Migración y Desarrollo 5

ESTRUCTURA AGRARIA, DESARROLLO REGIONAL, MIGRACIONES ENTRE AREAS RURALES Y ENTRE PAISES LIMITROFES

Domingo M. Rivarola
Susana Prates
Crescencio Ruiz Chiapetto
Guadalupe Espinosa
Michael E. Conroy
Mario J. Torres Adrián
Claudio Stern
Fernando Cortés
Francisco Alba
Gerónimo de Sierra
Adriana Marshall
Juan M. Carrón
Zulma Recchini de Lattes

CONSEJO LATINOAMERICANO DE CIENCIAS SOCIALES

301.36
E79
ej.3
Comité de Población y Desarrollo CLACSO
Informe de investigación

El Colegio de México

Migración y Desarrollo 5

ESTRUCTURA AGRARIA, DESARROLLO REGIONAL, MIGRACIONES ENTRE AREAS RURALES Y ENTRE PAISES LIMITROFES

Domingo M. Rivarola
Susana Prates
Crescencio Ruiz Chiapetto
Guadalupe Espinosa
Michael E. Conroy
Mario J. Torres Adrián
Claudio Stern
Fernando Cortés
Francisco Alba
Gerónimo de Sierra
Adriana Marshall
Juan M. Carrón
Zulma Recchini de Lattes

CONSEJO LATINOAMERICANO DE CIENCIAS SOCIALES

Comisión de Población y Desarrollo, CLACSO
Informe de Investigación

El Colegio de México

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

Serie Población

Informe de Investigación

Publicación patrocinada por la Fundación Ford

MIGRACION Y

DESARROLLO 5

ESTRUCTURA AGRARIA DESARROLLO REGIONAL, MIGRACIONES ENTRE AREAS RURALES Y ENTRE PAISES LIMITROFES

DOMINGO M. RIVAROLA

SUSANA PRATES

CRESCENCIO RUIZ CHIAPETTO

GUADALUPE ESPINOSA

MICHAEL E. CONROY

MARIO J. TORRES ADRIAN

CLAUDIO STERN

FERNANDO CORTES

FRANCISCO ALBA

GERONIMO DE SIERRA

ADRIANA MARSHALL

JUAN M. CARRON

ZULMA RECCHINI DE LATTES

Coordinación:

HUMBERTO MUÑOZ

CONSEJO LATINOAMERICANO DE CIENCIAS SOCIALES

Comisión de Población y Desarrollo, CLACSO

Grupo de Trabajo sobre Migraciones

Informe de Investigación

El Colegio de México

Primera edición (1000 ejemplares) 1980

Derechos reservados conforme a la ley
(c) 1980, El Colegio de México
Camino al Ajusco 20, México 20, D.F.

Impreso y hecho en México

COMISION DE POBLACION Y DESARROLLO

Miembros del Directorio (1979-1980)	Ex-miembros del Directorio
Secretaría Coordinadora	
Francisco Alba	Beatríz Figueroa (1975-1978)
	Susana Lerner (1971-1975)
	José B. Morelos (1969-1971)
	Gustavo Cabrera (1968-1969)
Grupo de Trabajo sobre Migraciones Internas	
Alfredo Lattes	Humberto Muñoz (1971-1977)
Grupo de Trabajo sobre el Proceso de Reproducción de la Población	
Neide Lopes Patarra	Elza Berquó (1972-1977)
Grupo de Trabajo sobre Información Sociodemográfica	
Susana Torrado	

I N D I C E

Página

Presentación

Humberto Muñoz

PARTE I. MIGRACIONES INTERNAS Y ESTRUCTURA AGRARIA

Paraguay: estructura agraria y migraciones desde una perspectiva histórica. 1
Domingo M. Rivarola.

Proceso productivo, crecimiento y distribución de población en la zona de influencia del Ingenio Emiliano Zapata. 54
Crescencio Ruíz Chiapetto.

Organización de la producción rural y emigración . . 99
Suzana Prates

PARTE II. MIGRACION ENTRE AREAS RURALES.

El contexto de la migración rural en México. 164
Guadalupe Espinosa

Las migraciones a las áreas rurales en Colombia: un análisis exploratorio de los flujos contrarios.. . . 189
Michael E. Conroy

PARTE III. MIGRACIONES Y DESARROLLO REGIONAL

Formas de adaptación económica de la población en las comunidades campesinas del Perú: un análisis contextual. 232
Mario J. Torres Adrián

Hacia un modelo explicativo de las diferencias interregionales en los volúmenes de migración a la ciudad de México, 1900-1970.. 280
Claudio Stern
Fernando Cortés

PARTE IV. MIGRACIONES ENTRE PAISES LIMITROFES

Exodo silencioso: la emigración de trabajadores mexicanos a Estados Unidos.. 353
Francisco Alba.

Página

Migrantes uruguayos hacia la Argentina. (Tendencias recientes). 389
Gerónimo de Sierra

Inmigración, demanda de fuerza de trabajo y estructura ocupacional en el área metropolitana Argentina 422
Adriana Marshall

Factores de Atracción de la Inmigración de origen limítrofe existente en la Argentina. 481
Juan M. Carrón

PARTE V. APUNTES METODOLOGICOS

La migración como componente del crecimiento de la población económicamente activa: metodología y aplicación al Gran Buenos Aires, 1960-1970 . . . 521
Zulma Recchini de Lattes

Apéndice 1

Informe de la VI Reunión del Grupo de Trabajo sobre Migraciones Internas 536

Apéndice 2

Lista de los documentos que contienen las anteriores monografías de Migración y Desarrollo. 560

PRESENTACION

PRESENTACION

Los trabajos que componen este número de MIGRACION Y DESARROLLO fueron presentados a discusión en la 6a. reunión del Grupo de Trabajo sobre Migraciones Internas de la Comisión de Población y Desarrollo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), que se celebró en la ciudad de México en el mes de Julio de 1977.

Son documentos que abordan varios temas del problema migratorio desde diversas perspectivas teóricas y metodológicas. En este volumen destaca el que se hayan presentado por primera vez al Grupo de Trabajo documentos con consideraciones y análisis en torno a la migración entre y hacia áreas rurales en América Latina, y sobre la problemática migratoria entre países limítrofes.

La primera parte de la monografía contiene trabajos sobre migraciones internas y estructura agraria. Los textos tratan de cuestiones relativas a la concentración de la tierra, el empleo rural, la dinámica demográfica en el agro y, en general, de la situación de deterioro económico del campo latinoamericano como telón de fondo de las migraciones internas e internacionales.

Son estudios, unos, referidos históricamente como el de Paraguay y, otros, en que se hacen análisis empíricos como el de Uruguay, cuya problemática central trata de las determinaciones de la organización de la producción rural y de variables ocupacionales sobre la emigración por sexo. También se incluye un estudio que enfoca un área específica en México: la región centro-sur del Estado de Morelos, una de cuyas características principales es la del cultivo de la caña de azúcar. Se estudia, entonces, la diferenciación de la mano de obra dentro de este ámbito de la actividad y cómo la "presión demográfica" sobre la tierra continúa siendo un factor explicativo de la emigración.

La segunda parte contiene dos trabajos sobre la migración entre áreas rurales. Uno examina el contexto regional de este tipo de movimientos en México. Se ponen en rela-

ción las características de la estructura agraria con la intensidad y pautas de los flujos. El otro documento se refiere a Colombia y estudia las características (edad, sexo y escolaridad) de las corrientes migratorias que van hacia las áreas rurales desde distintas partes del país.

Consideramos que este tipo de estudios es importante por cuanto permite conocer y discutir la diferenciación específica de los flujos, por ejemplo en relación con el carácter de clase de los migrantes. Metodológicamente, el estudio en las áreas rurales plantea al menos dos tipos de cuestiones: en cuanto a la definición del migrante y en cuanto a la delimitación de los cortes espaciales, los que muchas veces no pueden seguir criterios estrictamente geográficos. Estos trabajos sugieren una buena cantidad de hipótesis sobre el movimiento de la población a través de diferentes contextos agrícolas.

En la tercera parte se incluyen dos textos en los que se incorpora al análisis la manifestación de las características contextuales de distintas regiones en relación con los flujos migratorios. En el primero se explora en qué medida diferentes regiones ofrecen una alternativa para que las familias que viven en áreas rurales puedan adaptarse a las condiciones del cambio social y, en esa misma medida, poder sobrevivir. Se trata de un trabajo, en cierta forma pionero, que analiza empíricamente cuál es el resultado de diferentes estrategias familiares frente a las condiciones sociales presentes a nivel macro estructural.

El otro trabajo es de importancia porque desarrolla un esquema global para la explicación de los procesos migratorios. Es un estudio cuyos aspectos conceptuales y metodológicos tienen una elaboración compleja por cuanto a su manejo técnico y estadístico. Se parte de varios tipos de factores explicativos del volumen de migrantes provenientes de diferentes regiones a la ciudad de México, y se analiza cómo los factores que explican las diferencias en los volúmenes varían a través del tiempo y según el carácter urbano o rural de los flujos.

Los trabajos que integran la cuarta parte se refieren a un tema que cobra cada vez mayor actualidad: las migraciones entre países limítrofes. Como se sabe la importancia del tema deriva no sólo de la escasez de conocimiento, sino también de su significado político.

Los documentos que contiene la monografía plantean problemas sobre la integración y la interpretación del funcionamiento de "espacios económicos" que rebasan los marcos de Estados nacionales. También acerca de los problemas sobre la pérdida de recursos humanos en detrimento de los países menos desarrollados y, en fin, de un sinnúmero de cuestiones que se presentan en este campo del estudio de los movimientos poblacionales. La mayor parte de los textos se refiere a la emigración hacia Argentina y otro a la emigración de trabajadores mexicanos hacia los Estados Unidos de América. A partir de estos trabajos se espera estimular más estudios sobre el problema.

La última parte contiene solamente un trabajo. Es un aporte metodológico y su aplicación para estudiar la migración como un componente del crecimiento de la población económicamente activa en Buenos Aires, Argentina. Este documento se inscribe dentro de las preocupaciones de análisis de la relación entre la migración interna y el crecimiento del terciario en grandes metrópolis. La metodología concreta que se aplica consiste esencialmente en un análisis de cohortes y cambios en algunos supuestos sobre las tasas de participación en la actividad de migrantes y no-migrantes.

Al publicar esta monografía del Grupo concluyen formalmente las actividades de la primera coordinación técnica del mismo. A lo largo de un sexenio se hizo una reunión anual en promedio y con esta monografía se editaron por parte de la coordinación técnica cinco volúmenes sobre el tema que contienen un total de 33 trabajos elaborados por investigadores latinoamericanos. Agradecemos, una vez más, los esfuerzos de todos los que colaboraron con nosotros.

Humberto Muñoz
Coordinador Técnico 1971-1977

PARTE I

MIGRACIONES INTERNAS Y ESTRUCTURA AGRARIA

P A R T E I

MIGRACIONES INTERNAS Y ESTRUCTURA AGRARIA

PARAGUAY ESTRUCTURA AGRARIA Y MIGRACIONES DESDE UNA PERSPECTIVA HISTORICA.

DOMINGO M. RIVAROLA

ORGANIZACION DE LA PRODUCCION RURAL Y EMIGRACION.

SUZANA PRATES

PROCESO PRODUCTIVO, CRECIMIENTO Y DISTRIBUCION DE POBLACION EN LA ZONA DE INFLUENCIA DEL INGENIO EMILIANO ZAPATA.

CRESCENCIO RUIZ CHIAPETTO.

PARAGUAY: ESTRUCTURA AGRARIA Y MIGRACIONES DESDE UNA PERSPECTIVA HISTORICA

Domingo M. Rivarola

Trabajo basado en el estudio Estructura Agraria y Migraciones. El caso paraguayo, preparado con el apoyo de la John Simon Guggenheim Memorial. VI Reunión del Grupo de Población y Desarrollo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). México, 25/29 de Julio, 1977.

I. EL CONTEXTO HISTORICO DE LAS MIGRACIONES

1. Antecedentes

Ya durante el período colonial - en plena etapa de ocupación territorial - la afirmación de las líneas de frontera obligó a la población a constantes movimientos de avances y de repliegues, por el occidente, ante la inexpugnable barrera conformada por el inhóspito territorio chaqueño y las hostiles parcialidades indígenas, o por el Este, ante la reiterada y destructiva presencia de los bandeirantes que asolaron con sus depredadoras excursiones por ese flanco durante decenios. Los sucesivos desplazamientos de la Villa Rica del Espíritu Santo[1] - obligada a continuos retrocesos - hasta su localización definitiva - constituyó una demostración de las vicisitudes que experimentó en ese período la población asentada en dicha región.

Una etapa peculiar en relación a la evolución de los desplazamientos poblacionales es la que transcurre - ya en la época independiente durante la hegemonía del Dr. José Gaspar Rodríguez de Francia (1814-1840). Este lapso, reconocido por su rígido autoritarismo, constituye de hecho el único período en que se da un control eficiente y sistemático de los desplazamientos de población, tanto nativa como extranjera. Es así que para esta época puede hablarse de la existencia de un efectivo "registro migratorio". Al establecerse como obligación ineludible la de requerir autorización al "Supremo" - o a su autoridad local delegada para todo cambio de residencia, o ingreso al país en el caso de los extranjeros,[2] quedó afirmado un efuciente mecanismo de control de los desplazamientos de la población.

Con el advenimiento de Don Carlos Antonio López (1844/1862), las condiciones socio-políticas y administrativas internas adquirieron una mayor flexibilidad y los desplazamientos poblacionales se tornaron menos dificultosos ya sin los rígidos controles de la etapa francista. La misma

expansión económica - que es decisivamente estimulada en este período - posibilitó el surgimiento de nuevas condiciones que estimularon una más fluida rediestribución espacial de la población. Asunción, la capital de la República, logró acrecentar el margen de su influencia, en tanto que los contactos externos, particularmente con la Argentina, permitieron - aun que en reducida escala aún - una incipiente corriente migratoria hacia dicho país.

La Guerra de la Triple Alianza (1865/1870)[3] desencadenó un esforzado e irregular proceso de desplazamiento de la población que respondió primordialmente a las necesidades de la defensa del país y a los planteamientos estratégicos que fueron aplicados en las diferentes etapas de la confrontación. A su término, el proceso de reocupación territorial se vió profundamente afectado - no sólo por las condiciones y dificultades de la ocupación - sino por el considerable volumen de población que en ese evento pierde el país, ocasionando un crítico desequilibrio en la estructura demográfica, tanto en su composición por edades como por sexo (Ver ANEXO, Cuadro 1)[4]. En cuanto a los desplazamientos externos, existen datos que demuestran que durante esa difícil década, la población paraguaya asentada en la Argentina no alcanza un volumen muy significativo, tanto si se tiene en cuenta su relación respecto al de los otros países limítrofes (Ver ANEXO, Cuadro 2) como al propio tamaño de la población del Paraguay en dicho momento. Según el Censo Argentino de Población de 1869, el total de paraguayos residentes en dicho país era de 3.288 personas, lo que representaba aproximadamente el 8% del total de inmigrantes procedentes de países limítrofes y no más del 2% de la población paraguaya. Gran parte de esta inmigración estaba asentada en las Provincias limítrofes, en particular la de Corrientes.

En el mismo período, la migración es prácticamente nula hacia los otros países limítrofes - Bolivia y Brasil - de los que el Paraguay se mantiene de hecho aislado. La carencia de medios de comunicación para trasvasar la extensa y deshabitada franja de territorio que se interpone entre

las zonas pobladas de estos países y las de Paraguay constituye un factor determinante de la escasa población que se moviliza hacia tales fronteras.

Existe muy poca información para las tres primeras décadas del presente siglo. Esta apreciación se reafirma observando las cifras aportadas por los sucesivos censos argentinos respecto a la población paraguaya residente en el país. Sin embargo, el fenómeno de desplazamiento concita la atención de políticos e intelectuales que lo denuncian como uno de los "males" sociales, enraizados en la crónica crisis que afecta al proceso político paraguayo durante dicha etapa.

No es abundante ni suficientemente precisa la información disponible sobre los movimientos internos de población en este período. De acuerdo a Eligio Ayala, quien examina el fenómeno migratorio paraguayo durante la primera década, las migraciones - tanto internas como externas - respondían a un profundo deterioro socio-económico y político del sector rural. Aunque el mismo autor reconoce la dificultad de cuantificar lo que denomina la "despoblación rural"[5] - fundamentado en la carencia de adecuados registros estadísticos - enfatiza en que el éxodo rural, la "despoblación de la campaña, es el fenómeno genérico, fundamental, original..."[6]. Años más tarde, otros autores- tàles como Isidro Ramírez y Genaro Romero - ofrecen idénticas apreciaciones. Según los autores mencionados, la crítica condición económica del campesinado paraguayo y las perniciosas derivaciones de la inestabilidad política, conformaban los determinantes más resaltantes de los desplazamientos poblacionales.

Las migraciones internas en todo este período tienen un centro común de atracción: la Capital del país. Los flujos hacia Asunción parecen haber tenido origen principalmente en los centros urbanos menores segñ puede apreciarse observando el lugar de origen de la población no nativa cuyo acceso a esta ciudad se dió en este período. Por lo demás, esta tendencia se mantuvo hasta el presente, ya que un reciente estudio ha mostrado que más del 80% de la población inmigrante - en términos de nacidos en otros lugares del país-

proceden de localidades urbanas menores. En otro sentido, no dejó de tener significación la migración rural-rural que se dió fundamentalmente por dos vías: el programa de colonización que demarcó una dificultosa y lenta expansión de la frontera agrícula por la década del veinte y la propia aproximación de la mano de obra rural hacia las áreas de explotación forestal e industrial (particularmente las empresas taníneras)hacia el Este y el litoral del Chaco Paraguayo.

A estas líneas de desplazamiento debe agregarse la representada por los trabajadores migrantes transitorios que en distintas épocas del año se trasladaban a la Argentina atraídos por la demanda de personal asalariado de las haciendas algodoneras y empresas forestales y tanineras especialmente.

En líneas generales, podrían puntualizarse algunas características predominantes para el período que transcurre desde el cuarto final del siglo XIX hastamediados de la década del cuarenta, señalando los siguientes rasgos: a)Predominio de los movimientos internos de población sobre los externos; b) reducido volumen de inmigración; c) preeminencia de los movimientos migratorios procedentes de centros urbanos menores hacia la Capital; d) desplazamientos rural/rural estimulados básicamente a través de los programas de colonización y la demanda de mano de obra en las haciendas yerbateras, de explotación forestal e industrias extractivas localizadas en el Chaco; y e) la limitada migración al exterior, aunque paulatinamente creciente y dirigida en particular hacia las provincias limítrofes de la Argentina.

El período entre 1930 y 1945 se caracteriza por constituir una etapa de intensa movilidad interna de la población, lo cual es atribuible - por lo menos en los primeros años - a las contingencias y nuevas condiciones surgidas a raíz de la Guerra del Chaco. Durante los años que duró esta confrontación, la Capital se constituyó en el centro administrativo y coordinador del intensivo esfuerzo de movilización nacional. Asunción se convirtió así no sólo en el punto obligado de embarque de la población movilizada para la defensa,

sino también en el principal núcleo de servicios, organización y concentración de recursos. Sin duda, esta circunstancia no modifica la hegemonía que a lo largo de la etapa colonial y la de la República ya se atribuye a esta ciudad. Lo cierto es que la coyuntura le permite acrecentar este predominio y por ende, las condiciones para la demanda y recepción de más población. Por otra parte, resulta igualmente decisivo el efecto demostrativo directo que la situación permite experimentar a un vasto sector de la población - que al ser trasladada a la capital en su paso hacia el Chaco - no solamente puede conocer nuevas posibilidades y atrativos sino también los mecanismos que pudieran facilitarle su permanencia o regreso a la misma.

2. Las condiciones en la post-guerra del Chaco

Diversos indicios y testimonios avalan las dificultades que tuvo que afrontar el país - terminada la Guerra del Chaco - para lograr el retorno de un importante contingente de la población desmovilizada a sus lugares de origen. Resulta evidente que con posterioridad a la guerra, la percepción de las oportunidades por quienes tuvieron la oportunidad de acercarse a la Capital, se ensancha e idealiza. La ciudad capital emerge como una meta anhelada, por sus condiciones de existencia, su poder y su creciente margen de oportunidades, en contraste con el lento y exigüo desenvolvimiento de los centros urbanos, y las áreas rurales menores.

El movimiento migratorio interno mantiene su predominio durante todo el primer quinquenio de esta etapa. Es recién a partir de 1940 - durante el proceso de consolidación y ejercicio del Gobierno militar del Gral. Morínigo - que la corriente de desplazamiento al exterior cobra de nuevo notoriedad, no tanto por su volumen como por elestrato social que se vé más directamente afectado.

Teniendo en cuenta la modalidad señalada, cabe afirmar como una importante característica de estos años el incremento de esta emigración de cúspide, esto es, de cuadros

políticos superiores y medios, los que a pesar de no representar - en esta etapa - un fenómeno destacable por su número, dió al proceso migratorio paraguayo externo una visibilidad y una significación social y política muy destacada. A partir de entonces, y por largos años, el término "migrante" tendrá plena equivalencia al de "exilio".

Una acotación adicional a este influjo político que irrumpe como determinante decisivo para ciertos sectores sociales en este lapso es el aumento de la importancia del Gran Buenos Aires como área de asentamiento de los nuevos sectores de migrantes, así como de antiguos migrantes - localizados inicialmente en otras provincias argentinas, particularmente en el noreste y el área central - que siguiendo las propias tendencias de la migración interna argentina comienzan a desplazarse hacia la Capital Federal y hacia otros sectores, de la Provincia de Buenos Aires. Según Alfredo y Zulma Lattes, sólo de Santa Fé y Entre Ríos convergen hacia esta zona - durante el período intercensal 1914/1947 - alrededor de 100,000 personas.[7]

II. CRISIS POLITICA Y EMIGRACION

I. 1947: Guerra civil e inestabilidad política

Aun cuando las fechas constituyan cortes bastante arbitrarios y rígidos que no siempre permiten localizar con precisión los momentos reales de transición socio-histórica, resulta inevitable utilizar este tipo de referencia particularmente cuando ciertos hechos permitan hacerlos más perceptibles. En tal sentido, pronunciamiento militar de 1947 - y la crísis socio-política grave que desencadena - constituye el hito más determinante en la evolución del proceso migratorio paraguayo. A partir de entonces, tanto en su magnitud como en sus características, la emigración adquiere otras connotaciones. No sólo se constituye en un efecto de la crísis sino pasa a constituir un elemento activo del complejo proceso político-social abierto a raíz de la larga y dura confrontación armada.

Los cambios políticos son sustanciales en esta etapa histórica. De hecho, desaparecen de la escena los cuadros militares que se formaran en la Guerra del Chaco y que tanta influencia ejercieran en la vida política del país desde la terminación del conflicto con Bolivia. Accede al poder uno de los partidos tradicionales populares, introduciendo - por su composición civil y político-militar partidario - una nueva configuración en la estructura de poder imperante hasta entonces. La intensidad de la lucha abre profundos enconos en la sociedad paraguaya haciendo que su impacto aún muchos años después de terminada la contienda - siguiera manteniendo su influjo de agresividad y disgregación.

Así, desde la Capital hasta la más apartada comarca rural, los conflictos se multiplican y agudizan, tornándose difícil - para un importante sector de la población- las condiciones de trabajo, seguridad y bienestar personal. Es que la Revolución sólo afectó parte de la capacidad de quienes resultaron vencidos. Por ello, gran parte de sus cuadros políticos y militares siguieron forzando esporádicos inten-

tos por abatir el poder ya constituído en el país, esfuerzo que duró más de una década hasta diluirse definitivamente A la vez, por la propia naturaleza del poder emergente de la contienda civil, el sector gubernativo requirió largos años para lograr una cierta estabilidad interna, contribuyendo también de esta manera a la sostenida agudización de la crísis.

En el orden económico, se manifiesta un franco deterioro de la capacidad productiva nacional, siendo agudamente afectada la actividad agropecuaria. Las cifras de producción bajan drásticamente y su impacto conmueve gravemente al débil economía campesina, cuyas oportunidades y condiciones de vida se restringen seriamente.

De esta manera, predomina durante toda la década siguiente una dinámica restrictiva e inmovilizante. Las condiciones políticas restringen las oportunidades de participación - económica, social y cívica - de un amplio sector de la población, o a lo menos lo reduce a condiciones difíciles y muy exiguas como para sostener sus pautas de vida o aspiraciones. El sector rural sufre fuertemente el impacto pero también iguales dificultades lo experimentan otros sectores urbanos. La depresión es profunda aunque oculta por la estridencia y obsesión de la lucha política.

La migración surge, por consiguiente, como una atractiva - y en ciertos casos - ineludible alternativa. Lo llamativo es, de todas maneras, la magnitud de los procesos de desplazamiento que se dá en este período, tanto en el ámbito interno como hacia el exterior. Unos, con mejores oportunidades políticas buscan su inserción en áreas más atractivas como Asunción u otros centros urbanos principales del país, mientras otros eligen diversas regiones de la Rca. Argentina como nuevo asentamiento. Sin duda, la búsqueda de seguridad y de nuevas oportunidades económicas motivan a unos y otros a la búsqueda de nuevos sitios donde radicarse.

Aún cuando los desplazamientos internos no dejan de tener importancia en esta etapa, el hecho relevante constitu

ye el fuerte contingente que se traslada al exterior. Por el volumen de la población desplazada, como por la diversidad de estratos sociales que afecta - así como la continuidad del movimiento de traslación - este período es único en la historia paraguaya. El Censo argentino de 1947 ya refleja la abrupta incorporación de población paraguaya, que se convierte en el grupo nacional más numeroso entre los inmigrantes provenientes de los países limítrofes (Ver Anexo: Cuadro 2).

Las condiciones que determinaron el desplazamiento de estos flujos migratorios - por lo menos durante toda la década del cincuenta - tuvieron una profunda influencia tanto a nivel estructural como individual.

En lo que respecta al contexto socioeconómico y político, se configura una situación que afirma por largo tiempo esta fuerte tendencia expulsiva.

Mirado desde otra perspectiva, se trata de una migración políticamente militante. Es decir, comprometida en forma directa con ciertas aspiraciones políticas que le sirven como centro integrador para orientar sus actividades, comportamientos, emociones, esfuerzos, y, en general, su propio proyecto personal y/o familiar de vida. La meta compartida parece centrarse - tanto a nivel personal como de los núcleos organizados - en encontrar los medios y las condiciones necesarias para el retorno. Con toda evidencia, y dado que los compulsivos determinantes que decidieron su traslación se mantenían vigentes, esta opción suponía la adopción de una vía de enfrentamiento de fuerza, menester en que esa migración se abocó intensivamente, a veces contando con el aval de sustantivas ayudas, otras con el solo impulso de una errónea interpretación de la situación de afirmación del poder en el poder en el Paraguay o incluso movilizados por el ferviente e imperativo entusiasmo de regresar.

En parte, este esfuerzo de confrontación política realizado desde territorio argentino, mantuvo vivo, por largos años más, el agrietamiento político abierto en 1947, y por ende, la vigencia de esta dimensión de la vida nacional como

poblacional y acrecentando en magnitud considerable el ya voluminoso contingente radicado en diversas regiones de la Argentina.

A este crítico cuadro político debe sumarse, desde luego, la cuota aportada internamente por los nuevos sectores de poder Estos experimentan serios altibajos en el proceso de su afirmación política incluyendo de esta forma a la situación general de inestabilidad e inseguridad que tanto contribuyó al masivo desprendimiento migratorio en este lapso histórico. La sola consideración de la inestabilidad de los cuadros superiores de dirección del Estado constituyen en tal sentido un indicador relevante de este hecho.[8]

Otra peculiaridad resaltante de esta migración emergida del conflicto de 1947 es lo que podría denominarse su "vivencia de transitoriedad", entendida como tal la apreciación de que su actual situación constituía un hecho meramente circunstancial, actitud que con toda evidencia respondía a las condiciones de su salida y la fuerte vigencia colectiva de un "proyecto político", antes que a una percepción de las posibilidades que les ofrecía el nuevo medio en que les tocaba vivir.

Tal como lo demostraron algunos estudios, esta vivencia se presenta como resultante de una variedad de factores: el brusco desarraigo, el desconocimiento del nuevo medio - que suponía comúnmente la situación de desempeñar nuevas y variadas ocupaciones -, de su condición jurídica, etc., para lo cual, el comprometimiento en un proyecto político que alentara el regreso - por más utópico y endeble que fuera - constituía un asidero deseado o imprescindible.[9]

Otro aspecto no menos significativo en esta migración lo constituyó la condición de "ilegalidad". Es decir, la carencia de una documentación adecuada - sea de refugiado, estadía limitada, etc.- que permitiera a los migrantes desenvolver sus actividades con cierto nivel de normalidad y tener a su vez acceso y participación a categorías de ocupación o beneficios sociales que debería corresponderles por

sus atributos, destreza o capacidad. Esta situación derivaba tanto de la irregularidad de la propia salida como de las rígidas disposiciones inmigratorias a través del que el gobierno argentino trataba de regular - condicionado tanto por sus compromisos políticos internacionales o por su propia preferencia ideológica - el interés por una mano de obra de utilidad en ese entonces marcadamente coyuntural y regional.

A más de los humillantes hostigamientos - agudizados según las propias condiciones internas de la Argentina en lo económico o político-quienes estaban comprometidos en tal posición sólo podían acceder a ocupaciones ocasionales, de escasa calificación o sub-remuneradas, y con frecuencia debiendo aceptar reducciones arbitrarias en sus salarios, condiciones ilegales de trabajo y la propia renuncia al usufructo de prestaciones sociales a las que accedía el obrero o empleado nativo que gozaba de todos los derechos de sindicalización.[10]

De todas formas, estas peculiaridades mencionadas, confirieron características, condicionamientos y modalidades de comportamientos muy propios a la migración paraguaya, a más de haberle conferido el atributo básico que convirtió su presencia en un hecho relevante, tanto para la Argentina como para el Paraguay: su excepcional magnitud y una dinámica y firme articulación entre esta población y su extensión natural (parientes, amigos, etc.) en el país de origen.

La idea central expuesta en los párrafos antecedentes es la de resaltar el significado de la crisis política desencadenada en 1947 como un elemento definitorio esencial de la coyuntura social que provoca la masiva traslación de población paraguaya al exterior, y como consecuencia, el advenimiento de una nueva configuración en la distribución espacial de la población paraguaya. En lo que sigue, se trata de tipificar y estimar cuál es el contexto que emerge en tanto se estabiliza la estructura y estimar cuál es el contexto que emerge en tanto se estabiliza la estructura política del país y cuáles son sus efectos o aportes como nuevos condicionantes de expulsión poblacional.

En verdad, la consolidación política de la nueva estructura de poder que adviene con el Coup Détat de 1954-concomitante con la paulatina y definitiva declinación de los esfuerzos político/armados del exilio - se da durante los años finales del quinquenio 1950/1965, período en el cual los determinantes políticos se atenúan manifiestamente, aún cuando los flujos migratorios, tal como lo reflejan las cifras estadísticas correspondientes, mantienen su ritmo e intensidad. (Ver ANEXO, Cuadro 3).

Sin lugar a dudas, el hecho anotado refleja claramente cómo lo que fue una situación provocada por una circunstancia meramente coyuntural cede paso a una nueva configuración de condicionantes cuya trama - estendida tanto dentro como en el exterior del país - emerge como una nueva situación de raíz más estructural y, por ende, estable.

En este orden, ya a fines de la década del cincuenta se torna visible que la decisión de migrar va dejando de constituir una eventualidad accidental y compulsiva - en el modo que se dió después de 1947-para darse más bien como una actitud plenamente internalizada, como una vía presente de firme opción, esto es, una forma de respuesta pensada y voluntaria de afrontar una situación general de existencia en que se cotejan posibilidades claramente visualizadas de un medio y otro. Más aún, afirmada por la circunstancia de que toda decisión de desplazamiento podría implementarse a través de un proceso organizado y gradual y no en las condiciones de urgencia, irregularidad y desconocimiento como tuvieron que plantearse en etapas anteriores.

En otro plano, la ampliación del área de asentamiento de la migración introduce un margen muy amplio de posibilidades para una diversidad de sectores sociales, que así pueden encontrar alternativas acordes con su capacidad, nivel educativo, aspiraciones, etc. Es que al extenderse el área de dispersión desde las mismas zonas rurales de las provincias de frontera - con una variedad en la calificación de su demanda de mano de obra - hasta la compleja estructura urbana del Gran Buenos Aires, el margen de posibilidades experi-

menta una variedad y ampliación de posibilidades singulares (Ver ANEXO, Cuadro 4).

Este hecho no ha sido de ninguna manera ajeno al amplio panorama que tiene la población paraguaya en cuanto a la visualización de sus oportunidades a través de la migración. Y todo parece confirmar lo mucho que ha incidido este factor en la heterogeneidad del contingente migratorio paraguayo, que abarca desde profesionales de la más alta calificación hasta asalariados, agricultores o personal de servicio doméstico.

Finalmente, es preciso resaltar otro efecto importante de este acrecentado número de migrantes asentados en el exterior, y que consiste en la intensificación de un flujo migratorio que podría denominarse de arrastre. Este hecho es el resultante del esfuerzo que realizan - a medida que pasa el tiempo y el retorno no se viabiliza - de acercar a sus parientes más próximos, amigos o compueblanos, sea para reconstituir su núcleo familiar o simplemente porque el conocimiento del nuevo contexto les permite convertirse en un enlace - eficaz para lograr ocupaciones o posibilidades y condiciones de vida mejores de los que éstos poseían en su lugar de origen. De esta manera, el mismo contingente de migrantes se convierte en un elemento intermediario con fuerte poder de atracción de más población.

III. LAS MIGRACIONES Y SUS DETERMINANTES

Cuando se observa en una dimensión más estructural- y más aún desde una perspectiva histórica - tanto la característica de la distribución urbano-rural de la población paraguaya como las mismas condiciones de "estagnación" que continuan gravitando fuertemente - minifundismo, baja y decreciente demanda urbana de mano de obra, debilitamiento de las posibilidades ocupacionales en las zonas de frontera, etc. no resulta suficientemente notorio que el país haya venido experimentando, durante el transcurso de las tres últimas décadas, intensivos movimientos de redistribución espacial de su población, tanto dentro de su frontera como en el exterior.

Lo que resulta engañoso es la casi inmutabilidad de la relación de redistribución de la población en uno u otro contexto. Sabemos que durante el período intercensal 1950/1962, la proporción de la población rural decrece sólo en un 1%, en tanto que en el lapso 1962/1972, la relación es la siguiente: 37.5% de población urbana y 62.5% de población radicada en áreas rurales.[11]

Es pues, comprensible que ciertos datos globales sugieran una imagen de extrema estabilidad en cuanto a su localización socio-geográfica y se tienda a sub-estimar la magnitud y naturaleza real de los movimientos migratorios que han venido afectando al país durante este largo período.

Lo evidente es que en el caso paraguayo - en gran medida como resultante de las propias características de la estructura productiva - se dan dos circuitos diferentes y bastante autónomos de movimientos poblacionales: uno, de carácter marcadamente "intra-rural", y otro, que compromete en forma bastante exclusiva a la población radicada en aquellas localidades que conforman la red urbana. En ambos casos, el destino final ha sido otra zona dentro del territorio nacional o el exterior.

De esta forma, lo que muestra esta rigidez en la relación urbana/rural observada a través de las cifras aporta-

das por los tres últimos censos nacionales, es la mínima incidencia de la población rural que se traslada hacia las ciudades, lo cual es explicable en el caso de Asunción - principal centro de recepción de la migración interna - teniendo en cuenta la débil capacidad de expansión de la estructura del empleo en esta ciudad, aún cuando se trata de la más dinámica del país. Esta exigua permeabilidad del sistema urbano se agudiza aún más en los centros de menor tamaño diseminados en los diferentes Departamentos, a excepción de algunas localidades ubicadas en la línea de frontera - argentina o brasileña así como en el área aledaña a la Capital - y que han mostrado últimamente un mayor margen de receptividad (Ver ANEXO, Cuadros 5 y 6).

En resumen, cabría señalar que estas modalidades - al que sin duda se agrega la diversidad de grupos sociales que son afectados por los movimientos migratorios - han estado condicionadas en las últimas décadas por la convergencia de factores tanto de orden interno como externo. Su impacto no sólo ha determinado la magnitud de los desplazamientos, sino las modalidades de su composición interna, su localización y sus constantes fluctuaciones - cualitativas y cuantitativas en el tiempo. Atendiendo a su relevancia, en este trabajo se plantea como principales categorías de determinantes las siguientes: en el orden interno, el proceso de crisis y debilitamiento insinuado a nivel de la pequeña y mediana propiedad campesina la reciente expansión de la frontera agrícola; la débil evolución de la economía urbana y los propios efectos de la población. En el orden externo, la incidencia más directa es atribuíble a factores tales como: la extendida participación de la población paraguaya emigrada como agente intermediador para la incorporación de nuevos contingentes y su apoyo en el proceso de inserción y asimilación; los requerimientos del mercado de trabajo argentino y el papel que se atribuye en el mismo a la mano de obra inmigrante, y, por último, la orientación que asume - tanto en sus propósitos como en sus formas de implementación - las políticas de población de la República Argentina en lo tocante a la inmigración limítrofe.

1. La organización agraria

a. Distribución de la tierra: contexto histórico

Las disposiciones de la Corona Española tendientes a la distribución y administración de las tierras colonizadas constituyen los más remotos orígenes del sistema de distribución y tenencia de la tierra en el Paraguay. Fueron los Virreyes, Gobernadores, Oficiales Reales - y aún quienes emprendían las expediciones de Conquista con títulos y potestades menores - los encargados de efectuar la distribución y determinar las formas de tenencia. En lo que respecta al Paraguay, éstas tuvieron en cuenta la misma división de la población entre españoles e indios, dando origen a modalidades como el de las encomiendas o el yanaconato, que imprimieron al proceso socio-histórico paraguayo características singulares.

Con posterioridad, dos importantes coyunturas históricas demarcaron cambios sustanciales en la evolución del sistema de distribución y tenencia de la tierra. Por una parte, la independencia del Paraguay de España, y por otra, la Guerra de la Triple Alianza (1865/1870).[12]

La Revolución Emancipadora de 1811 permitió integrar estos patrimonios reales al nuevo Estado nacional. Según Carlos Pastore, las sucesivas disposiciones asumidas por la naciente República permitieron incorporar bajo su monopolio el "100% del territorio del Chaco y el 98.4% de la superficie de la región oriental, estimada entonces a 16.590 leguas cuadradas".[13]

La Guerra de la Triple Alianza determinó una serie de situaciones que afectaron profundamente la cuestión de la tierra, tanto por los efectos de la destrucción demográfica, la desorganización social que desencadenó el conflicto, como por las medidas oficiales de venta y arrendamiento de las tierras públicas emprendida por los sucesivos gobiernos de la época.[14] Fue por un Decreto Ley del 2 de Octubre de 1883 que el Estado facilita el acceso a las tierras públicas a la cre-

creciente demanda privada.

Aunque en términos formales, la disposición proclamaba su propósito de consolidar la propiedad de la población asentada en forma precaria en los predios agrícolas - así como el de facilitar su adquisición a todos aquellos que carecían de la misma - la medida terminó siendo sólo un antecedente de otras disposiciones que permitieron la apropiación de extensas áreas del territorio paraguayo por empresas extranjeras, particularmente de origen anglo-argentino.[15] Precisamente, la Ley expedida el 15 de Julio de 1885, que autoriza al Poder Ejecutivo a enajenar las tierras públicas, responde a esta demanda en momentos en que el valor de este bien comenzaba a afirmarse luego del difícil período de la postguerra. Uno de los efectos inmediatos de la aplicación de esta medida y otras asumidas para implementarla y/o garantizarla - fue la irrupción del capital foráneo que así pasa a controlar grandes extensiones de tierra del país, repetidas veces a expensas de las pequeñas propiedades ya establecidas, sean comunales o de simples particulares, y que carecían de toda fuerza para resistir a tales intereses.

En el Paraguay sigue abierta una antigua y confusa controversia sobre los resultados de tales medidas. Así, en lo que tiene relación con el control de la tierra estrictamente, es categórico que una extensa superficie de los suelos más productivos y ricos pasa a ser controlado por un número reducido de propietarios. El grueso de la población campesina apenas logra retener el espacio ya ocupado sin que existan hasta el presente evidencias históricas que muestren que estas disposiciones hayan posibilitado su expansión o un fortalecimiento de su capacidad productiva. Los efectos que pueden apreciarse en los años siguientes - tanto en la estructura del comercio exterior como otros indicadores de la producción - reflejan más bien la emergencia de la gran empresa, orientada fundamentalmente hacia las actividades meramente extractivas (maderas, tanino, yerba, etc.).

Con posterioridad, el proceso parece haber mantenido [illegible] la tendencia abierta en esta orientación inicial

de la legislación agraria, esto es, una consolidación de las categorías extremas de propiedad: la pequeña parcela minifundiaria de explotación familiar y de neta función de subsistencia y la de gran extensión, primordialmente extractiva. En realidad, grandes empresas, con firme articulación con las fuentes de financiamiento y los mercados y redes de comercialización externos, llegaron a controlar extensas áreas de bosques, yerbales naturales y campos, en tanto que las medianas y pequeñas propiedades pasaron a constituir sólo una delgada faja intersticial en cuya trama quedó comprometida - hasta nuestros días - la gran mayoría de la población del país. En términos de productividad agrícola, la organización agraria emergente de esta forma de parcelación y control de la tierra, no trajo - de atenernos a las evidencias actuales - resultados que puedan ser considerados como positivos. La gran hacienda (yerbatera, ganadera o de extracción taninera), aún cuando fue eficiente en la explotación de los recursos naturales puestos así bajo su control, ni directa ni indirectamente contribuyó a establecer las condiciones de expansión en una equitativa distribución de los recursos sociales. Por un lado, en razón a que la utilización de mano de obra fue mínima teniendo en cuenta la naturaleza de sus actividades - y en lo que demandó lo hizo en condiciones de trabajo muy precarios y en ciertos casos inhumanos. De otro lado, mostraron una extremada capacidad para evadir su aporte al Estado o de hacerlo con los mayores privilegios y ventajas.

Lo resaltante de señalar en esta perspectiva histórica es cómo la gran propiedad - tanto en su fase expansiva como de declinación - consigue establecer las seguridades y condiciones de supervivencia, en tanto la pequeña propiedad minifundiaria se reproduce, extiende y deteriora irreversiblemente.

Un solo indicador de la magra evolución alcanzada por el sector de pequeña agricultura resulta ilustrativo de esta peculiaridad anotada: la lenta expansión de la frontera agrícola pese a las presiones por el acceso a nuevas tierras y la densificación demográfica derivada de la alta tasa de

crecimiento poblacional. Según datos de Freire Estevez, en 1902 la superficie cultivada era de 112.650 hectáreas aproximadamente en la región oriental sobre una superficie de 159.827 km^2, o sea, 0.7%. En 1916, una década y media después, la misma alcanza 150.000 hectáreas, 0.9% de la superficie de la región, es decir, un incremento de apenas 2700 hectáreas por año.[16] En 1978, seis décadas después, la actividad agropecuaria sólo ocupa el 4.9% de la superficie del país.[17]

b. Importancia y situación actual del sector agropecuario

Alrededor de las tres cuartas partes de la población paraguaya está radicada en áreas rurales y dependen para su mantenimiento de las actividades relacionadas con la explotación agropecuaria, y en menor grado, de la pequeña manufactura, la artesanía, actividades asalariadas diversas, ocupaciones administrativas, de comercialización o servicios.[18]

Esta preeminencia del sector agropecuario se refleja claramente en la forma de distribución de la fuerza de trabajo y en la proporción de la misma que está comprometida en este tipo de actividad y que ha venido oscilando entre los 55% y 65%. (Ver ANEXO, Cuadro 6).

Existen suficientes informaciones - en lo que corresponde a los últimos veinticinco años - que permiten caracterizar con suficiente aproximación la estructura y funcionamiento del sector campesino paraguayo. Particularmente interesantes resultan los Censos de 1942/1944, 1956 y 1961.[19]

La peculiaridad que resalta en las informaciones estadísticas es la pervivencia de un sistema distributivo de la tierra demarcada por su rigidez y desequilibrio, lo cual confirma en qué medida la estructura que emerge en las primeras décadas del siglo se proyecta hasta el presente sin cambios significativos (Ver ANEXO, Cuadro 7).

El minifundio. La simple observación del porcentaje de propiedades agrícolas minifundiarias da una imagen de su gravitación en la estructura productiva del país, su signi-

ficación frente a los demás sectores de producción y su papel determinante en las relaciones sociales vigentes en el sector campesino. Desde un punto de vista estrictamente económico, esta peculiaridad define marcadamente el exiguo margen de posibilidades al que está constreñido estructuralmente ese enorme contingente de población que depende de tan mínima fracción de tierra como única fuente de sostenimiento, y que no hace sino amarrarlos a múltiples limitaciones, sea en su capacidad productiva, en sus posibilidades de introducción de tecnologías para el mejoramiento de la producción, acceso al crédito, etc. Además, este precario soporte económico no hace sino demarcar una estructura productiva sumamente estagnada, con escaso poder de representación y reclamo de sus intereses y, por ende, con relaciones de dependencia inmovilizantes. Esto se da tanto respecto al sector como totalidad en relación a otros sectores productivos, como internamente entre el mismo estrato minifundiario con respecto a la gran propiedad y, más específicamente, al de los intermediarios.

Las condiciones de desenvolvimiento y las funciones de la propiedad minifundiaria constituyen aspectos de la estructura socio-económica del Paraguay cuya evolución y características actuales develan procesos sustantivos del devenir histórico paraguayo. Esto implica que el problema del minifundio plantea varias consideraciones que deben ser encaradas para su cabal comprensión. En el marco de nuestro trabajo interesaría considerar los siguientes puntos: primero, las peculiaridades y condiciones de su estagnación; segundo, sus funciones en la retención de población y la afirmación de una capacidad productiva de sub-sistencia mínima; tercero, sus límites en cuanto a las posibilidades de su expansión como unidad productiva; Cuarto, sus efectos o resultados, tanto en términos económicos como sociales, así como en el marco de la propia estructura productiva nacional.

i) Estagnación. En términos más precisos, de lo que se trata - en el marco de una perspectiva más estructural - es de señalar una situación de verdadera estagnación de la estructu-

ra de producción rural minifundiaria, teniendo en cuenta el reducido margen de transformaciones que ha experimentado, a partir de su propia recomposición durante la post-guerra de 1870. Es exigua la variación porcentual de la población campesina, tal como se aprecia en los sucesivos censos y estimaciones de la población así como se ha dado muy escasa variación en el tamaño predominante de las parcelas agrícolas (Ver ANEXO, Cuadro 8). Un solo dato resulta ilustrativo para asentir sobre lo determinante de este estrato del sistema productivo campesino: en 1956, el 83.7 % de las propiedades agropecuarias censadas cuentan menos de 20 hectáreas, no ocupan sino el 4.2 % de la superficie total cultivada registrada en ese año y alberga el 82.7% de la población campesina. Indudablemente, si se parte de los datos del Censo de - 1942/1944, es visible la rigidez de esta estructura. Por - - otra parte, las condiciones - en 1961, como puede verse en los datos que aquí se consignan - no brindan alteraciones - muy sustantivas.

Diversos factores han contribuido a la inmoviliza-- ción de este perfil de la propiedad rural, lo que - por otra parte - no quiere decir que la misma haya sido extremadamente estática sino más bien la persistencia de un largo proceso de concentración y sucesiva parcelación de la propiedad - rural.

De todas maneras, un primer condicionante destacable de este fenómeno es la propia concentración de la población del país - y consiguientemente de los predios agrícolas - en una estrecha franja circundante a la Capital donde se desenvuelve la actividad agrícolas desde la misma Colonia. Como surge de los datos aquí expuestos, la gran mayoría de las pequeñas explotaciones y de las familias rurales que la usufruc-- ctúan, están concentradas en la Región Oriental dentro de un óvalo con un radio aproximado a los 150 kms. y cuyo centro - dinámico constituye la ciudad de Asunción. Dicha zona incluye los Departamentos de Cordillera, Guairá, Paraguarí, Caazapá y Caaguazú. En 1916, esta zona comprendía el 52.8% de la población agrícola, con una concentración aproximada de 5.8

personas por finca. En total, los establecimientos ubicados en esta área no disponía sino del 35.5 % del total de superficie destinada a la explotación agropecuaria en dicho año.

Es muy claro por lo demás que esta densificación en torno a Asunción se explica tanto por la alta capacidad de concentación de recursos y poder administrativo de la Capital, para lo cual muy prontamente se estructura una eficiente red de articulación espacial, como por la dificultosa y tardía expansión de la frontera agrícola, que recién en la década del setenta consigue atenuar la densidad demográfica de este perímetro minifundario (Ver ANEXO, Cuadro 9), abriendo así una vía más firme de redistribución espacial de la población, y concomitantemente de la actividad productiva.

Al hecho antecedente debe sumarse la débil presión que tradicionalmente se ha dado sobre el sector rural en cuanto a demanda externa de mano de obra, sea proveniente del sector urbano, del exterior del país o de otras áreas rurales.

ii) La mediana y gran propiedad. Es evidente que existe una dinámica articulación entre la mediana y gran propiedad y los minifundios en cuanto a la utilización y demanda de fuerza de trabajo. La exigua capacidad de demanda de la mediana y gran propiedad deriva particularmente de la naturaleza de su actividad productiva preponderante que básicamente se ha orientado, casi con exclusividad, a actividades extractivas o a ganadería de tipo extensivo, líneas de muy reducida utilización de personal. Incluso la expansión empresarial hacia los cultivos agrícolas se viene dando con un nivel de tecnificación - como en el caso del trigo y la soja por ejemplo - que no ha contribuido a modificar apreciablemente el nivel de requerimiento de fuerza de trabajo. Algunos estudios, sin embargo, han podido determinar el carácter cíclico de esta demanda de fuerza de trabajo rural y, por ende, la coexistencia de momentos de fuerte escasez - dados en las fases de máxima producción - y de aguda depresión, situación que adquiere connotaciones más o menos extremas según las áreas agrícolas del país. Aún cuando se dan estas coyunturas críticas, se ha mostrado la manifiesta subutilización de la mano de obra rural

en términos de la jornada año disponible. Más aún, existen evidencias que muestran cómo estos picos de extrema demanda son superados por medio de una participación - meramente coyuntural - de la población femenina, habitualmente al margen de ciertas actividades o por lo menos con un nivel muy reducido de actividad, y a la que se suman igualmente los niños y adolescentes, particularmente en tareas de recolección.[20]

Aquí interesa recalcar de todas las maneras la circunstancia de que este nivel de demanda no ha alcanzado niveles tales que supongan un desprendimiento definitivo del pequeño campesino de su propio predio, particular o familiar. De esta manera, la prestación de servicios asalariados a terceros se convierte en una actividad absolutamente esporádica destinada a complementar su ingreso predial, o con frecuencia - particularmente en las pequeñas propiedades - como una simple retribución de servicios recibidos en diferentes momentos para su propia actividad productiva (Limpieza, sembrado, recoleccion, etc.).

Esta circunstancia permite desde ya explicar la reducida significación del asalariado rural, tanto en sus modalidades de operación como en lo que representa como estrato social. De hecho, hasta el presente no constituye sino una función adicional, transitoria, cubierta por los mismos pequeños minifundistas o sus familiares más jóvenes. Y esto es válido aún para el caso de un importante sector que - desde fines del siglo pasado - regularmente se traslada a las provincias limítrofes de la Argentina en donde participa en tareas de preparación o recolección agrícola durante ciertos meses del año. La mayoría de ellos conserva sus propios predios sirviéndoles el trabajo asalariado como una fuente externa de capitalización.[21] De todas maneras, lo que aquí se ha querido resaltar es la fuerte interacción entre la pequeña propiedad minifundista - con su tradicional excedente de mano de obra - que se constituye en una permanente reserva para los requerimientos de la mediana y gran propiedad. Así mismo, desde otra perspectiva la fuerte agregación de intereses así resultantes desde el momento en que para los pequeños minifundistas este

300150

ingreso extrapredial se convierte en un recurso imprescindible y esencial para su propia sobrevivencia, situación que ha dado, sin duda, una enorme firmeza a esta desequilibrada pero eficaz simbiosis.[22]

iii) Capacidad de retención de la población. Como totalidad, el sector rural conforma una compleja trama a la cual podría atribuirse dos características excepcionales: su virtud para mantener un estable equilibrio de tan heterogéneo y asimétrico sistema productivo y su "inagotable" capacidad de retención de población.

Históricamente, esta peculiaridad se refleja muy claramente cuando se examinan las diferentes cifras aportadas por los sucesivos censos nacionales. En 1972, y a pesar de la alta tasa migratoria que en todo el transcurso de las dos recientes décadas afecta al país, el porcentaje de la población rural se mantiene prácticamente inalterable: 62.5 %.

Una observación del tamaño relativo de la población agrícola nos permite una visualización aún más precisa de esta excepcional capacidad y del papel que juega en su determinación la pequeña propiedad minifundiaria. Así, puede verificarse esta compleja conformación de subsistencia que tanta firmeza y arraigo ha dado en su evolución histórica al campesinado paraguayo, a través de un dato de gran relevancia: 83.7 % de la población agrícola - los datos corresponden al Censo Agropecuario de 1956 - o sea 737.193 personas vivían en el conjunto de propiedades de menos de 20 hectáreas y cuya superficie ocupada era menor al 5 % del total correspondiente a todos los predios registrados en dicho Censo. De contraparte, en la Gran Propiedad, que controlaba en dicho año el 92.7 % de la tierra, solo albergaba el 4.9 % de la población agropecuaria. (Ver ANEXO, Cuadro 10).

iv) La expansión y modernización agro-pecuaria. Cuáles son las razones de esta estagnación del sistema productivo rural? Cuáles son sus límites reales de progresión? Sin duda, las respuestas - o por lo menos algunas de las alternativas que se proponen difieren según el estrato de propiedad a que se

esté refiriendo. Es claro que en la última década la activación de la producción agropecuaria a nivel de la mediana y gran empresa está recibiendo impulsos sustantivos, por la canalización de fuertes inversiones públicas y privadas en este sector y a este nivel de unidad económica. Este proceso adquiere importancia en sus efectos económicos globales, aún cuando sus resultados sociales no sean de efecto muy inmediatos ni extensivos, ya que su misma significación como aporte de salario se restringe si se tiene en cuenta la baja tasa de utilización de mano de obra y la creciente capacidad tecnológica que están desarrollando.

Desde una perspectiva general del desarrollo social - y en términos más específicos de sus efectos sobre las migraciones - el estrato de la pequeña propiedad familiar minifundiaria sí reviste connotaciones de gran relevancia, pues de la permanencia de las condiciones de estagnación - o de nuevas condiciones que fuerzen ciertos cambios - dependerá la conservación de su capacidad de retención o del desencadenamiento de fuertes presiones - para un sentido u otro - de dispersión.

En la configuración que ha venido prevaleciendo es claro que se dan límites - máximos y mínimos - rígidos en el desenvolvimiento del pequeño predio minifundiario. En otros términos, la pequeña propiedad se ajusta - por los elementos que dispone como por el apoyo externo que recibe y el mismo grado en que se le extrae su excedente - a un nivel de producción que permite su sobrevivencia como unidad productiva y como núcleo humano de donde procede la fuerza de trabajo en que se sustenta para su desenvolvimiento. En tal sentido, tanto de parte del campesino, que organiza los factores de producción a que tiene acceso o tiene a su alcance y define los límites de su propio consumo, como de quienes desempeñan la función de intermediación, financiamiento o control de sus productos, se da una alta capacidad de racionalizar la situación. Indudablemente, unos para sobrevivir y otros para usufructuar el mayor beneficio por su intervención en la circulación de tales bienes sin alterar su estabilidad o dete--

riorar extremadamente las condiciones de su reproducción, imprescindibles para la continuidad del proceso. Desde luego, un nudo insoluble de esta estagnación agrícola - quizás más grave que las propias limitaciones estructurales provenientes del reducido tamaño de los predios y su ancestral desgaste - lo constituye el sector intermediario, dicho en otros términos, ese ambiguo estrato de agentes que juega tanto el papel de activo agente de comercialización como de financiamento de la pequeña propiedad minifundiario. El papel de los acopiadores - por lo menos en el caso paraguayo - reviste una contradictoria ambigüedad. Por una parte, es evidente que constituyen elementos dinamizadores de la producción - entendido tal función como un sustitutivo de la débil asistencia crediticia pública y privada para este estrato campesino - pero no es menos cierto que su costo para el pequeño productor resulta a la postre oneroso y particularmente configura un sistema de dependencia que - por derivar frecuentemente en fuertes relaciones afectivas por su naturaleza decididamente paternalista - suma al pequeño agricultor en una situación de cercamiento, con límites inquebrantables tanto para avanzar como para retroceder. Mucho de la resignación campesina, ya en términos psico-sociales, no es más que un tácito reconocimiento de esta insalvable valla, así como su sentido de seguridad, el pasivo convencimiento de que le corresponde un margen de seguridad, de que - cualesquiera sean las contingencias de la política económica, del mercado externo, etc. - su pequeño predio, sus liños de mandíoca, poroto, maíz, etc. serán la garantía de supervivencia para sus hijos. Un techo y una comida nadie le podrá sustraer, aunque los adelantos de sus agentes financieros locales comprometan sus futuros esfuerzos, logros y períodos de bonanza. Todo en definitiva, podrá quedar - en el peor de los casos - con lo mínimo de que ahora dispone pero siempre contando con esa exigua seguridad.

c. Productividad agrícola, minifundio y emigración

La evolución del sector agrícola como totalidad no constituye un indicador suficiente para estimar la situación

y la medida del deterioro de algunos estratos campesinos en particular.

Es así que aún cuando la declinación del sector agropecuario no adquiere niveles demasiado pronunciados (Ver Anexo, 11) el estrato agrícola minifundiario se ha mantenido a niveles muy deficitarios en lo que va de la última década.

La expresión más ilustrativa de este déficit lo constituye - tal como se ha venido señalando en diversos trabajos - su baja productividad y la insuficiencia estructural para absorber los nuevos requerimientos que derivan del mero crecimiento vegetativo de la población.

De acuerdo a un reciente estudio de PREAL,[23] el escaso volumen producido por cada trabajador rural tiene mucho que ver con la concentración de un gran porcentaje de la población - y de las explotaciones agrícolas minifundiarias - en una reducida extensión de territorio en la zona central del país. En otros planteamientos, en cambio, se ha venido insistiendo en la aún extendida condición de irregularidad en el sistema de tenencia de la tierra, que mantiene - de acuerdo a esta población - a un gran número de campesinos en precarias condiciones de producción.

En realidad, el énfasis en una u otra explicación como condicionante de la baja productividad agrícola depende de la misma respectiva de análisis que se asuma. Sin entrar a ponderar el grado relativo de relevancia de tales factores, lo importante es la presencia de toda una configuración de elementos que obstaculiza el desenvolvimiento de la pequeña propiedad - reducida dimensión del predio, agotamiento, escasez de capital, desfavorable mecanismos de comercialización, etc. - sea en términos de productividad o de las condiciones de bienestar social.

Recientes estudios han mostrado fehacientemente que la exigua productividad del sector agropecuario minifundiario está muy directamente ligada - a más de las limitaciones intrínsecas a la tierra que disponen - a la escasa disponibilidad de capital, lo que obliga al campesino a encarar el es-

fuerzo de producción en condiciones muy irregulares y limitadas, sin posibilidades de expansión o de un mejoramiento de su propia tecnología. Como lo señala el ya mencionado estudio de PREAL, "La productividad por persona económicamente activa en el sector agropecuario presenta un índice bajísimo" - agregando que "la situación no parece ser mejor en algunas áreas de colonización reciente, donde el elemento limitante no es la tierra sino la escasa dotación de capitales". Un dato importante señalado es que en 1956 - y las condiciones han variado muy escasamente a nivel de este estrato campesino - cerca del 37 % de las explotaciones utilizaron solo energía humana, mientras el 61 % emplearon animales en combinación con energía humana.

Algunos análisis han mostrado como los Distrito más minifundiarios son los que presentan a su vez las tasas más altas de emigración. De acuerdo al Censo de 1972, en los Departamentos de Cordillera, Central y Paraguarí se localizaba 57.594 unidades agrícolas, lo que representaba el 36 % del total de explotaciones de toda la República. Se ha podido constatar que las tasas migratorias obtenidas para la Región Central - que incluye los Departamentos anteriormente mencionados - alcanzaron un valor de 66.4 % en 1950 y 28.3 % en el período 1967/1972.

2. El sector urbano y su demanda de fuerza de trabajo

Por lo menos en lo que toca al último cuarto de siglo el arrastre de población rural hacia los centros urbanos no ha alcanzado niveles destacables. Incluso en el caso de Asunción, el centro urbano más dinámico y de mayor poder de expansión del país, ha basado su incorporación de población en el aporte de otras localidades urbanas menores, tal como lo confirman algunos estudios recientes.[24] Menos del 20 % de la población no nativa de Asunción proveiene efectivamente de áreas rurales, según datos disponibles para 1973. La escasa receptividad de Asunción para la inserción migratoria deriva de las limitaciones estructurales del propio aparato productivo en que se apoya y que define no solamente el volumen de fuerza de trabajo que puede incrementar anualmente sino las

oportunidades diferenciales a distintos estratos de la población, según sus destrezas, condiciones de ajuste, nivel educativo o habilidades. Es así que a pesar de que la Capital constituye el centro principal de localización de la actividad industrial desarrollada por el país, este sector ha tenido un desenvolvimiento económico sumamente lento. De acuerdo a datos para 1963, el 48.9 % de los establecimientos registrados por el Censo Industrial correspondía a unidades con no más de diez operarios, es decir, de tipo primordialmente artesanal. La situación del empleo es otro indicador ilustrativo de la exigua capacidad de demanda de fuerza de trabajo de Asunción, que por lo demás ilustra las condiciones de los demás centros urbanos. Según PREALC, en 1973 "el desempleo en la Capital paraguaya superaba las tasas - con un nivel del 12 % - detectadas en Panamá, Santiago de Chile y San José de Costa Rica (10, 7 y 5 respectivamente), siendo inferior sólo a la registrada en Santo Domingo (20 por ciento)" lo cual permite afirmar - concluye el informe - "que la comparación internacional demuestra que el desempleo alcanza en Asunción un alto nivel".[25] Incluso el sector gobierno, que jugó un importante papel en la generación de empleo en las dos décadas anteriores, experimentó últimamente una evidente declinación.

Esta situación explica suficientemente la demanda diferencial observada en las diferentes ocupaciones, o encarado desde otra perspectiva, los canales de inserción ocupacional de la población migrante. Es bastante expresivo en este aspecto que el 39.5 % de los migrantes llegados a Asunción en los diez años anteriores al Censo de 1972, lo hicieron en el estrato de servicios.[26]

A partir de 1970, coincidente con una notoria dinamización de la economía paraguaya - que como es tradicional adquiere su más fuerte expresión en la ciudad Capital - esta ciudad primaria vuelve a acrecentar su importancia como centro de atracción de la migración interna, aunque debe señalarse que ella depende primordialmente de la expansión de las actividades del Estado y otros sectores de servicios. Por su evidente estagnación, el sector industrial poco aporta a esta demanda.

3. La demanda externa

En términos históricos, cabría pensar que la demanda externa de mano de obra paraguaya, ha tenido importantes fluctuaciones, lo que ha incidido muy directamente en sus modalidades, composición y volumen. Hasta fines de la década del cincuenta - ya en el presente siglo - esta demanda está preponderantemente e influida por la estructura económica y, consecuentemente, los requerimientos de fuerza de trabajo de las Provincias argentinas del Nordeste, particularmente Misiones, Chaco y Formosa. Existen testimonios diversos que denuncian este flujo de trabajadores paraguayos hacia la frontera argentina, tanto por sus efectos en la economía del país como por las precarias condiciones en que tales actividades eran desempeñadas y retribuidas. Ayala refiere en Migraciones que:

> "La busca afluencia de obreros en las fronteras del Chaco argentino, rebajó el nivel del salario por la concurrencia, aumentó la ganancia de las empresas industriales... cuando hubo aumentado la demanda de obreros, agentes de las empresas extranjeras recorrieron la campaña paraguaya, hicieron cobrillear ante los más aptos para el trabajo el espejuelo de salarios elevados. Los agentes les pagaban sus deudas, les pagaban el pasaje, y les entregaban en efectivo anticipadamente gran parte del salario futuro. Esta propaganda engañosa, malsana, favorecida por la indiferencia y la ineptitud de los gobiernos, engendró en nuestra población rural una sugestión inconsciente, patológica. Y esa sugestión colectiva produjo un flujo enorme de la emigración, algo como una nueva cruzada a los 'obrajes', a los quebrachueles y a los yerbales 'extranjeros.[23]

Esta demanda - en su mayor parte estacional - fue consolidando una corriente regular de participación de la mano de obra paraguaya en las actividades económicas de estas Provincias, aporte que - con diferencias solo de magnitud - se ha venido dando hasta nuestros días.

El algodón, la yerba mate y la explotación forestal

han constituido la base del desenvolvimiento de la economía de esta región y puede sostenerse que de la forma de evolución de estos rubros dependieron en gran medida el nivel de requerimiento de mano de obra inmigrante. Para algunos autores, la comprensión de la evolución económica del gran Chaco argentino - lo que sería las Provincias actuales de Formosa y Chaco - está ligada directamente al entendimiento del curso histórico que ha seguido la producción algodonera en el área. Según Besil,[24] en la evolución de este cultivo es factible reconocer tres etapas bien definidas, hecho que resulta importante en la propia periodización de los flujos migratorios desde y hacia esa región. Una primera etapa - que este autor denomina primaria y se extendería entre 1894 y 1929 - ofrece como característica más sobresaliente el hecho de que prácticamente toda la producción de fibra era exportada en tanto se importaba la casi totalidad del algodón manufacturado. Esta situación concluye bruscamente al influjo de la crisis mundial del año 29, lo que posibilita un importante avance de la industria algodonera argentina. Esto, a su vez, daría significación a la nueva etapa - de transición según la tipicación que seguimos de Bésil que transcurre entre 1929 y 1937, y que connota un dinámico desenvolvimiento de la producción algodonera, con una fuerte demanda de mano de obra que se nutre básicamente de la 'reserva' poblacional paraguaya". La expansión durante este período queda por lo demás plenamente de resalto si se tiene en cuenta que el área sembrada de algodón pasa de 99.000 has. a 410.000. Además, mientras en 1933 el consumo interno se abastecía en un 83 % con mercaderías de importación, la industria textil argentina llega a cubrir en este período cerca del 40 % de la demanda interna, circunstancia que no deja de tener significación en los flujos migratorios que comienza a intensificarse desde estas provincias hacia el Gran Buenos Aires, perímetros donde se localiza gran parte de la inversión industrial argentina. Finalmente, es dable reconocer una etapa de auto-abastecimiento, período durante el cual se concluye positivamente la fase de sustitución de importaciones, alrededor de 1966. Sin embargo, cabe mencionar que entre 1966 y 1967 se desencadena una grave cri

sis en la producción algodonera del Nordeste y que rebajó sustantivamente la demanda de mano de obra y, por consiguiente, estimulando una creciente corriente migratoria, de cuyo impacto no se ha dado una recuperación en las provincias afectadas (Ver ANEXO, Cuadros 8 y 9).

Con relación a la yerba-mate - cuyo centro productor principal es la provincia de Misiones - aún cuando en 1930 se produce una fuerte crisis debido a la superproducción - desde 1954 se da una efectiva reactivación de este producto. Entre 1954 y 1965, la superficie cultivada se duplica, circunstancia que no evita una grave etapa de recensión que influye muy directamente en el volumen de fuerza de trabajo requerido en dicha actividad.

Otro rubro que ha constitudio un renglón importante es el forestal. En la región del nordeste argentino está localizada el 32 % de las tierras forestales y el 14 % de los bosques productivos de la Argentina. Desde fines del siglo pasado, y durante las primeras décadas del presente, la mano de obra paraguaya - sea de población definitivamente radicada en la zona o de trabajadores estacionales - constituyó la fuente principal para cubrir el déficit de mano de obra local y constituirse en una receptiva y adecuada reserva.

La participación de la mano de obra inmigrante ha estado muy directamente asociada - en su volumen y composición - a las necesidades provenientes de estas explotaciones de producción primaria. De esta manera, la cuota anual de "braceros" - desde fines del siglo pasado - ha constituido una corriente demográfica permanente, fluctuando su caudal de acuerdo a los ciclos de expansión o restricción que en lo económico ha experimentado el área. Se ha podido constatar, en tal sentido, que hasta mediados de la década del cuarenta, la inmigración paraguaya tiene como espacio preferencial de asentamiento estas tres provincias, ya que Corrientes - que prontamente evoluciona hacia la ganadería extensiva como actividad predominante - restringe al mínimo su demanda de mano de obra y se convierte - con bastante antelación al resto del Nordeste - en una zona de escasa inmigración y fuerte tenden

cia expulsiva.

Por lo menos hasta la década del treinta, la inmigración paraguaya cumple la función de cubrir el déficit proveniente de la gran expansión económica - entiéndase los rubros de producción que mencionamos - y el reducido margen de disponibilidad poblacional de estas provincias. Sin embargo, durante la década - y más pronunciadamente a partir de 1960 la crisis en estos rubros de producción afecta profundamente la capacidad de absorción y aún de retención de población, generándose un masivo proceso de emigración que involucra tanto a la población radicada en ella - nativa y no nativa - como a la misma inmigración estacional proveniente del Paraguay. Rofman señala al respecto que "...el ingreso de población de los países limitrofes redujo el nivel de emigración total aunque no disimuló el hecho de que montos muy importantes de población nativa abandonaron dichas provincias".[25] Esta misma tendencia se refleja en los datos que aportan Zulma y Alfredo Lattes y que pone en evidencia la creciente pérdida de las provincias del Nordeste y el expansivo crecimiento de la zona del Gran Buenos Aires.[26]

Tres factores fundamentales contribuyeron a intensificar las corrientes de migración paraguaya hacia el Gran Buenos Aires: la pronunciada declinación de las provincias limítrofes como principal área de recepción inmigratoria, el creciente fortalecimiento económico del Gran Buenos Aires y el efecto de "arrastre" de la inmigración paraguaya ya asentada en dicha zona y que - a medida que se expande su percepción de las posiblidades ocupacionales - cumplen un eficiente papel de intermediación, estableciendo toda una trama de articulación que informa, canaliza y apoya a la inserción de nuevos contingentes poblacionales.[27]

La evolución socio-económica y política que lleva al Gran Buenos Aires a convertirse en el principal centro de atracción inmigratoria se puso en evidencia muy francamente en el período intercensal 1947/1960 y no constituyó sino un reflejo de las oportunidades diferenciales que se agudizaban entre las diferentes regiones de la Argentina. El mismo Rof-

man apunta sobre el particular que ya en 1930 "la estructura regional argentina presentaba signos evidentes de un doble proceso histórico: la creciente concentración económica y demográfica alrededor de los principales puertos de exportación y el desnivel observable en las oportunidades de empleo a través del ritmo y dirección de las migraciones internas".[28]

La inserción de la inmigración paraguaya en el Gran Buenos Aires se ha dado primordialmente en la rama de la construcción, actividades artesanales y, últimamente, en la de servicios. La construcción ha sido un canal accesible para esta inmigración cuyas características más resaltantes - por largo tiempo - fue el de la inestabilidad y la "ilegalidad". En el caso de la inmigración paraguaya - que se vió afectada por un status, y sin exigencias rígidas de documentación personal fueron condiciones esenciales de acceso. Para contratistas y empresarios, por otra parte, la inmigación les ofreció una fuente de mano de obra "barata", desde el momento que la misma - para subsistir - se aviene a recibir no solo menos paga sin renunciar a los beneficios sociales - costosos para los empresarios - y que les hubiera correspondido en condiciones normales. Este carácter casual como modalidad de contratación fue igualmente un elemento positivo de atracción de la inmigración paraguaya, ya que eso le permitió contar con mecanismos de ajustes menos rígidos y una inserción más segura para resistir los esporádicos y represivos ciclos de control de las autoridades argentinas, tal como puede verse en el estudio sobre las políticas de población con que se trató de regular la inmigración limítrofe.

La rama de servicios ha ofrecido similares facilidades y su reciente expansión ha permitido un inusitado incremento de la migración femenina, trastrocando la tendencia inicial observada en que prevalece abiertamente la inmigración masculina. Eso se refleja igualmente en la edad promedio que ha ido bajando paulatinamente, en la medida que la incorporación de jóvenes para el servicio doméstico fue incrementándose en los últimos años, y que cuenta con toda una red organizada que traslada esta población, las ubica y, naturalmente,

les sustrae - por lo menos hasta que adquieran algún tipo de protección - partes sustantivas de sus ingresos.

Dos puntos relevantes cabría dejar planteado en esta breve caracterización del efecto exterior sobre la inmigración paraguaya hacia la Argentina: uno, las condiciones estructurales de la economía de este país que - aún contando con una tasa de desempleo alto en el Gran Buenos Aires - ofrece condiciones sectoriales, como es el caso de la construcción, la actividad manufacturera y los servicios, por ejemplo, donde se dan posiblidades flexibles de inserción de la mano de obra inmigrante. Otro punto tiene que ver precisamente con la verdadera función de esta mano de obra inmigrante. Para algunos, este aporte inmigratorio constituye una reserva útil que permite contrapesar el déficit - estructural o coyuntural - que en forma cíclica, a nivel sectorial principalmente, experimenta la economía en esta zona. Recientemente, Adriana Marxhall ha señalado la posibilidad de que esta inmigración esté jugando un papel importante en un proceso de rejuvenecimiento de la fuerza de trabajo. Nada desdice de todas maneras que no pueda estar dándose una y otra función.[29]

NOTAS Y REFERENCIAS

1/ Velázquez, Rafael Eladio. "La población del Paraguay en 1682". En: Revista Paraguaya de Sociología. Asunción: IX (1972) N° 24. p. 130

2/ Término como es designado el Dr. José Gaspar Rodríguez de Francia que gobernó al Paraguay durante el periodo 1814-1840.

3/ La denominación Triple Alianza debe su nombre al pacto que Argentina, Brasil y Uruguay establecieron declarando la guerra al Paraguay y que se prolongó de 1965 al 1° de Marzo de 1870

4/ Rivarola, Domingo M. "Factores histórico-sociales en la evolución de la población del Paraguay" En: Población, Urbanización y Recursos Humanos en el Paraguay. D.M. Rivarola y G. Heisecke (edt. 2a. edic. Asunción: CPES, 1970, p. 23-46.

5/ Ayala, Eligio: Migraciones. Santiago de Chile, 1941

6/ Ramírez, Isidro. Las guerras civiles. Sus efectos sobre la fortuna pública y privada. Asunción: Tall. H. Kraus, 1924 y Genaro Romero Repatriación. Asunción: Tall. Gráf. del Estado, 1913

7/ Lattes, Zulma y Alfredo. Migraciones en la Argentina. Buenos Aires, 1961

8/ Rivarola, Domingo M. Migración paraguaya. Aspectos preliminares. Asunción: CPES, 1967

9/ Benítez, Justo P. Formación social del pueblo paraguayo. Asunción: Ed. América-Sapucai, 1955

10/ Pellegrini, Vicente y F. De Paula Oliva. "La inmigración ilegal paraguaya. Una minoría condenada?" En: Revista del Centro de Investigación y Acción Social. Buenos Aires: XIX (1970) N° 192, p. 5-23

11/ Con relación a las fuentes de información respecto a los migrantes paraguayos radicados en la Argentina conviene señalar lo siguiente: primero, la evidente subenumeración de los censos de población de la Argentina y que afecta a la emigración paraguaya - y limítrofe en general - dada la condición de "ilegal" en que se encuentra un alto por porcentaje de esta población, lo que obliga a reajustar las cifras aportadas por estas fuentes con otros tipos de registros, y, segundo: que dada la limitación mencionada, deben aceptarse las cifras logradas - en base al Censo y los saldos migratorios anuales - como los valores mínimos del volumen real migratorio.

12/ Guerra que confrontó Paraguay con la alianza formada por Argentina, Brasil y Uruguay.
(Ver Cardozo, Efrain. Breve historia del Paraguay. Buenos Aires: EUDEBA, 1965. p. 86)

13/ Pastore, Carlos. La lucha por la tierra en el Paraguay. Montevideo: Ed. Antequera- 1972

14/ Zárate, Teresa. "Parcelación y distribución de las tierras fiscales en el Paraguay (1870-1904)" En: Revista Paraguaya de Sociología. Asunción: X (1973) N°. 26, p. 121-140

15/ Freire Esteves, Luis. El Paraguay Constitucional.1870-1920. Buenos Aires, 1921

16/ Freire Esteves, Luis. El Paraguay Constitucional.1870-1920. Buenos Aires, 1921

17/ Rivarola, Domingo M.; Heisecke, Guillermo (editores). Población, Urbanización y Recursos Humanos en el Paraguay. Asunción: Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos,1970. 2a. ed.

18/ El Censo Agrícola de 1942/1944 fue organizado por el Servicio Técnico Interamericano de Cooperación Agrícola (STICA). Este Centro incluye solo explotaciones agrícolas.
El Censo de 1956 es considerado hasta el presente el más completo de los realizados en el país.
El Censo de 1961, igualmente refleja muy adecuadamente la situación agropecuaria. Los siguientes, efectuados en base a muestras, han suscitado reservas en cuanto a su representatividad, además de ofrecer muy limitadas informaciones con relación a los de 1942/1944, y 1956 y 1961

19/ Ver los siguientes trabajos:
Ramón Fogel. Características de las explotaciones agrícolas en las áreas de minifundio. Informa de investigación. Asunción: Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos, 1975;
Luis Galeano. Participación de la Mujer en la fuerza de trabajo. Informe de investigación Asunción: Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos, 1977;
PREALC. Perspectivas y situación del empleo en el Paraguay. Santiago de Chile, 1975

20/ Encuesta sobre familias campesinas minifundiarias realizada en el marco del proyecto "Estructura rural y migraciones" dirigido por Domingo M. Rivarola y apoyado por la Fundación John Simon Guggenheim.

21/ Ver "La pequeña propiedad como fuente de mano de obra" Domingo M. Rivarola. Encuesta sobre "Estructura rural y Migraciones" ya mencionado en 33/

22/ Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos. Un estudio de caso sobre campesinos del área de influencia de la aceitera de Capiatá. 1969

23/ Ayala, Eligio: op.cit. p. 44

24/ Bésil, Antonio C. "Economía del Nordeste". En: Continuidad y cambio socio-cultural en el Nordeste argentino. Tomo I. Coord. J.C. Espínola, 1974

25/ Rofman Alejandro. Las desigualdades regionales en la Argentina. En: Polémica N° 96, Buenos Aires, 1972. p. 141-168

26/ Lattes, Zulma y Alfredo. Migraciones en la Argentina. Bs. As. 1961

27/ Rivarola, Domingo M. Encuesta sobre Estructura agraria y migraciones, ya mencionado en 33/

28/ Rofman, Alejandro. Las desigualdades regionales en la Argentina. En: Polémica N° 96, Buenos Aires, 1972, p. 141-168

29/ En un reciente trabajo publicado en Desarrollo Económico, Adriana Marshall, examina las características económicas del Gran Buenos Aires y la evolución de la fuerza de trabajo, tanto a nivel global como sectorial, llegando a interesantes especificaciones sobre el papel de la mano de obra migrante.

A N E X O

CAPITULO I

Cuadro 1

Composición de la población del Paraguay por Grupos de edad en 1900/1901, 1950, 1962 y 1972

Años	Grupos de edad 0 - 19	20 - 59	60 y más	Total
1900/1901[a/]	51.6	45.9	2.5	100.0 (439.000)
1950[b/]	53.4	40.5	6.1	100.00 (1.328.452)
1962[c/]	56.0	38.1	5.9	100.0 (1.819.103)
1972[d/]	55.9	38.0	6.1	100.0 (2.357.955)

Fuentes: a/ Ministerio del Interior. Memoria correspondiente al ejercicio 1900/1901. Asunción, 1902, 456 p. Los grupos de edad son: 0-17; 18-60 y 61 y más

b/ Dirección General de Estadística y Censos. Censo y Población y Vivienda 1950. Asunción, 1962.

c/ Dirección General de Estadística y Censos. Censo de Población y Vivienda 1962. Asunción, 1966.

d/ Dirección General de Estadística y Censos. Censo de Población y Vivienda 1972. Asunción, 1975, 561 p.

CUADRO 2

Población residente en la República Argentina procedente de países limítrofes, según Censos de 1869, 1895, 1914, 1947 y 1960.

País de origen	1869	1895	1914	1947	1960
Bolivia	15.0	6.4	8.8	15.2	19.1
Brasil	14.3	21.3	17.7	15.0	10.4
Chile	26.3	17.8	16.7	16.5	25.3
Uruguay	36.4	42.0	42.9	23.5	12.0
Paraguay	8.0	12.5	13.9	29.8	33.2
Total	100.0 41.360	100.0 115.892	100.0 206.701	100.0 313.264	100.0 467.260

Fuentes: Censos argentinos de 1869, 1895, 1914, 1947 y 1960

CUADRO 3

ARGENTINA: DISTRIBUCION GEOGRAFICA DE LA EMIGRACION PARAGUAYA SEGUN LOS CENSOS DE 1895, 1914, 1947 Y 1960.

Z o n a s	1895 Cantidad	1895 Porcentaje	1914 Cantidad	1914 Porcentaje	1947 Cantidad	1947 Porcentaje	1960 Cantidad	1960 Porcentaje
I. Gran Buenos Aires								
Capital Federal	1388	9.5	1945	6.8	8574	9.2	14941	9.6
Provincia de Buenos Aires	974	6.7	1248	4.4	3814	4.1	31028	20.0
Subtotal	2362	16.2	3193	11.2	12388	13.3	45969	29.6
II. Noreste								
Corrientes	3518	24.2	4204	14.7	3322	3.6	3638	2.4
Checo	777	5.3	4744	16.6	15271	16.4	13570	8.7
Formosa	1766	12.1	7396	25.9	30883	33.1	38405	24.7
Misiones	3962	27.2	5810	20.3	27321	29.3	46672	30.1
Subtotal	10023	68.8	22154	77.5	76797	82.4	102285	65.9
III. Otras regiones								
Entre Ríos	734	5.0	595	2.1	434	0.5	515	0.3
Santa Fé	1251	8.6	2166	7.6	2054	2.2	2469	1.6
Otras Provincias	192	1.4	484	1.6	1575	1.6	4031	2.6
Subtotal	2177	15.0	3245	11.3	4063	4.3	7015	4.5
TOTAL	14562	100.0	28592	100.0	93248	100.0	155269	100.0

Fuente: Censos argentinos de 1895, 1914, 1945 y 1960.

Cuadro 4

Tasa de migración mínima de paraguayos a la República Argentina. Período 1948/1973

Año	Saldo migratorio[a/]	Población estimada (Mitad del período)[b/]	Tasa de migración mínima (O/OO)
1947	-	-	-
1948	6.411	1.251.205	5.12
1949	4.249	1.284.412	3.31
1950	6.949	1.318.500	5.27
1951	9.473	1.353.493	7.00
1952	10.029	1.389.415	7.22
1953	7.053	1.426.290	7.94
1954	7.502	1.464.144	5.12
1955	9.630	1.503.002	6.41
1956	25.504	1.542.892	16.53
1957	22.666	1.583.840	14.31
1958	32.418	1.625.875	19.94
1959	14.033	1.669.026	8.41
1960	9.789	1.713.332	5.71
1961	22.110	1.758.794	12.57
1962	18.906	1.805.472	10.47
1963	15.139	1.853.913	8.17
1964	21.238	1.903.653	11.16
1965	24.775	1.954.728	12.67
1966	28.507	2.007.174	14.20
1967	16.398	2.061.026	7.96
1968	18.081	2.116.323	8.54
1969	16.832	2.173.104	7.75
1970	21.507	2.231.409	9.64
1971	18.221	2.291.278	7.95
1972	44.341	2.352.752	18.85
1973	45.123	2.415.877	18.68

a/ Cifras aportadas por la Dirección Nacional de Migraciones. Ministerio del Interior de la Rca. Argentina. En Pela Risech, Juan M. Villar, Stella M. Pavón: "Aspectos de la Migración paraguaya en la Argentina"
Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos, 1974.

b/ Estimaciones realizadas en el Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos 1974.

CUADRO 5

FLUJOS MIGRATORIOS 1967/1972, SEGUN UBICACION URBANA O RURAL EN EL DEPARTAMENTO DE RESIDENCIA. MIGRANTESDE 5 AÑOS YMAS (EN MILES)

Departamento de Residencia. 1967	Asunción	Departamento de Residencia. 1972 Caaguazú Urbana	Caaguazú Rural	Itapúa - Urbana	Itapúa - Rural	Alto Paraná Urbana	Alto Paraná Rural	Amambay Urbana	Amambay Rural
Asunción	-----	1.63	1.86	1.72	1.38	1.89	2.35	1.24	.34
Concepción	40.70	.60	.74	.19	.44	.42	1.75	17.37	20.00
San Pedro	45.13	1.21	4.48	.51	1.13	.80	5.60	1.23	2.75
Cordillera	53.77	3.82	22.12	.66	.37	1.68	6.28	.23	.23
Gueirá	17.17	2.28	10.23	2.68	3.72	4.64	6.30	.27	.05
Caaguezú	24.92	----	-----	.74	.96	4.95	14.36	.29	.04
Caazapá	26.85	1.43	7.04	6.25	28.19	3.78	14.35	.24	.07
Itepúa	14.04	.34	.57	----	-----	.78	2.49	1.14	.04
Misiones	27.67	.35	2.69	6.89	25.33	.59	3.38	.01	.39
Paraguarí	52.05	1.62	19.75	1.08	3.25	1.42	9.12	.21	.28
Alto Paraná	23.00	4.04	14.23	2.49	2.27	----	----	.55	.07
Central	41.60	.52	2.12	.67	.69	.90	1.75	.27	.20
Meembucú	17.74	.29	1.05	.25	2.22	.55	1.56	.05	-
Amambay	20.00	1.50	3.47	.24	.34	.68	4.59	----	----
Pte. Hayes	56.36	.45	2.06	.63	1.05	.87	3.77	.56	1.47
Boquerón	79.87	.86	4.00	.29	.63	.36	4.49	5.22	3.06
Olimpo	69.76	.28	3.36	.28	1.68	.28	1.96	2.80	3.36

Fuente: Censo Nacional de Población y Vivienda 1972.

CUADRO 6

POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA
Años 1962 y 1972

Años	Areas		
	Urbana	Rural	Total
1962	262.305	338.865	601.170
1972	316.211	436.245	752.456

Fuente: Dirección General de Estadística y Censos. Censos Nacionales de Población y Vivienda 1962 y - 1972.

CUADRO 7

Distribución porcentual de explotaciones y superficies, según tamaños. 1956.

				Superficie Total de Explotaciones Porcentajes	Superficie Total de Explotaciones Porcentajes
Menores	de	0.5	y No Informada	1.06	0.00
De	0.5	a	0.9	3.23	0.00
De	1	a	1.9	11.73	0.00
De	2	a	2.9	11.89	0.00
De	3	a	3.9	10.19	0.00
De	4	a	4.9	7.82	0.00
De	5	a	7.4	16.31	0.85
De	7.5	a	9.9	7.05	0.52
De	10	a	19.9	16.84	1.88
De	20	a	49.9	8.68	2.03
De	50	a	99.9	1.90	1.09
De	100	a	199.9	1.05	1.31
De	200	a	499.9	0.82	2.23
De	500	a	999.9	0.39	2.37
De	1000	a	2499.9	0.46	6.0
De	2500	a	4999.9	0.22	7.0
De	5000	a	9999.9	0.17	11.0
De	10000	a	19999.9	0.09	11.0
De	20000	y	más	0.10	0.52

CUADRO 8

ASENTAMIENTO DE LA POBLACION SEGUN TAMAÑO DE LA PROPIEDAD AGRICOLA Y SUPERFICIE OCUPADA, 1956.

Tamaño de las explotaciones	Población agrícola	%	Superficie ocupada (Has.)	%
La pequeña propiedad				
- Menos de 1 Ha.	30.144	3,4	3.403,5	0,0
- De 1 a 9,9 Ha.	546.909	62,1	389,511,0	2,3
- De 10 a 19,9 Ha.	160.140	18,2	316.663,0	1,9
Sub-total	737.193	83,7	709.577,5	4,2
La mediana propiedad				
- De 20 a 99.9 Ha.	100.185	18,2	524.418,9	3,1
Sub-total	100.185	18,2	524.418.9	3,1
La gran propiedad				
- De 100 y más Has.	43.508	4,9	15582622,3	92,7
Sub-total	43.508	4,9	15582622,3	92,7

Fuente: Ministerio de Agricultura y Ganadería: Censo Agropecuario de 1956. Asunción, 1958.

CUADRO 9

PARAGUAY: DISTRIBUCION ESPACIAL DE LA POBLACION, 1950, 1962 Y 1972.

Región++ y Año		Población Cantidad	%	Superficie Total	%	Densidad.
Repúblic a	1950	1.328.452	100	406.752	100	3.3
	1962	1.819.103	100			4.5
	1972	2.354.071	100			5.8
Capital+++	1950	206.634	15.6	200	0.0	1033.2
	1962	309.660	17.0			1548.3
	1972	424.400	18.0			2122.1
Norte	1950	126.860	9.5	38.053	9.4	3.3
	1962	177.494	9.8			4.7
	1972	246.289	10.5			6.5
Central	1950	635.557	47.8	28.553	7.0	22.5
	1962	806.970	44.4			28.3
	1972	912.359	38.7			32.0
Misiones	1950	94.310	7.1	21.703	5.3	4.4
	1962	117.319	6.4			5.4
	1972	142.293	6.0			6.6
Canendiyũ	1950	99.390	7.5	54.793	13.5	1.8
	1962	183.710	10.1			3.4
	1972	356.920	15.2			6.5
Itapũa	1950	111.424	8.4	16.525	4.1	6.7
	1962	149.821	8.2			9.1
	1972	201.776	8.6			12.2
Chaco	1950	54.277	4.1	246.925	60.7	0.2
	1962	74.129	4.1			0.3
	1972	70.025	3.0			0.3

Fuente: Dirección General de Estadística y Censo. Censos de Población y Viviendas. Años 1950, 1962 y 1972.

\+ Datos del Instituto Geográfico Militar.

++ Las Regiones incluyen los siguientes Departamentos: Norte: Concepción y San Pedro; Central: Cordillera, Guairá, Caazapã, Paraguarí y Central; Misiones: Misiones y Neembucú; Canendiyú: Caaguazú, Alto Paraná y Amambay; Itapúa: y Chaco: Pte. Hayes, Boquerón y Olimpo.

+++ Incluye Lambaré.

CUADRO 10

COMPOSICION INTERNA DE LA ACTIVIDAD PRODUCTIVA
(EN PORCENTAJE C/ P.I.B.)

Sectores	Años				
	1950	1955	1960	1965	1970
Agricultura, Ganadería, Silvicultura, Caza y pesca.	39.51	37.65	36.38	36.21	31.04
- Agricultura	21.91	21.84	21.83	21.06	17.04
- Ganadería	12.63	11.84	10.75	11.44	9.54
- Silv., caza y pesca.	4.97	3.95	3.79	3.07	4.09
Ind. y Construcción	18.59	16.96	16.06	15.89	16.86
Serv. Básicos	1.64	1.69	2.43	2.44	2.88
Serv. no Básicos	4.79	4.77	4.74	4.44	5.18
Comercio y Fin.	35.44	38.91	40.41	41.00	44.03
Gobierno y Vivienda	17.50	21.40	22.02	22.62	24.78
Otros servicios	17.94	17.51	19.39	18.38	19.25

Fuente: Elaborado en base a informaciones del Boletín Estadístico Económico del Banco Central del Paraguay. CPES. 1974.

CUADRO 11

PARAGUAY: TASAS ANUALES DE MIGRACION INTERNA, POR DEPARTAMENTOS. PERIODO 1967 - 1972

Departamentos y Regiones	Tasas + $\sqrt[5]{\frac{P(5)}{P(0)}}$	$1-\sqrt[5]{\frac{P(0/5)}{P(0)}}$	$\sqrt[5]{\frac{P(0/5)}{P(0)}}$	$1-\sqrt[5]{\frac{P(5)}{P(0)}}$
Asunción		3.469	1.870	1.599
R. Norte				
Concepción		1.164	1.934	-0.770
San Pedro		2.324	1.924	0.400
R. Central				
Cordillera		0.684	2.632	-1.948
Guairá		0.807	1.712	-0.905
Caazapá		0.478	1.980	-1.502
Paraguarí		0.494	2.636	-2.142
Central		2.799	1.178	1.621
R. Misiones				
Misiones		0.843	2.494	-1.651
Ñeembucú		0.460	0.989	-0.529
R. Canendiyú				
Caaguazú		1.768	1.934	-0.166
Amambay		1.657	1.374	0.283
Alto Paraná		5.943	1.601	4.342
R. Itapúa				
R. Chaco				
Pte. Hayes		2.550	2.822	-0.272
Boquerón		2.443	6.028	-3.585
Olimpo		8.170	4.816	3.354

FUENTE: Población de 5 y más años, clasificada según residencia 1967 y 1972 (Dirección de Estadística y Censos. Censo 1972. Muestra 10 %)

\+ Basadas en una ley de población del tipo:

$Nt = N - I\ 1 + (b-d) + (i-e)i + (i-e)\ nlt$

P(0) = Población que declara haber residido en su respectivo Departamento en 1967.

P(0/5) = Población que reside en el Departamento en 1972 (que declara haber residido en el mismo en 1967.

P(5) = Población que reside en el Departamento en 1972 (excluída la que en 1967 residía fuera del país).

CUADRO 12

TASAS ANUALES DE MIGRACION NETA DE LA POBLACION TOTAL NATIVA Y NO NATIVA (SOBRE LA BASE DE LA POBLACION TOTAL). POR REGIONES. 1914-1947 (POR MIL)

Región	Total	1914-1947 Nativa	No nativa
Pampeana	8	5	3
Cuyana	- 5	- 7	2
Nordeste	- 6	- 1	- 5
Noroeste	-20	-21	2
Patagónica	- 0	- 6	6

Fuente: Lattes, Zulma R. de, y Lattes, Alfredo. Migraciones en la Argentina. Buenos Aires, 1961, págs. 96 y103.

CUADRO 14

TASAS DE MIGRACION NETA DE LA POBLACION TOTAL, NATIVA Y NO NATIVA (SOBRE LA BASE DE LA POBLACION TOTAL). POR REGIONES. 1947 Y 1960 (POR MIL)

Región	Total	Nativa	No nativa
Pampeana	10	6	4
Cuyana	2	- 1	3
Nordeste	- 14	- 18	4
Noroeste	- 17	- 19	3
Patagónica	10	- 4	14

Fuente: Lattes, Zulma R. de, y Lattes, Alfredo. Migraciones en la Argentina. Buenos Aires, 1961, pág. 103.

CUADRO 13

EVOLUCION DEL VOLUMEN DE LA POBLACION RESIDENTE EN LA ARGENTINA SEGUN LOS CENSOS DE 1869, 1895, 1914 Y 1947.

Año censal	Cantidad de paraguayos	% sobre población total argentina	%sobre inmigrantes de países limítrofes
1869	3.288	0.2	7.9
1895	14.562	0.4	12.6
1914	28.592	0.4	13.9
1947	93.248	0.8	29.8

Fuente: Informe demográfico de la República Argentina. 1944/1954. Las cifras porcentuales fueron elaboradas en el Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos.

CUADRO 14

ARGENTINA: POBLACION PROCEDENTE DE PARAGUAY, CHILE, BOLIVIA, URUGUAY Y BRASIL. RADICADA EN EL PAIS EN DIFERENTES PERIODOS: 1869, 1895, 1914, 1947 Y 1960. SEGUN DATOS DE LOS CENSOS NACIONALES

	Cantidad absoluta	%	Cantidad absoluta	%	Cantidad absoluta	%	Cantidad absoluta	%	Cantidad absoluta	%
Bolivia	6194	15.0	7361	6.4	18256	8.8	47774	15.2	89155	19.1
Brasil	5919	14.3	24725	21.3	36629	17.7	47039	15.0	48737	10.4
Chile	10883	26.3	20594	17.8	34568	16.7	51563	16.5	118165	25.3
Uruguay	15076	36.4	48650	42.0	88656	42.9	73640	23.5	55934	12.0
Paraguay	3288	8.0	14562	12.5	28592	13.9	93248	29.8	155269	33.2
TOTAL	41360	100.0	155892	100.0	206701	100.0	313264	100.0	467260	100.0

Fuente: Informe Demográfico de la República Argentina 1944/1954 y Censo Nacional de Población de 1960. Los porcentajes fueron elaborados en el CPES.

CUADRO 15

REGION CENTRAL: TASAS DE CRECIMIENTO PROMEDIO ANUAL (%)

Departamentos	Urbana		Rural	
	1950/1962	1962/1972	1950/1962	1962/1972
Central	4.61	6.23	1.80	1.27
Cordillera	2.91	1.16	2.04	0.14
Paraguarí	1.90	-0.80	2.08	0.67
Guairá	1.15	0.81	2.40	0.86
Caazapá	3.03	-0.67	1.78	1.46

Fuentes: Censos Nacionales de Población y Vivienda de 1950, 1962 y 1972

CUADRO 18

REGION CANENDIYU: TASAS DE CRECIMIENTO PROMEDIO ANUAL (%)

Departamentos				
Caaguazú	2.84	5.67	5.18	5.62
Amambay	7.13	7.01	4.65	6.67
Alto Paraná	0.00	23.27	9.32	11.35

Fuentes: Censos Nacionales de Población y Vivienda de 1950, 1962 y 1972.

Cuadros extraídos de: La población del Paraguay. D.M. Rivarola y otros.
Asunción: Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos, 1974. p. 95.

PROCESO PRODUCTIVO, CRECIMIENTO Y DISTRIBUCION DE POBLACION EN LA ZONA DE INFLUENCIA DEL INGENIO EMILIANO ZAPATA.

Crescencio Ruiz Chiapetto
(C.E.E.D.)
El Colegio de México.

Documento preparado para la VI Reunión del Grupo de Trabajo sobre Migraciones Internas de la Comisión de Población y Desarrollo de CLACSO.

México, julio de 1977.

PROCESO PRODUCTIVO, CRECIMIENTO Y DISTRIBUCION DE POBLACION EN LA ZONA DE INFLUENCIA DEL INGENIO EMILIANO ZAPATA*

INTRODUCCION

En el centro-sur del estado de Morelos, abajo de Cuernavaca y Cuautla -- las dos principales ciudades del estado-- se distribuye la población, dedicada principalmente al cultivo de la caña de azúcar, alrededor de tres pequeñas ciudades: Zacatepec, Jojutla y Tlaquiltenango (véase mapa 1). La cercanía que guardan estas ciudades entre sí ha integrado sus actividades predominantes formando el conjunto agro-industrial que requiere el cultivo de la caña. Tlaquiltenango, esencialmente agrícola, es una de las localidades de la región que contribuyen con mayor cantidad de caña al ingenio Emiliano Zapata. Este ingenio, localizado en Zacatepec, da un carácter eminentemente industrial a la ciudad; en ella se realizan las actividades técnicas y administrativas encaminadas al procesamiento de la caña de azúcar. Por último, Jojutla es el centro comercial y recreativo de la región, con actividades industriales relacionadas con el cultivo del arroz.

Esas tres ciudades son el centro de la región (formada por diecisiete municipios) que abastece de caña al ingenio Emiliano Zapata. El análisis del crecimiento y distribución de la población de esta región es el objeto de este estudio.

I. ANTECEDENTES

1. Selección y delimitación de la región de estudio

En un trabajo anterior definimos cinco zonas agrícolas en el país --a nivel municipal en el año de 1970-- tomando como base las siguientes variables que proporcionan los Censos Agrícola y de Población: 1) predominio de predios de alto o bajo valor de la producción (VPA) en la producción agrícola del municipio; II) energía empleada en las unidades producti-

vas del municipio (mecánica, animal o mixta): y III) nivel de participación del trabajo asalariado en las actividades agrícolas del municipio [1]. Las zonas I y II fueron aquellas donde predominaron los predios de alto valor de la producción, la energía mecánica y el trabajo asalariado. Las zonas IV y V se caracterizaron por predios de bajo valor de la producción, energía animal y trabajo familiar. Finalmente, como zona III se clasificaron los municipios donde los valores de las variables utilizadas no tuvieron una asociación uniforme. El primer tipo de zonas (I y II) puede tomarse como de alto nivel de desarrollo, el segundo (IV y V) como de bajo nivel de desarrollo y el último (III) como de nivel medio o de carácter heterogéneo.

Con base en esta zonificación seleccionamos la región de estudio. Dos criterios --quizá arbitrarios fueron considerados en esta selección: I) Para que el primer estudio de caso en la investigación no sufriera un sesgo interpretativo, se eligieron algunos municipios de las zonas de tipo intermedio (zona III). Supusimos que de esta manera podría evitarse que el desarrollo del proyecto enjuiciase al sector agrícola en México exclusivamente a partir de uno de sus extremos: sector capitalista o sector campesino, II) Para asegurarnos una fácil accesibilidad en el trabajo de campo decidimos trabajar con municipios de la zona III cercanos a la ciudad de México, a pesar de la influencia que ésta pudiera ejercer sobre la región de estudio. Con base en esos criterios escogimos, como punto de partida, cuatro municipios del estado de Morelos; luego de una serie de visitas a esa zona, delimitamos la región final de estudio.

La base teórica e instrumental para la delimitación de regiones agrícolas es conocida: con un criterio de homogeneidad se distingue entre ellas mediante la elaboración de índices.[2] Se ha insistido, es cierto, en la conveniencia de tratar a las regiones como sub-sistemas, aunque difícilmente se señalan formas de hacerlas operacionales. Paradelimitar nuestra región de estudio nos propusimos este último criterio --región como subsistema--, por lo que la forma de instrumen-

tarlo tuvo un carácter eminentemente heurístico.

Tomando como punto de partida una región definida en forma preliminar, con base en información muy simple de carácter censal, y con hipótesis generales respecto a las relaciones que podrían descubrirse en el proceso productivo, pensamos que algunas visitas al campo nos darían un criterio final para definir la región de estudio. Brevementemenciono estos pasos:

I) Información previa a la visita de campo. Los cuatro municipios seleccionados --Jojutla, Tlaltizapán, Tlaquiltenango y Zacatepec-- presentaban las siguientes características en la zonificación antes mencionada: predominio de predios de bajo valor de la producción, energía mecánica y un alto porciento de trabajo asalariado. Es decir, con excepción de la primera variable las demás correspondían a un alto nivel de desarrollo.

La información censal indicaba también que los cultivos predominantes en esos municipios eran la caña de azúcar, el arroz y el maíz; que se trataba de una zona con tenencia de la tierra eminentemente ejidal, y con una dispersión de población moderada que mantenía un alto crecimiento.

II) Hipótesis.

La literatura de tipo teórico que hay sobre el sector agrícola --especialmente la que discute la forma de producción campesina de los países menos desarrollados es francamente abrumadora.[3] Sin embargo, esta discusión teórica pocas veces se ha reflejado en nuevos marcos operacionales. De una manera o de otra, se vuelve al trabajo clásico de Lenin sobre el proceso de diferenciación del campesinado --"descampesinización"--, y a los indicadores por él propuestos cuando se llega al nivel de la cuantificación.[4] El caso que estudio aquí, no es diferente.

Bajo el supuesto de que algunas de las características del proceso de diferenciación de los campesinos[5] podrían delimitarse espacialmente, y sin olvidar que el punto de parti-

da --y la meta-- es la población,[6] se realizaron las visitas a un pequeño número de localidades de los municipios seleccionados.

III) La población de la región, como he dicho, gira alrededor del cultivo de la caña. Para este cultivo, en México, se han definido oficialmente zonas de abastecimiento para cada ingenio (cf. infra, p. 33). En el recorrido a la región pudo obtenerse información aproximada de las localidades que abastecen con caña al ingenio E. Zapata. Con base en esa información definí como región de estudio a los municipios que contenían, al menos, una localidad dedicada al cultivo de la caña. Con este criterio la zona por analizar quedó comprendida por 17 municipios del estado de Morelos.[7] (Véase mapa 1).

2. Cultivo de la caña: proceso productivo y ajustes institucionales.

El requisito técnico-ecológico para la producción del azúcar es que hayan grandes extensiones de tierra, de cierta calidad y que se localicen alrededor de un ingenio que se encarga de procesar la caña. La extensión de esas tierras puede variar según la capacidad instalada del ingenio, pero no pueden estar demasiado alejadas del mismo, ya que, el aprovechamiento de la caña, una vez cortada, disminuye notablemente con el tiempo. Es decir, el proceso productivo requiere que las actividades agrícolas e industriales estén espacialmente unidas.

Esta cercanía espacial hace más evidente la manera en que las actividades económicas generan una profunda diferenciación social. La primera de esas diferencias resulta de la necesidad del control global del proceso productivo. Como éste requiere, por una parte, que una cantidad apreciable de tierras con restricciones de calidad y localización se dedique casi exclusivamente al cultivo de la caña, y por otra, que el corte y el procesamiento del producto estén adecuadamente coordinados, existe la necesidad de un control unitario sobre todo el proceso productivo. Control que dará a quienes lo ejercen un lugar preponderante en la escala social de la región.

Dentro del ámbito de las actividades agrícolas, los requerimientos de mano de obra en las tareas del cultivo de la caña pueden desarrollar otro tipo de diferenciación social. En estos términos --absorción de mano de obra en las tareas del cultivo-- se presentan dos etapas más o menos definidas: una que va desde la siembra hasta antes del corte, que tiene por objeto asegurar el mejor crecimiento de la planta (en las labores de raspadillas, riegos, fertilizantes, etc.)[8/], y que requiere pocas jornadas de trabajo de mediana calificación; otra, que consiste en el corte y traslado de la caña al ingenio, requiere un uso intensivo de mano de obra sin calificación. Cuando estas tareas no las realiza el mismo grupo de población, sino que se dividen entre cultivadores y cortadores, se produce una diferenciación social entre ellos, ya que en la tarea del corte de caña se encuentran los trabajadores en las peores condiciones de vida (baja remuneración, garantías ínfimas de trabajo, población inmigrante, etc.).[9/]

En relación al objeto de estudio --estructura agraria y dinámica de la población--, el efecto más visible de los requerimientos de mano de obra por el cultivo de la caña es una alta densidad de población en las zonas de cultivo. Esta densidad puede ser permanente o periódica (ciclos del cultivo), según se cubran los requerimientos de mano de obra con población nativa o migrante.

En el primer caso, cuando la población nativa es numerosa, la mano de obra durante el período del cuidado de la caña puede dedicarse a otros cultivos, y en la época de zafra --época de secas de los otros cultivos-- contratarse como cortador. Esta posibilidad sólo es efectiva si los arreglos institucionales impiden al trabajador obtener ingresos suficientes de los cultivos complementarios al de la caña. En el segundo caso, cuando la población nativa no proporciona la mano de obra necesaria para la época de zafra --ya porque es poco numerosa, ya porque obtiene ingresos suficientes de otros cultivos--, se recurrirá periódicamente a mano de obra migrante. Es decir, en uno y otro caso el crecimiento de la población responderá a pautas más o menos uniformes.

Finalmente, las actividades industriales del proceso productivo, es decir las labores del ingenio, dan lugar a un nuevo tipo de trabajadores en las zonas cañeras: los obreros. Este tipo de trabajadores ha ganado importancia con el tiempo, ya que, por una parte, el progreso tecnológico ha permitido una mayor escala de producción, lo que se ha traducido en un mayor número de obreros, y por otra, el mismo avance tecnológico ha generado una mayor especialización, y, en consecuencia, una mayor dificultad en el traslado de trabajadores de una rama de actividad a otra. Esta distinción entre obreros y cultivadores puede dar lugar a una nueva diferenciación social en el proceso productivo.

Por lo que hace a la distribución de población, su concentración o dispersión dependerá de las actividades industriales --número y escala de producción de los ingenios. Es decir, una ciudad mediana o varias pequeñas servirán como "lugar central" de un mayor o menor número de localidades dedicadas al cultivo de la caña.

En lo que hace a los organismos que administran el cultivo de la caña, sabemos que la necesidad de controlar el proceso productivo en sus distintas etapas --con requisitos técnicos, ecológicos y humanos diferentes--, ha dado lugar a marcos institucionales más o menos específicos en diferentes épocas. Mintz, por ejemplo, señala para el caso de Puerto Rico, tres formas de organización en distintos períodos: el de plantación, basado en el trabajo de esclavos y agregados, el de la hacienda familiar, y el más reciente el de corporaciones agro-industriales.[10/]

Estas formas de organización se dan --aunque no con esa claridad-- en el caso de México. En el siglo XVI, por ejemplo, se recurría a la compra de esclavos para cubrir necesidades de mano de obra, ya que, los avatares de la conquista habían producido una reducción de la población indígena[11/]. Pero en México ese tipo de mano de obra (esclavos) no llegó a ocupar un primer plano en la población activa. En los siglos siguientes, cuando se va cimentando la organización de la hacienda en el cultivo de la caña, se utiliza mano de obra indígena. A dife-

rencia del siglo XVI, se dió el caso de que especialmente, en los siglos XVIII y XIX, el alto crecimiento de la población aborigen comenzó a ejercer presión sobre la tierra (pueblos vs. hacendados) que desembocó en la violencia de principios del siglo XX.

En décadas recientes, la industria azucarera entra en una etapa de modernización que se desarrolla dentro de las características a que dió lugar la Reforma Agraria, en lo que se refiere a la tenencia de la tierra; al mismo tiempo se halla circunscrita a la forma de organización que se genera en la industria por la participación gubernamental en ella.

En este trabajo analizo esta última etapa en la zona de estudio seleccionada.

II. REGION DE ESTUDIO: CRECIMIENTO Y DISTRIBUCION DE POBLACION.

Zapata es asesinado en Chinameca --municipio de Ayala-- en abril de 1919, y su muerte pone fin, en cierta forma, a un proceso de despoblamiento que se venía produciendo desde 1911 en el estado de Morelos. El despoblamiento se acentuó sobre todo en los años 1912-1913, cuando la estrategia de la lucha contra el campesinado zapatista se sustenta en la "recolonización" (la quema de pueblos), y en la leva (reclutamiento involuntario), lo que resulta en una disminución sustancial en el número de localidades y en una emigración forzoza y masiva.[12/] En 1910, Morelos tenía 290 localidades y para 1921 éstas habían disminuido a 230. En términos del volumen total de población esta disminución significó casi un 50%. De 179 mil a 103 mil habitantes. La entidad tardaría 20 años en recuperar el volumen de población que tenía en 1910 (Censos de población).

En lo que sigue, sin analizar las causas de la lucha campesina, trato de relacionar esos fenómenos de despoblamiento y poblamiento a través del proceso productivo de la caña de azúcar.

Al finalizar el siglo XIX, Morelos era el mayor centro productor de azúcar en México. A partir de 1870-1880, el grupo

de hacendados que manejaba las principales haciendas comienza introducir mejoramientos tecnológicos en el procesamiento de la caña, con el fin de aumentar la escala de producción; esto significaba, necesariamente, ampliar la superficie hasta entonces dedicada al cultivo de la caña. La ampliación de tierras se realiza mediante la compra de terrenos a los pueblos --las que se llevan a cabo más por apoyo gubernamental que por la voluntad de los propietarios-- lo que da lugar a una desintegración paulatina del campesino medio. Vendida su tierra, el campesino se ve obligado a vender su fuerza de trabajo a la hacienda o a emigrar a otras regiones, hasta que este proceso de proletarización se ve interrumpido por el levantamiento de Emiliano Zapata. (ibid., pp.36-65).

La violencia producida por este levantamiento se reflejó en una disminución notable de la producción de azúcar en la entidad debido a la pérdida de control del proceso productivo por parte de los hacendados, y aún cuando hubo intentos para no detener la producción (cuando los militares intervinieron las haciendas en 1914 y cuando las restituyeron en 1919 a los hacendados), ésta no pudo continuar debido a la dificultad de asegurar el volumen de mano de obra que requería el cultivo de la caña. (ibid, pp. 231-347). La reducción de población en esos años fue una limitante para reanudar la producción de azúcar en la zona. Es sólo hasta la década de los cuarenta, con la inauguración del ingenio Emiliano Zapata en el municipio de Zacatepec y dentro de un nuevo marco institucional, que se vuelve al cultivo de la caña en una de las regiones más importantes en la entidad.

1. Cambios en la distribución de población 1921-1970[13/]

En 1921 la zona que llegaría aaabstecer al ingenio Emiliano Zapata había sufrido las consecuencias del movimiento campesino. En 1910 existían 165 localidades en la región y para 1921 habían disminuido a 107. El número de las localidades de 1910 fue alcanzado sólo hasta la década de los sesen-

ta (véase cuadro 1). Sin embargo, esto no significa que el crecimiento de población haya sido lento en el período 1921-1970, por el contrario, se trata de una de las zonas rurales de mayor crecimiento en el país, crecimiento que ha sido acompañado de un cambio sustancial en el patrón de distribución de población en la región.

Al finalizar el año de 1920 --con Obregón en el poder-- la paz vuelve a Morelos y, como resultado del movimiento zapatista, es el primer estado donde comienza a plantearse la posibilidad de una política agraria encaminada a la restitución de pueblos y dotación de ejidos. (Womack, op.cit. pp. 359-364). Es posible suponer que, en 1921 --cuando esa política no había generado un cambio notable en la tenencia de la tierra-- la población de la región estuviera distribuida aún con el antiguo patrón de la época de la hacienda. Así parece confirmarlo la información censal: los municipios donde se encontraban las principales haciendas --Ayala, Jonacatepec, Miacatlán, Xochitepec--, así como aquellos donde se localizaban los pueblos principales --Jojutla, Puente de Ixtla y Tepalcingo-- son los que presentan una mayor participación de población en la región en 1921 (véase Womack, op. cit. p. 385 y cuadro 2).

En este año --1921-- las principales localidades de la región se distribuyen de manera dispersa localizándose principalmente en los municipios mencionados arriba, (véase mapa 2). Esta dispersión puede atribuirse a la manera en que se realizaba la producción de azúcar en época de los hacendados: un gran número de ingenios procesaba la caña de las haciendas, ya que la capacidad por unidad de los ingenios no alcanzaba a procesar la caña a más de 3 ó 4 haciendas.

La dotación de ejidos en Morelos adquiere fuerza como resultado de la Ley Evolutiva Agraria de 1922, y para fines del año siguiente 115 de los 150 pueblos de la entidad habían recibido tierra ejidal. Para 1927, en el estado sólo funcionan cuatro o cinco haciendas y alrededor de 16,800 ejidatarios habían tomado posesión definitiva de más de 120,000 hec

CUADRO 1

ZONA DE INFLUENCIA DEL INGENIO EMILIANO ZAPATA: DISTRIBUCION DE LA POBLACION POR TAMAÑO DE LOCALIDADES, 1921-1970

Grupos de localidades según el tamaño de la población (No. de habs.)	1921			1940			1970		
	Número de localidades	población (habitantes)	% de población de la zona	Número de localidades	población (habitantes)	% de población de la zona	Número de localidades	población. (habs.)	% de población de la zona
Total de la zona	107	48 939	100.00	142	83 378	100.00	186	261 565	100.00
De 1 a 99	20	1 116	2.28	16	886	1.06	19	1 033	0.39
De 100 a 499	52	13 437	27.46	64	17 073	20.48	68	18 885	7.22
De 500 a 999	13	8 536	17.44	33	22 963	27.54	32	23 426	8.96
De 1 000 a 2 499	10	15 982	32.65	14	24.052	28.85	38	60 949	23.30
De 2 500 a 4 999	2	6 234	12.74	5	15 983	19.17	17	60 166	23.00
De 5 000 a 9 999	-	-	-	-	-	-	8	54 942	21.01
De10 000 a 20 000	-	-	-	-	-	-	3	41 712	15.95
No especificadas	10	3 634	7.43	10	2 421	2.90	1	452	0.17

Fuente: Cálculos elaborados con base en datos de los Censos Generales de Población.

CUADRO 2

ZONA DE INFLUENCIA DEL INGENIO EMILIANO ZAPATA: DISTRIBUCION DE LA POBLACION E INCREMENTOS MEDIOS ANUALES POR MUNICIPIO, 1921-1970

Municipios	Número de habitantes			Porcientos			Incremento medio anual[a/]	
	1921	1940	1970	1921	1940	1970	1921-1940	1940-1970
Total de la zona	48 939	83 378	261 565	100.00	100.00	100.00	2.74	3.50
Amacuzac	1 702	2 504	6 748	3.48	3.00	2.58	2.01	3.11
Ayala	4 161	8 528	28 100	8.50	10.23	10.74	3.61	3.62
Coatlan del Río[b/]	1 696	3 159	7 727	3.47	3.79	2.95	3.17	2.84
Emiliano Zapata[b/]	663	3 168	10 670	1.35	3.80	4.08	6.88	3.68
Juitepec[b/]	1 961	2 353	19 567	4.01	2.82	7.48	0.96	5.32
Jojutla	5 173	9 200	32 213	10.47	11.03	12.32	2.95	3.77
Jonacatepec	3 727	3 814	7 379	7.61	4.57	2.82	0.12	2.16
Mazatepec	1 113	2 239	4 797	2.27	2.69	1.83	3.56	2.46
Miacatlán	4 388	6 393	11 740	8.97	7.67	4.49	1.96	2.00
Puente de Ixtla	4 707	8 580	24 189	9.61	10.29	9.25	3.07	3.23
Temixco	1 039	3 420	19 048	2.12	4.10	7.28	5.62	4.72
Tepalcingo	5 253	6 287	13 211	10.73	7.54	5.05	0.94	2.41
Tetecala	2 178	2 756	4 514	4.45	3.31	1.73	1.23	1.64
Tlaltizapán	3 390	7 674	19 695	6.93	9.20	7.53	4.08	2.98
Tlaquiltenango	2 967	5 685	17 130	6.06	6.82	6.55	3.30	3.40
Xochitepec[b/]	3 694	4 364	11 425	7.55	5.23	4.37	0.88	3.03
Zacatepec[b/]	1 133	3 254	23 412	2.32	3.91	8.95	5.09	5.12

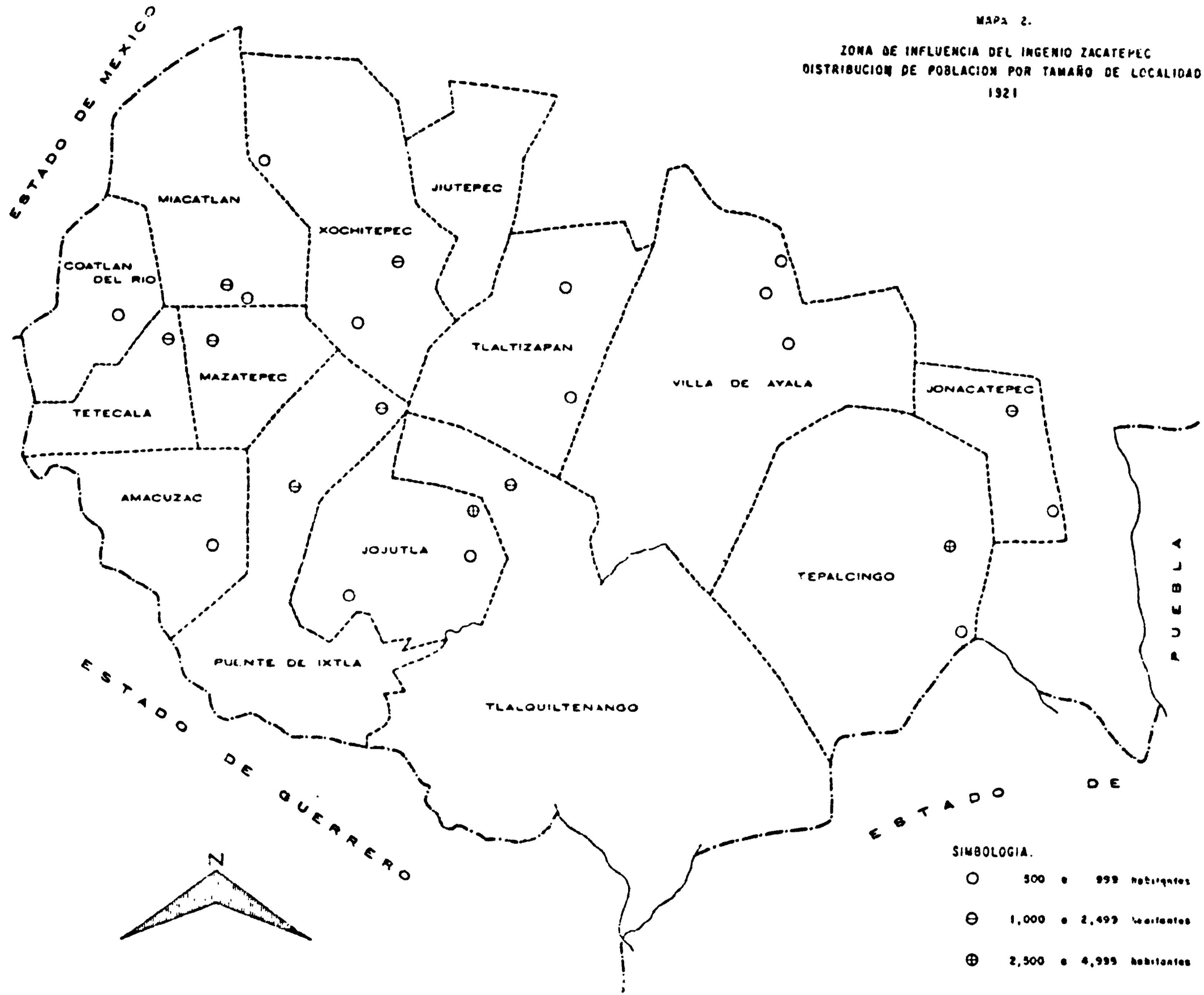
Fuente: Cálculos elaborados con base en datos de los Censos Generales de Población.

a/ Este incremento medio anual se calculó mediante la expresión: $IMA = 2(P_1 - P_o) / (P_1 + P_o) \cdot \frac{1}{n} \cdot 100$. En donde P_o y P_1 son las poblaciones al principio y final del período, y n es el número de años.

b/ No tenían la categoría de municipio en 1921. Véase nota 14.

MAPA 2.

ZONA DE INFLUENCIA DEL INGENIO ZACATEPEC
DISTRIBUCION DE POBLACION POR TAMAÑO DE LOCALIDAD
1921



táreas por dotación o restitución de tierras. (Womack, op. cit., 368-369).

Esta política fué el factor primordial del poblamiento de la región hasta los años cuarenta: los habitantes de algunas localidades que habían desaparecido como consecuencia de la guerra de reclonización vuelven a la región a reclamar el derecho a sus pueblos; y habitantes no originarios de la región, frente a la perspectiva de la dotación de tierras crean nuevos centros de población. Este poblamiento se manifiesta más intensamente en el período Cardenista; mientras en el período 1921-1930 aparecen 14 nuevas localidades, en la década 1931-1940 llega a 21 localidades (véase cuadro 3).

La expectativa de que la creación de nuevos centros de población se tradujera en dotación de tierras fue real. De las 14 localidades que aparecieron entre 1921 y 1930, 11 adquirieron el carácter de ejidos, y de las 21 que se crearon de 1931 a 1940, 15 obtuvieron esa categoría. (Censos de Población y Directorio de Ejidos y Comunidades Agrarias, D. G.E., S.I.C.).

En 1938 se creó el ingenio Emiliano Zapata en el municipio de Zacatepec --que hasta entonces pertenecía a Tlaquiltenango-- y comenzó a generarse un nuevo patrón en la distribución de población de la región. La superposición de este nuevo patrón apenas incipiente sobre el antiguo --que comienza a desaparecer-- se manifiesta ya, aunque de manera muy tenue, en el año de 1940. En este año existían 146 localidades y ninguna de ellas alcanzaba los 5 000 habitantes. Tepalcingo y Jojutla, las localidades mayores en 1921, no crecieron sustancialmente en el período 1921-1940. Jojutla, a pesar de que ocupa el primer lugar en la región en 1940, en ese período sólo experimentó una tasa de crecimiento del 2% anual, y Tepalcingo incluso perdió población en términos absolutos en ese período (véase cuadro 4). Es decir, el poblamiento que se produjo en la región de 1921 a 1940, así como el lento crecimiento de las principales localidades existentes al principio del período, resultó --en 1940-- en una región eminente-

CUADRO 3

ZONA DE INFLUENCIA DEL INGENIO EMILIANO ZAPATA:
NUMERO DE LOCALIDADES POR TAMAÑO SEGUN EL AÑO DE APARICION, 1921 - 1970

Año de aparición	Total	Número de localidades por tamaño (habitantes) a/				
		De 1 a 99	De 100 a 499	De 500 a 999	De 1 000 a 2 499	De 2 500 a 4 999
Existentes en 1921	97	20	52	13	10	2
Aparecen en 1930	14	7	6	1	-	1
Aparecen en 1940	21	4	17	-	-	-
Aparecen en 1950	11	3	7	1	-	-
Aparecen en 1960	9	1	7	1	-	-
Aparecen en 1970	33	14	12	4	3	-

Fuente: Cálculos elaborados con base en datos de los Censos Generales de Población.

a/ No se incluyen las localidades no especificadas.

CUADRO 4

ZONA DE INFLUENCIA DEL INGENIO EMILIANO ZAPATA, EVOLUCION DEL RANGO DE LAS LOCALIDADES PRINCIPALES, 1921-1970.

Rango	1921			1940			1970		
	Localidades	Municipios	No. de Habs.	Localidades	Municipios	No. de Habs.	Localidades	Municipios	No. de Habs.
1	Tepalcingo	(Tepalcingo)	3 250	Jojutla	(Jojutla)	4 481	+ Zacatepec	(Zacatepec)	16 839
2	Jojutla	(Jojutla)	2 984	Xococotla	(Puente de Ixtla)	3 081	Jojutla	(Jojutla)	14 438
3	Jonacatepec	(Jonacatepec)	2 190	Tepalcingo	(Tepalcingo	3 076	Puente de Ixtla	(Puente de Ixtla)	10 435
4	Xoxocotla	(Puente de Ixtla)	1 996	Coatetelco	(Miacatlán)	2 857	+ Temixco	(Temixco)	8 979
5	Puente de Ixtla	(Puente de Ixtla)	1 916	Tlaquiltenango	(Tlaquiltenango)	2 518	Tlaquiltenango	(Tlaquiltenango)	8 625
6	Tlaquiltenango	(Tlaquiltenango)	1 731	Puente de Ixtla	(Puente de Ixtla)	2 470	+ Acatlipa	(Temixco)	7 033
7	Tetecala	(Tetecala)	1 606	Miacatlán	(Miacatlán)	2 439	Xoxocotla	(Puente de Ixtla)	6 426
8	Coatetelco	(Miacatlán)	1 545	Jonacatepec	(Jonacatepec)	2 152	Tlaltizapán	(Tlaltizapán)	6 384
9	Miacatlán	(Miacatlán)	1 529	+ Tlaltizapán	(Tlaltizapán)	1 966	E. Zapata	(E. Zapata)	6 250
10	Palpan	(Miacatlán)	1 253	Tetecala	(Tetecala)	1 892	Tepalcingo	(Tepalcingo)	5 968
11	Mazatepec	(Mazatepec)	1 113	+ E. Zapata	(E. Zapata)	1 630	Coatetelco	(Miacatlán)	5 268
12	Xochitepec	(Xochitepec)	1 103	Xochitepec	(Xochitepec)	1 532	+ Juitepec	(Juitepec)	4 418

Fuente: Censos Generales de Población.

mente rural, densamente poblada y con un alto grado de dispersión (véase mapa 3).

El patrón de distribución de población en 1940 es sólo la transición entre el antiguo de 1921 (que semejaba el de la época de los hacendados) y uno nuevo, que centralizaría el procesamiento de la caña alrededor de un ingenio con una amplia escala de producción.

Ahora bien, como para este año --1940-- las principales localidades del principio del período no habían perdido toda su importancia, y las que habrían de tenerla en el futuro no la habían ganado aún el patrón de distribución es sumamente disperso.

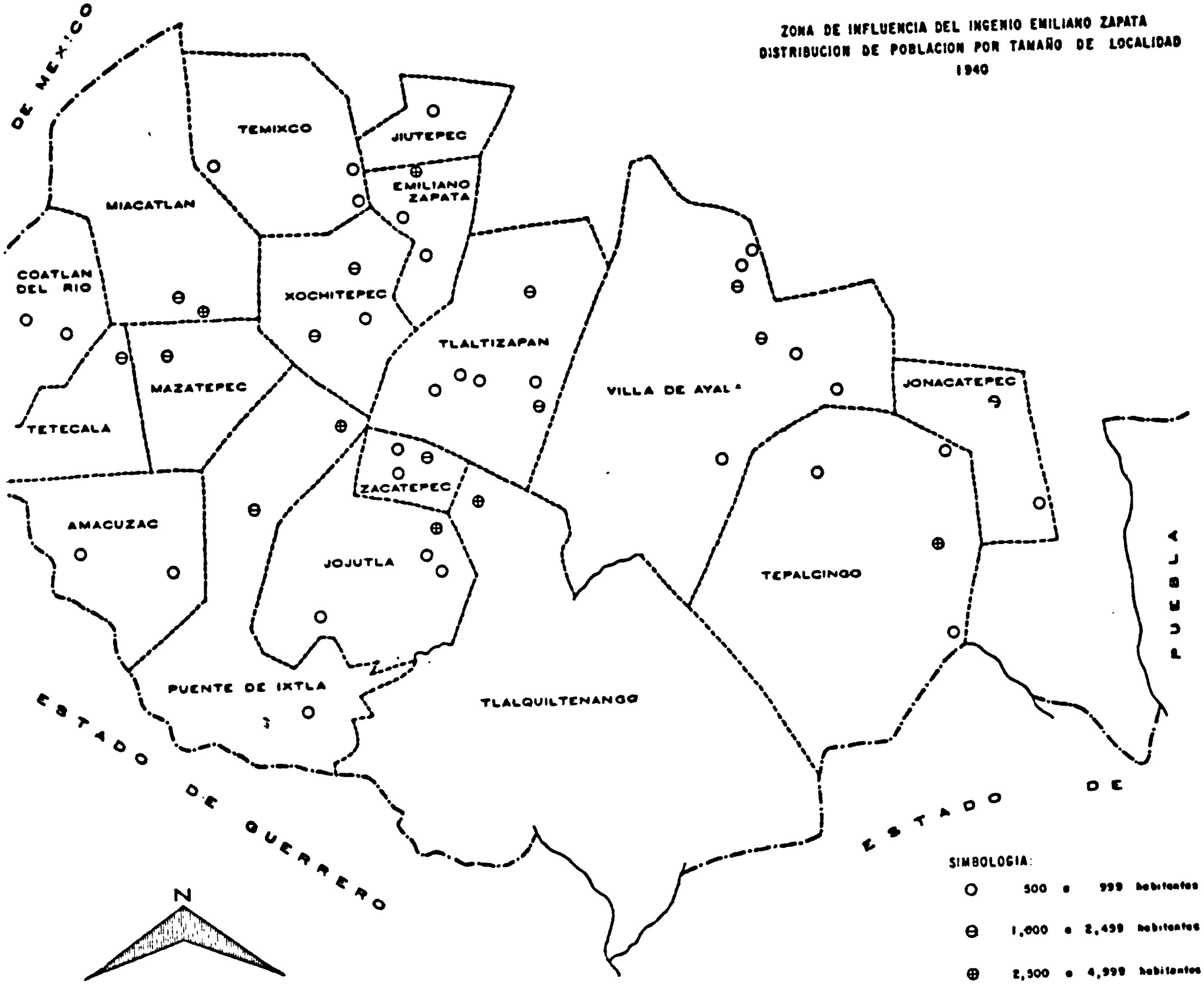
La presencia inminente de la nueva distribución de población puede derivarse de las distintas tasas de crecimiento de la población municipal de 1921 a 1940 (véase cuadro 2). Las diferencias entre las tasas de los municipios son muy marcadas; mientras que Jonacatepec y Tepalcingo no alcanzaban el 1% anual, los municipios de nueva creación Emiliano Zapata, Temixco y Zacatepec[14/] experimentaron tasas mayores de 5%. En menor medida se presentan diferencias entre municipios como Tlaltizapan y Ayala --que llegarán a ser de los más importantes en la zona cañera-- con tasas de crecimiento mayores al 3.5% anual, respecto de municipios como Miacatlan y Tetecala con tasas menores al 2%, los que sólo llegarán a tener una participación marginal en la producción de caña en la región.

El poblamiento originado por el reparto de tierras (1921-1940) permitió que el cultivo de la caña volviese a la región; el cultivo se implantó en base a tierra ejidal una vez inaugurado el ingenio Emiliano Zapata, el que, desde su origen (1938), tuvo un impacto decisivo en la actividad económica de la región.[15/]

Las características que tomará el proceso productivo en la región con el cultivo de la caña dará una nueva modalidad al poblamiento de la región. En el período 1940-1970 dis-

MAPA 3.

ZONA DE INFLUENCIA DEL INGENIO EMILIANO ZAPATA
DISTRIBUCION DE POBLACION POR TAMAÑO DE LOCALIDAD
1940



minuye considerablemente el reparto de tierras, por lo que aparecen menos localidades que en el período 1921-1940, sin embargo, el crecimiento de la población de la región no disminuye; sino que se da con mayor intensidad. En 1970, la población de la zona de estudio alcanza 261,565 habitantes, tres veces más que la población de 1940. La tasa de crecimiento de la población de la región en el período 1940-1970 fue de 3.5% anual, mientras que, en el período 1921-1940 sólo alcanzó el 2.7% (véase cuadro 2).

Este crecimiento de población se explica menos por la aparición de nuevas localidades, que por el crecimiento acelerado de algunas de ellas. En el período 1940-1960 aparecieron 20 localidades (once de 1940 a 1950 y nueve 1950 a 1960), 15 menos que entre 1921-1940, y de éstas sólo seis adquirieron la categoría de ejido[16/] (Censos de Población y Directorio de Ejidos y Comunidades Agrarias, D.G.E., S.I.C.). Por otra parte, mientras en 1940 no existían localidades mayores de 5 000 habitantes, en 1970 se presentan 8 localidades entre 5 000 y 9 999 habitantes y 3 entre 10 000 y 20 000 (véase cuadro 1). Es decir, de 1940 a 1970 un patrón de distribución eminentemente rural es sustituído por otro de carácter semiurbano (véanse mapas 3 y 4).

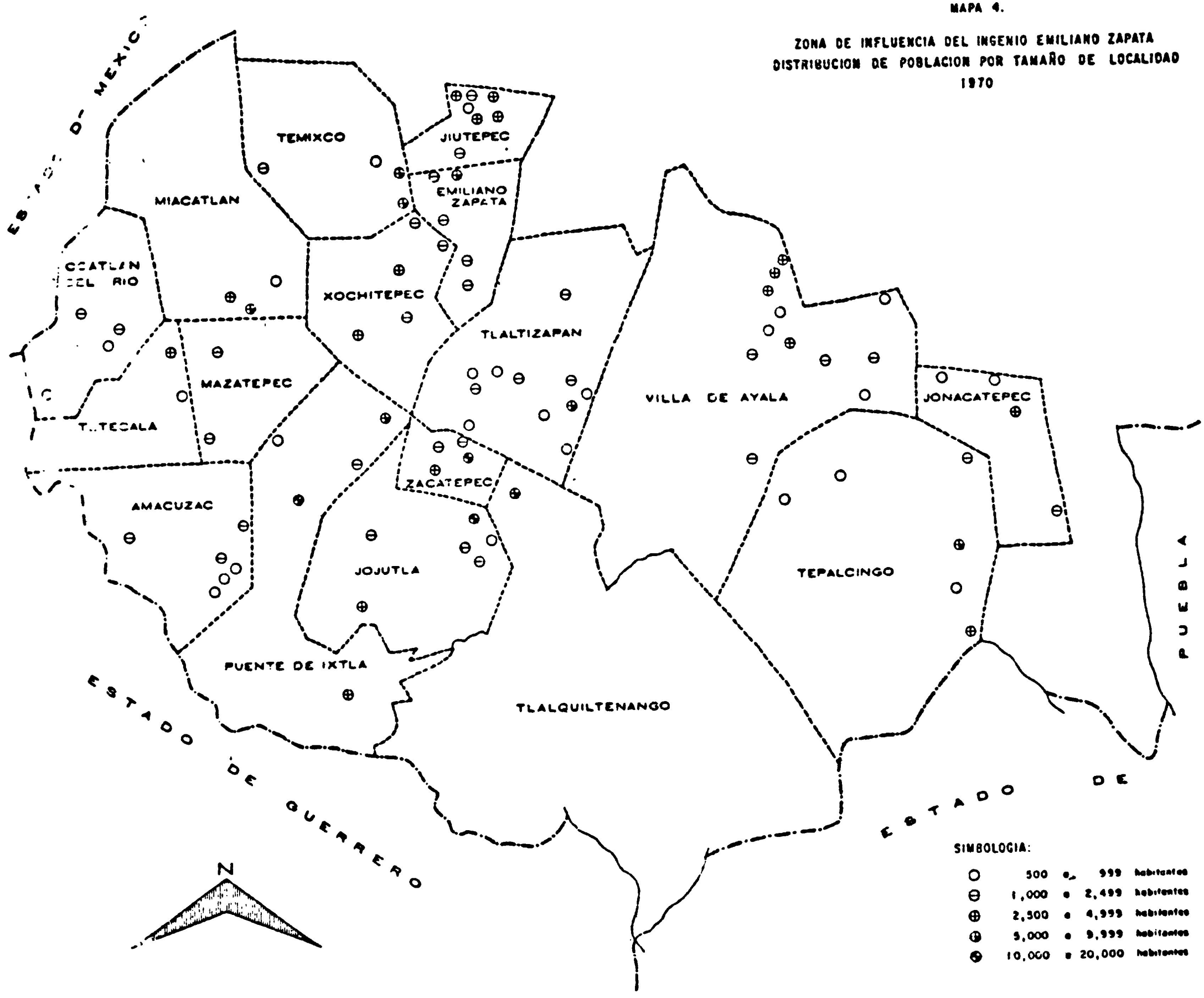
Dos han sido los factores determinantes para este cambio en la distribución de población: la creación del ingenio Emiliano Zapata y el proceso de metropolización de la ciudad de Cuernavaca.

La creación del ingenio en Zacatepec dió lugar a un crecimiento desorbitado de esa localidad (de 1940 a 1970 pasó de 1917 habitantes a 16839) y al crecimiento sostenido de las localidades más cercanas, Jojutla y Tlaquiltenango, que pudieron mantener su importancia desde 1921 (véase cuadro 4). Alrededor de estas tres ciudades se distribuyen un gran número de núcleos de población cuya importancia está asociada con el grado de participación en el abasto de caña de azúcar al ingenio.

A nivel municipal, este proceso de redistribución de

MAPA 4.

ZONA DE INFLUENCIA DEL INGENIO EMILIANO ZAPATA
DISTRIBUCION DE POBLACION POR TAMAÑO DE LOCALIDAD
1970



población puede observarse en el Cuadro 2. La participación que tuvieron en 1921 municipios como Miacatlán, Tetecala y Jonacatepec disminuye sustancialmente; mientras que los principales municipios cañeros --Ayala, Puente de Ixtla, Tlaltizapán-- mantienen la participación que guardaban al principio del período de estudio.

Por otra parte, en un proceso completamente diferente, el crecimiento de la ciudad de Cuernavaca da lugar a que municipios como --Emiliano Zapata, Jiutepec y Temixco-- eleven su participación en la población de la zona en una forma considerable, y que cuatro de las localidades de estos municipios se encuentren entre los principales de la región en 1970[17/] (véanse cuadros 2 y 4).

El análisis del cambio en la distribución de población en esta región, en el período 1921-1970, nos indica la inestabilidad que puede tener en el mediano plazo cualquier patrón de distribución rural. Esta inestabilidad --al menos en el corto plazo-- parece depender de los determinantes --primordialmente económicos-- del crecimiento de población de los distintos tamaños de localidades.

2. Estructura productiva y crecimiento de la población.

La organización de la industria azucarera en México tiene un carácter esencialmente gubernamental. A pesar de que el sector público no participa exclusivamente en ella, su desarrollo en las últimas décadas ha seguido las pautas de un gran número de empresas paraestatales: un comportamiento económico irracional (estructura de ingresos menor que la de sus costos) que sólo se ha sostenido por el apoyo financiero del estado.[18/]

En años recientes, especialmente al final del sexenio 1970-1976, la participación del sector público en la industria despertó un interés participar por dos razones: en los últimos años de ese sexenio, la importancia del azúcar

en la balanza comercial disminuyó considerablemente: un aumento (más que proporcional) en el consumo interno (respecto al incremento en la producción), ha generado una baja notable en el nivel de exportaciones. También en ese período --primero en 1970 y luego en 1975-- se planteó la reestructuración de la organización de la industria para abatir su ineficiencia económica. Resumo a continuación los antecedentes de estas alteraciones.

En la década del sesenta (con la cancelación de la cuota que tenía Cuba en el mercado de azúcar norteamericano) se acentuó la importancia en este producto en la balanza comercial, mientras en 1959 se exportaron 61 mil toneladas de azúcar a ese mercado, en 1960 esta cifra aumentó a 354 mil toneladas. Esta cantidad crece y se mantiene alrededor de las 500 mil toneladas hasta 1975, cuando se presenta un decremento brusco en las exportaciones.19/ En los últimos años, el aparato productivo de la industria no ha sido capaz de responder al crecimiento del consumo interno, lo que ha provocado una disminución de las exportaciones (hasta el punto que se presenta el peligro de que México pueda convertirse en importador de azúcar).20/

En lo que hace a la organización de la industria, diferentes controles gubernamentales han acompañado al proceso productivo. Esos controles se ejercen desde el cultivo de la caña hasta la producción y venta del azúcar.21/

Con el propósito de asegurar el cultivo de la caña, se han establecido por decreto "zonas de abastecimiento" para los ingenios, que deben dedicarse exclusivamente al cultivo de ese producto.22/ Los campesinos de estas zonas, primordialmente ejidatarios, no pueden dedicar su parcela a otros cultivos; esta restricción ha sido motivo de conflictos, ya que lá caña no significa una ventaja para su cultivador.

El control sobre los obreros de los ingenios ha sido muy diferente del que se ejerce sobre los cañeros. Los obreros han sabido ejercer una presión sustancial en la industria, lo que se ha reflejado en salarios altos y en niveles de so-

breempleo y, consecuentemente, en altos costos de producción.

La administración del crédito y la comercialización del azúcar, se había realizado a través de la UNPASA (Unión Nacional de Productores de Azúcar, S.A.) [23/] La Unión con la representación de todos los ingenios se encargaba, por una parte, del financiamiento de los gastos agrícolas e industriales de la producción y, por otra, comercializaba la producción nacional de azúcar.

El crédito para gastos agrícolas e industriales se hacía a través del ingenio, que administraba el crédito para la siembra y cultivo de la caña, haciéndose responsable frente a UNPASA y acredor frente al cañero. (Este papel de intermediario por parte del ingenio se encontraba vigente en la zona de estudio en el momento de esta investigación, julio-septiembre de 1976). El crédito que el ingenio da al cañero es otro mecanismo de control, ya que la deuda constante del cañero con el ingenio asegura que se dedique al cultivo de la caña.

Finalmente, la comercialización del azúcar se ha realizado con una política de control y subsidio de precios,[24/] lo que ha impedido --debido a los altos costos de producción- que la industria tenga capacidad de auto financiamiento y haya abierto la posibilidad para que el sector gubernamental aumente su participación en ella.

La región que estudio se encuentra dentro de ese marco institucional, es decir, se trata de una zona de abastecimiento (o de influencia) en donde el ingenio vigila el cultivo y el corte de caña mediante el control sobre los cañeros y cortadores.

a. Zona de influencia del ingenio Emiliano Zapata: Sociedades Ejidales y Ejidos no Sociedades.

Las principales zonas cañeras de México se encuentran en las entidades de Veracruz, Jalisco, Sinaloa, Tamaulipas, Morelos, Oaxaca y Michoacán. En el año de 1974, en estas seis

entidades se localizaban 50 de los 65 ingenios productores de azúcar en el país, entre los cuales destacaban San Cristóbal y El Potrero en Veracruz, Emiliano Zapata en Morelos, Los Mochis en Sinaloa y El Mante en Tamaulipas.[25/]

El ingenio E. Zapata ha funcionado desde 1938 con el carácter de sociedad cooperativa, de la que son miembros ejidatarios, pequeños propietarios, obreros y empleados del ingenio. Cada ejido que aporta caña al ingenio tiene el carácter de "sociedad" en la cooperativa. Sesenta y tres sociedades forman la zona de estudio; 8 500 cañeros cultivan allí, aproximadamente, 20 000 hectáreas. La mayoría de los cañeros son ejidatarios --un noventa por ciento--, y como no existen diferencias sustanciales entre los tamaños de parcela de ejidatarios y pequeños propietarios, la mayor parte de la tierra cultivada es de tenencia ejidal (un 80%).[26/]

En la zona de influencia del ingenio, la caña se cultiva en terrenos de riego, y como las aguas que se utilizan para el cultivo provienen principalmente de ríos y manantiales de carácter permanente, la localización de los núcleos de población cañeros (sociedades) está restringida por los recursos hidrológicos de la región [27/]. Como estos recursos no se distribuyen en forma homogénea, diferentes tipos de localidades --cañeras y no cañeras-- se encuentran dentro de la región.

En 1970, la población de los 17 municipios que comprende la zona de influencia estaba distribuida en 185 localidades. De éstas 112 son ejidos, 63 son sociedades ejidales y 59 tienen carácter ejidal sin ser sociedades, el resto (63) no tienen carácter ejidal (véase cuadro 5). Con excepción de Emiliano Zapata, Mazatepec, Xochitepec y Zacatepec, los municipios tienen los tres tipos de localidades, aunque en diferente proporción. Los municipios con mayor número de sociedades son Ayala, Tlaltizapán, Jojutla y Xochitepec; Tlaquiltenango y Tepalcingo son los de mayor número de ejidos no sociedades (véase cuadro 5)..

Las sociedades (ejidos cañeros) se dedican principal

CUADRO 5

ZONA DE INFLUENCIA DEL INGENIO EMILIANO ZAPATA: NUMERO DE SOCIEDADES EJIDALES, EJIDOS NO SOCIEDADES Y LOCALIDADES NO EJIDALES POR MUNICIPIO (1970-1976)

Municipios	Total de Localidades	Sociedades ejidales	Ejidos no sociedades	Localidades no ejidales
Total de la Región	185	63	59	63
Amacuzac	9	2	2	5
Ayala	28	10	7	11
Coatlán del Río	10	1	4	5
Emiliano Zapata	5	4	-	1
Jiutepec	12	3	2	7
Jojutla	14	7	2	5
Jonacatepec	7	2	2	3
Mazatepec	3	2	1	-
Miacatlán	12	2	3	7
Puente de Ixtla	10	3	4	3
Temixco	8	2	3	3
Tepalcingo	11	3	7	1
Tetecala	5	2	1	2
Tlaltizapán	16	10	4	2
Tlaquiltenango	22	1	17	4
Xochitepec	9	6	-	3
Zacatepec	4	3	-	1

Fuente: Censo de Población 1970, Directorio de Ejidos y de Comunidades Agrarias (V Censo Ejidal 1970) e Ingenio Emiliano Zapata, Listado por Sociedades de Superficies y Cultivos de la Zona de Abasto, Abril 1976.

a/ Las sociedades ejidales abastecen de caña al ingenio mientras los ejidos no sociedades se dedican a otros cultivos.

mente a cultivos de riego: la caña y el arroz (este último se utiliza primordialmente en forma de rotación: sembrada la plantilla y hechos los cortes de ésta más el de 2 ó 3 socas, se cultiva el arroz para mejorar el terreno). En los ejidos --que no tienen el carácter de sociedad-- los cultivos son de temporal: maíz, frijol, cacahuate, etc. El predominio de sociedades ejidales o de ejidos no sociedades en los distintos municipios, nos ayuda a comprender el patrón de cultivos a nivel municipal, el nivel más desagregado para el que existe este tipo de información (véase cuadro 6).

Comparando los cuadros 5 y 6 puede observarse que los cultivos de riego predominan en los municipios de mayor número de sociedades: el arroz en Emiliano Zapata, Juitepec y Temixco, y la caña en Xochitepec, Tlaltizapan, Zacatepec, Jojutla y Ayala; mientras que en los cultivos de temporal destacan los municipios de mayor número de ejidos no sociedades: el maíz en Jonacatepec, Tepalcingo y Tetecala. El cultivo del maíz y el del cacahuate en Coatlán del Río, Miacatlán y Amacuzac. En otros municipios como en los casos de Puente de Ixtla y Mazatepec esta distinción no es clara. Por último, el municipio de Tlaquiltenango, con una sola sociedad presenta una gran proporción de su superficie cosechada dedicada a la caña. Es decir, la zona predominantemente cañera se localiza en los municipios que rodean al de Zacatepec --centro de la región de estudio--, al norte, cerca de Cuernavaca, destacan los municipios arroceros, mientras en el este y oeste de la zona se ubican los municipios con cultivos de temporal. (véase mapa 1).

b.- Organización del proceso productivo: posiciones en el trabajo.

El marco institucional donde se desenvuelve el cañero de las sociedades ejidales es muy diferente al del ejidatario que no pertenece a esas sociedades. Para el primero la dependencia con el ingenio es total, de él recibe el crédito (avío

CUADRO 6

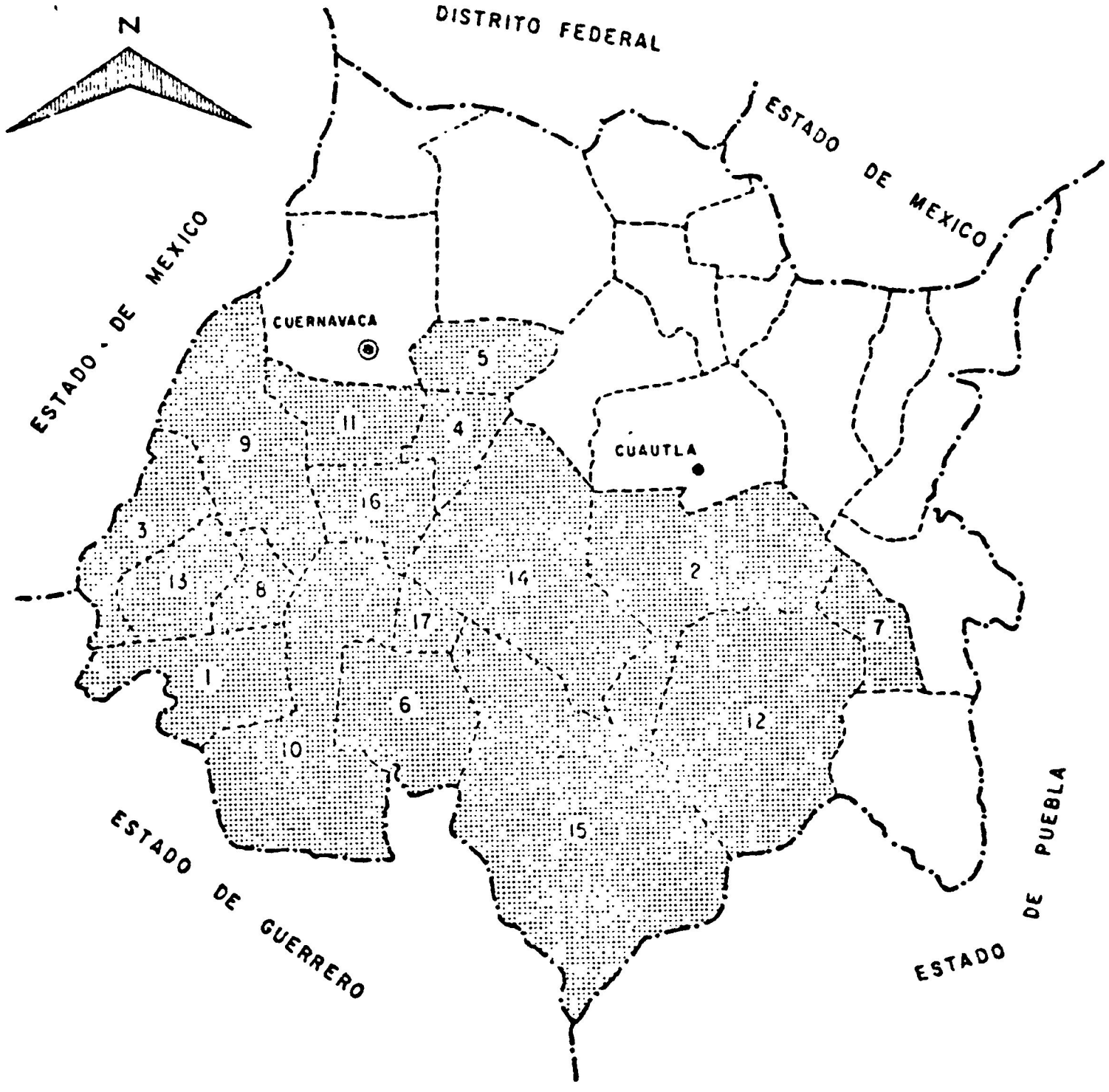
ZONA DE INFLUENCIA DEL INGENIO EMILIANO ZAPATA:
SUPERFICIE COSECHADA DE LOS PRINCIPALES CULTIVOS POR MUNICIPIO, 1970.
(Porcientos)[a/]

Municipios	Total de Has.	Arroz	Caca-huate	Caña de Azúcar	Frijol	Maíz	Otros
Total de la Región	46 072.7	9.94	4.38	25.92	4.72	49.93	5.11
Amacuzac	1 380.8	2.86	8.29	12.54	1.99	74.18	0.12
Ayala	8 084.2	6.22	0.27	31.48	13.56	43.27	5.20
Coatlán del Río	1 724.3	7.67	28.59	12.40	6.47	42.50	2.37
Emiliano Zapata	2 121.2	37.59	0.19	23.58	4.26	29.13	5.25
Jiutepec	1 094.9	45.17	0.01	3.82	6.39	40.46	4.12
Jojutla	2 978.6	10.00	1.90	33.57	1.07	40.48	12.62
Jonacatepec	1 682.7	5.83	0.79	3.12	1.44	85.11	3.71
Mazatepec	1 412.4	15.03	10.94	20.71	0.77	52.35	0.20
Miacatlán	3 964.5	2.03	13.87	13.21	0.92	68.01	1.96
Puente de Ixtla	3 385.8	1.34	5.33	27.75	0.08	63.57	1.93
Temixco	870.1	24.74	0.46	22.42	6.00	45.51	0.86
Tepalcingo	3 738.5	6.21	0.19	0.92	1.96	88.45	2.27
Tetecala	1 131.4	12.52	5.37	1.83	18.44	60.68	1.16
Tlaltizapán	5 495.9	6.45	4.80	51.84	2.92	22.18	11.86
Tlaquiltenango	3 981.4	11.39	0.14	33.24	1.10	48.57	5.56
Xochitepec	1 966.3	16.26	2.56	35.72	5.17	32.46	7.83
Zacatepec	1 059.8	15.30	3.76	50.50	3.22	25.37	1.85

Fuente: Censo Agrícola, Ganadero y Ejidal, 1970.

a/ La suma de los porcientos de los principales cultivos para cada municipio es igual al 100%.

MAPA I. ESTADO DE MORELOS: UBICACION DE LA ZONA DE ESTUDIO



MUNICIPIOS DE LA ZONA DE ESTUDIO

1. Amacuzac
2. Villa de Ayala
3. Coatlán del Río
4. Emiliano Zapata
5. Jiutepec
6. Jojutla
7. Jonacatepec
8. Mazatepec
9. Miacatlán
10. Puente de Ixtla
11. Temixco
12. Tepalcingo
13. Tetecala
14. Tlaltizapán
15. Tlalquitenango
16. Xochitepec
17. Zacatepec

o "refacción") para las distintas tareas laborales y a él vende su producto (la caña). El segundo recibe el crédito de fuentes oficiales o privadas (bancos gubernamentales o usura) y puede vender su producto al mercado gubernamental o al privado (CONASUPO o empresas particulares). Mientras el primero tiene prestaciones de seguridad social y acceso a una infraestructura escolar que le permite educar a sus hijos, el segundo carece de esos servicios. El nivel de ingresos, sin embargo, no difiere sustancialmente porque el tamaño de parcela del ejidatario cañero como el del ejidatario no cañero alcanzan apenas para un ingreso familiar de subsistencia.

En años de amals cosechas, para el cañero existe la posibilidad de endeudarse con el ingenio, pero el segundo, generalmente, tendrá que recurrir a la usura. En ambos casos se recurre con frecuencia al arrendamiento de parte de la parcela, y personas allegadas al ingenio, o particulares, son comúnmente los arrendadores. El ejidatario acostumbra arrendar su tierra por un año para no perder el derecho que tiene sobre su parcela, lo que no deja de ser contradictorio ya que el arrendamiento mismo tiene un carácter ilícito. 28/

La situación que guardan en la región los cultivadores particulares --cañeros y no cañeros-- es difícil de detectar ya que, tanto los tamaños de parcela --por la práctica del arrendamiento-- como los tipos de cultivo pueden cambiar de un año a otro.29/ Sin embargo, es posible suponer que aunque su participación en la estructura económica de la zona sea relativamente importante, ésta no afecta en forma determinante su dinámica demográfica, porque ésta se asocia más directamente con el cultivo de la caña. (La participación del sector privado en el valor de la producción agrícola de la zona, en 1970, alcanzó sólo el 20%, Censo agrícola, ganadero y ejidal).

A los cañeros --principalmente ejidatarios--, y a los ejidatarios no cañeros habría que agregar "los jornaleros" para tener las tres posiciones en el trabajo sobre las que gira el proceso productivo de la región.30/

La forma en que se interrelacionan estos tres tipos de trabajadores puede explicarse introduciendo el concepto de tiempo de producción y tiempo de trabajo [31]: en la agricultura el tiempo de producción es diferente al tiempo de trabajo, no sólo porque el período entre la siembra y la cosecha no abarca todo el año. (hay época de secas), sino porque durante el cuidado del cultivo las labores no son igualmente intensivas. Esta característica de las labores agrícolas ha sido utilizada para explicar tanto el trabajo artesanal de los campesinos, como la migración intra-rural o al sector urbano.

En la región de estudio, se presenta una gran diversificación en el patrón de cultivos, de tal manera, que las actividades agrícolas están presentes en casi todas las épocas del año. Los cultivos de corta duración, arroz, frijol, tomate requieren de mano de obra en épocas que no son, necesariamente, las de mayor intensidad en las labores de los cultivos de temporal; el corte de caña --zafra-- se realiza en épocas de seca, por lo que, agregando los cultivos de temporal, podíamos decir que las actividades agrícolas de la región no se detienen durante todo el año.

La diversificación de cultivos podría emplear la mayoría de cañeros y ejidatarios mediante migración intrarural, pero no ocurre así. El cañero ejidatario se dedica casi exclusivamente al cultivo de la caña y no se enrola como cortador en el tiempo de zafra. Como el cultivo de la caña antes del corte no requiere labores intensivas, y como el tamaño de su parcela apenas le permite un ingreso de subsistencia, el resultado es no sólo un constante endeudamiento con el ingenio, sino también un trato despectivo por su "falta de actividad". En el caso del ejidatario no cañero, la situación es semejante (aunque no padece el trato paternalista del ingenio, lo tiene, en menor media, de las instituciones de crédito y comercialización oficiales o privadas); a pesar de su bajo nivel de ingreso generalmente no se emplea como cortador en época de zafra.

Esta situación --comprensible a nivel del ejidatario

jefe de familia-- se hace más patente con el desarrollo del ciclo familiar. Como las familias campesinas tienen un número elevado de hijos, y como el tamaño de parcela difícilmente puede sostener a más de dos familias; la mayoría de los hijos de ejidatarios están obligados a emplearse como jornaleros. Sin embargo, como el corte de caña hecho por migrantes se tiene como un trabajo inferior sólo se acepta el jornal cuando proviene de otros cultivos. Gran parte de esos hijos de ejidatarios, llegado el momento de unirse en matrimonio -o al llegar a la mayoría de edad- prefieren emigrar a la ciudad que afrontar un futuro de jornalero de por vida. Es decir, la imposibilidad de reproducir las relaciones sociales del padre de familia (ejidatario) los hace decidirse por un cambio de relaciones distintas a las que se darían en el sector agrícola. El proceso de diferenciación social no ha sido independiente del crecimiento natural de la población, sino que éste ha sido uno de sus factores determinantes.[32/] Un condicionante -pocas veces mencionado- de esa diferenciación ha sido la actitud frente al trabajo del migrante -cortadores-, por considerar que éste acepta labores de inferior calidad.[33/]

Los requisitos de mano de obra para la zafra se cubren por trabajadores no originarios de la región. Cuando se acerca la zafra, enganchadores del ingenio --cabos de corte-- se dirigen a las zonas más atrasadas de los estados cercanos --Guerrero, Puebla, México, Oaxaca-- para contratar cortadores. Los cortadores, por lo general, entran a la zona cuando comienza el corte y salen al terminar la zafra. Algunos de ellos, sin embargo, han aprovechado las "ventajas" que ofrece la región al jornalero de tiempo completo para improvisar localidades sin acceso a tierra de labor o para engrosar la población de localidades existentes. Estos "invasores" de núcleos de población, dedicados a labores agrícolas, comienzan a considerarse como problema para la región.[34/]

En síntesis, podemos decir que, la persistencia de un campesino medio --ejidatario cañero o no cañero-- es real, pero la imposibilidad de su reproducción con mayor amplitud

--crecimiento natural de la población vs. escasez de tierras-, ha dado lugar a un doble proceso de proletarización: uno que se produce fuera de la región por la emigración de hijos de ejidatarios al mercado laboral urbano, y otro, dentro de la región, donde una cantidad numerosa de inmigrantes procuran integrarse como jornaleros de por vida.

c. Crecimiento de población por tamaño y tipo de localidad.

La interpretación del dinamismo económico-demográfico de la región que se presenta en el apartado anterior, obviamente requiere de comprobación empírica. Esta comprobación será objeto de investigación de campo; sin embargo, una primera aproximación --a manera de prueba de hipótesis- puede llevarse a cabo a partir del análisis de datos censales.

Si la relación que guardan en la estructura productiva los principales grupos de trabajadores (ejidatarios cañeros, ejidatarios no cañeros y jornaleros), se da en los términos en que se ha interpretado, entonces pueden derivarse algunos supuestos respecto del tamaño y crecimiento de la población de los distintos tipos de localidades:

En primer lugar, podemos esperar que los municipios que tienen un mayor número de sociedades ejidales sean los que reciban un mayor número de emigrantes (jornaleros temporales o definitivos), y, consecuentemente, manifiesten un mayor crecimiento; por el contrario, podemos esperar que los municipios de mayor número de ejidos no cañeros sean los de menor crecimiento, ya que en ellos la emigración determinada por el desarrollo del ciclo familiar no se ve compensada por la emigración de jornaleros.

En segundo lugar, a nivel de localidad particular, se puede suponer que existirá una asociación directa entre el tipo de localidad y el tamaño y crecimiento de su población; esto es, las sociedades ejidales serán de mayor tamaño y tendrán mayor crecimiento, mientras los ejidos no sociedades presentarán la situación contraria.

El peso de la inmigración en los distintos municipios de la región se presenta en el cuadro 7. Este cuadro indica la población que habita en la zona de estudio y que cambió de lugar de residencia según el número de años que tiene de vivir en la región. Comparando estos datos con los que presenta el Cuadro 5, puede verse que la población inmigrante ha venido a residir a los municipios predominantemente cañeros: Ayala, Jojutla, Zacatepec, Puente de Ixtla y Tlaltizapán. (Los casos de Jiutepec y Temixco con un alto porciento de inmigrantes debido a su condición especial --cercanía con Cuernavaca-- caen fuera de nuestro argumento sobre el crecimiento de población municipal). En sentido inverso, puede observarse que los municipios de mayor número de ejidos no cañeros o con menor importancia en el cultivo de la caña son los que han recibido menos población migrante: Tepalcingo, Jonacatepec, Mazatepec, Miacatlán y Tetecala.[35/]

Esta población migrante parece ser un factor determinante en el crecimiento de población a nivel municipal. En el Cuadro 2 puede observarse que los municipios de mayor inmigración son los de mayor crecimiento: Jojutla, Ayala y Zacatepec. (Temixco y Jiutepec, como he dicho, no entran en la asociación que hemos supuesto), mientras los municipios de menor crecimiento de población corresponden a los que se mencionaron como de menor inmigración: Tepalcingo, Jonacatepec, Mazatepec, Miacatlán y Tetecala.

El peso de la inmigración en el crecimiento de la población de los distintos municipios es, obviamente, tautológico. Este carácter puede disminuir tomando a la localidad en particular. En el Cuadro 8 he tratado de cruzar las variables "crecimiento de población" con el "tipo de localidad por tamaño". Con base en la población de las localidades de la zona en 1970 las he clasificado en 5 grupos de tamaño, y he estimado su crecimiento calculando el cambio porcentual, respecto de la región, que habían experimentado a partir de su año de aparición. El número de localidades se redujo a las que tenían categoría de ejidos --sociedades o no sociedades--, y

CUADRO 7

ZONA DE INFLUENCIA DEL INGENIO EMILIANO ZAPATA:
POBLACION QUE CAMBIO DE LUGAR DE RESIDENCIA, SEGUN EL
TIEMPO QUE TIENE DE RESIDIR EN LA ZONA POR MUNICIPIO, 1970.

(Porcientos)[a/]

Municipios	Total de población procedente de otra entidad o país.	Años de residencia [b/]				
		De 11 años y más	De 6 a 10 años	De 1 a 5 años	Menos de un año	Período no indicado
Total de la región	61 380	26 754	10 788	14 797	6 985	2 056
Amacuzac	3.32	2.93	3.57	4.35	2.22	3.45
Ayala	10.25	7.83	10.50	10.91	15.62	17.37
Coatlan del Río	2.86	3.35	2.95	2.38	1.23	5.11
Emiliano Zapata	4.86	4.71	4.88	5.64	4.17	3.50
Jiutepec	14.15	10.84	16.17	16.67	10.05	12.50
Jojutla	14.72	16.91	15.43	13.26	11.64	3.06
Jonacatepec	0.62	0.58	0.56	0.65	0.93	0.34
Mazacatepec	1.17	1.61	0.79	0.78	0.97	0.83
Miacatlán	1.58	1.77	1.60	1.49	1.07	1.46
Puente de Ixtla	7.77	9.39	5.99	7.18	4.24	12.40
Temixco	10.72	9.27	12.53	12.59	18.81	8.95
Tepalcingo	0.91	0.81	1.25	0.81	1.05	0.58
Tetecala	1.38	1.91	0.86	0.91	1.19	1.46
Tlaltizapan	6.81	6.87	6.59	6.89	6.87	6.32
Tlaquiltenango	3.77	3.55	2.72	3.41	5.28	9.63
Xochitepec	2.29	2.49	2.06	2.19	1.59	4.09
Zacatepec	12.82	15.18	11.55	9.89	13.07	8.95

Fuente: Censo de Población, 1970.

a/ La suma de los porcientos de cada columna para cada período de residencia es igual al 100%

b/ Los diferentes períodos de residencia están referidos a 1970.

CUADRO 8

ZONA DE INFLUENCIA DEL INGENIO EMILIANO ZAPATA"

CRECIMIENTO DE LA POBLACION POR TAMANO Y TIPO DE LOCALIDAD.

Grupos de localidades según el tamaño de población a/ (No. deHabs.).	Total de localidades b/	Indice de Crecimiento b/							
		Sociedades ejidales				Ejidos no sociedades			
		Total Sociedades	Alto	Medio	Bajo	Total ejidos no sociedades	Alto	Medio	Bajo
Total de la Región	115	59	20	22	17	56	8	17	31
Más de 5 000	11	11	5	3	3	-	-	-	-
De 1 800 a 4 999	31	24	10	8	6	7	3	1	3
De 800 a 1 799	29	15	4	9	2	14	1	7	6
De 375 a 799	17	5	-	2	3	12	1	3	8
De 1 a 375	27	4	1	-	3	23	3	6	14

Fuente: Cálculos elaborados con las fuentes citadas en el Cuadro 5.

a/ Corresponden a las localidades existentes en 1940 y que tenían categoría de ejido en 1970. No se incluyen las no especificadas.

b/ La forma de agrupar los tamaños de población de las localidades y la manera en que se calculó el índice de crecimiento aparecen en el Apéndice Metodológico.

que existían en 1921 o habían aparecido en 1930 ó 1940. (Véase apéndice metodológico).

Existe un grado de asociación notable entre el tipo de localidad y su índice de crecimiento. El número de sociedades de alto crecimiento (20 de 59) es mucho mayor que el de los ejidos no sociedades (8 de 56), inversamente, el número de ejidos con bajo crecimiento (31 de 56) es mayor que el de las sociedades (17 de 59).[36/]

Esta situación no se da en forma semejante en los distintos grupos por tamaño. Hay mas localidades grandes de alto crecimiento, mientras que en el grupo de localidades menores predominan las de bajo crecimiento. Esto sucede en los dos tipos de localidades, pero en el estrato donde aparecen casi el mismo número de sociedades y ejidos (Estrato C, Cuadro 8) es evidente que existe entre las sociedades una mayor proporción de localidades de crecimiento alto y medio (13 de 15), y que en los ejidos esta proporción se da en localidades de crecimiento medio y bajo (13 de 14).

En esta primera aproximación a la dinámica demográfica de la zona he buscado sólo eso, acercarme a un problema para encontrar allí preguntas nuevas y más pertinentes.

III. C O N C L U S I O N E S

La presión de la población sobre los recursos naturales ha sido motivo de constante discusión de los que analizan los problemas demográficos. En el caso del fenómeno migratorio la "presión demográfica" como determinante de la emigración rural sigue siendo --a pesar de su mecanisismo-- un factor de explicación de la migración.

Factores estructurales (de cambio) y factores demográficos (de estancamiento) siguen uno al lado del otro en la interpretación de la migración rural sin que se conozca su interdependencia. (Véase P. Singer, op. cit.).

En este trabajo, estrictamente empírico, he encontrado que la relación entre el crecimiento de la población (desarrollo del ciclo familiar) y los recursos (tamaño de parcela ejidal) toma sentido como "presión demográfica" cuando introducimos la imposibilidad de reproducir las mismas relaciones sociales (hijos de ejidatarios sin acceso a tierra ejidal). En esta forma, los recursos son factores de expulsión en la migración rural-urbana en la medida en que restringe la escala de reproducción de ciertas relaciones sociales.

El mismo argumento podría pensarse --en forma de hipótesis- para la población proletaria de la región de análisis (jornaleros). No es difícil suponer que el nivel de empleo en las actividades agrícolas de la región, tenga un límite (aún suponiendo un nivel de infra-subsistencia para los trabajadores). En esta situación, la cercanía a grandes ciudades seguramente representará una posibilidad de mejorar el nivel de vida. Para los hijos de los jornaleros, en esas circunstancias, la migración rural urbana sólo significará un cambio de actividad y no un cambio en su condición de asalariado.

La perspectiva de una mayor migración rural-urbana parece una consecuencia lógica, pero sólo una investigación más específica nos podrá dar indicios de su magnitud.

APENDICE METODOLOGICO

La estimación del crecimiento demográfico a nivel de localidad rural por medio de tasas aritméticas o geométricas pierde significado cuando se tratan localidades pequeñas. En éstas un aumento mínimo de la población se refleja en altas tasas de crecimiento, mientras ese mismo aumento en localidades mayores se expresa en tasas muy bajas.

Con el objeto de disminuir ese sesgo, para medir el crecimiento de población en las localidades que componen la región de estudio, se han introducido dos criterios operacionales para controlar el tamaño de población.

1o. Se han agrupado las localidades según el tamaño de población, de tal forma que los valores dentro de cada grupo sean lo más homogéneos posibles y los grupos entre sí sean lo más diferentes posibles [1]. De esta manera, los distintos niveles de crecimiento de las localidades pueden compararse dentro de cada grupo.

Con este criterio se determinaron los siguientes grupos de localidades según el tamaño de la población que tenían en 1970[2]

A. De 5 968 a 16 839 habitantes

B. De 1 802 a 4 418 habitantes

C. De 823 a 1 644 habitantes

D. De 383 a 740 habitantes

E. De 49 a 365 habitantes

2o. Para cada localidad se estimó un índice de crecimiento de población en términos relativos: el cambio en la participación que había experimentado la localidad en la región a partir de su año de aparición. Este cálculo se hizo mediante la siguiente expresión:

$$(\% P_{70} - \%Po) \;/\; \% \; Po$$

Donde: $\%_{70}$ es el porciento de la población de la localidad respecto de la región en el año 1970, y

% Po es el porciento de la población de la localidad respecto de la región en el año de su aparición.

El número de localidades analizadas se redujo a las que existían en 1921, y a las que aparecieron en 1930 y 1940; se examinaron exclusivamente las que tenían categoría de ejido: sociedades ejidales y ejidos no sociedades. (véase Cuadro 8).

Se tomaron como localidades de alto crecimiento las que habían aumentado su participación (en el período de análisis) en 33% o más y como de bajo crecimiento las que la habían perdido en ese mismo porciento o más. Como de crecimiento medio se definieron las localidades que se encontraban dentro de esos valores.

NOTAS Y REFERENCIAS

* Este trabajo cubre parte de la segunda etapa del proyecto de investigación "Análisis de los cambios demográficos en diferentes contextos socio-económicos de México", que se viene realizando en el Centro de Estudios Económicos y Demográficos de El Colegio de México. Agradezco a José Macías y José Luis Palma por su ayuda en la elaboración de los datos, y a Rosa María Rubalcaba por su auxilio en el planteamiento del Apéndice Metodológico.

1/ C. Ruiz Chiapetto, "Caracterización de zonas para el estudio de la dinámica demográfica en el sector agrícola: México, nivel municipal, 1970", CEED, El Colegio de México 1976. (Mimeog.)

2/ Véase J. G. M. Hilhorst, Regional Planning, University Press, Rotterdam, 1971.

3/ Un buen resumen de esta literatura puede verse en: M.P.L. Martínez, K.A. de Appendini, V.A. Salles y T. Rendón, "La economía campesina: consideraciones teóricas y análisis preliminar de una encuesta en 13 pueblos de México", CEED, CES, El Colegio de México, 1976. (mimeog.).

4/ V.I. Lenin, El desarrollo del capitalismo en Rusia, Ediciones Estudio, Buenos Aires, 1973.

5/ El proceso de diferenciación se expresa, por una parte, en la constitución de distintos tipos de campesinos: burguesía rural o campesinos acomodados, proletario rural (jornaleros) y campesinos medios; por otra, se expresa en un proceso de proletarización que se genera por la reducción constante de los campesinos medios. Esto, según Lenin, puede demostrarse por el aumento progresivo en el empleo de maquinaria y de trabajo asalariado (ibid., pp. 180-194 y 220).

6/ "Parece justo comenzar por lo real y lo concreto, por el supuesto efectivo; así, por ejemplo, en la economía, por la población que es la base y el sujeto del acto social de la producción en su conjunto. Sin embargo, si se examina con mayor atención, esto se revela (como) falso. La población es una abstracción si dejo de lado, por ejemplo, las clases de que se compone. Estas clases son, a su vez, una palabra vacía si desconozco los elementos sobre los cuales reposan, por ejemplo, el trabajo asalariado, el capital, etc... Si comenzara, pues, por la población, tendría una representación caótica del conjunto y, precisando cada vez más, llegaría analíticamente a conceptos mas simples... Llegado a este punto, habría que reemprender el viaje de retorno, hasta dar de nuevo con la población..." K. Marx, Introducción general a la crítica de la Economía Política/1857, 6a. edición, Cuadernos de Pasado y Presente, Córdoba, 1, 1972, p. 21.

7/ La zona de abasto del ingenio Emiliano Zapata comprende también algunas localidades de los municipios de Malinalco --estado de México--, y de Buenavista de Cuéllar-- estado de Guerrero--. Como la participación de estas localidades en el abastecimiento de caña no ha sido constante, decidí trabajar exclusivamente con municipios del estado de Morelos. Considero que esta delimitación no afecta, sino que facilita el análisis de las características de la zona. Otros estudios analizan sólo los municipios predominantemente cañeros; véase por ejemplo, W.H. Barreda, Recursos naturales y humanos de las zonas cañeras más importantes de México, Banco de México, S.A. Departamento de Investigaciones Industriales, sf.. En este trabajo se estudian sólo 11 municipios del estado de Morelos.

8/ Véase Cooperativa de Ejidatarios y Obreros del Ingenio del Mante, S.C.L., Problemas y proyectos del Ingenio del Mante, A.B.C., Ciudad Mante, Tamps., México, 1952.

9/ Se ha afirmado que la separación de tareas entre cultivadores y cortadores no afecta la pertenencia a la "clase social" trabajadora, véase: L.H. Barjau, Las migraciones al ingenio de Motzorongo, Veracruz, Tesis. Escuela Nacional de Antropología, México, D.F., 1972, (mimeog.). No utilizó el término "clase", no sólo por los problemas teóricos que acarrea el concepto, sino también por la poca utilidad que tiene para analizar la cuestión campesina ("...saber si los campesinos son o no son una clase, una capa o una estratificación social es una pedantería escolástica. El carácter del campesino no debe ser buscado al nivel de lo que es o de lo que debe ser en función de las categorías del modo de producción capitalista. Por el contrario, dicho carácter puede ser definido al nivel de su existencia social, de sus relaciones con el conjunto del sistema social". K. Vergopoulos, "El capitalismo disforme" en S. Amin. y K. Vergopoulos, La cuestión campesina y el capitalismo, Ed. Nuestro Tiempo- México, 1975, pp. 215-216).

10/ S.W. Mintz, "The culture history of a Puerto Rico sugar cane plantation: 1876-1949", The Hispanic American Historical Review, Vol. 33, 1953, pp. 224-251.

11/ Véase: W. Barrett, The sugar hacienda of the Marqueses del Valle, University of Minnesota Press, Mineapolis, 1970, pp. 74-92.

12/ Véase: J. Womack Jr., Zapata y la Revolución Mexicana, Siglo XXI, 7a. ed., México, 1976, pp. 156-166.

13/ La región de estudio fue delimitada con base en información censal de 1970, y quedó comprendida por 17 municipios (cf. supra, p. 7). En ese apartado hago referencia a los patrones de distribución de población de estos municipios en 1921, 1940 y 1970. Cabe señalar que tres de éstos no tenían esa categoría en 1921: Emiliano Zapata, Temixco y Zacatepec (véase mapa 2).

14/ El municipio Emiliano Zapata se creó en 1932 con localidades del municipio de Jiutepec; Temixco se creó en 1933 con localidades de los municipios de Xochitepec y Cuernavaca, y Zacatepec se creó en 1938 con localidades del municipio de Tlaquiltenango. (Censos de Población y División Municipal de las Entidades Federativas, D.G.E., S.I.C.). Hay discrepancia entre estas fuentes en relación al municipio de Temixco, la segunda fuente dice que este municipio se creó con localidades de Emiliano Zapata, Jiutepec y Xochitepec y Cuernavaca. En el Cuadro 2, con el objeto de poder comparar su dinámica poblacional, he tratado estos tres municipios como si hubieran existido desde 1921.

15/ A tres años de su creación 47 ejidos abastecían con caña al ingenio E. Zapata. Véase, M.H. Barreda, op. cit.

16/ De 1960 a 1970 aparecieron 33 localidades (véase cuadro 3). Tomando en cuenta que el Censo de Población de 1970, a diferencia de los enteriores, se realizó en época de zafra, es posible suponer que, la mayor parte de esas localidades sean de corta duración. Por otra parte, estas localidades sólo alcanzan 10 888 habitantes cifra menor al 5% de la población total de la región en 1970.

17/ En este trabajo no he analizado la dinámica poblacional de estos municipios desde el punto de vista del proceso de metropolización de la ciudad de Cuernavaca, los he estudiado en la relación estructura agraria-crecimiento de población.

18/ Véase: S. Maturana e I. Restrepo, El azúcar: problema de México. Un estudio regional en Michoacán, Centro de Investigaciones Agrarias, México, 1970.

19/ Véase R. Lajous, La participación de México en el mercado azucarero norteamericano. (Tesis de licenciatura, El Colegio de México, CEI, 1975).

20/ Véase: Excelsior, México, D.F., a 9 de junio de 1977.

21/ Un buen estudio sobre el marco institucional de esta industria es el artículo de Samuel del Villar, "Depresión en la industria azucarera mexicana", Foro Internacional, Vol. XVI, abril-junio, 1976, pp. 526-585.

22/ En septiembre de 1943 se facultó a la Secretaría de Agricultura y Fomento (como se llamaba en esa época) para fijar zonas de abastecimiento de caña de azúcar para cada ingenio. En 1975, se abrogó el decreto de 1943, y la fijación de zonas pasó a tener el carácter de resolución presidencial (ibid., pp. 538-539 y 567-568).

23/ De 1940 a 1970 UNPASA, con el apoyo de FINASA (Financiera Nacional Azucarera, S.A.), se había encargado del crédito y la comercialización del azúcar en el país. En 1970, con el fin de centralizar la administración gubernamental

en la industria, se crea la CNIA (Comisión Nacional de la industria Azucarera) como un organismo federal descentralizado facultado para coordinar la política azucarera así como para administrar los ingenios del estado. A la CNIA quedaron integrados los organismos antes mencionados -UNPASA y FINASA-, y uno de nueva creación ONISA (Operadora Nacional de Ingenios). En 1975 se hace una nueva reestructuración en la industria para apoyar la realizada en 1970. Estos cambios han acarreado un buen número de problemas sin que se conozca aún la posible eficiencia que la reestructuración trajera a la industria. (ibid, pp. 545-585). He dejado de lado esta discusión con el objeto de presentar las características de la industria en la forma más simple.

24/ El precio del azúcar para el consumo interno ha estado constantemente por debajo del precio en el mercado mundial. La política de congelamiento de precios ha sido en gran parte la causa de este fenómeno (ibid, pp. 555-567)

25/ Manual Azucarero Mexicano 1975, 18a. edición, Compañía editorial Manual Azucarero, S.A., México, 1975.

26/ El tamaño medio de parcela ejidal es aproximadamente de 2 hectáreas; el de los cañeros particulares es de 5 hectáreas; véase Ingenio Emiliano Zapata. Listado por sociedad (superficies y cultivos de la zona de abasto, abril de 1976).

27/ H.W. Richardson ha definido estos determinantes locacionales como "constantes locacionales" (Regional Growth Theory, The Mac Millan Press, London, 1974, pp. 172-175). En este trabajo no he hecho referencia específica a las características geográficas de las zonas, a pesar de su importancia, porque no conozco bien esa especialidad.

28/ La nueva Ley de Reforma Agraria (abril de 1971) estipula, en el artículo 52, que la propiedad de los núcleos de población ejidales "no podrán en ningún caso ni en forma alguna enajenarse, cederse, transmitirse, arrendarse, hipotecarse en todo o en parte"; y el artículo 85, fracción I, indica que el ejidatario perderá sus derechos sobre la unidad de dotación si "no trabaja la tierra personalmente o con sus familiares durante dos años consecutivos o más..."

29/ Algunos cañeros particulares dedican sólo parte de su tierra al cultivo de la caña, mientras utilizan el resto de la parcela para otros cultivos, aprovechando la accesibilidad a los servicios de riego. Otro fenómeno--quizá más importante-- es el arrendamiento de grandes extensiones de tierra por particulares no cañeros, para el cultivo de algunos frutales, pero como este tipo de prácticas no se hace en forma sistemática es difícil conocer su magnitud.

30/ Es difícil estimar la cantidad de trabajadores para estos tres tipos de posiciones en el trabajo. El Censo de Pobla-

ción de 1970 presenta definiciones aproximadas pero poco específicas, lo que impide una asociación clara entre las posiciones que aquí se presentan y las que define el Censo. Existen otras referencias a la población trabajadora en el cultivo de la caña (Informe UNAPASA, 1970), pero no se hace mención de la población activa dedicada a otros cultivos.

31/ Véase K. Marx, El Capital, F.C.E., 6a. edición, México, 1966, t. 2, cap. 13, pp. 212-220.

32/ Véase P. Singer, "Migraciones internas: consideraciones teóricas sobre su estudio", Economía política de la urbanización, Siglo XXI, México, 1975, pp. 31-70, y la crítica a este artículo propuesta por B. García "El estudio de la dinámica demográfica y el desarrollo agrícola: discusión de algunas contribuciones importantes", CEED, El Colegio de México, 1975 (Mimeog.).

33/ Consideraciones en contra del migrante irlandés en la época de la Revolución Industrial pueden verse en F. Engels, La situación de la clase obrera en Inglaterra, Ed. Cultura Popular, México, 1974, pp. 123-127. Una reinterpretación de este fenómeno para el caso de los trabajadores migratorios mexicanos en Estados Unidos puede verse en J. Bustamante, Espaldas Mojadas: materia prima para la expansión del capitalismo norteamericano. El Colegio de México, 1975 (Cuadernos del CES, núm. 9).

34/ Véase Archivos del IEPES, La regulación de la tenencia en México, núm. 10, México, 1975.

35/ No es posible conocer la población que emigra de la zona que estudiamos ya que esta información en el Censo de Población sólo aparece a nivel de entidad. Sin embargo, como el estado de Morelos es una de las entidades que experimentó una fuerte tasa de emigración en el período 1960-1970 (82.3 por mil para hombres y 94.9 por mil para mujeres) es posible suponer que la emigración de la zona de estudio debe ser considerable. Véase M. Ordorica, et.al., "Migración interna en México: 1960-1970", Evaluación y análisis, Serie III, No. 5, 1976, DGE, SIC.

36/ La prueba X^2 resultó significativa a un nivel de confianza de 0.05% en la asociación tipo de localidad e índice de crecimiento.

1/ El método utilizado que me facilitó Rosa María Rubalcaba, fué presentado por J. Nieto de Pascual con el nombre de "Dicotomías sucesivas" y consiste en los siguientes pasos:

i) Los valores para No observaciones (en este caso población de localidades) se ordenan en una escala decreciente.

ii) Se definen dos grupos: el primero que sólo contenga a

la primera observación y el segundo a todas las demás.

iii) Se calcula la "suma de cuadrados entre" de esos dos grupos que mide la variación entre ambos grupos.

$$\text{Suma de cuadrados "entre} = \sum_{i=1}^{2} n_i \quad (\bar{X}i - \bar{X})^2$$

i es el número del grupo y n_i es el número de observaciones que hay en el grupo i.

iv) Se agrega otra observación al primer grupo y vuelve a efectuarse el paso iii). Si al haber agregado esa nueva observación la "suma de cuadrados entre" es ahora menor que la que teníamos, se considera que esa observación que se había agregado no pertenece en realidad a ese grupo porque hizo que la variación "entre" que queríamos fuese máxima, decreciera, por lo que esa observación inicia un nuevo subgrupo o estrato.

v) A partir de esa observación empezamos nuevamente el procedimiento, que formará otra vez dos estratos con las observaciones restantes.

2/ En el Cuadro 8 estos grupos de tamaño se presentan como si fuesen continuos. En la región, obviamente, no se presenta ese "continuum" en el tamaño de población de las localidades.

ORGANIZACION DE LA PRODUCCION RURAL Y EMIGRACION

C I E S U

Suzana Prates

Montevideo, julio 1977

VI REUNION DEL GRUPO DE TRABAJO
SOBRE MIGRACIONES INTERNAS.
CLACSO México 1977

ORGANIZACION DE LA PRODUCCION RURAL Y EMIGRACION

I) Introducción

Este artículo constituye una síntesis y parte de un capítulo de un trabajo más amplio sobre la organización de la producción rural y la dinámica poblacional del sector rural uruguayo. (1)

El problema básico que orientó dicha investigación se refiere al sostenido proceso de despoblamiento que ha venido sufriendo el sector rural uruguayo.

Este proceso, observado a través de los censos agropecuarios, acusa un decrecimiento absoluto desde hace dos décadas, decreciendo en un 30% entre 1951-1970.

Esta cifra, de por sí muy elocuente encubre, sin embargo, otra dimensión del problema que se refiere a la distribución espacial de la población.

Dicha distribución contribuye a un proceso acumulativo de desigualdades regionales, pues proporcionalmente, los departamentos que acusan menor densidad poblacional en un período son los que en el período siguiente bajan relativamente más su densidad. (2)

Este proceso corresponde a la dinámica estructural del país, determinada por el funcionamiento del sector mercado externo, que se concreta en la faz productiva a través del predominio de la ganadería extensiva estructurada organizativamente como el Latifundio Ganadero.

La problemática global que se analiza en este artículo responde así, à la determinación de cómo la organización de la producción rural actúa sobre el proceso general de decrecimiento poblacional del sector rural, a través de la emigración, por cuanto se asume que esta organización dominante constituye una estructura que incide positivamente en procesos de expulsividad acumulativa.

Se plantea al respecto, que la condición de país cuya economía puede caracterizarse como de "producto principal", ba

sada en la exportación de un producto primario, en un proceso de estancamiento económico creciente, condiciona un proceso expulsivo. Como lantea Singer, todo crecimiento poblacional en el sector subsistencia, se transforma, en situación de estancamiento, en un excedente poblacional relativo que sólo puede ser absorbido por el sector urbano en actividades de baja productividad. (3)

Importa señalar, entonces, que la expansión de este sector urbano no resulta de un desarrollo económico, sino que tal como lo plantea Morse para el modelo"Plantation", de un proceso de urbanización que deriva de las necesidades y del excedente apropiado por el sector exportador. (4)

Esta problemática general constituye el enfoque más global sobre el proceso que aquí se propone analizar: la determinación de la organización productiva exportadora sobre la emigración rural, en un país cuya economía es de producto principal y atravesando un proceso sostenido de estancamiento.

II) Marco General del análisis:

II.1) Objetivo:

El esquema de análisis que aquí se propone busca delimitar el efecto de la organización de la producción rural sobre la dinámica poblacional por cuanto se entiende que la forma que asume la organización de la producción, determina a través de los factores relativos al acceso a la tierra y al trabajo, condiciones de existencia que inciden sobre la estructura y dinámica poblacional.

Lo que este artículo en especial busca determinar es el efecto de la organización productiva sobre un aspecto de la dinámica poblacional -el proceso emigratorio- por cuanto tal como se señaló en la introducción, este constituye el fenómeno central que afecta al decrecimiento absoluto de la población rural desde hace dos décadas.

Si hay un proceso de decrecimiento absoluto de tal magnitud dicho proceso sólo puede explicarse por un intenso

proceso emigratorio dado que el crecimiento vegetativo se mantuvo prácticamente al mismo nivel en el período intercensal 1963-1975 para el área rural.

Por lo tanto, importa aquí analizar los factores de la expulsividad rural que, se postula, se asocian a la organización de la producción rural y que se plantea están en un porcentaje muy alto determinados por la organización dominante del sector rural, la vinculada al sector mercado externo.

II.2) Algunas hipótesis interpretativas:

El planteo general se refiere así a la ubicación de las organizaciones productivas concretas según los sectores a los cuales está orientada su producción -en otras palabras a la ubicación en la división nacional del trabajo.

En este sentido se pueden delimitar grandes círculos de orientación de la producción en el Uruguay que se asocian a determinadas organizaciones productivas, las cuales presentan con respecto a los niveles y tipos de utilización de los factores de producción características opuestas. Los dos círculos productivos que se han podido detectar se refieren al sector vinculado al mercado externo y el vinculado al mercado interno. (5)

Se entiende que generan condiciones estructurales diferenciales que derivan del "arreglo" organizacional con respecto al acceso a la tierra, la demanda de fuerza de trabajo y el tipo de relaciones sociales de producción que establece. Dado que el proceso que se quiere explicar se refiere a la emigración de la población rural, y en especial su incidencia en el crecimiento de la población importa analizar las organizaciones productivas diferenciales por cuanto se asume que ellas a través de la incorporación de los factores productivos que expresan su funcionamiento inciden sobre la estructura y proceso sociales que constituyen el sistema intermedio entre producción y población.

No se desconoce, por cierto, y esto constituye la hipótesis más general que informa el proyecto que las condicio-

nes sobre la estructura social y sobre los procesos poblacionales no derivan únicamente de las estructuras productivas sino de la interacción de éstas con procesos sociales más amplios y complejos que no necesariamente se realizan con el mismo ritmo y dirección que los emergentes de la estructura productiva.

Por el contrario, aquí se plantea que la interacción entre algunos factores que se pueden gruesamente identificar como integrantes de un proceso de desarrollo y modernización social, derivados de dinámicas, que sólo en forma mediatizada son atribuíbles a la dinámica productiva -y por ende lo que se pudiera conceptuar como crecimiento o desarrollo económico- constituye el núcleo explicativo central de lo que se propone analizar en este trabajo.

Es decir, se plantea que la interacción de procesos asincrónicos, uno relativo al desarrollo económico -basado en la economía y estructura de producción del sector mercado externo- y el otro relativo al desarrollo social -basado en especial en las acciones derivadas de la autonomía relativa del estado-cierra el campo teórico del análisis que se propone.

La hipótesis operacional del proyecto se centra en los efectos de la organización productiva rural sobre la emigración poblacional, y se entiende que las variables intermedias que unen los dos sub-sistemas -el productivo y el poblacional- están referidas a las determinaciones de la organización productiva en la demanda de la fuerza de trabajo.

En segundo lugar, la hipótesis central considera que a través de las características que asume la estructura social rural, condicionada por la organización productiva y por los efectos de ésta sobre la ocupación, es que se procesa la emigración rural poblacional.

La redefinición teórica del sistema de relaciones iniciales consiste en la introducción, justamente, de los efectos derivados en forma mediata de la organización productiva sobre la estructura social y aún sobre sí misma.

En especial cabe señalar los factores de incorporación de la población en un sistema de participación social global, -en particular los medios de comunicación de masa y la participación educacional- y por otro los factores derivados de la acción del estado en el ámbito de la previsión y seguridad social, que contribuyen, por un "efecto de fusión" en el ámbito de la estructura productiva rural dominante, a deprimir el nivel de ocupación en general, y en particular a limitar selectivamente la incorporación de fuerza de trabajo según sexo y estado civil. (6)

Con respecto a la información sobre nivel educacional, e incorporación de población al sistema educativo, se desarrollará el análisis en la sección correspondiente.

Con respecto a las últimas consideraciones, se trata de una línea interpretativa sobre la cual no se dispone de indicadores directos y que las hipótesis que se plantean están basadas por un lado en las características de la demanda realizada por la estructura productiva vinculada al sector mercado externo y por otro en las evidencias derivadas de investigaciones previas sobre el terreno y que constituye la fuente principal de información desagregada a nivel de los establecimientos rurales y de la población rural dispersa. (7)

Nos referimos al ritmo de desarrollo social por el cual transitó el país y que no sólo fue más intenso y rápido que el desarrollo económico global, sino que, en lo referente a la estructura y la economía del rubro exportador -la ganadería- se procesó sobre un sector de marcado estancamiento como se verá más adelante, con respecto al crecimiento de su producto, como también al nivel de sus inversiones y utilización productiva del suelo.

El desarrollo y modernización social del país, estuvo condicionado, en parte, por la acción del Estado, que entre otras esferas esferas actuó con una relativa alta eficacia, en el campo de la previsión y seguridad social, estructurando un aparato regulador, especialmente proteccionista de la familia y de la mujer. (8).

Dicho aparato, globalmente entra en contradicción con los niveles de desarrollo económico del país y muy en especial, dado el nivel de producción del sector exportador y su estructura dependiente, con la organización productiva latifundiaria ganadera.

La condición de continuidad de esta estructura, en la medida que depende de las variaciones del mercado externo, y por lo tanto con alta posibilidad de afectación por los ciclos depresivos de la demanda externa, se basa en una muy limitada inversión y gastos de producción en especial remuneración al trabajo, que le permite una alta tasa de productividad por trabajador y a la postre una apropiación de excedente que no es reinvertido ni en desarrollo productivo ni tampoco en incremento de los n veles de vida del contexto.

La limitación, por lo tanto, de la demanda de fuerza de trabajo, que obedece por supuesto también a otros factores como se analizará más adelante, se procesa, parcialmente a través de los factores referidos a la composición de la fuerza de trabajo incorporada, especialmente en lo que respecta a la incorporación de unidades familiares a la estructura productiva y por ende directa e indirectamente de trabajo femenino.

La incorporación de unidades familiares a la producción y de trabajo femenino, incidiría inevitablemente en la transferencia de un porcentaje mayor del excedente al financiamiento del estado y por lo tanto a una debilidad mayor de la estructura ganadera en los ciclos depresivos de la demanda externa.

La marginalización así de la familia y de la mujer del espacio y estructura productiva, constituye la contraparte tida del predominio de relaciones sociales de trabajo de tipo asalariado. En las mismas, sin regulación legal, pero de hecho, y dadas lascondición monopólica del latifundio ganadero en cuanto empleador, se limita al máximo la participación de los campesinos con tierra o sin tierra en los beneficios del producto. La localización espacial del asalariado rural, fuera del establecimiento latifundiario, y la expectativa del

trabajo zafral, permite niveles de apropiación de excedentes muy altos, una vez que lo único que recibe es el precio de su trabajo, obviamente deprimido en contextos donde en el mercado de trabajo la oferta es mucho mayor que la demanda. (9)

La localización espacial de la fuerza de trabajo rural constituye la base de las formas que asume la marginalidad rural, donde se nuclean los campesinos sin tierra y los excedentes poblacionales relativos generados por el descompás entre el crecimiento poblacional, el estancamiento de la ocupación y las limitaciones del acceso a la tierra.

En resumen, se plantea que el efecto interactivo entre el estancamiento derivado de una estructura organizativa dependiente del mercado externo y de su condición monopólica con respecto al control de la tierra y de las oportunidades de empleo, y las dimensiones de desarrollo social derivadas de subsistemas externos a la organización productiva, se resuelven en un sistema de limitación a la incorporación productiva de la población y de condicionamiento de una marginalidad rural. El efecto retroalimentador de estos dos procesos constituyen la base de la dinámica poblacional del sector rural y explican el decrecimiento absoluto de su población a través de un proceso emigratorio sostenido y continuado. (10).

III. Variables e indicadores:

El conjunto de variables e indicadores que aquí se discuten se refieren a las tres dimensiones básicas que integran este trabajo.

Es decir, en primer lugar las variables referidas a los tipos de organización productiva y las características que las definen, en segundo a las características de la demanda de la fuerza de trabajo, en cuanto a su selectividad por sexo y a las relaciones sociales de trabajo generados y las condiciones de existencia derivadas.

Por último, a las variables de la emigración, que se analiza según su composición por sexo y destino.

III. 1) Variables de la organización de la Producción.

Dado que, se postula que la determinación del proceso emigratorio deriva básicamente del funcionamiento y estructura del Latifundio Ganadero, éste constituirá el eje del análisis y por lo tanto su organización productiva constituye el núcleo del análisis con respecto a la dimensión tipo de organización y sólo como contrastación con su estructura se utilizará el indicador referido a la estructura minifundiaria. Los dos indicadores seleccionados derivan de la hipótesis más general de trabajo que postula que la dinámica y estructura de las organizaciones productivas está determinada por el mercado al cual está orientado su producción.

Este primer conjunto de variables se subdivide en dos grupos:

a) Tipos organizativos:

a1) Latifundio Ganadero

a2) Minifundio

b) Factores de la organización productiva:

b1) Inversión global

b2) Inversión sectorial (ganadería)

b3) Incorporación de la F.T.

b4) Ocupación productiva del suelo

b5) Productividad:

b5.1) por trabajador

b5.2) por unidad de superficie

b6) Uso del suelo

III.2) Características de la demanda, relaciones sociales de trabajo y condiciones de existencia.

a) Características de la demanda por sexo: Indice de Ocupación Femenina

b) Relaciones sociales de Trabajo: porcentaje de asalariados.

c) Condiciones de existencia:

c.1) nivel de vida

c.2) apropiación de excedentes
c.3) comunicación de masas
c.4) Tensión Estructural
c.5) Marginalidad Rural.

III.3) Variables de la emigración:
a) TASAS de emigración por sexo.
b) TASAS de emigración por destino.

b.1) Tasas de emigración rural-rural

b.1.1) rural-rural total
b.1.2) rural-rural interdepartamental

c) TASAS deeemigración rural-urbana (inter e intradepartamental)

c.1) rural-urbana total
c.2) rural-urbana (ciudades 20.000)
c.3) rural-urbana (ciudades 20.000)

d) TASAS de emigración rural-urbana (excluido interdepartamental)

d.1) rural-urbano total
d.2) rural-urbana (ciudades mayores 20.000 hab.)
d.3) rural-urbana (ciudades 20.000 hab.)

e) TASA de emigración rural total.

III.3) Principales características de la Organización de la Producción Rural en el Uruguay.

II3.1) El sistema global: uso del suelo y organización de la producción

La estructura productiva rural del país gruesamente podría sufrir una doble dicotomización: por un lado en cuanto a las formas que asume la organización productiva. (11)

En relación a la primera dimensión que se refiere al uso del suelo, éste puede globalmente categorizarse en tierras de pastoreo y tierras de agricultura.

Al año 1970, esta distribución acusaba un 92,9% del total productivo hacia tierras de pastoreo lo que indica claramente el predominio de esta actividad productiva.

Lo que importa señalar, además es la evolución de esta distribución entre el año 1951-1970:

CUADRO I

Porcentaje superficie pastoreo sobre Total Productivo 1951-1970

1951	91.3
1956	89.9
1961	91.7
1966	91.9
1970	92.9

Salvo el año 1956 donde la superficie agrícola conoció una leve expansión (+1.4%) con respecto al período anterior, su proceso de limitación es creciente en las dos décadas, acusando un decrecimiento total de 1.6%.

Con respecto a la segunda dimensión, las formas que asume la organización productiva, básicamente se puede distinguir el sistema latifundiario; por un lado y por otro el minifundiario.

Con respecto a este último se plantea la hipótesis de la presencia de dos sub-sistemas; el dependiente y el autónomo.

Con respecto al primero el supuesto que se asume se refiere a que constituye una estructura vinculada al sistema latifundiario, especialmente el ganadero, y que constituye la principal base de generación de fuerza de trabajo: vendría así a configurarse como la reserva de mano de obra del sistema.

Con respecto al segundo, autónomo, la hipótesis que se maneja es que constituye un sistema productivo vinculado al sector mercado interno. Vendría así a configurarse como una parte del sistema de abastecimiento del mercado urbano de consumo. En este sentido, su dinámica, tanto productiva, como

poblacional que condiciona, goza de relativa autonomía con respecto al sistema latifundiario vinculado al sector exportador.

Las cifras relativas a la evaluación, a nivel nacional, del sistema latifundiario y minifundiario se expresan en el cuadro abajo.

Si bien los datos, con respecto al latifundio vinculado a la exportación son, sin duda, preciosos, en el sentido que todos los establecimientos mayores de 2,500 hás. son latifundios ganaderos, no son igualmente exactos con respecto al minifundio, dado que en las zonas de ganadería extensiva, el límite aceptado de minifundio ganadero va hasta las 200 hás. y por otro lado en las zonas de agricultura intensiva el límite superior que se utiliza como criterio son las 20 hás. y en algunos casos 10 hás.

Pero como se está trabajando con promedios nacionales se estableció el de 50 hás. que es el límite de los minifundios lecheros y agrícolas cerealeros, promediándose los límites superiores del ganadero y agrícola intensivo. (12)

CUADRO II

SUPERFICIE PRODUCTIVA, ESTABLECIMIENTOS Y POBLACION RESIDENTE EN LATIFUNDIOS Y MINIFUNDIOS, POR PERIODOS. EN PORCENTAJES.

	I SUPERFICIE		II ESTABLECIMIENTOS		III POBLACION	
	a) Minifundio	b) Latifundio	a) Minifundios	b) Latifundios	a) Minifundios	b) Latifundios
1951	5.0	34.0	61.8	1.3	51.8	6.34
1956	5.1	33.1	63.6	1.3	55.1	5.62
1961	4.8	33.4	63.9	1.4	54.3	6.51
1966	4.4	33.4	63.0	1.5	56.6	5.30
1970	4.2	32.3	62.2	1.5	56.9	5.71

El proceso de minifundización que se puede observar por el análisis de las columnas I a) y II a), se hace más claro al compararlas con la III a). Es decir, no solamente decrece el espacio minifundiario por establecimiento sino que además su población crece. En otras palabras, disminuye el acce-

so productivo a la tierra no sólo absolutamente sino además relativamente en la medida que debe soportar una presión poblacional mayor.

Por otro lado, si bien el sistema latifundiario ganadero decrece en la superficie que ocupa y crece en número de establecimientos, lo que importa señalar es que decrece más aún con respecto a su población residente.

Como el productor y su familia en predios de esta dimensión constituyen un porcentaje mínimo poblacional y además se caracteriza por su ausentismo, es de suponer que este decrecimiento corresponde a la población trabajadora.

Establecidos así los lineamientos que permiten apreciar la evolución de las dos dicotomías planteadas al inicio -en cuento al uso del suelo, o tipo de producción y en cuanto a forma organizativa, importa señalar que estas dos dimensiones tienden a una alta correlación.

En otras palabras, en la medida en que el sistema latifundiario está vinculado al sector mercado externo, constituyendo su producción el rubro principal de exportación del país, tiende a una alta especialización, dedicándose en superficie productiva predominante a tierras de pastoreo e internamente a esta a la producción (cría y engorde) de ganado de carne. Por otro lado, en el sistema minifundiario (que incluye empresas medias familiares y comerciales a nivel contextual y ecológico) el uso predominante del suelo es agrícola, ya sea en rubros intensivos o extensivos, dirigiéndose en forma directa al mercado interno de consumo la producción. La superficie de pastoreo que incluye el subsistema vinculado al mercado interno, está básicamente dedicado al ganado lechero cuyo producto tiene como destino principal el consumo interno.

Estas relaciones serán analizadas más adelante.

Básicamente, aquí, importa señalar, que la dinámica de estos dos círculos de producción,cada uno en una dimensión de la dinámica poblacional en su interacción afectan negativamente el crecimiento poblacional del sector rural, a través de determinantes opuestas.

Sin embargo, dado el peso del latifundio ganadero, sobre la superficie, y dada su peculiar organización en la demanda de fuerza trabajo -depresiva en cuanto a su nivel y selectiva por sexo y estado civil- se centrará el análisis correlacional en la determinación de este tipo organizativo sobre el proceso emigratorio, dado que el nivel y selectividad de su demanda inciden en la composición de la emigración tanto en cuanto a su destino como en cuanto a su composición por sexo, alterando la estructura por sexo y edad de la población rural.

Asimismo, dado su acción limitadora sobre el trabajo -y el acceso a la tierra como se analizarán más adelante- incide en bajos niveles de vida, que interactuando con procesos sociales más complejos y amplios inciden en el comportamiento emigratorio.

Sin embargo, previo al análisis a partir del Latifundio Ganadero, se requiere realizar una confrontación entre los dos subsistemas, dado que las correlaciones de cada uno con los demás indicadores es básicamente opuesta, lo que permite al centrar el análisis en el LG estar analizando a través de sus correlaciones las de signo contrario con respecto al otro sub-sistema.

III.3.2) Confrontación de dos sistemas productivos:

Las variablee que se han seleccionado para la constatación de los dos modelos obedecen a dos criterios.

En primer lugar se buscó seleccionar aquellas variables que, teóricamente y en base a evidencias existentes, definen las características más salientes de cada tipo organizativo. En segundo lugar se consideró, por un criterio estadístico, aquellas características que por los valores correlacionales obtenidos indicaban empíricamente el mayor distanciamiento.

Estas variables y sus relaciones se pueden observar en el cuadro siguiente.

CUADRO III

	USO DEL SUELO PASTOREO			USO SUELO AGRICOLA		INVERSIONES			OCUPACION			PRODUCTIVIDAD		FORMAS ORGANI.		
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16
L.G.	-.62	.50	.54	-.39	-.51	-.55	-.69	-.69	.48	.82	-36	.48	-.50	x	-	-
Minif.	.47	-.57	-.40	.85	.52	.70	.38	.36	.87	-67	.44	-58	.78	.60	-	x -
Emp.M.	.10	18	-.20	-.28	.00	-.06	.32	.34	.19	-.36	.05	-.01	-.16	.63	-.06	x

1. Lechería
2. Ovino
3. Ganad. carne
4. Cultivos intensivos
5. Total hás. Agrícolas
6. Mecanización
7. Tecnificación
8. Inversión en ganadería
9. Nivel
10. Asalariados
11. Ocupación femenina
12. Trabajador
13. Hás.
14. L.G.
15. Minifundio
16. Empresa Media

De un análisis simple de estas correlaciones, surge en primer lugar que donde hay un predominio del latifundio ganadero, las otras formas organizativas de producción rural están limitadas.

Por otro lado con respecto a las variables de ocupación, inversión y uso del suelo las tendencias que se pueden observar son opuestas en los dos círculos identificados de producción.

Hay que considerar que los indicadores construídos expresan características a nivel agregado. Es decir, se está analizando en base a predominios relativos de organizaciones productivas y de sus características y sin duda esto baja la "pureza" de las variables construídas.

Esta problemática se aprecia claramente al considerar las correlaciones con empresa media. Su reducido espacio productivo en cada unidad ecológica, y su coexistencia probable con variadas formas organizativas, más predominantes en cuanto al espacio productivo, o en cuanto a población probablemente esté en la base de sus débiles relaciones con las variables seleccionadas.

Sin embargo, del examen de sus tendencias parecería claro que se encuentra básicamente fuera de lo que se conceptualizó como "organizaciones vinculadas al sector mercado externo, dada tanto su correlación negativa con el latifundio ganadero como su independencia estadística con el minifundio. Con respecto a uso del suelo, aunque no se puede hablar de correlaciones sino de tendencias, se dirige a la producción aparentemente de rubros que tradicionalmente se han orientado al consumo interno.

Dada sin embargo, la difusidad de su funcionamiento, no se introducirá, salvo para controles especiales, este indicador en el análisis.

IV. Organización productiva del sector mercado externo:

IV.1. La problemática global

Conforme se ha señalado la ganadería constituye la

producción principal del país y representa el 85 por ciento del total de las exportaciones.

Se considera, por lo tanto, la actividad ganadera como la producción constitutiva del sector mercado externo. Así mismo se plantea que constituye la producción dominante del sector en el Uruguay, por cuanto la superficie dedicada a pastoreo, conforme ya se señaló, ocupa el 92% de la superficie productiva. Internamente a la producción ganadera, se aisla la producción volcada a la ganadería de carne, principal rubro en la exportación, cuya variación con respecto a la ocupación de la superficie productiva, oscila en los departamentos entre un mínimo de 52% a un máximo de 86%, siendo que los 18 departamentos del interior del país el 61% tiene más del 70% de su superficie productiva dedicada a la ganadería de carne.

Por lo tanto, se considera que las formas productivas dominantes que asume la producción en ganadería de carne constituye el modelo organizativo dirigido al mercado externo y que las consecuencias económicas y sociales que genera están condicionadas por un lado por esta condición y por otro lado por el status monopólico con respecto al control de la tierra y su especialización productiva.

En base a evidencias proporcionadas por investigaciones previas sobre el terreno surge que todos los establecimientos que se sitúan en una escala de superficie de 2.500 hás. y más poseen una estructura productiva que en cuanto a la incorporación de trabajo y de capital que realizan son caracterizables como extensivas y en lo relativo a su rubro productivo se dedican a la ganadería siendo por lo tanto altamente especializados en cuanto a la producción. (13)

Para una aproximación a la centralidad de esta organización productiva en el país las siguientes cifras son sugerentes:

CUADRO IV

% superficie controlada por LG	% de pastos
>30%	50%
20- 29%	17%
<20%	33%

V. La operacionalización del modelo vinculado al mercado externo:

En esta tipologización de latifundio ganadero extensivo se incluyen tres dimensiones diferentes.

La primera se refiere al concepto de latifundio, la segunda al uso del suelo, o tipo de producción, y la tercera al concepto de extensividad.

A - Con respecto al concepto de latifundio, que ha recibido variadas teorizaciones se ha procedido a rescatarla a través de la combinación de los criterios -escala de superficie y uso del suelo- que no agotan, ni mucho menos las dimensiones que deberían incluirse pero que constituían los dos únicos datos combinados en la información disponible.

En el presente caso, el aislamiento de interacción de las dos variables se hizo en base al sistema de validación teórica.

Se han seleccionado una serie de indicadores que la literatura e investigaciones sobre el tema han apuntado como propios del latifundio ganadero y se ha procedido a correlacionar estos indicadores con la medida adoptada.

El conjunto de correlaciones que se discuten a continuación definen las características básicas en cuanto estructura productiva del latifundio ganadero.

B - Con respecto al uso del suelo, su análisis se incorporará más adelante luego de discutir el carácter extensivo - intensivo de las organizaciones productivas.

C - Las teorizaciones relativas a tipos productivos rurales plantean, en general, la dicotomía de la intensividad capital o de la intensividad trabajo.

Con respecto a la intensividad capital, ésta es rescatada empíricamente por los indicadores referidos a inversión, ya sea en forma de mecanización, de inversiones fijas (construcciones, silos, mejoras en general) o de tecnificación (utilización de semillas mejoras, fertilizantes, etc.).

En la otra categoría, aparece la intensividad trabajo,

que se expresa por la densidad de la mano de obra ocupada.

Globalmente, se asigna a los tipos productivos conceptualizados como "hacienda", latifundio tradicional y, por otro lado, al sistema minifundiario, o de subsistencia, la intensividad trabajo; caracterizándose como la intensividad capital el modelo plantación, o la empresa comercial agrícola.

La falta de atención conceptual y metodológica que ha recibido la ganadería como modelo organizativo lleva a que por descarte -ya que no es intensiva ni en los indicadores de capitalización, ni en los de trabajo- se la conceptualice como extensiva.

Sin embargo, no cabe duda que es intensiva en un factor productivo: el factor que puede ser traducido como "apropiación y control de la tierra".

Las implicaciones de este tipo de "intensividad" se manifiestan a tres niveles:

- en la medida en que es extensiva en trabajo y capital, no incorpora la fuerza de trabajo que se reproduce ni incrementa el nivel de gastos de circulación del dinero. Esta condición por un lado afecta las posibilidades de consumo de la población campesina y por otro afecta niveles de desarrollo y crecimiento de la actividad.

- Por otro lado su "intensividad" recursos naturales, condiciona una apropiación de la tierra, limitante de la sobrevivencia de tipos organizativos alternativos. A través de la limitación al acceso a la tierra, limita globalmente el nivel de empleo.

- Por último, dicha condición, genera muy bajas densidades poblacionales y, en consecuencia, áreas casi totalmente despobladas.

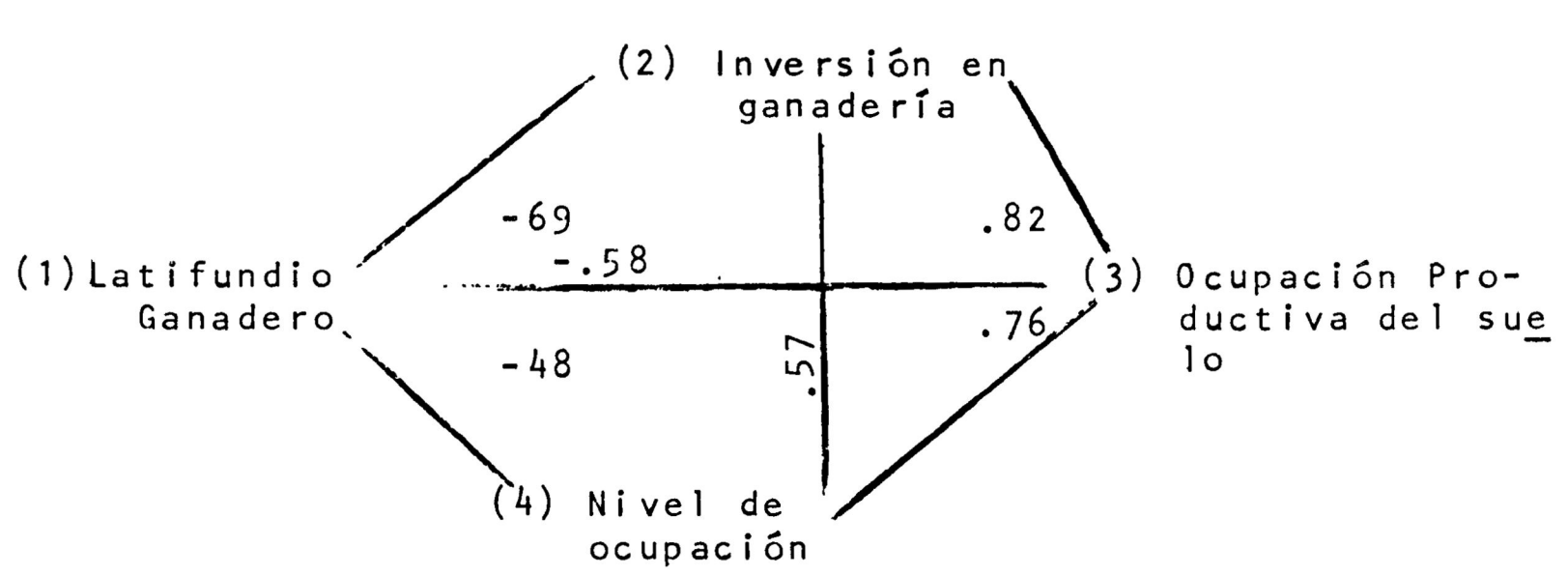
En otras palabras, el latifundio ganadero actúa negativamente sobre el desarrollo económico, a través de sus bajos niveles de inversión que afectan negativamente el crecimiento del producto. Por otro lado, afecta alternativas de sobrevivencia de la población rural bajo su ámbito de influencia -ya sea porque incorpora poco trabajo, ya sea porque limi

ta el espacio productivo para otras formas organizativas incorporadas de mano de obra.

La necesidad de grandes extensiones controladas deriva, justamente, de su bajo nivel de inversión. La superficie controlada ofrece así "reservas" que permiten no solamente incrementar la producción cuando hay alza en la demanda externa, sino "descansar" porciones del suelo alternativamente. Este sistema condiciona, por lo tanto, un bajo nivel de ocupación de la superficie productiva.

La baja ocupación productiva del suelo apropiado constituye así la tercera dimensión de "extensividad" del latifundio ganadero. Las relaciones entre los tres indicadores de Extensividad son Latifundio Ganadero (en adelante LG.) se aprecian en el siguiente diagrama:

DIAGRAMA I



El análisis de este diagrama parece presentar claramente dos conjuntos de conclusiones.

Por un lado el L.G. se correlaciona negativamente con cualquiera de los indicadores de intensividad productiva y por otro el circuito de intensividad productiva presenta correlaciones positivas entre ellas.

El sub-conjunto de correlaciones negativas indican claramente las características de extensividad del latifundio ganadero, y esto constituye el primer paso del análisis de ca

racterización y descriptivo.

Sin embargo la correlación entre el nivel de ocupación y latifundio ganadero, es menor que la esperada, explicando solamente el 23% de la varianza.

Las variables que se introducen en la explicación en la medida en que se complica el análisis son muchas, y generan algunos problemas.

En primer lugar, se sabe que el análisis está realizado en base a datos agregados.

Esto implica que se esta rescatando el predominio relativo del L.G. en las unidades ecológicas consideradas, sin embargo con esta organización productiva coexiste con otras cuya presencia se da en proporciones variables y que, o bien son formas organizativas incrementadoras del nivel de ocupación (minifundios, por ejemplo) o bien incrementadoras del nivel de inversión, ocupación productiva del suelo y por lo tanto del nivel de ocupación de la fuerza de trabajo. Asimismo, pese a la fuerte correlación entre el indicador de L.G. y el de latifundio en general, L.G. explica el 81% de la varianza total del latifundio global -queda un 19% debido a otros tipos de latifundio- agrícola extensivo e intensivo, etc.- que son incrementadores del nivel de ocupación.

Por lo tanto en este nivel de análisis se plantea la necesidad de realizar la interpretación del efecto depresivo del latifundio ganadero sobre el nivel de ocupación con respecto a 6 puntos, en especial:

i) Con respecto al circuito de variables integradas en el Diagrama 1.

ii) Con respecto a la interacción del latifundio con otras organizaciones productivas.

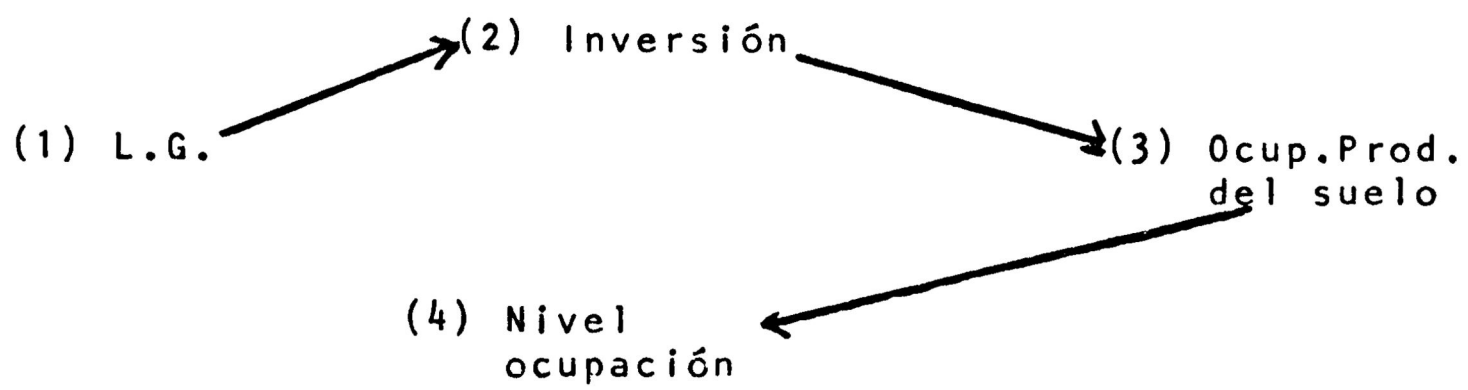
iii) Con respecto a la interacción entre el uso del suelo predominante derivado de la presencia del latifundio ganadero y otros rubros productivos.

En segundo lugar teõricamente se hipotetiza que una forma productiva "per se" no condiciona en forma directa va

riaciones en el nivel de ocupación, sino que lo hace a través de la actuación de los factores productivos que expresan su funcionamiento en cuanto a organización.

Por lo tanto en este nivel de análisis y sin introducir nuevos factores, el Diagrama I puede ser reanalizado en base a correlaciones parciales que se expresan en el siguiente modelo causal: (14)

DIAGRAMA II



Al eliminarse del Diagrama I tres de las correlaciones (1.3, (2.4), 1.4), se logra un ajuste muy alto del modelo. El mismo se expresa en la relación entre las correlaciones reales y las esperadas.

Cuadro V

Valor de las correlaciones esperadas y reales del Diagrama I

	Esperadas	Reales	Diferencia
1.3	-.57	-.58	-.01
2.4	.62	.57	.01
1.4	-.43	-.48	-.05

Del análisis del Cuadro V surgen algunos comentarios.

Como se podía esperar el latifundio ganadero no deprime de por sí el nivel de ocupación.

La anulación de esta relación era teóricamente esperable, dado que no es una organización de por sí, la que actúa sobre procesos dependientes, sino que lo hace a través de mecanismos intermedios que se refieren a las peculiaridades de

su funcionamiento en cuanto organización.

Sin embargo, ya no es la anulación de la relación (2.4) tan evidente ya que sería plausible suponer que un mayor nivel de inversión actuaría positivamente, creando más alternativas ocupacionales.

Con respecto a la relación (1.3) es claro que es interpretable en el mismo sentido del comportamiento de valores esperados y reales de la relación (1.4.)

El Diagrama II, por lo tanto expresa, a nivel de la interacción entre organización productiva y empleo, que el circuito causal se procesó a través del nivel de inversión y cuando éste incide en una mayor ocupación productiva del suelo

VI Organización Rural y emigración Rural

VI.1. Organización de la Producción Rural y Emigración Rural Total

De las proposiciones teóricas más generales que se plantearon previamente surge un conjunto de hipótesis operacionales relativas a los determinantes de la emigración rural.

Así la hipótesis más general que se maneja respecto a la organización de la producción rural es que la presencia del latifundio ganadero a través de la limitación que impone el acceso a la tierra, directamente al trabajo e indirectamente a través del factor anterior, incide en la estructuración de un contexto de alta expulsividad.

La correlación de orden obtenido entre LG y emigración rural total tiende a soportar este planteo, aunque en esta relación primaria el LG explique solamente el 16% de la varianza de la emigración rural total.

Sin embargo, también se adelantó que la relación entre el latifundio ganadero y la emigración se procesaba desde dos puntos de vista: por un lado en la medida en que constituye la manifestación organizacional más clara a través de la cual se procesan las determinaciones de la predominancia del sector exportador sobre el proceso de despoblamiento rural,

y por otro con respecto a la especialización productiva.

Así, parece importante introducir en el análisis la variable uso del suelo, en una de sus dimensiones -especialización productiva para el sector exportador evaluada operacionalmente a través del indicador superficie dedicada a la ganadería de carne.

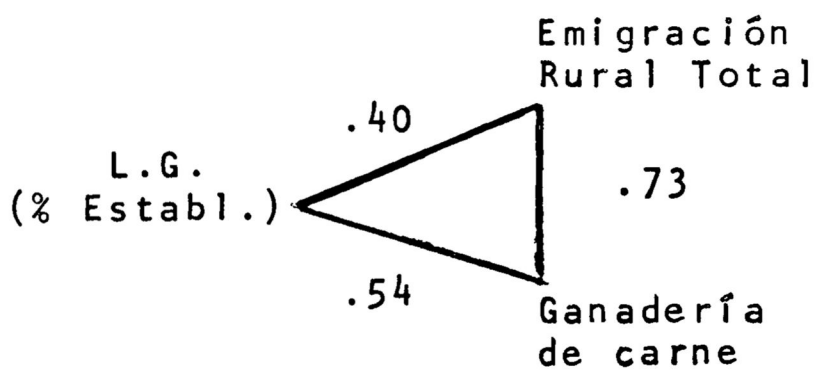
Efectivamente, esta última variable explica el 48.2% de la varianza de la emigración rural total.

La aparente contradicción entre las dos correlaciones de orden cero deja de serlo si se considera que el porcentaje de Establecimientos tipificados como latifundios ganaderos se correlaciona en .54 con ganadería de carne.

Esto se hace más claro al tomarse como indicador de latifundio ganadero el porcentaje de hás. ocupadas por establecimientos mayores de 2.500 hás. El valor directo obtenido entre ganadería de carne y latifundio ganadero pasa a ser de -68 mientras la relación entre este tipo organizativo y emigración rural total pasa a -45.

Estableciendo el circuito de correlaciones entre las variables incorporadas hasta ahora llegamos al siguiente diagrama:

DIAGRAMA III



Retomando las relaciones observadas y realizando el análisis en base a correlaciones parciales se observa que al hacerse constante la ganadería de carne, la relación entre L. G. y Emigración rural total desaparece (rp. 02) En otras palabras, el L.G. se estructura como factor expulsivo solamente en la medida en que constituye la forma organizativa predominante de la producción orientada al mercado externo. Es decir,

la forma que asume su organización, responde a las características de su vinculación al sector exportador a través de su tipo de producción. Tal como se planteó anteriormente, su condición de continuidad implica una defensa contra los ciclos depresivos de la demanda externa y esta defensa requiere una fuerte apropiación de la superficie productiva, con baja densidad productiva y baja intensidad-trabajo y capital. La apropiación del suelo que realiza conjuntamente con su baja ocupación productiva permite mantener tierras de reserva ya sea para evitar la inversión riesgosa, a posteriori, expandir la producción en los ciclos favorables. La resultante de esta apropiación se expresa como limitación del suelo para otras organizaciones productivas tanto como la limitación de la demanda de fuerza de trabajo. Por otro lado la elasticidad y variación de sus ciclos productivos, determinados por la variación del mercado externo, constituye un factor de permanente inestabilidad en cuanto a la demanda de fuerza de trabajo condicionando procesos de permanente vinculación de la mano de obra masculina rural adentro del sector rural o expulsando un porcentaje del excedente poblacional relativo allí generado hacia el sector urbano u otros sectores rurales. Esto introduce otro punto en la discusión que será planteado adelante: el destino de la migración rural.

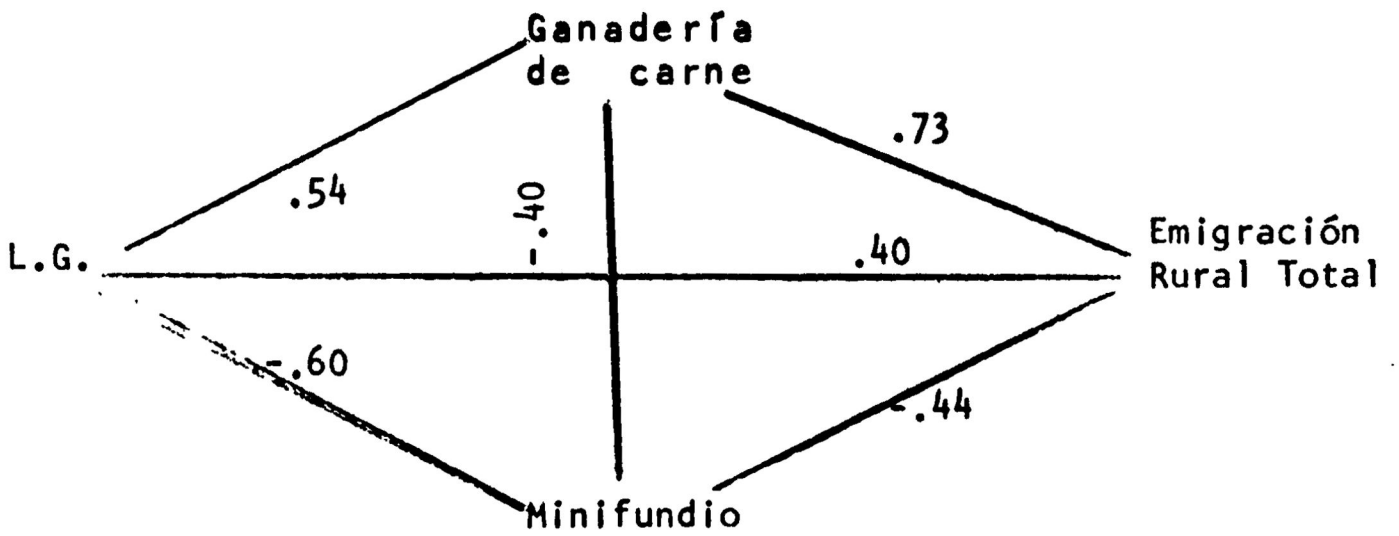
Antes de pasar a este punto es importante analizar la relación entre el otro subsistema productivo cuyo indicador seleccionado se refiere al porcentaje de hectáreas en minifundio. La selección de este indicador no significa que el sistema productivo orientado al mercado interno esté constituído solamente por minifundios. Lo que se pretende al utilizar este indicador es plantear sintéticamente el funcionamiento de un restringido espacio productivo relativo, donde el acceso a la tierra es más alto y cuyo tipo y orientación de la producción no está sujeta a las variaciones cíclicas del sector mercado externo. Por estos fundamentos, se hipotetiza que el nivel de ocupación de este sector es más alto y estable, incidiendo negativamente el sub-sistema productivo mercado interno en la emigración rural total.

Efectivamente el valor correlacional obtenido entre

esta variable y la emigración rural total es de -.44.

Integrando el análisis relativo a los dos sistemas productivos con respecto a la emigración rural, se obtiene el siguiente diagrama:

DIAGRAMA IV



El análisis de las correlaciones parciales del Diagrama II y IV, (DI-(LG x Emrt) GC : .02) y (D II (LG X EMRT) : LG), permiten plantear que el efecto directo del L.G. desaparece en ambos casos, indicando una correlación indirecta clara, cuando el control se realiza por la ganadería de carne. En el segundo caso, aunque la tendencia expulsiva del latifundio se mantiene éste se realiza principalmente a través de la limitación del acceso al espacio productivo que el L.G. impone.

Sin embargo, el efecto expulsvio de la ganadería de carne, no resulta una consecuencia directa del mismo sino a través de la forma concreta que asume su organización y de los requerimientos y limitaciones implícitas que ésta define.

Por lo tanto importa rescatar a través de que procesos más directamente fijados a comportamientos poblacionales se traduce el efecto expulsivo.

La variable que parece estar encubierta en las relaciones parciales obtenidas que surgen del análisis de los diagramas III y IV, parece referirse a la incorporación de fuerza de trabajo a la producción.

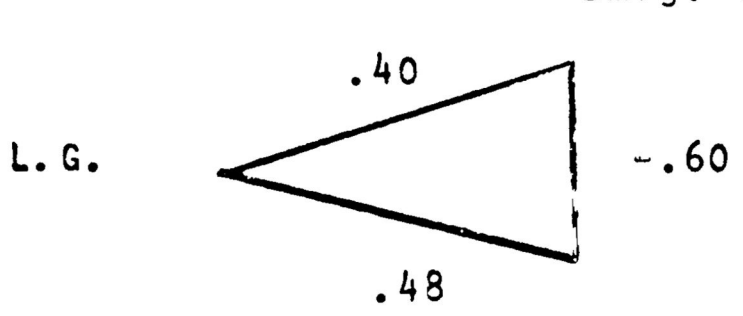
Conforme se planteó previamente tanto la producción de ganado de carne es altamente extensiva con respecto al fac

tor trabajo como también el LG. Este, al constituír una forma organizativa que requiere, por su bajo nivel de inversiones, fuerte control de la superficie productiva, actúa limitando el funcionamiento productivo de otras organizaciones productivas y a través de este mecanismo, limita el trabajo.

Lo que se desprende de los diagramas III y IV, claramente es que el L.G., pese a que con respecto al IV, mantiene su tendencia expulsiva, explica la emigración rural total a través de su especialización productiva y de la limitación del acceso a la tierra.

Importa entonces verificar si el factor que expresa el funcionamiento de estas dos variables se refiere al nivel de ocupación. (NOC)

DIAGRAMA V



El efecto directo del Latifundio Ganadero sobre la emigración rural total, baja significativamente lo que permite concluir que se efectuó sobre la emigración rural total deriva de la depresividad que ejerce sobre el nivel de la ocupación.

Por otro lado los controles de las relaciones entre ganadería de carne y emigración rural toral, por las variables anteriores, nivel de ocupación y minifundio, sin embargo, se mantienen (rp. .66 y .57 respectivamente).

Asimismo cuando se controla esta relación por L.G., el coeficiente parcial obtenido no varía -se mantiene en .66.

Se puede en primer lugar concluir que la relación entre ganadería de carne con la emigración rural total es directa sea cual sea el control que se realiza.

Esta primera conclusión sin embargo no reviste demasiado interés teórico.

Lo que sí tiene relevancia es analizar la espuriosidad de la correlación entre emigración rural toral y latifundio ganadero, cuando es controlada por ganadería de carne, y por otro lado el control inverso.

Dado que se trabaja con unidades ecológicas lo que se puede interpretar de estas relaciones, es que el L.G., no tiene correlación directa con el L.G., sino a través de su especialización productiva y de la especialización de su contexto· es decir allí donde el L.G. está inserto en un contexto de alta predominancia de la ganadería de carne, derivada de su producción y de la producción de otras formas productivas a él asociadas, entonces, su acción sobre el contexto es más expulsiva.

Efectivamente, tal como se señaló antes, el sistema minifundiario parece abrirse en dos subsistemas: uno vinculado al latifundio ganadero, caracterizado por un porcentaje importante de establecimientos en minifundio con escasa superficie y otro "autónomo" vinculado al mercado interno, con un control de superficie productiva mayor. (15)

Aparentemente, la variable que une los dos tipos productivos con respecto a la emigración rural puede ser considerada como la especialización productiva no solamente el L.G. se asocia positivamente con ganadería de carne (.59) sino, también aunque en menor grado, el porcentaje de establecimientos minifundiarios (.38).

Tanto el latifundio ejerce una acción expulsiva a través de su tipo de producción, como también el sistema minifundiario dependiente. Ambas variables se correlacionan con la emigración rural toral en .90 y .37, respectivamente.

Esto significaría que, o bien, los contextos con alta predominancia de ganadería encierran el complejo Latifundio-minifundio, o bien que, aún en contextos ecológicos distintos la especialización de ganadería de tipos organizativos distintos es lo que determinan la emigración rural.

De hecho, a nivel de los datos que se maneja la dilucidación de estas dos interpretaciones es arriesgada.

Sin embargo, el controlar la relación entre L.G. y porcentaje de establecimientos minifundiarios, por ganadería de carne se podría confirmar la primera interpretación. Efectivamente, la correlación de orden cero entre las referidas variables que era muy baja pero positiva (.10) pasa a signo negativo (-.11).

De este resultado se puede plantear que los contextos de alta especialización en ganadería parecen encerrar el complejo latifundio-minifundio, y que ambos actúan expulsivamente a través de la especialización contextual, que determinada sin duda por el L.G., pero también por el tipo de producción de los establecimientos minifundiarios. Efectivamente la correlación entre Minifundio Ganadero y Establecimientos Minifundiarios es de .48.

Para controlar el grado posible de contaminación entre ambos indicadores, se procedió a verificar la correlación entre porcentajes establecimientos minifundiarios y minifundio agrícola. Dicha correlación no sólo es mucho menor, sino que además presents signo contrario (-.18) o sea que la correlación entre porcentajes de establecimientos y tipo de minifundio no parcen estar contaminadas, sino que efectivamente el sistema minifundiario "dependiente" aparentemente se presenta donde hay un porcentaje mayor de establecimientos minifundiarios.

Esto permitiría la interpretación de la relación entre ganadería de carne y emigración rural total: si hay un porcentaje de establecimientos minifundiarios en la órbita del Latifundio Ganadero, en zonas de predominancia ganadera, entonces se puede pensar que a estos establecimientos corresponde un número mayor de familias que constituye una de las principales bases de la emigración rural.

VI.2. Organización de la Producción y composición por sexo de la emigración rural.

En el punto anterior se trató de delimitar la inciden

cia global de la organización productiva sobre el proceso emigratorio total desde el área rural.

En este sentido, se integraron al análisis solamente las variables referidas a tipos de organización productiva, en particular L.G. y los factores por ella determinadas, a través de los cuales se manifiestan su funcionamiento: depresión de la ocupación, limitación al acceso productivo de la tierra por otros tipos y especialización productiva.

Sin embargo, si bien se considera que estos factores de nivel más macro-estructural, actúan globalmente sobre la emigración rural total. Se entiende que inciden diferencialmente por sexo en la emigración rural.

En primer lugar, importa señalar que en el total del país, el índice de masculinidad de la emigración del area rural, es menor de 100, siendo que solamente en el 28% de los departamentos logra un valor superior a los 100. De estos departamentos, sin embargo, solamente alto (120.1) siendo que en los restantes la variación observada oscila entre 101.0 y 104.7.

O sea que globalmente, en el país la emigración rural es fundamentalmente femenina.

Importa, así analizar los factores que inciden en esta especial composición, bien como los efectos que condiciona. Así, el análisis de la emigración masculina será introducido en cuanto contrastación con el proceso emigratorio femenino.

VI.2.1. Determinantes emigratorios por sexo

1) Organización de la producción:

Tal como se podría esperar a partir del análisis realizado en el punto anterior, el L.G. actúa positivamente sobre la emigración femenina. (.36 masculina y .43 femenina).

Por otro lado, el sistema minufindiario en sud dos tipos ya planteados -el "autónomo" y el "dependiente" también actúan negativa y positivamente, según su tendencia global en la emigración rural total.

En el caso del sistema "autónomo" las correlaciones obtenidas por sexo, son de -.42 y -.45, (hombres, mujeres) mientras que con respecto al sistema "dependiente" los valores obtenidos son de .36 y .34, emigración masculina y femenina respectivamente.

Lo que resulta de estas correlaciones directas es el condicionamiento más expulsivo de mujeres por parte del L.G. y la capacidad más retentiva con respecto a las mujeres de ambos sistemas minifundiarios, aún siendo expulsivo para ambos sexos, el sub-sistema "dependiente".

A través del análisis por correlaciones parciales, se obtienen los siguientes valores:

CUADRO VI

Correlación	Correlación parcial	Control
LG X EMM .43	.25	Más. minif.
LG X EMH .36	.13	Más. minif.
LG X EMM .34	.32	Establ. minif.
LG X EMH .36	.35	Establ. minif.

En primer lugar los valores obtenidos permiten, por un lado, reafirmar lo ya plantado, ahora para ambos sexos: el L.G. incide directamente en un proceso expulsivo, que solamente se ve algo afectado con respecto a la emigración masculina, cuando se controla por superficie minifundiario. Esto plantearía, por otro lado que la variable que está encubierta en esta relación se refiere a las posibilidades de ocupación que genera el sistema minifundiario, que actuaría reteniendo mano de obra masculina.

Esto es especialmente interesante si se considera que el efecto directo de la proporción de hectáreas en minifundio sobre la emigración masculina presenta un valor que si bien es apenas más bajo que el referido la emigración femenina, parece actuar como factor reductor de expulsividad masculina más intensamente que con respecto a la emigración femenina, sobre la cual el L.G. mantiene una determinación directa mayor.

En segundo lugar, el control por porcentaje de establecimientos minifundiarios no afecta la relación directa sobre la emigración de ambos sexos. La interpretación que surge, ya adelantada en el punto anterior, se refiere, a la complementaridad organizativa de estos dos tipos de formas productivas, sufriendo por lo tanto el minifundiario dependiente los efectos expulsivos generados a nivel del contexto global por la dinámica del polo dominante productivo.

VI. 2.2) Las variables de la ocupación y sus determinantes:

El análisis precedente sugiere la necesidad de aislar algunos factores que se hipotetiza pueden actuar diferencialmente en las pautas emigratorias por sexo.

Hasta el momento hemos visto las relaciones más generales entre emigraciones y tipos productivos.

Se introducen ahora las variables relativas a la demanda de la fuerza de trabajo nivel y características en relación a los factores que las están determinando (tipos productivos).

O sea que se examinará en primer lugar las correlaciones de orden cero entre organización productiva y emigración por sexo.

Los valores obtenidos de las correlaciones de primer orden se indican en el cuadro siguiente:

CUADRO VII

	Emigración Femenina x L.G. (.43)	Emigración masculina x L.G. (.36)
Variable control Nivel ocupación	.20	.10
Trabajo asalariado	.35	.29
Indice ocup. fem.	.42	.32
Posibilidad sobrev.	.30	.31
Ganadería carne	-.11	.08

Salvo con relación al nivel de ocupación y al tipo de producción (ganadería carne) la acción directa sobre la expul

sividad de ambos sexos tiende a mantenerse.

Probablemente lo que se puede interpretar con respecto a esta incidencia directa, deriva que los controles realizados constituyen factores relativamente independientes del latifundio ganadero y de sus determinantes directas, sino que son la forma en que se expresan las condiciones del contexto con respecto al trabajo y su organización.

Las correlaciones directas entre L.G., características de la demanda y de la incorporación de F.T. y sus consecuencias con respecto a emigración por sexo se aprecian en la matriz siguiente.

CUADRO VIII

	1	2	3	4	5	6	7	8
(1) L.G.	x							
(2) Nivel Ocup.	-.48	x						
(3) Asalariados	.82	-.51	x					
(4) Indice Ocup. femenina	-.36	.24	-.55	x				
(5) Posibil. sobreviv.	.85	.66	.87	.40	x			
(6) Ganad.carne	.54	.64	.33	.15	.47	x		
(7) Emigr.mascul.	.36	-.60	.24	-.19	.24	.78	x	
(8) Emigr.femen.	.43	-.60	.29	-.12	.33	.71		x

Claramente, la relación del L.G. con todos los indicadores de demanda de fuerza de trabajo son negativos salvo con las relaciones sociales de Trabajo: el L.G., en conclusión, deprime la incorporación de la fuerza de trabajo, y la que incorpora lo hace en cuanto trabajo asalariado.

Parece evidente que a pesar de estas relaciones directas el L.G. no produce -con respecto a algunos indicadores de ocupación- emigracion a través de ellos, sino a través de variables que determinan que su funcionamiento sea expulsivo a nivel de todo el contexto.

El nivel de ocupación que genera, en alguna medida afecta la relación directa especialmente para la emigración

masculina como se puede apreciar en el Cuadro A por la correlación parcial que se obtiene, pero con respecto a la emigración femenina, el L.G., en mayor medida sigue manteniendo su acción directa.

Se considera entonces que con respecto a la emigración femenina, el latifundio ganadero actúa a trqvés de una determinación más global, que también incide en la emigración masculina, pero no en la misma forma.

Sorprende el significado de la correlación parcial obtenida entre L.G. y emigración femenina cuando se controla por especialización productiva (ganadería de carne).

Si bien se anula el efecto directo de la organización productiva con respecto a la masculina, relativamente a la femenina se vuelve negativo el valor obtenido. Si bien muy débil el cambio de signo importa en cuanto tendencia.

Esto implica plantear que los contextos de predominio del latifundio ganadero no tendrían por que ser expulsivos de población femenina si la ganadería de carne fuera un factor constante

Dicho en otras palabras: la expulsividad diferencial del L.G. con respecto a población femenina deriva del precominio de su especialidad productiva.

Es a través de su especialización productiva que más incide en la depresión del nivel de general ocupación: la correlación de orden cero entre ganadería de carne y nivel de la ocupación es de -.69, y controlando la correlación directa entre L.G. y nivel de la ocupación, por ganadería de carne la relación parcial obtenida es de - 02.

Esto porque, su especialización productiva-tal como lo señalábamos-en las condiciones de tecnificación actuales, requiere gran concentración del espacio productivo y limita el acceso productivo a la tierra por unidades familiares.

Así, su determinación directa con respecto a la demanda de trabajo femenino (no incorpora la mujer en actividades productivas), (L.G. x Indice Ocup. Femenina: -.36) desaparece al controlarse por ganadería de carne (correlación parcial:

-.10).

Si se puede considerar la ocupación femenina en el sector rural como un indicador de la presencia de organización productiva familiar entonces lo que se puede derivar es que la limitación global de la ocupación, y del trabajo femenino a través de la especialización productiva está indicando contextos donde la mujer no tiene alternativas de permanencia, por efectos tanto directos como indirectos.

El índice de ocupacion femenina se correlaciona en .55 con trabajo asalariado, y esto estaría soportando el uso del indicador de trabajo femenino como referido a la ausencia de unidades familiares de producción -efecto indirecto-.

Ahora bien, los mecanismos que afectan la emigración femenina, no derivan directamente, de su carencia de ocupación, sino de la limitación de organizacion producción familiar campesina en las cuales se inserta no solo como trabajadora sino como miembro integrante que puede ser sostenido por la estructura familiar.

La limitación de la estructura familiar como base productivo y la demanda selectiva por sexo del latifundio ganadero, indirectamente condicionan un excedente poblacional relativo femenino que no tiene lugar adentro del espacio productivo.

La otra determinación indirecta que incide en la emigración femenina del L.G. deriva de la selectividad según estado civil en la incorporación de mano de obra masculino del L.G.

Para esta interpretación no disponemos de indicadores tales como la tasa de nupcialidad rural global y por sexo. Sin embargo, es posible acercarnos a esta problemática a través de indicadores indirectos (16).

La correlación entre latifundio ganadero e índice de masculinidad de la poblacion trabajadora es de .60 para el sector rural disperso.

Se podría argumentar, que esto no indica necesariamen

te la no incorporación de trabajadores con unidades familiares sino tan solamente que las mujeres integrantes del núcleo familiar o bien no trabajan, o bien se localizan afuera del espacio productivo.

La segunda interpretación explica una parte del problema, aunque no totalmente dado que la correlación entre L. G. y porcentaje mujeres en edad reproductiva (15-49 años) para el total de la población rural (incluye la dispersa y la nucleada) es de -.95. Esto permite concluir en la plausibilidad de la interpretación. Justamente es en este grupo de edad donde más fuertemente se hace sentir el efecto de la emigración femenina, y esta correlación está indicando no solamente la expulsividad diferencial por sexo sino por sexo y edad. Este dato cobra interés dado que tal distorsión en la estructura poblacional por sexo y edad, está indicando justamente en base a las hipótesis elaboradas que el efecto del L.G. sobre la emigración femenina se debe por un lado a la limitación del espacio productivo para familias campesinas y a la limitación de incorporación de trabajadores con familias en el sistema dominante.

VI.2.3. Condiciones de existencia y pautas emigratorias por sexo.

Las tendencias analizadas hasta aquí permiten plantear que los factores que inciden diferencialmente en la determinación de la emigración según sexo se manifiestan a través de la especialización productiva del complejo latifundio minifundio ganadero, en cuanto dicha especialización en la forma organizativa del latifundio, incide negativamente tanto en el nivel de la ocupación como en las posibilidades de existencia de organizaciones productivas basadas en el trabajo familiar.

Las implicaciones de estas limitaciones en cuanto a la determinación de las pautas emigratorias de hombres y mujeres ya fueron discutirdas en el punto anterior, por lo que aquí no serán replanteadas.

Es importante señalar que la doble limitación que im-

plica la especialización productiva del complejo latifundio-minifundio ganadero repercute sobre las condiciones de existencia del contexto en lo que se refiere a las determinaciones derivadas de las particularidades de su organización.

Estas repercusiones se expresan a nivel de las condiciones de existencia en términos no sólo de posibilidades ocupacionales sino también, de posibilidades de acceso a bienes y servicios en un mercado de consumo. Esto porque la limitación sobre el espacio para la producción familiar y el condicionamiento impuesto por el latifundio de relaciones asalariadas de trabajo (.84 LG x Ass), circunscriben las alternativas de una economía de subsistencia y empujan la población hacia la participación en el mercado.

Por otro lado, la acción de procesos externos al latifundio ganadero que incorporan en forma creciente la población a marcos referenciales más amplios que los locales y en un sistema de comunicación masiva, actúan como incrementadores de una capacidad de evaluacion de las condiciones de existencia, que directa o indirectamente tienen efectos movilizadores.

Esta explicación la referimos a la conceptualización de los procesos asincrónicos de cambio y se rescatan empíricamente por el indicador referido al concepto de Tensión Estructural (T.E.) (17).

Su operacionalización se realiza por una medida que expresa la distancia relativa entre la incorporación a la educación formal y los niveles de vida.

En la medida en que nivel de vida integra el indicador de T.E. es importante comparar el efecto expulsivo directo de ambas variables:

CUADRO IX

Emigración por sexo según factores de expulsividad

	Emigración Hombres	Emigración Mujeres
Nivel de vida	-66	-.60
T.E.	.73	.68

Era esperable que la diferencia explicativa entre ambos indicadores no fuera alta ya que una de las variables está integrada por la otra. Sin embargo, parece claro que la distancia relativa entre educación y nivel de vida "agrega" cierta determinación adicional en ambos procesos emigratorios.

El porcentaje de varianza explicada en la emigración femenina pasa de 36 a un 46 por ciento, mientras que para la masculina pasa de 43 a 53 por ciento.

Parece por lo tanto adecuado introducir la variable tensión como factor test, referido a las condiciones de existencia, en la relación directa entre L.G. y Latifundio ganadero y ganadería de carne con respecto a la emigración por sexo.

Dicho de otra forma se hipotetiza que sobre la T.E., no sólo se dá la determinación derivada de la organización productiva, sino también de otros factores que interactuando con las determinaciones del L.G. definen un contexto generador de predisposición emigratoria y de comportamiento emigratorio, y esto es lo que se expresa en el porcentaje adicional de la varianza explicada.

Si este supuesto es correcto, la relación directa entre L.G. y la emigración de ambos sexos debería desaparecer, en la medida en que, se supone, uno de los componentes de la variable está determinado por la organización productiva.

Si la anulación de la relación no se dá, esto se puede atribuir a la acción de otros factores expulsvios derivados del LG. que no se expresan inmediatamente en nivel de vida.

El análisis de las correlaciones parciales, indican, por lo menos a un nivel tendencial, que el L.G. actúa diferencialmente sobre la emigración de hombres y mujeres:

CUADRO X

	Correlaciones orden cero		Correlaciones de primer orden (control: T.E.)	
	EM. Masc.	EM. F.	EM. MASC.	EM. FEM.
L.G.	.36	.43	.03	.21

Los valores obtenidos indican así que el L.G. a través de la T.E. actúa diferencialmente según anexo. Con respecto a la emigración masculina, su relación directa desaparece, mientras que el efecto sobre la femenina, sólo se reduce en parte, lo que implica que el L.G. actúa sobre ella por factores que no se resuelven por la T.E. Esto permitiría señalar, con respecto a la emigración masculina que los factores que la condicionan son generados a nivel del contexto por la acción del L.G. -por ejemplo nivel de vida. Asimismo, como ya se planteó, en la medida en que la población masculina trabajadora es básicamente asalariada esta condición implica necesariamente una participación en relaciones de mercado para la adquisición de bienes de consumo. La misma incide en su capacidad avaluativa respecto al distanciamiento entre el acceso a bienes y servicios y su posibilidad de logro.

Este obedece a que los trabajadores no solamente están separados de los medios de producción sino además que están inmersos en relaciones de mercado. -lo que actúa interactivamente con la incorporación a la educación en el sentido de incrementar sus necesidades de consumo y capacidad avaluativa de su propia situación.

Con respecto, sin embargo a la determinación de la emigración femenina, el L.G., parece actuar en dimensiones que no se resuelven solamente a través de su incidencia en el nivel de vida y del distanciamiento entre éste y los factores de desarrollo social.

Tenderíamos a replantear la interpretación ya propuesta de que estos factores derivan de la limitación de las alternativas de sobrevivencia de unidades familiares que determinan el L.G., ya sea por las condiciones de incorpotación de la mano de obra asalariada, ya sea por la limitación del espacio productivo a organización basadas en el trabajo familiar.

Resumiendo brevemente a partir de los puntos ya discutidos, las conclusiones parciales que pueden ser planteadas se refieren a:

a) la determinación diferencial encontrada del L.G. sobre la emigración masculina y femenina (más intensa para ésta)

b) El efecto directo, bajo cualquier variable control del L.G. sobre la emigración femenina. Teóricamente podemos hipotetizar que hay un "residuo" de determinación directa que no es explicable a través de los indicadores manejados y sobre los cuales se dispone de información.

c) la incidencia de la especialización productiva en determinados contextos en los cuales hay una probable articulación del sistema latifundio-minifundio, constituyendo éste básicamente una reserva de mano de obra del sistema dominante.

d) el distanciamiento relativo entre nivel de vida y educación como el factor que anula la relación directa entre L.G. y emigración masculina.

e) la diferencia en la explicación de determinación directa de este distanciamiento con respecto a la emigración de ambos sexos, con respecto a la determinación derivada solamente del nivel de vida.

VII. Emigración según destino: sus determinantes directos e indirectos

El decrecimiento absoluto de la población rural en el plazo de las últimas dos décadas (1950-1970) está indicando que el proceso emigratorio más importante que sufre el sector rural, según destino, adopta la pauta de emigración rural-urbana.

De acuerdo a la hipótesis de Singer, planteada al comienzo de este trabajo, es esperable que de esta emigración rural-urbana sea fundamentalmente una emigración hacia el subsector urbano que ofrezca condiciones de absorción del excedente poblacional relativo generado en el sector rural (18).

Dado el predominio del sector mercado externo y una situación de estancamiento, este excedente poblacional constituye una forma de marginalidad -con respecto a la estructura de producción y a la ocupación- y en cuanto forma marginal se

inserta en el sector urbano que crece a base de ocupaciones de baja productividad vinculados en especial al sector servicios y que se expande en función de las necesidades del sector exportador.

Se cierra así el círculo: el sistema productivo vinculado al sector externo, en su dinámica genera una marginalidad rural que en cuanto marginalidad es parcialmente absorbida por el sector urbano que se expande en función de las necesidades y de las posibilidades que genera el mismo sector externo, ya sea como administración y servicios, ya sea como una expansión del consumo permitido por los niveles de apropiación de excedentes no reinvertidos, no consumidos en el mismo sector rural.

Estas consideraciones apoyan, por lo tanto, el supuesto de que la orientación principal de la emigración rural se orienta hacia el sistema de ciudades y probablemente, dentro de él hacia la ciudad principal y los centros urbanos regionales donde tienden a localizarse espacialmente los productores vinculados al sector mercado externo.

L hipótesis subyacente del crecimiento urbano en base al traslado del excedente apropiado desde el sector rural hacia el urbano, se puede evaluar en base a un indicador indirecto, sobre el cual se dispone de información y que se refiere a la residencia de los productores rurales. El valor correlacional obtenido entre L.G. y localización residencial de los productores, fuera del departamento donde se ubica el establecimiento agropecuario es de .69.

Obviamente que en los contexto donde predomina el L. G., en alguna medida también se encuentran ubicadas otras organizaciones productivas, Señalamos anteriormente la existencia de un sistema minifundiario dependiente, que se rescata empíricamente por el indicador del "porcentaje de establecimientos en minifundio" cuyos productores, es lógico esperarlo residen en la explotación (valor de r: residencia en la explotación y establecimiento en minifundio 31).

Aparte de los factores de expansión de las alternativas

ocupacionales, aún marginales, en el sector urbano, no cabe duda que la residencia de los productores en cuanto tal, significa una posibilidad de redes de relaciones personales entre el lugar de origen y el de destino que ofrece el puente justamente necesario para drenaje del excedente poblacional relativo que menores alternativas tiene en el contexto del sector rural ganadero y latifundiario: el femenino.

Se plantea entonces, dadas las características de la organización productiva y del estancamiento del sector rural y el decrecimiento absoluto de la población rural, que:

a) El destino principal de la emigración rural es el sector urbano.

b) Internamente al sector urbano hacia el subconjunto de ciudades mayores.

VII.1. Emigración según destino y variables de la organización productiva:

El conjunto de correlaciones contenidas en la matriz que sigue a continuación incluye las correlaciones de orden cero entre tipos de organización de la producción y emigración rural según destino.

Esta se subdivide en tres grandes grupos que por su vez se abren cada uno, en dos sub-grupos, a saber:

a) Emigración rural-rural

   a.1) total
   a.2) interdepartamental

b) Emigración rural-urbana

   b1.) total
   b2.) interdepartamental

c) Emigración rural-ciudades:

   c.1) total
   c.2) interdepartamental.

CUADRO XI

Emigración rural y tipos de Organización de la Producción:

	Rural-Rural		Rural-urbana		Rural-ciudades	
	a.1	a.2	b.1	b.2	c.1	c.2
L.G.	.69	.46	.33	.19	.32	.15
Has. Minif.	-54	-54	-36	-25	-28	-11
Estab. Minif..	.21	-13	.42	.45	.48	.43

A partir de estos datos se observan dos pautas emigratorias alrededor de las distintas formas de organización productiva.

Por un lado, el análisis más global permite plantear que ambos sistemas minifundiarios no expulsan población para otras zonas del sector rural, ya sea internamente al departamento de origen o fuera de él.

Esta evidencia, cobra interés en la medida en que, si la determinación emigratoria del sub-sistema minifundiario es hacia el sistema urbano esto implica que el decrecimiento poblacional absoluto del sector rural, se realiza en base a la pérdida también absoluta de la población minifundiaria que conceptualmente constituye el indicador más cercado de lo que Singer define como población del sector subsistencia. Aparece claro así que el excedente allí generado sólo tiene una alternativa -real o percibida- y ésta aparece como el destino urbano.

Por otro lado la pauta emigratoria intra-rural aparece claramente vinculada al sistema determinado por el L.G., y si bien es muy débil la relación aparentemente una parte de los establecimientos minifundiarios también determina una corriente emigratoria rural-rural. Este efecto positivo del minifundio sobre esta pauta de emigratoria rural-rural. Este efecto positivo del minifundio sobre esta pauta de emigración probablemente se refiere al sub-sector minifundiario que se con-

be conceptualmente como el sistema minifundiario dependiente.

La hipótesis que opera detrás es que el sistema organizado alrededor del L.G. implica un sistema minifundiario de muy limitada capacidad productiva y que a partir de su estructura se genera un excedente poblacional relativo que o bien se transforma en fuerza de trabajo asalariada, ubicada especialmente fuera del área productiva en asentamientos rurales marginales o bien, se dirige hacia los centros urbanos.

Ahora bien, el sistema organizado alrededor del L.G. provoca básicamente una emigración rural-rural, y aunque el otro sistema productivo vinculado al mercado interno -incida negativamente- en toda la emigración, el análisis de los valores correlacionales obtenidos van bajando hasta prácticamente registrar una independencia estadística cuando se asocia a destino urbano fuera del departamento y al sistema de ciudades mayores. Esto tendería a indicar que con respecto a esta orientación se retentividad baja.

Estas relaciones podrían estar señalando un proceso de emigración por etapas pero no necesariamente de los mismos individuos o grupos.

La hipótesis interpretativa que se puede plantear se refiere a que el L.G. al expulsar en la corriente emigratoria rural-rural el excedente poblacional que se genera en su contexto baja en el lugar de destino sector agrícola y ganadero intensivo (lechería), vinculados al consumo interno y generadores de un nivel más alto de demanda de fuerza de trabajo -el valor relativo del precio del trabajo, desequilibrando en el contexto de destino el mercado de trabajo. Esto incidiría en un proceso emigratorio de nativos del punto de destino, que se desplazan hacia el sistema urbano.

Por lo tanto, la capacidad expulsiva de los contextos de predominio del L.G. incide en el despoblamiento rural directa e indirectamente.

Directamente al echar hacia el sistema urbano integrantes del sistema minifundiario dependiente, e indirectamente,

al condicionar una estructura semi-marginal de asalariados que se desplaza adentro de la frontera rural presionando sobre las alternativas ocupacionales existentes en otras zonas contribuye a un proceso emigratorio de las zonas "autónomas".

Se plantea a continuación los factores, de la ocupación y de las condiciones de existencia que se supone actúan como variables intermedias entre las organizaciones productivas y las pautas emigratorias.

VII.2. Los factores de la ocupación y de las condiciones del contexto social y la orientación de la emigración.

En la matriz siguiente se incluyen las correlaciones de orden cero entre los factores que, según se hipotetiza, actúan en la determinación de la orientación emigratoria. Los mismos constituyen la expresión a nivel de la población de los efectos y condicionamientos generados por la organización productiva y por ésta en interacción con procesos sociales más amplios que no son atribuibles exclusivamente directa e inmediatamente a la estructura de producción.

CUADRO XII

	Emig. a1	Rural-rural a2	Rural-urbana b1	b2	Ru-ciudades. c1	c2
Nivel de la ocupación	-.79	-.52	-.37	-.14	-.54	-.33
Indice de ocupación femenina	-.65	-.58	-.25	-.23	-.04	.27
Porcentaje asalariados	.74	.73	.21	.07	.13	.18
Marginalidad rural	.50	.60	.16	.22	.21	.17
Nivel de vida	-.64	-.53	-.44	-.20	-.61	-.37
Tensión Estructural	.57	.42	.61	.46	.68	.55

Conforme se podía esperar, las variables que dan cuenta de la demanda de la fuerza de trabajo global y femenina, se asocian negativamente a todo proceso emigratorio, reduciéndose dicha incidencia cuando la orientación emigratoria es hacia el

sistema urbano.

Asimismo, las condiciones de vida, que se asocian a las variables de ocupación, positivamente, inciden negativamente en la emigración.

Por otro lado, se aprecia un conjunto de relaciones positivas hacia la emigración en general y hacia la urbana en especial.

Esta estructura emigratoria que sin duda parece estar aosicada a la organización productiva del sextor L.G. -que encierra el complejo latifundio-minifundio ya señalado-incide en las pautas emigratorias a nivel de las variables del contexto y de la organización social, a través básicamente de las variables de la ocupación y de las relaciones sociales de trabajo y de marginalidad rural. Así también en la medida en que estos contextos se caracterizan por la "brecha" -desarrollo social/desarrollo económico- la variable T.E. tiene un efecto determinante global, pero tal como se analizará más adelante predominantemente sobre la orientación urbana.

Señalamos anteriormente que el contexto ganadero comprende por un lado el complejo latifundio-minfundio y por otro formas de marginalidad rural cuya localización espacial se da afuera del espacio productivo (19). Este "triángulo" es reforzador constante de la emigración rural ya sea por una emigración rural-rural desde los "rancherías" ya sea la rural-urbana desde los minifundios. La variable que une las tres estructuras se refiere a la especialización productiva en ganadería de carne -al interior de ella en algunos contextos la predominancia es del modelo latifundio-minifundio y en otros del latifundio-ranchería.

Los trabajadores asalariados, al constituir básicamente la población masculina adulta de los rancherías explicaría la correlación positiva entre L.G. y emigración rural-rural bien como la de los asentamientos marginales con esta misma orientación emigratoria.

Así, aunque aparentemente contradictoria, es esta especial estructura la que da cuenta de la correlación positiva

entre emigración rural-rural y Tensión Estructural. Sin duda en esta corriente emigratoria lo que está pesando efectivamente de la medida del T.E. es el nivel de vida antes que la distancia relativa entre ésta y la incorporación a la educación. Al respecto, lo que parece de mayor interés es comparar el comportamiento de la T.E. y del nivel de vida con respecto a los diferentes destinos de la emigración.

Como se evidencia en el Cuad. XIII las determinaciones del nivel de vida, predicen menos la orientación rural-urbana que la T.E. Su incidencia negativa es alta en lo que respecta a la emigración rural-rural, o aún hacia el sistema urbano global, que incluye el interdepartamental.

Sin embargo, donde se puede suponer la presencia de distancias psico-sociales más intensas -rural-urbana con exclusión del sistema intradepartamental la incidencia del nivel de vida en relación a la tensión estructural es más baja de la misma forma que la emigración hacia el sistema de ciudades fuera de los límites departamentales.

Parecería ser, por lo tanto, que la emigración según destino está afectada por una distancia -que puede o no ser física y económica- pero fundamentalmente conceptualizable como psico-social. En la misma evidentemente actúan los factores de desarrollo social e incorporación diferencial de la población en estructuras de comunicación social. Estas definen la posibilidad para los grupos sociales de evaluar críticamente su propia situación, factor que pesaría relativamente más que la determinación exclusiva de la situación objetiva (20).

Al realizar los controles por el nivel de vida de las correlaciones entre tensión y emigración rural-rural por un lado y emigración rural-urbana externa al departamento de origen, se obtienen correlaciones parciales de .11 y de .45 respectivamente.

En otras palabras la correlación entre tensión y emigración rural-rural es espúrea y es debida, prácticamente, solamente al nivel de vida. Sin embargo, con respecto a la orientación urbana el valor obtenido se mantiene alto, lo que

indica que si bien una parte es debido al nivel de vida (como no podría dejar de ser, ya que este indicador integra la medida de T.E.) el peso mayor deriva de la incorporación de la población, en niveles altos, relativamente al nivel de vida, en el sistema educacional.

A continuación se indica el porcentaje de varianza explicada de ambas variables con respecto al destino emigratorio como así también los coeficientes parciales obtenidos con el control por nivel de vida de las correlaciones entre T.E. y orientación de la emigración:

CUADRO XIII

		Emigración R-R	Emigración R-U
Porcentaje de varianza explicada	N. Vida	.41	.14
	T. Estructural	.32	.30
Relación Parcial	T. Estructural	.08	.47

Estos valores, permiten inferir que en la orientación rural-rural el factor decisivo está referido a nivel de vida. Prácticamente no hay un porcentaje de varianza mayor en ninguna de las dos variables con respecto a la emigración rural. Sin embargo, en la orientación urbana el porcentaje adicional que agrega a la explicación la T.E. en relación a nivel de vida constituye un incremento significativo.

Todavía habría que señalar que pese a que no hay una diferencia significativa entre TE y NV con respecto a la emigración rural-rural, la que se observa es negativa (TE Emig. Rural-rural: varianza explicada: 32% y NV x Emig. Rural-rural= 41%).

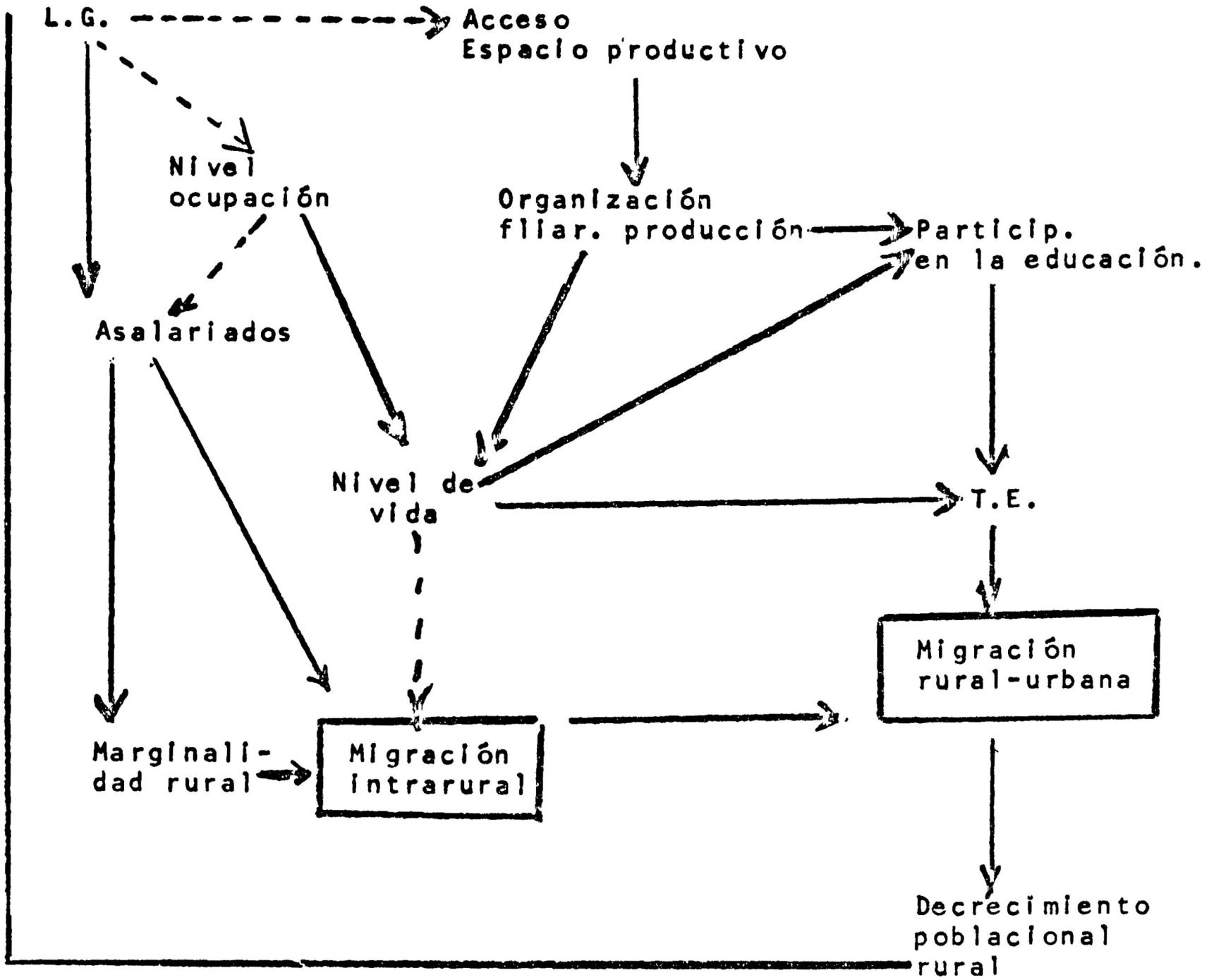
La emigración intrarural tiene especial interés, en especial la que se realiza dentro de los límites intradepartamentales (21). No es tan importante por su incidencia negativa directa en el decrecimiento poblacional (su efecto como ya

se planteó es indirecto) sino en la medida en que está expresando la existencia de un ejército de reserva rural que circula, probablemente como mano de obra zafral, internamente a su propia región y sector, indicando una carencia de afincamiento y por lo tanto de tierra, y cuya única posibilidad de integrarse a la producción es en cuanto fuerza de trabajo asalariada.

La localización espacial de este ejército de reserva en los "rancherías" es lo que explica la correlación positiva entre esta forma estructural de marginalidad rural y migración intrarural, aunque no habría que descartar que el minifundio se comporta en forma similar.

Efectivamente, los valores de correlación parcial que se obtienen indican que la determinación de la emigración intrarural a través del "rancherío" deriva de la localización espacial de los trabajadores asalariados: la correlación de orden cero entre "rancherío" y emigración intrarural baja a .27 cuando se controla por asalariados.

En resumen, la cadena causal que se hipotetiza puede ser planteada a través del siguiente circuito de relaciones:



Las consecuencias de este proceso, que es acumulativo, se discuten más adelante y se refieren por un lado a las distorsiones que produce sobre la estructura por sexo y edad de la población, y por otro a la escasez decreciente de mano de obra rural. Esta, afecta poco la producción ganadera, pero más fuertemente al sector agrícola y en su interior a los grupos de medianos y pequeños productores cuyas posibilidades de sustitución de mano de obra por mecanización son limitadas.

A través de la reducción de la oferta de mano de obra el sistema tendería entonces a crear las condiciones de expansión, por un lado de la frontera ganadera y por otro en el

sector agrícola a la concentración de la tierra.

En otras palabras, el proceso "retorna", aunque parezca paradojal, reforzando a través del despoblamiento el predominio del Latifundio y de la ganadería.

VIII. Un breve resumen y algunos comentarios

El marco general que orientó este análisis buscó rescatar el funcionamiento de los sistemas productivos -cuya base de diferenciación central está dada por el papel que les corresponde en la división nacional de trabajo- y de su incidencia a través de condiciones sociales directamente por ellas determinadas, o indirectamente -y que afectan la emigración rural diferencialmente, en cuanto a su nivel o aún, en cuanto a su composición por sexo, u orientación según destino.

Se postuló al respecto que el Uruguay puede ser definido como un país de economía de "producto principal",en base a un producto primario, de exportación, cuya producción sufre un alto grado de determinación de las fluctuaciones derivadas de los ciclos de la demanda externa.

En este sentido, se planteó que la organización productiva vinculada al sector externo encuentra su solución de continuidad, a través de una ecuación maximizadora de ganancias que implica niveles muy bajos de gastos de producción -ya sea como inversiones o remuneración al trabajo- lo que exige en contrapartida una muy alta apropiación y control del espacio productivo. Esto no significa una intensa utilización del suelo, evaluada por la productividad por hectárea, sino al contrario, una "reserva" de espacio que es utilizada ya sea para expansión de la producción en los ciclos de alza de la demanda, ya sea para rotación de pasturas. Se sustituye así, con más espacio, la necesidad de pasturas artificiales, de fertilización de forrajes, etc. En otras palabras, se sustituye, en esta forma, tecnificación por tierra.

Las derivaciones más importantes, señaladas con respecto a la incidencia de esta forma organizativa sobre los contextos en los cuales se inserta estuvieron referidos a la limitación a

la tierra y al trabajo.

Con respecto a este factor, se entendió que el latifundio ganadero lo deprime por dos caminos: uno a través de la limitación del espacio productivo para el funcionamiento de otros tipos de organizaciones productivas basadas en el trabajo familiar y por otro camino, a través de su demanda directa que acusa niveles insospechablemente bajos.

Asimismo, se señaló su efecto limitativo sobre el trabajo femenino que obedece tanto a la limitación que ejerce so sobre la producción en empresas familiares, como también a la incorporación selectiva de mano de obra según sexo, pero más importante que esto según estado civil (contratación de hombres solteros).

La limitación al funcionamiento productivo de unidades familiares y la baja incorporación de mano de obra -y su selectividad- se propuso que dan cuenta de las precarias condiciones de existencia expresadas tanto en los bajos niveles de vida como también en la consolidación de formas de marginalidad rural que se estructuran en sistemas de nucleamientos rurales.

Estos constituyen, segun las evidencias aportadas por el equipo de Economía Humana, en su ya citada investigación (22) sobre el sector rural uruguayo, el último reducto en el cual la familia rural, de campesinos sin tierra se refugian.

Se hipotetizó, asimismo que la dinámica de procesos sociales complejos, cuyos resortes inmediatos se dan afuera de las determinaciones de la organización productiva, incorporan población en marcos referenciales más amplios que los locales, insertándolas en una red de comunicación social reducidora de las distancias psicosociales y de las barreras, que actuarían como freno hacia procesos emigratorios.

Estos supuestos permiten interpretar el decrecimiento absoluto de la población rural uruguaya, como un proceso de drenaje constante hacia el sector urbano, ya sea, parcialmente, a través de un proceso directo, ya sea por procesos expulsivos encadenados.

Esta dinámica, que es acumulativa, tiene un efecto his-

tórico de 'sedimentación' que se manifiesta en las distorsiones encontradas en la estructura por sexo y edad de la población.

Así, aunque sorprendente, con respecto las tendencias más esperables teóricamente, se encuentra que la relación entre porcentaje de mujeres en edad reproductiva y tasa bruta de natalidad, es negativa con un valor correlacional de -.82.

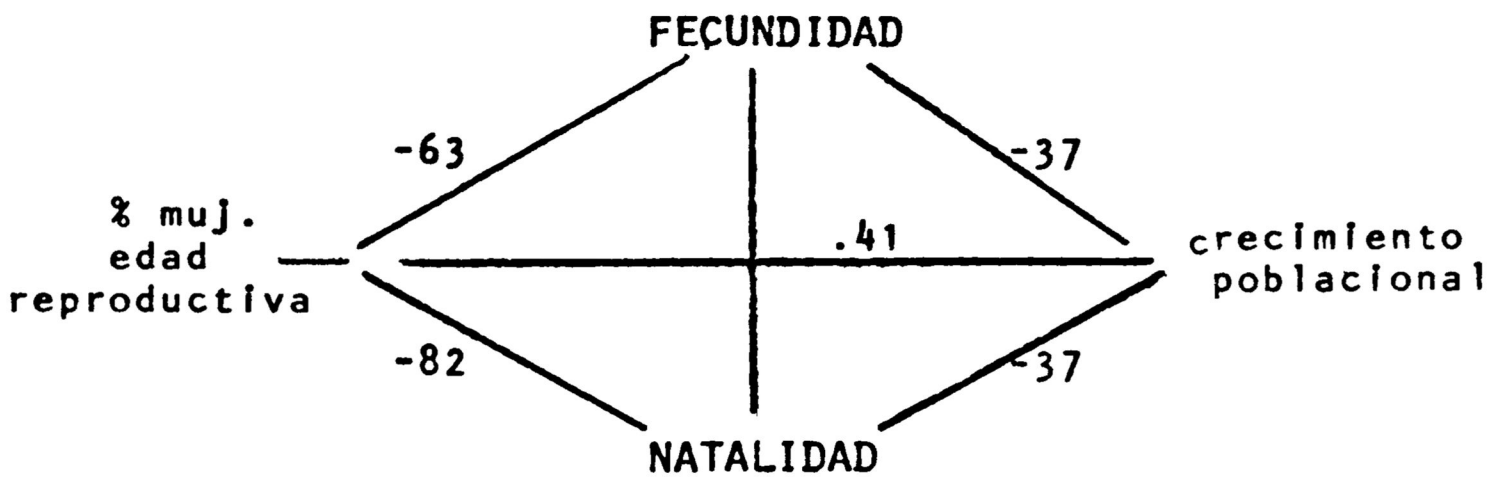
Asimismo, las relaciones entre los diferenciales de fecundidad y la tasa bruta de natalidad, respecto al crecimiento poblacional, presentan relaciones, ambas de -.37.

O sea que, a partir de estas correlaciones de orden cero, las tendencias obtenidas aparentemente desafiarían todos los esquemas y predicciones respecto a la dinámica poblacional.

Es evidente, que el factor que opera detrás de estas relaciones se refiere a la emigración que drena constantemente población femenina en edad reproductiva de los contextos donde, por las condiciones de existencia, los niveles de fecundidad y la tasa bruta de natalidad son más altos.

Esto implica justamente, que es en el sub sector rural ganadero donde mayor capacidad de reposición poblacional se observa. Por un efecto que históricamente se acumula, es sin embargo el que mayor decrecimiento poblacional relativo presenta.

Introduciéndose la correlación entre porcentaje de mujeres en edad reproductiva y crecimiento poblacional, en el conjunto de variables señaladas, se observa que esta variable predice positivamente el crecimiento poblacional.



Sin embargo, la relación positiva que se observa, no necesariamente implica una relación directa, sino que se procesa a través de los ya señalados efectos históricos acumulativos en la dinámica de la población, que se expresan en distorsiones y desequilibrios en la estructura por sexo y edad de la población.

Estos desequilibrios, son los que traducen efectivamente los procesos expulsivos diferenciales y están determinados por las formas que asume la Organización de la Producción Rural, las cuales inciden diferencialmente en el contexto social y en las condiciones de existencia, donde en último término se halla la explicación de los procesos referidos a la dináiica poblacional, tanto en lo referido al crecimiento vegetativo como en los movimientos de población.

Así, la ya señalada correlación entre L.G. y porcentaje de mujeres en edad reproductiva, de -.95 está indicando, en el largo plazo, los efectos acumulativos del drenaje poblacional.

Esto es particularmente importante si se considera a la vez que la correlación entre L.G. y la edad media de las mujeres en edad reproductiva es de -.70. O sea, que el L.G. por un lado, baja la proporción de mujeres en edad reproductiva a través de la emigración femenina. Pero, por otro, la reposición poblacional que se genera en su contexto dados los altos niveles de fecundidad y natalidad determinados por las precarias condiciones de existencia y las formas de margina-

lidad que condiciona tiende a bajar la edad media de la población y en especial de las mujeres dado que la emigración parece actuar especialmente en el grupo de mujeres en edad reproductiva.

Efectivamente, si se controla por porcentaje de mujeres en edad reproductiva la relación entre L.G. y edad media de las mujeres de este grupo (que es un indicador que está expresando la emigración diferencial por sexo y edad) la correlación de orden cero se mantiene, lo que indicaría que el factor que afecta la edad media es otro y teóricamente parece adecuado suponer que se refiere a los niveles de reposición poblacional, expresados por la tasa bruta de natalidad.

La comparación que se efectúa entre dos departamentos, ubicados en el límite superior e inferior, en cuanto a porcentaje de mujeres en edad fértil y a los diferenciales de fecundidad, permiten observar que el diferencial de fecundidad del departamento más alto, con respecto a esta variable, hacia el más bajo es de un 80% a más, mientras que el diferencial respecto a las mujeres en edad fértil, del más alto al más bajo es de -17% (23).

O sea, que, el desequilibrio en la estructura de sexo y edad, generada por los contextos de predominancia del L.G., es ampliamente compensada por diferenciales de fecundidad que imponen una reposición poblacional, la cual incide positivamente en una población más joven, a pesar de la emigración.

Una población femenina más joven, a la vez, conforme es ampliamente discutido el tema en la bibliografía al respecto, constituye a la vez un factor contribuyente a niveles más altos de reposición poblacional.

Dicho en otras palabras, el modelo asume la forma de una espiral autosostenida, en la que cada variable va a reforzar el efecto de la anterior produciéndose su apertura hacia afuera lo que explica histórica y concretamente el proceso de despoblamiento del sector rural uruguayo.

Dicho despoblamiento, conforme se adelantó puede tendencialmente afectar negativamente, aún más las posibilidades, no sólo del logro de una mayor homogeneidad en la distribución espacial de la población -con sus consecuencias sobre la destrucción de un mercado interno nacional, reducción de centros poblados y por ende de extensión de servicios y comunicación- sino además, reducir en un plazo no demasiado largo (el que requiere una población migrante integrada al sector urbano e industrial para un cambio de sus pautas reproductivas) la oferta de mano de obra necesaria para una redefinición y surgimiento de un sector industrial vinculado al mercado interno.

Las emigraciones rurales, desde el sector ganadero, estructuran por lo tanto, una probable pauta de emigraciones encadenadas que llegando al centro primado -Montevideo- presionan hacia la emigración de residentes en la capital hacia el exterior.

Sin pretender una relación causal tan esquemática es importante señalar sin embargo que a este proceso de despoblamiento rural le sigue un proceso interno de emigración internacional, que afecta especialmente Montevideo y las ciudades mayores.

Las estimaciones realizadas para el período intercensal (1963-1975) indican que la emigración internacional llega a ser un 10 por ciento aproximadamente de la población al comienzo del período, dirigiéndose este flujo emigratorio internacional principalmente a los países limítrofes y adentro de ellos a la Argentina (24).

Esto plantea, que la expulsividad poblacional generada en el contexto ganadero no tiene condiciones de resolverse internamente al país y que este proceso refuerza en definitiva las pautas organizativas del sector mercado externo, en la medida en que sus grados de libertad relativa, con respecto al factor trabajo y en situación de apropiación extensiva de la tierra, son muy altos.

Tendencialmente, de mantenerse constante otros factores, se podría esperar por lo tanto un decrecimiento pobla-

cional aún más intenso en el sector rural, en la medida en que se mantenga la ubicación del país en el sistema internacional. Es decir, mientras continúe constituyendo una unidad exportadora de productos primarios -producto principal- y mientras se mantenga la inercia de los procesos sociales internos que incrementan el desajuste entre la modernización y el desarrollo económico.

NOTAS

1. Niedworok Nelly y Prates Suzana: Organización de la Producción y Dinámica Poblacional: el caso concreto del sector rural uruguayo. Investigación realizada con el apoyo de PISPAL y localizada institucionalmente en el CIESU (Centro de Informaciones y Estudios del Uruguay).

2. Filgueira, Carlos; Niedworok, Nelly y Prates, Suzana: Políticas de Población, Cuaderno No. 4, CIESU, Montevideo, 1975.

3. Singer, Paulo: Dinámica de la Población y Desarrollo, Siglo Veintiuno, México, 1971.

4. Morso R."A evolucao das Cidades Latinamericanas", Cuadernos CEBRAP, No. 22, Sao Paulo, 1975.

5. Singer, P. op. cit. 1971.

6. Germani, Gino; Política y Sociedad en una época en Transición, Paidós, Buenos Aires, 1965.

7. CINAM, Situación Económica y Social del Uruguay Rural, Ministerio de Ganadería y Agricultura del Uruguay, Montevideo, 1963.

8. Real de Azúa, C. El impulso y su freno, Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo, 1967.

9. OPYPA-CIDE, Diagnóstico de la situación Agropecuaria, Ministerio de Ganadería y Agricultura del Uruguay, Cap. 9, Montevideo, 1967.

10. En el Final del Proyecto de Investigación hacemos una referencia más extensa a las implicaciones teóricas de estas hipótesis. De hecho no hemos adoptado como marco teórico ni la "teoría de la modernización" ni la teoría de las determinantes económicas puramente.

11. Morse, R. Op. cit. 1975.

12. Los criterios de demarcación de los predios antieconómicos, ya sea por la escasa apropiación de la tierra o por

su excesivo volumen no son fáciles de determinar. El estudio de CINAM antes referido y el diagnóstico del informe OPYPA-CIDE, permiten establecer límites máximos y mínimos con bastante precisión y escaso margen de error. Estos han sido los trabajos que fundamentan los criterios de definición de las unidades minifundiarias y latifundiarias.

13. CINAM, op. cit. 1963.

14. Blalock H. Causal Inferences in Non experimental Research, Chapel Hill, North Carolina, Press 1961.

15. Las tipologías de organizaciones productivas han señalado distinciones entre el tipo de complejo hacienda-minifundio y minifundio puro, procurando separar ciertas formas productivas dependientes de una relación y otras autónomas. En el Uruguay hemos propuesto la existencia de un tipo de minifundio -que denominamos "dependiente"- cuya sobrevivencia está estrechamente ligada a la existencia y complementación con el tipo de organización latifundio -que denominamos "dependiente"- cuya sobrevivencia está estrechamente ligada a la existencia y complementación con el tipo de organización latifundiaria, inserto en contextos de producción ganadera, y el minifundio "autónomo" relacionado más al mercado interno y con rubros productivos intensivos (hortícola, etc.). Nos remitimos al Informe Final del Proyecto y también a las tipologías conocidas, en particular: Barraclough y Flores, "Tipos de Tenencia de la Tierra", en Flores E. (edit.) Reforma Agraria en América Latina, Fondo de Cultura Económica, México, 1966, y Klein E. Structures Agraires et Emploi en Amerique Latine, un cadre analytique, Revue International du Travail, No. 1, 1977.

16. CINAM y el Informe de OPYPA-CIDE op. cit. 1963 y 1966.

17. Heintz, Peter, "The rationality Political Decision Making of Traditional Regimenes in underdeveloped Societies University of Zurich 1966.

18. Singer, P. op. cit. 1971.

19. Dichos asentamientos poblacionales, conocidos como "ranchería" en el Uruguay básicamente se originan a fines del siglo pasado y su emergencia se asocia al alambramiento de los campos y la fuerte capitalización que sufrió el sector pecuario -tanto en inversiones fijas, alambramientos, como mejoría de ganado. Este proceso incidió en una intensa expulsión de población rural desde el área productiva por dos caminos: a) reducción en la demanda de mano de obra, especialmente para cuidado y pastoreo de ganado, que encerrado, no requería la misma cantidad de mano de obra por 1.000 cabezas. Esto implicó una reducción de los peones incorporados y a la vez una selectividad mayor de los mismos, dado que la demanda era mucho menor que la oferta. Este proceso condujo a la expulsión de las familias campesinas del ámbito de los grandes latifundios. b) por el costo que significó el alambramiento en base al decreto de la medianería forzosa. Los predios lindantes, no importara cual fuera su dimensión, estaban obligados a compartir los costos de alambramiento de las líneas divisorias. Esto significó la ruina de pequeños y medianos propietarios que tuvieron que abandonar sus explotaciones vendiéndolas a muy bajos precios dado el nivel de endeudamiento que les significaba dicha operación. Al respecto de esta problemática la bibliografía histórica uruguaya es amplia. Cabe citar en especial Barran J.P. y Nahún B. "Historia Rural del Uruguay Moderno", ed. Banda Oriental, Montevideo, 1972.

20. Cardona, R., Simmons, A. "Hacia un modelo general de Migración Interna en América Latina". Selecciones de Población, Population Reference Bureau, Programa Internacional de Población.

21. La emigración rural-rural intradepartamental constituye, en volumen, la parte más importante del total de la emigración intra-rural.

22. CINAM, op. cit. 1963.

23. Un análisis completo de estas relaciones se incluye en el informe general de la investigación de la cual se analizan parcialmente en este trabajo algunas.

24. Encuesta de Emigración Internacional, Dirección de Estadística y Censos, Montevideo, 1977.

— — —

A P E N D I C E

FUENTE DE DATOS:

I. Censos Agropecuarios -1961-1970. Ministerio de Ganadería y Agricultura. Años 1955, 1956, 1961, 1966, 1970.

II. Censos de Población y Vivienda. Dirección de Estadística y Censos. 1963-1975.

III. Estadísticas Educativas. Ministerio de Educación y Cultura. 1966-1973.

IV. Producción Agropecuaria. (Ensayo de distribución regional y por tamaño de predio) Banco Central del Uruguay. 1974.

Indicadores de las principales variables incorporadas al análisis:

I. Organización de la Producción Rural:

I.1) Latifundio ganadero:

a) Porcentaje establecimientos mayores de 2.500 hás. sobre total departamental.

b) Porcentaje hás. en establecimientos mayores de 2.500 hás. sobre total productivo departamental.

I.2) Minifundio:

a) Sistema autónomo: porcentaje hectáreas totales en minifundio.

b) Sistema dependiente: porcentaje establecimientos en minifundio.

II. Uso del suelo: (especialización-diversificación productiva).

a) Agrícola-pastoreo; (porcentaje hectáreas sobre total productivo departamental referido a cada uso).

b) Ganadería de carne: Porcentaje de hectáreas, estimadas según coeficiente técnicos de la

Dirección de Economía Agrícola - Ministerio de Ganadería y Agricultura, utilizadas para bovinos de carne sobre total superficie pastoreo.

c) Lechería y ovinos. estimados según el mismo criterio señalado en b.1.

d) Sub-usos agrícolas porcentajes hectáreas en cada uso sobre total departamental y sobre total agrícola.

III) Ocupación:

a) Nivel de ocupación: Trabajadores ocupados por unidad de superficie en predios mayores de 1 há.

b) Indice de Ocupación Femenina y Masculina: Población ocupada en predios de 1 há. y más por sexo con respecto a la población rural total por sexo.

c) Condición de la ocupación. Porcentaje asalariados sobre total población trabajadora en predios mayores de 1 há

IV) Condiciones de Existencia y Contexto Social

a) Posibilidad de sobrevivencia: Variable integrada por los dos indicadores, agregados en un índice sumatorio, previa normalización Los dos indicadores que se utilizaron son: 1) acceso a la tierra -medida por la relación entre hás. en propiedad y establecimientos en propiedad, 2) nivel de ocupación.

b) Nivel de vida: Indicadores referidos al acceso y uso de instrumentos condicionadores de mejores condiciones de confort
Se incluyeron por ejemplo equipos generadores de electricidad, medios de locomoción, etc., según su distribución espacial.

c) Tensión Estructural: Variable construída por la res

ta entre los niveles de incorporación educacional de la población de 14 años de los predios de 1 há. y más y el índice del nivel de vida.

d) Marginalidad rural: Su operacionalización se basó en las características conocidas de la estructura sexo y edad de la población que les es propia. Se calculó el porcentaje de mujeres menores de 14 años sobre la población de los predios mayores de 1 há. A mayor diferencia positiva de este porcentaje en la población rural total respecto a la de la población de los predios mayores de 1 há., mayor presencia del "rancherío" se asignó.

— — —

PARTE II

MIGRACION ENTRE AREAS RURALES

P A R T E I I

MIGRACION ENTRE AREAS RURALES

El Contexto de la Migracion Rural en Mexico.
Guadalupe Espinosa

Las Migraciones a las Areas Rurales en Colombia: un Analisis Exploratorio de Flujos Contrarios.
Michael E. Conroy

EL CONTEXTO DE LA MIGRACION RURAL EN MEXICO

POR: Guadalupe Espinosa
Instituto de Investigaciones Sociales.

Documento preparado para la VI Reunión del Grupo de Trabajo sobre Migraciones Internas de la Comisión de Población y Desarrollo de CLACSO.
Julio de 1977.

1. El Estudio de las Migraciones Internas.

El intenso crecimiento de la población en los Centros ur banos en América Latina durante los últimos años, ha provocado un mayor interés por el estudio de las migraciones, particularmente por su importantecontribución al crecimiento urbano.

En el caso de México como en el de la mayoría de los países Latinoamericanos, la población urbana aumenta a un ritmo mayor que el de la población rural, diferencia que debe -- atribuirse a las migraciones, que aunque no han mantenido una tendencia ascendente y regular, (1) han sido siempre un elemento determinante en la redistribución de la población, ya que - el crecimiento natural urbano es menor que el rural.

En los resultados de la Investigación sobre Migración Interna, Estructura ocupacional y Movilidad Social en el Area Metropolitana de la Ciudad de México (2) se demuestra por ejemplo, que más del 50% de la población entrevistada había nacido en otra localidad; esto sin considerar el efecto de las migraciones en el crecimiento futuro, ya que los hijos de los mi--- grantes fueron considerados nativos.

Este hecho ha dado lugar a que en México se hayan elaborado una serie de trabajos en donde se han medido las dife-- renciales de la migración, la intensidad de las crrrientes migratorias, los factores que explican el proceso migratorio, el proceso de integración de los migrntees a zonas urbanas, el desempleo y el subempleo y el proceso de movilidad social y su relación con el tradicionalismo-modernismo, etc. Trabajos que han permitido establecer las bases para fincar hipótesis generales acerca de los movimientos de la población del campo a la ciudad.

Sin embargo, hay otro tipo de movimientos migratorios sobre los que se tiene muy poco conocimiento. Tal es el caso de los movimientos de campesinos que se trasladan a otras zonas rurales, temporal o definitivamente, dentro o fuera del país, así como los movimientos de campesinos que regresan a su lugar de origen, etc. La falta de análisis de estos procesos no quiere decir que no sean significativos. Por el contrario, creemos que han estado siempre presentes en la historia de nuestro desarrollo, pero dificultades muy concretas han pospuesto su análisis;

una de las más importantes es que gran parte de la teoría que se ha desarrollado hasta ahora, considera a la población rural como algo estático que sólo espera emigrar a la ciudad y que por lo pronto tiene que sobrevivir y para ello defiende y mantiene su propia estructura, cultura y forma de vida tradicionales.

Para nosotros estas concepciones son erróneas, ya que en el seno de la sociedad rural se da una gran dinámica que resulta del propio sistema en que se encuentra inmersa.

Es decir, que en las condiciones de subdesarrollo de nuestra sociedad, la estructura económica y social presenta agudas deformaciones, condiciones de vida, etc. y la migración en este tipo de sociedad se dá como consecuencia de esta desigualdad, en la medida en que el desarrollo impone patrones de concentración del capital y de mano de obra, los que entre otros, han llevado a la incapacidad del sistema para incorporar adecuadamente al trabajo a la población económicamente activa. Este hecho es precisamente el que ha provocado el interés de los analistas por la migración a zonas urbanas, ya que es en las ciudades en donde se concentra el desarrollo industrial.

Migración Inter-Rural.

Sin embargo, no es sólo en las ciudades en donde se hace difícil la absorción de mano de obra; los grandes desequilibrios regionales y la manera en que se desenvuelve la producción agrícola -como dependiente del sector hegemónico industrial- provoca también limitaciones para la absorción de mano de obra en los sectores agrícola. Esto a su vez genera movimientos dentro de los cuales el rural-rural tiene un peso que no por desconocido deja de ser importante. La reubicación de la mano de obra que impone la gran insuficiencia del desarrollo agrícola, lleva a movimientos dentro del propio sector, cuya manifestación más importante se encuentra en la gran proporción desocupada y subocupada en la agricultura (en el caso de México, 61.7% de la PEA agrícola). (3)

Esta proporción de población intenta resolver su situación a través de diversos caminos: migra temporalmente a regio-

nes de agricultura comercial con baja o con alta densidad de población, pero con insuficiente mano de obra; intenta también la migración a países vecinos; migra a localidades rurales con características muy semejantes a las de su lugar de origen en busca de lo mínimo para la subsistencia, etc.

Estos últimos movimientos (rurales-rurales no temporales), constituyen una parte sobresaliente del proceso, ya que impedidos para migrar al extranjero o a otras regiones más desarrolladas, se trasladan simplemente a otras zonas menos depauperadas que su lugar de origen -donde subsiste una agricultura con técnicas muy primitivas, suelos áridos y poco fértiles-autoconsumiendo casi toda su producción o incorporándose como proletario agrícola con ocupación temporal.

Frente a este fenómeno nos encontramos con carencias de información. En el caso de México sólo la tenemos a partir de 1900; y la que se da a través de los Censos Generales de Población, solamente considera como movimientos migratorios a aquellos que se dan de una entidad federativa a otra y que al momento del Censo pueden ser registrados. No se puede conocer la migración de un municipio a otro municipio, de una comunidad rural a otra comunidad rural dentro del mismo municipio o dentro del propio estado, así como la migración interestatal entre el período de dos Censos; la migración de retorno, etc. O sea que dicha información solamente la podemos captar de manera completa a través de encuestas específicas.

Así, el objetivo central de nuestro trabajo sería aprovechar la información sobre la historia migratoria de las mujeres entrevistadas en la Encuesta Comparativa de Fecundidad en Zonas Rurales (FERU) (4) como un primer intento para explorar y reflexionar acerca de las manifestaciones de este fenómeno: su dimensión, su volumen, etc.

Aunque la Encuesta en México recogía con más detalle la información sobre migración que las demás encuestas en América Latina, las preguntas fueron limitadas, ya que la finalidad de la propia Encuesta no es específicamente la migración. Por otra parte la población estudiada fue una muestra representativa a nivel nacional, solamente de mujeres (3000) que radi-

can en zonas rurales y que tienen entre 15 y 49 años de edad y esto implica estudiar solamente un aspecto del fenómeno.*

Pero a pesar de que la información adolece de las deficiencias señaladas, el análisis adquiere reelevancia debido a que nos permitirá captar algunas caracterísgicas de este proceso y su estructura interna, y además nos reflejará su relación con aspectos concretos de nuestro desarrollo, especialmente de las estructuras agrarias.

El Estudio por Regiones.

La gran heterogeneidad de la sociedad mexicana y particularmente del sector agrario, nos obliga a adentrarnos en la naturaleza interna de las diferentes regiones del país.

Aunque estamos conscientes que las diferencias regionales no están dadas solamente por elementos tecnológicos, geográficos, etc., sino más bien por el tipo de relaciones sociales históricamente generadas, por el momento tal consideración rebasa el objetivo de este documento; ahora simplemente trataremos de aprehender la naturaleza interna de las regiones a través de ciertas manifestaciones de carácter contextual que puedan percibirse cuantitativamente, ya que esta situación tiene que manifestarse como una posibilidad de definir un contexto que nos permita describir de una manera más completa los elementos que determinan los movimientos de población.

La regionalización que se maneja (5) está basada en la Regionalización Geoeconómica de Bassols (6), en donde los criterios básicos para la delimitación de las regiones fueron los aspectos demográficos y económicos "entre ellos la ocupación económica, el grado de desarrollo del capitalismo, papel de atracción de las ciudades, comunicaciones y lazos económicos internos"(6)

Basados en estas consideraciones, para la Encuesta de Fecundidad Rural en México, se dividió el país en nueve grandes regiones formadas por un número determinado de estratos con los que se construyó la muestra, estas regiones se formaron agrupando lo que Bassols llama "regiones de segundo grado", utilizando para este agrupamiento un criterio estrictiamente demo-

gráfico. (7) La conformación de las regiones fue la siguiente:

REGION I NORTE:	Chihuahua, Norte de Nayarit, Norte de Coahuila, Sinaloa, Sonora, Baja California Norte y Baja California Sur.
REGION II CENTRO-NORTE:	Durango, Norte de San Luis Potosí, Norte de Zacatecas, Sur de Coahuila, Tamaulipas y Nuevo León.
REGION III PACIFICO-CENTRAL:	Colima, Guerrero, Sur de Jalisco y Sur de Michoacán.
REGION IV CENTRO-OCCIDENTE:	Aguascalientes, Sur de Nayarit, Norte de Jalisco y Sur de Zacatecas.
REGION V CENTRO:	Guanajuato, Norte de Michoacán y Centro de San Luis Potosí.
REGION VI GOLGO-CENTRO:	Hidalgo, Querétaro, Norte de Veracruz, Norte de Puebla, Sur de San Luis Potosí y Tlaxcala.
REGION VII CENTRO-SUR:	Distrito Federal, Estado de México, Morelos y Centro de Puebla.
REGION VIII SUR DE VERACRUZ:	Sur de Veracruz.
REGION IX SUR:	Campeche, Chiapas, Oaxaca, Quintana Roo, Sur de Puebla, Tabasco y Yucatán.

Al establecer según criterios demográficos los límites de cada región, no hay coincidencia con los límites administrativos de cada estado, nuestra unidad primaria en la conformación de las regiones fue el municipio y hubo que situarlos exactamente según formaran parte de una u otra región y con ello se establecieron definitivamente los límites de las nueve regiones. Así los municipios definen la situación global de cada región.

Para aprehender la naturaleza interna de las regiones

se seleccionaron seis variables que nos permitieran el conocimiento de situaciones que se generan en el propio proceso de desarrollo capitalista, ya que en la problemática del cambio social -en cuyo proceso tenemos que analizar los movimientos de población-se han señalado algunos hechos que son obstáculos a este cambio y que primordialmente están representados por la extrema desigualdad socioeconómica de las regiones del país y la distribución sumamente desigual del ingreso.

Las variables elegidas fueron: porcentaje de Población Económicamente Activa en el sector primario, porcentaje de la PEA en el sector secundario, porcentaje de la PEA en el sector terciario, porcentaje de población alfabeta, viviendas con drenaje y viviendas con energía eléctrica.

La razón para elegir estas variables fue que dada la información censal, disponible, son las que más nos acercan al conocimiento de las características económicas y sociales de las diferentes regiones del país.

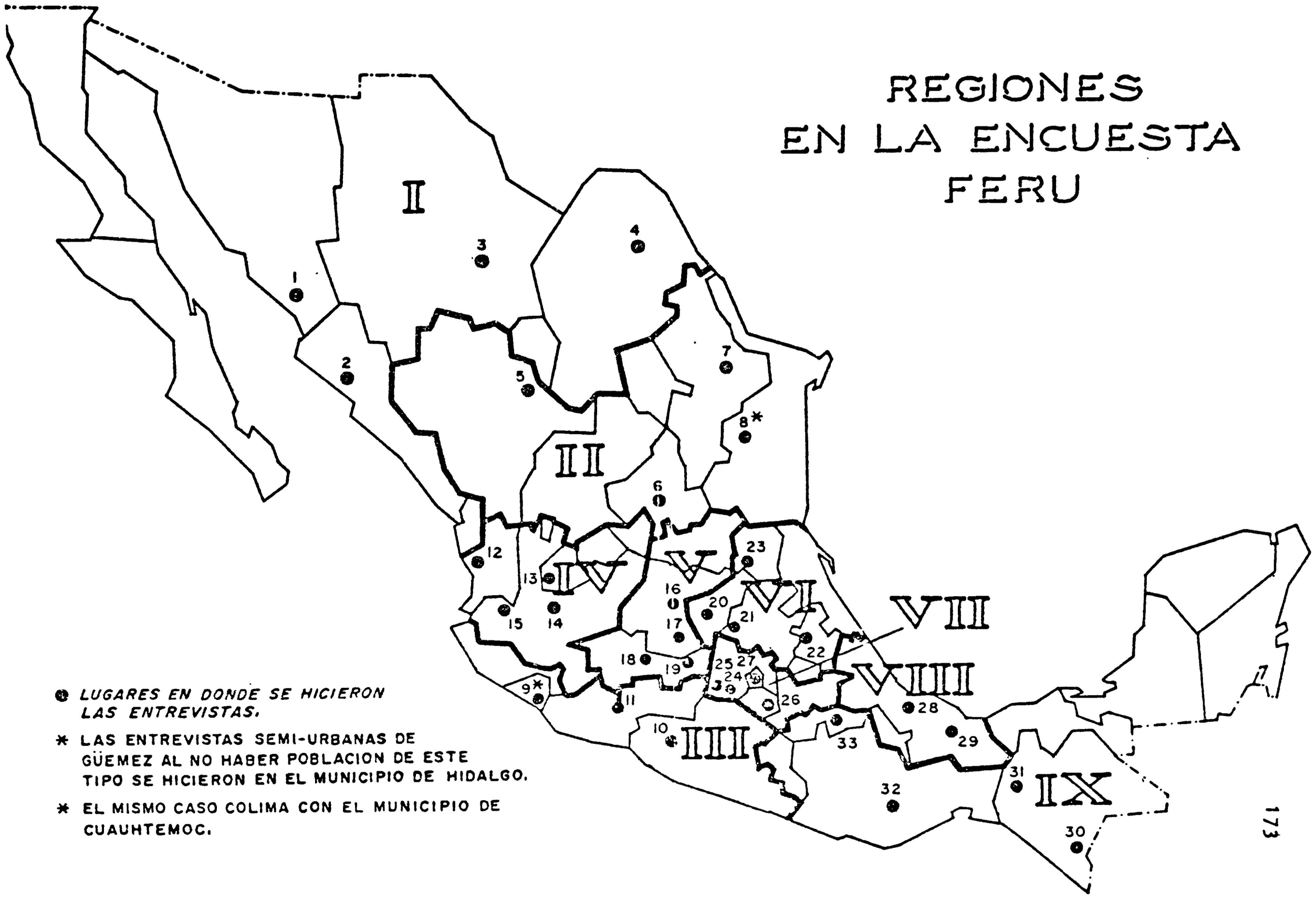
Además, se captó la distribución del ingreso entre la población dedicada a las distintas actividades económicas, dada la importancia que tiene tal distribución del desarrollo capitalista.

DISTRIBUCION DE LA POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA POR RAMA DE ACTIVIDAD (GRUPOS DE INGRESO) Y ALGUNOS INDICADORES SOCIOECONOMICOS PARA LAS NUEVE REGIONES DE LA ENCUESTA FERU, CON DATOS OBTENIDOS DEL IX CENSO DE POBLACION. (1970)

Región	Indicadores Sociales			Población Econom. Activa			Dist. de la PEA por Grupos de Ingreso			
	Alfabetos	Viviendas c/drenaje	Energía Elect.	Primario	Secundario	Terciarios	-500	500-1499	1500-5000	5000 y más
I	(112) 85.2	(95) 39.6	(110) 64.6	(97) 40.6	(84) 20.6	(115) 38.8	27.5	52.2	17.3	3.0
II	85.7 (112)	42.2 (102)	61.2 (104)	37.9 (90)	26.8 (110)	35.3 (104)	41.0	42.4	13.7	2.7
III	59.5 (78)	24.6 (59)	39.0 (66)	66.3 (158)	12.1 (50)	21.6 (64)	61.0	31.6	6.1	1.3
IV	81.1 (106)	49.0 (118)	64.5 (110)	38.6 (92)	26.8 (110)	34.6 (102)	41.1	46.2	10.6	2.1
V	67.4 (88)	35.8 (86)	52.2 (89)	54.6 (130)	20.9 (86)	24.5 (72)	61.0	30.5	7.0	1.5
VI	67.8 (89)	23.7 (57)	37.3 (63)	65.8 (157)	15.6 (64)	18.6 (55)	71.3	21.5	6.1	1.1
VII	84.0 (110)	61.0 (147)	80.0 (136)	16.6 (40)	35.1 (144)	48.3 (143)	26.8	49.4	19.5	4.3
VIII	71.1 (93)	38.7 (93)	54.1 (92)	52.3 (125)	18.8 (77)	28.9 (85)	55.5	31.4	11.5	1.6
IX	63.3 (83)	21.3 (51)	34.2 (58)	70.2 (168)	12.0 (49)	17.8 (53)	76.2	18.1	4.6	1.1
República Mexicana	76.2 (100.)	41.5 (100.)	58.8 (100.)	41.9 (100.)	24.3 (100.)	33.8 (100.)	44.8	39.6	13.0	2.6

Los números entre paréntesis representan un índice con respecto a los porcentajes de toda la República Mexicana considerados como 100.

REGIONES EN LA ENCUESTA FERU



● *LUGARES EN DONDE SE HICIERON LAS ENTREVISTAS.*

* LAS ENTREVISTAS SEMI-URBANAS DE GÜEMEZ AL NO HABER POBLACION DE ESTE TIPO SE HICIERON EN EL MUNICIPIO DE HIDALGO.

* EL MISMO CASO COLIMA CON EL MUNICIPIO DE CUAUHTEMOC.

DISTRIBUCION DE LA PEA POR GRUPOS DE INGRESO DENTRO DE CADA SECTOR DE ACTIVIDAD.

Región	Sector Actividad	Grupos de Ingreso Mensual -500	500-1499	1500-4999	5000 y +	total por Sector
I	Agrícola	42.0	49.0	7.3	1.7	100.0
	Industrial	13.8	60.2	22.3	3.7	100.0
	Servicios	21.2	50.8	24.1	3.9	100.0
II	Agrícola	74.1	21.0	3.7	1.2	100.0
	Industrial	16.2	60.4	19.7	3.7	100.0
	Servicios	29.9	48.2	18.6	3.3	100.0
III	Agrícola	76.4	21.3	1.7	0.6	100.0
	Industrial	38.2	49.9	9.8	2.1	100.0
	Servicios	33.5	48.5	15.4	2.6	100.0
IV	Agrícola	62.0	34.3	2.9	0.4	100.0
	Industrial	25.7	58.7	13.1	2.5	100.0
	Servicios	32.3	48.4	16.4	2.9	100.0
V	Agrícola	82.6	14.3	2.3	0.4	100.0
	Industrial	28.3	50.1	9.7	1.9	100.0
	Servicios	40.3	43.8	13.5	2.4	100.0
VI	Agrícola	89.9	8.3	1.3	0.5	100.0
	Industrial	33.7	46.6	17.5	2.2	100.0
	Servicios	43.7	42.4	12.1	1.8	100.0
VII	Agrícola	79.4	17.1	2.5	1.0	100.0
	Industrial	10.5	62.5	22.2	4.8	100.0
	Servicios	23.1	49.3	22.8	4.8	100.0
VIII	Agrícola	81.6	15.7	2.0	0.7	100.0
	Industrial	21.3	48.7	27.0	3.0	100.0
	Servicios	35.8	35.2	16.0	2.4	100.0
IX	Agrícola	90.6	7.5	1.3	0.6	100.0
	Industrial	50.4	37.5	8.8	2.3	100.0
	Servicios	42.0	42.5	13.4	2.1	100.0

Repúbli	Agrícola	77.0	19.4	2.7	0.9	100.0
ca Mexi	Industrial	19.7	57.6	19.0	3.7	100.0
cana	Servicios	28.4	48.0	19.9	3.7	100.0

Fuente: IX Censo General de Población. México, 1970.

DISTRIBUCION DE LA PEA SEGUN GRUPOS DE INGRESOS Y SECTOR DE ACTIVIDAD POR REGIONES.

Región	Sector de Ocupación	Grupos de Ingreso				Total PEA por Sector que Declaró Ingreso ó
		-499	500-1499	1500-4999	5000 y +	
I	Agrícola	16.0	18.6	2.8	0.6	38.0
	Industrial	3.0	13.3	4.9	0.8	22.0
	Servicios	8.5	20.3	9.6	1.6	40.0
	T O T A L	27.5	52.2	17.3	3.0	100.0
II	Agrícola	25.4	7.2	1.3	0.4	34.3
	Industrial	4.7	17.5	5.7	1.1	29.0
	Servicios	10.9	17.7	6.9	1.2	36.7
	T O T A L	41.0	42.4	13.9	2.7	100.0
III	Agrícola	47.8	13.3	1.1	0.4	62.6
	Industrial	5.2	6.7	1.3	0.3	13.5
	Servicios	8.0	11.6	3.7	0.6	23.9
	T O T A L	61.0	31.6	6.1	1.3	100.0
IV	Agrícola	22.3	12.3	1.0	0.4	36.0
	Industrial	7.3	16.8	3.8	0.7	28.6
	Servicios	11.5	17.1	5.8	1.0	35.4
	T O T A L	41.1	46.2	10.6	2.1	100.0
V	Agrícola	41.5	7.2	1.1	0.4	50.2
	Industrial	9.0	11.8	2.3	0.5	23.6
	Servicios	10.5	11.5	3.6	0.6	26.2
	T O T A L	61.0	30.5	7.0	1.5	100.0
VI	Agrícola	57.1	5.3	0.8	0.3	63.5
	Industrial	5.7	7.9	2.9	0.4	16.9
	Servicios	8.5	8.3	2.4	0.4	19.6
	T O T A L	71.3	21.5	6.1	1.1	100.0
VII	Agrícola	11.6	2.5	0.3	0.2	14.6
	Industrial	3.8	22.6	8.0	1.7	36.1
	Servicios	11.4	24.3	11.2	2.4	49.3
	T O T A L	26.8	49.4	19.5	4.3	100.0

Región	Sector de Ocupación	Grupos de Ingreso				Total PEA por Sector que Declaró Ingreso.
		-499	500-1499	1500-4999	5000 y +	
VIII	Agrícola	40.5	7.8	1.0	0.3	49.6
	Industrial	4.3	10.0	5.5	0.6	21.4
	Servicios	10.7	13.6	5.0	0.7	30.0
	T O T A L	55.5	31.4	11.5	1.6	100.0
IX	Agrícola	61.5	5.1	0.9	0.4	67.9
	Industrial	6.6	4.8	1.1	0.3	12.8
	Servicios	8.1	8.2	2.6	0.4	19.3
	T O T A L	76.2	18.1	4.6	1.1	100.0
República Mexicana.	Agrícola	29.6	7.5	1.0	0.3	38.4
	Industrial	5.1	14.9	4.9	1.0	25.9
	Servicios	10.1	17.2	7.1	1.3	35.7
	T O T A L	44.8	39.6	13.0	2.6	100.0

Fuente: IX Censo General de Población, México, 1970.

Al analizar este conjunto de indicadores no pretendemos clasificar las regiones en más o menos desarrolladas, -ya que para esto tendríamos que elaborar otros indicadores a partir de una gran información a nivel municipal que por ahora no es posible rescatar -sino señalar la forma en que se manifiestan los indicadores que están a nuestro alcance y que de alguna manera reflejan la situación regional.

Si observamos la información, resalta el hecho de que en las regiones I (Norte), II(Centro-Norte), IV (Centro-Occidente y VII (Centro Sur), se concentran los porcentajes más altos en todas las variables analizadas a excepción de los correspondientes a la PEA ocupada en agricultura.

En el caso de la región I, el porcentaje de la PEA ocupada en agricultura es alto, así mismo esta región registra el más bajo porcentaje de PEA ocupada en el sector secundario con respecto a las cuatro regiones mencionadas; si utilizamos las relaciones que se manejan tradicionalmente, se podría mencionar que la región I es la más atrasada de las cuatro; pero es aquí donde se localiza uno de los núcleos agrícolas y ganaderos más desarrollados del país, en los estados de Sonora y Sinaloa.

En las regiones III (Pacífico-Central), V(Centro) VI (Golfo-Centro), VIII (Veracruz-Sur) y IX(Sur) se registran bajos porcentajes de alfabetos, de viviendas con drenaje y energía eléctrica y de población ocupada en los sectores secundarios y terciario, en cambio, es considerablemente alta la proporción de -oblación ocupada en el sector primario. Especialmente en la región IX se presentan los niveles mínimos -con respecto al resto de las regiones- en cinco de las seis variables analizadas, además aquí se ubica el mayor porcentaje de población ocupada en el sector primario.

Con respecto a la distribución del ingreso, se observó que en las regiones en donde se registra una mayor proporción de población ocupada en el sector primario, es en donde se dan los mayores porcentajes del grupo que obtiene ingresos más bajos. Aquí también la región I constituye una excepción,

ya que a pesar de registrar un porcentaje importante de la PEA en el sector primario, el porcentaje de la población en el primer grupo de ingresos (menos 500 pesos) es considerablemente menor que el de las regiones II y IV y muy semejante al de la repgión VII no obstante que esta última tiene en el sector primario menos de la mitad de población de lo que muestra la región I.

Esto de manera muy simple nos permite ver que no necesariamente un porcentaje elevado de PEA en el sector primario implica PEA con ingresos reducidos, esto se explica como ya mencionábamos, debido al desarrollo tanto de la agricultura como de la industria en los estados que abarca la región I.

Al analizar el comportamiento de estas variables, podemos deducir los desequilibrios regionales tan profundos que se dan en nuestro país y especialmente en el sector agrario -Si observamos entre otros, por ejemplo, el porcentaje de PEA ocupada en agricultura en las regiones I y IX- Consecuentemente, no se dan pautas precisas de desarrollo regional que se constituyan en fuerza de atracción considerable para la mano de obra desplazada.

Este hecho se confirme cuando analizamos las manifestaciones más significativas del proceso migratorio -volumen, origen y destino - en cada una de las regiones, en donde no se detectan diferencias importantes ya que tanto en zonas "desarrolladas" como en las de "escaso desarrollo" se dan movimientos más o menos intensos.

La Migración en la Encuesta FERU

a) Volumen.

- Entre nuestra población estudiada hay una considerable proporción de migrantes; el 61% de las mujeres entrevistadas ha migrado por lo menos una vez y la distribución en las diferentes regiones se observa en el cuadro siguiente:

MIGRANTES Y NO MIGRANTES POR REGION EN LA ENCUESTA DE FECUNDIDAD EN ZONAS RURALES

Zonas Rurales	Migrantes	No Migrantes
I Norte	69.5	30.5
II Centro-Norte	61.5	38.5
III Pacífico-Central	70.4	29.6
IV Centro Occidente	61.0	39.0
V Centro	46.7	53.3
VI Golfo-Centro	61.8	38.2
VII Centro-Sur	68.6	31.4
VIII Veracruz-Sur	44.2	55.8
IX Sur	62.7	37.3
T O T A L	60.7	39.3

Podemos distinguir fácilmente tres niveles en la proporción de mujeres que han migrado por lo menos una vez: las regiones III, I y VII con alto porcentaje, aproximado a 70%; las regiones VI, II, IX y IV aproximadamente con 60% y las regiones V y VIII en donde el porcentaje es menor a 50%.

Las regiones I y VII presentan una alta proporción de migrantes, no sólo entre la población rural, objeto de nuestro trabajo, sino que algunos análisis (8) muestran el gran poder de atracción que ejercen los centros urbanos de estas regiones; Ciudad Juárez, Tijuana, Mexicali, Distrito Federal, etc., Este hecho podría traducirse en el sentido de que a una región con un alto índice de migrantes en zonas urbanas, correspondería también un alto índice de migrantes en zonas rurales; sin embargo el porcentaje más alto de migrantes se registra en la región III en donde prácticamente no hay centros urbanos importantes y los niveles de alfabetismo, vivienda, servicios, etc., son más bien bajos.

b) Origen y Destino.

Al observar los resultados sobre investigación de las

migraciones del campo a la ciudad, encontramos que son principalmente las regiones con alto nivel de desarrollo las que atraen y retienen a la población; sin embargo, cuando pasamos al nivel de las migraciones intra-rurales, resulta que independientemente del nivel de desarrollo, la migración se da generalmente al interior de la región y en una proporción importante a localidades de menos de 2,500 habitantes, tal y como podemos observar en los cuadros siguientes:

ORIGEN Y DESTINO DE LAS MIGRACIONES

Origen / Destino	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX
I	96.6	0.9	0.9	3.9	1.3	0.5	-	0.7	1.6
II	1.5	90.5	0.3	0.9	-	5.2	0.2	0.7	0.3
III	-	0.3	89.0	0.9	1.5	2.0	4.4	-	0.3
IV	0.6	5.4	0.3	88.6	0.6	0.5	0.2	-	0.3
V	-	1.8	1.7	1.8	81.3	1.5	2.0	-	0.3
VI	0.6	0.3	0.9	0.9	0.4	73.8	0.8	2.3	0.3
VII	0.7	0.5	6.6	3.0	13.6	13.8	91.4	3.6	7.1
VIII	-	0.3	0.3	-	0.6	1.0	0.3	92.7	3.3
IX	-	-	-	-	0.7	1.7	0.7	-	89.5
Total	100.0	100.	100.	100.	-	100.	100.	100.	100

La diagonal marcada con las líneas obscuras nos muestra la proporción de migraciones que fueron hechas dentro de la misma región de la entrevista y como puede observarse, es bastante alta.

En las regiones I, II, VII y VIII más del 90% de la población que migra, lo hace dentro de la misma región de origen; en las regiones III, IV, V y IX aproximadamente un promedio de 87% y en la región VI el 74%.

En un primer intento podríamos decir que las regiones centros urbanos o con zonas agrícolas desarrolladas retienen más fácilmente a la población dentro de la propia región, sin embargo, la región VIII que registra uno de los más altos por-

centajes de migrantes intra-regionales, registra también bajos niveles de ingreso, alfabetismo, servicios, etc. y no existen grandes concentraciones urbanas.

La proporción de la migración hecha fuera de la región es generalmente baja, en la región I (Norte), el porcentaje más significativo que ha salido de la región es el 1.5% y se ha dirigido a la región II, seguramente debido a la colindancia de ambas regiones. La proporción más importante (5.4%) de migrantes que ha salido de la región II (Centro-Norte) es la que ha estado alguna vez en la región IV (Centro-Occidente), en este caso pareciera determinante también la colindancia de las regiones y el poder de atracción que ejerce la ciudad de Guadalajara ubicada en esta región. (Tercer centro industrial más importante del país).

En la región VIII (Sur de Veracruz) el porcentaje más alto que ha llegado a migrar fuera de ella es de 3.6% y se ha dirigido a la región VII (Centro-Sur) en donde se localizan las ciudades de México y Puebla, nucleos que atraen constantemente a la población de diversas regiones.

El caso de la región VII merece especial atención, ya que siendo la región que supuestamente reune mayores atractivos para el migrante, registra una proporción de 4.4% que alguna vez ha migrado a la región III (Pacífico-Central); esto pudiera significar que las migrantes retornaron al lugar de origen después de su primera migración, pero que finalmente se reincorporan a la región VII donde fueron captadas. Esto lo confirma el hecho de que la mayor proporción de mujeres migrantes originarias de otra región y que residían en la región VII al momento de la entrevista, eran precisamente de la región III (9)

Las regiones que registran una proporción más alta de migraciones inter-regionales son la IV (Centro-Occitente) y la V (Centro) (26.2 y 28.7% respectivamente) la cual se dirige principalmente a la región VII. Esto podría explicarse dada la ubicación de las dos primeras regiones ya que se encuen

tran en el centro de' país y colindan con esta última región, contando además con un sistema eficiente de comunicaciones que permite el acceso constante.

Hay también una proporción más o menos importante(5.2%) de migrantes de la región VI (Golfo-Centro) que han estado alguna vez e' la región II (Centro-Norte). Es probable que la población que radica al norte de la región VI se haya visto atraída por la zona de influencia de la Ciudad de Monterrey que es el segundo centro urbano-industrial más importante del país y que se localiza precisamente en la región II.

Para los fines de la Encuesta, las localidades se clasificaron según su tamaño en cuatro grupos: las de menos de 2,500 habitantes; las de 2,500 a 9,999; las de 10,000 a 19,999 y las de más de 20,000 habitantes.

La información con que se trabaja corresponde únicamente a las mujeres que han migrado por lo menos una vez y que a la fecha de 'a Encuesta (1970) residían en localidades de menos de 20,000 habitantes y aunque la población originaria de estas localidades que reside actualmente en zonas urbanas pueda ser importante, no se capta en este trabajo. Pero lo que nos interesa destacar, es que hay una corriente constante de población rural que incapacitada para migrar a zonas urbanas o rechazada por éstas, busca la manera de sobrevivir trasladándose a otras localidades, muchas veces con características semejantes a las de su ugar de origen; lo cual se refleja de alguna manera analizando las cifras del cuadro siguiente.

TAMAÑO DE LA LOCALIDAD DE ORIGEN Y TAMAÑO DE LA LOCALIDAD DE DESTINO EN EL MOMENTO DE LA PRIMERA, SEGUNDA Y TERCERA MIGRACION.

Primera Migración

Destino 1a. Migración / Lugar de Nacimiento	-2500	2500 a 999	10,000 a 19,999	20,000 y más	TOTAL
-2500	878	230	40	168	1,336
2500 a 9,999	114	26	10	73	223
10,000 - 19,999	32	13	2	7	54
20,000 y más	40	20	1	12	73
No responde	22	-	-	-	22
T o t a l	1086(63.5)	289(16.9)	53(3.2)	280(16.4)	1708(100.0)
Quedan con una migración	564	182	17	Migran Todas	

Segunda Migración

Destino 2a. Migración / Lugar de la 1a.Migración	-2500	2500 a 9999	10,000 a 19,999	20,000 y más	TOTAL
-2500	373	77	9	49	508
2500 a 9,999	66	19	4	18	107
10,000 a 19,999	24	9	2	1	36
20,000 y más	161	81	14	31	287
No responde	7	-	-	-	7
T o t a l .....631(66.8)		186(19.7)	29(3.1)	99(10.4)	945(100.0)
Quedan con dos migraciones.	391	147	14	Migran todas	

Continúa...

Tercera Migración

Destino 3a. Migración / Lugar 2a. Migración	-2500	2500 a 9999	10,000 a 19,999	20,000 y más	TOTAL
-2500	158	43	7	25	233
2,500 a 9,999	22	13	2	6	43
10,000 a 19,999	6	5	2	2	15
20,000 y más	60	25	3	11	99
No responde	3	-	-	-	3
T o t a l	249(62.8)	86(21.9)	14(3.6)	44(11.7)	393(100.0)

Estos cuadros se han diseñado de manera que pueda observarse hacia qué tamaño de localidades se ha dirigido las mujeres migrantes en su primera, segunda y tercera migración. El total de mujeres que han migrado por lo menos una vez es de 1708 y de éstas el 63.5% migra a localidades de menos de 2,500 habitantes; el 19.9% a localidades de 2,500 a 9,999; el 3.2% a localidades de 10,000 a 19,999 y el 16.4% a localidades de más de 20,000 habitantes. Esta proporción se mantiene muy semejante en a segunda y tercera migra ión, es decir, que aproximadamente el 64% de a migración de estas muj res se ha hecho a localidades de menos de 2,500 habitantes. Hecho que confirma por u.a parte, la corriente constante de migraciones a zonas con características muy semejantes a las del lugar de origen y por otra, el retorno de los migrantes que alguna vez intentaron la migración a centros importantes de pobl c'ón.

C O N C L U S I O N E S

Consideramos que la información de que hemos dispuesto, no nos permite lograr explicaciones del problema planteado; el objetivo del trabajo ha sido solamente el de presentar una primera etapa de análisis en donde se plantean algunas consideraciones respecto a la forma en que se manifiesta la migración rural-rural y a la manera en que se relaciona con otros aspectos económicos y sociales. De esta manera podríamos señalar algunas conclusiones:

Dada la intensidad de las migraciones es necesario hacer énfasis en la inadecuada interpretación de aquellos planteamientos, que en términos tan solo de desarrollo industrial o modernización del sistema capitalista, consideran a la población rural o a las comunidades agrarias como población con dinámica limitada, experiencias reducidas, desconocimiento del exterior, etc. y que tan sólo espera la oportunidad de migrar a un centro urbano.

Es oportuno señalar que el promedio de migraciones por mujer entrevistada es de dos (10) y aquí sólo nos hemos referido a la migración de las mujeres entrevistadas, es de suponerse que si agregamos la migración masculina, se presentaría el fenómeno de manera más intensa. La migración se convierte así, en una experiencia constante al interior de la población rural y forma parte de la vida diaria de estas comunidades.

Otro aspecto reelevante, y que ya señalamos anteriormente es el hecho de que no se dan pautas precisas de desarrollo regional que se constituyan en fuerza de atracción considerable y los movimientos de población solamente podrán ser diferenciables si atendemos a las situaciones específicas de cada una de las regionaes en términos históricos de desarrollo. Se da el caso por ejemplo de las aregiones II y IX en donde se registra un volumen muy semejante de migrantes, sin embargo las condiciones en las que se hace la migración serán cualitativamente distintas si atendemos a las formas de propiedad y explotación de la tierra, a la existencia de centros

urbanos, etc. y en general a los elementos que conforman el contexto global del desarrollo en ambas regiones.

Estas situaciones descritas nos obligan a buscar a una estregia de análisis que permita explicar la importancia de la migración rural-rural en el proceso de desarrollo y las por las que se manifiesta con tales características.

En este sentido podríamos partir del siguiente planteamiento general que habría que corroborar a través de un análisis que incorpore las tendencias del cambio a nivel regional.

El característico desarrollo capitalista en México, implica la presencia de formas de producción capitalista que no pueden ser desplazadas dada la manera en que se da la posibilidad de cambio, que implica un desarrollo desequilibrado en el que se combinan diversos modos de producción y en donde al no poder lograrse la transformación capitalista a corto plazo, se generan mecanismos que llevan a preservar condiciones de atraso como única forma de impedir el paso a una situación más avanzada.

La preservación de estas formas no capitalistas de producción, implican al interior de la situación rural, contradicciores que obligan, dada la incapacidad del campo para retener a la mano de obra, a movimientos o desplazamientos de ésta, no sólo a centros urbanos -en los que se gesta el desarrollo capitalista más avanzado a través del desarrollo industrial- sino también a zonas rurales que muestran un desarrollo relativo mayor. Las situaciones campesinas no son aquellas que contienen solamente la comunidad agraria sino también aquellas otras en donde se dan avances y cambios hacia el desarrollo capitalista de la agricultura.

Nos encontramos frente a una situación de frontera en donde se redefinen las relaciones sociales de producción y conviven la economía campesina, el pequeño y el gran latifundio y la empresa capitalista. La migración rural-rural constituye una consecuencia relativa de este proceso.

NOTAS Y REFERENCIAS:

(1) Cabrera Gustavo "La Migración Interna en México 1950-1960. Aspectos Metodológicos y Cuantitativos" En: Demografía y Economía Vol. I No. 3.

(2) Este proyecto es realizado por el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM y El Centro de Estudios Económicos y Demográficos de El Colegio de México.

(3) Estudios de Empleo en México. Problemas y Perspectivas. G.E.P.M. Inédito 1973. Se define población subocupada en la agricultura a aquella PEA que declaró un ingreso inferior al menor de los salarios mínimos de cada entidad federativa, más los que ayudan a la familia sin retribución en actividades predominantemente tradicionales.

(4) La Encuesta de Fecundidad en Zonas Rurales fue organizada por el Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) en combinación con organismos de los diferentes países en donde se llevó a cabo la Encuesta. En México se hace con la cooperación del Instituco de Investigaciones Sociales de la UNAM y el Centro de Estudios Económicos y Demográficos de El Colegio de México, bajo la dirección de Raúl Benítez Zenteno.

(5) Para la "Regionalización de la Encuesta de Fecundidad Rural" ver el documento "Características Generales de las Entrevistadas" de Guadalupe Espinosa y Carlos Welti. Instituto de Investigaciones Sociales UNAM (Inédito)

(6) Bassols, Batalla, Angel:La división Económica Regional de México. UNAM 1967.

(7) Véase: "Diseño de Muestra Nacional". Doc. Mim. CELADE 1969

(8) Cabrera, Gustavo: "Migración Interna". En Dinámica de la Población de México. Ed. El Colegio de México. 1970.

(9) Espinosa , Guadalupe: "La migración Rural en México" IISUNAM 1976 (Inédito).

(10) Espinosa. Guadalupe: Op. Cit.

---

* Definimos como migrantes a las mujeres que nacieron en otra localidad diferente a aquélla en la cual se entrevistó, o a las que habiendo nacido en la localidad de la entrevista, residieron más de seis meses en otra localidad.

— — —

LAS MIGRACIONES A LAS AREAS RURALES EN COLOMBIA: UN ANALISIS EXPLORATORIO DE FLUJOS CONTRARIOS

Por
Michael E. Conroy
FACULTAD DE ECONOMIA
Y CENTRO DE INVESTIGACIONES DEMOGRAFICAS
THE UNIVERSITY OF TEXAS AT AUSTIN
AUSTIN, TEXAS 78712

Traducido por Emma Venegas

PREPARADO PARA LA VI REUNION DEL GRUPO DE TRABAJO SOBRE MIGRACIONES INTERNAS, COMISION DE POBLACION Y DESARROLLO, CONSEJO LATINOAMERICANO DE CIENCIAS SOCIALES. MEXICO, D.F.; DEL 25 AL 29 DE JULIO, 1977.

Se reconoce la asistencia financiera del Instituto de Investigaciones Universitarias (U.R.I.), del Instituto de Estudios Latinoamericanos (I.L.A.S.), y del Centro de Investigaciones Demográficas de la Universidad de Texas en Austin en la preparación y presentación de este trabajo. El proyecto de investigación que permitió la generación de los datos analizados aquí fue financiado por el N.I.C.H.D. Ese trabajo se ha realizado en colaboración estrecha con los investigadores del Area Socioeconómica de la Corporación Centro Regional de Población (C.C.R.P.) en Bogotá.

La migración hacia las áreas rurales en América Latina es un fenómeno que podría ser llamado la "migración cubierta" de los años más recientes. Las grandes corrientes migratorias de mediados del siglo 20 se han efectuado del área rural al área urbana. La migración hacia el área rural es un fenómeno que se cubre bajo la preponderancia abrumadora de los movimientos hacia la ciudad. Queda oculta bajo las suposiciones del análisis neto de movimientos migratorios ya que supone que el movimiento hacia las áreas rurales es inexistente o tiene las mismas características del movimiento predominante. Ha permanecido también ignorada por los teóricos, ya que hasta el presente existe muy poco análisis sistemático que sugiera las características que la migración hacia las áreas rurales pueda tener en el contexto de flujos predominantes hacia las áreas urbanas. Muchísimo menos se ha mencionado el impacto que dicho movimiento migratorio pueda tener para la sociedad o para el migrante individual.

En el presente trabajo ofrecemos un análisis exploratorio e inicial de las migraciones recientes hacia la zona roral en Colombia. Planteamos una serie de preguntas con respecto a las características que dicha migración debería presentar, tanto bajo suposiciones neoclásicas como bajo el análisis estructural de clases dentro del desarrollo capitalista. Las hipótesis que surjan están analizadas acá a base de datos recientes de migración en Colombia tomados del censo nacional de población de 1973. Los datos son aptos mas para un análisis detallado de las características estructurales tradicionales de las migraciones internas que para el análisis relacionado a conflicto de clases o a luchas políticas que pudieran ser la razón fundamental de las migraciones observadas. Pero basándose en estos datos, los modelos de migración y las implicaciones individuales de quienes estén involucrados en ella, se podría vislumbrar ciertas características que sugieren que la migración hacia las zonas rurales podría tanto reenforzar el control de la clase dominante en el área rural como exacerbar en cambio de ameliorar las diferencias regionales en la distribución de los

recursos humanos.

Sin embargo, los resultados propuestos aquí no deben ser aceptados sino en el contexto de una advertencia primordial: lo que se considera socialmente apropiado o inapropiado de los flujos migratorios no puede ser determinado completamente basándose en datos como los presentes. El estudio se propone caracterizar la migración hacia el área rural como observada en un país que ofrece un ejemplo claro de desarrollo (o subdesarrollo) capitalista rural, para estimular y generar hipótesis futuras sobre posibles determinantes y consecuencias de la migración al área rural bajo las condiciones mencionadas.

La economía política de la migración rural es a la vez bien establecida y paradójicamente desconocida. Es bien conocida mientras se refiere a los movimientos migratorios hacia las áreas rurales cuando fueron los movimientos predominantes de su tiempo. Es desconocida, al menos relativamente inexplorada, cuando se refiere simultaneamente a movimientos contrarios (cross-flows) de migrantes del área urbana al área rural. Sólo existen algunos estudios que mencionan separadamente las determinantes de los movimientos de emigración e inmigración hacia ciertas regiones o de los movimientos contrarios en general. (ver como ejemplo Morrison y Relles, 1975; Miller, 1972).

La migración hacia el área rural fue un fenómeno predominante durante el siglo 19, especialmente en los países en los cuales las fronteras agrícolas se expandieron. El movimiento se efectuó como respuesta a la disponibilidad de la tierra o al aumento de la demanda de trabajo agrícola lo cual ha sido extensivamente documentado para los Estados Unidos (Kuznets and Thomas, 1957 and 1964; Borts and Stein, 1964; Okun and Richardson, 1972).Balán (1972) observó un fenómeno similar durante los finales del siglo 19 y a principios del siglo 20 en Brasil, Argentina y México. Balán señala que la migración de Africa y Europa al Brasil y específicamente al interior del Brasil tendía a satisfacer las

exigencias de la creciente producción de café, primeramente bajo condiciones de esclavitud y luego bajo varios modelos de contratos de trabajo y movimientos de trabajadores libres ya que la esclavitud fue en un principio restringida y más tarde prohibida. Balán sugiere que la historia de la formación de la fuerza de trabajo formal y de su distribución y redistribución espacial podrían ofrecer datos importantes sobre el esclarecimiento de la formación del capitalismo moderno:

> En la medida en que dicha formación implica el desarrollo de nuevas actividades económicas, la reelaboración de otras, su desaparición o reubicación espacial, la historia de la formación del capitalismo en un país puede ser entendida en base a los movimientos de población (p.65).

Como representantes del consenso neo-clásico de algunos economistas regionales, Borts y Stein aceptarían el argumento de Balán, aunque por razones diferentes. Balán traza el desarrollo del capitalismo moderno en Brasil, Argentina y México en base a las vicisitudes de la fuerza de trabajo, la evolución de los problemas laborales para los cuales la migración representó una solución, y la adopción de políticas demográficas para asegurar un excedente adecuado de la fuerza laboral. En cambio el análisis neo-clásico se centra en la existencia de la fuerza de trabajo como determinante principal del crecimiento regional relativo y sobre los movimientos de capital y su adaptación a las condiciones sentadas por la existencia de la fuerza de trabajo, lo cual vendría a ser el armonizador de las disparidades regionales ocasionadas al evolucionar el sistema.

Sería difícil aplicar el análisis anterior a los movimientos contemporáneos hacia las áreas rurales ya que con pocas excepciones locales o regionales la principal evolución del sistema capitalista actual ocurre en el sector industrial y por consiguiente en el área urbana. El intercambio entre áreas urbanas y áreas rurales continua siendo caracterizado por fuertes movimientos hacia las áreas urbanas. En Colombia la fuerza de dichos movimientos ha dismi-

nuido considerablemente durante los últimos años (Conroy, 1977); pero como los datos siguientes demuestran substancialmente, la migración hacia y entre las áreas rurales en Colombia siguen siendo una pequeña proporción de la migración hacia el área urbana.

Algunas consideraciones conceptuales.

¿Cuál es entonces la economía política de los movimientos contrarios?.

Si movimientos migratorios predominantes en un país o en un departamento son aquellos del área rural al área urbana, ¿qué factores podrían influenciar altamente los movimientos contrarios?. En el caso del capitalismo contemporáneo, como el que se ve en la mayoría de los países Latinoamericanos, el nivel de salarios aparentemente es mayor en el área urbana y las oportunidades económicas en general son superiores en las ciudades. ¿Qué motivación pudiera existir para originar movimientos de dichas áreas hacia las áreas rurales? O, si las transformaciones continuas del sistema capitalista, incluyendo la substitución de la tecnología de capital intensivo en la agricultura como la base del desplazamiento de la fuerza de trabajo hacia mercados de trabajo urbanos, dicta un movimiento de la población hacia las áreas urbanas, ¿qué característica contrastante del sistema podría mover grandes cantidades de personas hacia las áreas rurales?

La respuesta más simple sería "ignorancia" e "ineficiencia". Si la calidad de información disponible a migrantes potenciales es deficiente, no sería sorprendente encontrarse migrantes con las mismas características yendo en direcciones opuestas. La literatura que propone índices de "eficiencia" de migración basándose en la relación del número de inmigrantes sobre el número de emigrantes para un área determinada (Shryock and Siegel, 1972; Shryock, 1959) sugieren que no sería sorprendente encontrar tal ineficiencia.

Una hipótesis contraria sugiere que los movimientos contrarios podrían explicarse por las diferencias entre los migrantes en el flujo de interacción entre dos regiones.

Podrían tener edades diferentes, tales como jóvenes migrantes quienes abandonan el área rural por motivos de educación, y experiencia en el trabajo, migrantes mayores que regresan al área rural con más altos niveles de educación o entrenamiento adquirido mientras residían en el área urbana. Una hipótesis más sombría haría referencia al mayor grado de competencia entre los jóvenes en mercado urbano altamente competitivo. Los migrantes mayores podrían ser aquellos retirados del trabajo obligados por la competencia de la ola continua de migrantes más jóvenes.

Los resultados podrán ser diferentes si se analizan los movimientos migratorios contrarios de acuerdo a la división de sexos. Estas diferencias se atribuyan a una relativa abundancia de empleos en el área urbana, para la mujer, contraria a la que existe en el área rural. Con frecuencia se ha documentado la preponderancia de la mujer en las migraciones rural-urbano y la preponderancia de los hombres en los movimientos contrarios, lo cual aparentemente sostiene la creencia anterior.

Diferencias en niveles de entrenamiento o en niveles de logros educacionales también podrían explicar los movimientos contrarios. Por ejemplo, si la naturaleza del aumento de la demanda de trabajo en el área urbana es tal que requiere un mínimo de especialización o requisitos educacionales relativamente altos, uno podría esperar movimientos de población con educación y entrenamiento más altos hacia las áreas urbanas, acompañada al mismo tiempo de movimientos contra-restantes de personas con niveles más bajos de especialización hacia las áreas rurales.

También habría otras explicaciones aún más sencillas. Los migrantes que se dirigen hacia el área rural podrían ser antiguos migrantes que han "fracasado" en el sentido de ser incapaces de adaptarse a la vida urbana, incapaces de encontrar o mantener un trabajo o incapaces de competir. También podrían ser simplemente estudiantes volviendo como lo habían planeado con anterioridad al lugar rural de origen. O podrían

ser empleados públicos o privados asignados para trabajar en zonas rurales por firmas o agencias cuya directiva reside fuera del área rural.

Si se desea entonces hacer una evaluación de la función que las corrientes migratorias hacia el área rural está desempeñando en el desarrollo de una nación que ha estado caracterizada por un fuerte movimiento rural urbano, uno es llevado a buscar respuestas para preguntas tales como:

1) ¿Cáles son las características de edad, sexo y educación de los migrantes a las áreas rurales?

2) ¿Hasta dónde los migrantes hacia las áreas rurales tienen diferencias de edad, sexo y características educacionales con relación a los migrantes del área rural?

3) ¿Hasta qué punto los migrantes hacia las áreas rurales tienen éxito en encontrar trabajo en zona rural comparados relativamente con otros residentes rurales y con los migrantes en otras áreas?

4) ¿Hasta qué punto los migrantes al área rural ascienden en la escala ocupacional y/o tienen mejores salarios en relación a otros residentes rurales?

Ciertamente, esta no es una serie exhausta de preguntas, pero son preguntas que uno puede intentar responder, basándose en los datos estadísticos recientemente reconocidos en Colombia por el autor y sus colegas.

Sin embargo, existe una inmensa necesidad de ser cautos en la interpretación de las respuestas a las preguntas anteriores. Es posible que el elemento teórico que debiera ser introducido en el análisis contemporáneo de la migración fuera la teoría normativa de la distribución óptima y redistribución de la población bajo condiciones diferentes. No es suficiente, como evidencia de la patología social de la migración, demostrar que los migrantes de las áreas rurales tienen características educacionales superiores a aquellos

que migran hacia el área rural o superiores a personas que permanezcan allá. Si las diferencias educacionales existen, tampoco sería suficiente demostrar que los migrantes hacia un área están ocupando trabajos de nivel superior, o que reciben mejores salarios en el lugar de destino. Parece que cada vez es más difícil sugerir que la migración, per se, es evidencia de modelos de desarrollo deleterios o inapropiados. Como el autor ha demostrado tentativamente por doquier (Conroy, 1976), existe una necesidad de establecer específicamente para cada país bajo estudio la distribución apropiada o redistribución de la fuerza de trabajo la cual es derivada de ciertos determinantes tales como: la interrelación entre la composición del proceso productivo, la producción, tecnología, modo de producción, metas sociales y otros factores institucionales y las características del área bajo estudio. Si las tasas y modelos de migración han de ser evaluadas, entonces, hasta donde ellos sean consistentes con la búsqueda implícita o explícita de las metas de desarrollo, aparentemente no hay razón a priori para creer que ninguna tasa específica, modelo, composición de los movimientos migratorios o de los movimientos contrarios serían útiles para todas las metas bajo todas las condiciones, o aún para metas comúnes bajo condiciones diferentes de las actuales.

Metodología

Los datos utilizados para explorar las preguntas que arriba hemos mencionado han sido tomados del censo de población de Colombia en 1973. Utilizando una versión de la muestra del 4% del mencionado censo, el autor y sus colegas de la Corporación Centro Regional de Población (CCRP) han generado datos agregados sobre los flujos migratorios entre las regiones más importantes de Colombia, datos que hacían parte de un proyecto que actualmente se lleva a cabo con el fin de estudiar las consecuencias macro-económicas de la migración interna en Colombia. Entre los datos generados con este objeto, existe un subconjunto que se refiere a la migración hacia las áreas rurales. Es importante mencionar que los

datos no fueron recogidos con el propósito específico de hacer el siguiente estudio. Algunos vacíos en la información e inconsistencia en la definición de grupos migrantes, anotada posteriormente, puede ser considerada como una consecuencia de este hecho.

La levantada del Censo de Población de Colombia en 1973 tuvo muchos problemas. En Colombia se ha expresado gran inquietud con respecto tanto a la cobertura total en la enumeración de personas como con respecto a sesgos sistemáticos regionales en subenumeración. Potter y Ordoñez en la evaluación más sofisticada, hasta el presente, sugieren que la información de la muestra parece ser de buena calidad, al menos en relación a los censos anteriores (1976:599-400).

De todas maneras existe la duda de que haya subenumeración ya que la magnitud de la migración internacional de indocumentados de Colombia a Venezuela, a Estados Unidos y al Ecuador no pueden llegar a ser ni remotamente cuantificada. Para el análisis de migraciones en este trabajo la subenumeración sistemática general es un problema menor que las variaciones regionales en subenumeración. Al grado que han habido variaciones regionales, la magnitud del movimiento migratorio puede ser malestimado. Sin embargo, la mayor parte del análisis que nos empeñamos hacer se relaciona con la composición de los flujos migratorios y no con su magnitud absoluta. Estos datos no dependen de la relativa magnitud de la población enumerada en cada región. Sino que dependen más bien de la representatividad de las personas censadas en cada región. Hasta el momento no ha habido reclamos de falta sistemática de representación en las muestras censales entre variables tales como: edad, sexo, o clases sociales. Por consiguiente para el objeto de este estudio los datos del censo deben ser una fuente más confiable de lo que se ha sugerido anteriormente.

El censo de Colombia contiene un conjunto casi ideal de preguntas para hacer el análisis del fenómeno migratorio. A los individuos se les preguntó no sólo el municipio en el

cual habían nacido, sino también el municipio donde habían tenido su residencia anterior, el tiempo de residencia en el municipio actual, y si el municipio en el cual residían al tiempo del censo era el lugar en donde tenían la residencia habitual. Al preguntar el tiempo de permanencia en la residencia actual, en vez de la pregunta más común sobre el lugar de residencia en una fecha específica anterior, el censo de Colombia ofrece la posibilidad de estimar flujos migratorios en base a varios períodos alternativos anteriores a la fecha del censo. Sólo hubo una pregunta que fue omitida en el diseño del censo, la cual sería importante para el análisis migratorio. Se trata de la pregunta si los individuos habían vivido en el área rural o en el área urbana en el lugar de residencia anterior.

El lugar actual, sea urbano o rural, está indicado. Por lo tanto el problema sería establecer si el lugar de origen de donde viene el migrante es área rural o urbana.

La solución del problema que hemos utilizado es una solución probabilística. Hemos supuesto que la probabilidad de que un migrante de un municipio dado proceda del área rural del mismo municipio es igual a la proporción de la población que reside en el área rural del municipio. Contrariamente la probabilidad de origen urbano es igual a la proporción de la población que sea urbana. Los migrantes censados fueron divididos en dos proporciones, una de origen urbano y una de origen rural, las cuales fueron sumadas para suministrar la estimación de los flujos.

Se crearon dos conjuntos de datos empalmados. El primero representa los estimados de la magnitud de la migración por edades, sexo, educación, y tipo del movimiento migratorio. Nueve tipos de flujos brutos se han distinguido entre tres tipos diferentes de áreas: áreas metropolitanas, áreas urbanas no-metropolitanas, y áreas rurales. El área metropolitana consiste en las porciones urbanas o sea las cabeceras, de las 16 ciudades más grandes de Colombia, todas aquellas que en el censo de 1973 tenían una población supe-

rior a 100,000 habitantes. El área urbana no-metropolitana, consiste en las cabeceras de todos los municipios sobrantes. Y el área rural consiste en las áreas fuera de las cabeceras de todos los municipios. Así pues, el migrante es definido como una persona quien ha cambiado su lugar de residencia atravezando los límites entre un municipio y otro o cruzando los límites que separan la cabecera del resto del municipio. Con el propósito de enfocar el análisis en los migrantes recién llegados y reducir el problema de los migrantes que regresan que no han sido censados, todos los datos de los flujos por tipos diferentes de movimientos reportados aquí han sido estimados usando sólo los migrantes que han sido migrantes, bajo la definición arriba mencionada, dentro de un año o menos antes de que el censo fue levantado.

Otro conjunto de datos fue también generado para comparar los migrantes recién llegados con aquellos que no habían migrado en los años más recientes. Enfocar aquellos que no han migrado en los años más recientes parece ser superior al punto de comparación más tradicional, personas quienes nunca han migrado, ya que en un país como Colombia en la cual hacia 1964 más del 50% de la población eran migrantes, la población no-migrante es muy pequeña y difícilmente se podría distinguir de las personas que han migrado en años anteriores. Este segundo conjunto de datos no fue diseñado con la finalidad de proveer estimaciones del tamaño de flujos migratorios, pero sino para proveer datos más ricos sobre las características relativas de los migrantes. Al centrar el análisis en personas mayores de 10 años, aquellos para quienes las características de la fuerza de trabajo fueron recolectadas en el censo, los datos producidos podrían posteriormente permitir comparaciones más detalladas de ajuste económico y de asimilación de los migrantes. Con este fin se han agrupado las personas en tres grupos: "migrantes de menos de un año", "migrantes de 1 a 5 años" y "otros residentes". Los datos han sido estimados para Bogotá, otras áreas urbanas y las áreas rurales. Ya que este segundo conjunto de datos no menciona el lugar de origen de los migrantes, no se

basa en la técnica de estimación probabilística que se usó para calcular el primer conjunto de datos.

Finalmente, para la expansión de los datos derivados de la muestra del censo a números absolutos en proporción a la población de Colombia y para convertir los movimientos de personas que han migrado hace "un año o menos", anterior al tiempo en el cual el censo fue levantado, en un flujo anual, se requirió el desarrollo de factores de expansión. Aunque la muestra del censo técnicamente incluye un hogar de cada 25, o sea aproximadamente 890,000 hogares, a una gran proporción de las familias en la muestra les faltaba cierta información necesaria. Los datos faltantes se supuso que estaban distribuidos independientemente de las variables concernientes para este análisis. Aproximadamente 25.5% de las familias que han migrado dentro del primer año o menos al tiempo en que el censo fue levantado (un total de 36,800casos en la muestra) tuvieron datos faltantes. En términos de técnicas demográficas, la respuesta de un migrante que diga que ha cambiado "hace un año" el lugar de su residencia, supone que significa "hace menos de 1.5 años". Una respuesta de "hace dos años" significa tener "menos de 2.5 y mas de 1.5" de haber cambiado de residencia. Para convertir la respuesta de "hace un año o menos" en un estimado de un flujo durante un período de un año se necesita multiplicar los estimados de los movimientos durante ese período por .67 (Shryock and Siegel, 1973) El factor de expansión, entonces, debe incluir una base de expansión basada en el peso de la muestra original ajustada a los datos faltantes y reducida para reflejar una tasa anual verdadera. El factor empleado en este estudio fue.

$$25 \times (1/1 - .255) \times 67 = 22.49$$

Peso de la muestra — datos faltantes — factor de flujo anual

La significancia de este factor de expansión, y las reservaciones acerca de su uso, se aplican sólo a estimados de las magnitudes absolutas de los flujos. En la discusión que sigue, sólo el Cuadro 1 se presenta en términos de magnitudes absolutas. Todas las otras tablas proveen datos de la distribución a través de varias categorías de migrantes, datos que son independientes de las magnitudes absolutas y por lo tanto independientes del factor de expansión.

Migraciones Recientes en Colombia

La migración hacia y desde el área rural en Colombia continua demostrando la preponderancia de los flujos netos hacia el área urbana. Como se observa en el Cuadro 1, la tasa anual de emigración desde las áreas rurales de Colombia con anterioridad al censo de 1973 arroja un exceso de 235,000 personas por año. Esto representa 2.86% de la población rural en el mismo año (DANE 1974). La migración total hacia el área rural consistió en 17,000 personas al año, 41% desde las áreas metropolitanas, y 59% de las áreas urbanas no-metropolitanas. Emigrantes desde las áreas rurales fueron 55.4% mujeres, mientras que las migrantes mujeres hacia el área rural fueron solamente 48.4% del flujo total. El flujo relativamente pequeño de personas hacia el área rural, sólo 7.5% del flujo hace el área urbana, deja la proporción de mujeres de la emigración neta en 55%. El Cuadro 1 también muestra los flujos relativamente pequeños entre las áreas rurales entre sí, lo cual comprende un poco más de 12,000 personas al año.

Composición de edades.

La composición de las edades podría arrojar cierta sombra al esclarecimiento tanto de las causas como de algunas consecuencias. En el Cuadro 2 uno puede ver la distribución de edades de los emigrantes de las áreas rurales. La edad del medio de los migrantes del área rural a las áreas metropolitanas es de 17.8; la edad del medio para los migrantes a otras áreas urbanas es 16.7. En ambos casos la mujer migrante muestra una de edad del medio un poco inferior a la del hombre

CUADRO 1

MIGRACIONES ANUALES DESDE LAS AREAS RURALES Y HACIA LAS AREAS RURALES EN COLOMBIA, 1973 POR SEXO, ORIGEN, Y DESTINO.

	HOMBRES	MUJERES	TOTALES
1. Desde las áreas rurales a las áreas metropolitanas	44,024	68,378	112.402
2. Desde las áreas metropolitanas a las áreas rurales.	3,771	3,303	7,074
3. Migraciones netas a las áreas metropolitanas de las áreas rurales.	40,153	65,075	105,328
4. Desde las áreas rurales a las áreas urbanas no-metropolitanas.	68,839	71,937	140,776
5. Desde las áreas urbanas no-metropolitanas a las áreas rurales.	5,349	5,232	10,581
6. Migraciones netas a las áreas urbanas no-metropolitanas de las áreas rurales	63,490	66,705	130,195
7. Migraciones netas totales de las areas rurales	103,743	131,780	235,523
8. Desde las áreas rurales a otras áreas rurales.	6,402	6,168	12,570

Fuente: Estimado como se describe en el texto a base de la Muestra de Avance del 4% del Censo Nacional de Población y Vivienda, 1973.

migrante. La gran proporción de niños menores de 15 años en los flujos migratorios se presume que se deba a que los niños dependen de los adultos quienes son los migrantes "activos", tienden a distorcionar la capacidad de la edad del medio para caracterizar la distribución de la edad de los migrantes "activos".

Estudios anteriores sobre migración en Colombia han demostrado que ha sido común que la migración sea selectiva de personas jóvenes, aunque la selectividad de la edad tiende a variar por sexo y por el lugar de destino. Martine (1975), basándose en las calculaciones del censo de 1964, indica que tanto las mujeres como los hombres migrantes tienden a ser los más jóvenes entre la población total y que las mujeres migrantes tienden a ser menores que los hombres migrantes. Más aun, el autor menciona que los migrantes hacia las áreas rurales tienden a ser mayores que los migrantes hacia otras áreas. Adams (1969) encontró que el 80% del total de la población migrante en su muestra de investigación había migrado antes de los 25 años y el 90% antes de los 30 años. Los datos en el Cuadro 2 indican unas proporciones de esas edades más pequeñas en esta muestra grande. Cerca de un 71% de los migrantes del área rural al área metropolitana y 69.5% de los migrantes a otras áreas tenían menos de 25 años. Cerca de 8% más en cada caso están entre el grupo 25-29 años.

La proporción de la población en el grupo 15-29, grupo que tiene la edad principal para los migrantes no-dependientes, es considerablemente más alta entre los migrantes al área metropolitana (48.0%) que entre los migrantes hacia otras áreas urbanas (36.5%). La diferencia puede ser atribuida a las diferencias en la proporción de migrantes quienes vienen a seguir educación secundaria o universitaria; sin embargo, sólo datos abajo tomados directamente de la participación en la fuerza de trabajo permitirían comprobar esa hipótesis. El item más extraordinario en el Cuadro 2 es el que indica que el 30% de las mujeres migrantes al área metropolitana están entre los 15 y 19 años, lo cual es aproximadamente el doble

CUADRO 2

DISTRIBUCION PORCENTUAL DE MIGRANTES RECIENTES* DE LAS AREAS RURALES EN COLOMBIA, POR EDAD, SEXO, Y DESTINO, 1973

GRUPOS DE EDAD	DESTINADOS A LAS AREAS METROPOLITANAS			DESTINADOS A LAS AREAS URBANAS, NO-METROPOLITANAS		
	Hombres	Mujeres	Totates	Hombres	Mujeres	Totales
0-4	12.5	8.6	10.2	18.3	16.1	17.2
5-9	10.2	6.3	7.9	12.3	13.5	12.9
10-14	11.6	13.9	13.0	10.9	12.3	11.6
15-19	16.5	30.0	24.6	13.3	17.6	15.5
20-24	15.7	15.1	15.3	12.1	12.5	12.3
25-29	9.9	6.9	8.1	9.5	8.0	8.7
30-34	7.1	4.3	5.4	6.7	4.8	5.7
35-39	3.9	3.2	3.4	5.1	3.7	4.4
40-44	3.8	2.4	3.0	3.3	2.8	3.1
45-49	2.2	2.0	2.1	2.5	2.3	2.4
50-54	2.0	2.2	2.1	1.8	1.7	1.7
55-59	1.1	1.3	1.3	1.3	1.0	1.2
60-64	1.2	1.5	1.4	1.0	1.1	1.1
65 +	2.2	2.4	2.3	1.8	2.6	2.2
Edad Mediana	18.8	17.5	17.8	17.2	16.3	16.7
Proporción entre 15 y 29	42.1%	52.0%	48.0%	34.9%	38.1%	36.5%
Distribución por sexo en cada destino	39.2%	60.8%		48.9%	51.1%	
Distribución por sexo sobre todos los destinos	17.4%	27.0%		27.2%	28.4%	

* Migrantes que han vivido en su lugar actual un año o menos.

de la proporción que se encontró entre los hombres migrantes en los mismos flujos.

La comparación entre la distribución de edades para los migrantes al área rural desde el área metropolitana, con una edad del medio de 16.8, son actualmente más jóvenes, no mayores, que los migrantes al área metropolitana de las áreas rurales. Tienen acerca de la misma edad del medio que los migrantes yendo en ambas direcciones entre otras áreas urbanas y las áreas rurales, y son más jóvenes que los migrantes de áreas rurales entre sí. El flujo de migración hacia el área rural, especialmente aquellos desde el área metropolitana, incluye una gran proporción de niños, mayor que la que uno encuentra entre los emigrantes de las áreas rurales. Esto podría reflejar diferencias significantes en los patrones de fecundidad entre los dos flujos contrarios con la emigración desde el área rural en la cual se han seleccionado esos casos con bajos patrones de fecundidad como lo consideró Zárate (1972). O podría significar baja mortalidad infantil en el área metropolitana. Baldión (1974) ha reportado grandes diferencias en la mortalidad infantil entre las regiones de Colombia, siendo la tasa en el Distrito Especial de Bogotá (el área más urbanizada) un poco más de la mitad de la tasa en los departamentos altamente rurales como Meta.

La alta proporción en el grupo de edad 0-4 es especialmente extraordinaria en vista del hecho de que la proporción de los migrantes en el grupo 15-29 es considerablemente más pequeña entre los migrantes hacia las áreas rurales que entre los migrantes desde el área rural. Esto también hace que sea el grupo de edad que tiene los niveles más altos de fecundidad. La proporción entre los migrantes en estas edades principales de migración y fecundidad fue sólo de 33.5% para los migrantes del área metropolitana al área rural, el 30% menos que en el total de flujo contrario y 35% menos que para las mujeres.

Los migrantes al área rural llegados de otras áreas rurales son ligeramente mayores que los migrantes de fuera del

CUADRO 3

DISTRIBUCION PORCENTUAL DE MIGRANTES RECIENTES A LAS AREAS RURALES EN COLOMBIA, POR EDAD, SEXO, Y ORIGEN, 1973

GRUPOS DE EDAD	ORIGENES METROPOLITANAS			ORIGENES URBANAS NO-METROPOLITANAS			ORIGENES RURALES		
	Hombres	Mujeres	Totales	Hombres	Mujeres	Totales	Hombres	Mujeres	Totales
0-4	22.2	22.0	22.1	23.2	16.9	20.1	20.5	17.9	19.3
5-9	16.5	15.2	15.9	14.1	15.9	15.0	12.8	14.4	13.5
10-14	8.9	8.5	8.7	8.9	11.2	10.0	11.0	11.1	11.1
15-19	8.1	10.9	9.4	9.6	16.5	13.0	10.0	15.2	12.6
20-24	12.1	13.8	12.9	10.3	13.2	11.7	12.6	13.7	13.1
25-29	12.8	9.3	11.2	10.0	9.1	9.5	9.7	10.1	9.9
30-34	5.9	10.9	8.3	6.7	3.6	5.2	5.5	4.9	5.2
35-39	2.2	1.7	2.0	3.4	3.0	3.2	3.2	2.7	2.9
40-44	5.3	1.7	3.6	4.4	3.2	3.8	5.1	3.0	4.0
45-49	0.0	2.6	1.2	2.4	1.6	2.0	3.0	1.6	2.3
50-54	1.5	0.9	1.2	2.9	2.0	2.5	2.6	3.0	2.8
55-59	2.3	0.9	1.6	0.9	1.0	1.0	2.6	0.6	1.3
60-64	1.5	0.0	0.8	2.3	0.5	1.4	1.3	0.5	0.9
65 +	0.7	1.7	1.2	1.0	2.2	1.6	0.6	1.4	1.0
Edad Mediana	16.4	16.9	16.8	16.9	16.8	16.9	17.9	17.1	17.6
Proporción entre 15 y 29	33.0	34.0	33.5	29.9	38.8	34.2	32.3	39.0	35.6
Distribución por sexo en cada destino	53.3	46.7		50.4	49.6		51.0	49.0	
Distribución por sexo sobre todos los destinos	12.5	10.9		17.7	17.4		21.2	20.4	

* Migrantes que han vivido en su lugar actual un año o menos.

área rural, y muestran aproximadamente la misma edad del medio que los migrantes desde el área rural al área metropolitana, grupo que generalmente es mayor.

Sin embargo, en términos generales no hay una gran diferencia sistemática entre las edades de los migrantes al área rural llegados de otras áreas no rurales con la que existe entre los migrantes entre las áreas rurales, con la sola excepción del extraordinario número de mujeres entre los 15 y 19 años en los flujos a las áreas metropolitanas.

Características educacionales.

Migrantes hacia las áreas rurales tienden a tener logros educacionales muy similares a aquellos de los migrantes que llegan desde las zonas rurales. Si uno divide todos los migrantes en categorías de logros educacionales de 0 a 5 años, de 6 a 11 años, y de 12 y más años, como se ha hecho en el Cuadro 4, uno encuentra que es más del doble la proporción de mujeres que han terminado el bachillerato (educación secundaria) entre los migrantes de las áreas metropolitanas a las áreas rurales que entre las mujeres que van del área rural al área metropolitana. Pero la proporción de migrantes es muy pequeña en ambos casos, 7.1% y 3.4% respectivamente. Estas características están al revés para los hombres. El 6.6% de los hombres que recientemente han migrado del campo hacia las ciudades más grandes han terminado educación secundaria, pero sólo lo han hecho el 3.9% de los que van de la ciudad al área rural. Esta última característica parecería apoyar la hipótesis de que los migrantes hacia el área rural podrían ser "forzados a salir" del mercado de la fuerza de trabajo por emigrantes mejor entrenados del área rural; pero, esa es la única categoría de logro educacional en la cual la hipótesis sería sustentada, y representa, una vez más, una proporción muy pequeña del total del flujo migratorio. En casi todas las posibles comparaciones restantes, el nivel de logro educacional era casi idéntico en el flujo contrario de migrantes. Aun los

CUADRO 4

CARACTERISTICAS EDUCACIONALES DE MIGRANTES RECIENTES A LAS AREAS RURALES Y DE LAS AREAS RURALES EN COLOMBIA, POR SEXO Y ORIGEN O DESTINO, 1973 .(DISTRIBUCION PORCENTUAL SOBRE FILAS).

	AÑOS COMPLETOS DE EDUCACION		
	De 0 a 5	De 6 a 11	12 ó más
1. Migrantes de áreas metropolitanas a áreas rurales			
Hombres	79.1%	17.1%	3.9%
Mujeres	80.5%	12.4%	7.1%
2. De áreas rurales a áreas metropolitanas			
Hombres	78.4%	15.1%	6.6%
Mujeres	83.9%	12.8%	3.4%
3. De áreas urbanas no-metropolitanas a áreas rurales			
Hombres	90.1%	7.1%	2.2%
Mujeres	89.9%	7.3%	2.8%
4. De áreas rurales a áreas urbanas no-metropolitanas			
Hombres	89.3%	7.3%	3.5%
Mujeres	89.8%	7.4%	2.8%
5. De áreas rurales a áreas rurales			
Hombres	91.8%	6.4%	1.8%
Mujeres	91.5%	5.7%	2.8%
6. Flujo combinado hacia áreas rurales			
Hombres	85.9%	11.2	2.9%
Mujeres	86.3%	9.2	4.5%
7. Flujo combinado desde áreas rurales			
Hombres	85.0%	10.3%	4.7%
Mujeres	86.9%	10.0%	3.1%

* Migrantes que han vivido en el lugar actual un año o menos.

migrantes de una área rural hacia otra área tenían características educacionales sólo insignificantemente inferiores a aquellos migrantes y a los migrantes de áreas urbanas nó-metropolitanas.

Normas de Actividad Económica.

¿Encuentran los migrantes hacia el área rural mayores o menores oportunidades de trabajo que los migrantes hacia otras áreas o los otros residentes de la zona rural? Los datos que tenemos a nuestra disposición para hacer el análisis de esta pregunta son un poco diferentes que los datos con los cuales hemos hecho el análisis anterior. En el Cuadro 5 (y en los restantes cuadros que siguen) los datos se proveen no sólo para el mismo migrante sino también para los otros residentes del área definida. Los datos no son completamente comparables con los que hemos discutido anteriormente. En primer lugar, el censo recoge información sobre la actividad económica únicamente para las personas mayores de 10 años. Así pues de los migrantes que discutiremos de aquí en adelante se excluirán todos aquellos menores de 10 años. Para evaluar no sólo la experiencia inicial de los migrantes sino también su asimilación, mientras implícitamente haciendo una distinción significante entre los migrantes más recientes y otros residentes, los datos son presentados para los migrantes de menos de un año, para aquellos que hayan migrado entre 1-5 años antes, y otros residentes (incluyendo los migrantes anteriores quienes se presume se hallan relativamente más asimilados). La categoría "otras áreas urbanas" incluye ahora todas las áreas urbanas con excepción de Bogotá. Finalmente, no se ha hecho distinción en estos datos con respecto al lugar de origen. La migración hacia el área rural, por consiguiente es aquí equivalente a la suma de la migración hacia el área rural desde los tres posibles lugares de origen que antes hemos considerado. Pero la migración hacia Bogotá y hacia otras áreas urbanas también incluye migración desde otras áreas urbanas y migración desde Bogotá, respectivamente.

CUADRO 5

ACTIVIDAD ECONOMICA DE MIGRANTES RECIENTES Y DE OTROS RESIDENTES, 10 ANOS O MAS, POR SEXO, DURACION DE RESIDENCIA, Y DESTINO, 1973.

(DISTRIBUCION PORCENTUAL SOBRE FILAS)

	CATEGORIAS DE ACTIVIDAD ECONOMICA			
	Empleado	Desempleado	Estudiante	Otros
1. Migrantes de menos de 1 año				
a) A Bogotá				
Hombres	60.8%	12.3%	16.7%	10.2%
Mujeres	38.4	9.0	10.5	42.1
b) A otras áreas urbanas				
Hombres	62.5	12.7	16.4	8.3
Mujeres	27.1	8.7	13.1	51.1
c) A otras áreas rurales				
Hombres	82.8	6.4	6.3	4.5
Mujeres	12.3	6.2	7.9	73.6
2. Migrantes de 1 año a 5 años				
a) A Bogotá				
Hombres	67.4	4.9	22.5	5.1
Mujeres	36.4	4.3	17.8	41.5
b) A otras áreas urbanas				
Hombres	59.2	7.2	27.4	6.2
Mujeres	23.5	4.3	22.3	49.9
c) A otras áreas rurales				
Hombres	77.9	5.6	10.6	5.8
Mujeres	8.7	5.0	11.5	74.8
3. Otros residentes				
a) A Bogotá				
Hombres	71.5	5.0	15.3	8.2
Mujeres	28.8	3.4	12.7	55.1
b) A otras áreas urbanas				
Hombres	65.8	7.6	16.7	9.9
Mujeres	19.6	4.0	14.0	62.5
c) A otras áreas rurales				
Hombres	78.7	4.7	8.0	8.7
Mujeres	10.2	3 8	8 3	77.7

Los migrantes hacia el área rural están caracterizados por la más alta participación en la fuerza de trabajo para el hombre (esto la suma de empleados y desempleados) y las más pequeñas tasas de participación para las mujeres entre todos los tres lugares de destino posible. Migrantes muy recientes hacia el área rural, aquellos que sólo han permanecido menos de un año, tienen mayores tasas de participación, más altos niveles de empleo y más altos niveles de desempleo que los migrantes menos recientes y los otros residentes del área rural, tanto hombres como mujeres.

Desempleo entre las mujeres es consistentemente más bajo que entre los hombres en los tres sitios y a través de los tres períodos de residencia. Aunque la proporción de estudiantes en los migrantes más recientes es aproximadamente la misma que la proporción encontrada entre los otros residentes en los tres conjuntos de sitios, el componente educacional de asimilación es también bastante notorio. Para los migrantes que han permanecido en el lugar de residencia entre 1 y 5 años, tienen a una probabilidad de ser estudiante del 50% al 70% mayor que los migrantes muy recientes o los otros residentes. La proporción de mujeres que son estudiantes es consistente con 30% a 50% menos que la proporción de hombres, tanto de Bogotá como de otros sitios urbanos. En el campo, sin embargo, una proporción un poco mayor de mujeres que de hombres, están inscritas, tanto entre los migrantes más recientes como para otros residentes. No existe evidencia de una inscripción desproporcionada de mujeres en Bogotá u otras áreas metropolitanas, como se menciona arriba, quienes están en el grupo de 15 a 19 años.

Solamente datos de empleo o desempleo no son suficientes para indicar el éxito relativo de los migrantes a las diferentes áreas o las distinciones entre los flujos contrarios de migraciones. Ellos son datos necesarios como indicadores de la probabilidad de conseguir empleo, pero también se necesita información sobre la calidad relativa del empleo encontrado tanto en términos de prestigio en el trabajo como en términos del ingreso.

Características de Empleo e Ingreso.

Alguna información sobre la clase y calidad del empleo de los migrantes a las diferentes áreas puede ser obtenido haciendo un análisis de la distribución del empleo sobre ocupaciones. Los códigos ocupacionales distinguen generalmente entre profesionales, trabajadores técnicos y oficinistas, obreros y trabajadores agrícolas. Pero dentro de cada una de esas categorías ocupacionales es posible que haya tanta variación en el estatus real y el ingreso atribuible a esa posición que se ocupa que entre las ocupaciones distintas. Las diferencias para los oficinistas, por ejemplo, entre las posiciones asalariadas, trabajos independientes y trabajo doméstico no remunerado son considerables. Para poder captar mejor la variación a través de ambas escalas sin una desegregación exhausta hemos construido un conjunto de 17 categorías compuestas, esencialmente ad hoc, de ocupación y posición, como base para evaluar el éxito relativo de las migrantes recientes en el mercado de trabajo. Tanto el origen de las 17 categorías compuestas como la intersección de los 10 grupos mayores de ocupación y de las siete posiciones formales especificadas en el censo colombiano están representadas en el Cuadro 6. La distribución total de la fuerza de trabajo en 1973 entre esas categorías se presenta en el Cuadro 7. Las categorías compuestas distinguen entre 6 categorías de trabajadores asalariados, patrones agrícolas y no agrícolas, 5 categorías de trabajadores independientes y 4 de trabajos residuales. El conjunto de categorías en sí ha sido diseñado para reflejar el status relativo, pero pretende hacerlo sólo dentro de los grupos mayores: asalariados, independientes o patrones. No existe una sola escala ocupacional que pueda proveer una alineación monotónica única sobre todos los grupos, y las categorías usadas aquí no están diseñadas para servir ese propósito. Sin embargo, sirven aquí de base para elucidar mejor la participación en la fuerza de trabajo de migrantes recientes.

En el Cuadro 8 por ejemplo, uno puede ver que los hombres que han migrado muy recientemente a áreas rurales

CUADRO 6
CATEGORIAS COMPUESTAS DE OCUPACION Y POSICION
(CODIGOS PRINCIPALES DEL D.A.N.E. ENTRE PARENTESIS)

CATEGORIAS DE OCUPACION	CATEGORIAS DE POSICION					
	Empleados Asalariados. (1;2)	Patrón (3)	Independiente (4)	Trabajador Sin Remuneración. (5)	Servicio Doméstico. (6)	Otro y Sin Información (7/s.i)
(1) Profesionales y Técnicos	1	7	9	14	16	17
(2) Administradores	1	7	9	14	16	17
(3) Oficinistas	2	7	9	14	16	17
(4) Vendedores y Comerciantes	3	7	10	14	16	17
(5) Otros Servicios	3	7	10	14	16	17
(6) Agricultores	5	8	12	15	16	17
(7/8/9) Obreros	4	7	11	14	16	17
(X/s.i.) Otros	6	7	13	14	16	17

CUADRO 7

DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LA FUERZA DE TRABAJO COLOMBIANA SEGUN LAS CATEGORIAS COMPUESTAS DE OCUPACION Y POSICION, 1973.
(TITULOS ABREVIADOS ENTRE PARENTHESES)

CATEGORIA COMPUESTA	DESCRIPCION	DISTRIBUCION DE LA FUERZA DE TRABAJO		
		URBANA	RURAL	TOTAL
1.	Profesional-técnico, administrativo, asalariado (Prof/Admin-Asal)	4.1	0.3	4.4
2.	Oficinista, Asalariado (Oficinista-Asal)	6.1	0.2	6.3
3.	Comerciante, Vendedor, Otro Servicios, Asalariado (Com/Vend-Asal)	7.1	0.4	7.5
4.	Obrero No-Agrícolo, Asalariado (Obr/NoAgric-Asal)	15.3	1.8	17.1
5.	Trabajador Agrícolo, Asalariado (Trab/Agric-Asal)	2.7	14.9	17.6
6.	Otros Asalariados (Otros-Asal)	3.7	1.6	5.3
7.	Patrón, No-Agrícola (Patrón-No Agric)	3.7	0.6	4.3
8.	Patrón, Agrícola (Patrón-Agric)	0.4	2.4	2.8
9.	Profesional-Técnico, Administrativo, Independiente (Prof/Admin-Indep).	0.6	0.02	0.6
10.	Comerciante, Vendedor, Otros Servicios Independiente (Com/Vend-Indep)	3.6	0.3	3.9
11.	Artesano, Trabajador Manual, Independiente (Art/Trab-Indep)	3.6	0.6	4.2
12.	Agricultores, independientes (Agric-Indep)	0.8	4.2	5.0
13.	Otros Trabajadores, Independientes (Otros-Indep)	0.8	0.7	1.5

CUADRO 7 (Cont.)

CATEGORIA COMPUESTA	DESCRIPCION	DISTRIBUCION DE LA FUERZA DE TRABAJO		
		URBANA	RURAL	TOTAL
14.	Trabajadores Familiares Sin Remuneración, No Agrícolas (Trab-Fam-No Agric)	0.7	1.0	1.7
15.	Trabajadores Familiares Sin Remuneración, Agrícolas (Trab/Fam-Agric)	0.2	2.7	2.9
16.	Servicio Doméstico (Serv. Doméstico	5.3	0.7	6.0
17.	Otros Trabajadores (Otros)	5.0	3.9	8.9
	TOTALES	63.7	36.3	100.0

CUADRO 8

DISTRIBUCION PORCENTUAL DE MIGRANTES RECIENTES A LAS AREAS RURALES QUE ESTABAN OCUPADOS Y DE OTROS RESIDENTES RURALES OCUPADOS, SEGUN CATEGORIAS COMPUESTAS DE OCUPACION Y POSICION, 1973.

CATEGORIA COMPUESTA ABREVIADA	HOMBRES			MUJERES		
	Menos de 1 Año	De 1 Año a 5	Otros Residentes	Menos de 1 Año	De 1 Año a 5 Años	Otros Residentes
1. Prof/Admin-Asal.	0.9	0.8	0.2	22.8	18.7	5.0
2. Oficinista-Asal.	1.0	1.0	0.5	1.9	1.5	0.7
3. Com/Vend-Asal.	3.2	1.8	0.7	7.5	6.7	3.3
4. Obrero-No Agric-Asal.	7.5	6.9	4.9	1.3	2.9	1.2
5. Trab. Agric-Asal.	59.6	52.1	41.4	5.4	10.3	9.0
6. Otros-Asal.	5.3	4.6	4.2	5.7	3.4	3.3
7. Patrón, No Agric.	1.3	1.3	2.2	0.6	2.7	4.6
8. Patrón, Agric.	2.9	5.2	10.5	0.3	1.1	1.1
9. Prof/Admin-Indep.	0.1	0.1	0.1	0.3	--	0.3
10. Com/Vend-Indep.	0.7	0.6	0.7	0.6	2.2	1.9
11. Art/Trab-Indep.	0.8	1.4	1.4	0.6	2.0	3.1
12. Agricultor-Indep.	3.7	7.3	12.2	0.6	0.4	6.3
13. Otros-Indep.	0.7	0.6	2.7	0.3	2.0	13.1
14. Trab/Fam-No-Agric.	0.3	0.9	1.8	4.1	9.6	13.9
15. Trab/Fam.-Agric.	2.9	5.1	6.2	0.3	--	3.9
16. Serv. Doméstico	0.9	0.6	0.3	36.1	24.4	15.7
17. Otros	8.1	9.6	9.9	11.4	11.4	14.1
	99.9	99.9	99.9	100.1	99.8	100.5

(aquellos que han permanecido en el lugar de destino por menos de 1 año) tienden a agruparse desproporcionalmente (59.6%) entre los trabajadores asalariados agrícolas, lo cual és una fuerte evidencia de la proletarización de la fuerza de trabajo rural.

Aparentemente, con el tiempo existe alguna asimilación, pero aun los hombres migrantes quienes han estado en el área rural por 1 a 5 años tienen 20% mas de probabilidad de ser trabajadores agrícolas asalariados que el resto de la población rural. Los hombres migrantes hacia las áreas rurales tienden a ser empleados con mayor frecuencia que los residentes previos en posiciones asalariadas, como ventas y servicios, profesiones asalariadas y trabajos administrativos y en trabajos no-agrícolas tales como obrero. Los hombres que han migrado recientemente a áreas rurales tienden a tener una probabilidad mucho menor que los residentes anteriores, de llegar a ser agricultores independientes, y cerca de la misma probabilidad que los residentes anteriores de encontrarse otro trabajo independiente. Las mujeres migrantes hacia el área rural tienden a estar agrupadas en los dos extremos de la escala, aun si se considera la no-monotonicidad de la escala. Están más agrupadas que las residentes previas. Cerca del 36% de las mujeres que habían migrado más recientemente eran empleadas del servicio doméstico. El grupo siguiente, 22.8% estaban empleadas en trabajos profesionales asalariados, trabajos técnicos, y trabajos de administración. La proporción en el trabajo doméstico cae entre 24.4% para las que tienen entre 1 y 5 años de asimilación; la diferencia parece estar en el grupo de los trabajos domésticos no remunerados y lo de las labores agrícolas asalariadas. La gran proporción en las posiciones profesionales asalariadas, dada la muy baja participación en la fuerza de trabajo entre las mujeres en las áreas rurales, parece sugerir que se encuentra en los efectos de los programas gubernamentales los cuales están enviando personas relativamente bien educadas como maestras, enfermeras, doctoras, y otras mujeres empleadas en el sector público. También la mujer migrante hacia el área rural tiende a ser em-

pleada con mayor frecuencia que las otras residentes como oficinista y vendedora.

La significancia relativa de las distintas categorías por ocupaciones y por posición y el éxito relativo en la competencia por trabajos en el área rural puede apreciarse en el Cuadro 9, lo cual muestra datos sobre el ingreso promedio de los migrantes más recientes.

Los hombres migrantes recién llegados al área rural reportan un ingreso general sustancialmente mayor que tanto los residentes previos como los migrantes menos recientes. El promedio ponderado indica un ingreso para los migrantes más recientes a las áreas rurales de 939 pesos por mes, cerca del 45% sobre el de los migrantes menos recientes y 52% sobre otros residentes. Entre los agricultores asalariados, donde cerca del 60% de los migrantes encuentran trabajo, la diferencia fue muy pequeña. Los hombres muy recién llegados que son técnicos y profesionales ganan salarios menores que los migrantes menos recientes y los otros residentes previos. Pero los migrantes más asimilados reportaron los ingresos más altos del grupo tanto entre los hombres empleados de oficina como entre los no asalariados agrícolas, trabajadores de manufacturas y trabajadores independientes. Los residentes previos tienden a obtener, en la mayor parte de las categorías independientes, ingresos substancialmente más altos que los migrantes. Lo desproporcionado del gran número de mujeres que ocupan una profesión asalariada y posiciones técnicas entre las recién llegadas a las áreas rurales tienden a reportar ingresos sobre esos de las migrantes menos recientes y sobre el de las residentes previas. En general las mujeres que habían migrado más recientemente reportaron ingresos que fueron más de doble del ingreso de las mujeres que previamente residían en el área rural. Para las mujeres migrantes la asimilación parece aumentar aún más el salario; para los hombres aparentemente lo reduce, probablemente indicando o un cambio en la composición (migración selectiva de retorno) o un sesgo en los datos.

CUADRO 9

INGRESO MENSUAL PROMEDIO EN PESOS DE MIGRANTES RECIENTES A LAS AREAS RURALES QUE ESTABAN OCUPADOS Y DE OTROS RESIDENTES RURALES OCUPADOS, SEGUN CATEGORIAS COMPUESTAS DE OCUPACION Y POSICION, 1973

CATETORIA COMPUESTA ABREVIADA	HOMBRES			MUJERES		
	Menos de 1 Año	De 1 año a 5	Otros Residentes	Menos de 1 Año	De 1 Año a 5 Años	Otros Residentes
1. Prof/Admin-Asal.	2925	4023	3510	1589	1415	1530
2. Oficinista-Asal.	1611	1780	1564	2202	1122*	1418
3. Com/Vend-Asal.	1000	945	871	300	476	487
4. Obrero-No Agrci-Asal.	886	932	824	575*	467	537
5. Trab.Agric-Asal.	547	532	505	461	365	314
6. Otros-Asal.	621	613	572	727	1293	293
7. Patrón, No Agric.	5738	1711	1527	--	5572	736
8. Patrón,Agric.	1317	867	986	500*	2442*	260
9. Prof/Admin-Indep.	1150*	1295*	4981*	200*	--	1047
10. Com/Vend-Indep.	1040	1410	2175	50*	431	868
11. Art/Trab-Indep.	854	848	733	200*	281*	256
12. Agricultor-Indep.	687	676	577	400*	300*	112
13. Otros-Indep.	696	911	201	--	817*	33
14. Trab/Fam-No-Agric.	495	145	69	96	47	22
15. Trab/Fam-Agric.	48	72	92	--	--	5
16. Serv. Doméstico	367	364	392	200	273	184
17. Otros	766	676	711	528	283	204
PROMEDIO PONDERADO	939	652	616	643	657	283

*Menos de 10 Casos en la Muestra Censal.

Ambos mujeres y hombres parecen competir bien con los residentes previos en el mercado de fuerza laboral en el área rural. Sin embargo, el patrón de empleo es totalmente distinto. Los migrantes recientes tienden a estar concentrados en trabajos asalariados; residentes previos son empleados independientes con mucho más frecuencia. Si el empleo de los migrantes es tomado para significar empleo en negocios o agencias cuyas sedes están fuera del área rural (¿de otro modo, por qué se emplearían mas migrantes que personas de la localidad?) éste podría ser un importante indicador del proceso que alguien podría llamar "integración nacional" pero lo cual puede también referirse a la extensión de las instituciones dominantes desde fuera del área rural hacia esas áreas en la persona de los migrantes del área urbana y del área metropolitana.

Características de los flujos contrarios.

Disponemos de datos que no permiten comparaciones precisas sobre las migraciones contrarias desde las áreas rurales, ya que los flujos migratorios hacia Bogotá y hacia otras áreas urbanas no hacen referencia sólo a los migrantes de las áreas rurales. Sin embargo, uno podría hacer tentativamente algunas comparaciones entre las distribuciones sobre las categorías ocupacionales de todos los migrantes recién llegados a dichas áreas y las distribuciones que hemos visto para las áreas rurales.

Si se miran los migrantes de acuerdo a los sexos, aquellos llegados a Bogotá y a otras áreas rurales demuestran la misma diferencia extrema en la distribución en las categorías ocupacionales que ya se vió entre los migrantes hacia las áreas rurales (viz., Cuadros 10 y 11). Más del 50% de los migrantes muy recién llegados, que desempeñan un trabajo, lo hacen en el sector asalariado de comercio y servicios o en el de obreros asalariados. Cerca del 15% está empleado en categorías profesionales, técnicos y oficinistas, grupo que tiene el ingreso mas alto entre los trabajos asalariados. Otro

CUADRO 10

DISTRIBUCION PORCENTUAL DE MIGRANTES RECIENTES OCUPADOS A BOGOTA Y A OTRAS AREAS URBANAS SEGUN CATEGORIAS COMPUESTAS DE OCUPACION Y POSICION, 1973.

CATEGORIA COMPUESTA ABREVIADA	H O M B R E S				M U J E R E S			
	A BOGOTA		A OTRAS AREAS URBANAS		A BOGOTA		A OTRAS AREAS URBANAS	
	Menos de 1 Año	De 1 Año a 5 Años	Menos de 1 Año	De 1 Año a 5 Años	Menos de 1 Año	De 1 Año a 5 Años	Menos de 1 Año	De 1 Año a 5 Años
1. Prof/Admin-Asal.	7.1	7.8	6.9	7.6	2.8	6.1	7.4	9.1
2. Oficinista-Asal.	7.4	9.4	7.3	7.6	7.4	11.5	5.4	9.5
3. Com/Vend-Asal.	16.1	15.9	11.8	11.2	19.9	20.2	15.7	12.0
4. Obrero No Agric-Asal.	35.7	34.6	28.4	29.1	4.2	8.5	2.5	8.2
5. Trab. Agric-Asal.	1.6	0.5	9.5	8.1	0.0	0.0	0.7	0.5
6. Otros-Asal.	9.8	9.1	5.1	5.2	2.5	4.5	2.2	2.9
7. Patrón, No Agric	4.8	4.1	4.8	5.6	0.5	1.4	1.4	2.0
8. Patrón, Agric.	0.4	0.2	0.9	0.7	0.0	0.0	0.0	0.1
9. Pro/Admin-Indep.	0.5	0.8	1.1	1.0	0.5	0.3	0.2	0.2
10. Com/Vend-Indep.	4.9	5.5	6.2	6.5	1.5	1.1	2.2	2.4
11. Art/Trab-Indep.	3.3	3.8	4.5	5.9	7.3	0.9	1.6	2.0
12. Agricultor-Indep.	0.4	0.3	1.7	1.2	0.0	0.0	0.0	0.1
13. Otros-Indep.	1.3	0.8	1.2	1.2	0.1	0.2	0.2	0.3
14. Trab/Fam-No Agric.	0.5	0.2	0.8	0.5	0.8	0.3	0.8	0.9

CONTINUACION DEL CUADRO 10...

CATEGORIA COMPUESTA ABREVIADA	HOMBRES				MUJERES			
	A BOGOTA		A OTRAS AREAS URBANAS		A BOGOTA		A OTRAS AREAS URBANAS	
	Menos de 1 Año	De 1 Año a 5 Años	Menos de 1 Año	De 1 Año a 5 Años	Menos de 1 Año	De 1 Año a 5 Años	Menos de 1 Año	De 1 Año a 5 Años
15. Trab/Fam-Agric.	0.2	0.0	0.2	0.3	0.0	0.0	0.0	0.0
16. Serv. Doméstico	0.8	0.5	1.2	0.7	57.1	41.9	53.6	40.5
17. Otros	8.4	6.2	8.4	14.8	1.9	2.5	4.7	5.4

CUADRO 11

INGRESO PROMEDIO MENSUAL DE MIGRANTES RECIENTES A BOGOTA Y A OTRAS AREAS URBANAS QUE ESTABAN OCUPADOS, SEGUN CATEGORIA COMPUESTA DE OCUPACION Y POSICION, 1973

CATEGORIA COMPUESTA ABREVIADA	HOMBRES				MUJERES			
	A BOGOTA		A OTRAS AREAS URBANAS		A BOGOTA		A OTRAS AREAS URBANAS	
	Menos de 1 Año	De 1 Año a 5 Años	Menos de 1 Año	De 1 Año a 5 Años	Menos de 1 Año	De 1 Año a 5 Años	Menos de 1 Año	De 1 Año a 5 Años
1. Prof/Admin-Asal.	8655	7349	4807	4673	2628	2382	2208	2099
2. Oficinista Asal.	2565	1880	981	2125	1750	1742	1482	1469
3. Com/Vend-Asal.	1705	1822	1531	1655	490	503	475	561
4. Obrero-No Agric-Asal.	917	982	1045	1117	645	719	705	713
5. Trab. Agric-Asal-	533	533	580	647	--	--	235	230
6. Otros-Asal.	2404	1861	1282	1355	1039	883	849	724
7. Patrón, No Agric.	6414	6794	4422	4668	5260*	2382	2477	2087
8. Patrón, Agric.	14050*	13250*	3642	8432	--	--	--	248*
9. Prof/Admin-Indep.	4060	5035	3432	4748	3300*	2600*	657*	2509
10. Com/Vend-Indep.	2498	2611	1494	1967	1175	892	640	1592
11. Art/Trab-Indep.	1339	1360	1508	1321	557*	1052	597	652
12. Agricultor-Indep.	503*	1238	1357	1629	--	--	1600*	567*
13. Otros-Indep.	3252	2041	1360	1452	500*	770*	477	743
14. Trab/Fam-No Agric.	180*	920	191	644	294*	94	205	222

VIENE DEL CUADRO 11

CATEGORIA COMPUESTA ABREVIADA	HOMBRES				MUJERES			
	A BOGOTA		A OTRAS AREAS URBANAS		A BOGOTA		A OTRAS AREAS URBANAS	
	Menos de 1 Año	De 1 Año a 5 Años	Menos de 1 Año	De 1 Año a 5 Años	Menos de 1 Año	De 1 Año a 5 Años	Menos de 1 Año	De 1 Año a 5 Años
15. Trab/Fam. Agric.	--	--	36	69	--	--	--	--
16. Serv. Doméstico	288*	353	447	503	314	345	250	284
17. Otros	2027	2182	1334	1307	645	1110	594	931

* Menos de 10 casos en la muestra.

10% está en la categoría de empleados independientes en el comercio o en los servicios, las dos categorías de trabajadores independientes con un ingreso promedio superior. Las mujeres que han migrado recientemente a Bogotá, si están empleadas, tienen 57% de probabilidad de estar empleadas en las categorías inferiores y con los salarios más bajos, como los servicios domésticos. Sin embargo, un 20% de las mujeres que han migrado recientemente se encuentran en el comercio y en los servicios. Pero en estas categorías la mujer reporta un ingreso promedio de apenas 30% del ingreso que reportan los hombres en la misma categoría. Las otras únicas áreas mayores en las cuales la mujer recién llegada a Bogotá tiende a encontrar trabajo son las artesanías independientes (7.3%) y entre las oficinistas (7.4%). Sin embargo, sólo en esta última categoría parece que la mujer tiene un ingreso promedio mayor que el ingreso promedio de los migrantes recientes a las zonas rurales.

Para los hombres, la asimilación en Bogotá significa cierta pequeña movilidad en la escala ocupacional. Los movimientos se hacen hacia profesionales, técnicos, oficinistas y hacia ocupaciones independientes en el comercio, los servicios y las artesanías especializadas. Para las mujeres después de unos tres años de permanencia en Bogota la probabilidad de estar empleadas en los servicios domésticos baja a 42% y la probabilidad de tener un trabajo asalariado, si se está empleada, aumenta de 37% a 51%.

La migración a otras áreas urbanas difiere significativamente para los hombres en términos de distribución de empleos probables; la probabilidad de estar empleado como agricultor asalariado aumenta de 1.6% en Bogotá a 9.5%. La mayor parte de este aumento parece responder a un decremento en el número de quienes están empleados en comercio, servicios y manufacturas. Las mujeres migrantes hacia otras áreas se encuentran empleadas en el servicio doméstico en un 54%, proporción que disminuye a 40.5% después de unos tres años de permanencia en el área. Pocas mujeres aparecen en las categorías de

asalariadas, excepto en las más altas, donde la mujer migrante halla mayor probabilidad de empleo que los hombres migrantes entre las categorías profesionales y técnicas.

Por último, en comparación con los migrantes hacia el área rural, aproximadamente una proporción semejante de hombres migrantes hacia el área urbana se hallan en posiciones asalariadas. Pero distribución sobre esas posiciones varía entre las dos áreas como uno esperaría. Los ingresos nominales de los migrantes al área rural fueron más bajos que los de los migrantes al área urbana. Por ejemplo, para los migrantes más recientes en posiciones asalariadas, el salario promedio ponderado en el área rural es de 645 pesos mensuales. En otras áreas urbanas los hombres migrantes recién llegados que ocupan posiciones asalariadas ganan 1557 pesos mensuales y en Bogotá ganan 2123. De todas maneras las comparaciones no son totalmente apropiadas, ya que los flujos hacia las dos áreas no son solamente flujos de origen rural.

C O N C L U S I O N E S

Tanto el análisis teórico como el empírico ofrecidos aquí son tentativos. Es claro que no existe una base teórica para hipotizar con respecto a la composición esperada y la importancia de los flujos contrarios hacia las áreas rurales, si se tiene en cuenta el contexto de rápida urbanización que experimentan los países Latinoamericanos. Los datos considerados aquí no son completamente adecuados para analizar los flujos migratorios contrarios en Colombia, sin embargo ellos permiten ciertas conclusiones tentativas.

1) La magnitud relativa del flujo total hacia las áreas rurales al principio de la década de los 70 fue pequeña.

2) El promedio de la estructura de edad en los flujos de migraciones hacia el área rural en Colombia fue ligeramente menor que el promedio de la estructura de edades en los flujos que salieron del área rural. Sin embargo, el hecho podría aparecer distorcionado por una proporción aparentemente grande de migrantes dependientes que neutralizan porporciones más pequeñas de migrantes activos entre esos que van hacia el área rural.

3) Aparentemente no existe gran diferencia en las características educacionales ni en los flujos hacia el área rural, ni en los flujos hacia las ciudades. Las diferencias que aparecen podrían sugerir que los migrantes hacia el área rural tienen una pequeña diferencia en el nivel educacional menor que los migrantes hacia las ciudades, lo cual dejaría el promedio del nivel educacional entre los residentes de la zona rural en peores condiciones.

4) Los hombres migrantes hacia el área rural presentan una participación en la fuerza de trabajo más alta que la de los hombres hacia otras áreas; una

parte de esa diferencia se puede atribuir al aumento en las inscripciones escolares entre la población económicamente activa en las áreas urbanas y metropolitanas. La participación de la mujer en la fuerza de trabajo desciende dramáticamente cuando la mujer migra del área metropolitana hacia el área rural a pesar de la proporción decreciente que asiste a las escuelas en el área rural.

5) Aproximadamente la misma proporción de hombres ocupados encuentran trabajo asalariado en áreas rurales y en áreas urbanas, pero el promedio nominal de ingreso para los trabajadores asalariados en el área metropolitana es casi cuatro veces mayor que el salario de los trabajadores en las zonas rurales. Las mujeres migrantes hacia las áreas rurales, que consiguen empleo, están distribuidas bimodalmente en términos de prestigio e ingreso. Una proporción grande del número pequeño de mujeres migrantes ocupadas están empleadas en puestos técnicos, profesionales y administrativos relativamente bien pagadas. La mayor parte de las mujeres migrantes hacia el área urbana y metropolitana están en los niveles más bajos y en los trabajos peor remunerados fuera del hogar como son los servicios domésticos.

El significado de estas características en términos de los determinantes y la composición de las corrientes migratorias contrarias, así como el poder de hacer generalizaciones hacia otros países Latinoamericanos, son preguntas que aún están abiertas.

REFERENCIAS

Adams, Dale W., 1969. "Rural Migration and Agricultural Employment in Colombia," Economic Development and Cultural Change, 17:4.

Balán, Jorge, 1972. "Migraciones y Desarrollo Capitalista en el Brasil: Ensayo de Interpretación Histórico-Comparativa" en Migración y Desarrollo (Buenos Aires: CLACSO).

Baldión, Edgar, 1974. "Colombia: La Mortalidad por Secciones Políticо-Administrativas, 1963-65", (Santiago de Chile: CELADE, Serie C., No. 158).

Borts, George H., and Stein, Jerome L., 1964. Economic Growth in a Free Market (New York: Colombia University Press).

Conroy, Michael E., 1975. "Toward a Policy-Oriented Theory of the Economy of Cities in Latin America", en Alejandro Portes y Harley L. Browning, editores, Current Perspectives in Latin American Urbanization Research (Austin: Institute of Latin American Studies Special Publication).

_____, 1976. Urbanization, Internal Migration, and Spatial Policy in Colombia. World Bank Report No. 1154-Co.

_____, 1977. "Decelerated Urbanization in Colombia: Characteristics and Policy Considerations", Research Report 77-01, Proyect on the Macroeconomic Simulation of Migration (Austin: University of Texas), mimeo.

DANE, 1974. Boletín Mensual Estadística (Bogotá: October).

Kuznets, Simon, and Thomas, Dorothy Swaine, 1957, 1961, 1964. Population Redistribution and Economic Growth, United States, 1870-1950, (Philadelphia: American Philosophical Society).

Martine, George, 1975. "Volume, Characteristics and Consequences of Internal Migration in Colombia," Demography, 12:2.

Miller, Ann R., 1972. "The Migration of Employed Persons to and from Metropolitan Areas of the U.S.", Journal of the American Statistical Association, 62:4.

Morrison, Peter, and Relles, Edward, 1975. "Recent Migration Patterns Among U.S. Metropolitan Areas", (Rand Corp.), mimeo.

Okun, Bernard, and Richardson, Richard W., 1961. "Regional Income Inequality and Internal Population Migration", Economic Development and Cultural Change, Vol. 9.

Shryock, Henry S., Jr., 1964. Population Mobility Within the United States, (Chicago: University of Chicago, 1964).

Shryock, Henry S., and Siegel, Jacob, and Associates, 1973. The Methods and Materials of Demography, Second Printing (Rev.), (Washington, D.C., Social and Economic Statistics Administration Bureau of the Census, U.S. Department of Commerce, May).

PARTE I I I

MIGRACIONES Y DESARROLLO REGIONAL

P A R T E III

MIGRACIONES Y DESARROLLO REGIONAL

FORMAS DE ADAPTACION ECONOMICA DE LA POBLACION EN LAS COMUNIDADES CAMPESINAS DEL PERU: UN ANALISIS CONTEXTUAL.

MARIO J. TORRES ADRIAN

"HACIA UN MODELO EXPLICATIVO DE LAS DIFERENCIAS INTER-REGIONALES EN LOS VOLUMENES DE MIGRACION A LA CIUDAD DE MEXICO, 1900-1970".

CLAUDIO STERN
FERNANDO CORTES

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DEL PERU
Departamento de Ciencias Sociales
Centro de Investigaciones Sociales
Económicas, Políticas y Antropológicas

FORMAS DE ADAPTACION ECONOMICA DE LA POBLACION EN LAS COMUNIDADES CAMPESINAS DEL PERU: UN ANALISIS CONTEXTUAL.

MARIO J. TORRES ADRIAN

Lima, Julio de 1977.

Documento preparado para la VI reunión del Grupo de Trabajo Sobre Migraciones Internas de la Comisión de Población y Desarrollo de CLACSO.

FORMAS DE ADAPTACION ECONOMICA DE LA POBLACION EN LAS COMUNIDADES CAMPESINAS DEL PERU: UN ANALISIS CONTEXTUAL

Este trabajo tiene como objetivo examinar el impacto de las diferencias regionales y locales sobre las alternativas que tienen las familias campesinas en las áreas rurales para desarrollar una estrategia de ajuste y participación frente al cambio social. El concepto de estrategia familiar se refiere a las actividades sociales y económicas de la familia orientadas a su supervivencia y al mejoramiento de sus condiciones de vida. Los objetivos específicos varían a lo largo del ciclo de vida de la familia ya que de acuerdo a sus fases van cambiando la estructura demográfica familiar y el cuadro de sus actividades económicas. Los recursos humanos, sociales y económicos y entre los segundos las posibilidades que brinda el contexto. De la organización de ambos en pautas de actividades familiares es que depende el que surja una estrategia familiar de supervivencia, acomodo y participación en el cambio social, inteligible y capaz de ser captada empíricamente. El concepto de estrategia familiar tiene pues un componente de temporalidad ya que las actividades de organización de los recursos de la familia se desarrollan con el transcurso del tiempo.

En el presente estudio, sin embargo, no será posible analizar con los datos disponibles la estrategia familiar en su perspectiva temporal. En realidad, al nivel empírico analizaremos tan sólo el resultado de diversas estrategias. Esta limitación, impuesta por los datos, no es constitutiva del enfoque que queremos desarrollar. El concepto de estrategia familiar es útil cuando se quieren analizar las implicancias que a nivel de la población tienen procesos tales como la concentración de recursos agrícolas, la urbanización regional o las corrientes migratorias. Esto se debe a que en vez de tomar en cuenta al individuo como unidad de análisis se toma a la familia cuyas características emergen de la intersección de procesos y estructuras de carácter demográfico, económico y social.

Resulta así más factible estudiar el impacto que procesos a nivel macro tienen para micro-estructuras, y por lo tanto para los individuos que acogen.

El concepto de estrategia familiar no es inequívoco por cuanto al fenómeno tiene un carácter multifacético y depende de cambiantes objetivos. Se hace pues necesario indicar a propósito de qué elementos es que se desarrollaría la discusión. Se considera que para el caso de las familias campesinas resulta crucial la colocación laboral del jefe de familia. Los procesos de cambio de las áreas rurales de países en vías de desarrollo y los cambios que se observan a nivel macro en la estructura sectorial de distribución de la fuerza laboral hacen imperativo el examen de las circunstancias bajo las cuales las actividades agrícolas se entretejen con otras actividades. Este entretejido es en gran parte el que explicaría el hecho, hipotetizado por varios autores, de que el campesinado más que un residuo es una creación de la evolución del sistema capitalista en países subdesarrollados. Este trabajo justamente quiere demostrar que el concepto de estrategia familiar, dentro de un esquema de análisis contextual comparativo, posibilita examinar el impacto que tienen las diferencias del desarrollo regional sobre las poblaciones rurales, iluminando las formas por las cuales se puede decir que el campesinado es recreado como categoría social.

EL CAMPESINADO COMO UN SUBPRODUCTO DEL DESARROLLO CAPITALISTA

Amplia es la discusión sobre las modalidades que la economía campesina adquiere en el contexto de una sociedad capitalista. Más que la supervivencia de un orden social próximo a desaparecer, el campesinado tiende a mostrar una gran capacidad de adaptación a las nuevas condiciones que en los países subdesarrollados crea el desarrollo capitalista. Resulta plausible pensar que, modificando sus tradicionales estructuras sociales y económicas, el campesinado se ha convertido en un actor "transformado" de los cambios que han acompañado el proceso de industrialización de los países subdesarrollados, par-

ticularmente aquellos con un gran porcentaje de población campesina. Así en el Perú las respuestas del campesinado al cambio social ha sido bien documentadas en diversos análisis. Los campesinos han reaccionado a la movilización política, aunque limitados por un esquema de acción caracterizado por la relación patrón-cliente (Singelmann, 1975); han organizado un extenso sistema de pequeño comercio tanto para los productos agrícolas como industriales, aprovechando de la expansión de los mercados creada por la urbanización (Quijano, 1968); han movilizado el sistema del parentesco -particularmente el sistema de compadrazgo para establecer enlaces entre sus localidades y los centros urbanos (Roberts, 1973, 1974), dando así articulación a una economía informal muy dinámica. En consecuencia resultan ser así no un residuo sino más bien una población recreada por las formas que adquiere el desarrollo capitalista. Muy lejos estamos del campesinado pre-industrial europeo o asiático, por cuanto sus condiciones esenciales de subsistencia y reproducción pasan a través del sector más moderno de la economía. Sin embargo, las implicancias que pueda tener esta perspectiva de interpretación sólo pueden captarse mejor si se identifican aspectos más específicos de la respuesta que el campesinado da al cambio social.

La referencia al contexto familiar le permitió a Kroef (1960) en el caso de Java establecer la relación entre el crecimiento de la familia y la estratificación interna de las comunidades. La familia campesina siguió una estrategia de creciente fragmentación de la tierra e individualización de su propiedad en la medida que se producía el crecimiento demográfico y la expansión de los mercados para los productos agrícolas. Como resultado sucedió que se polarizó el sistema de tendencia y emergió un proletariado rural. Un caso semejante en el Perú ha sido presentado por Roberts (1974) para el valle del Mantaro, en donde él argumenta que la empresa, a pequeña escala de carácter familiar, ha emergido como el nuevo rasgo de la diversificación económica de las localidades rurales. Esto ha presentado para la familia campesina un proceso de diversificación económica para controlar tanto la propiedad de

la tierra como para organizar múltiples actividades económicas que le dan gran capacidad adaptativa. En este proceso la concentración de la tierra así como los movimientos migratorios temporales jugaron un rol crucial para permitir una acumulación de capital necesaria para iniciar la diversificación económica de la unidad familiar. Con este tipo de análisis el énfasis para explicar el campesinado tienda pues a desplazarse de las estructuras internas (Redfield, 1947; Foster, 1962) o de las estructuras a nivel macro (Smelser 1968; Moore, 1963) a la interrelación entre el campesinado y el resto de la sociedad.

Podemos decir que existen dos niveles en la explicación de las formas sociales y económicas del campesinado. Un nivel macro que considera las relaciones entre múltiples sistemas agrícolas de producción, incluyendo el de los campesinos, y un nivel micro que abarcaría tanto la estructura familiar como las características individuales. En el presente trabajo vamos a concentrar la atención en este último nivel pero ubicando los fenómenos a estudiar dentro de sus diversos contextos. Es decir, tanto los aspectos regionales como locales serán introducidos en el análisis ya que ellos son los que condicionan la potencialidad de respuesta que el campesinado puede tener frente al cambio social. Resulta obvio señalar que la metodología y técnicas de las ciencias sociales no se encuentran a nivel de la complejidad del problema. Pero, si el campesinado es el producto y no el residuo del cambio social, debe ser posible demostrar que hay una interrelación entre factores a nivel regional, local y familiar.

ESTRATEGIA FAMILIAR: LOS ELEMENTOS A EXAMINAR

En otro trabajo fue establecido de que es posible a través de un modelo descriptivo, que incluye variables demográficas, sociales y económicas, captar la adaptación de la familia campesina al cambio social (Torres, 1976). Entre las variables estaban incluídas para el jefe de familia su edad, nivel educativo, la migración temporal por trabajo y la colo-

cación laboral en actividades agrícolas y no agrícolas; y para la familia los recursos agrícolas, la comercialización de la producción, las tasas de dependencia y las tasas de actividad económica. En esa oportunidad se concluyó que las relaciones encontradas entre dichas variables podían entenderse como el producto de estrategias desarrolladas por diversas cohortes de campesinos ubicados en diversas posiciones del ciclo de vida familiar, con diferentes recursos sociales y económicos y que tuvieron distintos contextos históricos de vida. En resumen resultó que mientras los jefes de familia más viejos tendían a ubicarse en la agricultura y a tener más recursos agrícolas, los más jóvenes tendían a mostrar lo opuesto, exhibiendo mayores niveles educativos. Asímismo, debido a que los primeros se encontraban en las fases más avanzadas del ciclo de vida de la familia, tenían más recursos humanos en la familia y por lo tanto mostraron tasas más altas de actividad económica familiar. La tendencia fue a que los más viejos estuviesen en el estrato con más recursos agrícolas, vendiesen las cosechas y no migrasen temporalmente por trabajo. Los jóvenes por el contrario tendieron a mostrar mayores cargas de dependencia familiar, a migrar y a ubicarse fuera de la agricultura.

Contra lo que se esperaba resultó que a mayores tasas de dependencia familiar el recurso a migrar temporalmente por trabajo no fue inmediato. Aparentemente la estructura familiar en las etapas iniciales del ciclo de vida de la familia no es propicia para la migración temporal excepto en los casos de altas tasas de dependencia. Asímismo, resultó que no había relación entre las tasas de dependencia familiar y los niveles de recursos agrícolas de la familia. La explicación reside en que si bien los más jóvenes son los que tienden a tener mayores tasas de dependencia familiar, por tener al mismo tiempo mayores niveles de educación podían contrabalancear económicamente las mayores cargas ubicándose fuera de la agricultura, cosa que para ellos era además imperativo dado que las posibilidades para acrecentar los recursos agrícolas estaba muy limitada debido al patrón de concentración interna de la propiedad de la

tierra. La ubicación fuera de la agricultura permitió pues sostener tasas de dependencia familiar tan altas como las de aquellos que tenían más recursos agrícolas. La dimensión demográfica de la respuesta abarcó asímismo, otros aspectos ya que se pudo establecer que los jefes de familia más jóvenes se habían casado a edades más tardías que sus predecesores.

Los resultados dieron pie a interpretar que se habían dado dos tipos básicos de estrategia familiar por cohortes que históricamente tuvieron alternativas diferentes. Para las más antiguas fue contemporánea la expansión de la "frontera capitalista" dentro de la economía campesina, cosa que les permitió capitalizarse, concentrar la tierra, desarrollar su apropiación privada y aprovechar las posibilidades para comerciar. Las más recientes, crecidas en un contexto con restringidas posibilidades de obtener tierras se orientaron hacia la migración temporal y las actividades no agrícolas aprovechando de un medio más favorable para ello por la evolución económica del país. En ambos casos la situación actual mostraba una íntima relación de los aspectos examinados con el ciclo de vida de la familia, lo cual demostró que la estructura familiar era crucial para entender diversos tipos de estrategia familiar.

Teniendo como base los anteriores hallazgos y su interpretación interesa en el presente análisis examinar la hipótesis de que los aspectos antes mencionados -educación, recursos agrícolas, comercialización, tasas de dependencia, tasas de actividad y migración temporal por trabajo- tienen un rol diferencial para configurar diversos patrones de colocación laboral del jefe de familia en actividades agrícolas y no agrícolas según las posibilidades que brinde el contexto. La razón de seleccionar la colocación laboral como variable dependiente es que refleja importantes cambios en la sociedad rural del Perú. La mayor proporción de campesinos y de población rural en general dedicada a actividades no agrícolas no sólo es explicable porque los niveles educativos y económicos son mayores ahora que en el pasado sino porque responden al proceso diferencial de cambio de las áreas rurales.

Específicamente dos son las hipótesis:

1. El contexto local y regional afectan positivamente la colocación fuera de la agricultura del jefe de familia.

2. La asociación de factores individuales y características familiares con la colocación laboral del jefe de familia es diferencial según el tipo de contexto local y regional, propiciando la diversidad de sus patrones.

De sustentarse empíricamente las hipótesis la perspectiva de interpretación sería que las diversas configuraciones de asociaciones entre los aspectos seleccionados y la colocación laboral expresan diversas estrategias familiares, lo cual es explicable por las diferencias contextuales. Tanto a nivel local como regional estas diferencias se expresan en el grado de complejidad social de la comunidad y en el grado de diferenciación económica de la región.

EL CONTEXTO SOCIAL: TIPOS DE LOCALIDAD Y DE REGION

Los niveles de educación, el grado de concentración de los recursos agrícolas, las tasas de dependencia y actividad económica de las familias, la proporción de los que migran por trabajo, la comercialización de la agricultura y la dedicación a actividades no agrícolas son fenómenos que presentan una gran variabilidad regional en el Perú. Esto ha sucedido no sólo como resultado de diferentes patrones de cambio sino también como producto del desarrollo desigual que caracteriza las regiones del país. Tanto las regiones como las localidades ubicadas dentro de ellas incorporan diferencialmente los factores que condicionan la colocación laboral de los jefes de familia. Por lo tanto, es de esperar que los patrones de colocación variarán regional y localmente así como los factores demográficos y económicos a nivel familiar que le están asociados y que hemos conceptualizado como componentes de las estrategias familiares.

La localidad de residencia es el contexto inmediato de las estrategias de las familias. El tamaño de la localidad, su grado de diferenciación interna y de accesibilidad condicionan la posibilidad de desarrollar actividades no agrícolas. Se hipotetizó que estos tres aspectos configuraban un fenómeno único denominado complejidad social. La complejidad social se definió como el grado de densidad y diversidad de las relaciones sociales de la estructura social. La posibilidad de combinar actividades agrícolas y no agrícolas aumenta cuanto mayor sea la complejidad social de la localidad. Una dimensión de ésta es la división social del trabajo. Como uno de sus indicadores puede considerarse el tamaño de la población ya que éste la condiciona si los agregados que se estudian son unidades interdependientes con un grado de cohesión interna (Namboodiri, 1966:29). Debido a que las localidades estudiadas -en nuestro caso las comunidades campesinas- exhiben en su mayor parte un patrón nuclear de asentamiento que favorece la integración interna (Mac Donald, etc. al. 1972:183 ss; Perú, Dirección de Comunidades Campesinas, 1970a; 31, 1970b: 19, 1970c: 19, 119), y como presentan una relativa integración de las instituciones sociales se consideró adecuado el uso del tamaño de la comunidad como un indicador indirecto del grado de división social del trabajo.

Otra dimensión de la complejidad social es la multiplicidad de organizaciones e instituciones que aparecen en las localidades ya que refleja la existencia de recursos diversidificados así como de una demanda potencial más sofisticada de bienes y servicios. Cuanto mayor el número de distintos tipos de instituciones y organizaciones mayor la diversificación organizacional de la localidad y por lo tanto mayor la complejidad social. Finalmente, como otra dimensión se tomó el grado de accesibilidad ya que cuanto mayor es ésta mayor es la posibilidad de un intercambio dinámico de bienes y servicios tanto con el exterior como al interior de la localidad.

En resumen, tres aspectos fueron considerados para me-

dir la complejidad social: (1) El tamaño de la población, el cual condiciona la división social del trabajo; (2) el aspecto formal de la multiplicidad de organizaciones al interior de cada localidad; y, (3) la posición en la red de comunicaciones, la cual condiciona los contactos con el mundo exterior. Estos tres aspectos resultaron empíricamente interrelacionados, lo cual fue consistente con otros estudios de comunidades (Tarver, 1963; Harden, 1960, Frank y Ruth Young 1962, Namboodiri, 1966), lo cual confirmó la hipótesis formulada.

A la localidad le sigue la región que puede definirse como el complejo de estructuras económicas y sociales producto de la organización de la población en un espacio territorial (Gibbs y Martin, 1959, Duncan, 1961). Como aspectos de esta organización podemos considerar la concentración de la población en centros urbanos, el nivel tecnológico del aparato productivo, la infraestructura de comunicaciones y la diferenciación sectorial de la fuerza laboral. La hipótesis en este caso fue que estos aspectos se encuentran interrelacionados constituyendo un complejo de factores unidimensional, lo cual permitiría distinguir diversos ámbitos regionales.

La concentración de la población en centros urbanos acrecienta la demanda por servicios distributivos (Browing y Singelmann, 1972: 44) y favorece la orientación de las actividades agrícolas hacia el mercado. Cuanto mayor es la concentración de la población en centros urbanos mayor es la probabilidad de encontrar grupos con altos niveles de ingreso y una demanda diversificada por servicios y bienes tanto agrícolas como industriales. Todo esto acrecienta la posibilidad de una circulación económica más dinámica dentro de las áreas rurales y entre éstas y los centros urbanos tanto grandes como pequeños.

A lo anterior habría que añadir que el desarrollo tecnológico del aparato productivo tanto a nivel nacional como regional, particularmente de la industria, acrecienta los niveles productivos, lo cual reclama numerosos servicios para la distribución y consumo del producto. Asímismo, el desarrollo

de las actividades mineras, favorecidos por mayores niveles tecnológicos, ha incentivado las migraciones regionales que han sido un cauce para el reflujo de capitales a las áreas campesinas. Esto ha traído consigo la expansión de las actividades agrícolas orientadas al mercado así como la demanda de bienes y servicios.

Como consecuencia de las circunstancias mencionadas el mercado laboral para los campesinos puede expandirse tanto en las áreas urbanas como en las rurales debido a la aparición de nuevos trabajos no agrícolas y expansión de la demanda por los antiguos. Esta diversificación tanto sectorial como ocupacional a su vez se constituye en un factor más de mayor diferenciación por los niveles de especialización que implica. Aunque las características regionales y locales están interrelacionadas, las diferencias locales que se encuentran dentro de las regiones indican que tal relación no es determinística, por lo que ambas dimensiones requieren de consideración.

Los indicadores seleccionados para cada uno de los aspectos indicados resultaron estar empíricamente interrelacionados, lo cual confirmó la hipótesis formulada para este caso.

EL CASO DE ESTUDIO

Los datos que usaremos provienen de una encuesta por muestreo que se realizó en 1972 con la finalidad de evaluar los programas de acción conjunta que la Oficina Nacional de Desarrollo Comunal implementara a partir de 1966 en el Perú. Con este motivo 2,338 comuneros jefes de familia de sexo masculino y menores de 60 años fueron entrevistados en 235 comunidades campesinas seleccionadas.

El universo de la muestra comprendía una población estimada de 125,304 comuneros jefes de familia que residían en 814 comunidades reconocidas en seis zonas: (1) valle del Mantaro en el departamento de Junín; (2) meseta de Bombón en

Pasco; (3) zona costera del Lago Titicaca en Puno; (4) provincias de Canas y Canchis en Cuzco; (5) provincia de Andahuaylas en Apurímac; y (6) provincia de Cangallo en Ayacucho.

Debe remarcarse que el universo de la muestra sólo incluye a los campesinos que viven en comunidades reconocidas, es decir, aquellas que se encuentran legalmente inscritas ante el Estado Por lo tanto, queda excluido el sector campesino que vive en comunidades no reconocidas o dentro de otros contextos tales como la hacienda o la empresa agrícola independiente.

En un análisis comparativo realizado entre la población de la muestra y la población rural total de las zonas incluídas en el estudio se pudo concluir que, en promedio, la población de la muestra tenía niveles más altos de educación así como una proporción mayor de personas fuera de la agricultura. La población comunera examinada es pues un sector de la población rural con una mejor situación social y una estructura ocupacional diferente del resto de la población rural. Por lo tanto, las conclusiones a extraer conciernen a una población que se ha movilizado social y ocupacionalmente dentro del conjunto de la población rural de las zonas examinadas.

MEDIDAS Y TECNICAS DE ANALISIS

Cuatro aspectos serán considerados a nivel de las familias: (1) los recursos agrícolas medidos a través de un índice que en scores Z resume la información para la extensión de las tierras que posee el jefe de familia, el monto de las cosechas para un año y el número de animales; (2) la comercialización medida a través de la pregunta acerca de si se vende o no las cosechas y los animales; (3) la tasa de dependencia familiar, que es la proporción de miembros de la casa que tienen entre 0 y 10 años más los que tienen más de 60 años sobre el total de miembros entre los 11 y 59 años; y, (4) la tasa de actividad económica medida por la proporción de los que tienen una ocupación sobre aquellos que no la tienen. Asimismo cuatro aspectos serán examinados para el jefe de familia: (1)

la edad, (2) el nivel de educación; (3) la migración por trabajo medida por la pregunta acerca de si migró o no por trabajo en los dos últimos años, una o más veces, una semana o más tiempo; y, (4) la posición laboral en actividades agrícolas y no-agrícolas.

La posición agrícola es una variable que consta de cinco valores obtenidos por combinación de la información sobre el número y tipo de ocupaciones. Dichos valores son: 1 para los que son únicamente agricultores independientes; 2 para los que tienen dos ocupaciones agrícolas una independiente y la otra dependiente, 3 para los que tienen su ocupación principal en la agricultura y la secundaria fuera de la agricultura; 4 que es el valor de aquellos que tienen su ocupación principal fuera de la agricultura y la secundaria dentro de la agricultura; y 5 para los que se encuentran ubicados en actividades no agrícolas.

Los recursos agrícolas son tratados de dos maneras: como una variable nominal y como una variable intervalo. Como variable nominal presentan tres categorías obtenidas por análisis de varianza que operacionalizan una estratificación en tres niveles: alto, medio y bajo. A nivel de toda la población la distribución de los comuneros entre los tres estratos fue de 13.8, 45.3 y 40.9 por ciento respectivamente. Posteriormente se obtuvo usando las mismas categorías las distribuciones para diferentes subpoblaciones (véase Figura 1).

En cuanto a la medición del contexto local y regional se procedió a realizar dos análisis por separado: uno para las comunidades en que se encontraban los casos seleccionados y otros para todos los departamentos del Perú incluyendo aquellos comprendidos en la muestra.

En cuanto a la complejidad social de las comunidades cinco indicadores fueron construidos para medir: (1) el grado de complejidad cívica, (2) política, y (3) económica; (4) la ubicación de la comunidad en la red de comunicaciones, la frecuencia del transporte de carga y pasajeros, y el tipo de centro urbano al que estaba conectada la comunidad de manera di-

recta, y, (5) la población total de familias. Al realizarse un análisis de factores entre los cinco indicadores resultó que sólo una dimensión subyacía tal como era de esperarse, en vista de que todos medían aspectos de un mismo fenómeno, a saber, la complejidad social de la comunidad. A fin de poder usar dicha dimensión como una variable contextual se procedió a tricotomizarla usando el análisis de varianza, determinándose así tres tipos de comunidades según fuesen de alta, media y baja complejidad social. De esta forma se pudo construir una matriz de seis celdas al cruzar tipo de región con tipo de comunidad, al interior de las cuales se examinarán las pautas de colocación laboral y los aspectos seleccionados tanto a nivel de las familias como de los jefes de familia.

Para operacionalizar las dimensiones de la diferenciación económica regional se escogió los siguientes indicadores: (1) el grado de diferenciación sectorial de la población económicamente activa para medir la división social del trabajo; (2) el porcentaje de población urbana para medir la concentración urbana de la población; (3) los ahorros bancarios por persona en la población económicamente activa para medir los ingresos del sector no campesino; (4) la electricidad consumida por la manufactura y la minería para medir el desarrollo tecnológico del aparato productivo; y (5) los volúmenes de carga y pasajeros transportados para medir la circulación de bienes y servicios. La prueba empírica de la hipótesis respectiva, antes mencionada, consistió en un análisis de factores que demostró que sólo una dimensión subyacía a todas las variables. Ordenando los departamentos en esta dimensión resultó que la muestra podía dividirse en dos ámbitos; por un lado aquella que correspondía a los departamentos de Pasco y Junín, y de otro aquella que correspondía a Puno, Cuzco, Ayacucho y Apurímac.

Las técnicas de análisis serán dos: el análisis de regresión múltiple y el análisis de varianza. Al aplicar la primera tres factores han sido introducidos a manera de control o ajuste adicional: los años de matrimonio, la edad y el tipo

de familia La razón es que se ha buscado ajustar los efectos de las variables que operacionalizan los componentes demográficos de la familia por aquellos factores con los cuales se asocian, así como ajustar el efecto de la educación y de la posesión de recursos agrícolas por la edad al cual se relacionan. El objetivo fue el obtener los efectos de las variables de la forma más clara posible. El análisis de regresión ofrece: (1) los efectos ajustados de cada factor por la presencia de los demás (los coeficientes b); (2) la importancia relativa de cada uno a través de las subpoblaciones (obtenida comparando los coeficientes b); y, (3) la forma de la relación (según los coeficientes sigan una tendencia linear o curvilinear). El análisis de varianza según posiciones laborales nos permitió obtener para cada variable una distribución de los promedios observados. Los resultados están desplegados en las Tablas 1 a 6.

EL EFECTO DE LA REGION Y DEL TIPO DE COMUNIDAD

El tipo de región está asociado con el nivel de complejidad social de las comunidades. Así la proporción de comuneros que viven en comunidades de alta complejidad social fue predominante en la región más diferenciada mientras que el patrón fue exactamente lo contrario en la región menos diferenciada (véase Figura 1). La casi ausencia de comuneros en comunidades de baja complejidad en la región más diferenciada nos llevó a descartar esta celda del análisis. La hipótesis de que el tipo de región como la complejidad social de las comunidades están asociadas con la colocación fuera de la agricultura resultó corroborada. La Tabla 1 muestra que el patrón de colocación varía según el tipo de comunidad dentro de cada región. Los coeficientes para ambos factores resultaron positivos como muestra la Tabla 2 y tuvieron un efecto neto independiente como consigna la Tabla 4.

Resultó así corroborado que el nivel de diferenciación económica de la región tenía un impacto positivo en las áreas rurales sobre el mercado laboral fuera de la agricultu-

ra. Cuanto mayor esta diferenciación mayor la posibilidad para colocarse fuera de las actividades agrícolas. En la Tabla 1 se observa que más comuneros estuvieron en las posiciones 2 a 5 en la región con más diferenciación económica (que llamaremos región uno) que en la región con menos diferenciación (región dos).

El examen de los coeficientes y de los efectos netos que las variables seleccionadas tienen según las regiones (véase la Tabla 2) demostró que el tipo de región alteraba el rol de estos factores para explicar la colocación laboral. Esto fue mucho más remarcable dentro de las regiones, por lo que pareció más apropiado seguir como estrategia el análisis por subpoblaciones.

LA DIVERSIDAD DE LOS PATRONES DE COLOCACION LABORAL

Los cinco casos de subpoblaciones en la Tabla 1 serán analizados empleando los resultados desplegados en las Tablas 3 a 6. Los resultados de la Tabla 3 vienen de un análisis de regresión. Para evaluar la importancia explicativa de cada factor en términos estadísticos los efectos netos son presentados en la Tabla 4. Los datos que muestran las Tablas 5 y 6 son los promedios observados para cada variable obtenidos a través del análisis de varianza según las posiciones de colocación laboral. De esta forma se tiene una combinación de característica que permite poner a prueba la segunda hipótesis específica. Es indispensable tener en cuenta a través de la discusión el resumen que se brindó acerca de las relaciones entre los factores incluidos en este examen para entender mejor el cómo y por qué de las combinaciones que aparecen.

CASO I

La población comunera que vive en comunidades de alta complejidad social en la región uno es el 71 por ciento de la muestra para la región y el 28 por ciento de la muestra laboral. La región es más diferenciada económicamente, con una mayor proporción de población urbana y un intercambio más in-

tensivo de bienes y servicios. Las comunidades en este caso, resultaron ser relativamente más grandes (628 jefes de familia en promedio) y muy integradas en el sistema de transporte y comunicaciones (el score promedio en la escala correspondiente fue 2.6 siendo el máximo de la escala 3). Aparentemente estas condiciones han sido propicias para que se dé una amplia división social del trabajo. Mas aún, es posible asumir que en esta subpoblación existen grupos económicamente especializados. Los datos de la Tabla 1 muestran una orientación más marcada hacia las actividades no agrícolas, ya que las posiciones 4 y 5 de la escala de colocación laboral atienen mayores porcentajes en comparación con las otras subpoblaciones. La colocación no agrícola en este caso está asociada negativamente con el monto de recursos agrícolas. Esto se concluye de la distribución de promedios para recursos agrícolas que aparece en la Tabla 5 así como de los coeficientes asociados con los estratos agrícolas en la Tabla 3.

Este caso presenta un patrón de colocación basado en la combinación de una población relativamente vieja, niveles más altos de educación, mayor difusión de la comercialización agrícola y un contexto favorable tanto a nivel local como regional. Ciertamente estos aspectos no son independientes entre sí ya que pueden concebirse como producto de un patrón común de desarrollo regional. Las posibilidades son aparentemente más limitadas para tener acceso a la tierra por cuanto como se aprecia en la Figura 1 mucho mayor es la proporción de comuneros con pocos recursos agrícolas que en las comunidades de mediana complejidad social. Este hecho parece haber tenido una gran importancia para condicionar la colocación en las posiciones menos orientadas hacia la agricultura por cuanto el efecto neto de este factor en la Tabla 4 resulta ser comparativamente el más alto sólo en este caso. Así mismo resultó que, en comparación con las otras subpoblaciones, los niveles de dependencia familiar son los más bajos mientras que los de actividad económica los más altos.

Por los resultados de análisis previos se puede concluir que este hecho se debe a que los jefes de familia tienen

más años de matrimonio y por lo tanto se encuentran en promedio en fases más avanzadas del ciclo de vida de la familia Torres, 1976). Sin embargo, aparentemente también está influyendo el hecho de que, en términos generales, en esta región las cohortes más recientes tienden a posponer más marcadamente la edad para contraer matrimonio, lo cual hace decrecer los niveles de fecundidad. Tanto la tasa de dependencia como la de actividad económica de la familia se asocian negativamente con la colocación fuera de la agricultura. Es decir, mayores tasas de dependencia y actividad económica favorecen no tanto la salida de la agricultura cuanto la colocación en ella. Estos resultados mostrarían que existe una tendencia para emplear a los dependientes de la agricultura.

En un contexto donde la comercialización agrícola se ha desarrollado, los dependientes más que una carga económica son un recurso valioso de mano de obra a usar en las actividades agrícolas Por otra parte el hecho de que cuanto mayor sea la tasa de actividad económica mayor la probabilidad de colocarse en la agricultura se pueda interpretar como una estrategia a diversificar la base económica de la familia en un contexto altamente favorable a ello. El mercado de trabajo es más amplio con lo que existen posibilidades alternativas a la migración. En conexión a ésto se observa que los promedios de migración por trabajo del jefe de familia son los más bajos entre todas las subpoblaciones. Por otra parte el efecto negativo que sobre la colocación laboral fuera de la agricultura tiene el hecho de comerciar nos indicaría que en este contexto la actividad agrícola resulta una empresa provechosa para un sector del campesinado.

Examinando los promedios para cada variable en la Tabla 5 se concluye que en la posición 1 tienden a combinarse más años de edad, menos niveles de educación, mayores montos de recursos agrícolas, mayor porporción de jefes que venden el producto agrícola, altas tasas de miembros económicamente activos en la familia y menores proporciones de migrantes por trabajo. Pasando de esta posición hacia las siguientes la combinación de características va cambiando, siguiendo la lógica de

relaciones entre estas variables que resumimos anteriormente. Este es el único caso en que mayor número de las variables incluídas en el modelo contribuyen con un porcentaje significativo a explicar la varianza de la variable dependiente.

En nuestra opinión la distribución de esta población a lo largo de cinco posiciones de colocación laboral ha resultado de un complejo proceso de cambio social el cual tomó lugar a través de sucesivas cohortes de comuneros así como a través de la evolución del ciclo de vida de sus familias. La estratificación de los recursos agrícolas resultó de una estrategia propuesta por los ahora comuneros más viejos que los llevó a acumular tierras dentro de sus comunidades, los cuales ahora al encontrarse en las etapas más avanzadas del ciclo de vida de la familia resultan además favorecidos por mayores recursos de mano de obra. Los comuneros jefes de familia más jóvenes, en su lugar, habrían tornado hacia las actividades no agrícolas favorecidos tanto por sus mejores niveles educativos cuanto por su menor edad. Diferentes circunstancias históricas de las cohortes se habrían así aparejado con una posición diferencial en el ciclo de vida de la familia y los recursos agrícolas dentro de un contexto favorable para dar lugar a un patrón diversificado de colocación laboral. Las estrategias familiares encierran pues no sólo un componente demográfico -postergación del matrimonio en las cohortes más recientes y menores niveles de dependientes- sino además un componente económico, tal como lo muestran las orientaciones de los más jóvenes en comparación con los más viejos. Es claro que el acomodo a un nivel micro a las tendencias de cambio -urbanización, participación en el mercado y concentración de la tierra- configura estrategias diversas según los recursos que se tengan a la mano dentro de la familia y a nivel individual como a nivel local.

CASO II

Los comuneros que viven en las comunidades de mediana complejidad social en la región uno resultaron ser el 29 por ciento de la muestra para la región y el 11 por ciento de la

muestra total. En contraste con el Caso I, la pirámide de distribución de los recursos agrícolas tenía un estrato medio más amplio (54 por ciento del total) y el más pequeño estrato bajo (26 por ciento). El efecto que tuvo la posición en los estratos de esta pirámide fue más bajo que en el Caso I -tal como lo demuestran los coeficientes en la Tabla 3. Se observa asímismo que los promedios de edad son más bajos que en el Caso I, lo cual refleja el hecho de haber contraído matrimonio a una edad más temprana. La estructura de edad más joven de los jefes de familia explica que hayan tasas mayores de dependencias familiar y tasas menores de actividad económica por cuanto se tiende a estar en etapa más temprana del ciclo de vida de la familia.

Un estrato medio de recursos agrícolas considerablemente amplio en un contexto de mediana complejidad social pero dentro de una región con una gran diferenciación económica es favorable a la difusión de las actividades comerciales. Además, la estructura más joven de la población de jefes de familia propicia la migración por trabajo. Tanto ésta cuanto el hecho de vender están tan difundidos en esta población que estas variables pierden capacidad de discriminación como predictores de la colocación laboral. En contraste, la educación adquiere una gran importancia.

Las tasas de dependencia familiar así como de actividad económica de las familias presentan también una asociación negativa con la colocación laboral.La tendencia es similar a la encontrada en el Caso I, pero los efectos netos no tienen un nivel significativo. Esto se debe a que ambos tipos de tasas tienden a mostrar un alto grado de homogeneidad en la población.

El patrón de colocación laboral en este caso puede interpretarse como una estructura de edad más joven -la cual implica una composición demografica de la familia diferente en comparación con el Caso I una estratificación menos aguda de los recursos agrícolas y más bajos niveles de educación. Los más educados tornaron hacia las actividades no agrícolas

mientras que la comercialización y la migración temporal por trabajo se difundieron de manera global. Es aparente que el medio local no favoreció una amplia diversificación del patrón de colocación laboral. Sin embargo, el tipo de región sí favoreció una mayor orientación hacia el mercado debido a que las comunidades de este caso no se encuentran muy aisladas de la organización socioeconómica regional.

CASO III

La población comunera que viven en las comunidades de alta complejidad social en la región menos diferenciada es 20.8 por ciento de la muestra para la región y 12.4 por ciento de la muestra total. Es necesario anotar que la "alta" complejidad social para este caso se encuentra a un nivel inferior si se la compara con el nivel de la región uno. Los promedios que alcanzaron las comunidades de los Casos I y III fueron respectivamente para la organización cívica .44 y .22; para la organización económica .87 y 21; para la organización política 1.03 y 1.24; para la accesibilidad 2.59 y 2.00 y para el tamaño de la población 628 y 292. Por lo tanto es claro que las comunidades aquí son socialmente complejas pero sólo en relación a las otras comunidades de la misma región.

La característica más resaltante de este caso es el alto porcentaje de comuneros en la posición 1, que consiste en la colocación agrícola de manera exclusiva. Este hecho contradijo la expectativa de que a mayor complejidad social de la localidad mayor la diversificación económica de las actividades y por lo tanto mayor la orientación hacia las actividades no agrícolas. Esta subpoblación comunera resultó "especializada" en la agricultura. La pirámide de estratificación de recursos agrícolas mostró el estrato más pequeño de la región. Los comuneros principalmente se distribuyen entre los estratos medio y bajo. Como resultado de esta circunstancia este factor pierde poder explicativo. De otra parte, la orientación agrícola de esta subpoblación es concomitante con una difusión de la comercialización de la producción agrícola favorecida a no dudar por la accesibilidad de las comunidades

a los mercados regionales. La proporción de jefes de familia que comercializan es la más alta en toda la región y se encuentra distribuida más o menos igualitariamente entre todas las posiciones laborales. Como consecuencia esta variable también pierde poder explicativo en términos estadísticos.

Esta subpoblación presenta un bajo nivel educativo, excepción hecha de los comuneros en las posiciones 4 y 5 que tienen comparativamente un nivel educativo muy alto. Por esta razón es que la variable educación alcanza en este caso su mayor poder explicativo -como lo demuestran los coeficientes de la Tabla 3 y los efectos netos de la Tabla 4. Esto significa que en un contexto donde la actividad agrícola de los jefes de familia es la predominante, un alto nivel educativo influye grandemente para abandonar esta actividad.

Así mismo se observa que los niveles de dependencia familiar alcanzan en este caso su mayor efecto. Pero su relación con la posición de colocación laboral fuera de la agricultura se da sólo para los niveles medios de dependencia; un nivel alto de dependencia significa una alta probabilidad de colocarse en la agricultura. Esto se muestra en la Tabla 6 donde las posiciones 3 y 4 tienen los menores niveles de dependencia mientras que los niveles más altos están asociados a las posiciones laborales 1 y 5. Aparte de esto, tanto las tasas de actividad económica como la migración por trabajo no mostraron efectos significantes.

Aparentemente el tipo de región y el tipo de comunidad han jugado un importante rol para estructurar un patrón de colocación laboral, que podría ser definido como una respuesta poblacional vía la especialización agrícola, la comercialización y la posible introducción de los dependientes dentro de la parcela familiar -ésto último es sugerido por las tasas de dependientes en la posición 1 que en este caso no tiene semejante con ningún otro caso.

CASO IV

Esta subpoblación representa el 34 por ciento de la

muestra para la región y el 20.8 por ciento de la muestra total. El patrón de colocación laboral para este caso es el más diversificado de la región. La diferencia entre el nivel de complejidad social de las comunidades de este caso con las del caso III resultó ser menor que la diferencia con respecto al mismo tipo de comunidades en la región más diferenciada. El hallazgo más importante para este caso fue que la posición 5, a diferencia de lo que sucedió en las otras subpoblaciones, estaba ocupada por comuneros más viejos. Esto alteró las distribuciones para las dimensiones de la composición demográfica de la familia las cuales no alcanzaron un efecto importante.

El examen de la posición 5 provee la conclusión que los comuneros colocados allí son más viejos pero con un nivel de educación elevado. Dada su edad, podemos deducir que ellos se encuentran en las etapas más avanzadas del ciclo de vida de la familia, lo cual queda corroborado por los bajos niveles de dependencia familiar que exhiben. Un análisis separado llevado a cabo para conocer el tipo de familia de este grupo reveló que se trataba del único caso con más del 50 por ciento con familias extensas. Aparentemente lo que ha sucedido es una separación de las cohortes más viejas en dos partes, probablemente debido al rol de la educación en un contexto de bajo nivel de desarrollo económico. Los más educados resultan ahora combinando una posición laboral no-agrícola, con la familia extensa, bajos niveles de dependencia, altas tasas de actividad económica y la migración temporal por trabajo.

Es posible concluir a partir de la inspección de los promedios para el índice de recursos agrícolas en la Tabla 6 que los comuneros más jóvenes están orientados a las actividades agrícolas y no-agrícolas. Aparentemente ellos tienen una posición en los recursos agrícolas mucho mejor de lo que sus iguales tienen en otras subpoblaciones. Así, aquellos que están en las posiciones 2 y 3, con un promedio de edad entre los 36 y 37 años, presentan un score promedio de recursos agrícolas que está sobre el promedio general. Es de anotar que estos pro

medios de edad son los más bajos en comprración con sus similares para posiciones iguales en otras subpoblaciones. Por lo tanto puede interpretarse que los comuneros más jóvenes que se quedan en las comunidades están siguiendo una estrategia particular. En términos generales, el efecto del nivel de recursos agrícolas fue negativo para la colocación fuera de la agricultura.

Un nivel medio de complejidad social de las comunidades implica un nivel bajo de integración en la región, la cual en este caso está caracterizada por una baja diferenciación económica. En esta situación la comercialización de los productos agrícolas tiene posibilidades limitadas. Esto puede explicar porqué el porcentaje de comuneros que venden sus productos es bajo. Sin embargo, tanto la comercialización como la migración por trabajo alcanzan un efecto significante y contribuyen a explicar la colocación laboral. La primera muestra un efecto positivo mientras la segunda un efecto negativo.

Creemos que los comuneros en la posición 5 son el producto de un patrón anterior de desarrollo que llevó a los más educados y entonces más jóvenes a ubicarse fuera de la agricultura, la cual posiblemente era la actividad predominante de esta población en un grado mucho mayor de lo que es ahora. Para los comuneros que ahora son los más jóvenes el contexto social ha sido menos favorable para dedicarse exclusivamente a las actividades no agrícolas. Aparentemente la concentración de los recursos agrícolas por las cohortes más antiguas no fue tan grande como para impedir que las chhortes subsiguientes tuviesen acceso a la tierra y pudiesen combinar así las actividades agrícolas con las no agrícolas. Los efectos curvilineares que las variables tienen sobre la colocación laboral se explican por el hecho de que los más viejos se bifurcan en dos grupos con lo que las variables asociadas a la edad y a la posición en el ciclo de vida de la familia se desvían de la tendencia linear observada hasta ahora para presentar curvilinearidad. Lo que aparece es pues, que los jefes más jóvenes que se han quedado en las comunidades han tendido a ubi

cars entre dos grupos que provienen de cohortes anteriores y que se orientaron ocupacionalmente de manera opuesta.

CASO V

La población comunera que se ubica en las comunidades de baja complejidad social fue el 45.2 por ciento de la muestra para la región y el 27.6 por ciento del total de la muestra. El examen del patrón de colocación laboral nos permitió concluir que se trata de una población fundamentalmente orien dada hacia las actividades agrícolas, exhibiendo comparativamente la posición 5 el porcentaje más bajo. Además, como lo indica la Tabla 4, el conjunto de las variables sólo explica el 10.6 por ciento de la varianza total de la colocación laboral.

La interpretación de estos resultados requiere considerar que las comunidades donde esta subpoblación se ubica están muy aisladas del contexto regional. El score promedio en accesibilidad fue de .74, el más bajo entre los cinco casos examinados, lo cual implica que muchas de las comunidades no tienen una carretera que las comunique con el exterior. La pirámide para la estratificación de los recursos agrícolas asemeja la que se obtuvo para el caso I. No obstante este hecho el efecto de este factor fue menor al observado para el caso I. Más importante resultó el efecto de la variable educación, y más aún el de la migración temporal por trabajo. Aparte de éstos los otros factores no alcanzaron importancia significativa.

El patrón resultante de colocación laboral puede entenderse como el producto de un desarrollo orientado más hacia "adentro" que hacia "afuera". Esto es, corresponde al crecimiento poblacional de pequeñas localidades en una región con un menor dinamismo económico. Esto es de esperarse debido a la pobre integración dentro de la organización económica de la región y al tamaño pequeño de las localidades que limitan un intercambio dinámico con el mundo externo. Resulta así explicable que predomine la colocación en la agricultura. Es posi-

ble que para esta población la agricultura de subsistencia más que una actividad secundaria de supervivencia resulte ser la actividad central. El bajo porcentaje de comuneros que comercializan confirmaría esta interpretación. Así mismo dentro de este contexto es comprensible que la actividad agrícola sea combinada con la migración temporal por trabajo. El porcentaje de los jefes de familia que migraban por trabajo resultó ser el más alto para la región.

Probablemente el imbalance entre los niveles de fertilidad y mortalidad será notable para esta subpoblación en el futuro. Esto aún no es evidente cuando se examinan los niveles de dependencia familiar debido a que, como puede deducirse de los años de matrimonio que para este caso resultaron ser en promedio menores que para los otros cuatro casos, la población es relativamente más joven y se encuentra en etapas más tempranas del ciclo de vida para la familia. El promedio de años de matrimonio fue de 15.9 mientras que para el caso 1, que sería el otro extremo, de 17.6 El proceso de migración podría ser mayor en el futuro si la situación actual de poca integración regional y limitado desarrollo local prevalece. Este sería el mayor constreñimiento contextual para el desarrollo de una agricultura comercial y para que surjan posibilidades ocupacionales fuera de la agricultura.

DISCUSION

Los patrones de colocación laboral pueden ser entendidos como respuestas de la población resultantes de diversas estrategias familiares para enfrentarse con el cambio social en diferentes contextos. Dos niveles del contexto social fueron identificados: la región y la localidad o comunidad de residencia. Aunque al examinar las regiones y las comunidades tan solo se tiene la información para un momento, es posible pensar que las diferencias han surgido de variados procesos de crecimiento poblacional, diferenciación económica, movilidad social e integración en el complejo de actividades económicas de la región. Estas diferencias han condicionado los patrones de co-

locación, el proceso de estratificación económica y la composición demográfica de las familias a nivel de la población comunera que se ha estudiado.

Los resultados pueden ser resumidos de la siguiente forma. A nivel de la población total con la tendencia a colocarse en actividades no agrícolas se asocian positivamente los niveles más altos de educación, la migración temporal por trabajo, las tasas bajas de dependencia familiar, las tasas altas de actividad económica, el tipo de comunidad socialmente complejo y el nivel alto de diferenciación económica regional. De otro lado, la posición en el estrato más alto de la estratificación de los recursos agrícolas y la comercialización mostraron un efecto negativo favoreciendo más bien la colocación en las actividades agrícolas. Hubo asociación entre la ubicación en el estrato más bajo de recursos agrícolas y la colocación en posiciones laborales con menor contenido de actividades agrícolas. Esto explica por qué no existió asociación en análisis previos entre los niveles de dependencia familiar y los recursos agrícolas, por cuanto para aquellos con menores recursos agrícolas no hubo constreñimiento económico que induciera a una reducción en la fecundidad ya que hubieron alternativas de ingreso en las actividades no agrícolas En consecuencia las características demográficas se asociaron con la posición en el ciclo de vida de la familia independientemente del nivel de recursos agrícolas.

La diferenciación económica al nivel regional y la complejidad social de las comunidades no pueden tomarse como aspectos independientes. Cuanto mayor es el nivel de diferenciación económica de la región más alta resulta ser la integración rural de la población dentro de las estructuras sociales y económicas de la región. Esto se explica por el hecho de la mayor capacidad de la economía regional para incorporar diferentes subpoblaciones-la urbana como la rural, la campesina como la no campesina- dentro de un patrón común de organización de las actividades de sostenimiento. Sin embargo, esta integración probó tener diferentes implicaciones para las subpoblaciones localizadas en diferentes contextos lo

cales.

En el caso I la alta accesibilidad favoreció una integración más dinámica dentro de una región económicamente desarrollada. Las comunidades tienen un gran tamaño poblacional y una alta diferenciación interna, lo cual se hipotetizó como favorable a una mayor división social de trabajo. Este caso tuvo el patrón de colocación laboral más heterogéneo. Aparentemente la integración del campesinado dentro de la región vino a ocurrir a través de una mayor división social del trabajo y una mayor especialización. Probablemente las empresas familirres minifundistas son en este caso más productivas, así como más dinámico el intercambio de bienes y servicios, lo cual favorece el resultado que se observa. Pero en el caso II el tamaño más pequeño de la población y un menor grado de complejidad social de la localidad no favoreció el mismo grado de diferenciación. En lugar de ello lo que sucedió fue una dedicación más amplia a las actividades agrícolas, la difusión de la comercialización y la formación de un amplio estrato de campesinos con medianos recursos agrícolas. El desarrollo de la comercialización cualifica a ésta como una subpoblación orientada hacia el mercado de productos agrícolas.

El rasgo demográfico predominante en el caso I fue que las tasas de dependencia y actividad económica estuvieron asociadas positivamente con la colocación agrícola lo cual no sucedió en el caso II. En ambos casos es común la ostergación por las nuevas cohortes de la edad al casarse así como los bajos niveles de dependencia. Esto implicaría que parte de la respuesta demográfica de las familias a los cambios ocurridos son los menores niveles de fecundidad. Puede pensarse que detrás de lo que muestran los datos subyace un proceso de movilidad social que ha impulsado el desarrollo de los patrones de colocación laboral y sus concomitantes características demográficas y económicas a nivel de los jefes de familia. Es remarcable que los niveles educativos sean los más altos en ambos casos (I y II) lo cual reforzaría la interpretación que

hémos presentado, ya que la educación se ha considerado como un factor precipitante de procesos de movilidad social.

Los casos restantes tomaron lugar en una región de baja diferenciación económica. Esto no significa que la región haya carecido de rápidos cambios sociales sino más bien que el desarrollo económico ha tenido diferentes implicaciones en términos de la organización regional. Creemos que existe un intercambio tanto económico como social mucho menos intenso debido al tamaño más pequeño de las comunidades de residencia y al bajo grado de accesibilidad en la zona Bajo estas circunstancias, cuando las comunidades fueron de alta complejidad social, lo que ocurrió fue más la especialización de la subpoblación como tal en la agricultura orientada hacia el mercado que una mayor diferenciación y especialización al nivel interno. El resultado asemeja al caso II pero en este caso la orientación hacia la agricultura fue dominante. Probablemente es más el contexto regional que el local lo que favorece el patrón de colocación laboral observado. Es factible creer que dentro de este tipo de región la accesibilidad produce la especialización de las poblaciones rurales en actividades agrícolas orientadas al mercado.

Dentro del contexto de comunidades de mediana complejidad social la situación fue bastante diferente. Las condiciones no son favorables para el desarrollo de una actividad agrícola comercial por cuanto el mercado es restringido ya que la accesibilidad al exterior es pobre y el tamaño de las localidades chico. Por lo tanto los comuneros más jóvenes tienden a combinar actividades agrícolas y no-agrícolas así como a migrar temporalmente por trabajo. Esta estrategia contrasta con la que habrían desarrollado los comuneros jefes de familia más viejos, los cuales se dividieron en dos grupos, uno dentro de la agricultura y otro fuera como producto de un probable patrón previo de desarrollo comunal. La presencia de este grupo más viejo y especializado en las actividades no agrícolas puede haber hecho más difícil para las cohortes más jóvenes el colocarse fuera de la agricultura debido a que, en

cierto sentido, tal grupo había restringido las ya limitadas posibilidades de absorción de mano de obra del mercado laboral en este tipo de actividades.

Finalmente, las comunidades de baja complejidad social son altamente desfavorables para la especialización en las actividades no agrícolas. Las comunidades se encuentran muy aisladas y además son de tamaño muy pequeño. Los jefes de familia resultaron colocados de manera predominante en la agricultura como la ocupación principal y única, siendo muy bajo el porcentaje dedicado a la comercialización. Es explicable que bajo estas circunstancias la migración por trabajo fuese un rasgo predominante particularmente en combinación con las actividades no agrícolas.

Como contrapartida demográfica para estos tres últimos casos se dieron elevadas tasas de dependencia familiar y se pudo comprobar en un análisis separado que más avanzadas eran las edades al casarse para las cohortes más recientes en comparación con lo encontrado en la región uno. Se observó sin embargo, que las dimensiones de la composición demográfica tuvieron una importancia limitada. Mucho más importantes resultaron ser la educación, la edad y el nivel de recursos agrícolas para explicar la colocación fuera de la agricultura. Aquellos con menos recursos agrícolas han tendido a ubicarse fuera de la agricultura o a combinarla con otras actividades. Con la única excepción de las tasas de nivel medio de dependencia para el caso III, esta dimensión como las tasas de actividad económica no se asociaron con la colocación laboral. Esto implicó que el nivel de recursos agrícolas no condicionase la composición demográfica de la familia por la razón anteriormente dicha. Aparentemente los constreñimientos económicos más importantes en esta región para condicionar un inicio más tardío del matrimonio que posiblemente en el futuro contrarestará el afecto producido por los altos niveles de fecundidad de las cohortes precedentes, característica típica de regiones rurales con bajo grado de desarrollo económico.

En conclusión, las pirámides de la estratificación para los recursos agrícolas, las estructuras de población y los patrones de colocación laboral mostraron importantes variaciones según el tipo de región y de localidad, lo cual confirmó la segunda hipótesis. Desde un punto de vista teórico estos resultados evidencian los aspectos de una respuesta demográfica y social a nivel de las poblaciones rurales producto de diversas estrategias familiares para avanzar socialmente y hacer frente a los cambios sociales, aprovechando de las oportunidades que estuvieron disponibles. Aunque se tomó como punto de entrada al problema la colocación laboral del jefe de familia nada impide que en otros análisis en vez de ser ésta la variable dependiente se la toma como independiente para examinar otros componentes de la estructura y organización de las familias.

C O N C L U S I O N

Las conclusiones a elaborar son, en estricto sentido, generalizables sólo a la población que vive en las comunidades campesinas reconocidas de las seis regiones de la muestra. Sin embargo, es posible extender su alcance toda población que viva en situaciones similares.

La experiencia de los comuneros representa un importante componente del cambio social en el Perú. Ella muestra que la situación en las áreas rurales es compleja y altamente condicionada por el desarrollo regional y el metabolismo demográfico, lo cual raramente ha sido analizado empíricamente. El presente trabajo aportaría material empírico para conocer y entender el rol del campesinado. Wolf (1966: 15-17) caracteriza al campesinado como una categoría histórica en estado dinámico, en movimiento entre el incremento de la producción y la limitación del consumo a fin de cumplir con las demandas externas de grupos dominantes. Shanin (1971: 294-296) elabora un tipo general que define la sociedad campesina a partir de los siguientes rasgos: (1) la familia agrícola campesina como unidad básica; (2) la explotación de la tierra, (3) una cultura tradicional específica; y, (4) la dominación del campesinado por elementos externos. Samaniego y Sorj (1974) critican estas perspectivas por su naturaleza más descriptiva que analítica y proponen, dentro de una perspectiva marxista, definir el campesinado como una fuerza de trabajo común a diferentes modos de producción que tendría como características a la familia como unidad agrícola de producción y un nivel tecnológico limitado al uso de la energía humana o animal. Pero los resultados de este estudio permitirán introducir a la organización regional como un importante condicionante para entender las modalidades que asume este grupo humano.

El paso que se ha dado entre una situación de pocas relaciones entre el centro urbano regional y la periferia, a otra de muchas y diversificadas relaciones, que se observa para varias zonas del Perú, tiene implicancias para las activida

des económicas del campesinado. La capacidad de respuesta de la población comunera campesina a los cambios sociales, económicos y culturales se hace evidente por los diferentes tipos de estrategias para combinar actividades económicas, recursos agrícolas y características demográficas de la familia. Estas estrategias estuvieron condicionadas por el contexto; la comunidad y la región formaron una matriz donde los comuneros desplegaron su ingenio para enfrentar la estratificación, la movilidad social y el crecimiento demográfico. Esta diversidad de respuestas y situaciones refuerza el argumento de Long y Roberts (1976) en el sentido de que los procesos sociales y económicos al nivel local no están totalmente condicionados por los centros dominantes. Los centros dominantes sólo determinan la viabilidad y la potencialidad del sector campesino.

Los resultados confirman que una alta diferenciación económica regional está asociada positivamente con la complejidad social de las comunidades y la difusión de la comercialización de los productos agrícolas. El tipo de región condiciona las características de las comunidades, el tipo de explotación agrícola, la composición demográfica de la población y los patrones de colocación laboral. Sin embargo, la segunda dimensión del contexto social, la complejidad social de la localidad, no exhibió una asociación positiva monótona con la colocación laboral fuera de la agricultura al examinarse la relación dentro de las regiones; ello sólo sucedió bajo la condición de alta diferenciación económica regional -es decir en la región uno.

El tipo de región afecta de una parte las posibilidades de encontrar oportunidades de trabajo no agrícola y de otra parte las posibilidades de orientar hacia el mercado las actividades agrícolas. En un espacio más ingrado a través del comercio y las comunicaciones, las posibilidades son mayores para el intercambio de bienes y servicios dentro de las áreas rurales y entre éstas y los centros urbanos. Esto tiene implicancias diversas según el tipo de región. Por una parte, en la región más diferenciada los comuneros de las comunidades de mayor complejidad social quedan integrados a través de una di-

visión social del trabajo más intensa quedando en términos generales esta población más especializada en las actividades no agrícolas. Esto sería posible por la circunstancia de que ellos pueden obtener los productos agrícolas necesarios para subsistir a través del comercio con las comunidades de mediana complejidad social, las cuales aunque tienen condiciones menos favorables para una diferenciación y especialización internas, están conectadas a una región económicamente dinámica, siendo así posible volcarse hacia el mercado externo. El sistema de villas y poblados, un tópico que no está cubierto por el presente estudio, podría contribuir mucho a entender cómo es que se dá este intercambio.

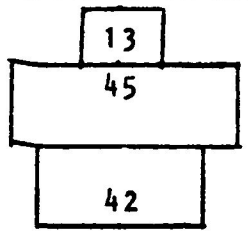
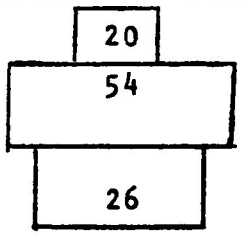
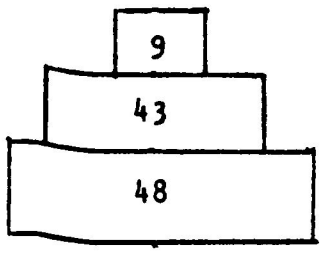
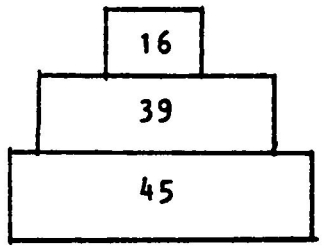
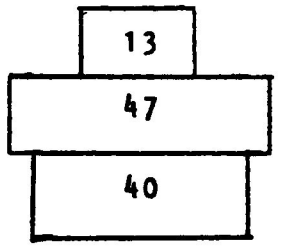
En la región con menor diferenciación la situación fue muy diferente. La especialización ocurre por subpoblaciones. Así, cuanto mayor fue la integración, mayor resultó ser la orientación hacia el mercado. Fue sólo a un nivel medio de complejidad social que se observó en el patrón de colocación laboral la mayor diferenciación de la región. Aquí los comuneros relativamente más jóvenes, que se esperó se colocaron fuera de la agricultura, la combinaron con otras actividades sin abandonarla. En la situación de mayor aislamiento, se observó una orientación más marcada hacia la agricultura y la migración temporal por trabajo. En esta región pues la organización de sostenimiento de la población es menos cohesiva. Una parte mucho mayor de la población comunera permanece aislada mientras que una minoría se integra dentro del intercambio regional. Esta última subpoblación, no se diferenció internamente, lo cual es atribuible a la menor capacidad de la organización regional para generar e incorporar en su seno la división social del trabajo de sus poblaciones rurales.

Los resultados confirman, dentro de las limitaciones de los datos, nuestra asunción de que el concepto de estrategia familiar es útil para analizar el impacto de procesos a nivel macro sobre la población. Debido a que las características familiares surgen del cruce de posiciones en las estructuras demográfica y económica, particularmente en el ciclo de vi

da de la familia y en el sistema de estratificación económica, resulta posible examinar las implicancias que tienen el metabolismo demográfico -incluyendo los movimientos migratorios- para el cambio social y viceversa. Este sería un punto de vista potencialmente fructífero para conocer la capacidad de acomodo y participación de diversos grupos en los procesos sociales, así como para evaluar el impacto que puedan tener políticas de población y empleo en diversos contextos.

FIGURA 1

PIRAMIDES DE ESTRATIFICACION DE LOS RECURSOS AGRICOLAS SEGUN TIPOS DE REGION Y DE COMUNIDAD. PORCENTAJES DE COMUNEROS JEFES DE FAMILIA.

Tipo de región	Complejidad Social de la Comunidad		
	Alta	Media	Baja
Diferenciación Económica Alta	 100 (69.5) N=558	 100 (28.7) N=239	(2.8) N=15
Diferenciación Económica Baja	 100 (20.8) N=256	 100 (34.0) N=419	 100 (45.2) N=558

Fuente: Estudio de Evaluación de las Acciones de la Oficina Nacional de Desarrollo Comunal (ONDC), Perú, 1972.

TABLA 1

DISTRIBUCION DE LOS COMUNEROS JEFES DE FAMILIA EN CINCO POSICIONES DE COLOCACION LABORAL SEGUN TIPO DE REGION Y NIVEL DE COMPLEJIDAD SOCIAL DE LAS COMUNIDADES (PORCENTAJES)

Región	Región Uno		Región Dos			Total
	Alta diferenciación económica		Baja diferenciación económica			
Complejidad social de la comunidad	Alta	Media	Alta	Media	Baja	
Posiciones						
1	43.0	50.6	76.2	56.6	68.2	57.8
2	5.0	7.2	3.6	3.9	4.4	4.6
3	25.0	25.8	11.2	27.2	20.3	22.5
4	18.7	12.6	3.8	6.8	5.9	10.2
5	8.3	3.8	5.3	5.6	1.2	4.9
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Promedio	2.4	2.1	1.6	2.0	1.7	2.0
N=	581	239	257	435	575	2087

Fuente: Estudio de Evaluación de las Acciones de la Oficina Nacional de Desarrollo Comunal (ONDC), Perú, 1972

TABLA 2

EFECTOS ESTIMADOS DE FACTORES SOCIALES, ECONOMICOS Y DEMOGRAFICOS SOBRE LA COLOCACION LABORAL DE LOS COMUNEROS JEFES DE FAMILIA A NIVEL DE LA POBLACION TOTAL Y SEGUN TIPO DE REGION[1]

Variable Indepeniente	Población Total	Región Uno: Alta diferenciación económica	Región Dos: Baja diferenciación económica
Educación			
+ 5	.913 (.143)+++	.706 (.236)++	.924 (.181)+++
5	.693 (.089)+++	.636 (.152)+++	.546 (.115)+++
3-4	.643 (.080)+++	.436 (.153)++	.680 (.090)+++
1-2	.239 (.076)++	.062 (.154)	.342 (.084)+++
Ninguna	*	*	*
Estrato Agrícola			
Alto	-.513 (.088)+++	-.754 (.152)+++	-.281 (.105)++
Medio	-.400 (.060)+++	-.423 (.105)+++	-.313 (.070)+++
Bajo	*	*	*
Vende Cosechas/Animales	-.213 (.063)+++	-.273 (.100)++	-.053 (.079)
Tasa de Dependencia Familiar			
1 01 - 5.00	-.535 (.105)+++	-.881 (.185)+++	-.209 (.124)
0.51 - 1.00	-.221 (.088)+	-.420 (.149)++	.053 (.106)
0.01 - 0.50	-.197 (.079)+	-.306 (.128)+	-.080 (.098)
0.0	*	*	*
Tasa de Actividad Económica Familiar			
0.51+	-.279 (.098)++	-.582 (.163)+++	-.031 (.121)
0.26 - 0.50	-.259 (.088)++	-.353 (.137)++	-.199 (.101)+
0.19 - 0.25	-.105 (.081)	-.064 (.139)	-.110 (.095)
-0.24	*	*	*

... Tabla 2 (Continúa)

Variable Independiente	Población Total	Región Uno: Alta diferenciación Económica	Región Dos: Baja diferencia-ción económica
Migración temporal por trabajo	.297 (.068)+++	.305 (.126)+	.312 (.078)+++
Complejidad Social de la Comunidad			
Alta	.138 (.080)	.955 (.331)++	-.108 (.086)
Media	.263 (.073)+++	.799 (.337)+	.371 (.073)+++
Baja	*	*	*
Diferenciación Económica de la Región	.465 (.069)+++	-	-
Constante	1.880 (.157)+++	2.159 (.435)	1.560 (.180)
	.414 .172 +++	!453 .205+++	.395 .157 +++

1 Efectos ajustados por la edad, los años de matrimonio y el tipo de familia.

* Excluida de la regresión

\- No se aplica

\+ Significante al nivel de .05

++ Significante al nivel de .01

+++ Significante al nivel de .001

Entre paréntesis el error estandar de b

Fuente: Ibidem Tabla 1.

TABLA 3

EFECTOS ESTIMADOS DE FACTORES SOCIALES, ECONOMICOS Y DEMOGRAFICOS SOBRE LA COLOCACION LABORAL DE LOS COMUNEROS JEFES DE FAMILIA SEGUN TIPOS DE REGION Y DE COMUNIDAD[1]

Región	Alta Diferenciación Económica		Baja Diferenciación Económica		
Complejidad Social de la Comunidad	Alta	Media	Alta	Media	Baja
Variable independiente:					
Educación					
+ 5	.645 (.282)+	1.219 (1.535)+	1.760 (.308)+++	.618 (.366)	.132 (.275)
5	.642 (.190)+++	.708 (.282)+	.339 (.225)	.366 (.193)+++	.539 (.177)+++
3 - 4	.493 (.194)+	.429 (.278)	.506 (.202)+	.997 (.156)+++	.444 (.131)+++
1 - 2	.097 (.202)	-.050 (.258)	.018 (.181)	.617 (.152)+++	.153 (.118)
Ninguna	*	*	*	*	*
Estrato Agrícola					
Alto	-.849 (.194)+++	-.639 (.286)+	-.272 (.265)	-.189 (.183)	-.397 (.147)++
Medio	-.460 (.127)+++	-.417 (.213)+	-.274 (.144)	-.526 (.129)+++	.258 (.099)++
Bajo	*	*	*	*	*
Vende Cosechas/ Animales	-.332 (.127)++	-.159 (.188)	.073 (.169)	-.294 (.142)+	.067 (.113)
Tasa de Dependencia Familiar					
1.01 - 5.00	-.991 (.231)+++	-.444 (.366)	-.194 (.238)	.185 (.235)	-.137 (.182)
0.51 - 1.00	-.626 (.191)+++	.094 (.276)	.553 (.208)++	-.102 (.192)	.084 (.157)
0.01 - 0.50	-.398 (.156)+	.136 (.267)	.189 (.196)	.080 (.184)	.099 (.144)
0.0	*	*	*	*	*

...Tabla 3 (continua)

Región	Alta Diferenciación Económica		Baja Diferenciación Económica		
Complejidad Social de la Comunidad	Alta	Media	Alta	Media	Baja
Variable independiente:					
Tasa de actividad Económica Familiar					
+0.51	-.696 (.198)+++	-.294 (.332)	.020 (.234)	.862 (.215)	-.115 (.188)
0.26 - 0,50	-.537++ (.169)	.102 (.255)	.082 (.196)	.108 (.183)	-.312 (.151)+
0.19 - 0.25	-.165 (.172)	.186 (.258)	-.202 (.186)	-.094 (.167)	-.126 (143)
0.24	*	*	*	*	*
Migración temporal por trabajo	.324 (.162)+	.272 (.216)	.151 (.176)	.341 (.146)	.381 (.107)+++
Constante	3.378 (.357)+++	2.194 (.525)+++	.966 (.329)++	1.827 (.315)+++	1.736 (.264)+++
R_2	.465	.452	.568	.557	.326
R	.217 +++	.205 +++	.324+++	.310+++	.106+++

1 Efectos controlados por la edad, los años de matrimonio y el tipo de familia.

* Excluida de la regresión

\- No se aplica

\+ Significante al nivel de .05

++ Significante al nivel de .01

+++ Significante al nivel de .001

Entre paréntesis el error estandar de b

Fuente: Ibidem Tabla 1

TABLA 4

EFECTOS NETOS DE FACTORES SOCIALES, ECONOMICOS Y DEMOGRAFICOS SOBRE LA POSICION LABORAL DE LOS COMUNEROS JEFES DE FAMILIA A NIVEL DE LA POBLACION TOTAL Y SEGUN TIPOS DE REGION Y DE COMUNIDAD

Variables Independientes	Población Total	Región Uno: Alta Diferenciación Económica.	Región Dos: Baja Diferenciación Económica.	Región Uno Complejidad Social de las comunidades: Alta	Región Uno Complejidad Social de las comunidades: Media	Región Dos Complejidad Social de las comunidades: Alta	Región Dos Complejidad Social de las comunidades: Media	Región Dos Complejidad Social de las comunidades: Baja
Educación	.043***	.032***	.049***	.029**	.054**	.124**	.075***	.029**
Estrato Agrícola	.023***	.028***	.015***	.033***	.021*	.011	.031***	.017**
Vende Cosechas/ Animales	.005***	.007***	.000	.010**	.003	.001	.007*	.000
Tasas de Dependencia Familiar	.011***	.023***	.005	.028***	.017	.051***	.005	.006
Tasas de Actividad Económica Familiar	.005**	.017***	.004	.024*	.012	.005	.002	.009
Migración	.008***	.006*	.011***	.006*	.006	.003	.009*	.022***
Complejidad Social de la Comunidad	.005***	.010***	.026	-	-	-	-	-
Diferenciación Económica de la Región	.019***	-	-	-	-	-	-	-
Ajustes:								
Edad	.008***	.025***	.022***	.043***	.006	.042**	.093***	.004
Años de matrimonio	.000	.005	.006	.004	.020	.021	.019*	.006
Tipo de familia	.001	.003	.001	.003	.005	.005	.004	.000
Suma de efectos netos	.128	.156	.139	.180	.144	.263	.245	.093
Efectos en conjunto	.043	.049	.018	.037	.061	.061	.065	.013
Varianza explicada -- total.	.171***	.205***	.157***	.217***	.205***	.324***	.310***	.106***

- No aplica

* Significante al nivel .05 ** Significante al nivel .01 *** Significante al nivel .001

Fuente: Ibidem, Tabla 1

TABLA 5

VALORES PROMEDIOS DE FACTORES SELECCIONADOS SEGUN POSICIONES DE COLOCACION LABORAL PARA COMUNEROS JEFES DE FAMILIA EN LAS COMUNIDADES DE COMPLEJIDAD SOCIAL ALTA Y MEDIA DE LA REGION UNO[1]

Posiciones	Edad	Educación[2]	Recursos Agric.	Vende[3]	Tasas de Dependencia Fam.	Tasas de Actividad Econ. Fam.	Migración Temporal por Trabajo[4]
			Complejidad Social Alta				
1	45.2	3.1	.11	.43	.60	.52	.10
2	45.4	1.6	.06	.38	.53	.61	.00
3	45.0	3.2	-.13	.37	.53	.50	.25
4	41.0	4.2	-.09	.32	.55	.44	.21
5	43.6	3.9	-.35	.07	.55	.41	.14
Promedio	44.6	3.3	-.03	.36	.57	.50	.16
p del valor F	.01	.001	.001	.001	(N.S.)	(N.S.)	.001
			Complejidad Social Media				
1	43.7	2.4	.22	.65	.65	.43	.26
2	46.9	2.3	.10	.57	.63	.87	.2
3	41.6	3.3	.30	.63	.73	.42	
4	38.9	3.9	-.14	.37	.63	.27	.44
5	37.9	3.3	-.34	.23	.40	.15	.50
Promedio	42.6	2.9	.17	.59	.66	.46	.35
p del valor F	.05	.001	.01	.01	(N.S.)	.01	(N.S.)

(N.S.) No significante al nivel de .05

[1]Alta diferenciación económica

[2]Años de escolaridad

[3]Proporciones por celda que venden

[4]Proporciones por celda que migran temporalmente.

FUENTE: Ibidem Tabla 1.

TABLA6

VALORES PROMEDIOS DE FACTORES SELECCIONADOS SEGUN POSICIONES DE COLOCACION LABORAL PARA COMUNEROS JEFES DE FAMILIA EN COMUNIDADES DE COMPLEJIDAD SOCIAL ALTA, MEDIA Y BAJA DE LA REGION DOS[1]

Posiciones	Edad	Educación[2]	Recursos Agric.	Vende[3]	Tasas de Dependencia Fam.	Tasas de Actividad Econ. Fam.	Migración Temporal por Trabajo[4]
			Complejidad Social Alta				
1	39.5	2.1	-.10	.42	.74	.43	.16
2	47.0	2.6	-.11	.44	.70	.73	.08
3	40.9	2.7	-.12	.41	.56	.37	.21
4	34.4	4.4	.05	.48	.64	.36	.34
5	35.9	5.3	-.24	.35	.73	.48	.15
Promedio	39.6	2.4	-.10	.41	.71	.44	.17
p del valor F	(N.S.)	.001	(N.S.)	(N.S.)	(N.S.)	(N.S.)	(N.S.)
			Complejidad Social Media				
1	42.2	1.6	-.04	.20	.70	.40	.16
2	37.1	2.7	.44	.47	.67	.66	.08
3	36.2	2.4	.04	.20	.86	.43	.34
4	35.3	3.3	-.06	.08	.95	.26	.08
5	45.4	2.3	-.38	.02	.17	.57	.42
Promedio	40.0	2.0	-.02	.20	.73	.42	.22
p del valor F	.001	.001	.001	.01	.001	.001	.001
			Complejidad Social Baja				
1	39.8	1.9	.04	.21	.69	.44	.19
2	40.0	1.9	.35	.52	.66	.42	.11
3	40.2	2.1	-.07	.25	.69	.43	.38
4	36.8	2.9	-.23	.15	.71	.41	.34
5	32.0	3.5	-.41	.11	.97	.25	.21
Promedio	39.6	2.0	.01	.23	.69	.43	.24
p del valor F	(N.S.)	.01	.001	.01	(N.S.)	(N.S.)	.001

(N.S.) No significante al nivel de .05

[1]Baja diferenciación económica

[2]Años de escolaridad

[3]Proporciones por celda que venden

[4]Proporciones por celda que migren temporalmente.

FUENTE: Ibidem Tabla 1.

REFERENCIA

Browning, Harley y Joaquín Singelmann
1972 The Development of the Service Sector in Latin America: An International Historical Perspective. Population Research Center. The University of Texas at Austin (mimeog).

Duncan, Otis D.
1961 "From social system to ecosystem". Sociological Inquiry, 331: 140-149.

Foster, George M.
1962 Traditional Cultures and the Impact of Technological change. New York: Harper & Brother Publishers.

Gibbs, Jack y Walter T. Martín
1959 "Toward a theoretical system of Human Ecology". Pacific Sociological Review, 2: 29-36.

Harden, Warren R.
1960 "Social and Economic effects of community size". Rural Sociology, 25: 204-211.

Kroef, Justus M. van der
1960 "Land tenure and social structure in rural Java". Rural Sociology, 25: 414-430.

Long, Norman y Bryan Roberts (ed)
1976 Peasant Co-operation and Underdevelopment in Central Highlands of Peru. Austin: University of Texas Press (en prensa).

MacDonald, Alphonse et. al
1972 Comunidades Campesinas. Centro de Investigaciones Sociales, Económicas, Políticas y Antropológicas Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.

Moore, Wilber
1963 Soc al Change. Englewood Cliffs. Prentice-Hall Inc.

Namboodiri, N Krishnam
1966 "A contribution to the study of within-urban and within-rural differentials". Rural Sociology, 31: 29-39.

Perú, Dirección de Comunidades Campesinas
1970a Datos Básicos e Inventario del Patrimonio Comunal de las Comunidades de la Meseta de Bembon. Lima: Ministerio de Agricultura.

1970b Datos Básicos e Inventario del Patrimonio Comunal

de las Comunidades de Canas y Canchis, Cuzco. Lima: Ministerio de Agricultura.

1970c Datos Básicos e Inventario del Patrimonio Comunal de las Comunidades Campesinas de las Pronvincias de Jauja y Cangallo, Lima: Ministerio de Agricultura.

Quijano, Aníbal.
1968 "Tendencies in Peruvian development and class structure" en James Petras y Maurice Zeitlin (ed) Latin America Reform or Revolution? Grenwich, Conn., Faucett Publications, Inc.: 289-328.

Redfield, Robert
1947 "The folk society". The American Journal of Sociology, 52: 294-308.

Roberts, Bryan
1973 "The interrelationships of city and privinces in Peru and Guatemala" en Wayne A. Cornelius y Felicity M. Trueblood (ed.) Anthropological Perspectives of Latin American Urbanization. Latin American Urban Research, 5. Beverly Hills, Sage Publications: 207-235.

1974 "Small scale activity and development. The case of Peru". Dept. of Sociology. University of Manchester

Samaniego, Carlos y Barnardo Sorj
1974 "Articulaciones de modos de producción y campesinados en América Latina". Lima: Dept. de Ciencias Sociales, Pontificia Universidad Católica del Perú.

Shanin, Teodore
1971 "Peasantry: Delineation of a concep and a field of study". European Journal of Sociology, 12: 289-300.

Singelmann, Peter
1975 "The closing triangle: Critical notes on a model for peasants mobilization in Latin America". Comparative Studies in Society and History, 17: 389-409.

Smelser, Neil J.
1968 Essays in Sociological Explanation. Englewood Cliffs: Prentice-Hall, Inc.

Tarver, James D.
"Ecological patterns of land tenure, farma land uses, and farm population characteristics". Rural Sociology, 28: 128-145.

Torres, Mario J.

1976 Forms of Economics Adaptation by Peasants in Peruvian Highland Communities. The University of Texas at Austin Tesis doctoral.

Wolf, Eric
1966 Peasant. Englewood Cliffs: Prentice-Hall.

Young, Frank W. y Ruth
1962 "The sequence and direction of community growth: A cross-cultural generalization". Rural Sociology, 27: 374-386

"HACIA UN MODELO EXPLICATIVO DE LAS DIFERENCIAS INTERREGIONALES EN LOS VOLUMENES DE MIGRACION A LA CIUDAD DE MEXICO, 1900-1970", *

Claudio Stern,
El Colegio de México

Fernando Cortés
Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

*Versión modificada y corregida del documento preparado para la VI Reunión del Grupo de Trabajo sobre Migraciones Internas de la Comisión de Población y Desarrollo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales México, junio de 1977

I N D I C E

Página

I. Resumen..... 282

II. Introducción 283

III. Organización del trabajo..... 284

IV. Contexto histórico de las migraciones a la ciudad de México..... 285
1. El período anterior a 1935 286
2. El período 1935-1954 292
3. El período 1955-1970 293

V. Hacia un esquema explicativo..... 295
1. El factor relacional 297
2. El factor regional 300
3. El tiempo y los factores relacional y regional..... 302

VI. Modelos teóricos alternativos y sus correspondientes expresiones formales..... 303

VII. El instrumento metodológico 314

VIII. Descripción y análisis de resultados..... 318
1. El modelo de las migraciones totales..... 319
2. La cohorte anterior a 1935..... 321
3. La cohorte 1935-1954..... 323
4. La cohorte 1954-1970..... 324

IX. Algunas consideraciones de carácter general sugeridas por el análisis intracohorte..... 325

X. Análisis intercohortes..... 327

XI. Discusión general e interpretación de los resultados. 332

XII. Comentarios finales..... 336

Notas. 338

Esquema y Cuadros..... 346

I. RESUMEN.

La hipótesis central de este trabajo es que los factores que explican las diferencias en los volúmenes de migrantes que se dirigen desde diversas regiones hacia un punto de destino varían a través del tiempo.

Con base en un análisis de las principales transformaciones estructurales de la formación social mexicana durante el siglo XX, distinguimos tres períodos y, de acuerdo con dicha división, clasificamos a los migrantes que han llegado a la ciudad de México, por período de llegada, con base en datos recogidos en una muestra aleatoria de la población de dicha ciudad.

Entre los determinantes de las diferencias interregionales, distinguimos aquellos factores que darían cuenta de las variaciones en los volúmenes de emigración regional de aquellos que explicarían la proporción de dichos emigrantes que se dirige hacia la ciudad de México. Entre los primeros, que denominamos regionales, consideramos el volumen de población de las regiones, la presión sobre la tierra, el grado de diversificación productiva, el grado de indigenismo y el grado de concentración urbana. Entre los segundos, que denominamos relacionales, consideramos la distancia que separa a las regiones de la ciudad de México, la existencia o no de comunicaciones terrestres entre el punto de origen y el de llegada, así como las oportunidades alternativas de destino que se presentan para los emigrantes potenciales de las regiones

Proponemos dos modelos alternativos para explicar los diferenciales migratorios: uno lineal o aditivo, que supone que los factores actúan independientemente unos de otros, y un segundo, interactivo, que supone que la operación de cada uno de los factores depende de los valores que asuman los demás.

Para poner a prueba nuestra hipótesis, situada a diversos niveles de abstracción y de generalidad, utilizamos el análisis de regresión.

Nuestros resultados indican que, efectivamente, se dan diferencias importantes en la operación del conjunto de factores explicativos de los diferenciales migratorios para las diversas cohortes de migrantes, de acuerdo con su período de llegada. Por otra parte, indican que los factores explicativos operan de manera diversa para los migrantes rurales y para los urbanos.

Los resultados obtenidos son satisfactorios desde un punto de vista cuantitativo, bastante consistentes, y, según pensamos, permiten no sólo una mejor comprensión de los procesos migratorios que se dan en México, sino también reflexiones importantes respecto a algunas limitaciones de las políticas de acción encaminadas a afectar estos procesos.

II. Introducción.

En dos trabajos anteriores hicimos algunos análisis sobre los orígenes cambiantes de los migrantes que han llegado a la ciudad de México en diversos períodos, así como sobre algunas de las consecuencias de estos cambios. [1/] Entre otros aspectos, comprobamos que los migrantes provienen en forma creciente de localidades rurales y de regiones agrícolas (tanto atrasadas como en proceso de modernización) y que esto ha traído como consecuencia niveles decrecientes de educación formal entre los migrantes, los cuales enfrentan dificultades cada vez mayores para ubicarse adecuadamente en el mercado de trabajo urbano. [2/]

Cuando realizamos los estudios anteriores (en 1970), la capital de México-definida en términos de su área metropolitana- tenía poco más de ocho millones de habitantes. Al escribir estas líneas se acerca probablemente a los catorce millones [3/], rebasando en mucho las estimaciones hechas hace muy pocos años. [4/]

Aun cuando el componente principal del crecimiento de la ciudad de México ha pasado a ser aquél correspondiente al crecimiento natural y no al migratorio, el volumen

anual de migrantes que llega a establecerse a la capital continua aumentando. Por otra parte, se han diversificado los orígenes regionales de estos migrantes, mostrándose diferencias notalbes en los volúmenes de migrantes que provienen de unas y de otras regiones a través del tiempo.

De ahí la importancia de conocer los factores explicativos de las diferencias interregionales de la migración hacia la capital, así como sus tendencias en el tiempo, que constituyen los objetivos básicos de este trabajo.

III. Organización del trabajo.

Uno de los supuestos de los que parte este trabajo, es que los factores explicativos de los diferenciales migratorios varían a través del tiempo, como resultado de las transformaciones estructurales que ocurren en un país dado.

Con la finalidad de tener un cierto marco de estas transpormaciones, dedicaremos un primer apartado a hacer una síntesis de algunas de las características principales de los procesos de cambio ocurridos en México durante las primeras siete décadas de este siglo, especialmente en tanto se relacionan con la distribución y redistribución espacial de la población.

A continuación, discutiremos los factores que hemos considerado como determinantes de los diferenciales migratorios que se dirigen a la ciudad de México a partir de diversas regiones, así como dos maneras alternativas de conceptualizar el modus operandi de estos factores en un modelo explicativo.

En seguida haremos una presentación del marco metodológico utilizado para confrontar nuestras hipótesis con datos; después presentaremos algunos de los resultados principales del estudio; y, finalmente, reinterpretaremos dichos resultados a través de una discusión más general sobre los flujos migratorios que se dirigen hacia la ciudad de México.

IV. Contexto histórico de las migraciones a la ciudad de México.

Los migrantes que constituyen la variable dependiente de nuestro estudio llegaron a establecerse en la ciudad de México en el curso de los últimos 80 ó 90 años. [5/] En dicho lapso, el país ha atravesado por coyunturas muy distintas que subyacen a los movimientos de población ocurridos. Análisis de diversos factores tales como la historia económica y social de las principales corrientes migratorias que se han dado en el país, las variaciones en los flujos de migrantes que se han establecido en la capital del país en los últimos cuarenta años, etc., nos han llevado a distinguir tres períodos (más o menos amplios y lo suficientemente distintos como para utilizarlos heurísticamente) para diferenciar tendencias en los orígenes regionales de los migrantes motivo de nuestro estudio.

Los tres períodos que hemos distinguido para el análisis son: el que abarca la última parte del porfiriato, así como la Revolución armada y su período de consolidación política, hasta el año de 1935; aquél que comprende las rápidas transformaciones estructurales realizadas durante el período cardenista así como el auge agro-industrial posterior, hasta la crisis de mediados de los años 50, que abarcaría de 1935 a 1954, y, por último, el período de internacionalización del mercado interno y de retroceso agrario, que comprende desde 1955 hasta 1970, fecha en que se realizó la encuesta.

Para el análisis empírico realizado y que discutiremos más adelante, hemos distinguido, consecuentemente, a los migrantes que han venido a establecerse a la ciudad de México en tres "cohortes de llegada" o "cohortes de migrantes", cada una de las cuales corresponde a los migrantes que llegaron en los períodos mencionados --y que continuaban viviendo en la capital en el momento de la encuesta--.

En las páginas que siguen haremos una breve síntesis de algunas de las características socioeconómicas principales que distinguen a cada uno de los períodos mencionados, destacando aquéllas que pueden haber incidido más directamente sobre los procesos migratorios.[6]

1) El período anterior a 1935.

Después de su independencia política de España en 1821, México pasó por varios períodos casi ininterrumpidos de luchas y desórdenes políticos internos e intervenciones extranjeras que repetidamente frustraron cualquier intento de desarrollo.

No es realmente sino hasta el porfiriato (1877-1910) cuando se hace un intento más perdurable de industrialización, a través de la construcción acelerada de un sistema de transporte ferroviario y de una cierta infraestructura industrial, así como del desarrollo de una agricultura de gran escala.

Durante este período el país experimentó un cierto crecimiento económico, lento pero sostenido,[7] el cual tuvo lugar concomitantemente con un incremento sustancial de la población, un aumento paulatino de las tasas migratorias y una cierta redistribución de la población en el territorio nacional.[8]

La ciudad de México, que había visto reducido en parte el carácter dominante que había tenido durante el período colonial, recobró su papel preponderante como centro dinámico y organizador del territorio nacional, hubo un desarrollo importante en la minería y en la producción de algodón en el norte del país, así como en las plantaciones de caña de azúcar y de henequén en el Golfo de México y en la península de Yucatán respectivamente, regiones que atrajeron población durante este período.[9]

La región central del país recibió los efectos más depresivos durante esta época, debido tanto a la introducción de los ferrocarriles como a la ausencia de inversiones

agrícolas e industriales y se convirtió, desde entonces, en una región de emigración. 10/

Para 1930, la red de comunicaciones por carretera pavimentada hacia la ciudad de México era muy incipiente y constaba de dos ejes principales hacia los puertos de Acapulco y de Veracruz y uno secundario hacia el estado minero de Hidalgo. 11/ Una gran parte (cerca del 40 por ciento) de los migrantes que se dirigían hacia la ciudad de México (de acuerdo con nuestra muestra de 1970) provenía de ciudades de un tamaño considerable para la época (12,000 habitantes o más), y muchos de ellos, de grandes centros urbanos del Centro y del Occidente del país como Puebla, Guadalajara, Morelia y Guanajuato. La mayor parte de los migrantes de origen rural provenía de los alrededores inmediatos de la capital. 12/

El deterioro de las condiciones de vida en las áreas rurales hacia la última década del porfiriato, así como la incapacidad de los mercados de trabajo urbanos para absorber la fuerza de trabajo desplazada por la mecanización de los procesos de producción en las nuevas manufacturas, provocaron una presión suficiente para que tuviera lugar la primer ola de emigración hacia los Estados Unidos de Norteamérica. 13/ Este mismo deterioro, la incapacidad del gobierno de Díaz para proveer de canales de movilidad a una clase media creciente, así como una escisión ocurrida en el interior de la clase gobernante entre los "científicos" y algunos caciques regionales fueron algunos de los factores que contribuyeron al derrocamiento de Porfirio Díaz en 1911, así como a la guerra civil que duró prácticamente hasta mediados de los años 1920. 14/

Entre 1911 y 1928 la economía del país sufrió graves trastornos. La red ferrocarrilera fue destruída en gran parte, y tanto la agricultura como la industria manufacturera vieron disminuída su producción, excepto en el caso de algunos de los enclaves mineros y petroleros, que quedaron relativamente aislados de los efectos más severos de la fase militar de la Revolución. 15/

Para 1930 la mayor parte de la producción agrícola comercial, como el henequén, la caña de azúcar y el café, habían sobrepasado los niveles de 1910; sin embargo, lá producción de maíz y de frijol -dieta tradicional del pueblo mexicano- no había recuperado los niveles anteriores. La mayor parte de los trastornos ocurridos en el México rural repercutió sobre los pequeños productores de cereales y no sobre los grandes propietarios comerciales. Fue la región del Centro del país la que sufrió las mayores presiones y consecuencias tanto de la revolución armada como de la primera implementación de la reforma agraria derivada de la Constitución de 1917. Fue también ésta la región donde ocurrieron con mayor intensidad los desplazamientos de la población rural hacia los centros urbanos debido a que tanto campesinos como propietarios huían del desorden prevalecien te en el campl. 16/

Entre 1910 y 1930 la población urbana del país (de acuerdo con el criterio censal que la define como habitante en localidades de 2,500 habitantes o más) aumentó en más de un 40 por ciento, mientras la población rural permaneció estable o disminuyó ligeramente, lo que da una idea de la acción conjunta de las muertes causadas por la revolución en el campo y de la migración rural-urbana acontecida durante el período.17/

La guerra civil afectó también la distribución regional de la población en el país: las tasas más bajas de crecimiento correspondieron al Centro (excluyendo al Distrito Federal) y al Norte, que fueron las regiones más afectadas por el conflicto armado. La población se incrementó con rapidez en el Noroeste, en el Golfo y en el Distrito Federal. 18/ La ciudad de México sirvió en este período como refugio de campesinos y, principalmente, de propietarios agrícolas que huían de la inseguridad provocada por la Revolución.

Recobrada la paz civil hacia la segunda mitad de los años 20, cuando el país luchaba por recobrar los ni-

veles económicos pre-revolucionarios y por aplicar las reformas contenidas en la Constitución de 1917, el colapso de los mercados mundiales capitalistas provocado por la Gran Depresión de 1929-1933 frustró la mayor parte de los esfuerzos realizados. De un día al otro, se vinieron abajo los mercados de exportación de los principales productos mexicanos, y, junto con ellos, el ingreso y la demanda interna. El producto interno bruto decreció entre 1925 y 1930 y no recobró su nivel anterior sino hasta después de 1940. Las importaciones y las exportaciones se contrajeron a la mitad entre 1929 y 1932.[19/]

Para agravar la situación, los efectos de la depresión en los Estados Unidos de Norteamérica condujeron a una repatriación masiva de mexicanos: entre 1929 y 1937, más de 400,000 mexicanos fueron repatriados, ya fuera voluntariamente o por la fuerza.[20/]

Como resultado de estos factores, las condiciones socioeconómicas de los sectores mayoritarios del país no eran mucho mejores al principio de los años 30 de lo que habían sido 20 años antes, al inicio de la Revolución.

2) El período 1935-1954.

Para cambiar las condiciones socioeconómicas existentes al inicio de los años 30 se requerían fuertes cambios estructurales, y los años subsiguientes serían testigo de muchos de ellos.

En los primeros años de la misma fueron nacionalizados los ferrocarriles y se aceleró el ritmo de la reforma agraria a través de la expropiación de la tierra.

Durante el período cardenista (1934-1940), se fortaleció enormemente el papel del Estado en el desarrollo económico,[21/] a través de inversiones económicas (presas, carreteras, instituciones de crédito) y sociales (educación, seguridad social, reparto de la tierra).[22/]

Sobresaliente entre las reformas estructurales promovidas por Lázaro Cárdenas fue el intenso programa de distribución de la tierra. Habiendo distribuído cerca de 20 millones de hectáreas, su actuación no tiene paralelo en ningún otro período de la historia mexicana. Durante el régimen cardenista se distribuyó más de tres veces la cantidad de tierra que había sido distribuída por los regímenes post-revolucionarios anteriores y una cantidad mayor de la distribuí-

da en los 20 años que siguieron al término de su régimen.[23/]

Fue realmente sólo con la reforma agraria cardenista que se rompió finalmente la dominación por parte de los hacendados sobre la mayor parte de la población rural, estableciéndose las condiciones para el crecimiento de un mercado de trabajo "libre".[26/]

A corto plazo, la intensificación de la reforma agraria tuvo como resultado que el campo mexicano pudiera retener a cientos de miles de campesinos que, de otra manera, probablemente se hubieran visto obligados a emigrar hacia las ciudades, con pocas probabilidades de encontrar empleo en ellas, ya que no se había iniciado aún un proceso intenso de industrialización.[25/]

Al producir incrementos en los niveles de productividad agrícola y mejoras en la alimentación de los campesinos, la reforma agraria cardenista trajo también como consecuencia una redistribución del ingreso y una menor desigualdad entre los niveles de vida del campo y la ciudad. Por otra parte, las fuertes inversiones en la infraestructura rural realizadas durante este período tuvieron probablemente como efecto un menor grado de concentración económica en el territorio nacional.

Esta lucha por una mayor justicia social no se dio en detrimento del crecimiento industrial: para 1940, la producción manufacturera había duplicado su valor en relación al existente al asumir Cárdenas la presidencia del país.[26/]

El efecto de estas medidas sobre la migración hacia la ciudad de México, fue probablemente en el sentido de disminuir las tasas de incremento en términos de volumen (en especial de migrantes de origen rural); de diversificar el origen regional de los migrantes; y de disminuir las diferencias interregionales en los volúmenes de migrantes debido a una distribución más equilibrada de oportunidades de trabajo en el territorio nacional.

En la década de los años 40, la economía mexicana

entró a una fase de crecimiento acelerado, [27] desencadenada por un despertar repentino de la demanda externa después del inicio de la Segunda Guerra Mundial, [28] que se hizo posible gracias a una coalición de intereses que fue capaz de maximizar las ganancias para las élites económica y política del país, al mismo tiempo que minimizaba las demandas sociales de los campesinos, de los trabajadores y de amplios sectores de las clases medias.

La demanda creciente de productos mexicanos, así como las dificultades confrontadas por la economía mexicana para importar productos industriales durante la Segunda Guerra Mundial, estimularon el rápido crecimiento tanto de la agricultura comercial como de las manufacturas, a través de un programa altamente protegido e incentivado de sustitución de importaciones y de inversiones en infraestructura agrícola e industrial.

Las bases ideológicas para una rápida industrialización de corte capitalista fueron fortalecidos durante el régimen de Miguel Alemán (1947-1952), período durante el cual se hicieron modificaciones constitucionales a las leyes agrarias, destinadas a proteger la propiedad y las inversiones privadas de la intervención gubernamental. Así protegida, la producción agrícola y ganadera experimentó un crecimiento sustancial, especialmente en las zonas recientemente irrigadas del noroeste, norte y noreste del país.

La distribución de tierra bajo la forma ejidal asumió un ritmo mucho más lento y se hicieron pocas inversiones en las zonas de agricultura de subsistencia. [29]

El crecimiento industrial se produjo predominantemente en aquellos centros que contaban ya con la infraestructura necesaria, en especial la ciudad de Monterrey en el norte del país y la ciudad de México en el centro.

Las entidades densamente pobladas del centro del país comenzaron a experimentar un agravamiento del minifundismo prevaleciente en ellas, debido a mayores incrementos de po-

blación indirectamente derivados (a través de una mejor nutrición y mayor acceso a servicios médicos y educativos)[30/] de la reforma agraria cardenista. La ausencia de inversiones productivas en estas regiones en donde predominaba una agricultura de subsistencia, se tradujo en una mayor presión sobre la tierra y sobre los recursos en general.

Por otra parte, la concentración de las inversiones productivas en los estados poco poblados del norte y en la capital del país, así como la institucionalización en 1942 del Programa de Braceros diseñado para proveer de una fuerza de trabajo legal y temporal a los Estados Unidos de Norteamérica, ofrecieron las oportunidades necesarias para que se acrecentara la movilidad geográfica de la población.[31/]

En términos de las migraciones a la ciudad de México en este período podría pensarse, por una parte, que ésta sólo atrajo a una parte del potencial migratorio proveniente de las regiones del centro del país, ya que existieron alternativas importantes para los migrantes rurales con la apertura de tierras irrigadas y con el crecimiento urbano en el norte. Por otra, el rápido proceso de industrialización en la capital probablemente atrajo tanto a otros campesinos de las regiones pauperizadas del centro, sur y occidente, como a sectores medios provenientes de las ciudades de estas mismas regiones que no vieron impulsado su crecimiento económico durante el período.[32/]

En resumen (aun cuando debido a fuerzas de carácter muy distinto en los casos del cardenismo y del alemanismo), durante el período de 1935 a 1954 el país evidenció una cierta descentralización de las inversiones productivas la cual probablemente se tradujo, en un primer momento, en una mayor retención de población en sus lugares de origen y, en un segundo momento, en una diversificación de las corrientes migratorias, de las cuales sólo algunas incidieron en la ciudad de México.

3) El período 1955-1970

El período de crecimiento orientado hacia afuera, impulsado por el sector externo y financiado por fuentes internas y por déficits gubernamentales llegó a su fin cuando la economía mexicana sufirió las consecuencias de la recesión norteamericana posterior a la guerra de Corea.[33/]

La disminución en los precios de las materias primas exportadas por México, junto con un aumento temporal del déficit gubernamental causado por los esfuerzos de una nueva administración dirigidos a contrarrestar la recesión a través del gasto público, se tradujeron en una pérdida considerable de las reservas internacionales del país y precipitaron la devaluación del peso de 8.50 a 12.50 pesos mexicanos por dólar norteamericano, en 1954.[34/]

A esta crisis siguió un período relativamente extenso de estabilidad de precios, caracterizado por un financiamiento externo creciente y por la intensificación del programa de sustitución de importaciones, orientado hacia el mercado interno e impulsado por la modernización y capitalización creciente del aparato industrial, con una participación cada vez mayor del capital externo y, especialmente, de las corporaciones multinacionales.

Durante este período se dió una reducción notable, en términos relativos, de la inversión pública en la agricultura que tuvo como consecuencia un decremento en la tasa de crecimiento de este sector, el cual, para la década de los 60, apenas logró igualar la tasa de crecimiento de la población que se había incrementado rápidamente en las dos décadas anteriores.[35/]

El dialismo entre la agricultura comercial y la de subsistencia se intensificó también a partir de los años 50 : las semillas mejoradas y las invessiones en maquinaria y fertilizantes permitieron grandes incrementos en la productividad y en la producción en las áreas privilegiadas de agricultura capitalista (especialmente en el noroeste y el

noreste del país), mientras extensas zonas de agricultura de temporal se dejaron a su propia suerte. Este creciente dualismo exacerbó las desigualdades regionales pre-existentes.

Por otra parte, los costos más bajos de las materias primas debidos a las políticas crediticias y subvencionistas del gobierno se combinaron para favorecer al sector industrial, el cual creció dos o tres veces más rápidamente que el agrícola entre 1957 y 1967.[36/] Además, la industrialización se caracterizó por la utilización creciente de métodos de producción intensivos en capital lo cual, aunque permitió un cierto mejoramiento en los salarios de un pequeño sector de trabajadores privilegiados, [37/] contribuyó a un aumento general de las tasas de desempleo y de subempleo, las cuales alcanzaron niveles extremadamente elevados al final del período. [38/] Este problema se vió agravado por el cierre de la frontera norte a la emigración temporal de trabajadores mexicanos ocurrido en 1964.

En relación con los procesos migratorios, la combinación de los factores antes mencionados tuvo probablemente, entre otras, la consecuencia de una creciente presión sobre la tierra, en especial en las regiones densamente pobladas del centro, occidente y sur del país, la cual, a su vez, produjo una emigración creciente cuyo destino fue preferentemente la capital, ya que las regiones que anteriormente habían atraído importantes contingentes migratorios (en especial el noroeste y noreste del país) vieron relativamente saturada su capacidad de absorción de población debido a una menor velocidad en la apertura de nuevas tierras al riego y a una mayor tecnificación de la agricultura.[39/]

Como resultado de lo anterior, es posible suponer una relación más estrecha entre las condiciones socioeconómicas regionales y los volúmenes migratorios enviados a la ciudad de México, excepto en aquellos casos en que el dinamismo urbano-industrial permita suponer la existencia de centros alternativos de destino, como en el caso de regiones cercanas a las ciudades de Guadalajara, de Monterrey, o de algunas

otras del centro del país que evidenciaron un cierto desarrollo durante el período que nos ocupa.

V. Hacia una esquema explicativo

El análisis histórico realizado nos sugiere que, al nivel regional, las condicionantes de los diferenciales migratorios experimentarían alteraciones en el interior de cada uno de los períodos generados por los tres cortes propuestos en la sección anterior. Estas alteraciones se refieren a tres tipos de fenómenos: a) la presencia o ausencia de ciertos elementos explicativos (factores) en cada uno de los tres períodos; b) la mayor o menor importancia que tiene cada factor en cada uno de ellos; y c) la tendencia que sigue cada uno de los factores a través del tiempo.

En esta sección pretendemos, a partir de la reconstrucción histórica, especificar los elementos teóricos que nos permitan lograr una comprensión más cabal de las migraciones hacia la ciudad de México.

El problema que tenemos entre manos se puede resumir en una pregunta: ¿Qué factores, de naturaleza general, nos permitirían dar cuenta de las variaciones observadas en el número de inmigrantes que, durante diferentes períodos, han venido a la ciudad de México a partir de distintas regiones?.

Analíticamente, podemos pensar en tres tipos principales de factores: a) aquéllos relacionados con una "atracción diferencial" que ejercería la ciudad de México sobre las distintas regiones la que, a su vez, sería objeto de modificaciones a través del tiempo; b) los factores relativos al volumen de emigración de cada una de las regiones y; c) los que se vinculan directamente con la proporción de emigrantes que se mueven en dirección a la capital y no hacia otros destinos.

En este estudio no hemos considerado el primer tipo de factores. Su incorporación habría requerido un análisis

detallado de la evaluación de la economía y de la estructura ocupacional de la ciudad de México en las últimas siete décadas, así como la elaboración de hipótesis específicamente referidas a las demandas que este desarrollo habría ejercido sobre las diversas regiones. Estos requerimientos claramente sobrepasan nuestras posibilidades actuales de investigación.[40/]

Con respecto a los otros dos tipos de factores involucrados, podríamos distinguir un conjunto de dimensiones que los caracterizaría. En el interior de aquéllos relacionados con los volúmenes de emigración de las regiones, los cuales denominaremos "factores regionales", podemos diferenciar principalmente tres clases: i) los relacionados con la estructura económica de las regiones, tales como el grado de diversificación económica, etc., ii) la dimensión demográfica y, iii) las estructuras sociales regionales.

Entre aquellos factores asociados a la proporción de la emigración que se dirige hacia la ciudad de México, los cuales llamaremos "factores relacionales", distinguiremos los que pueden afectar directamente la intensidad de la relación -y de las migraciones- entre dos regiones cualesquiera, tales como la distancia, las comunicaciones y las facilidades de transporte que las ligan, y aquéllos que tendrían una influencia indirecta sobre la intensidad de dicha relación, como sería el caso de la existencia o ausencia de puntos de destino alternativos para la emigración regional.

Allos tipos de factores enumerados podríamos agregar algunos elementos coyunturales que pudiesen afectar los volúmenes de emigración regional, tales como las fluctuaciones económicas, las crisis políticas y demográficas, así como otros factores particulares que afectarían las preferencias de los emigrantes respecto a un lugar específico de llegada.[41/] Sin embargo, en este momento estamos interesados más bien en estudiar aquéllos factores de carácter general que nos puedan proporcionar una interpretación global de las diferenciales migratorias.

1) El factor relacional.

Tal vez sea la distancia el primer factor utilizado para explicar las diferenciales migratorias. Ya en el año 1885 Ravenstein concluyó, después de examinar empíricamente los flujos migratorios entre los años 1871 y 1881 en las Islas Británicas, que la mayor parte de las corrientes cubrían sólo distancias cortas, y que los migrantes que recorrían grandes distancias se dirigían preferentemente a ciudades grandes.[42/]

Una importante cantidad de estudios posteriores han corroborado el papel de la distancia, a tal punto, que la relación inversa observada entre ella y las migraciones, ha terminado por adquirir el status de una ley demográfica.[43/]

Este elemento condicionante de las migraciones ha sido conceptualizado en ocasiones en términos físicos, estableciendo una equivalencia con la noción de "fricción del espacio". La idea es que el espacio constituye un obstáculo a la movilidad geográfica de las personas, y que, a mayor distancia entre dos puntos, menor será la probabilidad de migración entre ellos.[44/]

Sin embargo, la distancia en sí misma es un indicador relativamente burdo de los obstáculos a la migración. La movilidad geográfica de las personas también debería depender de las facilidades de comunicación y transporte, elementos que permiten relativizar la distancia y acercar el concepto a su dimensión social.

La importancia que tienen las comunicaciones para dar cuenta de las migraciones se encuentra bien documentada en la literatura específica sobre el tema, así como en los estudios antropológicos que se han preocupado por el impacto de la modernización sobre el cambio social al nivel local. Es bien sabido, por ejemplo, que la construcción de un camino que pasa por una localidad específica altera las probabilidades de migración desde o hacia ella. Pareciera lógico, entonces, suponer que la emigración hacia la ciudad de México será mayor, en la medida en que más antigua y mejor sea

la red de comunicaciones entre ella y una región particular.

Hay algunas razones adicionales que justificarían el papel explicativo de esta variable en relación con los volúmenes diferenciales de migrantes. Tal como lo han establecido Harley Browing y Waltraut Feindt,[45/] más allá de la influencia de los factores económicos, el volumen de migrantes que se mueve hacia un punto de destino específico se encuentra influído por la experiencia migratoria existente entre los miembros de la comunidad de origen. En otros términos, una vez que en la localidad existe una cierta experiencia migratoria, aumenta la posibilidad de que el flujo continúe. En este sentido, el proceso migratorio podría ser conceptualizado como acumulativo: una vez que se ha movido un individuo desde una comunidad, aumenta la probabilidad de que otras personas lo sigan, especialmente si el resultado de la experiencia del primero ha sido exitoso.

Nosotros suponemos que las probabilidades de que una migración "pionera" afecte la movilidad espacial de la población son mayores en el caso de que los lugares de origen estén comunicados con los de destino, que en el caso de que no lo estén. También suponemos que esta probabilidad se verá afectada por la antigüedad de la vía de comunicación. Para nuestros propósitos particulares llegamos a sostener que, a mayor antiguedad de la via de comunicación con la ciudad de México, más voluminoso deberá ser el flujo de migrantes desde una región,[46/] manteniendo constantes, por supuesto, los demás factores.

Con el propósito de explicar el volumen de personas que se mueven a una distancia dada, Stouffer introdujo el concepto de "oportunidades intervinientes". Sugirió que:

> "no hay una relación necesaria entre movilidad y distancia; y que el número de personas que van a una distancia dada es directamente proporcional al número de oportunidades en esa distancia e inversamente proporcional al número de oportunidades intervenientes. 47/

Varios estudios, además del propio, parecen haber sustanciado la proposición de Stouffer.48/ En este trabajo hemos adoptado la proposición básica de este autor, aun cuando la insertamos en nuestra óptica de análisis de la manera siguiente:

Para los migrantes mexicanos las "oportunidades" se encuentran esencialmente definidas en términos de empleo. Hipotetizamos que, tanto desde el ángulo objetivo como desde el subjetivo, los movimientos espaciales de las personas se asocian con la búsqueda de trabajo y con el logro de mejores posibilidades ocupacionales. En México, la creación del empleo se ha concentrado en las ciudades, y especialmente en las grandes urbes (este fenómeno se ha intensificado en las últimas tres o cuatro décadas). Este hecho explicaría por qué los grandes movimientos poblacionales se producen y se han producido desde el campo y desde las ciudades pequeñas hacia las grandes ciudades.

Por lo tanto, las oportunidades alternativas disponibles para los migrantes potenciales de una región dada, deberían estar definidas particularmente en términos de las grandes ciudades ubicadas en la vecindad de esa región. En la cuantificación de las oportunidades alternativas hemos procedido de modo indirecto: hemos considerado el tamaño y la tasa de crecimiento de las ciudades correspondientes durante los tres períodos históricos ya definidos.49/

Hasta este punto, hemos considerado varios elementos que supuestamente condicionarían los flujos migratorios específicos hacia la ciudad de México. La distancia, las comunicaciones y las oportunidades intervinientes han sido definidas en términos relacionales porque permiten conectar las distintas regiones con la ciudad de México.

2) El factor regional.

Ya hemos planteado la existencia de otro tipo de factores, además del relacional, que permitiría dar cuenta de las probabilidades migratorias de cada región.

De entre ellos, el más obvio es el volumen de población que vive en las regiones analizadas, o en otros términos, la población sujeta al "riesgo" de migrar.

Las localidades incluídas en nuestro análisis difieren sustancialmente en cuanto a volúmenes poblacionales. Suponiendo, por el momento, igual probabilidad de emigración para todas las regiones y para todas las personas, el potencial migratorio para las distintas regiones deberá ser proporcional al tamaño de la población, y por lo tanto, deberíamos suponer que, a mayor tamaño, mayor debería ser el flujo migratorio.

Podríamos haber mantenido constante o bien hacer objeto de control el tamaño de la población regional a través del simple expediente de redefinir nuestra "variable dependiente". Sin embargo, nuestra conceptualización nos lleva a incluír la variable poblacional como una de las determinantes de la diferenciales migratorias.

Dada la alta tasa de crecimiento poblacional de México en las últimas décadas, así como la importancia del volumen de migrantes a la ciudad de México, nos hemos propuesto evaluar el impacto que tendría el tamaño de la población de las regiones sobre las diferenciales migratorias.

Uno de los factores más destacados para explicar la configuración regional de las migraciones, ha sido la consideración del desarrollo regional desequilibrado.[50/] Es una idea bastante aceptada que el crecimiento económico nacional, por lo menos para las sociedades capitalistas industriales o en proceso de industrialización, lleva consigo disparidades socio-económicas regionales crecientes, cuando menos hasta cierta etapa de su proceso de desarrollo.[51/] El desarrollo económico se concentra en un número usualmente pequeño de

regiones, en tanto que las restantes experimentan un retardo o sufren un proceso de empobrecimiento absoluto.

En este trabajo hipotetizamos que las discrepancias en los niveles de desarrollo regional deberían ser uno de los elementos condicionantes de las diferenciales migratorias.

La razón básica para llegar a este planteamiento se encontraría en que las oportunidades ocupacionales tenderían a concentrarse en aquellas regiones con estructuras productivas más diversificadas, ya que, tal como lo hemos planteado, sería la búsqueda de más y mejor empleo lo que estaría en la base de las migraciones. Si a lo anterior agregamos el hecho de que las oportunidades laborales se desarrollan de preferencia en los sectores no- agrícolas,[52/] debería presentarse una conexión nítida entre el grado de diversificación regional de la estructura económica, la expansión de las oportunidades ocupacionales, y la tasa de emigración[53/].

Ahora bien, dada la cobertura temporal de este estudio y las consiguientes dificultades para obtener la información, hemos tenido que recurrir a diversos indicadores con el objeto de dar cuenta de la diversificación de la estructura productiva entre las regiones. En efecto, en algunos casos hemos utilizado un índice de desarrollo socio-económico, en otras hemos recurrido al grado de urbanización, así como también a la composición de la población económicamente activa.[54/]

Pero la simple diversificación de la estructura productiva regional no contempla la composición productiva de las regiones. El comportamiento migratorio podría diferir sustancialmente entre dos regiones similares en todos los aspectos, menos en la configuración espacial de las actividades productivas. Es probable que encontremos diferencias importantes entre una región cuya población urbana se encuentre relativamente dispersa en varias ciudades pequeñas, y otra en que se encuentre concentrada en una gran ciudad. En el primer caso, sería posible suponer que existirán relativamente pocas oportunidades laborales y que tanto los campesinos como los habitantes de las pequeñas ciudades que migren, se

dirigirán hacia fuera de la región, en tanto que en el último caso se supone que una gran proporción de los migrantes potenciales podrían encontrar empleo en el interior de la región misma. Por ello, hemos incluído en nuestro esquema explicativo el grado de concentración urbana como un factor adicional que ayudaría en la explicación de las diferenciales migratorias.[55/]

El hecho de que la mayor parte de las regiones analizadas sea predominantemente rural y de agricultura de subsistencia, nos llevará directamente a considerar el papel que jugaría la presión sobre la tierra. Los altas tasas de crecimiento poblacional de México en general y de la población campesina en particular, unidos a la estructura de tendencia de la tierra, llevaron a plantear la necesidad de incluír la presión sobre la tierra como otro de los factores explicativos de las diferenciales migratorias.[56/]

Por último, para reflejar de alguna manera la estructura social de las regiones hemos incluído como indicador el grado de indigenismo, definido como la proporción de población indígena (monolingüe y bilingüe) que habita en las regiones en los diversos períodos.[57/]

3) El tiempo y los factores regional y relacional.

La descripción y análisis histórico desarrollados en la sección anterior, además de entregarnos elementos para detectar algunos de los condicionantes que probablemente estén afectando las diferenciales migratorias con destino hacia la ciudad de México, nos sugiere otro tipo de consideraciones de la mayor importancia: nos provee de algunas pistas para hipotetizar acerca del papel que, a través del tiempo, jugaría cada uno de los factores.

A partir de nuestra descripción e interpretación del proceso migratorio hacia la ciudad de México se desprende, por ejemplo, que el rol jugado por las comunicaciones debería haber sido de mayor importancia en el pasado de lo que lo es en el presente, puesto que en la actualidad gran par-

te de las regiones de reclutamiento están bien comunicadas con la capital. Probablemente lo mismo acontezca con la distancia, la cual (al nivel que estamos trabajando) posiblemente fue un elemento de la mayor importancia explicativa de las diferenciales migratorias en el pasado, pero no así en el presente.

Por otra parte, la manera específica en que se ha desarrollado México ha traído como consecuencia que en las migrantes. Por lo tanto, podemos suponer que las oportunidades alternativas deberían ganar poder explicativo en la medida que nos acercamos a los últimos años de nuestro estudio. Lo mismo ocurriría en el papel que juega la presión sobre la tierra: sólo en las últimas décadas se constituiría en un elemento que nos permita entender las diferencias migratorias.

En resumen, la comparación temporal de los análisis que realizamos para los tres períodos históricos que hemos diferenciado (lo que origina tres cohortes migratorias), tendrá que mostrar la pertinencia de estas hipótesis. Vale decir, los modelos explicativos que construyamos tendrán que mostrar que las variables explicativas involucradas en cada una de las cohortes deberán variar a través del tiempo, así como también deberá hacerlo el peso que adquiere cada una de ellas cuando afecta a más de una cohorte. Además, el sentido de los cambios nos permitirá evaluar la capacidad predictiva de nuestra construcción conceptual.

VI.- Modelos teóricos alternativos y sus correspondientes expresiones formales.

Todas las proposiciones teóricas que hemos establecido comparten en común el hecho de referirse a la naturaleza de la posible relación entre cada factor y las diferenciales migratorias regionales.

Ahora nos interesamos por abordar el estudio de las conexiones probables en el interior de ese conjunto de aseve

raciones relativamente desarticuladas. Por ello, nos hemos planteado como objetivo central de esta sección, iniciar una exploración en torno a la construcción de un armazón conceptual más sólido. Para realizar este trabajo recurriremos a la ayuda del lenguaje matemático el cual además de otorgar rigor a los planteamientos y generar preguntas teóricas bien acotadas, nos proveerá de elementos para elaborar algunos modelos que nos permitirán someter a prueba empírica nuestras concepciones teóricas.

Parecería que en la exposición sobre las probables determinantes de las diferenciales migratorias regionales, estuviese subyaciendo una lógica que se vincularía con un modelo lineal y aditivo. Es decir, a partir de la manera como está escrita la sección anterior es posible inferir que las diferencias migratorias son la resultante de la operación del factor I, más el impacto del factor II, y así sucesivamente hasta considerar el último(n-ésimo) factor.

Un modelo con las características descritas admite ser representado de la manera que aparece en el esquema I.

Sin embargo, nuestra postura dista bastante de la perspectiva recién enunciada. Ya hemos mencionado que, en las migraciones hacia la ciudad de México, habría dos tipos de factores involucrados: los regionales, que nos explicarían los volúmenes relativos de emigración desde las distintas regiones, y los factores relacionales, que nos permitirían dar sentido a la dirección del flujo.

Nuestra perspectiva teórica sostiene que ambos tipos de factores tienen que estar presentes para lograr una explicación consistente en las migraciones desde múltiples lugares de origen a un destino constituído en nuestro caso por la ciudad de México. Vale decir, será la interacción (y no la mera adición) de ambos tipos de elementos explicativos lo que, en definitiva, determinará las diferenciales migratorias regionales.

Puesto de otro modo, ni los factores expulsivos determinantes de la emigración, ni los relacionales, explica

tivos de la inmigración darían cuenta, per se, de la estructura migratoria regional con destino hacia la ciudad capital, sino que el flujo se produciría como consecuencia de la presencia simultánea de ambos tipos de condicionantes.

El hecho de que la estructura productiva de una región sea tal que genere una cantidad apreciable de migrantes, no sería garantía de éstos se movilizaran hacia la ciudad de México. En efecto, la presencia de una serie de obstáculos, tales como: grandes distancias, ausencia de buenas vías y medios de comunicación, la presencia de otros centros de atracción migratoria, etc., podrían evitar que todo o la mayor parte del flujo se dirija hacia ese punto de destino específico (probablemente éste sea el caso de varias regiones ubicadas en la costa del Pacífico Sur). O, inversamente, podríamos pensar en una región bien comunicada y situada a una corta distancia de la ciudad de México, pero con una estructura productiva capaz de absorber la mayor parte, si no es que a todos los emigrantes potenciales.

Adicionalmente, hemos realizado el mismo tipo de supuestos al considerar los elementos constitutivos de cada uno de los tipos de factores. En nuestra conceptualización, los volúmenes de emigrantes regionales se producirían a consecuencia de la interacción entre las estructuras demográfica, económica y social, y la proporción de ellos que se dirige hacia la ciudad de México sería resultado de la interacción entre los factores relacionales directos e indirectos.

En el caso de los factores regionales, por ejemplo, no sería la existencia de una fuerte presión sobre la tierra la que determinaría per se, un alto volumen de migrantes a partir de una región específica, sino su combinación con la ausencia de una estructura económica diversificada y la carencia de una ciudad grande y dinámica en esa región particular.

En el caso de los factores relacionales, por ejemplo, no sería la escasa distancia por sí misma la que determinaría que el contingente poblacional disponible a la migración

efectivamente se movilice en dirección hacia la ciudad de México, sino su combinación particular con la existencia de una red de comunicaciones y con la ausencia de oportunidades alternativas.

Dicho de otra manera, el impacto de cada uno de los factores explicativos considerados dependerá de los valores asumidos por los otros; o bien, será el efecto interactivo de ellos lo que explicaría la variabilidad del fenómeno explicado.

En el esquema II hemos dispuesto una representación sintética de este tipo de modelo.

La explicación de ambos tipos de hipótesis, así como la comparación entre las representaciones gráficas, nos lleva a establecer algunas diferencias esenciales. En efecto, la naturaleza básicamente aditiva de la primera hipótesis supone que, una vez que se ha controlado el conjunto de variables explicativas, la alteración del valor de una de ellas en la unidad tendrá un impacto siempre igual sobre la variable dependiente, independientemente del nivel al cual se hayan mantenido constantes las variables restantes. Esto no ocurre con un modelo capaz de dar cuenta de la interacción, el cual incorpora la noción de que el efecto de una variable dependerá del nivel al cual se hayan controlado las restantes.

En resumen, nuestra postura nos señala que, para lograr una comprensión más adecuada del fenómeno migratorio - particular que nos preocupa --múltiples orígenes y un solo destino--, es imprescindible elaborar algunas categorías que nos permitan, por lo menos, aprender las particularidades del flujo. Hemos planteado que deberíamos tomar en cuenta la estructura regional (cuyo efecto directo consiste en dejar disponible un cierto contingente humano para la migración), pero que ello no sería suficiente, bajo ningún punto de vista, para poner en correspondencia inequívoca un origen y un destino dados. En efecto, para unir las dos terminales del proceso es necesario establecer un mecanismo

que las relacione.

Con el objeto de comprender mejor la relación formal entre cada uno de los orígenes y el destino dado, hemos recurrido a las posibilidades. Pensamos que un vector aleatorio cuyos elementos sean las probabilidades de distribución de los contingentes humanos, podría constituirse en un buen instrumento para dar cuenta de las conexiones. Ahora bien, cada elemento de cada vector (habrá tantos de estos vectores como regiones distintas consideremos) nos indicará las proporciones en que se distribuye, respecto a todos los destinos posibles, el total de migrantes disponible en los distintos orígenes. El conjunto total de estos vectores puede ser representado como una matriz estocástica.

Orígenes \ Destinos	1	2	.....	c	.....	n
1	P_{11}	P_{12}	.....	P_{1c}	.....	P_{1n}
2	P_{21}	P_{22}	.....	P_{2c}	.....	P_{2n}
3	P_{31}	P_{32}	.....	P_{3c}	.....	P_{3n}
.						
.						
j	P_{j1}	P_{j2}	.....	P_{jc}	.....	P_{jn}
.						
.						
m	P_{m1}	P_{m2}	.....	P_{mc}	.....	P_{mn}

en que la suma de cada línea es igual a la unidad, vale decir, esta matriz incorpora todos y cada uno de los destinos posibles.

Como nuestro objeto de estudio hace referencia solamente a uno de los destinos posibles, resulta evidente que sólo tendremos que preocuparnos por uno de los elementos de

cada vector aleatorio o, lo que es equivalente, deberemos centrar nuestro interés en una de las columnas de esta matriz.

De este modo, las regiones, además de poseer estructuras diferentes, se caracterizarían por el hecho de que les corresponde un vector aleatorio particular, cuyo papel sería el de filtrar a los migrantes disponibles, de manera tal que los envíe al destino específico.

Ahora bien, a partir de los mecanismos descritos estamos en condiciones de plantear algunas hipótesis adicionales, de manera que establezcamos los nexos necesarios entre el dominio de las conceptualizaciones alternativas y el de los símbolos matemáticos que les darán expresión formal.

Para estos efectos, supongamos que las diferenciales regionales de las migraciones se explican porque, por una parte, estaría actuando un efecto "estructuras regionales diferenciales", y por otra, un efecto de "probabilidades diferenciales de distribución". Al conceptualizar de este modo el proceso migratorio, el volumen final de personas que migran desde un origen dado J cualquiera, a un destino C ($M_{j,c}$) podrá ser expresado por medio de:

$$(1) \qquad M_{j,c} = V^1_{j,c} + V^2_{j,c}$$

donde $V^1_{j,c}$ y $V^2_{j,c}$, simbolizan el número de migrantes que llegan a C desde J debido a los efectos estructura y probabilidad respectivamente. Esta ecuación sólo nos dice que el total de migrantes que llega a C desde J se explica a través de la operación independiente del mecanismo estructura y del mecanismo probabilidades.

Ahora bien, si establecemos una relación de proporcionalidad entre las diferenciales de las estructuras correspondientes a cada región y el volumen de personas disponibles para la migración que se mueve en dirección a C tendríamos:

$$(2) \quad V^1_{j,c} = a_{j,c}\, S_j$$

donde $a_{j,c}$ es la constante de proporcionalidad que nos muestra la manera particular en que se traducen las condiciones estructurales (S_j) a migraciones con destino C. A partir de esta noción podríamos hipotetizar una relación de linealidad entre los distintos indicadores estructurales y el volumen $V^1_{j,c}$.

$$(3) \quad V^1_{j,c} = B^i_o + B^i_1 \; X_{1J} + \ldots\ldots\ldots + B^i_p \; X_{p,j}$$

A través de un razonamiento del mismo estilo podemos suponer que el aporte del mecanismo probabilístico a la migración hacia C es proporcional a la probabilidad $P_{j,c}$:

$$(4) \quad V^2_{j,c} = b_j \; P_{jc}$$

en que el coeficiente b_j nos indica el modo en que la probabilidad se transforma en volumen de migrantes.

Al hipotetizar una relación de linealidad entre las probabilidades de distribución y los factores que explicarían sus diferenciales regionales, estaríamos en condiciones de establecer que $V^2_{j,c}$ se puede expresar como una combinación lineal de los factores explicativos de las probabilidades regionales diferenciales:

$$(5) \quad V^2_{j,c} = B''_o + B_{p+1} \; X_{p+1,j} + ,\ldots\ldots B_{p+q} \; X_{p+q,j}$$

Si reemplazamos las igualdades (3) y (5) en la ecuación (1), llegamos, finalmente, a:

$$(6) \quad M_{j,c} = B_o + B_1 \; X_{1j} + \ldots\ldots + B_p X_{p,j} + B_{p+1} \; X_{p+1,j} + \ldots\ldots$$

$$\ldots\ldots + B_{p+q,j} \qquad (J = 1,2,\ldots\ldots,m)$$

en que:

$$B_o = B_o' + B_o''$$

En esta ecuación, las variables X_1, X_2.....,X_p, simbolizan los indicadores de la diversidad regional y los denotados por X_{p+1} , ...,X_{p+q} los referidos a las diferencias regionales en las probabilidades de distribución.

Este análisis nos revela que, suponer la existencia de un modelo lineal que utiliza múltiples variables explicativas con el propósito de dar cuenta de las diferenciales migratorias regionales, lleva implícito un conjunto de supuestos que, al presentarse en forma explícita, probablemente no serían aceptables por parte de la mayoría de los investigadores.

En general, la característica de linealidad (tan abundantemente utilizada en los estudios sobre migraciones), establece una condición de la mayor importancia: el efecto que cada una de las variables explicativas tiene sobre la variable explicada es independiente del impacto y nivel que hayan alcanzado las restantes variables consideradas en el análisis.

En nuestra aplicación el supuesto de linealidad implica que:

(1) El efecto estructura es independiente de las probabilidades de distribución;

(2) Todas y cada una de las dimensiones que hemos distinguido en el interior de la estructura tienen un impacto que es independiente del nivel en que se encuentren las demás variables estructurales y

(3) Un fenómeno similar se produce con el efecto probabilidades.

Resulta evidente que esta manera particular de dar expresión formal al modelo conceptual presuntamente explica-

tivo de las migraciones hacia un destino específico, entra en abierta contradicción con los desarrollos teóricos que hemos presentado a lo largo de este trabajo.

De partida, en los comienzos de esta sección nos hemos explayado con el propósito de justificar, lo más consistentemente posible, los mecanismos a través de los cuales las probabilidades de distribución operarían sobre el volumen de migrantes disponibles en las diversos regiones. Esta idea, en lugar de enviarnos sobre una expresión lineal, nos remite, más bien, a una ecuación como:

$$(7) \qquad M_{j,c} = V_j \, P_{j,c}$$

donde V_j se diferencía de $V_{j,c}$ del modelo anterior, en que sólo se refiere al total de emigrantes potenciales que se encuentran en J , y no a la población que desde J se moviliza en dirección a C.

Por otra parte, también hemos puesto mucho cuidado en enfatizar que la actuación de los elementos constitutivos de las diferenciales en las estructuras de las regiones, no operarían en aislamiento. En efecto, la idea de que el impacto que una determinada variable pueda tener dependa del nivel en que se encuentran las otras, normalmente se rescata a través de modelos en que las variables entran como productos matemáticos[58/]

En particular, nosotros hemos asumido...

$$(8) \quad V_j = A_o \, X_{1,j}^{C_1} \, X_{2,j}^{C_2} \ldots\ldots X_{s,j}^{C_s} \; e^{C_{s+1} X_{s+1+j}} \ldots\ldots e^{C_p X_{p+j}}$$

$$J = 1,2,\ldots\ldots,m$$

donde A_o es una constante de proporcionalidad.

En esta ecuación debemos distinguir las variables $X_1 \ldots X_s$, de aquéllas simbolizadas por $X_{s+1} \ldots\ldots, X_p$. Las primeras denotan a todas las variables cuantitativas que se han utilizado como indicadores de las dimensiones de las estructuras regionales, en tanto que las últimas (desde X_{s+1}

hasta X_p), se refieren a variables cualitativas, que hemos incorporado en calidad de variables mudas.

Esta manera de dar cuenta de los efectos conjuntos nos permite, por una parte, evitar que el valor de la función se anule cuando el valor de una variable muda cualquiera se iguale a cero [59] y, por la otra, representar adecuadamente la noción de interacción. Una justificación de esta última aseveración la podemos encontrar al analizar las derivadas parciales correspondientes:

$$(9)\ \frac{d^{V}j}{d^{X}r} = A_o\ C_r\ X_{1;j}^{C_1} \ldots X_{r,j}^{C_{r-j}} \ldots X_{s,j}^{C_s}\ e^{C_{s+1}\ X_{j+1,j}} \ldots e^{C_p X_{p,j}}$$

$$Si: 1\ ^{r}\ s$$

$$\frac{d^{V}j}{d^{X}s+h} = A_o\ C_{s+h}\ X^{C_1}_{1,j} \ldots X^{C_s}_{s,j}\ e\ ^{C_{s+1}\ X_{s+1,j}} \ldots e^{C_p\ X_{p,j}}$$

$$Si:\ h \cdot 0$$

en ambas igualdades, el efecto de las variables cuantitativas sobre la variable dependiente depende del nivel en que se sitúan los factores que hemos controlado.

A través de un conjunto de argumentos del mismo tenor hemos considerado, desde el punto de vista teórico, que las variables relacionales deben operar también interactivamente en la explicación de las migraciones hacia la ciudad de México. Desde el punto de vista matemático podemos recoger esta coción a través de:

$$(10)\ P_{j,c} = A_1\ X^{C_{p+1}}_{p+1,j} \ldots X^{C_{p+r}}_{p+r,j}\ e^{C_{p+r+1}\ X}_{p+r+1,j} \ldots e^{C_{p+q} X_{p+q,j}}$$

$(j= 1,2.. \ldots m)$; A_1 es una constante de proporcionalidad

En esta última igualdad, así como lo hicimos en (8), hemos incorporado una diferencia en la forma en que entran al modelo las varia-

bles cuantitativas y cualitativas.

Al reemplazar (8) y (10) en (7), y aplicar logaritmos a ese resultado, finalmente llegamos a:

$$(11)\quad \underset{j,c}{LnM} = C_o + C_1\ LnX_{1,j} + \ldots\ldots + C_s\ Ln\ X_{s,j} +$$

$$+ C_{s+1}\ X_{s+1,j} + \ldots\ldots + C_p X_{p,j} + C_{p+1}\ Ln\ X_{p+1,j} + \ldots + C_{p+r}\ Lnx_{p+r,j}$$

$$+ C_{p+r+1}\ X_{p+r+1} + \ldots + C_{p+q}\ X_{p+q,j}$$

$$(J = 1,2,\ldots\ldots,n)$$

donde: $C_o = Ln\ A_o + Ln\ A_1$

Este resultado nos demuestra que si los tres argumentos constitutivos de nuestro discurso teórico sobre la forma en que se produce el flujo migratorio: la relación entre el factor estructural y el relacional; la relación entre los elementos constitutivos de la estructura; y la relación entre las condicionantes de las probabilidades de las migraciones hacia un sólo destino-, son de naturaleza interactiva, entonces el modelo será lineal en los logaritmos. Inversamente, si con el propósito de establecer un modelo explicativo de las migraciones hacia la ciudad de México, recurrimos a uno lineal en los logaritmos, estaremos suponiendo interacciones en los tres niveles recién señalados.

El hecho de algunas de las variables de (11), no estén expresadas de manera logarítmica es una consecuencia directa de la forma en que se han incorporado las variables mudas.

Es conveniente destacar que como:

(12)
$$\frac{d\ Ln\ M_{j,c}}{d\ Ln\ X_i} = \frac{\frac{d\ M_{j,c}}{M_{j,c}}}{\frac{d\ X_i}{X_i}} = C_i$$ (en que X_i es una variable cuantitativa)

los coeficientes de (11) asociados a variables logarítmicas admiten ser interpretados como elasticidades. Este concepto nos permite cuantitifcar el impacto infinitesimal causado por una alteración marginal es una variable independiente, manteniendo constantes las variables independientes restantes.

En resumen, el conjunto de ideas interelacionadas que hemos desarrollado a lo largo de esta sección admite ser representado a través de un lenguaje formal. La aplicación estricta de los conceptos nos ha llevado a concluir que nuestras ideas sólo se pueden expresar adecuadamente a través de un modelo, que en definitiva, resulta ser lineal en los logaritmos. El tan manido modelo lineal, usado con el propósito de explicar las migraciones, impone un conjunto de supuestos que, a la luz de los desarrollos presentados, resulta ser francamente inaceptable. (Más adelante, en la sección IX, analizaremos teóricamente esta cuestión, apoyados no sólo en los desarrollos matemáticos sino también en los resultados empíricos obtenidos).

VII.- El instrumento metodológico.

El esquema lógico que ha orientado nuestro análisis nos plantea la necesidad de adoptar algunas técnicas de análisis de datos que nos permitan aportar evidencia a favor, o bien en contra, de las aseveraciones teóricas establecidas.

El análisis histórico que hemos realizado en función de las características estructurales del desenvolvimiento de la formación social mexicana, nos ha llevado a distinguir tres períodos. Según sabemos se hace absolutamente imprescin-

dible diferenciarlos por cuanto -tal como lo hemos justifica do ampliamente- los mecanismos explicativos de las discrepancias regionales de la migración hacia la ciudad de México, serían distintos en el interior de cada uno de ellos.

Por otra parte, ya hemos establecido que nuestras unidades están constituídas por 34 regiones.[60] De allí que necesitemos de una técnica que, entre otras cosas, nos permita llevar a cabo un análisis de diferenciales espaciales de la migración y que, simultaneamente, nos entregue información respecto a las alteraciones acontecidas entre los cohortes.

Tenemos, entonces, una variable a explicar --las migraciones hacia la ciudad de México-- la cual, teóricamente y para cada cohorte, dependería de constelaciones distintas de variables. Aún más, en el caso en que se reconoce la operación de una variable explicativa en más de una cohorte, se han formulado hipótesis que permitirían pronosticar el sentido de las alteraciones en la fuerza con que ella opera.

Por otro lado, y de acuerdo con uno de los principios metodológicos más elementales, debemos disponer de un instrumento de prueba que nos garantice una cierta posibilidad de rechazo de las hipótesis planteadas.

Tomando en cuenta las nociones hasta aquí desarrolladas, se deducen algunas características esenciales que debe presentar el instrumento que en definitiva seleccionemos:

(1) Tiene que ser capaz de distinguir, de entre el total de variables consideradas como independientes, aquéllas que se constituyen como explicativas del fenómeno migratorio en cada cohorte; (2) debe permitir evaluar los efectos o impactos diferenciales que pueda tener una misma variable en cada una de las cohortes y; (3) debe proveer de elementos para contrastar los dos esquemas conceptuales que hemos formalizado. Vale decir, debería darnos elementos para decidir respecto a la combinación aditiva o interactiva de las variables explicativas de las diferenciales migratorias.

En la sección inmediatamente precedente hemos llegado a dar expresión matemática a las conceptualizaciones teóricas. A cada uno de los discursos teóricos alternativos hemos hecho corresponder una ecuación matemática. La puesta en correspondencia de estas ecuaciones con los datos, envía directamente al tradicional análisis de regresión. Sin embargo, su aplicación al contexto que nos interesa presenta algunas peculiaridades. En efecto, en el interior de cada una de las tres cohortes sigue los lineamientos usuales; es decir, las regresiones realizadas dentro de cada una de las cohortes nos permiten distinguir --con algún nivel de probabilidad-- los factores que explicarían las diferenciales regionales de las migraciones hacia la ciudad de México.

Pero nuestro discurso teórico también establece lo que debería acontecer entre las cohortes. En esta línea argumental se han desarrollado dos tipos de aseveraciones. Por una parte, la concatenación de conceptos nos llevaría a sostener que las variables independientes consideradas como relevantes serían distintas para cada cohorte, y por otra, que el papel explicativo de aquellos factores que son comunes experimentaría alteraciones a través del tiempo.

Los requisitos particulares que demanda el esquema teórico construído nos llevaron a plantear una estrategia de análisis que consiste, básicamente, en que para cada una de las tres cohortes hemos procedido a ajustar un modelo en que la variable dependiente --las migraciones hacia la ciudad de México--se ha relacionado con una matriz de variables independientes que contiene todas y cada una de las variables consideradas como teóricamente significativas.

Esta estrategia de validación deja en manos de la técnica la selección de las variables que nos permitirían elaborar algunas explicaciones del fenómeno que nos interesa. El modelo de regresión elige, para cada cohorte, el conjunto de factores relevantes que darían cuenta de las migraciones hacia la ciudad de México.

De este modo, el instrumento de análisis nos permite contrastar --garantizando una cierta probabilidad de rechazo-- un primer nivel de nuestras hipótesis. Vale decir, el análisis empírico nos entrega como resultado las variables explicativas --para cada una de las cohortes-- de las migraciones hacia la capital, las cuales deberemos poner en correspondencia con el conjunto surgido en el ámbito de la discusión teórica.

Desde el punto de vista técnico, el análisis de cada cohorte nos presenta ningún rasgo extraordinario. Se trata de la realización de un análisis de regresión tradicional.

Sin embargo, cuando nos interesamos por establecer comparaciones respecto al peso con que cada variable actúa en cada una de las cohortes de migrantes, debemos tomar en cuenta que los coeficientes son sensibles a alteraciones en el orden de magnitud de los valores de las variables. Por ello, cuando realizamos un análisis intercohortes, en lugar de examinar los coeficientes de regresiones usuales, centramos nuestra atención en los estimadores normalizados, más comúnmente conocidos como coeficientes betas.[61/]

En resumen, la técnica de análisis de datos más ajustada a nuestro enfoque teórico ha resultado ser el análisis de regresión, puesto que, en esencia, cumple con las características básicas que exigimos a nuestro instrumento: (1) en el conjunto total de variables nos permite distinguir el subconjunto de variables explicativas; (2) es capaz de evaluar los impactos diferenciales que pueda tener una misma variable entre las cohortes y; (3) nos aporta evidencia que nos autorizará a diferenciar entre el carácter agregativo o interactivo de las condicionantes de las migraciones.

Antes de terminar esta sección, nos referiremos brevemente al nivel de medición de las variables involucradas. Sabemos que nuestra variable dependiente es cuantitativa. Por otra parte, las variables explicativas son tanto cualitativas como cuantitativas. Si siguiéramos la estrategia

propuesta por Siegel,[62] deberíamos haber seleccionado aquella técnica de análisis cuyas exigencias de medición correspondan al nivel efectivo de nuestra variable; es decir, deberíamos haber recurrido al análisis de covarianzas.

Sin embargo, el modelo de regresión ha sido extendido a través de la introducción de la noción de variables mudas.[63] Esta modificación lo ha provisto de una generalidad tal que es posible demostrar que a partir de él se puede deducir tanto el análisis de varianza como el de covarianza.

En definitiva, el instrumento de análisis de información a que hemos recurrido es el análisis de regresión, en el cual hemos incorporado las variables explicativas cualitativas a través de la definición de variables mudas adecuadas.

VIII.- Descripción y análisis de resultados.

La evidencia empírica que aportamos nos proveerá, por una parte, de elementos para realizar una decisión que esperamos sea razonable en relación a la capacidad explicativa de las dos teorías alternativas que, eventualmente, permitirían dar elementos para entender el papel que jugarían las condicionantes del proceso migratorio hacia la ciudad de México. Para ello nos bastará establecer una comparación entre el modelo lineal y el logarítmico, ya que guardan una relación de uno a uno con las posturas teóricas sostenidas. Recuérdese que el primero de ellos hace alusión directa a un esquema en que todos los factores y variables hacen un aporte aditivo a la migración, en tanto que el segundo considera interacciones a todos los niveles.

Los criterios sobre los cuales basaremos nuestra selección del "mejor modelo", se refieren, por una parte, a las normas estadísticas usuales (valores de F general, F para cada uno de los coeficientes, R^2 y R^2 ajustado) y por otra, a la consistencia de los resultados (signos de los coeficientes, valores de los mismos etc.).

Una vez seleccionado el modelo específico, en cada caso, el estudio del mismo nos permitiría abordar el análisis de las diferenciales migratorias en el interior de cada una de las cohortes y, al mismo tiempo, nos entregará elementos para incorporar algunas consideraciones respecto a las modificaciones históricas de los procesos que estarían actuando en la base del proceso migratorio.

1) El modelo de las migraciones totales.

La información contenida en el cuadro No. 1 nos permite seleccionar el modelo logarítmico para las dos últimas cohortes y el lineal para la primera. Un análisis global de los datos nos señala que las relaciones entre cada variable independiente y las migraciones, tendrían el sentido que teóricamente hemos hipotetizado. En efecto, las variables población, recíproco de la distancia y las comunicaciones se asociarían positivamente con las diferenciales migratorias, en tanto que las oportunidades alternativas y el logaritmo de la distancia lo harían negativamente.

Por otra parte, el estudio comparativo de los tres modelos nos aporta evidencias en relación a la importancia temporal decreciente que experimentarían los factores relacionales. En la tercera cohorte y presumiblemente a consecuencia del proceso de integración del mercado nacional, las comunicaciones dejarían de constituírse en factores explicativos de las diferenciales migratorias. Un fenómeno similar se produciría con la distancia, lo cual se refleja, al nivel de los resultados, en una caída sistemática del valor absoluto de los coeficientes betas. Para la primera cohorte asume el valor 0,622, en la segunda toma el valor 0,345 y en la última es igual a 0,264.

Por otra parte, quisiéramos destacar que las oportunidades alternativas aparecerían como elementos condicionantes de las diferenciales migratorias únicamente en la tercera cohorte. Ello podría ser una consecuencia directa del estilo de desarrollo de la formación social mexicana. En efecto, en la parte histórica de este trabajo hemos señalado

que el proceso de industrialización, cuyas tasas se enfatizan a partir de la década del 50, lleva implícita una cierta diversificación regional de la producción.

También es notable que en el interior de los factores esturcturales, encontramos algunas tendencias que muestran algún nivel de consistencia con los planteamientos teóricos previamente establecidos. En efecto, el análisis de los coeficientes betas, para los tres modelos, nos indica una importancia relativa cada vez mayor de la variable proporcional (0,486 para la primera cohorte, 0,541 para la segunda y 0,771 para la última). Vale decir, cada vez las diferencias migratorias estarían más relacionadas con la dinámica poblacional.

Un resultado importante, en la medida que contradice nuestros desarrollos teóricos, es el papel que le correspondería a la concentración urbana en la explicación de las diferenciales migratorias. Habíamos planteado que la concentración de la actividad productiva en las urbes regionales debería traer como resultado una absorción intraregión del flujo migratorio, por lo que cabría esperar que, a mayor concentación urbana, menor volumen de migración hacia la ciudad de México, Sin embargo, el resultado del modelo lineal para la primera cohorte y el logarítmico de la segunda muestran que la concentración urbana estaría jugando el papel inverso al esperado. Es decir, los modelos señalan que a mayor concentración urbana mayor volumen de migración.

Este resultado podría deberse a que nuestra variable muda no tiene la sensibilidad necesaria para dar cuenta del fenómeno que intentamos captar. En efecto, la simple presencia (la variable muda asume el valor 1) o ausencia (la variable toma el valor 0) de un polo urbano en la región, no nos permite distinguir las disponibilidades de empleo en el interior de cada una de nuestras unidades Esta línea argumental nos plantea la necesidad de orientar parte de nuestra actividad futura de investigación en el sentido de intentar mejorar la medición de esta variable

Pero, por otra parte, disponemos de alguna evidencia empírica que nos orienta hacia una línea alternativa de análisis. En una investigación realizada por el Centro de Investigaciones Sociales de la Universidad de Guadalajara 64/, se ha constatado que los migrantes rurales, en lugar de dirigirse hacia ciudades de tamaño intermedio, lo hacían directamente hacia la capital del Estado.

Esta información fragmentaria, conjuntamente con la precariedad mostrada por los índices de bondad de ajuste nos ha llevado a replantar la variable dependiente. Para ello, hemos procedido a separar los flujos de migrantes rurales de los urbanos.

Debido a que esta nueva óptica duplica la cantidad de modelos a ser ajustados, hemos creído conveniente, con el propósito de simplificar la exposición, mostrar por separado el análisis intracohortes del intercohortes.

2) La cohorte anterior a 1935.

A partir de la información contenida en el cuadro No. 2, en relación con los índices estadísticos de los modelos 1a y 1b, así como con los valores de sus coeficientes, podemos decir que el modelo que mejor se ajusta a los datos es el logarítmico.

La naturaleza interactiva de este modelo nos permite interpretar los coeficientes de regresiones como elasticidades, esto es, nos autoriza a medir el cambio porcentual de nuestra variable dependiente a consecuencia de un cambio porcentual en cada una de nuestras variables independientes cuantitativas.

En estos términos la elasticidad a migrar de la población rural debería estimarse entre 0,89 y 1.97 con un nivel de confianza del 95%. El hecho de que la unidad se encuentra en el interior de este intervalo nos permite no rechazar la hipótesis de que la elasticidad en cuestión es igual a 1. Esto se interpreta como que cada cambio porcentual en el volumen de habitantes rurales se debería tradu-

cir en un aumento porcentual de la misma magnitud en la migración desde esas zonas hacia la ciudad de México.

La elasticidad de la distancia admite una interpretación análoga, aunque obviamente en dirección inversa. Dado el error estándar del coeficiente asociado a la distancia, podemos aceptar la hipótesis que su elasticidad es igual a -1, lo que significaría que, cada aumento porcentual de la distancia que separa cada región de la ciudad de México, debería derivar en una disminución, de la misma magnitud porcentual, en el número de migrantes que llegan a la ciudad de México desde esa región.

Para los migrantes urganos de esta cohorte, el modelo lineal 2a, es el que cumple de mejor manera con los requisitos exigidos por el criterio de bondad de ajuste.

Ahora bien, es interesante destacar que ambos modelos (1b y 2a) comparten como factores explicativos de las diferenciales migratorias correspondientes, las poblaciones (rural en un caso y urbana en el otro) y la distancia.

Pero, tal vez lo más notable se encuentre más en las diferencias que en las semejanzas. En efecto, los resultados de la ecuación 1b nos permiten afirmar que las zonas rurales comunicadas tenderán a aportar mayores contingentes de personas al flujo migratorio, que las no comunicadas. En tanto que los resultados de 2a, nos indican que en la medida en que se hagan presentes oportunidades alternativas de migración hacia destinos distintos que la ciudad de México, menor será el volumen migratorio que acceda a esta última.

El hecho de que las oportunidades alternativas tengan un impacto significativo para la migración urbana y no aparezcan en la misma calidad para el flujo de migrantes rurales, nos lleva a pensar que existen pocas alternativas de destino para los migrantes rurales. Probablemente sólo aquellas ciudades que, como la capital del país, presentan un mayor nivel de diversificación productiva y tienen amplias capas medias que cuentan con excedentes monetarios para de-

mandar una amplia gama de servicios que no requieren altas calificaciones laborales, están en posibilidades de absorber contingentes significativos de migrantes rurales.

En cambio, probablemente los migrantes urbanos cuentan con una gama mayor de alternativas de destino, constituídas por aquellas ciudades intermedias que muestran cierto crecimiento y que requieren personal de nivel intermedio, como maestros, burócratas, etc.

3) La cohorte 1935-1954

Los resultados del cuadro No. 3, nos muestran que,de los dos modelos ajustados para la migración rural, es el logarítmico el que mejor satisface los criterios de bondad de ajúste..

Es importante recordar que la variable "composición de la población económicamente activa" la hemos conceptualizado como un indicador inverso de la diversificación de la estructura productiva. Por lo tanto, el resultado que hemos encontrado debe ser interpretado como que, a menor grado de diversificación de la estructura productiva de nuestras regiones, mayor será el flujo de migración rural con destino a la ciudad de México.

Es también importante destacar el papel jugado por la presencia o ausencia de comunicaciones en la explicación de las diferenciales migratorias rurales regionales.

Al comparar nuestros modelos referidos a los migrantes urbanos (2a y 2b), podemos advertir que, tal como fue el caso de la cohorte precedente, es el modelo lineal el que resulta con una mayor capacidad explicativa. En él, el único factor relevante para dar cuenta de la variabilidad de las migraciones en cuestión sería el monto de la población urbana.

Las características del proceso de industrialización experimentado por México en este período hacen perder poder explicativo a las oportunidades alternativas: en cada re-- gión se abre el abanico de las demandas laborales. Pero tal

vez lo más notable (para tomar en cuenta en el análisis intracohorte) es mostrar que los factores a que responden las migraciones rurales y urbanas son de naturaleza distinta.

4) La cohorte 1955-1970

La comparación de 1a y 1b en el cuadro No. 4 nos lleva, tal como fue el caso de las cohortes previamente examinadas, a seleccionar el modelo logarítmico.

Es de interés observar que, como se aprecia en el cuadro, la elasticidad de la población rural varía entre 0,526 y 0,886, lo cual demuestra el peso relativamente importante que tienen los aumentos porcentuales de la población rural sobre las correspondientes migraciones.

También queremos destacar la elasticidad de la presión sobre la tierra/migración rural. Su valor, estadísticamente igual a la unidad, nos lleva de hecho a enfatizar aquellos argumentos que ponen el acento sobre el crecimiento de la población en relación con la escasez de tierras cultivables.

Desde estos resultados podríamos inferir que, dadas las disponibilidades de tierras productivas y los patrones de su distribución, cualquier incremento de la población rural debería traducirse en incrementos equivalentes en el volumen de migrantes con dirección hacia la ciudad de México.

La comparación entre los modelos para los migrantes rurales y para los urbanos nos lleva a una conclusión similar a la obtenida para los cohortes procedentes: para la migración urbana es la ecuación lineal la que cumple con mayor adecuación los criterios de bondad de ajuste.

Al analizar los resultados previstos por el modelo 2a se puede apreciar en toda su magnitud el papel que jugaría la población urbana en relación con las migraciones desde las ciudades hacia la capital. Pero, la novedad reside, tal vez, en que este modelo incorpora como factor explicativo las oportunidades alternativas. Tal como ha sido el caso de la primera cohorte, esta variable no se encuentra entre

los determinantes de los flujos rurales.

En general, este hecho es relevante tanto desde el punto de vista teórico como desde el ángulo práctico. Desde la primera óptica nos permite especificar el rol jugado por los determinantes de la migración. Desde la segunda nos abre la posibilidad de sugerir estrategias con el propósito de reducir el flujo de este tipo de migraciones hacia la ciudad de México.

IX.- Algunas consideraciones de carácter general sugeridas por el análisis intracohorte.

Una vez que hemos descrito nuestros principales resultados derivados del análisis intracohorte, es necesario retomar la discusión referida a la naturaleza de los modelos teóricos que permiten interpretar de manera relativamente adecuada las diferenciales regionales de las migraciones hacia la ciudad de México.

Como hemos visto en la sección inmediatamente anterior, los mejores modelos para dar cuenta de las migraciones rurales serían los logarítmicos. Sin embargo, para las migraciones urbanas serían los lineales.

Este resultado es de alguna importancia porque sabemos que la naturaleza de las ecuaciones se conecta directamente con los esquemas teóricos alternativos. Los modelos logarítmicos incorporan la noción de complejidad estructural, ya que toman en cuenta la interacción entre los factores explicativos. En cambio, el modelo lineal (al suponer aditividad) implica aceptar que los impactos de los distintos factores son independientes.

Este hecho, conjuntamente con los resultados obtenidos, nos sugiere dos vías alternativas de interpretación que nos permitirían comprender los mecanismos que estarían actuando sobre ambos tipos de migraciones: (1) podríamos pensar que no hemos sido capaces de incorporar aquellos factores de la estructura urbana que son relevantes en la explicación de las migraciones desde las ciudades o, (2) que

la complejidad de la estructura urbana no sería un factor importante para dar cuenta de los diferenciales migratorios correspondientes.

Ambas hipótesis serían aceptables: la primera porque al no ser nuestra intención reflejar la complejidad de las estructuras urbanas, no hemos incluído factores que pudieran servirnos como indicadores de la misma y que podrían habernos ayudado a dar cuenta de las diferenciales del volumen de migrantes urbanos (facilidades educacionales, oportunidades de empleo en los segmentos superiores de la estructura ocupacional, etc.). La segunda, porque no es difícil suponer que las variaciones entre las estructuras urbanas no tendrían la misma importancia que las discrepancias existentes entre las estructuras rurales para explicar los volúmenes diferenciales de emigración de las regiones..

Es posible intentar un resumen parcial sostenido que los factores que permitirían dar cuenta de las diferenciales migratorias urbanas hacia la ciudad de México, serían el tamaño de la población urbana, la distancia que separa las regiones de la capital, y las oportunidades alternativas a la ciudad de México para los migrantes potenciales. Las diferenciales en cuestión estarían explicadas por la simple adición de estos factores y no por la posible interacción existente entre ellos.

Las migraciones rurales dependerían de la magnitud de la población rural, de la distancia respecto a la ciudad de México, las comunicaciones, la diversificación de la estructura productiva y de la presión sobre la tierra. A diferencia de las ecuaciones referidas a los flujos urbanos, los modelos son de naturaleza interactiva.

En otras palabras, nuestro análisis parecería confirmar no sólo la existencia de factores distintos que afectarían las migraciones rurales y urbanas, sino también diferencias en el modo en que se combinan para condicionar ambos tipos de migraciones.

X.- Análisis intercohortes.

Una vez que hemos expuesto los resultados provistos por los distintos modelos, procederemos a ponerlos en una perspectiva temporal. Para facilitar esta estrategia analítica hemos construído el cuadro No. 5.

En el caso de la primera cohorte, la migración rural hacia la ciudad de México, proveniente de nuestras 34 regiones, se explicaría fundamentalmente por la presencia simultánea del número de personas viviendo en el agro, de la distancia y del grado en que estén comunicadas con la capital todas y cada una de las regiones.

El análisis que hemos realizado en la sección anterior nos permitiría sostener que las regiones más distantes, con una menor proporción de población rural y menos comunicadas deberían darnos el número mínimo para el volumen de migrantes hacia la ciudad de México. El máximo, por el contrario, provendría de aquellas regiones más cercanas, con un fuerte componente de población rural, y que, además, estén muy bien comunicadas con la capital. Cualquier combinación intermedia de estas tres condicionantes de la migración rural (por ejemplo regiones relativamente cercanas a la ciudad de México, escasa población agraria y bien comunicadas) deberían originar volúmenes migratorios entre los señalados como máximo y mínimo

Es interesante destacar que el esquema explicativo que hemos propuesto para las migraciones rurales de la cohorte 1935-1954, presenta algunos rasgos peculiares. En efecto, tal como lo habíamos planteado en nuestra hipótesis, las variables relacionales perderían peso explicativo. Esto acontece con la distancia (que termina por tener un peso igual a cero) y con las comunicaciones. Este resultado no debería ser demasiado sorprendente por cuanto sabemos que una de las características centrales del desarrollo capitalista consiste en destruir las barreras que puedan impedir la formación del mercado interno La necesidad de extraer materias primas

y alimenticias desde el campo para abastecer el consumo creciente de la masa de trabajadores industriales, conduce a la construcción de carreteras y vías de ferrocarril, produciéndose de este modo una mayor estructuración interna en los aspectos económicos y sociales. En nuestro caso particular las 34 regiones analizadas se encuentran en un radio tal que el grado de comunicación de las regiones deja de ser variable: para 1960, todas ellas, con excepción de una, se encontraban comunicadas con la ciudad de México.

Por otra parte, llama la atención que esta sea la única cohorte donde la población rural no estaría jugando un rol explicativo de los correspondientes flujos migratorios. Este hecho sería consistente con los hallazgos de Argüello[65/] cuyo estudio muestra que el impacto inmediato de un proceso de Reforma Agraria en Chile, semejante al puesto en práctica por Lázaro Cárdenas en nuestro país durante los años 1935-1939, es el de disminuir la intensidad de los flujos migratorios. Esto, sin embargo, no debe interpretarse como que la estructura de las diferencias entre volúmenes debería desaparecer. Por ejemplo, si hubiese habido un proceso de reforma agraria igualmente distribuido a lo largo de nuestras 34 regiones, podría haberse producido una disminución proporcional de la migración en todas ellas sin que se alterasen las diferenciales regionales.

Ahora bien, en la práctica sabemos que en todo proceso de reforma agraria hay énfasis regionales distintos, lo que conduce a que algunas regiones con tamaños poblacionales rurales similares, pero con distinto grado de penetración del proceso de reforma agraria, generen cantidades distintas de migrantes, lo que en última instancia debería traducirse, al nivel del modelo de regresión, en una pérdida del poder explicativo de la variable población.

Este argumento, que aportaría algún nivel de coherencia a los resultados obtenidos para la segunda cohorte, se encontraría en concordancia con el papel que estaría jugando la diversificación de la estructura productiva. Es posible

que el proceso de transformación económica y social característico de una parte de este período, cuyas manifestaciones concretas han sido la nacionalización de las riquezas básicas y el esfuerzo realizado con el propósito de lograr un desarrollo industrial armónico, conjuntamente con un intento de descentralización de las actividades públicas, traería como consecuencia una mayor diversificación regional de las actividades productivas no agrícolas, lo que se traduciría, en definitiva, en mayores incentivos a la migración rural.

Sabemos, por la naturaleza de este modelo, que no sería la actuación individual de cada variable lo que explicaría, en última instancia, el fenómeno de las migraciones diferenciales, sino su operación conjunta. Las diferenciales migratorias rurales dependerían de la interacción o presencia simultánea de las comunicaciones y de la diversificación regional de la estructura productiva. Vale decir, para esta cohorte, deberíamos esperar que las regiones mejor comunicadas y con escasa diversificación de la estructura productiva no agrícola enviasen los volúmenes relativamente mayores de migrantes.

Las diferenciales migratorias rurales de la última cohorte reconocen como factores explicativos sólo a elementos que caracterizan la estructura de las regiones expulsoras. Este hecho corresponde a la hipótesis que sostenía la relevancia cada vez mayor, a través del tiempo, de las variables características de las estructuras regionales y cada vez menor de los factores relacionales.

Podemos afirmar, en función del análisis realizado, que los elementos que darían cuenta de las diferenciales migratorias rurales con destino a la ciudad de México, se han modificado a través del tiempo. En la actualidad ellas se explicarían sólo en función de las dimensiones propias de las estructuras de las regiones de origen, pero no aconteció lo mismo en el pasado. Hemos mostrado que, para la cohorte más antigua, el impacto prioritario correspondería a las variables relacionales, mientras que para la cohorte 1935-1954 am-

bos tipos de factores estarían presentes en la explicación de la variable inter-regional.

Retornando a las diferenciales migratorias rúrales de la última cohorte, debemos destacar el papel que vuelve a jugar, en el modelo, el monto de la población rural. Este hecho nos ha llevado a pensar que el efecto depresivo que la reforma agraria parecería tener sobre las migraciones, es sólo temporal y se detiene con el agotamiento de la misma.

Pero, lo más notable del modelo lo constituye la aparición, por primera vez, de la presión sobre la tierra como factor relevante. No sería extraño que en el México actual la presión que ejerce el número de habitantes sobre el recurso tierra sea un factor explicativo de las diferenciales bajo estudio. El agotamiento de las tierras agrícolas, el crecimiento poblacional acelerado y las escasas oportunidades laborales en el medio rural, tienen necesariamente que conducir a una exacerbación de la migración.

Una mirada de carácter global sobre los modelos aplicados a las diferenciales migratorias urbanas, (véase la parte inferior del cuadro 5) nos muestra que el factor demográfico mantiene su poder explicativo con una leve tendencia a la baja, que la variable relacional distancia (tal como ha acontecido en el caso de las migraciones rurales) pierde carácter explicativo, desapareciendo desde la segunda cohorte en adelante, y que las oportunidades alternativas sólo juegan un papel de relevancia en la primera y tercera cohortes.

Las diferenciales migratorias urbanas para la primera cohorte, se explicarían por el efecto aditivo de la población urbana (variable estructural) y por las variables relacionales distancia y oportunidades alternativas. Ahora bien, en este modelo las modificaciones unitarias que experimentan las distintas variables tienen un efecto sobre la variable a explicar que se caracteriza por ser independiente del nivel a que se encuentran las variables restantes.

En la segunda cohorte hemos visto que desaparece el e-

fecto de la distancia. Este hecho concuerda con nuestras hipótesis y con lo que ya hemos establecido al analizar las diferenciales migratorias rurales. Sin embargo, resulta de interés constatar que para esta cohorte, las oportunidades alternativas no se encontrarían entre los elementos condicionantes de los flujos migratorios. A nuestro juicio, ello podría deberse al estilo de desarrollo impulsado en la época. Los esfuerzos realizados en el sentido de lograr un desenvolvimiento armónico y la diversificación regional y equilibrada de la estructura productiva, deberían traer como resultado una pérdida en el peso explicativo de las oportunidades alternativas.

Una vez agotado el impulso de las transformaciones aludidas, al mismo tiempo que se hubo concretado un proyecto desarrollista con implicaciones fuertes en relación con la acentuación de un desarrollo regional desigual, las oportunidades alternativas vuelven a constituirse en un elemento que nos ayudaría a dar cuenta de las diferenciales migratorias rurales para la cohorte 1955-1970.

Creemos que el hecho de que las oportunidades alternativas sólo operen en la explicación de las migraciones urbanas, y únicamente para la primera y tercera cohortes, constituye un hallazgo de interés. Vale decir, por una parte, las migraciones rurales se nos mostrarían como independientes de las posibilidades ocupacionales generadas fuera de la capital; pero, por otra parte, no acontece lo mismo con las migraciones urbanas. Hemos intentado dar cuenta de este resultado recurriendo a la noción de amplitud de la oferta de puestos de trabajo en el espectro regional.

Esta misma noción nos permitiría construir algunas hipótesis respecto a la desaparición de las oportunidades alternativas de entre los elementos que supuestamente darían cuenta de las migraciones urbanas en la segunda cohorte. En efecto, el rápido y más equilibrado proceso de desarrollo emprendido por México entre los años 1935-1954, implicaría requerimientos de una amplia gama de calificaciones laborales

en varias zonas de atracción, lo que se concretaría en una estructura de oportunidades alternativas igualmente distribuidas a través del espacio territorial. Por último, el estilo de desarrollo impuesto en los años recientes habría tenido como efecto provocar una mayor diferenciación regional, con lo cual nuevamente aparecería este factor jugando un papel de importancia en la comprensión del diferencial migratorio.

XI. Discusión general e interpretación de los resultados.

El análisis empírico de los determinantes de las diferencias migratorias regionales hacia la ciudad de México nos ha permitido corroborar nuestra hipótesis general, a saber, que los factores explicativos y los mecanismos involucrados mostrarían importantes variaciones a través del tiempo. Adicionalmente, la evidencia empírica nos forzó a tomar en consideración el carácter heterogéneo de los flujos migratorios y nos llevó a la necesidad de pensar en esquemas distintos para explicar los diferenciales migratorios urbanos y los rurales.

En términos generales, nuestro análisis mostró que, entre más reciente la cohorte migratoria, mayor importancia tienden a adquirir los factores estructurales en la explicación de los diferenciales migratorios, y menor importancia los factores relacionales.

Nuestro análisis para el total de migrantes mostró que los factores que con más frecuencia aparecen en la explicación de los diferenciales migratorios para las tres cohortes consideradas, son el volumen de la población regional y la distancia que separa a las regiones de la ciudad de México. El comportamiento del impacto de estos factores a través del tiempo, sin embargo, es opuesto: entre más reciente es la cohorte, el impacto del volumen de la población regional tiende a aumentar, mientras que el de la distancia tiende a disminu-

Suponiendo que nuestro análisis de las 34 regiones que han enviado mayores volúmenes de migrantes a la ciudad de México pueda generalizarse al resto del país, puede inferirse que la distancia cesará de operar como un obstáculo para la migración a la ciudad de México, pudiéndose prever, en consecuencia, que vendrá a la capital un volumen creciente de migrantes provenientes de regiones distantes, en especial a partir de aquellas regiones que tienen volúmenes importantes de población.

Sin embargo, existe la intervención de un factor que debe ser considerado: las oportunidades alternativas que existen para los emigrantes potenciales de las diversas regiones para dirigirse a otras áreas de destino en lugar de dirigirse a la capital. Nuestros resultados empíricos muestran que el efecto de estas oportunidades alternativas sólo opera en la cohorte más reciente, aunque no alcanza a contrarrestar el peso que tiene el volumen de población regional. Debido a que las oportunidades alternativas de destino que existen para los emigrantes potenciales pueden ser consideradas, en mucho mayor medida que los factores previamente discutidos, como un factor que puede ser directamente afectado por medidas de política económica y social (p.ej. por las decisiones de localización de las inversiones públicas), subrayamos su importancia potencial para disminuir el volumen de migrantes que vendrá a la ciudad de México en el futuro cercano.

Sin embargo, nuestros resultados muestran también que las oportunidades alternativas han afectado aparentemente sólo a los migrantes urbanos, y que los migrantes de origen rural se han visto poco afectados por su existencia. La razón de esto descansa probablemente en la cantidad y tipo de empleos disponibles en las áreas alternativas de destino. Nuestra hipótesis sería que, hasta ahora, únicamente las ciudades muy grandes y económicamente diversificadas, con proporciones relativamente grandes de población de clase media y alta, han sido capaces de atraer volúmenes significativos de migrantes rurales, mientras que las ciudades más

pequeñas y especializadas --a pesar de sus elevadas tasas de crecimiento de población en algunos casos- están atrayendo de manera creciente a migrantes urbanos.

Un descubrimiento que apoya nuestra interpretación se deriva del proyecto de investigación antes mencionado sobre las migraciones en el occidente de México, en el cual se encontró que la ciudad de Guadalajara recibe un porcentaje mayor de emigrantes rurales provenientes de las áreas que circundan a otras ciudades dinámicas pero más pequeñas, que el que reciben dichas ciudades mismas, las cuales tienden a recibir la mayor parte de sus migrantes de otras localidades urbanas (de todos tamaños) localizadas ya sea en el occidente mismo o en las demás regiones centrales del país.66/

Lo que esto significa, probablemente, es que las necesidades de expansión de la mayor parte de las ciudades pequeñas y medianas implican, predominantemente, oportunidades de empleo para personal calificado (básicamente para la burocracia federal y estatal, que incluye servicios como educación y salud), mientras que sólo las ciudades grandes y diversificadas pueden absorber grandes cantidades de fuerza de trabajo no calificada (principalmente en la industria de la construcción y en servicios domésticos y otros no calificados, pero también en las grandes industrias manufactureras).67/

Desde otra perspectiva, nuestros resultados tienden a mostrar que pueden ocurrir cambios significativos en el conjunto de factores que determinan los diferenciales migratorios entre varios períodos. Es importante el hecho de que el conjunto de factores explicativos de los diferenciales migratorios para el período 1935-1954, en especial para el caso de los migrantes rurales, es totalmente diferente de los conjuntos que explican las otras cohortes migratorias.

Nuestra hipótesis sería que los cambios drásticos en la política económica y social que tuvieron lugar durante el régimen del presidente Cárdenas (1934-1940) tuvieron efectos duraderos sobre los movimientos migratorios que ocurrieron

en el país. La reforma agraria implementada en este período tuvo, probablemente, el efecto inmediato de disminuir la emigración rural a partir de algunas regiones y de acelerarla en otras (tal y como aparentemente ocurrió en las plantaciones cubanas después de la revolución de 1959[68]). Este probable efecto regional diferencial de una reforma agraria explicaría por qué regiones con volúmenes similares de población, pero con procesos agrarios diversos, generarían diferentes volúmenes de emigración.

Por otra parte, nuestros resultados muestran también que, a pesar del proceso de consolidación de otros centros urbanos importantes además de la ciudad de México, las oportunidades alternativas no constituyen un factor explicativo para los diferenciales migratorios urbanos en esta cohorte migratoria. En nuestra opinión, esto podría deberse también al proceso de transformación social y económica que tuvo lugar durante la primera parte de este período. La nacionalización de los recursos básicos y el esfuerzo para lograr un desarrollo industrial más homogéneo en términos espaciales, junto con un intento por descentralizar las actividades públicas, probablemente tuvieron el efecto de disminuir la pertinencia del factor oportunidades alternativas para explicar los diferenciales migratorios urbanos.

Una vez que estas transformaciones llegaron a su fin, y después de que se concretizó el proyecto desarrollista (con un énfasis en el crecimiento económico y en una industrialización centralizada), durante el régimen del presidente Alemán (1947-1952), la consecuente acentuación del desarrollo regional desigual llevó probablemente a una situación en la que el factor poblacional y la localización selectiva de las oportunidades de empleo tuvieron, de nuevo, importantes efectos sobre los diferenciales migratorios rurales y urbanos, respectivamente.

Si nuestra interpretación es correcta, lo anterior implicaría que, cambios significativos en la estrategia de desarrollo seguida por un país, pueden traducirse en modifi-

caciones importantes en el conjunto y operación de los factores explicativos de los movimientos migratorios.

XII. Comentarios finales

Pensamos que, al finalizar esta etapa de la investigación, hemos logrado ciertos avances en el desarrollo de un marco explicativo de las diferencias en los volúmenes de migrantes que se dirigen desde diversas regiones hacia un punto de destino, en nuestro caso la ciudad de México, y que nos permite también entender las modificaciones que éstas experimentan a través del tiempo.

El avance logrado, sin embargo, es pequeño en relación con la gran cantidad de aspectos que requerirían de mayores esfuerzos de investigación, entre los cuales quisiéramos destacar algunos.

En primer lugar, sería necesario profundizar en la dinámica de las características estructurales de los centros urbanos provedores de migrantes, por una parte, y receptores de migrantes, por otra. Sobre este aspecto hay un vacío importante en nuestro estudio, que se traduce, por una parte, en la relativa debilidad de nuestros modelos para explicar las migraciones de origen urbano y, por otra, en problemas de confiabilidad en la medición de las oportunidades alternativas.

Sobre el primer punto, sería recomendable desarrollar indicadores que pudieran dar cuenta de la estructura productiva de los centros urbanos y que pudieran ser incluidos en modelos similares a los nuestros.

Sobre el segundo punto, sería necesario conceptualizar las oportunidades alternativas que se presentan a los migrantes potenciales de una manera más fina, evaluando las demandas ocupacionales por su grado de calificación y poniéndolas en correspondencia con las características de la oferta existente en cada una de las regiones. Este análisis más detallado permitiría profundizar en el conocimiento de los me-

canismos que ejercen una atracción diferencial entre los migrantes de origen rural y los de origen urbano.

En segundo lugar, este estudio orienta nuestra atención sobre la capacidad retentiva que los procesos de reforma agraria pueden tener sobre la población. Sobre el particular, sería necesario desarrollar una amplia labor de investigación comparativa a nivel regional, para determinar los efectos que diferentes procesos de reforma agraria han tenido sobre los movimientos de población. A un nivel más general, propondríamos que se consideraran como prioritarios aquellos análisis cuyo propósito central sea el estudio del desarrollo del capitalismo en el agro, circunscritos tanto histórica como espacialmente. Este tipo de estudios servirían para comprender mejor las vinculaciones entre las modificaciones en las relaciones de producción y los movimientos de población generados por ellas.

N O T A S

1/ C. Stern, "Migración, educación y marginalidad" y "Cambios en los volúmenes de migrantes provenientes de distintas zonas geoeconómicas". En H. Muñoz, O. de Oliveira y C. Stern (Comps). Migración y desigualdad social en la ciudad de México. México: UNAM y El Colegio de México, 1977, pp. 101-112 y 115-128.

2/ Véanse H. Muñoz, O. de Oliveira y C. Stern, "Diferencias socio-económicas entre nativos y migrantes: comparación entre las ciudades de Monterrey y México"; de los mismos autores, "Migración y marginalidad ocupacional"; y de H. Muñoz y O. de Oliveira, "Migración y movilidad ocupacional". Todos publicados en el libro mencionado en la nota anterior, pp. 61-100.

3/ La población estimada para el área metropolitana de la ciudad de México en julio de 1976 era de 12,731,000 habitantes de acuerdo con la Encuesta Nacional de Hogares, Area Metropolitana de la ciudad de México, datos sobre migración, ocupación y vivienda; México: Dirección General de Estadística, 1976, p. 9.

4/ Véase Luis Unikel, El desarrollo urbano de México, México: El Colegio de México, 1976, Cap. IX, y El Colegio de México, Estudio demográfico del Distrito Federal, Vol. 2; México: El Colegio de México, 1975.

5/ Para los aspectos metodológicos y técnicos de la encuesta de la cual se tomaron los datos sobre los migrantes y sus lugares de origen, consúltese la Primera Parte del libro citado en la nota 1.

6/ Esta parte del trabajo se basa en varios capítulos de la tesis doctoral de Claudio Stern, intitulada "The Growth of Mexico City: Varying Sources of its Migrant Inflow, 1900-1970", St. Louis, Missouri: Washington University, 1977.

7/ Roger D. Hansen, The Politics of Mexican Development. Baltimore: The Johns Hopkins Press, 1971, p. 13.

8/ Clark W. Reynolds, La economía mexicana: su estructura y crecimiento en el siglo XX. México: Fondo de Cultura Económica, 1973, p. 37.

9/ Alejandra Moreno Toscano, "Cambios en los patrones de urbanización en México, 1810-1910". Historia Mexicana, XXXI, 2 (86), Mapa II

10/ Ibid. pp 181-182

11/ De acuerdo con: Secretaría de Obras Públicas, Caminos y Desarrollo. México: 1925-1975; México: SOP, 1975, Lámina II, p. 55.

12/ Claudio Stern, "Migraciones a la ciudad de México: cambios en los volúmenes de migrantes provenientes de distintas zonas geo-económicas". Cahiers des Amériques Latines, No. 12, 1975, pp. 179-200. Reproducido también en H. Muñoz, O. de Oliveira y C. Stern (comps), Migración y desigualdad social en la ciudad de México, México: UNAM y El Colegio de México, 1977, pp. 115-128.

13/ Raymond Vernon, The Dilemma of Mexico's Development. Cambridge: Harvard University, 1963, pp. 20-23 y Barton M. Clark, "Mexican Migration to the United States", en T. Weaver y T.E. Downing (Eds), Mexican Migration. Arizona: The University of Arizona, p. 52.

14/ R. Hansen, op. cit., pp. 20-23.

15/ Ibid., p. 29-30 y C. Reynolds, op. cit., p. 45.

16/ C. Reynolds, op. cit., pp. 132-137.

17/ José Luis Reyna., "Movilización participación política: discusión de algunas hipótesis para el caso mexicano", en varios autores, El Perfil de México en 1980, Vol. 3, México: Siglo Veintiuno, 1972, p. 511 y Luis Unikel, El Desarrollo Urbano de México, México: El Colegio de México, 1976, p. 30-31.

18/ C. Reynolds, op. cit., pág. 45, nota 14.

19/ Ibid. p. 54

20/ B.M. Clark, op. cit., pág. 54.

21/ James W. Wilkie, The Mexican Revolution: Federal Expenditure and Social Change since 1910 (2a. edición). Berkeley: University of California, 1970, p. 71.

22/ Ibid., p. 78.

23/ Ibid., p. 188.

24/ R. Hansen, op. cit., p. 36.

25/ C. Reynolds, op. cit. p. 220.

26/ J. W. Wilkie, op. cit. pp. 193-197.

27/ C. Reynolds, op. cit. p. 59.

28/ R. Vernon, op. cit. pp. 94-95.

29/ Leopoldo Solís, La realidad económica mexicana: retrovisión y perspectivas México: Siglo Veintiuno, 1970, Capítulo 4.

30/ Ibid., p. 158.

31/ B. M. Clark, op. cit. p. 54.

32/ C. Stern., "Migraciones a la ciudad de México....",op.cit.

33/ L. Solís, op. cit., pp. 108-118 y Manuel Gollás y Adalberto García Rocha, "El desarrollo económico reciente de México", en J. W. Wilkie, et,al. (Eds.), Contemporary Mexico. Berkeley: University of California, 1976, pp. 410-417.

34/ L. Solís, op. cit. pp 225-226.

35/ M. Gollás y A. García Rocha, op. cit. p. 414 y Gerardo Bueno, "Las estrategias del desarrollo estabilizador y del desarrollo compartido en la economía mexicana". Trabajo para una conferencia presentada en El Colegio de México el 11 de marzo de 1977 (mimeo)., p. 89.

36/ L. Solís, op. cit. p. 113.

37/ G. Bueno, op. cit. p. 8.

38/ Grupo de Estudio del Problema del Empleo, El problema ocupacional en México. Magnitud y recomendaciones (s.l., s.e., 1974); Víctor Urquidi, "Empleo y explosión demográfica". Demografía y Economía, VIII, 2 (23), pp. 141-153.

39/ C. Stern, "The Growth of Mexico City...." op. cit. capítulo 5.

40/ Un análisis de los cambios ocurridos en la estructura ocupacional de la ciudad de México en las últimas décadas puede verse en Orlandina de Oliveira: "Industrialization, Migration and Entry Labor Force Changes in Mexico City, 1930-1970", tesis doctoral, The University of Texas at Austin, 1975. A partir de su análisis puede inferirse que durante un período inicial del proceso de industrialización de la capital --probablemente anterior a 1950-- hubo una mayor demanda de migrantes de niveles ocupacionales medios y altos que en el período posterior a 1950, cuando la mayor parte de estas posiciones pudieron ser llenadas con nativos del área metropolitana, y cuando, tanto la expansión industrial de la capital como el empobrecimiento de las áreas rurales, se tradujeron en la migración de una gran cantidad de mano de obra no calificada. Ya que el primer tipo de migrantes se recluta principalmente de ciudades y regiones más desarrolladas, mientras que el segundo básicamente de áreas rurales, puede pensarse que la ciudad de México ejerció una atrac-

ción diferencial sobre ambos tipos de regiones durante los dos períodos mencionados.

41/ Entre los primeros, un buen ejemplo sería la crisis del henequén en Yucatán, la cual incrementó la emigración durante un breve período en los años 30. El faccionalismo político o los conflictos armados locales, así como las epidemias locales, pueden determinar también una fuerte emigración temporal. Por otra parte, existen también factores coyunturales que pueden determinar reducciones a corto plazo en los volúmenes de emigración, tales como un auge repentino en las oportunidades de empleo motivado por el desarrollo de nuevas fuerzas productivas (proyectos de irrigación, perforación de pozos petroleros, etc.). La distinción entre estos factores "coyunturales" y aquéllos incluidos en nuestra categoría de factores "regionales" depende tanto de la extensión de los períodos considerados como del tipo de análisis utilizado. Si estas crisis no son "coyunturales" sino "estructurales" o de larga duración (tal como la de la minería en el Centro-Norte de México), estarían incluidas entre nuestras características "regionales".

Conviene mencionar en este punto que en este estudio estamos empleando un modelo estático-comparativo y no un modelo dinámico, razón por la cual sólo podemos incluir en nuestro modelo explicativo aquellos factores que reflejan las características de nuestras regiones en algún momento en el tiempo, y no aquéllas que podrían reflejar los cambios que ocurren en las regiones, tales como la tasa de crecimiento de la población regional o la tasa de urbanización o de desarrollo económico, ya que las mismas tendrían que relacionarse con una variable dependiente dinámica, tal como la tasa de incremento en el volumen de migrantes provenientes de cada región.

Para ilustrar los factores que hemos denominado particulares, podría mencionarse el hecho bien conocido de que ciertas características étnicas o culturales de la población de una cierta región pueden ejercer influencia sobre su posible destino como población migrante. Por ejemplo, la predominancia de población blanca de ojos claros en algunas regiones de México ha favorecido su emigración a los Estados Unidos de Norteamérica. Véase el estudio realizado por Helene Riviere D' Arc en la región de Los Altos de Jalisco, en el número anteriormente citado de Cahiers des Amériques Latines.

42/ E. G. Revenstein: "The laws of Migration", Journal of the Royal Statistical Society, 48,1885, pp. 167-227 y 52, 1889, pp. 241-301.

43/ Véase Everett S. Lee: "A Theory of Migration", Demography, Vol. 3, No. 1, pp. 47-57.

44/ Para este estudio, hemos tomado como indicador del factor distancia el número de kilómetros que separan a cada región de la ciudad de México por carretera pavimentada, según datos de 1970, y hemos mantenido este factor constante para los tres períodos analizados.

45/ Harley L. Browining y Waltraut y Feidt: "Contexto social de la migración a Monterrey", en Jorge Balan et.al., Movilidad social, migración y fecundidad en Monterrey metropolitano. Monterrey, México: Universidad de Nuevo León, 1967, pp. 103-159.

46/ Como indicador del factor comunicaciones hemos tomado la existencia o inexistencia de vías de ferrocarril y/o carretera pavimentada en cada uno de los períodos analizados, tomando el estado de dichas vías de comunicación en el año 1930 como punto de referencia para el primero, 1940 para el segundo y 1960 para el tercero.

47/ Samuel A. Stouffer: "Intervening Opportunities: A Theory Relating Mobility and Distance". American Sociological Review, 5, 1940, p. 846.

48/ Véase, entre otros, Fred L. Strodbeck: "Equal Opportunity Intervals: A Contribution to the Method of Intervening Opportunity Analysis" American Sociological Review, 14, 1949, pp. 490-497, donde se citan otros estudios que confirman la proposición de Stouffer.

49/ Para el primer período (1900-1930) se consideraron las ciudades de 30,000 o más habitantes, para el segundo (1930-1950) las de 50,000 o más y para el tercero (1950-1970) las de 100,000 o más. De acuerdo con las tasas de crecimiento experimentadas en cada uno de los períodos, las ciudades fueron clasificadas en cinco categorías: a) decremento o repulsión, si el porcentaje de crecimiento de su población era menor, en 20 por ciento más, al porcentaje de crecimiento de la población nacional en el período; b) equilibrio, si el porcentaje de crecimiento se ubicaba entre un 20 por ciento menor y un 20 por ciento mayor a la medida nacional; c) crecimiento moderado, si la población creció de un 20 a un 100 por ciento más que la media nacional; d) crecimiento rápido, si creció de 100 a 400 por ciento más rápido que la media nacional, y e) crecimiento muy rápido, si creció en 400 por ciento o más que el crecimiento medio de la población del país.

Una vez clasificadas las ciudades, se trasladaron las simbologías correspondientes a un mapa del país, para evaluar el grado de "oportunidades alternativas" de destino que se presentaban a los migrantes potenciales de cada una de nuestras 34 regiones, en cada uno de los períodos considerados. Para dicha evaluación se tomó en consideración el número, la importancia y el grado de facilidad de acceso de las ciudades para los migrantes po-

tenciales de cada una de las regiones.

50/ Entre otros autores, Kuznetz y Thomas, así como Singer, han planteado la relevancia del desarrollo regional desigual como motor de las migraciones. Véase Simon Kuznetz y Dorothy Thomas: "Internal Migration and Economic Growth", en Milbank Memorial Fund, Selected Studies of Migration Since World War II, Nueva York, 1958, y Paul Singer: "Migraciones Internas. Consideraciones teóricas sobre su estudio", en Humberto Muñoz, et.al., Migración y Desarrollo, CLACSO, 1972, pp. 45-67.

51/ Véase Jeffrey G. Williamson, "Regional Inequality and the the Process of National Development; A Description of the Patterns", en Economic Development and Cultural Change, Vol. XIII, Núm. 4, parte II, julio de 1965.

52/ Sobre este punto véase Orlandina de Oliveira: "Industrialization, Migration and.....", op.cit., Cap. 1.

53/ Estas relaciones han sido parcialmente corroboradas, para el período 1960-1970 en México, por Gustavo Cabrera: "Población, migración y fuerza de trabajo", en México: Instituto Nacional de Estudios del Trabajo, Mercados Regionales de Trabajo, 1976, pp. 241-288, así como por nosotros en un estudio no publicado.

54/ Para la primera cohorte como indicador del grado de diversificación de la estructura productiva utilizamos el grado de urbanización alcanzado por las regiones en 1930, definido en términos de porcentaje de población urbana de acuerdo con el criterio censal de 2,500 habitantes o más. Para el segundo período utilizamos como indicador (inverso) de dicho factor la proporción resultante de dividir a la población económicamente activa (PEA) dedicada a actividades agropecuarias entre aquélla dedicada a actividades no agropecuarias (1940). Para la tercera cohorte utilizamos el índice de desa-- rrollo socioeconómico. México: El Colegio de México, 1973, en el cual se combinan criterios de grado de urbanización, composición de la PEA e ingresos por trabajador.

55/ Para medir el grado de concentración urbana hemos considerado la proporción de la población regional que vive en grandes centros urbanos, definiendo su tamaño de acuerdo a lo apuntado en la nota 15 y considerando un 30 por ciento o más como "alto grado de concentración".

56/ Para medir la presión sobre la tierra hemos dividido a la población dedicada a actividades agropecuarias entre el número de hectáreas laborables. Al no existir la información necesaria para la primera cohorte, hemos tomado como indicador la densidad de la población total,

dando un valor de "0" a aquellas regiones formadas predominantemente por un centro urbano (en cuyo caso el factor presión sobre la tierra adquiere un significado diferente).

57/ Este factor puede conceptualizarse de dos maneras diferentes en relación con nuestra variable dependiente Por una parte, como indicador de una "barrera cultural" a la migración, en cuyo caso debería esperarse una relación inversa entre el grado de indigenismo de una región y el volumen de migrantes enviado por la misma a la ciudad de México y, por otra, como un indicador del grado de pobreza de las regiones, en cuyo caso debería esperarse, al menos de acuerdo con nuestra orientación teórica a mayor grado de indigenismo un mayor volumen de migrantes (manteniendo ,obviamente, constantes los demás factores).

58/ Acerca de la forma de incorporar no linealidades en el interior del modelo de regresión se puede consultar a Arthur Goldberger: Econometric Theory, John Wiley and Sons, New York, 1964, pp. 216.

59/ Si la función incorporase de la misma formas las variables cualitativas y cuantitativas tendríamos:

$$V_j = A_o X_{1_j}^{C_1} \ldots\ldots X_{s_j}^{C_s} X_{s+1,j}^{C_{s+1}} \ldots\ldots X_{p,j}^{C_p}$$

luego, si una de las variables no métricas se iguala a cero se tendrá que:

$$V_J = A_o X_{1j}^{C_1} \ldots\ldots X_{sj}^{C_s} 0^{C_{s+1}} \ldots\ldots X_{p,j}^{C_p} = 0$$

60/ Se trata de las 34 micro-regiones de las cuales, de acuerdo con la encuesta realizada, proviene el uno por ciento o más de los migrantes que vivían en el área metropolitana de la ciudad de México en 1970. En conjunto, el 80 por ciento de los migrantes proviene de dichas 34 regiones. La regionalización utilizada corresponde a la de Comisión Nacional de los Salarios Mínimos. Para mayores detalles véase Claudio Stern: "Migraciones a la ciudad de México...", op. cit.

61/ Los coeficientes betas permiten estimar el impacto que tienen sobre Y (variables dependientes) cambios igualmente probables en las variables independientes Un desarrollo sistemático de este tema se encuentra en Goldberger, op. cit. pp. 197-198.

62/ Sidney Siegel: Nonparametric Statistics for the Behavioral Sciences, Nueva York: McGraw Hill, 1956.

63/ Véase Fernando Cortés y Laura Gaugain: "El uso de variables cualitativas en modelos de regresión aplicados en sociología de la población:' Santiago de Chile, PROELCE, 1976.

64/ Véase William W. Winnie, Jr.: "Centros de atracción migratoria en el Occidente de México", trabajo presentado a la Reunión Nacional sobre la Investigación Demográfica en México, mimeo, 1977.

65/ Omar Argüello: "Las migraciones en el proceso de cambios en la estructura agraria chilena", Santiago de Chile, FLACSO. Mimeo, 1974.

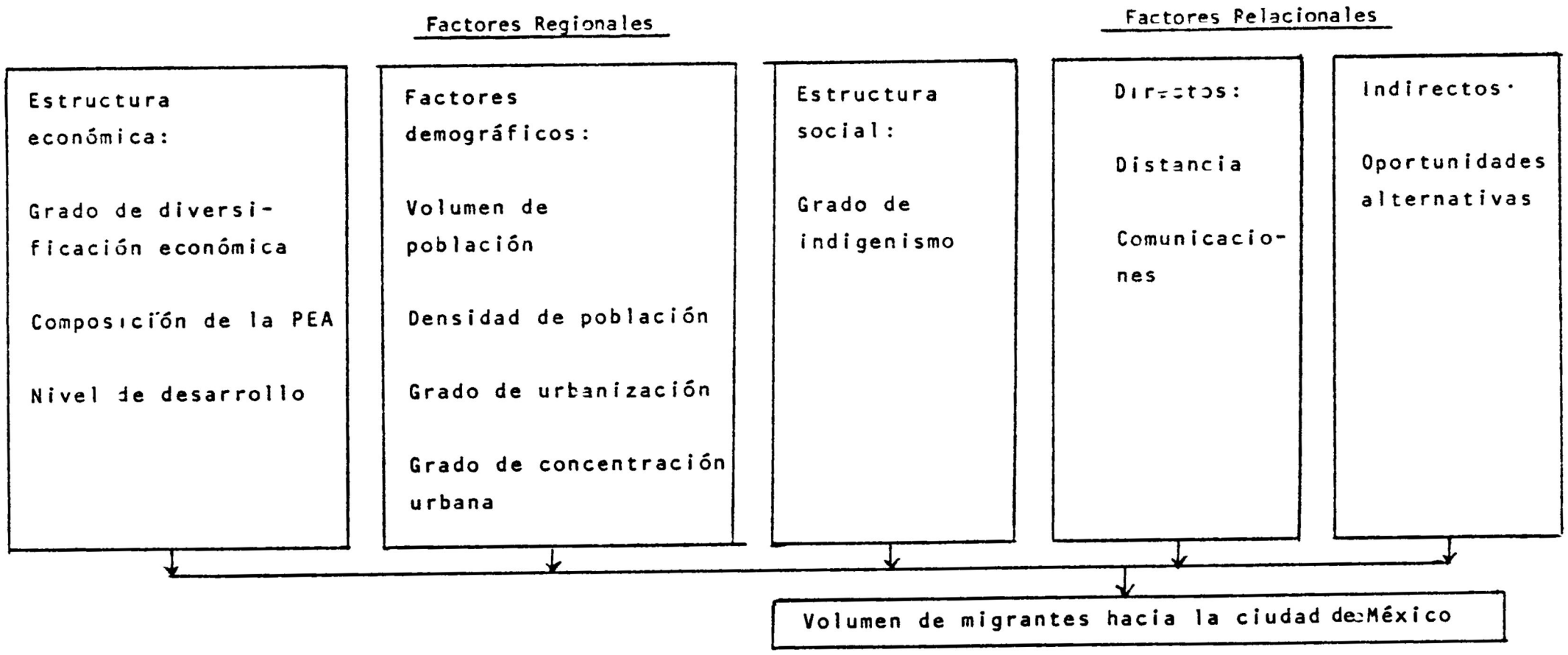
66/ c.f. Winnie, op. cit.

67/ Respecto a este último punto véase O. de Oliveira, "Migración y absorción de mano de obra", en H. Muñoz, O de Oliveira y C. Stern (comps). Migración y desigualdad....., op. cit. pp. 157-173.

68/ Véase Blanca Morejón S. "Apuntes sobre las migraciones internas y el desarrollo regional en Cuba", trabajo mimeografiado para una conferencia presentada en El Colegio de México el 20 de julio de 1977.

ESQUEMA 1

MODELO LINEAL DE LOS DETERMINANTES DE LOS DIFERENCIALES REGIONALES EN EL VOLUMEN DE MIGRANTES DIRIGIDOS HACIA LA CIUDAD DE MEXICO.



CUADRO NO.1

RESULTADOS DE LOS AJUSTES DE LOS MODELOS DE REGRESION PARA LAS COHORTES EN QUE LA VARIABLE DEPENDIENTE ES LA MIGRACION TOTAL.

	Cohorte anterior a 1935						Cohorte 1935 - 1954						Cohorte 1955 - 1970					
Factor estructural:	B	β	F	B	β	F	B	β	F	B	β	I	B	β	I	B	β	I
Población	0,021 (0,006)	0,486	12,712				0,029 (0,012)	0,373	5,788				0,049 (0,011)	0,596	18,859			
Con. Urbana	-6,162,892 (1,917,194)	-0,410	10,333							-0,451 (0,195)	-0,335	5,349						
Ln Población										0,472 (0,146)	0,541	10,490				0,818 (0,130)	0,771	39,611
Factor relacional:																		
1/ Distancia	809,220,633	0,622	20,978															
Ln Distancia										-0,217 (0,104)	-0,345	4,340				-0,196 (0,095)	-0,264	4,278
Cam por FFCC y Carret.	3,728,206 (1,722,545)	0,271	4,684	2,906 (0,725)	0,578	16,054	10,284,807 (5,044,687)	0,316	4,156	0,470 (0,202)	0,349	5,398						
Ep. Alternativas													-16943,107 (5,693,026)	-0,408	8,857	-0,418 (0,152)	-0,330	7,601
Caract. Grales. del Modelo																		
Variable dep.	MT			Ln MT			MT			Ln MT			MT			Ln MT		
r_2	11,618			16,054			5,471			6,770			11,951			15,612		
R^2	0,616			0,334			0,261			0,483			0,435			0,610		
R^2 ajustado	0,577			0,334			0,238			0,431			0,418			0,584		
Coef. de Posición	212,285			6,093			2,185,004			5,025			16.215,220			0,865		

CUADRO NO. 2

RESULTADOS DE LOS AJUSTES DE LOS MODELOS PARA LAS MIGRACIONES RURALES Y URBANAS COHORTE ANTERIOR A 1935.

	Migracion Rural						Migración Urbana					
	Modelo 1a.			Modelo 1b.			Modelo 2a.			Modelo 2b		
FACTORES	B	β	F	B	β	F	B	β	F	B	β	F
Estructurales												
Población rural	0,009 (0,004)	0,287	4,432	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Ln Población	-	-	-	1,434 (0.268)	0,608	28,624						
Población urbana	-	-	-	-	-	-	0.087 (0.010)	0,849	79,302			
Ln Población urbana	-	-	-	-	-	-	-	-	-	0,493 (0,064)	0,877	58,561
Indigenismo	130,226 (52,230)	0,339	6,198	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Relacionales												
Distancia	-7,944 (2,039)	-0,525	15,177	- -	- -	- -	- -	- -	- -	- -	- -	- -
Ln Distancia	-	-	-	-	-	-	202601,952 (101014,447)	0,199	3,944	-	-	-
1/Distancia	-	-	-	-1,236 (0,375)	-0,402	10,873	-	-	-	-,1311 (0,429)	-0,351	9.348
Comunicaciones por carretera.	-	-	-	1,717 (0,697)	0,302 -	6,061 -	- -	- -	- -	- -	- -	- -
Oportunidades alternativas.	- -	- -	- -	- -	- -	- -	2440,886 (927,101)	-0,246 -	6,305 -	- -	- -	- -
Características generales del modelo.		Mr.			Ln Mr			Mu			Ln Mu	
F		8,458			16,328			28,732			29,285	
R^2		0,458			0,620			0,742			0,654	
R^2 Ajustado		0,423			0,596			0.725			0,643	
Coef. de posición		4304,899			-4,316			218,847			10,575	

CUADRO NO. 3

RESULTADOS DE LOS AJUSTES DE LOS MODELOS PARA LAS MIGRACIONES RURALESYY URBANAS.
COHORTE 1935-1954

	Migración Rural						Migración Urbana					
	Modelo 1a.			Modelo 1b.			Modelo 2a.			Modelo 2b.		
FACTORES	B	β	F	B	β	F	B	β	F	B	β	F
Estructurales												
Población urbana	-	-	-	-	-	-	0,142 (0,016)	0.844	79,100	-	-	-
Ln Pobl. urbana	-	-	-	-	-	-				0,503 (,067)	0,843	56,916
Población rural	0,037	0,591	20,086	-	-	-				-	-	-
Div. de la Estruct. Product. (Ln Comp. PEA)	-	-	-	1,171	0,847	79,532				-	-	-
Relaciones												
Distancia	-14,432 (4,647)	-0,410	9,647	-	-	-				-	-	-
Ln Distancia	-	-	-	-	-	-				-1,056 (0,435)	-0,271	5,889
Comunicaciones	-	-	-	0,844 (0,402)	0,199	4,410				-	-	-
Características generales del Modelo	Mr			Ln Mr			Mu			Ln Mu		
F	13,560			40,495			79,100			28,475		
R^2	0,467			0,723			0,712			0,648		
R^2 ajustado	0,450			0,714			0,712			0,637		
Coef. de posición	8.330,644			1,845			1.350,707			9,356		

CUADRO NO. 4

RESULTADOS DE LOS AJUSTES DE LOS MODELOS PARA LAS MIGRACIONES RURALES Y URBANAS COHORTE
1955 - 1970

	Migración rural						Migración urbana					
	Modelo 1a.			Modelo 1b.			Modelo 2a.			Modelo 2b.		
FACTORES	B	B	F	B	B	F	B	B	F	B	B	F
Estructurales												
Población rural	0,049 (0,010)	0,635	22,432	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Ln Pobl. rural.	-	-	-	0,706 (0,091)	0,756	60,708	-	-	-	-	-	-
Población urbana	-	-	-	-	-	-	0,039 (0,005)	0,789	53,346	-	-	-
Ln Pobl. urbana	-	-	-	-	-	-	-	-	-	0,347 (0,064)	0,691	29,798
Presión sobre la tierra				0,979 (,341)	0,279	8,239	-	-	-	-	-	-
Relacionales												
Distancia	20,558 (8,507)	-,324	5,840	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Ln Distancia				-	-	-	-4,115,811	-0.256	5,602	-2,000	-0,328	6,734
Op. Alternativas				-	-	-	(1,738,977)			(0,771)		
Características grales. del modelo	MR			Ln MR			MU			Ln MU		
F	12,819			38,817			27,904			16,488		
R^2	0,453			0,715			0,643			0.515		
R^2 ajustado	0,436			0,706			0,632			0,500		
Coef. de posición	10.699,220			-3,216			5.309,348			5,972		

CUADRO NO.5

COMPARACION INTER-COHORTES
(Coeficientes Beta)

Migrantes rurales

Variables	Antes 1935	1935-1954	1955-1970
Ln Pobl. rural	.608	-	.756
Ln Distancia	-.402	-	-
Comunicaciones	.302	.199	-
Ln Comp. PEA	-	.847	-
Ln Presión sobre la tierra	-	-	.279

Migrantes urbanos

Variables	Antes 1935	1935-1954	1955-1970
Pobl. urbana	.849	.844	.789
Distancia	.199	-	-
Oportunidades Alternativas	-.246	-	-.256

PARTE IV

MIGRACIONES ENTRE PAISES LIMITROFES

P A R T E I V

MIGRACIONES ENTRE PAISES LIMITROFES

"Exodo Silencioso: La Emigracion de Trabajadores Mexicanos a Estados Unidos.

Francisco Alba

Migrantes Uruguayos hacia la Argentina, (Tendencias Recientes.)

Geronimo de Sierra

Inmigracion, Demanda de Fuerza de Trabajo y Estructura Ocupacional en el Area Metropolitana Argentina.

Adriana Marshall

Factores de Atraccion de la Inmigracion de Origen Limitrofe existente en la Argentina.

Juan M. Carron.

"EXODO SILENCIOSO: LA EMIGRACION DE TRABAJADORES MEXICANOS A ESTADOS UNIDOS"

Francisco Alba
El Colegio de México.

Documento presentado en la VI Reunión del Grupo de Trabajo sobre Migraciones Internas de la Comisión de Población y Desarrollo de CLACSO.
Versión publicada en Foro Internacional, Vol. XVII, Oct-Dic. 1976, El Colegio de México.

EXODO SILENCIOSO: LA EMIGRACION DE TRABAJADORES MEXICANOS A ESTADOS UNIDOS*

Francisco Alba

INTRODUCCION

La discusión en torno a los movimientos de personas entre fronteras parece estar adquiriendo nuevas perspectivas. Ciertamente los movimientos migratorios internacionales no son nuevos; los movimientos actuales, sin embargo, parecen reflejar circunstancias específicas. Si la distinción es válida, podría decirse que la migración internacional de los dos o tres últimos decenios no es un movimiento de población sino un movimiento de fuerza de trabajo (Zubrzycki, 1974:135); es decir, lo que la caracteriza es que son movimientos de individuos económicamente productivos. Este fenómeno no se circunscribe a unos podos casos aislados sino que ha adquirido, en su forma legal o clandestina, carácter mundial. (Sobre la migración clandestina en el mundo: Houdaille y Sauvy, 1974).

Uno de los elementos que conforma los diversos movimientos regionales dentro de un mismo fenómeno de carácter mundial es la dirección de las migraciones: se trata de movimientos de los países de menor desarrollo hacia los países más avanzados, siendo estos últimos países quienes controlan, o intentan hacerlo, los flujos de inmigrantes de acuerdo con sus necesidades y objetivos. Al hablar de dirección se alude al fenómeno de las diferencias relativas existentes entre países en cuanto a condiciones económicas y sociales.[1] Desde luego que la localización geográfica y el tipo de migración (legal o clandestina, temporal o permanente, de personal sin calificación o altamente calificado) imponen peculiaridades propias a los casos particulares. Uno de estos casos, al que se refiere este trabajo, es el de los trabajadores mexicanos que emigran legalmente a Estados Unidos.

Tres partes constituyen este trabajo. La primera es una breve reseña histórica de la migración de mexicanos a Estados Unidos, como fenómeno global, a fin de encuadrar apropiadamente al grupo bajo estudio ya que la situación actual no puede

ser entendida fuera de su contexto histórico. La segunda ofrece información sobre algunas de las características de este segmento de corriente migratoria general. Este aspecto informativo se desarrolla con cierta amplitud por considerarse que existe todavía un amplio vacío de conocimientos al respecto. En la última parte se discuten en forma exploratoria algunas ideas e hipótesis que permiten asociar este tipo particular de emigrantes mexicanos a las corrientes de la migración internacional contemporánea marcada por ese desplazamiento de fuerza de trabajo de los países de menor desarrollo, como México, a los de mayor desarrollo, como Estados Unidos.

Perspectiva Histórica

La ley Burnett de 1917 que limitaba la entrada de inmigrantes a Estados Unidos mediante restricciones cualitativas fue la primera ley que afectó a los mexicanos que deseaban cruzar la frontera hacia el país del Norte, si bien la demanda de mano de obra mexicana por la economía americana actuó en favor de la suspensión de ciertas cláusulas hasta 1921 (Carreras de Velasco, 1974:32). Más tarde, en 1924, se estableció la "patrulla fronteriza" con la finalidad de controlar los movimientos migratorios hacia Estados Unidos (Corwin, 1973:565).

La migración de mexicanos a Estados Unidos que se había iniciado con anterioridad, precisamente a los antiguos territorios septentrionales de México perdidos ante el expansionismo americano entre 1836 y 1853, se intensificó en los últimos años del Porfiriato al entrar dicho sistema en crisis: el sector agrícola mostraba poco dinamismo y generaba una escasa producción de alimentos y el sistema, en general, era incapaz de ocupar la fuerza de trabajo en proporción al ritmo de su crecimiento (Rosenzweig, 1965). Durante el Porfiriato el proceso de desarrollo del país, impulsado por el dinamismo de la demanda externa y de las inversiones extranjeras en la explotación minera y en la construcción de una infraestructura ferrocarrilera que liga a México con Estados Unidos, se vinculó de nueva cuenta y en forma importante con el exterior. Por otra parte, una de las características de este proceso fue el de ser una "marcha hacia el Norte" al experimentar dicha región un inci-

piente proceso de industrialización (Cosío Villegas, 1957:XXX). A su vez, al otro lado de la frontera, más al norte, se produce en esta época la transformación económica del suroeste americano (Corwin, 1973).

La violencia revolucionaria y las luchas posteriores de consolidación hacen del período 1911-1930 una época de gran inestabilidad. A su vez, la entrada de Estados Unidos, en 1917, a la guerra y su prosperidad posterior provocaron una gran demanda de mano de obra que fue satisfecha, en parte, por mexicanos que, temporal o definitivamente, emigraron a Estados Unidos. El servicio americano de inmigración registró entre 1911 y 1930 alrededor de 678000 inmigrantes mexicanos legales; el Departamento mexicano de migración registró, por su parte, 769 000 emigrantes a Estados Unidos entre 1910 y 1928 (Corwin, 1973: 590-592). El número de emigrantes que no fueron registrados podría ser apreciable pero no se dispone de estimación al respecto.

La depresión económica de 1929 mostró claramente un fenómeno que probablemente no era nuevo y que se repetiría ulteriormente:por una parte se produjo un estancamiento y detenimiento de la corriente migratoria y, por otra, se puso en marcha un proceso de expulsión y repatriación de emigrantes previos, incluso de aquellos con potenciales derechos de residencia a salvo (Briggs, 1975:6). De 1930 a 1933 se estima que regresaron al país alrededor de 300 000 mexicanos (Carreras de Velasco, 1974:143,173-174).

Hacia 1940 se inicia en México lo que se considera "un proceso ininterrumpido de desarrollo económico general, donde se han observado casi tres lustros de crecimiento con estabilidad de precios" (Solís, 1972:15). En esta etapa, caracterizada por un crecimiento sostenido del producto superior a un 6% anual como promedio en los tres últimos decenios, el proceso de desarrollo ha sido impulsado diversamente: promoción de la producción agrícola, proceso de sustitución de importaciones, inyecciones de capital y tecnología exteriores; y ha sido basado en una buena medida en la acumulación de capital

en manos privadas, en la ampliación del mercado, mediante el crecimiento de la población, sobre todo el de la urbana, y en la disponibilidad de una oferta abundante y barata de mano de obra.

El ingreso, en 1942, de Estados Unidos a la guerra marca el inicio de una nueva etapa de gran demanda de fuerza de trabajo: se hace un llamado a la mano de obra mexicana y se inician así los programas de "braceros" que bajo diversas modalidades operaron de 1942 a 1964, año en que fueron terminados por ese país. Durante dicho período la cifra de las entradas de trabajadores agrícolas temporales a Estados Unidos llega a aproximadamente 5 millones; el número de trabajadores diferentes no se conoce, pero debe ser mucho menor. Las devoluciones y deportaciones de mexicanos en el período 1942-1964, cercanas también a los 5 millones, son indicadores, por su parte, de la intensidad de la migración ilegal.[2] Esta, una vez terminado el programa de braceros, se ha incrementado aceleradamente como puede colegirse por el incremento experimentado en el número de aprehensiones y deportaciones de ilegales que de unas 50 000 en 1965 han pasado a alrededor de 700 000 diez años después, en 1975. La magnitud de las cifras involucradas en relación con los movimientos de trabajadores temporales y con los movimientos de ilegales han tendido a relegar a un oscuro segundo plano un fenómeno de cuantía creciente: el de la emigración, legal, de mexicanos a Estados Unidos.[3]

CUADRO 1

Emigración de mexicanos a Estados Unidos, 1946-1975

Período	Emigrantes legales	Aprehensiones/ deportaciones de ilegales[b]	Braceros[c]
1946-1950	38 128	1 283 696	346 845
1951-1955	122 654	3 081 691	1 298 163
1956-1960	196 658	232 078	2 067 592
1961-1965	223 112	222 827	871 285
1966-1970	220 189	794 964	---
1971-1975	318 075	2 865 173	---
1971	50 103	348 178	---
1972	64 040	430 213	---
1973	70 141	576 824	---
1974	71 586	709 959	---
1975	62 205[d]	800 000[e]	

Fuente: EE.UU., Servicio de Inmigración y Naturalización: Reportes Anuales, varios años.

a Años fiscales norteamericanos.

b De 1946 a 1970: Briggs, "Mexican Migration and the U.S. Labor Market. A Mounting Issue for the Seventies", 1975.

c Briggs, "The México - United States Border: Public Policy and Chicano Economic Welfare", 1974.

d U.S. News & World Report, 5 de abril, 1976.

e Cifra estimada citada por Stavenhagen, Excélsior, 27 de abril, 1976.

La emigración legal de mexicanos a Estados Unidos adquiere fuerza en el decenio de los años cincuenta, cuando el número de emigrantes totaliza más de 300 000 entre 1951 y 1960. En el decenio siguiente, entre 1961 y 1970, su número se aproxima a 450 000. Esta tendencia ascendente ha continuado en los años más recientes pues en un período de cinco años, de 1971 a 1975, los emigrantes legales mexicanos a Estados Unidos suman ya más de 300 000. Estos volúmenes se alcanzan no obstante el elevado grado de selectividad y el sistema de cuotas de las leyes norteamericanas de inmigración.

La Ley de Inmigración de 1965, con su énfasis dentro del sistema de preferencias en la alta calidad de los inmigrantes y en la calificación de los mismos respecto a las necesidades de Estados Unidos,[4] no parece que haya dejado sentir su influencia ni en la composición ni en el volumen de la emigración de mexicanos debido a que, en cuanto al volumen, un buen número de inmigrantes mexicanos no están sujetos al régimen de cuotas por tratarse de cónyuges, hijos, padres o hermanos de ciudadanos norteamericanos -más de un 35% de los inmigrantes mexicanos en el año fiscal norteamericano de 1974 se encontraban en este caso- y a que, en cuanto a la composición, los parientes próximos de residentes extranjeros, si bien sujetos a limitación de cuota, no están sujetos al requisito de certificación laboral del Departamento de Trabajo de Estados Unidos- nuevamente un gran número de inmigrantes mexicanos caen en esta categoría (Portes, 1974:41).

En el año fiscal de 1974, período dentro del que se recolectó la información que aquí se analiza, la emigración de mexicanos a Estados Unidos estaba constituida casi por igual número de hombres que de mujeres, excediendo aquéllos a éstas

por un muy reducido margen. Por su edad ambos grupos de emigrantes se concentraban en edades jóvenes o en las primeras edades adultas (cerca del 70% de todos los emigrantes contaban una edad entre los 10 y los 40 años), siendo más acentuada esta concentración entre los hombres emigrantes. Entre éstos aproximadamente un 30% tenía entre 20 y 30 años de edad y otro 13% entre 30 y 40 años, datos que llaman la atención sobre la importancia del fenómeno migratorio como un movimiento de fuerza laboral.

Algunas características del perfil.

No se pretende, como objetivo principal, caracterizar al trabajador emigrante como tal; se intentan descubrir algunos de sus rasgos para contrarrestarlos con la difundida imagen de la emigración mexicana como compuesta en forma preponderante por pobres e iletrados campesinos. De la caracterización de esta nueva corriente migratoria de mexicanos -la legal- pueden surgir elementos que permitan plantear a nivel exploratorio un nuevo encuadramiento del fenómeno.

La imagen del pobre e inculto campesino que tiene que emigrar va generalmente acompañada de una explicación, que es ya cliché, de esta emigración: es la miseria rural y la supervivencia de niveles de vida al nivel de subsistencia, producto de condiciones primitivas, semifeudales o tradicionales (sobre todo en el campo), lo que está en el origen de este éxodo que se dilata debido a una población que crece aceleradamente. En otras palabras, la raíz de la emigración de los mexicanos es el atraso y la pobreza de la sociedad en que se vive.

La emigración de mexicanos a Estados Unidos en los años veinte estaba constituída por trabajdores rurales sin calificación cuyo destino, en forma predominante, era el sector agrícola norteamericano (Gamio, 1930:42). Posteriormente los programás de trabajdores agrícolas temporales -braceros- dominaron en cuantía e influjo la emigración que siguió siendo visualizada como un fenómeno de localización rural dependiendo su existencia de las condiciones de los sectores agrícolas norteamericano y mexicano. El perfil de los braceros de los

años cincuenta (Salinas, 1955) no resulta muy diferente del perfil del emigrante anterior a la Depresión (Gamio, 1930; Martínez, 1930) y su historia es la de los trabajadores rurales a merced de los merchants of labor de ambos lados de la frontera (Galarza, 1965). La emigración ilegal -los mojados- del período de los programas de braceros no era sino un fenómeno asociado a estos programas y a las condiciones agrícolas en ambos países.

La emigración ilegal posterior a la terminación de los programas de braceros comienza a diferenciarse internamente: si el emigrante no tiene contactos en Estados Unidos es probable que busque un trabajo agrícola dado que la mayoría de "los mojados" provienen de áreas rurales (Samora, 1971:74-75); si tiene contactos, su suerte puede ser muy diferente: puede perderse en la ciudad y establecerse en ella por amplios períodos. Sin embargo, con contactos o sin ellos, la detención y deportación a México es la suerte de la gran mayoría de estos "mojados" o "alambristas". Muchos de ellos, sin embargo, volverán a intentar regresar a Estados Unidos. Algunos tendrán éxito en su intento y conseguirán constituirse en residentes norteamericanos, clandestina o legalmente.

Los datos provenientes de una muestra de emigrantes mexicanos, primera fase de un diseño de investigación que persigue objetivos más amplios, se prestaba bien para descubrir algunas de las características del perfil de los emigrantes de los años setenta. Los entrevistados son: a) ciudadanos mexicanos que ingresan legalmente en Estados Unidos con propósito de residir permanentemente en dicho país; b) hombres entre 18 y 60 años de edad no dependientes económicamente de otras personas. La delimitación de los entrevistados a los emigrantes masculinos no dependientes en edades activas obviaba los problemas planteados por la situación y las características especiales de los niños, los ancianos, las mujeres y las personas dependientes y permitía centrar la atención en los emigrantes como individuos económicamente produdctivos.

Las entrevistas (821), realizadas al momento de llegada

de los emigrantes a Estados Unidos, tuvieron lugar durante el segundo semestre de 1973 en los puestos fronterizos de El Paso y Laredo, Texas, dos de los puertos de entrada más importantes a lo largo de la frontera mexicano-norteamericana. Si bien esta muestra de emigrantes mexicanos masculinos en edades activas no se constituye como representativa del universo correspondiente, se tienen indicios de que los emigrantes que ingresan a Estados Unidos por estas dos ciudades no difieren significativamente en su distribución ocupacional y educativa, o en su composición por sexo y edad, de los emigrantes que ingresan a dicho país por otros importantes puertos de entrada.[5]

Antes de comenzar a delinear el perfil de estos trabajadores migratorios de los setenta, se llama la atención sobre un elemento que permea el fenómeno global de la emigración legal: su conexión con la emigración ilegal. En efecto, de los emigrantes entrevistados una elevada proporción, 61.5% había residido con anterioridad en Estados Unidos, y un 77.2% de entre ellos habían sido residentes previos por más de un año, lo que apoya la impresión que se tenía de la existencia de una conexión entre la emigración legal y la ilegal, nutriéndose aquella, en una proporción importante, en algún tipo de migración anterior, probablemente ilegal, creándose así un flujo migratorio con dinámica propia. (Portes, 1974; Corwin, 1973).

Esta dinámica está basada en las relaciones familiares que se establecen en el proceso entre mexicanos y ciudadanos o residentes norteamericanos: aproximadamente la mitad de los trabajadores emigrantes (49.3%) obtuvieron su ingreso a Estados Unidos con base en su estrecha relación de parentesco, esposos la mayor parte (43.7%), con un ciudadano americano (visas de inmigración categorías IR-1, IR-2, IR-3, IR-5); casi otra mitad (46.5%) ingresa en su condición de parientes cercanos de extranjeros residentes legales de Estados Unidos (visa de inmigración categoría SA-1).

Relaciones familiares y residencia previa en Estados Unidos sugieren que la emigración legal a Estados Unidos podría también caber dentro de la imagen global de la migración mexicana a dicho país. Sin embargo, casi un 40% de los traba-

jadores emigrantes declararon no haber residido con anterioridad en Estados Unidos. Surge así la cuestión de saber si todos los emigrantes son homogéneos o si este grupo presenta algunas características que permitan diferenciarlo del de los emigrantes que han residido con anterioridad en Estados Unidos.

Los rasgos bajo los que se considera el perfil de los emigrantes, sin desconocer las múltiples facetas bajo las que pueda constituirse o contemplarse, son determinados por el marco de análisis escogido. Si se acepta, como punto de partida, la coexistencia en México de una economía y una sociedad duales -un México tradicional y un México moderno- es en las condiciones del México tradicional, rural y agrario donde la explicación más generalizada tiende a buscar las causas de la emigración. Los emigrantes potenciales se encontrarán por lo tanto, en el entorno del México no moderno. Si ello es así podría arguirse que la emigración tendería a reducirse ante el retroceso del México no tocado por los avances y beneficios del desarrollo y de la modernización. Aunque este retroceso está en proceso, la emigración a Estados Unidos parece adquirir una intensidad no conocida con anterioridad.

Ante la persistencia de este flujo migratorio a Estados Unidos, no obstante el sostenido crecimiento económico del país, surgen dudas sobre una aplicabilidad generalizada a todos los grupos de emigrantes de la explicación usual de este fenómeno que pone énfasis en las condiciones del agro mexicano. El reciente proceso de desarrollo de México se ha sustentado en una estrategia que consiste "justamente en una emulación del patrón seguido por los países industrializados de mayor tamaño" (Solís, 1972, 179); estrategia que requiere de la difusión masiva de los valores y estilos de vida de las modernas sociedades avanzadas Una explicación alternativa de la persistencia de la emigración, respecto al menos a alguno de los grupos que la componen, se encontraría precisamente en el hecho del desarrollo experimentado: un desarrollo orientado a la modernidad.

¿Han sido tocados los trabajadores emigrantes por este proceso envolvente de desarrollo modernizante? En caso afirma-

tivo, es válido plantearse esta emigración como consecuencia del desarrollo de México. En caso negativo, queda sin sustento empírico la alternativa propuesta, no sufriendo el crédito de la explicación usual de la emigración en lo más mínimo.

La difusión masiva de valores y estilos de vida moderna se da, en forma preferente, en tres situaciones: educación, residencia urbana y una ocupación elevada. Situaciones que actúan como principales puntos de exposición a las influencias procedentes de las modernas sociedades urbano-industriales (Portes, 1973:33). En conjunto, estas situaciones constituyen un síndrome de modernidad propicio para la emergencia de "hombres modernos" (Inkeles y Smith, 1974); si bien no es tema de este trabajo si los entrevistados pueden considerarse hombres modernos o no. Como una aproximación a la cuestión de si los emigrantes han sido o no alcanzados por la modernidad se da aquí sólo un paso inicial al examinar en qué medida las vivencias de éstos se han dado dentro de estas situaciones estructurales de exposición a los valores y formas de la modernidad.

Comunidad de origen.

Un hallazgo que llama la atención es que la comunidad de origen del emigrante legal no es predominantemente rural.[6] Más del 55% del total de entrevistados declararon ser originarios de localidades con más de 20 000 habitantes, localidades generalmente consideradas urbanas, y un 35% son originarios de localidades con más de 100 000 habitantes.[7] Este hecho contrasta con la idea del ruralismo de los emigrantes mexicanos; ruralismo que se confirma en aquellos emigrantes que cruzan clandestinamente la frontera, ya que entre los mojados descubiertos y detenidos "la mayoría nacieron en áreas rurales y sólo un 16% en una ciudad" (Samora, 1971:91).

Es interesante observar, por otra parte, que la migración interna se caracteriza como un movimiento rural-urbano en su su dirección más importante. En el caso concreto de la emigración a Estados Unidos podría pensarse que los emigrantes tenían como alternativa haberlo hecho a la ciudad de Monterrey.[8] Ahora bien, casi un 80% de los migrantes a Monterrey

son originarios de comunidades con menos de 20 000 habitantes y sólo un 4% de ciudades con 100 000 habitantes o mayores (Balán et al., 1973:62-64).

Puesto que se estima que una importante proporción de los emigrantes legales a Estados Unidos son personas que convierten en de jure una situación de facto, su origen urbano podría servir para fundar la proposición de que los emigrantes que logran legalizar su situación componen un grupo selecto respecto al grupo total de mexicanos que cruzan la frontera. La experiencia o convivencia de lo moderno, por su origen urbano, podría explicar en parte su adaptación y éxito en la obtención del fin deseado. Sin embargo, para quienes no han residido previamente en Estados Unidos no existe situación alguna que se desee legalizar. Como no se sabe quiénes son estos emigrantes ni si constituyen un grupo distintivo se procede a indagar este aspecto antes de explorar eventuales alternativas de explicación.

Los resultados indican que mientras casi la mitad de los emigrantes con residencia previa en Estados Unidos (46%) eran oriundos de localidades urbanas (más de 20 000 habitantes) los emigrantes sin residencia previa no sólo no son de origen rural en forma preponderante (apenas un 28.8% son originarios de localidades con menos de 20 000 habitantes) sino que la mitad de ellos lo son de concentraciones urbanas de 100 000 y más habitantes, frente a sólo una cuarta parte de los emigrantes con residencia previa (Cuadro 2).

Dos grupos significativamente diversos aparecen así dentro de la corriente migratoria legal: el de los que han residido con anterioridad en Estados Unidos y el de los que no lo han hecho. La proporción de residentes urbanos es mayor en este último grupo (71%) que en el primero (46%) y mucho mayor relativamente a la proporción de residentes urbanos de la población total del país (35% en 1960 y 43% en 1970).

CUADRO 2

Emigrantes con o sin residencia previa en EE. UU. según el tamaño de la comunidad de origen.
(en porcientos)

Tamaño de la comunidad (habitantes)	Emigrantes con residencia	Emigrantes sin residencia	Total de emigrantes
Menos de 20 000	54.0	28.8	44.3
20 000 a 100 000	20.2	21.2	20.5
100 000 a 500 000	17.9	42.9	27.6
500 000 y más	7.9	7.1	7.6
Número de casos	496	312	808

Fuente: Muestra.
$X^2 = 71.07$; significación $p < .001$.
V de Cramer = 0.297.

Nivel Educativo

La educación es vista aquí como medio de socialización; tal vez uno de los más efectivos. En este sentido puede suponerse que a un nivel educativo más elevado corresponde, en general, una socialización más acabada. Se supone también que la educación en México se ha desarrollado dentro de esa estrategia global de desarrollo por emulación de la modernización.

En 1970, según datos censales, un 31% de la población masculina mayor de 15 años había completado, como nivel educativo mínimo, el ciclo de educación primaria; en la muestra de trabajadores emigrantes esta proporción es superior al 65%. Entre los "mojados" un 28% nunca había estado en la escuela (Samora, 1971:90); en cambio entre los legales esta proporción es sólo de un 2%. La educación de los emigrantes legales es también mayor que la de los emigrantes internos. Nuevamente el punto de comparación lo constituye la migración a Monterrey. Entre los migrantes que llegaron a Monterrey entre 1951 y 1960 un 34% tenía 6 o más años de educación (Browning y Feindt, 1969:192), porcentaje muy inferior al 65% de los emigrantes de la muestra.

Las observaciones anteriores sugieren la ventaja o la necesidad de un nivel mínimo de educación (especie de umbral que estaría por determinarse) a fin de que la decisión de emigrar se traduzca en una migración legal y estable. Desde esta

perspectiva los emigrantes terminarían por provenir no tanto de los grupos "marginados" (sobre todo campesinos) cuanto de las filas de los grupos que en alguna forma han pasado por las instituciones educativas socializadoras en los principios que organizarían a la sociedad.

El nivel educativo, por otra parte, con un nivel de significación estadística elevado, al grupo de emigrantes con residencia previa del de emigrantes sin residencia previa en Estados Unidos; casi un 80% de los miembros de este último grupo ha completado al menos la instrucción primaria, frente a un 56% del grupo de residentes previos; y algún tipo de instrucción posprimaria lo ha cursado la mitad de aquel grupo, contra tan sólo un 30% del grupo con residencia previa en Estados Unidos (Cuadro 3).[9]

CUADRO 3

Nivel de Educación de los Emigrantes, con y sin residencia previa en EE.UU.
(en porcientos)

Nivel educativo	Emigrantes con residencia	Emigrantes sin residencia	Total de emigrantes
Nunca en la escuela	2.4	1.0[a]	1.9
Primaria no completa	41.2	19.7	32.9
Primaria completa	26.7	28.7	27.5
Sin preparatoria	20.2	30.6	24.2
Preparatoria incompleta	5.3	11.3	7.6
Preparatoria completa / llegó a la universidad	4.1	8.7	7.6
Número de casos	490	310	800

Fuente: Muestra
[a] Menos de 10 casos.
$X^2 = 53.68$; significación $p < .001$.
V de Cramer = 0.259.

El perfil educativo de los trabajadores emigrantes que no han sido residentes en el país vecino es un hecho que, incluso tomado aisladamente, sugiere la emergencia de un nuevo tipo de emigración, diferente del estereotipo que suele hacerse sobre el fenómeno global de la emigración de mexicanos a Estados Unidos; este nuevo tipo de emigración no lo conforman ni los totalmente iletrados (tan sólo 1% no ha estado nunca en la escuela) como tampoco los graduados y posgraduados (con pro-

fesión universitaria se declaran un 2.2%: ver cuadro 4) sino aquellos que no completaron la primaria, o fue lo único que completaron, o aquellos que ingresaron a algún nivel intermedio sin terminarlo. Son personas a quienes el sistema proporciona expectativas que, por lo visto, no permite satisfacer dentro del país.

Actividad ocupacional

El campo y las labores agrícolas, tanto en México como en Estados Unidos, enmarcaban la imagen de la migración de mexicanos a este último país. En franco contraste con esta imagen, solamente uno de cada doce emigrantes declara como su ocupación principal una de tipo agrícola; dentro del grupo que declara no haber residido con anterioridad en Estados Unidos escasamente un 11% se considera trabajador agrícola mientras que hace lo mismo el 13.4% del grupo de emigrantes que ha residido previamente en dicho país. La situación rural simplemente no engloba todo el fenómeno migratorio ya que cerca del 90% de los emigrantes legales, con o sin residencia previa en Estados Unidos, declararon ocupaciones que pueden considerarse de carácter no agrario.

Este hecho no disipa el otro aspecto de la presente emigración a Estados Unidos. Según los resultados de una encuesta realizada por la Comisión intersecretarial para el estudio del problema de la emigración subrepticia de trabajadores mexicanos a Estados Unidos de América (1973) casi la mitad de los mexicanos deportados estaba constituída por jornaleros del campo y ejidatarios. En otro estudio se encontraron resultados similares: más de la mitad de "los mojados" habían estado ocupados en México como trabajadores agrícolas y, también en su mayoría, estaban ocupados en trabajos del campo en Estados Unidos cuando fueron aprehendidos (Samora, 1971:91).

Los perfiles ocupacionales de los migrantes con residencia previa y sin ella en Estados Unidos los delimita como dos grupos diversos, mostrando los últimos una mayor calificación frente a los primeros. Las ocupaciones de poca o mediana calificación -categorías 2, 3 y 4- absorben un 56.2% de los tra-

bajadores emigrantes con residencia previa y sólo representan un 30% de los emigrantes sin residencia previa en dicho país; en cambio, las ocupaciones que implican un mayor grado de calificación -categorías 6, 7, 8, 10 y 11- eran mayoritarias entre estos últimos 58%, y menos importantes entre los primeros 30.4% (Cuadro 4). Las ocupaciones de mayor calificación -categorías 10 y 11- incluyen casi tres veces más emigrantes no residentes (2.9%) que emigrantes con residencia previa en Estados Unidos. (1%).

CUADRO 4
Ocupación principal de los emigrantes, con y sin residencia previa en EE. UU.
(en porcientos)

Categoría ocupacional	Emigrantes con residencia	Emigrantes sin residencia	Total de emigrantes
1. Trabajadores agrícolas y agricultores de subsistencia	13.4	10.8	12.4
2. Servicios urbanos menores	8.8	6.7	8.0
3. Trabajadores urbanos no calificados	17.5	10.4	15.0
4. Trabajdores urbanos semicalificados	29.9	13.0	23.8
5. Pequeños propietarios rurales (1-4 asalariados)	-	-	-
6. Trabajadores urbanos calificados y artesanos	23.4	29.4	25.5
7. Servicios intermedios	3.1	12.3	6.4
8. Empleados y profesiones menores	2.9	14.1	7.0
9. Meidanos o grandes propietarios rurales (5 o más asalariados)	-	-	-
10. Empresarios, gerentes, comerciantes mayoristas	0.6[a]	0.7[a]	0.7[a]
11. Profesionales universitarios	0.4[a]	2.2[a]	1.1[a]
12. Otros	-	0.4[a]	0.1[a]
Número de casos	479	269	748

Fuente: Muestra.
[a] Menos de 10 casos.
$X^2 = 91.6$; significación $p < .001$.
V de Cramer = 0.349.

La intervención, sin embargo, de esta diversa composición ocupacional no puede ser directa puesto que no es posible hacer equivalente la ocupación declarada como principal en el momento de la entrevista a la experiencia ocupacional previa a

la emigración.[10] Una aproximación a dicha experiencia sólo es tentativa e indirecta al disponer de información sobre la última ocupación de los emigrantes. Respecto a la última ocupación

CUADRO 5

Penúltima ocupación de los emigrantes, con y sin residencia previa en EE. UU.
(en porcientos)

Categoría ocupacional	Emigrantes con residencia	Emigrantes sin residencia	Total de emigrantes
1. Trabajadores agrícolas y agricultores de subsistencia	19.0	16.0	18.0
2. Servicios urbanos menores	11.0	7.5	9.9
3. Trabajadores urbanos no calificados	20.7	16.9	19.5
4. Trabajadores urbanos semicalificados	24.4	11.7	20.4
5. Pequeños propietarios rurales (1-4 asalariados)	0.4[a]	-	0.3[a]
6. Trabajadores urbanos calificados y artesanos	13.4	22.5	16.2
7. Servicios intermedios	5.0	11.7	7.1
8. Empleados y profesiones menores	5.6	11.3	7.4
9. Medianos o grandes propietarios rurales (5 o más asalariados)	-	0.5[a]	0.1[a]
10. Empresarios, gerentes, comerciantes mayoristas	0.2[a]	0.9[a]	0.4[a]
11. Profesionales universitarios	0.4[a]	0.9[a]	0.6[a]
12. Otros			
Número de casos	464	213	677

Fuente: Muestra
[a] Menos de 10 casos.
$X^2 = 43.82$; significación $p < .001$.
V de Cramer = 0.254.

existen indicios que hacen suponer que la propuesta a la ocupación principal estuvo fuertemente asociada a la última ocupación tenida.[11] Siendo ello así, puede suponerse que el perfil de los emigrantes sin residencia previa en Estados Unidos tiende a reflejar la experiencia ocupacional efectivamente tenida antes de emigrar. A su vez, la ocupación principal declarada por los emigrantes que ya habían residido en Estados Unidos probablemente refleja la ocupación ejercida por los mismos en

ese país.

En busca de una experiencia más ligada a los orígenes, no queda sino ir hacia atrás y recurrir a la penúltima ocupación que también distingue entre el grupo de emigrantes que cuenta y el que no con residencia previa en el país vecino. Las características de cada grupo son similares a las encontradas en las estructuras según la ocupación principal declarada, con una menor intensidad de calificación ocupacional en ambos casos. Los emigrantes que ejercieron trabajos agrícolas en su penúltima ocupación son un 16% entre los no residentes y un 19% entre los residentes. Las categorías ocupacionales de poca o mediana calificación incluyeron a un 36.1% y a un 56.1% respectivamente; y las categorías ocupacionales de una calificación mayor a un 47.3% y a un 24.6% también respectivamente (Cuadro 5).

La penúltima ocupación de los trabajadores emigrantes -el grupo sin residencia previa en el país de inmigración- constituye una prueba más del escaso carácter rural de los mismos en cuanto a su pasada experiencia ocupacional que se estima transcurrió en su país de origen. En relación con la penúltima experiencia ocupacional de los emigrantes que han residido en Estados Unidos no existen elementos que permitan asociarla a experiencias tenidas en dicho país o en el de emigración.

Sector de actividad

La emigración a Estados Unidos se ha visto con mucha frecuencia como una corriente que se establece entre el sector agrario de México, donde se localizaba aproximadamente la mitad de la fuerza de trabajo en 1960 y alrededor de un 40% en 1970, y el mismo sector de Estados Unidos. Dentro de la corriente legal, sin embargo, el sector agropecuario es el principal sector de actividad de sólo un 13% de sus miembros; son los servicios personales (27.7%), la industria (24.8%) y la construcción (16.2%) los sectores que cuentan con mayor número de emigrantes. Esta estructura sectorial refleja, en alguna forma, los sectores de actividad en que éstos son absorbidos, puesto que más de la mitad de los emigrantes habían residido con anterioridad en Estados Unidos.[12]

CUADRO 6

Sector principal de actividad de los emigrantes, con y sin residencia previa en E.E. U. U.
(en porcientos)

Sector de actividad	Emigrantes con residencia	Emigrantes sin residencia	Total de emigrantes
Agricultura, ganadería, pesca	13.8	11.6	13.0
Minería	1.0[a]	-	0.7[a]
Industria	32.0	11.9	24.8
Construcción	18.2	12.7	16.2
Transporte y Comunicaciones	2.5	4.5	3.2
Comercio	3.8	15.7	8.0
Servicios colectivos	5.0	8.6	6.3
Servicios personales	23.6	35.1	27.7
Número de casos	478	268	746

Fuente: Muestra.
[a] Menos de 10 casos.
$X^2 = 78.45$; significación $p < .001$.
V de Cramer = 0.324.

Si se supone que el sector de actividad de los emigrantes sin residencia previa en Estados Unidos corresponde al sector en que estaban ocupados en México, sólo un 11.6% se clasifica en el sector agropecuario (Cuadro 6). En los sectores de la industria (11.9%) y de la construcción (12.7%) se encontraba casi una cuarta parte de estos trabajadores; pero su concentración mayor es en los diversos sectores de servicios(63.9%), sobre todo en el de los servicios personales (35.1%). Conforme a estos datos el sector agropecuario no es el proveedor más importante de este tipo de migración; son los servicios de donde provienen estos trabajadores.[13] La distribución del penúltimo sector de actividad de este mismo grupo de emigrantes confirma esta apreciación: a los sectores de la industria (10.5%) y de la construcción (13.8%) pertenecía casi una mínima cuarta parte de entre ellos; el sector agrario comprendía, en cambio, un porcentaje un poco mayor (17.1%) y los sectores de servicios uno menor (58.5%) debido esencialmente al menor porcentaje en el sector de servicios personales (29%).

Resulta conjetural cualquier interpretación que quiera darse a la distribución sectorial ofrecida por el grupo de emigrantes que cuentan con la experiencia de haber rendido previamente en Estados Unidos. Es difícil determinar en qué medida la experiencia del país de origen queda reflejada en la experiencia que tienen después de haber residido por un tiempo variable en el país de destino. Los emigrantes que tienen más de cuatro años de residencia en Estados Unidos se concentran ampliamente en el sector industrial (39%), en el de servicios personales (25%)) y en el de la construcción (18%); y sólo una pequeña proporción en el sector agrícola (9%). Los emigrantes con menos de un año de residencia se concentran más en el sector agrícola (21%) que en el industrial (19%). La construcción y los servicios personales retienen porcentajes que no se alteran profundamente al ampliarse el tiempo de haber residido en Estados Unidos. En el cuadro 7 se registran otros cambios en diversos sectores de actividad; el número de casos en estos sectores es, sin embargo, pequeño.[14]

CUADRO 7

Sector principal de actividad de los emigrantes que han residido previamente en EE. UU., según tiempo de residencia
(en porcientos)

Sector de actividad	Menos de un año de residencia	De uno a cuatro años de residencia	Cinco o más años de residencia
Agricultura, ganadería, pesca	20.8	13.3	9.0
Minería	1.0[a]	0.8[a]	1.6[a]
Industria	18.8	33.7	39.4
Construcción	19.8	17.7	18.0
Transporte y comunicaciones	--	2.7[a]	4.1[a]
Comercio	5.9[a]	4.3	0.8[a]
Servicios colectivos	7.9[a]	5.1	2.5[a]
Servicios personales	25.8	22.4	24.6
Número de casos	101	255	122

Fuente: Muestra.
[a] Menos de 10 casos.
$X^2 = 30.10$; significación $p < .01$.
V de Cramer = 0.176.

En resumen, ni para los emigrantes sin residencia pre-

via en Estados Unidos ni para los emigrantes con residencia previa en dicho país es el sector agrario el sector preponderante; son las ocupaciones urbanas, industriales y de servicios, los predominantes, si bien la calificación de las mismas no es muy elevada. La experiencia en actividades de carácter no agrario parece favorecer el que la emigración se convierta en un acto efectivo y legal. Aunque originalmente las raíces de los trabajadores emigrantes puedan encontrarse en una pasada emigración ilegal o en lazos familiares perdurables, su estructura, tal vez en transición, señala la conformación de un nuevo tipo de emigrante mexicano.

Las Circunstancias.

El perfil de los trabajadores migratorios que se forma a partir de los rasgos descritos permite distinguir a la emigración legal de la clandestina. El perfil de esta última permanece asociado, en forma genérica, al de un trabajador agrícola, iletrado, sin calificaciones, marginado y explotado en ambos lados de la frontera (Bustamante, 1975). La migración legal, sin embargo, no presenta un perfil único. Dos perfiles de emigrantes legales emergen en forma distintiva: el del emigrante que no ha residido previamente en Estados Unidos, perfil que ofrece el mayor contraste frente a la imagen tradicional del emigrante mexicano, y el del emigrante con algún tiempo de residencia previa en dicho país que en alguna medida ha interiorizado los valores y cualidades requeridas por el nuevo orden económico y social que lo envuelve.

El primero de estos dos perfiles describe a un emigrante joven (en más de un 75% de los casos con menos de 30 años),

originario, las más de las veces, de grandes localidades urbanas, cuya educación incluye al menos el nivel primario completo (alrededor del 80% de los casos) y cuya actividad se ha desarrollado, en forma importante, en sectores no agrícolas como trabajador de calificación diversa en la industria o los servicios. El otro perfil resulta más difícil de captar si se le quiere asociar a las características que tenían los emigrantes antes de haber residido en Estados Unidos. En cualquier caso sus características -nivel educativo no muy bajo, no mayoritariamente trabajador agrícola y no necesariamente trabajador urbano sin calificación alguna- lo colocan aparte, selectivamente, del perfil que suele describir a los "mojados" y "alambristas".

¿Por qué este éxodo de trabajadores urbanos semicalificados? Una de las formas bajo las que puede caracterizarse el desarrollo seguido por México en los últimos tres o cuatro decenios es la de haber usado, para su desarrollo, de una estrategia "modernizante". Es decir, se ha procedido a instaurar y ampliar en el país una sociedad moderna conforme a los patrones de las sociedades más avanzadas -occidentales preferentemente Se han perseguido las metas y valores de este tipo de sociedades

Es en este marco que se produce el rompimiento de la situación de aislamiento de grandes segmentos de la población del país por la penetración de lo que puede describirse como un mundo exterior (que si es extraño en un principio, deja de serlo posteriormente por la difusión de sus metas). En el proceso de difusión se dinamizan ciertos sectores a la vez que se ocasiona una disolución o estancamiento en otros sectores, lo que acentúa la liberación de la fuerza de trabajo, ya en movimiento por el incremento rápido de población y por el rompimiento de-

finitivo de la estructura agraria tradicional que culmina el régimen cardenista.

La hipótesis que se plantea surge de las características estructurales de los migrantes aquí descritos, características que reflejan precisamente las transformaciones estructurales ocurridas en el proceso de desarrollo del país. Aunque aparentemente contradictorio, lo que se postula es que en el propio desarrollo de México radicaría la explicación del surgimiento de un nuevo tipo de emigrantes. Sectores específicos de la población estarían emigrando precisamente a causa de la transformación del país que ha significado mejores condiciones de vida y más amplias perspectivas económicas. La transformación del país ha ocurrido dentro de los cauces del paso de un México "tradicional" a un México "moderno" y en el proceso se han creado expectativas de una sociedad moderna como las del rico y avanzado mundo occidental. Las transformaciones del desarrollo estarían creando situaciones propicias a la emigración. Aunque no se trataría de situaciones creadas por el desarrollo como tal, sino por el tipo de desarrollo seguido por el país, en el cual amplios grupos de población -los estratos bajos- han sido movilizados y expuestos a las ventajas y comodidades del mundo moderno sin darles los medios de satisfacer las demandas recién creadas, por lo que la emigración se convertiría en un gran atractivo sobre todo para los grupos ascendentes.[16] Los beneficios de la modernización avanzan más lentamente que las expectativas de la misma.

Por su parte, el perfil de los emigrantes con residencia previa en Estados Unidos sugiere que éstos captan o representan aquel segmento de la migración ilegal que tiene éxito en su empeño de radicarse permanentemente en dicho país. El éxito en este caso se define como el paso del estado de emigrante clandestino o de trabajador migratorio temporal al de residente permanente norteamericano. La obtención de este estado de legalidad (y tal vez la situación de pasar desapercibido residiendo clandestina y permanentemente en Estados Unidos) parece que resulta facilitada por una más extensa exposición del individuo

a las situaciones que se definen como puntos de influencia de la modernidad. El perfil de estos emigrantes contrasta fuertemente frente al de los emigrantes clandestinos sin éxito, grupo al que probablemente aquellos pertenecieron con anterioridad.

El propósito de residir permanentemente en Estados Unidos parece tener como prerrequisito en ambos grupos de emigrantes, con o sin residencia previa en dicho país, un denominador común: haber recorrido con una cierta intensidad las situaciones donde se transmite la modernidad del patrón de desarrollo experimentado por el país.[16]

Caracterizar la estrategia del proceso de desarrollo de México como consistente con la emulación de patrones de desarrollo seguidos por los grandes países industrializados y cuya resultante ha sido una creciente dependencia respecto del exterior (Solís, 1972: 179-180), no implica que se desconozcan los avances logrados en este proceso. No se trata, en todo caso, de llevar a cabo una evaluación final de sus resultados. Lo que se postula es que el desarrollo por modernidad puede dar cuenta de uno de los componentes del fenómeno emigratorio del país: el de los trabajadores emigrantes legales. No se pretende valorar esta consecuencia del proceso, la salida de trabajadores, como tampoco evaluar el impacto que esta salida tiene para el país: esto es, si ello es socialmente aceptable o si el saldo de lo que se pierde y gana por esta emigración, a corto y a largo plazo, es de signo negativo o positivo.

Una primera implicación de la explicación postulada es que el análisis del fenómeno migratorio no puede encuadrarse exclusivamente en elementos ligados a la situación agraria; el proceso global de desarrollo debe tomarse en cuenta y éste, a la vez, dentro del sistema de relaciones internacionales entre las que adquieren particular relevancia las mantenidas con Estados Unidos. La demanda de mano de obra barata en la que se basa una parte de la economía agrícola norteamericana y las condiciones de vida del campo mexicano -pobreza, marginalidad, crecimiento de población, desempleo- no parece que puedan explicar la nueva realidad emergente de los trabajadores migrato-

rios de cuyo perfil algunas características han sido descritas en la sección previa.

Con lo anterior no se trata de desconocer las múltiples variables que intervienen en el proceso; al contrario, se trataría de situarlas dentro de la perspectiva del marco aquí esbozado. Las variables que intervienen son múltiples: entre ellas están las variables de comportamiento y de toma de decisiones de los individuos así como los factores que las determinan. Los motivos principales de la emigración son recurrentes: expectativas de encontrar trabajo y un mejor salario. En efecto, alrededor de la mitad de todos los emigrantes entrevistados dio como motivo de su decisión de migrar la obtención de trabajo, un mejor salario o las mejores condiciones de vida en Estados Unidos.[17] Motivos que se desprenden de una evaluación correcta de la realidad. Por una parte, la incapacidad general del sistema mexicano de dar empleo a los crecientes números de población en edad de trabajar. El desempleo abierto consignado en el censo de 1970 es muy reducido (3.8% de la población económicamente activa) pero las estimaciones del desempleo encubierto (12%) y del subempleo (35-40%) son mucho mayores. Esta incapacidad del sistema de dar ocupación a la creciente fuerza de trabajo es probable que afecte no sólo a grupos marginados del proceso de desarrollo y modernización (trabajadores del campo, maginados urbanos, masas indígenas), sino también a segmentos de población integrados en mayor medida a este proceso.[18]

Por otra parte, la existencia de fuertes diferencias en los salarios que se obtienen a uno y otro lado de la frontera es un elemento esencial para el análisis de los movimientos migratorios.[19] Las expectativas de mejores salarios parece que se ven correspondidas. Si se escoge, arbitrariamente, la cantidad de $ 2 500.00 mensuales como un límite de demarcación entre niveles de salarios, se tiene que para el grupo de edad entre 25-29 años (una comparación global se vería fuertemente influida por la distinta estructura de edad de los diversos grupos dada la importancia que tiene la edad en el salario que una persona recibe) el salario medio mensual tendio en el año anterior al

momento de la entrevista, en 1973, fue inferior a dicho límite para un 69% de los emigrantes sin residencia anterior en los Estados Unidos, pero sólo para un 24% de los que habían residido en dicho país con anterioridad a su emigración.[20] El proceso incluye, sin embargo, un período de espera antes de que se obtenga los "salarios norteamericanos". De los emigrantes que han residido menos de un año en Estados Unidos, un 72% (13 de 18) declaró un ingreso mensual inferior a tal límite; un corto tiempo después la situación debe cambiar puesto que de los que cuentan con una residencia de uno a cuatro años tan sólo un 21% declara un salario medio inferior a dicho límite; finalmente, esta proporción cae a un 7.5% (3 de 40) entre los que tienen cinco o más años de residir en Estados Unidos. La atracción que ejercen los salarios norteamericanos es indudablemente un poderoso imán.

En este contexto de búsqueda de empleo y mejores salarios las relaciones familiares, que en un sentido lato incluyen a los amigos, juegan el papel de agente catalizador como un útil y válido mecanismo que facilita estos movimientos, ya que incluso entre los emigrantes sin residencia previa en Estados Unidos únicamente un 6.4% declaró no tener familiares o amigos en dicho país.[21] Entre los emigrantes sin residencia previa en Estados Unidos alrededor del 40% no estuvo sujeto a las cuotas de inmigración a Estados Unidos por tratarse de sujetos que exhiben algún tipo de estrecha relación familiar con ciudadanos norteamericanos (esposos un 30% e hijos un 10%) y casi el 60% restante estuvo exento de las certificaciones laborales por tener una estrecha relación de parentesco con extranjeros residentes legales de dicho país. Entre los emigrantes con residencia previa en Estados Unidos alrededor de un 55% ingresa a dicho país como esposo de un ciudadano americano y un 40% por relaciones de parentesco con residentes legales de dicho país.

Otros factores que también pueden considerarse como elementos que facilitan, las más de las veces, este proceso migratorio, son la supervivencia en Estados Unidos de grupos de origen mexicano no plenamente integrados a dicha sociedad y el sur-

imiento de una cultura "chicana" que permiten que el choque ultural del emigrante mexicano sea suavizado.[22] De paso, me arece que este fenómeno de acogida también lo es de segrega- ión ya que esta situación puede ser efecto y causa de la acti- uda norteamericana de desear el mexicano como trabajador tem- oral, más no como ciudadano o emigrante permanente, como lo testigua el programa mismo de braceros o trabajadores migrato- ios temporales, observación que no desconoce la renuencia de uchos mexicanos a abandonar definitivamente su propia patria o la del gobierno mexicano a alentarlos a que así lo hagan.[23]

Otra implicación del marco de referencia utilizado se relaciona con el futuro de este movimiento migratorio. Si a la migración de mexicanos a Estados Unidos no se le ve fin, entre otras razones, por las estrechas relaciones familiares entre mexicanos y emigrantes y por las diferencias salariales entre México y Estados Unidos, un elemento adicional que favorecerá este movimiento en el futuro se encuentra en la continuación del proceso de desarrollo del país con un patrón abierto de mo- dernización (modernización dependiente o periférica), ya que dicho patrón conlleva la posibilidad de pérdida de parte de sus elementos integrados o en vías de integración al proceso mismo de desarrollo modernizante. La emigración aquí detectada de trabajadores migratorios semicalificados puede ser sólo el ini- cio de movimientos similares más cuantiosos.

Este marco de referencia permite, además, considerar este movimiento no como un fenómeno aislado en el espacio y en el tiempo (cirscunscrito geográficamente a México y a Estados Unidos), sino como una manifestación, relacionada con otras ma- nifestaciones semejantes, de la corriente migratoria interna- cional contemporánea de fuerza de trabajo. Estas manifestacio- nes se dan en Europa o entre Europa y países de Asia y Africa, en América del Sur y en varias regiones de Africa. (En muchos de estos casos se trata de movimientos clandestinos: Houdaille y Sauvy, 1975). Una de las características de la problemática general de la migración internacional contemporánea es el sen- tido que tiene: de los países subdesarrollados o dependientes,

en algunos casos de las ex colonias, a los países desarrollados o metrópolis; esto es, de la periferia al centro del desarrollo. Tentativamente puede pensarse en un denominador común de los países de emigración: países de menor desarrollo respecto de las sociedades que se trata de emular. Pudiera incluso arguirse que se ha creado una nueva relación de dependencia, que no deja de tener su contrapartida en los países receptores.

Aunque formando parte de esta migración internacional del trabajo, el movimiento de mexicanos a Estados Unidos se desarrolla en una situación bien específica por la existencia, como ya se apuntó, de grupos mexicanos y de "chicanos" en Estados Unidos, y de los estrechos lazos familiares que permanecen entre emigrados y mexicanos; pero además por el fenómeno de una cultura fronteriza que permea ambos países (fenómeno físico y social propiciado por la vecindad misma de los países de origen y destino de la migración) y el hecho, físico también, de la gran extensión de la línea divisoria internacioanl entre los países. A los fenómenos anteriores habría que agregar otros elementos derivados de los diversos programas de desarrollo fronterizo que se han emprendido, creación de zonas de libre comercio, industrialización mediante el establecimiento de plantas maquiladoras extranjeras, y que deben tomarse en cuenta cuando se trate de encontrar las circunstancias más desagregadas, particulares y específicas del fenómeno emigratorio mexicano.

Singularidad del fenómeno y pertenencia a uno de los factores que caracterizaran el desarrollo mundial en los próximos decenios -la exportación de fuerza de trabajo- (según Kahn, 1976) son los rasgos que definen analíticamente la circunstancia de la emigración de mexicanos a Estados Unidos.

NOTAS Y REFERENCIAS

* Este trabajo se originó al analizar parte de la información proveniente de una encuesta que forma parte de un proyecto de investigación sobre "Asimilación de latinoamericanos en Estados Unidos". Este proyecto, patrocinado por la Fundación Nacional de Ciencia y el Instituto Nacional de Salud Mental de E.E.U.U., es dirigido por el Dr. Alejandro Portes de la Universidad de Duke a quien agradezco el haberme permitido utilizar dicha información y sus múltiples sugerencias durante todo el proceso de elaboración del trabajo.

1 Las diferencias entre países en cuanto a condiciones políticas no coincide necesariamente con el sentido de la corriente principal de la migración internacional.

2 Las fuentes principales de información sobre braceros, deportaciones y emigrantes legales son el Departamento del Trabajo y el Servicio de Inmigración y Naturalización del Departamento de Justicia de Estados Unidos.

3 Existen problemas para determinar quiénes deben ser considerados como emigrantes. Evidentemente no todas las personas que salen de un país. En un sentido estricto se trataría de aquellas personas que se establecen en forma definitiva o por un largo período en un país extranjero. Si la cuestión migratoria se refiere específicamente a personas en edad de trabajar podrían añadirse además aquellas personas que consiguen un empleo permanente en un país extranjero. Sin embargo, como definición operacional del concepto de emigrantes, se considera como tal "a la persona que salga de su país con una "visa de inmigrante" (o un documento similar), que le permita establecer en una nación extranjera" (CIECC, 1972:63).

4 El sistema de preferencias y de cuotas impuesto a la inmigración de los hemisferios occidental y oriental, junto con otras provisiones legales, ha tenido un gran impacto sobre la procedencia geográfica y las características de los que emigran a Estados Unidos. Los países no europeos del hemisferio oriental han incrementado su número y proporción entre el total de inmigrantes, perteneciendo sus integrantes a categorías ocupacionales de alto nivel. La contribución de los países europeos ha ido declinando en número y calificación. Por su parte, tanto el número de inmigrantes latinoamericanos como la proporción de sus profesionales inmigrantes han permanecido relativamente estables (Keely, 1975).

5 Se están llevando a cabo, en el marco del proyecto de investigación al que pertenece esta información, análisis de consistencia interna y validez de los datos. La impresión que se desprende de los resultados preliminares es que estos aspectos de la encuesta no son muy problemáticos.

6 El tamaño de la localidad de origen de los emigrantes no está dado por su tamaño al momento del nacimiento o de los mismos sino por el tamaño alcanzado cuando éstos tenían aproximadamente quince años. Este tamaño reflejaría más adecuadamente el ambiente y las circunstancias económicas y sociales dentro de las que se da la formación inicial de un individuo.

[7] En 1960 aproximadamente un 35% de la población total del país residía en localidades de 20 000 y más habitantes, porcentaje que ascendió al 43% en 1970. Existen, sin embargo, significativas disparidades en el nivel de urbanización de las diversas regiones del país, siendo el norte del país más urbano que las restantes regiones (Unikel, Ruiz Chiapetto y Garza: 1976). Respecto a la cifra de población que mejor delimitaría lo urbano de lo rural, Unikel (1968) ha propuesto como punto de corte la cifra de 15 000 habitantes.

[8] La ciudad de Monterrey es el principal centro de actividad y atracción del noreste de México. Aproximadamente un 40% de los trabajadores emigrantes entrevistados provienen de las que se han delimitado como principales zonas de migración a Monterrey (Balán et al., 1973: 67-69). Otro 40% de los entrevistados son originarios del estado de Chihuahua. Se advierte, sin embargo, que la muestra de emigrantes no es representativa de toda la migración; se refiere tan sólo a la emigración legal de hombres entre 17 y 60 años.

[9] Debe tomarse en cuenta, sin embargo, que no son iguales las estructuras por edad de estos dos grupos; es más joven la estructura del grupo de emigrantes sin residencia que la del de los emigrantes con residencia previa en Estados Unidos.

[10] Esta cuestión no tiene la misma relevancia respecto a la educación que puede suponerse fue adquirida con antelación a la emigración.

[11] El coeficiente de correlación entre ambas variables es de 0.91.

[12] Principal sector de actividad y último sector de actividad se correlacionan con un coeficiente de 0.87.

[13] Los servicios pueden encubrir una situación de desempleo o subempleo.

[14] Estas distribuciones sectoriales se refieren a distintas cohortes de emigrantes. Si las distintas experiencias se asimilan a la experiencia en el tiempo de una misma cohorte de emigrantes, puede inferirse que con el paso del tiempo se produce un desplazamiento del sector agrario al industrial (no necesariamente en forma directa). La comparación de las distribuciones sectoriales de las actividades última y penúltima tiende a confirmar dicho desplazamiento. Por una parte, para un mismo tiempo de residencia, los emigrantes en el sector agropecuario son más, proporcionalmente, cuando se trata de la penúltima actividad que cuando se trata de la última; comportándose en forma inversa al porcentaje de ocupados en el sector industrial. Por otra parte la dirección del cambio en cada sector, con respecto al tiempo de residencia previa, es consistente: la proporción de ocupados en el sector agropecuario desciende a mayor tiempo de residencia e, inversamente, la del sector industrial se incrementa.

Indicios de un desplazamiento correspondiente de trabajos agrícolas a no agrícolas, se encuentra relacionando la ocupación con el tiempo de residencia previa en Estados Unidos: un

20 6% de los emigrantes con menos de un año de residencia en Estados Unidos declaran como ocupación principal la de ser trabajadores agrícolas; cuando el tiempo de residir en dicho país va de 1 a 4 años este porcentaje se reduce a 13%; y cuando el tiempo de residencia es mayor sólo un 8.1% conserva una ocupación agrícola. Los porcentajes correspondientes a trabajadores urbanos de calificación diversa se incrementan a mayor tiempo de residencia: de 62% con menos de 1 año a 70% entre 1 y 4 años y a 79% con 5 o más años.

Ocupación principal de los emigrantes que han residido previamente en UU.EE., según tiempo de residencia (en porcientos).

Categoría ocupacional[a]	Menos de un año	De uno a cuatro años	Cinco o más años
1. Trabajadores agrícolas y agricultores de subsistencia	20.6	13.0	8.1
2 Servicios urbanos menores	6.9	8.7	10.6
3,4,6. Trabajadores urbanos de calificación diversa	61.7	70.4	78.9
7,8,10,11 Ocupaciones de mediana o alta calificación	10.8	7.9	2.4[b]
Número de casos	102	254	123

Fuente: Muestra
a Las categorías son las de los cuadros 4 y 5.
b Menos de 10 casos.

Estos indicios de desplazamientos sugieren la existencia de una demanda "siempre insatisfecha" de trabajadores migratorios ya que al moverse éstos "hacia arriba" se crearía un nuevo vacío, en las ocupaciones "más bajas", que demandaría ser llenado por nuevos inmigrantes

15 El fenómeno de la "fuga de cerebros" no parece ajeno a este mismo proceso de desarrollo. Contrariamente a la impresión generalizada de que en México no hay o no había "fuga de cerebros" (hecho que no refleja idiosincrasias propias del mexicano, o cualquier otra cosa, "sino que más bien era resultado de la deficiencia, a todos los niveles, del sistema educativo nacional"; Wionczck, 1971: 184), la "fuga de cerebros" de mexicanos es importante. Entre 1961 y 1970 México es el país de América Latina, salvo Cuba por razones coyunturales propias, que registra en Estados Unidos el mayor número de emigrantes admitidos como profesionales, técnicos y trabajadores afines; aproximadamente 7 500 (CIECC, 1972). Este tema, sin embargo, queda fuera de los propósitos de este trabajo. El diseño de la encuesta, por su parte, tampoco intentó captar a este tipo de emigrantes.

16.Este fenómeno no anula la emigración de mano de obra no calificada. Los números de la mano de obra no calificada que vive a niveles de subsistencia son grandes y crecientes: tan sólo en el campo se estima que existen alrededor de 3 millones

de marginados entre trabajadores agrícolas sin tierra y propietar os ejidatarios con acceso a pedazos mínimos de tierra (a partir de la información del censo de población de 1970); el rúmero de marginados urbanos es probable que alcance también una magnitud significativa

17 Un 28% presentó como motivo de su salida razones de carácter familiar, como reunirse con la familia. Se advierte que estos porcentajes incluyen a todos los emigrantes: tanto los residentes previos como los que no lo han sido. El estudio de la Comisión intersecretarial (1973) reporta como los principales motivos de emigrar de sus entrevistados la obtención de un mejor salario en Estados Unidos (68.4%) y la falta de empleo en México (23.4%).

18 Poco es lo que se conoce sobre la incidencia del desempleo y subempleo en los distintos segmentos de la población. Se tienen estimaciones de su incidencia según los principales sectores de actividad económica. (Grupo de estudio del problema del empleo, 1974; Morelos 1974; Urquidi 1974).

19 Un análisis de este tipo referido a la migración ilegal de mexicanos a Estados Unidos es el de Frisbie (1975), quien examina salarios y precios de los productos agrícolas en México y en Estados Unidos. Harris y Todaro (1970) consideran el proceso migratorio en general como una respuesta a las diferencias existentes en las expectativas de ingresos, sin desconocer la intervención en el proceso de otras variables como la tasa de empleo, etc.

20 Los diferentes poderes de compra de los salarios mexicanos y norteamericanos no anularían ciertamente la diferencia de los salarios monetarios

21 La importancia de las relaciones familiares es una constante de la emigración de mexicanos a los Estados Unidos. Samora (1971:73-75) hace notar que los emigrantes que tienen relaciones familiares, parientes o amigos, encuentran más fácilmente un lugar en la sociedad americana.

22 Elemento adicional propicio pueden serlo los millones de mexicanos que, permanentemente o en determinadas estaciones, residen ilegalmente en Estados Unidos. Las estimaciones de su número ascienden hasta alrededor de 5 ó 6 millones. (U.S. News $ World Report, 26 de enero, 1976; Excélsior, 7 de diciembre, 1975). Según otras estimaciones su número es mucho menor: alrededor de un millón y medio (Excélsior, 14 de mayo, 1976).

23 En esta actitud renuente se encuentra implícita la idea de que el resultado final, para México, de los costos y los beneficios de este proceso sería negativo. Puesto que el trabajo sólo se refiere a una muy pequeña parte del movimiento emigratorio no se considera la cuestión de los beneficios y daños que tiene para el país la emigración de una parte de su población.

BIBLIOGRAFIA

Balán, Jorge et al., Men in a Devoloping Society. Texas, University of Texas Press, 1973.

Briggs, Vernon M. Jr., Mexican Migration and the U.S. Labor Market. A Mounting Issue for the Seventies. Austin, Universidad de Texas en Austin, 1975.

---, The Mexico-United States Border: Public Policy and Chicano Economic Welfare. Austin, Universidad de Texas en Austin, 1974.

Browning, Harley L. y Feindt, Waltraut, "Selectividad de migrantes a una metrópoli en un país en desarrollo: estudio de un caso mexicano", Demografía y Economía, 3, 1969 (núm. 2): 186-200.

Bustamante, Jorge A., Espaldas mojadas: Materia prima para la expansión del capital norteamericano. México, CES, El Colegio de México, 1975.

Carreras de Velasco, Mercedes, Los mexicanos que devolvió la crisis 1929-1932. México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1974.

Comisión intersecretarial para el estudio del proglema de la emigración subrepticia de trabajadores mexicanos a Estados Unidos de América.
"Resultados de la encuesta realizada por la Comisión intersecretarial para el estudio del problema de la emigración subrepticia de trabajadores mexicanos a Estados Unidos de América". México, 1973.

Consejo Interamericano para la Educación, la Ciencia y la Cultura (CIEGG).
"Exodo de profesionales y técnicos en los países latinoamericanos", Revista del Centro de Estudios Educativos, 2, 1972 (2o. trimestre): 61:83.

Corwin, Arthur F., "Causes of Mexican Emigration to the United States: A Summary View", Perspectives in American History, 7, 1973, 557-635.

Cosío Villegas, Daniel, "Llamada particular", en: Historia Moderna de México. Vol. 4. El Porfiriato. La vida social. México Hermes, 1957.

EE.UU. Servicio de Inmigración y Naturalización. Reportes Anuales. Varios años.

Friesbie, Parker, "Illegal Migration from México to the United States: A Longitudinal Analysis", International Migration Review, 9, 1975 (Primavera): 5-13.

Galarza, Ernesto, Merchants of Labor: The Mexican Bracero Story. Charlotte-Santa Bargara, McNally and Loftin, 1964.

Gamio, Manuel, Mexican Inmigration to the United States; A study of Human Migration and Adjustment. Chicago, 1930.

Grupo de estudio del problema del empleo. El problema ocupacional en México. Magnitud y recomendaciones. Versión preliminar para discusión, 1974.

Harris J. y Todaro, M., "Migration, Unemployment and Development: A Two-Sector Analysis", American Economic Review, 60, 1970 (marzo), 126-142.

Houdaille, Jacques y Sauvy, Alfred, "L'inmigration clandestine dans le monde", Population, 29, 1974 (julio-octubre): 725-741.

Inkeles, Alex y Smith, David H., Becoming Modern: Individual - Change in six Developing Countries. Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1974.

Kahn, Herman; Brown, William; y Martel, León, The Next 200 Years. A Scenario for America and the World. Nueva York, William Morrow and Co., 1976.

Kelly, Charles B., "Effects of U.S. Immigration Law on Manpower Characteristics of Immigrants", Demography 12, 1975 (mayo): 179-191.

Martinez,John, Mexican Emigration to the U.S. 1910-1930. Berkeley, University of California, 1930. Reimpreso en 1971 por R. & E. Research Associates. California.

Morelos, José B., "La situación del empleo y subempleo en México". Inédito, 1974.

Portes, Alejandro, "Return to the Wetback", Society 11, 1874 (marzo-abril): 40-46.

---, "The Factorial Structure of Modernity: Empirical Replications and a Critique", American Journal of Sociology 79, 1973 (julio): 15:44,

Rosenzweig, Fernando, "El desarrollo económico de México de 1877 a 1911", El Trimestre Económico 32, 1965 (julio-septiembre): 405-454.

Salinas, José Lázaro, La emigración de braceros. Visión objetiva de un problema mexicano. México, 1955.

Samora, Julián, Los Mojados: The Wetback Story. Notre Dame, Indiana, Notre Dame Press, 1971.

Solís M., Leopoldo, Controversias sobre el crecimiento y la distribución. Las opiniones de economistas mexicanos acerca de la política económica. México, Fondo de Cultura Económica, 1972.

Stavenhagen, Rodolfo., "Dependencia fronteriza. El éxodo silencioso", Excélsior, 27 de abril, 1976.

Unikel, Luis, "Ensayo sobre una nueva clasificación de población rural y urbana en México", Demografía y Economía 2, 1968 (núm. 1): 1-18.

Unikel, Luis; Ruiz Chiapetto, Crescencio y Garza, Gustavo, El desarrollo urbano en México. Diagnóstico e implicaciones futuras. México, El Colegio de México, 1976.

Urquidi, Víctor l., "Empleo y explosión demográfica", Demografía y Economía, 8. 1974. (2): 141-153.

Wionczek, Miguel, "El subdesarrollo científico y tecnológico y sus consecuencias", pp. 179-219, en: Disyuntivas Sociales II. México, Sep/Setentas, 1971.

Zubrzycki, Jerzy, 'Editorial Introduction": Parte I. Immigration Policies, International Migration Review 8, 1974, (Verano) 135-139.

— — —

MIGRANTES URUGUAYOS HACIA LA ARGENTINA

(Tendencias recientes)

DE SIERRA, Gerónimo

Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM.

Documento preparado para la VI Reunión del Grupo de Trabajo sobre Migraciones Internas de la Comisión de Población y Desarrollo de CLACSO.

México, julio de 1977.

INTRODUCCION

En este trabajo se presenta en forma resumida una parte de los resultados de una investigación más amplia que el autor realiza (en colaboración con José Luis Petruccelli) sobre el proceso global de emigración de uruguayos hacia todo detstino, en el período 1960/1975.(1)

El análisis del proceso migratorio de uruguayos hacia la Argentina no puede hacerse, naturalmente, separadamente del fenómeno global de emigración que afecta al Uruguay donde la década del sesenta, y de la consideración de las causas específicas que lo determinan en su conjunto.

Por razones de espacio aquí sólo presentaremos brevemente esus elementos generales, remitiendo al lector a los documentos ya producidos a ese respecto(2).

Los aspectos generales del fenómeno pueden resumirse así:

1- entre 1963 y 1975 el país "perdió" aproximadamente el 10% de su población total "esperada" según las proyecciones hechas a partir del Censo de Población de 1963 y aplicando una tasa de crecimiento anual vegetativo de 1,3%. (2:764 en lugar de 3:060)

2- en el mismo período la pérdida de habitantes por emigración (y los fenómenos demográficos derivados) es del orden del 60% del crecimiento que se debería haber producido.

3- La tasa de aumento de la población total descendió a una media anual de 0,53%, sin duda una de las más bajas del mundo y no sólo de América Latina. (La tasa de crecimiento vegetativo es de 1,3%).

4- El proceso emigratorio afecta fundamentalmente a la población urbana (en partícular de Montevideo), en edad activa, con un nivel de instrucción relativamente alto, con un neto predominio del sexo masculino y de personas casadas.

5- La tasa refinada de actividad de los migrantes del período supera el 70% de promedio, cuando la tasa respectiva de los residentes en el Uruguay en 1975 es del 44.4%.- Ello explica que la P.E.A. total en 1975 sea numéricamente inferior a la que había en 1963, y que recién para 1980 se recuperen los valores de 17 años antes (aunque los hombres siguen aún sin recuperar el valor de 1963).

6- A pesar de la intensa emigración de P.E.A., el porcentaje de desocupación visible en Montevideo se mantvo estacionario, fluctuando en el período 1965/74 entre 7.3% y 9.1%, subiendo en 1976 a 12.7%.

7- Los países de destino de los migrantes son sumamente diversificados, aunque al mismo tiempo se da una fuerte concentración de partddas hacia Argentina, país que recibe según los años entre 26.8 y 71 3% de los que parten (más del 50% de promedio entre 1960 y 1975). E.E.U.U., Australia, España, Brasil, Canadá y Venezuela, son los destinos que siguen a Argentina en cuanto a volumen, en ese orden de importancia.(3)

8- El proceso emigratorio se acelera a medida que avanza la década del 60, adquiriendo gran importancia a partir de 1968, con sus picos máximos en los años 1970 y 1974, para cada década.(3)

9- Aunque con variantes según el país de destino, considerada globalmente, la población activa emigrante se distribuye "democráticamente" entre todas las profesiones y ocupaciones, ramas de actividad y categorías de ocupación, y en una proporción relativamente similar con la existente entre la población activa de Montevideo (principal centro de partida).

Las variaciones más significativas se dan en un mayor porcentaje de emigrantes entre los trabajadores manuales (especialmente de la industria manufacturera), y en la categoría asalariados del sector privado.

En sentido inverso se da una cierta subrepresentación porcentual entre los empleados de oficina y los trabajadores de ciertos servicios, en particular dentro de la categoría de empleados públicos, (de organismos estatales o paraestatales).(4)

Como en todo fenómeno de migración internacional, para que un flujo de esa importancia pueda iniciarse y consolidarse es necesario que se dé la conjunción entre una serie de factores de expulsión en el país de origen de los migrantes (en general de carácter no coyuntural), con la existencia de uno o varios polos de atracción capaces de acoger en un período determinado la "oferta" de población (en general activa económicamente) así constituída.

Dadas las características socio-económicas de la población uruguaya, y conociendo los principales países receptores de uruguayos en el período considerado, es indudable que éstos presentaban oportunidades de empleo o remuneración comparativamente muy atractivas y capaces de constituir un polo de atracción efectivo, aunque como se dijo diferenciado según el nivel de calificación general o específica de los candidatos uruguayos a la emigración. En líneas generales esto fue así por lo menos hasta el inicio de la fase recesiva en que entró la economía de varios de esos países en 1974.

En el caso de Argentina, a esos factores deben mencionarse un conjunto de circunstancias específicas que reforzaban la capacidad de atracción. Las que aparecen como más significativas son:

- la gran homogeneidad socio-cultural entre la población uruguaya y la población argentina residente en la Capital Federal y el Gran Buenos Aires (principales áreas de rádicación de los uruguayos migrantes)

- las amplias facilidades administrativas y económicas para viajar entre ambos países.

- el bajo costo económico y social del retorno eventual (en comparación con los otros destinos posibles de los emigrantes((5)

- la existencia previa, y de larga data, de una importante comunidad de uruguayos, amén de una considerable cantidad de familias "Binacionales".

- el hecho de que en Argentina los uruguayos ocupan el nivel relativo superior dentro del conjunto de inmigrantes limítrofes (6)

En cuanto al Uruguay, el proceso de emigración debe enmarcarse en el contexto explicativo de un conjunto de variables estructurales que actuando en conjunto o sucesivamente (y durante un período prolongado) llegaron a configurar un fuerte factor expulsivo.

Un análisis resumido de las mismas se hará en el capítulo siguiente. Digamos desde ya que es fundamentalmente en estas condiciones "internas" donde radica lo esencial de la explicación de ese "vaciamiento" tan importante que sufre el país en un período tan corto de su historia.

La existencia de los polos de atracción mencionados debe ser conceptualizada como una condición "interviniente" que juega fundamentalmente un papel en cuanto a "especificar" los lugares de destino de la emigración, así como su ritmo y estratificación interna en las diversas fases del fenómeno analizado.

Finalmente, queremos señalar que en este trabajo se presentará el fenómeno de la emigración uruguaya hacia Argentina en el período 1960/75, pero haciendo hincapié en el período 1965/75. Ello se debe no sólo a que es en el mismo donde se produce el flujo más importante de migrantes, sino también a que es el período para el cual se cuenta con mejor cobertura empírica para su estudio.

Una documentación más completa sobre el tema puede verse en el informe de avance para PISPAL ya mencionado, y en el informe final en elaboración, donde se hace un análisis más elaborado de la información manejada en la investigación.

LOS FACTORES DE EXPULSION

Sin entrar en la discusión del controvertido argumento de la saturación del "óptimo demográfico" como causa determinante de las migraciones internacionales (7), en el caso uruguayo es posible afirmar que la llamada "presión demográfica" no ha jugado el papel que tradicionalmente se le asigna en estos procesos. Ni el tamaño de la población total, ni el ritmo de crecimiento de la misma, ni la densidad de habitantes por kilómetro cuadrado permiten asignar a este factor un rol determinante, y más bien puede sostenerse todo lo contrario.

Por el contrario el prolongado estancamiento económico sufrido por el Uruguay se constituyó en el factor estructural clave que está a la base del inicio del proceso emigratorio en los primeros siete años de la década del 60. (Entre 1960 y 1975, el Uruguay tiene el crecimiento de Producto Bruto Interno más bajo de toda Latinoamérica: 18,9% acumulativo)

Esta situación genera una incapacidad creciente del sistema económico para crear nuevos empleos (8) y consolida una tasa de desempleo visible muy elevada para el país (9). La ausencia en el país, y sobretodo en la zona metropolitana que es la principal expulsora de población, de estructuras "informales" de reproducción de la fuerza de trabajo, dan a este factor una fuerza expulsora determinante. Esto pésa fundamentalmente en cuanto al ritmo de la respuesta emigratoria de la población.

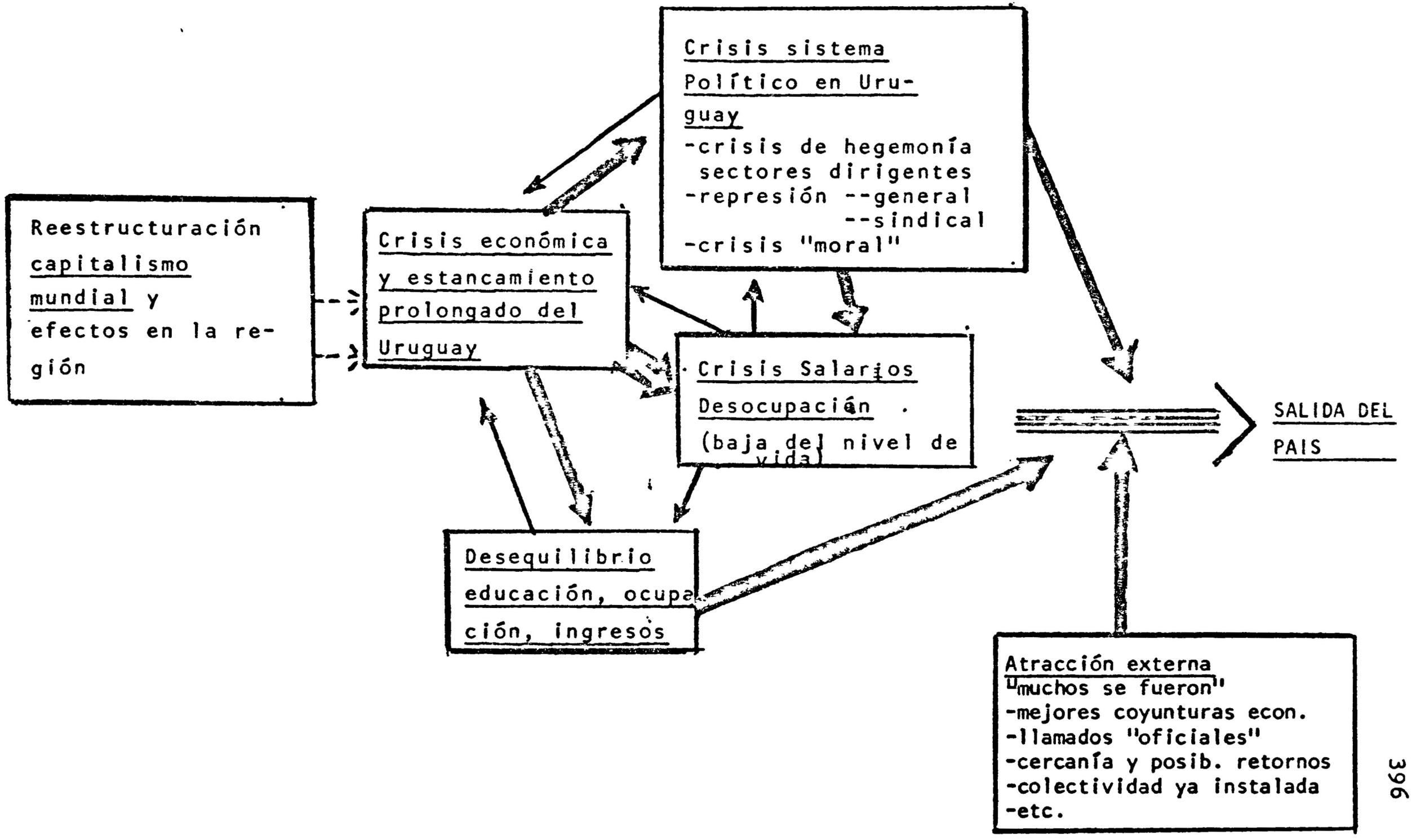
Siendo un país que tenía una de las coberturas educativas más amplias de América Latina, la desocupación creciente provoca, entre otros factores, un desequilibrio cada vez mayor entre la calificación de la fuerza de trabajo y el nivel de empleo efectivamente alcanzado por ésta.(10).

En particular desde 1968 (fecha en que se aplica con rigor el que se llamó "reajuste conservador" a nivel económico y político (11) los niveles del salario real comienzan un descenso ininterrumpido hasta la fecha, lo que introduce un factor acelerador específico al proceso de emigración. (ver gráfico 2). En efecto, tomando como base 100 el año 1961, el salario real pasa a 86,5 en 1968 y a 69,4 en diciembre de 1976 (12).

A estos factores económicos vienen a agregarse, interactuando con ellos según el esquema general planteado en el Gráfico 1, las determinantes de la grave crisis político-institucional que marcan el país desde fines de la década de los 60'- Esta se ve pautada por dos momentos "picos" que pueden situarse en 1968/69 y 1972/73. El claro giro autoritario que adopta el sistema político, unido a la nueva política económica que tiene como uno de sus supuestos

Principales Variables

GRAFICO 1



VOLUMEN, RITMO Y ESTRUCTURA SOCIO ECONOMICA DE LA EMIGRACION HACIA LA ARGENTINA.-

La emigración de uruguayos hacia la Argentina -ya sea definitiva o por períodos prolongados- puede ser considerado como un fenómeno tradicional en la relación entre los dos países y que operó en forma significativa sobre todo en el siglo XIX. Como puede verse en el Cuadro 1, desde la segunda década del siglo XX, esta tendencia declina sin solución de continuidad hasta la década del 60.

CUADRO 1

URUGUAYOS RESIDENTES EN ARGENTINA SEGUN FECHA Y LUGAR DE RESIDENCIA.

	1914		1947		1960		1970	
	No.	%	No.	%	No.	%	No.	%
Capital Federal	29.595	33.38	28.920	39.28			22.550	38.54
Prov.Buenos Aires 1/					34.783	62.19		
Prov.Buenos Aires 2/	24.015	27.09	22.971	31.19	6.860	12.26	23.550	40.26
Entre Ríos	19.198	21.65	11.106	15.08	6.976	12.47	4.700	8.03
Restantes Prov.	15.846 3/	17.88	10.643 4/	14.45	7.315	13.08	7.700	13.17
TOTAL	88.656	100.00	73.640	100.00	55.934	100.00	58.500	100.00

Fuente: Carrón,J.M.,"Factores condicionantes de las migraciones internacionales intra-regionales en el Cono Sur de América Latina", PROELCE,Santiago de Chile, 1976. Datos censales.

1/ Incluye Capital Federal y Partidos del Gran Buenos Aires para 1960
2/ Incluye total de la provincia (1914;1947) menos el Gran B.Aires(1960)
3/ Mayor concentración:Santa Fé 5.058(5.71%)y Corrientes: 4.491(5.07%)
4/ Mayor concentración :Santa Fé 3.279(4.45%) y Corrientes:2.055(2.79%)

la baja de los salarios reales, determinan la paulatina desaparición de los mecanismos legales de negociación salarial que eran tradicionales en el país. El golpe de Estado cívico-militar de 1973 viene a culminar esta situación de crisis generalizada, lo que se tradujo en forma inequívoca en el aumento masivo del número de migrantes.(13).

Si bien la metodología utilizada en nuestra investigación no permite obtener información específica al respecto, pensamos que es legítimo hipotetizar que, a partir de un cierto momento, el proceso migratorio adoptó parcialmente (y por un cierto tiempo) una dinámica relativamente auto-sustentada según el modelo (testado para procesos emigratorios masivos en otros países) de "a mayor número de emigrantes, mayor presión emigratoria "subjetiva" sobre los que quedan". Este mecanismo tiene mayores posibilidades de provocar una emigración efectiva creciente cuando se consolidan "comunidades nacionales" concentradas en ciertos países de destino, fenómeno presente con el máximo de fuerza en Argentina.

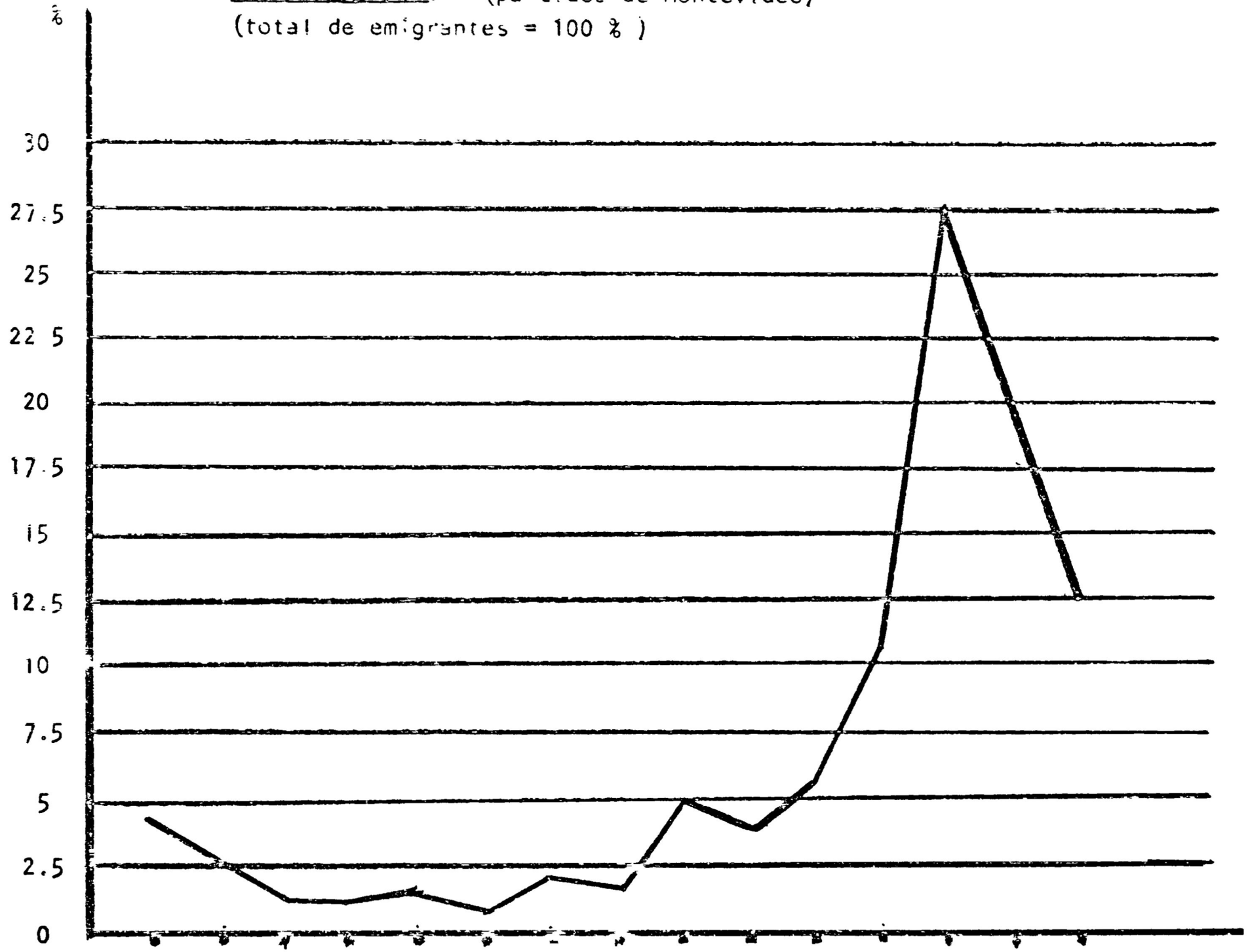
Pero debe señalarse que la pérdida de importancia del fenómeno es aún mayor si se tiene en cuenta que los residentes en Argentina en 1914 representaban para entonces cerca del 8 0% de la población total residente en el Uruguay, mientras que para 1960 esa proporción se había reducido al 2.2%.

Por otra parte el porcentaje de residentes uruguayos sobre el total de los originarios de otros países limítrofes se redujo, según los censos argentinos, del 23.5% en 1947, a 8,6% en 1970. Ello como consecuencia del fenómeno anterior y del gran aumento de las otras migraciones limítrofes desde la década del 50 , (14).

A partir de la década del 60, y sobre todo desde 1970, se asiste a una inversión radical de esta situación. Según nuestros cálculos en base a datos censales de ambos países y las encuestas de emigración hechas en Montevideo en 1971 y 1976, entre 1970 y 1975 han emigrado hacia la Argentina aproximadamente 124.700 uruguayos. (15).

GRAFICO 2

PORCENTAJES DE EMIGRANTES (TODAS LAS EDADES) HACIA LA ARGENTINA SEGUN PERIODOS. (partidos de Montevideo)
(total de emigrantes = 100 %)



-Fuente: Encuesta de Hogares, Montevideo, 1976 (valores para 1976 estimados)

En base a esos datos y los del censo Argentino de 1970, puede afirmarse con un mínimo margen de error que los uruguayos residentes en Argentina en 1975 son aproximadamente 183,000, lo que representa un aumento del 312.8% en un período de sólo cinco años.

Ese importantísimo crecimiento se corresponde con el aumento también radical de la emigración de uruguayos hacia todo destino (TD) y, sobre todo, con el aumento casi ininterrumpido desde 1966, del porcentaje de migrantes hacia Argentina (MAR) sobre los migrantes TD. Como puede verse en el Gráfico 3, dicho cociente aumenta casi sin interrupción desde 1966 en adelante, alcanzando su valor máximo (71,3%) en 1975. (16). Por otra parte, salvo las inflexiones de 1969 y 1972 dicho porcentaje aumenta entre 8 y 12% cada año.

Como dijimos en el capítulo anterior, es importante señalar que la "curva" del flujo de partidas asume una forma bi-modal, con los picos de los valores absolutos de MAR directamente ligados a la "intervención" de la variable "crisis política".

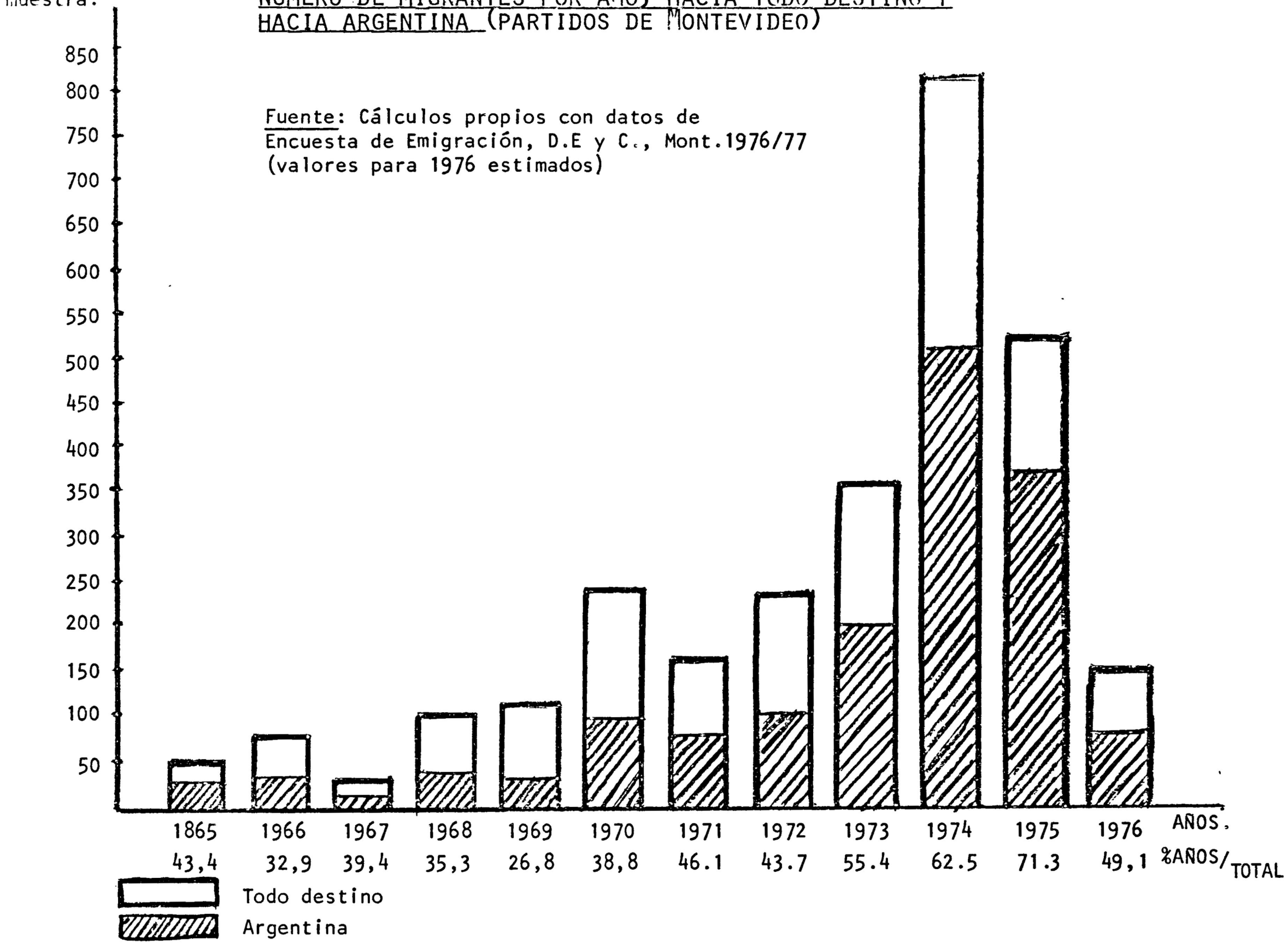
El promedio de MAR sobre MTD en todo el período analizado es superior al 50% con variaciones significativas según el período considerado. Por ejemplo entre 1965 y 1969 el promedio es de 33,8%, mientras que entre 1970 y 1975 pasa al 57,8%.

Aunque no podemos analizar en este trabajo detenidamente la evolución de la economía Argentina en el período que nos interesa, en particular en cuanto a la evolución del empleo total y por sectores, y en cuanto a la evolución del salario real, mostraremos brevemente que la situación en estos aspectos contrasta netamente con el comportamiento de las mismas variables en el Uruguay en el mismo período. (ver capítulo anterior). Una referencia a este aspecto es imprescindible dado que junto a los factores de expulsión y de atracción específicos a la Argentina que ya se han mencio-

GRAFICO 3

NUMERO DE MIGRANTES POR AÑO, HACIA TODO DESTINO Y HACIA ARGENTINA (PARTIDOS DE MONTEVIDEO)

Fuente: Cálculos propios con datos de Encuesta de Emigración, D.E y C., Mont.1976/77 (valores para 1976 estimados)



nado, es indudable que la comparativamente favorable situación económica Argentina en el período, fortaleció en forma decisiva la capacidad de atracción de este país para los uruguayos dispuestos a migrar.

En cuanto al comportamiento del empleo, si bien la economía Argentina no presentó tendencias a largo plazo a un incremento sustantivo, en los períodos que nos interesan, en especial desde 1965 hasta 1974, una serie de factores combinados hicieron que hubiera una real expansión, en particular en el sector industrial y de la construcción. Debido fundamentalmente a un descenso generalizado del ritmo de la productividad en muchos grupos industriales y a una expansión de grupos industriales "tradicionales" y de la construcción, ambos sectores utilizadores intensivos de fuerza de trabajo, se produce una expansión excepcional del empleo en las áreas urbanas de la Argentina(17). A ello contribuyó especialmente la fuerte expansión del consumo sin un relativo aumento de la inversión privada, consumo que fue atendido en buena medida con una utilización más completa de la capacidad instalada.

El censo económico de 1974 muestra que "el volumen de empleo industrial supera un 40% al de 1964 en los partidos del Gran Buenos Aires, y en un 8% en la Capital Federal" (18). Este porcentaje está fuertemente marcado por el propio año 1974, en el que el desempleo en el Gran Buenos Aires llegó a bajar al 2,5%. También la construcción ve descender sistemáticamente su tasa de desempleo en ese período, pasando por ejemplo del 6,1% en julio de 1966 al 2,9% en octubre de 1969.

En cuanto a los salarios reales, contrariamente al descenso sistemático que experimentan en el Uruguay, desde 1960 en adelante (y hasta el segundo semestre de 1975) tienen un aumento casi sostenido, aunque con ciertos altibajos. Por ejemplo los salarios básicos de convenio en el sector manufacturero y de la construcción tienen un incremento del 29,3% y 31,3% respectivamente entre 1960 y 1969.(19).

A su vez mientras el índice de salarios reales (base 100 en 1960) en el período 1964-71 es en promedio de 120.1, (20) en 1974 es de 129.1 y en 1975 el promedio es 119.0, a pesar del descenso del segundo semestre.(21).

Siguiendo con la caracterización de los MAR en el momento de su partida, puede verse en los cuadros 2 y 3 su distribución (promedio para todo el período) en cuanto al grupo ocupacional y la categoría de ocupación, y la situación existente en Montevideo en el primer semestre de 1976.

CUADRO 2

POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA, MAR, SEGUN GRUPO OCUPACIONAL.

	MAR	MONT/76	
Profesionales y técnicos	7,7	9,9	
Gerentes, admin. y afines	1,5	1,9	
Comerciantes y vendedores	11,6	11,8	
Agricultores, ganaderos y afines	1,3	1,4	
Conductores transporte y afines	3,9	3,8	
Artesanos y operarios en hilandería, calzado, construcción,etc.	28,8	34,1	(40.3)
Otros artesanos y operarios	8,1		
Obreros y jornaleros	7,5		
Empleados de oficina	11,1	19,2	(14,7)
Trabajadores en servicios personales	12,1	16,1	
Sin Dato	6,8	1,8	

Fuente: Encuesta Emigración, op. cit., cálculos propios; entre paréntesis MTD

CUADRO 2

POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA
MAR, SEGUN CATEGORIA DE OCUPACION (%)

	MAR	MONT/76	
Patrón o socio	2,4	5,3	
Trabajador cuenta propia	12,4	14,4	
Empleado público	11,9	24,6	(14,8)
Empleado privado	66,5	54,6	
Trab. Fam. no remunerado	0,6	0,8	
Otro y sin dato	6,0	0,3	

Fuente: Ibid. anterior; entre paréntesis MTD

Respecto a los MAR y su relación con la situación ocupacional en Montevideo, cabe hacer las mismas consideraciones generales que para los MTD (ver Introducción, pág. , item). Como puede constatarse las diferencias en más o en menos tienen exactamente el mismo sentido, aunque más extremadas en el caso de los MAR. La especificidad más notoria de los MAR es la aparición de una cierta subrepresentación de los profesionales y gerentes, y la neta disminución porcentual de los patrones que emigran.

En resumen, se trata de una población activa, 73% de la cual está ocupada, en su gran mayoría asalariada (78,4%), y que casi en su 50% se desempeña en tareas básicamente catalogables como manuales.

URUGUAYOS RESIDENTES EN ARGENTINA

Ya hemos hecho referencia en los capítulos anteriores a la evolución del volumen total de uruguayos residentes en la Argentina, así como al cambio brusco de la tendencia que se opera a partir de la segunda mitad de la década del 60'.(ver pág. 399 a 401 y Gráficos 1, 2 y 3).

Como también puede verse en el Cuadro 1, lo que no se modificó fue la tendencia de los migrantes uruguayos (MU) a concentrarse en la Provincia de Buenos Aires, especialmente en la zona metropolitana (Capital Federal y Gran Buenos Aires). Esta tendencia registrada hasta 1970, se ve confirmada y aún acentuada en el período posterior. Por ejemplo, de la muestra de migrantes que solicitaron la "radicación" acogiéndose al decreto de Amnistía de 1974 (de las cuales el 90,7% ingresó a la Argentina entre 1970 y 1973) (22), el 99,3% declaró tener su residencia en la zona metropolitana (el 56,4% en la Capital Federal y el resto en el Gran Buenos Aires). Cifras similares arroja la muestra de "radicados" en el primer semestre de 1974 (23).

La evolución de la estrcutura por sexo y edades de las diversas cohortaes de MU es altamente significativa y nos muestra cómo el proceso migratorio hacia Argentina afectó cada vez más a una población en edad activa y fértil y que se desplaza en parte con sus hijos pequeños.

Sin detenernos en el análisis de la población total residente en 1970 (llegados al país en cualquier fecha) pues su estructura está fuertemente influída por el "envejecimiento" propio de las cohortes más antiguas, importa señalar la diferencia radical de su distribución de la correspondiente a los MU llegados entre 1960 y 1970, como puede verse en los Gráficos 4 y 5. (24)

Mientras que en el primer caso la mediana de los hombres es de 43, 63 y de las mujeres 52, 15, en los migrantes más recientes esos valores descienden a 28, 28 y 26, 04 respectivamente. En este caso se trata de una población mucho más joven

GRAFICO 4

URUGUAYOS, POBLACION TOTAL RESIDENTE EN ARGENTINA, 1970.

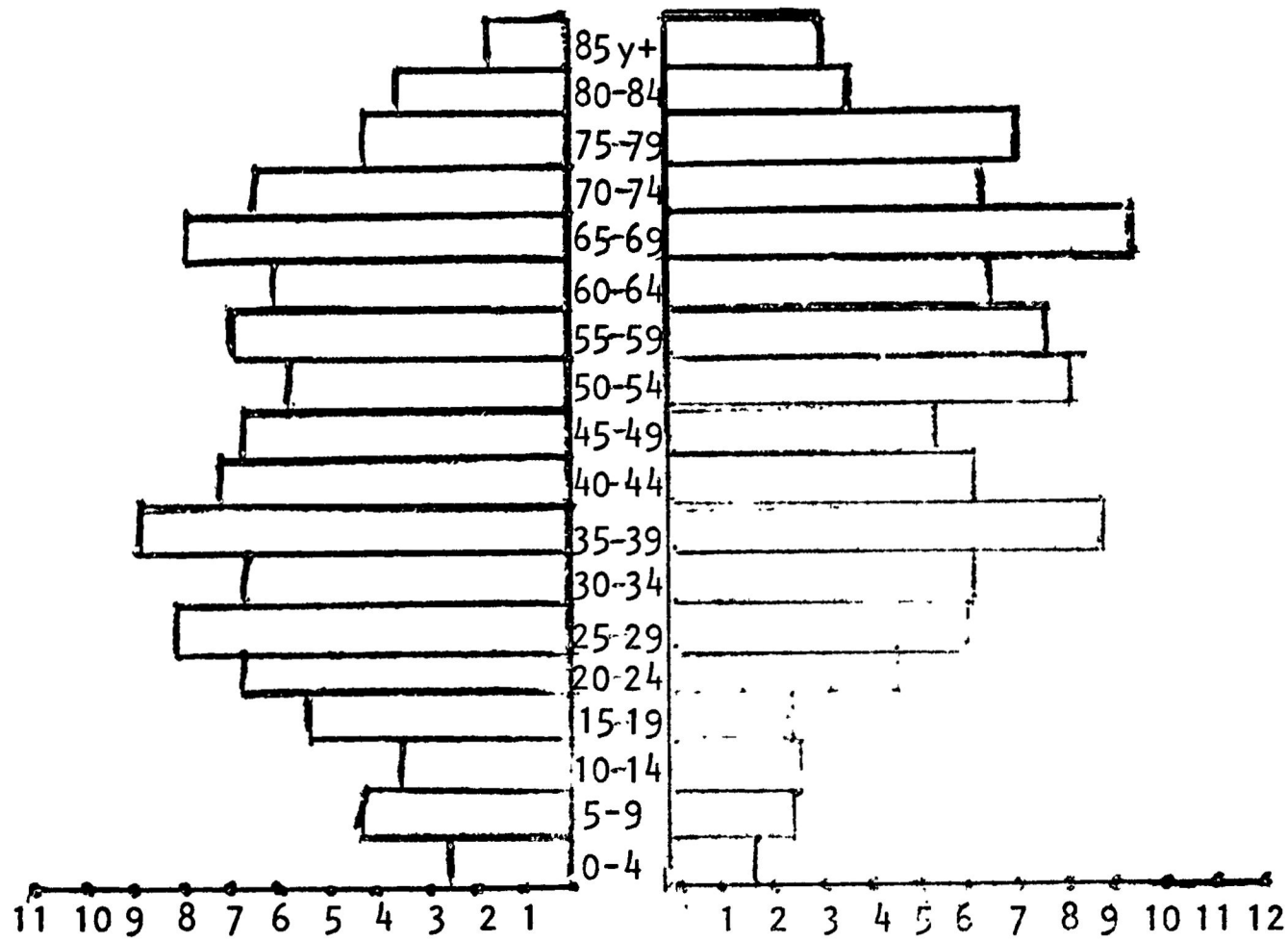
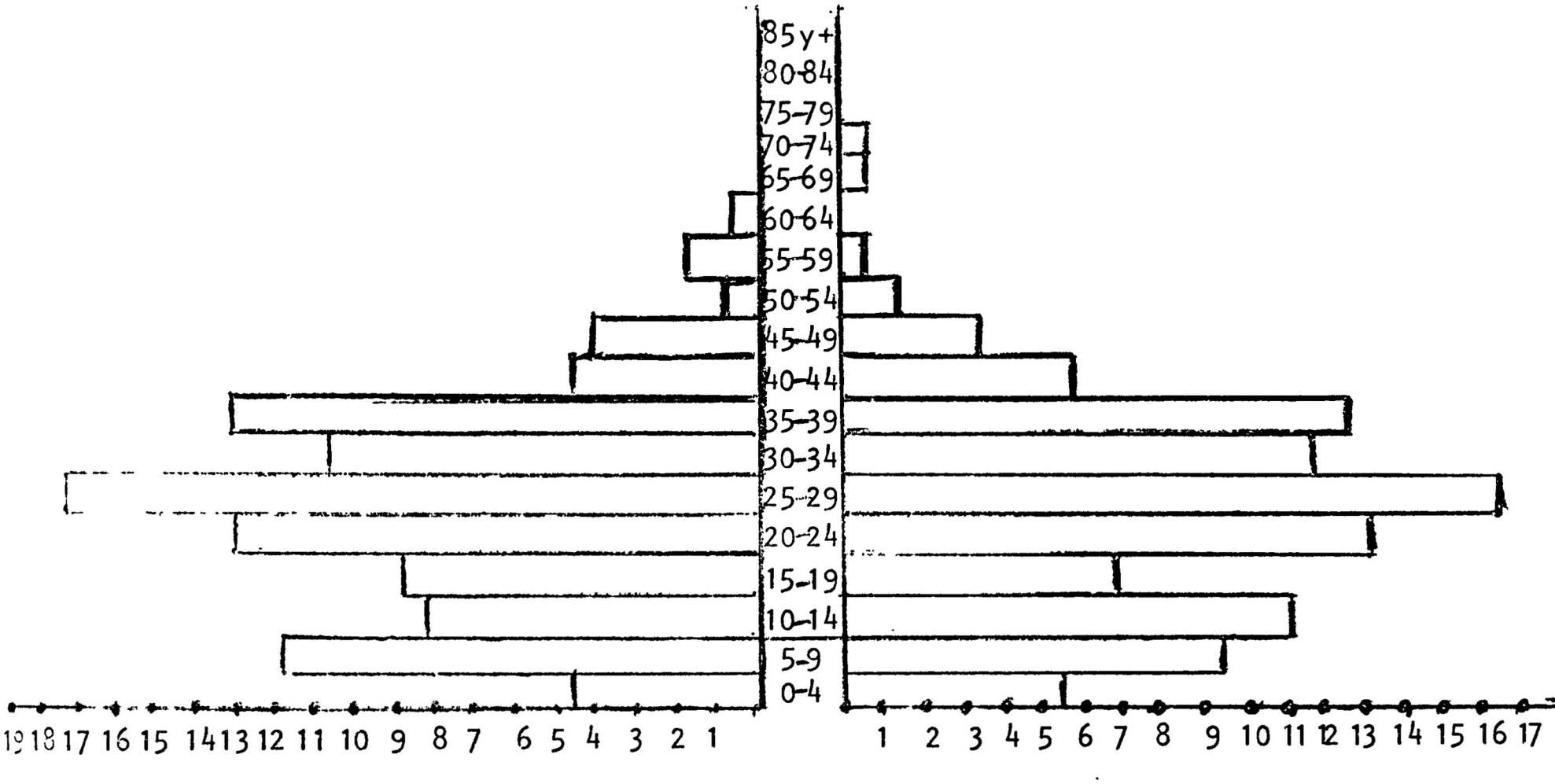


GRAFICO 5

URUGUAYOS, ESTRUCTURA DE LOS EMIGRANTES A ARGENTINA ENTRE 1960 - 1970.



y claramente concentrada en los tramos más productivos económicamente. Debe destacarse también entre los MU más recientes que un cuarto de entre ellos son menores de 15 años y que existe un neto predominio masculino en todos los tramos de edades (25)

CUADRO 3

MIGRANTES URUGUAYOS SEGUN TRAMOS DE EDAD Y PERIODO DE LLEGADA Y RESIDENCIA.

Edad	Uruguay 1963 todo el país	MU 60/70 todo el país	MU 65/70 C.F. y G.B.A.	MU 70/73 aproxim C.F.yG.B.A.	MU 74
0 a 14	28,1	25,6	18,8	10,7	4,7
15 a 19	8,0	8,0	9,1	10,0	3,9
20 a 44	36,4	58,6	57,4	71,0	90,0
45 a 64	19,8	7,3	13,2	8,1	1,5
65 y mas	7,8	0,5	1,5	0,1	0,0

Fuentes: en su orden, Censo Uruguayo 1963; Censo Argentino 1970; Censo Argentino 1970, tabulaciones inéditas propias (CA70/TIP);DNM/Decreto; DNM/R74.

(24) Datos de los censos argentinos

(25) Un análisis detallado de estos aspectos puede verse en Petruccelliy Fortuna, op. cit.

Para MU posteriores a 1970 se posee información que sin tener el grado de cobertura del censo, presenta suficientes garantías como para que la evolución allí detectada pueda considerarse como correspondiendo a las tendencias del conjunto de MU del período (26)

Como puede verse en el Cuadro 3, las tendencias anotadas se mantienen, pero adquieren características mucho más marcadas. Se destaca la importantísima concentración en el tramo de 20 a 44 años con posterioridad a 1970, llegando al 90% en el año 1974.- Viendo la drástica reducción de los menores de 20 años y sabiendo que para ese año sólo se radicaron un 36,9% de casados, se puede afirmar que los MU son cada vez más adultos solteros y en plena actividad económica (ver este aspecto más adelante). La tendencia anterior se mantiene aún si se controla la población por su sexo.

El predominio de los varones existente entre los llegados en el decenio 1960/1970 (53,8% en promedio) se acentúa con el paso del tiempo. Los llegados a la zona metropolitana entre 1965/1970 son varones en un 59,1% valores que aumentan a 61,0 y 74,2% para los períodos 1970/73 y 1974 respectivamente.

Aspectos ocupacionales

Desgraciadamente los datos disponibles del censo argentino de 1960 no permiten comparar, para todo el país, los MU llegados en cualquier fecha y los más recientes, en sus aspectos ocupacionales. Por el contrario esa comparación puede hacerse para la zona metropolitana (C.F. y G.B./A.) con el corte en 1965, y para todo el país hasta 1974 con los datos de DNM.

Sin embargo, dado el grado de concentración creciente de los MU en la zona metropolitana (y por lo tanto, la convergencia de ambos sub-conjuntos) igual se puede tener una idea bastante aproximada de los aspectos básicos de la estructura ocupacional en el período más reciente.

En correspondencia con la tendencia detectada entre los MU en el "momento de partir", la evolución de las tasas de actividad de la población activa migrante en Argentina crecen notablemente en las cohortes sucesivas. Mientras que para los llegados a la zona metropolitana antes de 1965 ella es de 39,3%, en el período 1965/70 pasa a 62,8 y sube al 73,0% entre los "radicados" de acuerdo al decreto de 1973.(27)

Como se ve en el Cuadro 4, el cruce de actividad por sexo mantiene tanto para hombres como mujeres la tendencia al

CUADRO 4

PORCENTAJE DE ACTIVOS ENTRE MU SEGUN FECHA DE LLEGADA

(mayores de 10 años)

	Urug. 63	Argent. llegados antes 65 C.F. y G.B.A.	Argent. llegados 65/70 C.F. y G.B.A.	Argent. radicados 70/73	Montev. 75
Total	48.5	39,3	62,8	73,0	48,7
Varones	73,6	69,7	84,4	91,4	71,2
Mujeres	24,0	20,4	31,6	42,8	30,4

aumento. Dentro de ésta se destaca el crecimiento mucho mayor de las mujeres activas, cuyo porcentaje crece más de 100%, llegando a una tasa de actividad poco inferior a la mitad de la de los hombres, fenómeno muy poco frecuente, incluso entre las poblaciones migrantes.

En cuanto a la inserción en el mercado de trabajo la información de que se dispone no cubre para todos los períodos al conjunto de MU y dada la definición diferente según las fuentes de algunos de los indicadores manejados, los análisis que se presentan a continuación deben manejarse con el carácter indicativo y aproximativo que esas circunstancias aconsejan.

Más de dos tercios de los MU activos se integran al mercado como asalariados cualquiera sea su fecha de llegada al país,

pero esta proporción tendió a aumentar con el paso del tiempo. Según datos del censo del 70 y DNM/Decreto, el porcentaje de asalariados se eleva del 68,3% para los residentes en 1970 en todo el país en cualquier fecha (lleg. c.f.), a 75,7 % entre los llegados a la zona metropolitana entre 1965/70, y llega al 70,5% para los radicados por el decreto de 1973.

Inversamente, tanto la categoría Patrones como Cuenta Propia van decreciendo y pierden el aproximadamente 40 y 20% de sus valores iniciales, respectivamente. De todas maneras ambas categorías tienen en el período 1965/70 valores superiores al promedio de los MAR para todo el período analizado (ver Cuadro 2 y pág.405).

En cuanto a la distribución por Ramas de Actividad (ver Cuadro 5), se ve que el grupo porcentualmente de más peso lo constituyen en cualquier fecha los ocupados en la Manufactura (en las columnas II y III se debe computar entre 6 y 7% en este item y restársele a los Servicios), con un porcentaje que fluctúa entre 28 y 33% aproximadamente. De todos modos entre los llegados más recientemente se anota una cierta disminución de esta categoría y de los ocupados en el sector de Servicios, en provecho de un aumento de más del 50% en el sector de la Construcción (ver columnas II y III).

Cabe anotar que esta categoría alcanza valores casi cuatro veces superiores a los de la población activa que vive en Uruguay (en peso relativo sobre el total de la PEA).

Para el análisis de la estructura ocupacional según Grupo Ocupacional (u Ocupación Principal) se recurrió a un cuadro comparativo en el cual se reagruparon los diferentes items en cinco categorías, tratando de hacer compatibles al máximo los códigos diferentes utilizados en las diversas fuentes de los datos (ver Cuadro 7, pág. 413).

Con la salvedad de que en la columna V del Cuadro 6 hay 22,7% de MU que no dan datos sobre su ubicación, se puede destacar:

- un cierto descenso porcentual entre los Profesionales y técnicos de las sucesivas cohortes.

CUADRO 5

POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA POR RAMA DE ACTIVIDAD Y FECHA LLEGADA

	I Censo 1970 todo el país lleg. c.f.	II Censo 1970 C.F. G.B.A. lleg. c.f.	III Censo 1970 C.F. G.B.A. lleg. 1965-1970	IV Censo 1970 C.F. lleg. c.f.	V Censo 1970 Prov. B.A. lleg. c.f.	VI Urug. 1963	VII Montv. 1970	VIII Montv. 1975.
Agricultura y Minería	5,7	0,8	1,3	0,0	2,9	18,5	1,8	1,6
Manufactura	(1) 28,8	26,1	23,6(1)	30.6(1)	32,0	21,2	31,5	30,2
Construcción	11,7	11,1	16,9	11,2	11,0	4,9	4,4	4,4
Comercio	22,6	16,7	16,2	24,8	21,0	13,2	16,0	16,5
Servicios	27,0(2)	38,6 (2)	33,0	31,1	25,0(2)	35,9 (2)	43,1	43,7 (2)
Sin especif.	4,2	6,4	8,8	2,4	8,1	6,2 (3)	3,2	3,5 (3)

Fuentes: Columnas I, IV y V, Carrón, J.M., op.cit.;cols.II y III,CA70/TIP;cols.VI,VII y VIII, Censos uruguayos y Encuestas de Hogares de la D.N. de Est. y Censos.

(1) incluye Transporte y Comunicaciones (2) ibidem.

(3) incluye los que "Buscan trabajo por la primera vez"

CUADRO 6

POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA SEGUN GRUPO OCUPACIONAL Y FECHA LLEGADA.

(+)	I Urug.63 todo el país	II Montv. 70 (2o.sem)	III Montv. 74 (2o.sem)	IV C.F. y GBA lleg. 65/70	V Arg. Radic. 70/73 (3)	VI Arg. 74 (1o.sem)	VII Arg. 70 todo el país.
I	7,53	10,37	11,15	12,60	9,2	10,6	14,8
II	9,84	10,43	10,87	10,60	5,3	3,6	13,3
III	49,68	39,47	37,93	43,50	41,4	44,4	46,2
IV	26,23	35,11	34,83	28,60	21,2	31,2	19,9
V	(1) 6,70 (2) 4,60		(1) (2) 4,83	2,60	22,7	9,9	(3)--

Fuentes: ibid. anteriores.
(1) incluye FFAA y Servicios Diplomáticos
(2) incluye los que "Buscan trabajo por la primera vez"
(3) se supone que fueron excluídos del cuadro en la fuente.
(+) ver códigos en el Cuadro 7.

CUADRO 7

(P.E.A.) GRUPO OCUPACIONAL O OCUPACION PRINCIPAL.

	Censo A-70 (Carrón) OMUEC 70 (11 grupos)	Censo A-70 (Propias) G.I.U.O/OIT-1968	Decreto 87/74 -A	Radicados 74-A
I	0-Profes; Técnicos y afines 1-Gerentes; Administradores y funcionarios directivos	0 y 1-Profes. Técnicos y Asimilados 2-Directores y funcionarios públicos Superiores	05-Profesionales; Profesores y religiosos 06-Técnicos especializados.	0-Profesionales y técnicos. 1-Administradores Gerentes, Directores, etc.
II	3-Comerciantes, Vendedores y ocupaciones afines	4-Comerciantes y Vendedores	07-Comerciante o Vendedor	3-Vendedores y comerciantes.
III	4-Agricultores, ganaderos Pescadores; Trabajadores forestales y ocupaciones afines. 5-Conductores de medios de transporte y ocupaciones afines. 6-7 y 8-Artesanos y Operarios de todo tipo y jornaleros N.C.E.O.G.	6-Trabajadores agrícolas, forestales pescadores y cazadores. 7-8-y 9- Obreros no agrícolas, conductores de máquinas y vehículos de transporte y trabajadores asimilados.	08 a 23- Obreros de todo tipo, artesanos y trabajadores agrícolas.	4-y 5- Trabajadores agrícolas, pescadores, mineros, etc. 6-Trabajadores del transporte y comunicaciones. 7- y 8-(1 al 14)- Artesanos y obreros no agrícolas de todo tipo.
IV	2-Empleados de oficina y ocupaciones afines. 9-Trabajadores en servicios personales y ocupaciones afines.	3-Personal administrativo y trabajadores asimilados. 5-Trabajadores de los servicios.	24-Empleados de los servicios. 25-Empleados Administrativos. 26-Servicio doméstico.	2-Empleados de oficina. 9-Trabajadores de los servicios.
V	9-90-Trabajadores en ocupaciones no identificables o no declaradas.	Sin especificar	Sin especificar.	

*Para cada fuente de datos, los dígitos incluídos en cada grupo corresponden al código respectivo utilizado en las tabulaciones que se usaron para construir los cuadros que incluyen la variable grupo Ocupacional (o Ocupación principal), clasificada de acuerdo a los cinco agrupamientos de esta tabla.

- un descenso radical de los Comerciantes y Vendedores llegando a valores porcentuales muy inferiores a los de la PEA del Uruguay y de la media de los MAR(ver Cuadro 2).

- una cierta estabilidad en el grupo de ocupaciones fundamentalmente manuales, aunque con valores superiores a la media de los MAR y de la PEA de Montevideo.

- un aumento con altibajos entre los Empleados de Oficina y de los diversos Servicios, alcanzando valores muy superiores a los de la "vieja" inmigración, pero inferiores los MAR y a Montevideo.

De todas maneras estas consideraciones deben manejarse con prudencia enprudencia en lo referente a los trabajadores del grupo IV, dada la importante heterogeneidad de los grupos que están allí incluídos.

x x x x x

Finalmente, y sin que podamos entrar aquí en un análisis detallado de esos aspectos, queremos señalar algunos elementos referidos al nivel educacional de los MU y a su situación general en comparación con los migrantes venidos de los otros países limítrofes hacia la Argentina.

En el primer aspecto baste señalar que amén del nivel educacional medio bastante elevado de los MU activos cualquiera sea su fecha de migración a la Argentina(28), en la cohorte más reciente se nota una elevación significativa de nivel, reduciéndose casi en un 50% los "sin instrucción" (pasan de 2,3% a 1,3%), y elevándose los que han completado la enseñanza media (en alguna de sus ramas) o universitaria, en un 38% (pasan de 35,2% a 48,6% entre los llegados en el período 1965/70, en la zona metropolitana).

En cuanto a la situación relativa de los MU frente a los otros migrantes limítrofes, cualquiera sea el aspecto analizado los MU ocupan una posición más próxima a los residentes argentinos nativos y en general sumamente alejada de los pri-

meros. Mejor nivel educativo, menor tasa de desocupación, mayor porcentaje de inserción en las actividades de tipo "terciario", menor porcentaje de trabajadores "manuales" y de "servicio doméstico", menor porcentaje de obreros de la construcción, etc.(29).

CONCLUSIONES Y PERSPECTIVAS

- En el marco del intenso proceso de emigración de uruguayos en los últimos lustros, la Argentina ha constituido un polo de absorción de primera magnitud, teniendo un peso absoluto y relativo que fue aumentando con el paso del tiempo, invirtiéndose la tendencia decreciente que se había registrado entre 1914 y 1960.

- Todo parece indicar que el ritmo de salida de migrantes uruguayos hacia Argentina tenderá a retomar sus valores tradicionales previos al período analizado. En primer lugar, -y fundamentalmente- a causa de la grave recesión económica y la crisis política en las que ha entrado este país.

  En segundo lugar, por la tendencia del mercado de trabajo uruguayo -ya perceptible en algunos síntomas- a encontrar un nuevo punto de equilibrio en el cual algunas ramas de la actividad económica pasen nuevamente a ser demandantes netas de fuerza de trabajo ("efectivamente" disponible para esas tareas).

- Sin embargo, las tendencias globales del proceso económico uruguayo no parecen poder "absorver" el descenso brusco del ritmo de salidas al exterior, sin que ello se traduzca en un importante avance de la tasa global de desocupación interna. El salto de esta tasa para Montevideo desde 8,1% en 1974 a 12,7% en el primer semestre de 1976 (más 56,8%) parece confirmar esta hipótesis.

- La importancia numérica y la estructura por sexo, edad y actividad económica de esa migración, la convierten en uno de los componentes claves de la gravísima pérdida sufrida por el país, en partícular en cuanto a la disminución de su población económicamente activa y al "envejecimiento" difícilmente reversible de su población total.

- Vista la integración bastante fluída de esos emigrantes al mercado de trabajo argentino, el acto migratorio parece haber constituido una solución bastante satisfactoria en

términos individuales, en particular para el tercio de entre ellos que estaban desocupados o buscaban trabajo por primera vez en el momento de partir. Sin duda esa situación debe estar variando en la actual coyuntura argentina, pero hasta el momento se carece de información seria sobre su efecto eventual en materia de retorno de migrantes hacia Uruguay.

- En líneas generales la población activa migrante hacia Argentina logró mantener su estructura interna en cuanto a la Categoría Ocupacional que tenía en el momento de partir. El principal cambio en términos ocupacionales fue:
  1) por un lado el desplazamiento de Rama de Actividad desde la Manufactura hacia la Construcción, lo que implica muy probablemente una baja de calificación, o por lo menos de inserción laboral estable para un sector considerable de migrantes.
  2) por otro lado, un cierto desplazamiento en cuanto al Grupo Ocupacional, desde las tareas fundamentalmente manuales hacia actividades administrativas y de servicios diversos.

- Para la mayoría de los migrantes su desplazamiento representó de todas maneras una pérdida de derechos sociales y laborales adquiridos, tales como primas por antigüedad en el cargo, antigüedad jubilatoria, diversas prestaciones sociales, etc. En el caso del Uruguay estos elementos representaban un factor nada despreciable y deben ser tenidos en cuenta en todo balance sobre el fenómeno estudiado.

- Incluso en la hipótesis poco probable de un eventual retorno masivo de migrantes desde la Argentina, no parece que el Uruguay pueda obtener efectos positivos sobre el nivel medio de calificación de su fuerza de trabajo. Sobretodo que como sucedió en otras regiones y países frente a fenómenos de importancia similar, los candidatos al retorno tienden a ser los menos integrados al nuevo mercado de trabajo, y en general estos migrantes son a su vez los menos calificados en cada categoría.

- De todas maneras en términos financieros el volumen de población activa que se trasladó a la Argentina representa una enorme pérdida en términos de costo de reproducción anterior de esos trabajadores, configurando un real traslado de capital acumulado hacia el exterior.
- En términos de mercado salarial es indudable que la cantidad, el ritmo y las características socioeconómicas de los emigrantes hacia Argentina deben haber jugado un rol de disminución del ritmo de descenso de los salarios reales en el Uruguay. Sin la presencia de ese factor "descompresivo" probablemente los salarios hubieran descendido en proporciones aún más drásticas.
- Dado el fuerte peso porcentual de los migrantes hacia la Argentina en la emigración total, puede sostenerse que éstos han jugado un papel objetivamente importante en la política oficial de disminuir a corto plazo la "visibilidad" de los efectos locales de la reestructuración económica ensayada desde 1968 hasta la fecha.

NOTAS Y REFERENCIAS

(1) En sus diversas etapas, desde 1975 a la fecha, la investigación contó con la colaboración financiera de CELADE, Université Catholique de Louvain, CLACSO, CIESU, FLACSO y PISPAL.

(2) De Sierra, G. y Petruccelli, J.L., "Proceso de las migraciones internacionales de uruguayos; 1960/75", informe de avance para PISPAL, abril 77; Petruccelli, J.L. y Fortuna, J.C., "Dinámica migratoria en el Uruguay del último siglo", CIESU, Montevideo, 1976.-

Un planteo teórico sintético de las migraciones internacionales y sus implicaciones para el caso del Cono Sur de América Latina, puede verse en De Sierra, G., Marcotti, D. y Rojas, C., "Caracteristiques des migrations internationales dans le Cone Sud", Migrations, No 19, Geneve, 1975.

(3) Encuesta de Emigración, Dirección de Estadística y Censos, Montevideo, 1976/77.

(4) Enc. Emigración, op. cit.,- Son datos referidos a la situación ocupacional en el momento de la emigración.

(5) En este aspecto el Brasil presenta condiciones similares. El reducido número de emigrantes que lo eligieron como país de destino plantea un problema interesante y que debe ser explicado con hipótesis específicas que no podemos abordar aquí.

(6) Este aspecto es analizado con cierto detalle más adelante.

(7) Ver una discusión sobre el tema en Singer, P., "Dinámica de la población y desarrollo", Siglo XXI Ed., México, 1971, y en Tapinos, G., "L'économie des migrations internationales", Armand Collin, Paris, 1974.

(8) Ver al respecto Jauge, M. y Souza, H., "La utilización de los recursos humanos en América Latina. El caso uruguayo", ILPES-OIT, Sgo. de Chile, 1968.

(9) Ver Introducción, pág. 391, item 7 .

(10) Ver al respecto Filgueira, C.

(11) Instituto de Economía, Univ. de la República, "El proceso económico del Uruguay", Fundación de Cultura Universitaria, Montevideo, 1969; y Macadar, L., Reig, N., y Vigorito, R., "Un reajuste conservador", Estudios y Coyuntura N+3, Instituto de Economía, Montevideo, 1973.

(12) Cálculos propios en base a datos oficiales.

(13) Para un análisis detallado de estos aspectos ver DeSierra,

G., "Desarrollo dependiente, democracia representativa y dictadura en Uruguay", en prensa.

(14) Ver Natale, O.A., "Algunos aspectos cuantitativos de la población extranjera originaria de países limítrofes", Cons. Federal de Inversiones, Buenos Aires, 1973; mimeógrafo.

(15) Ver los detalles de la metodología de cálculo utilizada en De Sierra y Petruccelli, op. cit.

(16) Debe recordarse que los datos proporcionados por la Encuesta de Migración de la D. Est. y Censos, se refieren a los migrantes que partieron de Montevideo. Dado que estos son la mayoría absoluta de los emigrantes, se tiene la seguridad de que esa información representa las tendencias fundamentales del fenómeno. Los controles realizados a partir de otras fuentes parciales reafirman esta hipótesis.

(17) Canitrot, A., "Algunas características del comportamiento del empleo en la Argentina, 1950-70", Desarrollo Económico N+53, vol 14,1975.

(18) Marshall, A., "Inmigración, demanda de fuerza de trabajo y estructura ocupacional en el área metropolitana argentina", FLACSO, 1976; mimeógrafo.

(19) Marshall, A., "Mercado de trabajo y crecimiento de los salarios en la Argentina", FLACSO, 1975; mimeógrafo, p. 12

(20) Gerchunoff y Liach, J.J., "Capitalismo industrial, desarrollo asociado y distribución del ingreso entre los dos gobiernos peronistas: 1950-72, Desarrollo Económico, N+57,1976, Buenos Aires.

(21) Chosudovsky, M., "La recesión económica argentina", Comercio Exterior, vol. 27, núm. 4, México, abril 1977, p. 442.

(22) Datos inéditos elaborados por el autor. De ahora en adelante citaremos esta fuente como "DNM/Decreto" (Dirección Nacional de Migraciones, Decreto de Amnistía 87/74).

(23) Datos inéditos elaborados por el autor. De ahora en adelante citaremos esta fuentecomo "DNM/R74" (Dir. Nacional de Migraciones, solicitudes de radicación cursadas en el primer semestre de 1974).

(24) Datos de los censos argentinos

(25) Un análisis detallado de estos aspectos puede verse en Petruccelliy Fortuna, op. cit.

(26) Ver al respecto De Sierra y Petruccelli, op. cit.

(27) Fuente: Ibid. Cuadro 3, columnas 3, 4 y 5.

(28) Ver De Sierra y Petruccelli, op. cit., y Carrón, J.E., op. cit.

(29) Ibid.

Adriana Marshall

INMIGRACION, DEMANDA DE FUERZA DE TRABAJO Y ESTRUCTURA OCUPACIONAL EN EL AREA METROPOLITANA ARGENTINA

Documento presentado en la VI Reunión del Grupo de Trabajo sobre Migraciones Internas de la Comisión de Población y Desarrollo de CLACSO.

INMIGRACION, DEMANDA DE FUERZA DE TRABAJO Y ESTRUCTURA OCUPACIONAL EN EL AREA METROPOLITANA ARGENTINA *

Adriana Marshall**

Introducción

La hipótesis acerca de la "movilidad del trabajo", interpretada como movilidad geográfica de la fuerza de trabajo, parece ser una de las menos cuestionables de la teoría económica. A lo largo de toda la historia del capitalismo se encuentran innumerables ejemplos de las respuestas más o menos inmediatas de los trabajadores a la emergencia de oportunidades de empleo y a la posibilidad de obtener ingresos más elevados que en sus áreas de origen, aunque estas oportunidades surjan en regiones bien distantes. Las causas que provocan la emigración masiva de fuerza de trabajo son de diversa índole (en general, "factores de estancamiento" y "factores de cambio", según la concepción de P. Singer),[1] pero se repiten en distintos períodos y regiones geográficas. Por el contrario, las consecuencias de la inmigración pueden variar en muchos aspectos, según cuáles sean las características dominantes en las áreas de destino del flujo migratorio, aunque es indudable que, tanto histórica como actualmente, el crecimiento económico de los países capitalistas[2] depende de la constante afluencia de trabajadores migrantes hacia las áreas "centrales" dentro de cada economía nacional. Se podría decir que el desarrollo de los procesos migratorios es condición necesaria para el crecimiento económico, aunque no lo garantiza.[3]

En el pasado, en los países altamente industrializados, las migraciones internas y extranjeras, aparentemente "espontáneas" o claramente inducidas, incluso forzadas, satisfacían con creces las necesidades creadas por el crecimiento industrial y el problema de la "adecuación" del volumen de los flujos migratorios a las "necesidades" en mano de obra no se planteaba en ellos (la excepción, hasta la ola inmigratoria, es el caso de los Estados Unidos). En muchos de estos países, la adecuación

entre volumen del flujo migratorio y las necesidades de la economía en el área de destino comienza a plantearse como problema sobre todo en la década del 60, cuando las migraciones cesan de ser suficientes: cuando el mercado de trabajo se aproxima a un mercado de "casi pleno empleo" y se agudiza el problema de los puestos que permanecen vacantes durante un largo período.

En América Latina (en general, en los países subdesarrollados), en las últimas décadas, la cuestión de la proporcionalidad o adecuación del volumen aparece como una de las preocupaciones más típicas de los economistas y cientistas sociales interesados en el tema. El concepto de "migración excesiva" (así como el de "excesiva urbanización") aparece con frecuencia en la literatura latinoamericana contemporánea que atribuye un rol causal a las migraciones "excesivas" en la generación del elevado nivel de desempleo y subempleo en las ciudades, y en relación a la "terciarización" de la fuerza de trabajo o "inflación" del sector terciario, contraponiendo el fenómeno latinoamericano a la historia del capitalismo europeo que, se piensa, se caracterizó por un mayor ajuste entre migraciones y necesidades en mano de obra. Esta concepción se presenta a menudo ligada a la hipótesis que sostiene que la inserción de los trabajadores migrantes mismos en las actividades económicas del área de destino es "marginal" a la estructura productiva.[4]

Sin embargo, el sistema capitalista nunca ha contado con mecanismos económicos espontáneos que aseguren una adecuación entre magnitud del flujo migratorio (cuyo volumen y composición están fundamentalmente determinados por factores que actúan en las áreas de origen de los migrantes) y demanda de fuerza de trabajo en las regiones de atracción. Los mismos términos de "adecuación" y "necesidades" son muy ambiguos: las necesidades en mano de obra, por ejemplo, pueden o no incluir una reserva de trabajadores disponibles en el corto plazo y esta reserva puede ser de diferente tamaño, según cuál haya sido históricamente su nivel habitual o acostumbrado. Es así que el nivel de "desempleo" tolerado por la opinión pública y el estado en los Estados Unidos como nivel mínimo normal es manifiestamente más elevado que su equivalente en Europa occidental y del

norte, que ahora enfrenta como grave crisis una tasa de desempleo que es menor o similar a la tasa "usual" en los Estados Unidos. En este país, por otra parte, cuando la reserva "habitual" tiende a disminuir, se recurre explícitamente a mecanismos recesivos que provoquen una expansión en el desempleo, para detener o desacelerar el proceso inflacionario.

No es posible, en principio, afirmar que en ciertas épocas y países el volumen de los flujos migratorios ha sido más "proporcionado" a las necesidades en mano de obra que en otras épocas y regiones. Las migraciones internas han tendido a ajustarse de manera espontánea a las variantes necesidades en las áreas expansivas, aunque este ajuste suele ser lento y tardío. Solamente la intervención política del Estado puede lograr el ajuste deseado, a través de la implementación de medidas de una política migratoria o de una política de descentralización de las actividades industriales. Este ajuste puede llegar a ser aún más perfecto en el caso de las migraciones internacionales (o importación de fuerza de trabajo), las que por su misma naturaleza permiten que se ejerza un control mucho más efectivo. Precisamente se las ha estimulado cuando las migraciones internas se tornan insuficientes,[5] único caso en que, en las circunstancias dadas, la relación necesidades-adecuación no es ambigua. Con la excepción de este caso límite, sobre el cual las opiniones convergen, no existe consenso en cuanto a la relación entre inmigración y área de destino. Esta divergencia de opiniones se debe, entre otros factores, a los diferentes contenidos que se atribuyen al concepto de "necesidades" del proceso de acumulación.

Es en el contexto de esta discusión que se ubica el presente trabajo. Su propósito es doble. Por una parte, su objeto es aproximarse al estudio de la relación entre inmigración y área de destino ubicándose en la disyuntiva planteada por concepciones opuestas: el flujo migratorio ¿se dirige "ciegamente" hacia un destino donde la fuerza de trabajo adicional es parcial o totalmente "superflua" o por el contrario la atracción que ejerce el área de destino expresa también una "necesidad" (utilizando este término como un primer acercamiento)

general o localizada de fuerza de trabajo adicional con esta área, incluso en países cuyas economías se caracterizan por una relativamente lenta incorporación de mano de obra al sector industrial debido a los múltiples factores que restringen el desarrollo de la acumulación y el crecimiento del empleo en la industria manufacturera?[6] Por otra parte, persigue la finalidad de describir y analizar la inserción de la población inmigrante en la estructura económica del área de destino. Aunque el volumen de fuerza de trabajo adicional que provee la mano de obra migrante puede ser considerado con independencia de la particular ubicación de los trabajadores migrantes en las actividades económicas (tal como se lo consideró hasta el momento: su contribución al volumen global de oferta disponible de fuerza de trabajo), es interesante comprobar en qué medida muchas de las habituales presunciones acerca de la inserción de los migrantes en la estructura productiva urbana se cumplen en la realidad, en este caso, argentina.

El análisis se centra en un caso particular: el área metropolitana argentina, sobre todo en la década del 60. Debido a las características peculiares, históricas y actuales, de la economía argentina, del proceso de crecimiento que en ella tuvo lugar y de la tasa de crecimiento vegetativo de su fuerza de trabajo, el fenómeno argentino es poco representativo para el conjunto de América Latina, por lo que las conclusiones que se alcancen no pretenden extrapolarse a otros países. La naturaleza del problema indica que estos temas deben ser investigados en cada caso particular, a partir de lo cual recién podrán extraerse conclusiones de aplicabilidad general.

El grueso de este trabajo se dedica al aspecto global: la importancia del volumen de mano de obra adicional en relación a la economía del área de destino (en general, y sectorialmente). La segunda parte, más breve, se concentra en el análisis particular de la estructura ocupacional comparativa de migrantes y no migantes.

Se examina la década del 60 como principal período de análisis para estudiar las tendencias más recientes. Con el fin

de comparar con períodos anteriores en la historia de la constitución de la clase obrera metropolitana, se distingue a lo largo de este trabajo entre procesos migratorios y migrantes "recientes" (migraciones que tienen lugar con posterioridad a 1965 y migrantes que ingresan al área después de 1965) y migraciones y migrantes "establecidos" (anteriores a 1965). La población local sirve como marco de referencia para el análisis comparativo en el estudio de la estructura ocupacional de los migrantes recientes y de los migrantes establecidos.

Para finalizar esta introducción, una advertencia: este trabajo no pretende "probar" sólidamente hipótesis específicas con datos adecuados -tarea poco menos que imposible dada la naturaleza del tema y la información-; su intención es otra: la de constituir un primer intento por "conciliar" o, por lo menos, vincular teoría y experiencia, sugiriendo ciertas líneas de interpretación e ilustrándolas con ejemplos relativos a un caso particular.

MIGRACION, FUERZA DE TRABAJO ADICIONAL Y DEMANDA DE MANO DE OBRA

1. El contexto histórico

En la Argentina el problema de la "excesividad" de los flujos migratorios internos en relación a las necesidades en mano de obra en las zonas centrales comienza a plantearse recién en la segunda mitad de la década del 50, y sobre todo en los años posteriores a 1960. Tradicionalmente un país de inmigración extranjera, la Argentina se caracterizó hasta ese momento por una economía con un elevado nivel de empleo, aunque marcada por profundas fluctuaciones coyunturales. Se ha señalado que hasta alrededor de 1930..."la expansión rentística determinó una tendencia estructural permanente a la ocupación plena de la fuerza de trabajo resultante del flujo inmigratorio, pero la desprotección típica del capitalismo dependiente argentino frente a las oscilaciones del ciclo económico, determinó una desocupación coyuntural particularmente intensa".[7] También en la época posterior, de "sustitución de importaciones", predomina la tendencia hacia el pleno empleo de la fuerza de trabajo, ahora prevista por el creciente desarrollo de las

migraciones internas, en las áreas en expansión. El típico ejemplo lo constituye Buenos Aires, respecto de la cual dice un autor: ..."después de la depresión y durante la guerra...es muy factible que a pesar de fuertes flujos de migrantes internos la economía porteña trabajara en condiciones de pleno empleo y aumento del salario real de los trabajadores".[8]

La situación se revierte en la época de transformación más reciente de la estructura industrial (segunda mitad de la década del 50, primeros años de la del 60); a partir de este período tienen lugar una creciente diferenciación en los niveles de productividad dentro de la industria, un acelerado proceso de concentración industrial ligado al ingreso masivo de capitales extranjeros y el consecuente proceso de diversificación en las tasas de crecimiento de distintas ramas industriales. Diversos factores tornan muy gradual la absorción de mano de obra por parte de la industria manufacturera (aunque esto no ocurre en otros sectores de la actividad), pese a lo cual no se detienen las corrientes migratorias, que prosiguen desarrollándose ahora también con el aporte de la inmigración proveniente de los países limítrofes.[9]

La persistencia, o aún agudización, de las desigualdades regionales, en términos de producto, ocupación e ingresos, realimentadas también por el mismo proceso migratorio,[10] basta para explicar por qué no cesa la afluencia de migrantes hacia las regiones "privilegiadas", a pesar de que en ellas el nivel de desempleo es visiblemente alto.[11] No hay duda de que son los desequilibrios interregionales traducidos en oportunidades diferenciales de empleo los que marcan la dirección del proceso migratorio, tanto en sus etapas intermedias como en el desino final. Cierta descentralización de las actividades industriales explica a su vez una tendencia hacia la diversificación en las áreas de destino que eligren los migrantes. La acentuación de la brecha interregional puede apreciarse comparando la posición relativa en que se ubican las diferentes provincias con respecto al promedio para el país, de acuerdo con sus respectivos PBI per cápita[12] en 1953 y en 1968. Regiones como la Capital Federal (Gran Buenos Aires), Santa Fe y Córdoba,[13] además de las

patagónicas, mantienen o mejoran su posición relativa. Las provincias tradicionalmente "deprimidas" empeoran aún más su posición relativa, o permanecen en ella, con algunas excepciones.[14]

2. El flujo migratorio en la década del 60

Si bien podría pensarse que las migraciones internas habrían de disminuir, considerando la relativamente baja proporción de población empleada en el sector agropecuario (un nivel que persiste ya desde hace algún tiempo: la participación del sector agropecuario en el total del empleo pasó del 20,6% en 1960 al 16,1% en 1970)[15] y el elevado nivel de productividad de la mano de obra alcanzado en el sector,[16] esto no parece haber sucedido: por el contrario, el proceso de concentración demográfica ha proseguido su avance en la década del 60, prácticamente al mismo ritmo que en períodos anteriores.[17] Es de notar, en este contexto, por una parte, que el sector agropecuario de elevada productividad está muy concentrado geográficamente (más de las dos terceras partes de la producción agropecuaria del país se realizan en la zona pampeana),[18] coexistiendo con regiones de economía casi estancada que carecen de riego y otros recursos naturales, y que en el mismo sector de elevada productividad se ha ido operando en las últimas décadas un importante proceso de tecnificación de carácter casi exclusivamente ahorrador de mano de obra que..."ha contribuido a la expulsión de la mano de obra del campo, proceso que continúa desde la crisis de 1930".[19] Por la otra parte, que las sucesivas crisis de producción que atraviesan algunas provincias (azúcar, algodón, etcétera), en particular en la segunda mitad de la década, han dado lugar a fuertes corrientes emigratorias.[20]

A las migraciones internas se suman los migrantes provenientes de los países limítrofes: en la década del 60 comienza a acentuarse en forma notable el flujo inmigratorio de origen extranjero, que proviene fundamentalmente de Paraguay, Chile y Bolivia.[21] Entre 1960 y 1970 ingresan al país por lo menos (ya que estas cifras subestiman las reales) 217.050 migrantes de países limítrofes, cerca de la mitad de todos los migrantes de países limítrofes que residen en 1970 en la Argentina.[22]

En general, las corrientes migratorias prosiguen desplazandose a lo largo de los senderos que las caracterizaron previamente, aunque pueden notarse algunos cambios en el orden de importancia de las áreas expulsoras y mayor diversificación en los centros de atracción. El área metropolitana que comprende la Capital Federal y los partidos del Gran Buenos Aires continúa ocupando el primer lugar como área de destino, aunque otros centros industriales han comenzado a disputarle su posición, determinando que Buenos Aires reciba una alta pero decreciente proporción de migrantes (decreciente en relación al conjunto de áreas de destino, pero no en relación a su propia población). Se ha señalado en base a la información censal sobre el período 1965-1970 que, como entre 1947-1960, la mayoría de las corrientes migratorias tienen como lugar de destino el gran Buenos Aires.[23] Para ilustrar este feñómeno puede indicarse que en el mismo lapso 1965-1970 se dirigieron al Gran Buenos Aires el 72,9% de los emigrantes que dejaron Misones; lo mismo ocurrió con el 60% de los emigrantes de Santiago del Estero y de Corrientes, el 66% de los emigrantes tucumanos y el 62% de los emigrantes chaqueños. En otras provincias la proporción de emigrantes que elige el Gran Buenos Aires varía entre un 40% (Santa Fe) y un 50% (Entre Ríos o Formosa).[24] Sin embargo, también puede inferirse de alguna información a nivel de provincia (ya que se carece de ella para las ciudades, mucho más significativas si se quiere detectar el rol de las zonas de atracción), cierta tendencia hacia una mayor diversificación en los centros de atracción. Por ejemplo, comparativamente al período intercensal anterior (1947-1960), en el que recibe alrededor de 10.000 migrantes, Santa Fe, que comprende dentro de sus límites a Rosario y a parte del "corredor industrial", pasa a recibir más de 100.000 entre 1965 y 1970.[25]

Las zonas de atracción más importantes son Neuquén, Río Negro, Santa Cruz, Chubut y Tierra del Fuego, además de Córdoba, Santa Fe y el Gran Buenos Aires. Las restantes provincias son expulsoras de población; las más afectadas son Tucumán, Entre Ríos, Chaco, Catamarca y La Rioja, seguidas por Jujuy, Misiones, Salta, San Juan y Formosa.[26] El Gran Buenos Aires,[27] área que

nos ocupa, recibe entre 1965-1970 además de 719.100 migrantes internos a 106.450 migrantes extranjeros, en gran parte procedentes de los países limítrofes. En total representan 825.550 migrantes llegados en cinco años, de ambos sexos. Los extranjeros constituyen el 13% de los migrantes que ingresan al área.[28] De los nativos (el 87% restante), poco más del 20% proviene de la misma provincia de Buenos Aires; el resto está fuertemente dominado por las provincias de Chaco, Tucumán, Corrientes, Santiago del Estero y Entre Ríos, todas ellas tradicionalmente expulsoras de población. Aunque en menor grado, todas las provincias restantes proveen de inmigrantes al Gran Buenos Aires.[29]

La mayoría de los migrantes internos llega al área metropolitana desde una ciudad. Casi un 30% de los migrantes internos que llegan al Gran Buenos Aires proviene directamente de zonas rurales; esto se aplica tanto a quienes ingresaron después de 1965, como a los llegados en períodos anteriores. De los que nacieron en una zona rural, sólo un 16% atravesó entonces un centro urbano o una cadena de mediaciones urbanas antes de alcanzar el destino final que es el Gran Buenos Aires.[30]

De los migrantes extranjeros que entran al país entre 1965 y 1970, alrededor de un 58% se encuentra en el Gran Buenos Aires en 1970 (alrededor de un 80% de éstos parece provenir directamente de su país de origen, el resto atraviesa alguna etapa intermedia).[31] Los países de origen más importantes entre quienes se encuentran en el Gran Buenos Aires, son Paraguay, Uruguay y Chile.

Es posible que en ausencia de los migrantes expulsados por las crisis que atravesaron algunos cultivos en provincias argentinas, el GBA habría recibido un volumen de migrantes internos comparativamente menor al de los períodos precedentes, el aporte de la migración interna al crecimiento de su población habría disminuido. Esto no ha ocurrido: en la década del 60 la tasa de inmigración de origen interno al GBA no se ha reducido ni en términos absolutos ni en términos relativos.[32] El volumen inmigratorio total se vio incrementado también por los extranjeros de países limítrofes.

3. La inmigracion extranjera

Hasta aquí se ha considerado el volumen del flujo migratorio hacia el Gran Buenos Aires como un todo indiferenciado, Si bien en su mayor parte está compuesto por migrantes internos, es significativa la cantidad de migrantes extranjeros. Este fenómeno más reciente de la inmigración de trabajadores extranjeros que vienen de los países limítrofes, requiere algunas observaciones particulares, ya que plantea un problema adicional en el contexto de la discusión acerca de la "adecuación" del flujo migratorio a las"necesidades" en mano de obra. En realidad, este problema debiera analizarse con referencia al país receptor como un todo, y no en relación a una de las áreas en las que los inmigrantes se localizan. Sin embargo, teniendo en cuenta que el área metropolitana, sobre la que se centra este trabajo, absorbe más de la mitad de los inmigrantes extranjeros, una breve referencia al tema se torna ineludible.

A diferencia de lo que ocurre hoy con la importación controlada de fuerza de trabajo en muchos de los países altamente industrializados, la inmigración proveniente de países limítrofes hacia la Argentina parece regirse por las mismas "leyes espontáneas" que caracterizan a los movimientos migratorios internos. Pero aún así, cabe preguntarse si la inmigración extranjera debe ser interpretada como supliendo una tendencia decreciente en el proceso de migración interna hacia los centros más "dinámicos" de la economía argentina en general o hacia una área específica como la metropolitana como consecuencia de la ya citada tendencia hacia una mayor diversificación en los centros de atracción. Más aún, se podría pensar que la inmigración extranjera responde a la necesidad de paliar un déficit estacional o permanente en el volumen global de la oferta de fuerza de trabajo disponible, déficit que podría manifestarse localmente, en una provincia fronteriza por ejemplo, provocado por el éxodo de los trabajadores nativos hacia otras zonas o por una "escasez" original de población (como es el caso de algunas regiones patagónicas y de Tierra del Fuego). Finalmente, desde un ángulo opuesto, puede considerarse que la inmigración extranjera resulta en el simple "engrosamiento" de un volumen total de oferta

de fuerza de trabajo y que los flujos migratorios, ya de por sí "excesivos" en relación a la capacidad de absorción de fuerza de trabajo por parte del sistema productivo, se tornan más excesivos aún debido a la inmigración extranjera.

La hipótesis que se avanza en estas reflexiones y que debe profundizarse en el futuro es que no son accidentales (por así decirlo) ni la permisibilidad o admisión incontroladas de migrantes extranjeros, ni, fundamentalmente, la falta de control sobre la distribución de éstos a lo largo del territorio argentino. Esta tolerancia expresaría la "conveniencia" de contar con una fuente ilimitada de mano de obra disponible: al aproximarse o visualizarse un comienzo de agotamiento en las reservas internas de fuerza de trabajo se extienden de facto las fronteras del reclutamiento de mano de obra más allá de los límites políticos del país. Los extranjeros se suman así a los nativos en una misma corriente migratoria hacia las zonas que presentan mayores oportunidades de empleo e ingresos. Esto no excluye que, simultáneamente, permanezca vigente (y siempre renovada) la ya tradicional ideología de poblamiento demográfico,[33] que justifica y estimula la admisión de migrantes extranjeros y que además prevé, en función de la baja tasa de crecimiento vegetativo de la población argentina, una oferta de fuerza de trabajo crecientemente "escasa" en relación a una "posible" o "esperada" tasa de acumulación del capital y de incremento en el empleo.[34] Diríamos que tampoco es accidental que esta política se haya vigorizado en un período (1974) en el que la situación en el empleo mejoraba progresivamente.[35]

CUADRO 1

Ingreso de migrantes de los países limítrofes y tasa de variación en el volumen total de empleo (1958-1972)

	Migrantes Total de entradas (latinoamericanos solamente) (en miles)	Empleo (tasa de incremento porcentual)
1958	341,6	2
1959	313,7	-2
1960	322,5	0
1961	333,0	0
1962	268,0	-2
1963	269,1	-2
1964	301,2	4
1965	316,3	3
1966	316,2	0
1967	334,8	3
1968	474,3	1
1969	522,0	2
1970	629,3	3
1971	535,9	1,5
1972	647,9	3

Fuente: "Boletín Estadístico", INDEC (migrantes); cálculos propios sobre datos del Banco Central de la República Argentina (empleo)

Por otra parte, es posible señalar una relación entre "demanda de fuerza de trabajo" en la Argentina y oferta de mano de obra extranjera en la década del 60 y aun fuera de sus límites. Los datos sobre entradas al país de migrantes de países limítrofes (datos que deben considerarse con cautela ya que han sido cuestionados por algunos autores) parecen indicar cierto "ajuste espontáneo" a la coyuntura económica y a la situación en el mercado de trabajo en dicho período. Esta relación puede apreciarse en el cuadro 1.

Es muy posible que la correlación entre demanda de mano de obra y entrada de migrantes extranjeros esté muy afectada por la relación entre ambas variables a nivel local (provincias fronterizas), donde seguramente la misma correlación es mucho más marcada.[34] Sería interesante poder determinar en qué medida este ajuste aparentemente espontáneo se debe en realidad a ciertos controles políticos, tal vez en las mismas fronteras.

En definitiva, la tasa de inmigración de los países limítrofes (que, como se observa en el cuadro 1, crece tendencialmente en forma acelerada) podría ser considerada como un aporte que contribuye a mantener las tasas migratorias usuales hacia los centros de atracción y eventualmente a paliar ciertos déficit de mano de obra locales de carácter estacional o permanente provocados por la emigración de nativos; ya sea que los extranjeros permanezcan en las zonas de frontera, ya sea que se orienten hacia la metrópoli, se trata de lo mismo: aumentan la oferta global de fuerza de trabajo disponible. En el curso de este trabajo se mencionan algunas razones por las cuales ésta no parece ser "excesiva", al menos en relación a ciertas "demandas".

Esto no significa que existe una política deliberada de "prevención" para que no disminuyan las tasas migratorias habituales, pero si es cierto que al nivel de la toma de decisiones hasta ahora no se han visualizado como "demasiado" elevadas a las tasas de inmigración usuales ya que, en ese caso, se podrían haber implementado medidas tendientes a reducir la inmigración extranjera, como pudo ocurrir históricamente en otros países en situación de elevado desempleo.

Al estudiar en lo que sigue la relación entre provisión de fuerza de trabajo adicional y demanda de mano de obra, la fuerza de trabajo migrante de origen interno y la de origen extranjero se consideran como un conjunto uniforme. En cambio, al examinar la estructura ocupacional comparativa, los migrantes de países limítrofes y los migrantes internos se analizan separadamente.

4. El área metropolitana: la "contribución" global de la inmigración.

El área metropolitana (Capital Federal y partidos del Gran Buenos Aires) indudablemente presenta "oportunidades diferenciales" en términos de empleo e ingreso con respecto a la mayor parte del resto del país. En el Gran Buenos Aires, por ejemplo, se genera el 51,4% del valor agregado industrial de todo el país (34,1% en los partidos del GBA y 17,3% en la Capital)[37] y alrededor del 42% del valor agregado en la industria de la construcción.

Si bien el GBA comprende sólo el 0.1$ de la superficie argentina,[38] en 1970 concentra el 35,7% de la población total del país y el 37,6% de su población económicamente activa. Es más significativo aún el hecho de que el 55,3% de la PEA en la industria manufacturera y casi el 41% de la PEA en la construcción residen en el área metropolitana. Una proporción similar se aplica a los trabajadores manuales y a los asalariados de cada uno de estos sectores.[39]

Si se considera el volumen de empleo asalariado, una estimación revela que en 1964 el GBA concentra alrededor del 55% del total de obreros asalariados empleados en actividades manufactureras en el conjunto del país.[40] En particular, concentra una proporción bastante superior (que oscila entre un 84,5% y un 61,5%) de los obreros asalariados de varias ramas industriales dispares (tradicionales y dinámicas): maquinarias y aparatos eléctricos, caucho, textiles, confecciones y calzado, imprenta y editoriales, cueros, papel y cartón, química, productos metálicos, muebles y alimentos.[41] Puede suponerse que en el caso de la construcción su participación en el empleo

asalariado también es proporcional a su participación en el valor agregado.

Lo que ocurre en la industria manufacturera y con la industria de la construcción se repite en otros sectores de actividad típicamente urbanos. Manufactura y construcción son sin embargo particularmente importantes, por sus características "dinámicas". Cabe destacar que si en la Capital representan solamente alrededor del 33% de su producto bruto interno, en los partidos del Gran Buenos Aires el valor agregado por estos dos sectores constituye el 72% del producto bruto interno del área.[42] La diferencia puede explicarse por el elevado peso del sector terciario en la Capital Federal: comercio, servicios, administración pública.

Que el Gran Buenos Aires claramente ofrezca mayores oportunidades relativamente al resto del país no implica que la situación vigente en el mercado de trabajo en el área metropolitana se defina por la demanda excedente de fuerza de trabajo. Al contrario, la tasa de desempleo abierto se ha mantenido permanentemente elevada a lo largo de la década del 60, variando entre un máximo cercano al 9% (en 1963) y un mínimo del 4% en 1969,[43] y lo mismo sucede con las tasas de desempleo global que incorporan el nivel de desempleo "equivalente", subempleo definido en términos de cantidad de horas trabajadas.[44]

La tasa de desempleo en el GBA no sólo no ha sido baja: es más alta, además, que en algunas ciudades del país. Comparativamente a otros centros urbanos importantes, el GBA se ubica en una posición intermedia, entre por ejemplo Tucumán, donde el nivel de desempleo ha alcanzado el 12% de la PEA, y el Gran Mendoza, donde oscila entre el 2 y el 4% (con alguna excepción). El Gran Buenos Aires y las ciudades de Córdoba y Rosario, las tres áreas más importantes, se sitúan en posiciones bastante similares, sobre todo en la segunda mitad de la década del 60 y con posterioridad a 1970.[45]

Esta situación en el mercado de trabajo puede contrastarse con la tasa inmigratoria en la década del 60, considerando en particular el volumen de los migrantes económicamente ac-

tivos. La comparación revela que de éstos, quienes ingresaron al área metropolitana entre 1965 y 1970 (independientemente de si eran o no activos en el momento de la inmigración) "explican" cerca del 70% del incremento en la población económicamente activa entre 1960 y 1961.[46] Esta estimación es bastante realista si se tiene en cuenta que la migración entre 1960-1970 "explica" el 53,1% del incremento en la población total del área metropolitana en la década.[47] Es destacable además que prácticamente el 78% del incremento en la PEA masculina se debe al ingreso de migrantes varones activos entre 1965 y 1970.[48]

Agreguemos aquí que la inmigración de fuerza de trabajo implica un rejuvenecimiento de la población económicamente activa del área metropolitana: el análisis de acuerdo a grupos de edad muestra que la proporción de jóvenes es mucho mayor entre los inmigrantes recientes que para el total de la población del GBA y que las tasas de actividad de los grupos más jóvenes son mayores para los migrantes que para los no migrantes. Los jóvenes migrantes activos (recientes) constituyen el 23% de la PEA entre 10 y 24 años, mientras que el total de migrantes activos (recientes) representan el 13,3 de la PEA global.[49]

Parece incuestionable entonces que el mero cese de la inmigración redundaría en una disminución del nivel de desempleo en el corto plazo: alrededor de un tercio de la tasa de de desempleo en un momento dado se puede explicar por el aumento en la oferta global de fuerza de trabajo originado en el ingreso de trabajadores migrantes en ese mismo año. Una estimación para 1967, por ejemplo, sugiere que en ese año la "cuota" de inmigrantes activos (alrededor del 50% de los migrantes que entran en el GBA), independientemente de si ellos mismos se encuentran o no desocupados, representa el 26% del volumen total de desempleados. Este año se caracterizó por un nivel de desempleo alto; sin embargo, el peso del volumen anual de inmigrantes sobre el número de desempleados posiblemente sea similar en otros períodos, de desempleo relativamente más bajo.[50]

Mientras que el ingreso anual de migrantes "explica" un tercio del desempleo anual, el "stock" de inmigrantes que entra-

ron durante la década al Gran Buenos Aires supera con creces el volumen global de desempleo, aun en sus puntos máximos, y "explica" tanto la persistencia de las reservas movilizables de fuerza de trabajo como gran parte del crecimiento del empleo.[51] ya sea asalariado o en actividades no asalariadas. Las migraciones de mano de obra hacia el GBA han sido capaces de satisfacer la demanda de fuerza de trabajo adicional en diversas actividades económicas (así como la demanda de ciertos bienes y servicios) y de proveer año tras año una reserva de fuerza de trabajo que responda a las variaciones coyunturales en la producción. Esto último lo revelan dos ejemplos importantes: la construcción y las actividades manufactureras.

5. El rol coyuntural de la fuerza de trabajo adicional

Un examen desagregado muestra en la década del 60 que la tasa media de crecimiento del empleo en la industria manufacturera ha sido relativamente baja, mientras que el empleo se expandió en forma más marcada en el sector de la construcción y en algunos de los más importantes componentes del sector terciario.[52]

El caso de la construcción, sector que juega un papel dinámico en la economía argentina, es particularmente importante en la Capital Federal, donde el rápido y continuo desarrollo de la construcción residencial privada [53] es capaz de absorber grandes cantidades de mano de obra adicional en el corto plazo. Las tasas de desempleo en el sector, para el GBA en su conjunto, acusan marcadas variaciones coyunturales ligadas a las fluctuaciones tanto en la actividad privada como en el ritmo de inversiones en obras públicas. En 1969, por ejemplo, el nivel de desempleo en la construcción desciende al 2.1%;[54] esta información es elocüente respecto a la "necesidad" aguda aunque coyuntural de mano de obra adicional por patte de la actividad de la construcción, necesidad que sólo una reserva "flotante" de fuerza de trabajo, provista por el flujo inmigratorio, es capaz de satisfacer. Esta situación pone de manifiesto, además, el rol de un quántum acostumbrado, históricamente determinado, de mano de obra de reserva, ya que ese nivel de desempleo del 2% es per-

cibido como "muy bajo" en el sector.

Muchas de las actividades en la industria manufacturera, cuya absorción de mano de obra es baja, posiblemente requieran una reserva de fuerza de trabajo disponible, por una parte para la producción típicamente estacional en ciertas industrias (en la rama de confecciones, en algunas industrias alimentarias, etcétera), por otra parte para aquellas industrias en las que el grado de utilización de la capacidad instalada es fluctuante debido a otros motivos. En algunas ramas la relación existente entre capacidad de producción instalada y las horas de trabajo requeridas para ponerla en operación exige cierta reserva mínima, técnicamente determinada, de mano de obra adicional, para incrementar la producción en el corto plazo en respuesta a diferentes estímulos (expansión del mercado interno o externo, por ejemplo). Una ilustración sugestiva de estas consideraciones la proporciona lo sucedido en 1974:[55] si bien se sabe que la tasa media anual de crecimiento del empleo de la industria manufacturera es baja, la comparación entre las cifras de dos censos económicos (1964 y 1974) indica que en 1974 el volumen de empleo industrial supera en un 40% al de 1964 en los partidos del Gran Buenos Aires, y en un 8% en la Capital Federal.[56] El elevado incremento correspondiente a los partidos del GBA no implica en modo alguno una tasa de crecimiento medio anual de alrededor del 4%, siendo en gran parte el resultado más bien del crecimiento mucho más acelerado del empleo en la industria en los últimos años, en particular en el mismo 1974, año en el que, por otra parte, el nivel de desempleo en el Gran Buenos Aires muestra un significativo descenso (noviembre de 1974: 2.5%).[57] En ausencia de la cuota usual de inmigración en el corto plazo podría haberse declarado una situación de casi pleno empleo, con las consecuencias "perniciosas" para la rentabilidad empresaria. Aun así, con la incorporación de mano de obra adicional, un descenso de esa naturaleza en el nivel de desempleo, provocado aparentemente por una mera utilización más completa de la capacidad instalada, determinó que entre los industriales se hablara corrientemente, y por primera vez desde hace mucho tiempo, de "dificultades" en el reclutamiento de mano de

obra.

Una vez más es necesario enfatizar que estas observaciones se refieren a las circunstancias existentes, en las que es habitual un cierto nivel de desempleo, o, más en general, un cierto nivel de disponibilidad de reservas fácilmente movilizables, y no a un real déficit de fuerza de trabajo o a una situación de demanda excedente, que nunca llegó a materializarse.[58]

Cabe agregar que las situaciones descriptas deben ser interpretadas en un contexto que se caracteriza por la poca disponibilidad en el corto plazo de mano de obra para el sector industrial y el de la construcción, originada en otras fuentes dentro del área que no sean el desempleo visible mismo. Aun en el caso de desempleo visible debe destacarse que la participación femenina en éste es más que proporcional a su participación en la población económicamente activa. Puede decirse que, fuera del desempleo abierto, las reservas movilizables de mano de obra para los mencionados sectores son relativamente reducidas, al menos en el corto plazo. En primer lugar, otros sectores de reserva de mano de obra adicional, como el de los trabajadores autónomos o el de los subempleados en general, no parecen capaces de responder en el corto plazo a la demanda de mano de obra asalariada, en las condiciones existentes. Si bien la categoría de los trabajadores por cuenta propia aumentó entre 1960 y 1970, lo hizo a expensas de los empleados y no de los asalariados, lo cual sugiere que no se trata en su mayor parte de oferta excedente de fuerza de trabajo[59] en sentido estricto. En la industria misma el sector de "trabajadores por cuenta propia" posiblemente permaneció prácticamente estacionario en términos cuantitativos. En la construcción creció muy rápidamente, pero a un ritmo menor que el de los asalariados;[60] además, en la construcción, gran parte de los trabajadores autónomos pueden ser en realidad "asalariados ocultos".[61] Contribuye a reforzar esta hipótesis acerca del bajo nivel de "disponibilidad" de las reservas para ciertos trabajos manuales el hecho de que precisamente es en la construcción y en la manufactura

donde el "sobreempleo" es más elevado y el "subempleo" menor, comparativamente a varios otros sectores de actividad. Además, como en el caso del desempleo visible, el 66% de todos los subocupados son mujeres. Por otra parte, las reservas "invisibles" como los trabajadores desalentados son cuantitativamente insignificantes.[62] Finalmente, los trabajadores familiares in remuneración, de los cuales sólo una fracción estaría en condiciones de responer a la emergencia de oportunidades de empleo asalariado, constituyen en total alrededor de un 1% de la PEA.[63]

Los trabajadores disponibles se encontrarían típicamente en el sector de las "actividades no bien especificadas" (que comparativamente a 1960, en 1970 disminuyó su participación relativa en el empleo en el GBA) y algunos de los componentes del sector servicios. Dentro de éste, el empleo parece efectivamente haber crecido un poco más rápidamente en una categoría como la de los "servicios personales" que en el resto del terciario,[64] pero solamente una parte (cuya magnitud y composición es difícilmente identificable y a la que habría que definir con más precisión) de quienes se desempeñan en los "servicios personales" puede considerarse como excedente de mano de obra en sentido estricto: el resto, posiblemente la mayor proporción, parecería desempeñar tareas ligadas "funcionalmente" al desarrollo de una economía urbana tan diversificada y extensa como lo es el GBA. Las "actividades no bien especificadas" y ese conjunto no identificado claramente (al que también podemos denominar como actividades no bien especificadas" del sector servicios, constituyen evidente refugio de una oferta excedente de fuerza de trabajo y son los sectores que más claramente encierran la "desocupación disfrazada"; no puede ignorarse que en ausencia del "aporte de fuerza de trabajo" proporcionado por la inmigración, podrían tender hacia la desaparición. Gran parte de estas actividades, junto al desempleo visible, configura una reserva disponible y movilizable de mano de obra.[65] Sería interante investigar en qué medida estas reservas han respondido a las variaciones coyunturales en las necesidades de mano de obra adicional y cual es el comportamiento específico de estos trabajadores frente a cambios en la demanda de mano de obra.

Este examen pone de relieve el papel de la inmigración como flujo continuo que alimenta la oferta de fuerza de trabajo disponible, disponibilidad que no parece "excesiva" cuando se la considera en relación a las variaciones coyunturales en la producción.

6. Fuerza de trabajo adicional y demanda de mano de obra en el largo plazo

Señalábamos más arriba que además de proveer estas reservas cuyo papel es de importancia en el corto plazo, la inmigración satisfizo las demandas en fuerza de trabajo durante la década, demandas cuyo indicador es el crecimiento del empleo. Cabe preguntarse aquí, entonces, de qué "necesidades" se trata, en qué actividades económicas han surgido y cuál es su papel en la economía urbana. Independientemente de la distribución real y concreta de los migantes en la estructura productiva que, como se ve más abajo, dista mucho de ser una inserción económica "marginal", al menos en lo que respecta a su tendencia predominante, interesa aquí como se distribuye el incremento global en el volumen de empleo entre los distintos sectores de actividad (a lo que ya se hizo referencia con anterioridad) y cómo puede interpretarse la"función".económica que desempeñan estas distintas actividades. Antes de discutir este punto, sin embargo, se imponen algunas observaciones generales acerca de la relación entre inmigración y demanda de fuerza de trabajo, aplicadas a una economía "regional", como el Gran Buenos Aires.

Las consideraciones precedentes acerca del rol coyuntural de la inmigración se referían a períodos de corto plazo, asumiendo a la demanda de fuerza de trabajo como "dada". Mientras que no hay duda de que la demanda de mano de obra aparece como un dátum prácticamente inmodificable en el corto plazo, al examinar en cambio un período decenal este supuesto se torna discutible, o al menos, es conveniente calificarlo. En un análisis en el largo período es lícito plantear algunas preguntas básicas: ¿en qué medida es posible sostener que la disponibilidad de mano de obra (por ejemplo la inmigración) satisfizo "necesidades" resultantes de la dinámica propia del proceso de

acumulación, independiente de la constante afluencia de trabajadores? ¿En qué medida la inmigración "creó" su propia demanda traduciéndose en el crecimiento de empleos superfluos y prescindibles?

En principio, la demanda de fuerza de trabajo depende del ritmo y de las características del proceso de acumulación, es decir, de factores ajenos a la disponibilidad misma de mano de obra. Los cambios en la demanda de fuerza de trabajo provienen de la dinámica de la acumulación capitalista, de sus variaciones cíclicas y sus tendencias a largo plazo; múltiples ejemplos históricos muestran que la demanda tiende a "generar" su propia oferta a través de la implementación de diversos mecanismos económicos y políticos.

Sin embargo, puede afirmarse que la presencia o ausencia de mano de obra disponible es un factor que también es capaz de influir en alguna medida sobre ciertos aspectos del desarrollo del proceso de acumulación, sobre todo cuando se lo considera a nivel regional. En este sentido, la evolución de la demanda de fuerza de trabajo en una región como la metropolitana argentina no es totalmente independiente de la afluencia continua de migrantes (que ella misma se "encarga" de atraer).

La demanda de fuerza de trabajo está determinada por el volumen de capital disponible, por las posibilidades de inversión rentable, por el ritmo del proceso de concentración y por la técnica de producción empleada. El capital disponible no sólo se ha originado en el área sino que también proviene del excedente económico generado en otras regiones del país. Entre los datos que contribuyen a tornar rentable una inversión pueden incluirse tanto la disponibilidad de mano de obra en el corto, mediano y largo plazo, como el costo de la mano de obra y su probable evolución: ambos están afectados por la persistencia del flujo inmigratorio. El ritmo del proceso de concentración se rige por leyes propias; sin embargo, la sobreabundancia de mano de obra que determina el bajo costo de ella, permite la supervivencia de unidades económicas "marginales". En cuanto a la técnica de producción pueden encontrarse dife-

rencias marcadas entre las distintas actividades económicas, en lo referente a la influencia de la disponibilidad de mano de obra. La demanda de fuerza de trabajo en muchas actividades de la industria manufacturera e incluso en actividades de la construcción de infraestructura está determinada por la relación capital/trabajo existente que estipula un específico insumo en horas de trabajo; la técnica de producción (en este aspecto de la relación capital/trabajo) "viene" frecuentemente con la tecnología -generalmente extranjera- adoptada, y es independiente de la magnitud de la oferta de mano de obra disponible. En cambio existen otras actividades (caso típico: la construcción residencial) más flexibles en la técnica de producción y más sensibles a la magnitud de la oferta; estas actividades son característicamente "trabajo-intensivas" debido precisamente a la abundancia de mano de obra y a su bajo costo comparativo con respecto a la introducción de tecnología ahorradoras de mano de obra (como por ejemplo la prefabricación en serie en el caso de la construcción residencial). Es en estas actividades donde es posible señalar que en el largo plazo la magnitud de la oferta afecta más decididamente a la demanda de fuerza de trabajo.

Finalmente, cabe destacar que los constantes flujo migratorios estimulan la concentración de toda clase de actividades económicas en el área de inmigración, tanto desde el punto de vista de efectivizar la presencia de mano de obra disponible, como desde la perspectiva de constituir una población "consumidora" y como tal incrementar el mercado interno. El desarrollo de estas actividades económicas diversas puede provocar un aumento en la demanda de fuerza de trabajo. En definitiva, en el largo período demanda de fuerza de trabajo y flujos migratorios establecen una relación de mutua realimentación.

Sería posible ordenar o jerarquizar las distintas actividades económicas según el grado en que la demanda esté afectada por la disponibilidad de fuerza de trabajo. El primer escalón de este continuum lo ocuparían las actividades en las que la demanda se comporta con independencia de la oferta de

mano de obra (en todos los aspectos mencionados); en el último escalón se ubicarían las actividades "creadas" por la oferta en forma directa (es decir, no ya por facilitar el uso intensivo del trabajo vía el mecanismo de los costos comparativos, ni como población "consumidora"), generando actividades superfluas (como los vendedores ambulantes típicos), cuya eliminación o cese no implicaría ningún ajuste ulterior en la economía urbana.

Toda la gama de actividades no superfluas ya sea originan una demanda de fuerza de trabajo asalariada, ya sea "absorben" mano de obra directamente productora de bienes o servicios. En este sentido puede decirse que el incremento en la fuerza de trabajo que se debe a la inmigración parece responder a "necesidades" en mano de obra adicional (necesidades que, como se ha señalado, no siempre son totalmente independientes del ingreso de migrantes) por parte de actividades económicas diversas. Estas necesidades incluyen también esa mencionada reserva normal o habitual.

Aparte de las necesidades en las actividades productivas y en los servicios "esenciales" que una economía como la argentina comparte con países donde el crecimiento se basa fundamentalmente en la inversión reproductiva (en la industria) -e incluso en ellos la calificación de "esencial" puede ser discutida-, existen necesidades en mano de obra adicional que podrían considerarse "espurias", pero que no por ello son menos reales que las primeras, y su desenvolvimiento es fiel reflejo del tipo de crecimiento que caracteriza a la economía argentina. Una elevada tasa de acumulación "potencial" de capital, resultado del alto nivel de beneficios obtenidos, se ha visto acompañada por una tasa de inversión reproductiva en la industria relativamente baja (con la excepción de períodos muy específicos), canalizándose parcialmente a través sel sector financiero hacia la inversión especulativa y suntuaria cuya rentabilidad es mayor sobre todo en el corto plazo: una de sus expresiones sería el notable desarrollo de la construcción residencial privada para los grupos de ingresos medios y altos;[66] en parte,

el capital acumulado se ha consumido "improductivamente".

Estas tendencias también se reflejan en las diferencias sectoriales en el crecimiento del empleo. Esto se aplica sobre todo al aumento de la demanda de fuerza de trabajo en la construcción y en algunas actividades del sector terciario (bancarias, financieras en general, etc.). Otras actividades del sector servicios en las que crece el empleo son evaluadas frecuentemente como "marginales": el caso del servicio doméstico y de los servicios de reparaciones, por ejemplo. Esta evaluación no resiste un análisis más profundo.

El crecimiento del empleo en el sector servicios[67] por una parte se liga al desarrollo y diversificación de la economía urbana y de la administración pública; por otra parte, el crecimiento de la demanda de mano de obra en ciertos de sus componentes: servicios personales incluyendo el doméstico, servicios de reparación, etcétera, constituye una consecuencia directa del bajo costo de la mano de obra comparativamente al costo de los productos industriales, algunos de ellos directa o indirectamente dependientes de insumos importados. El costo de estos productos, ya sea de unidades nuevas que "compiten" con las reparaciones, ya sea de productos que permiten la mecanización exhaustiva de las tareas domésticas, es elevado para una importante fracción del mercado interno que, junto a los sectores de más altos ingresos, es la que precisamente más "consume" estos servicios (en el contexto de un nivel dado de ingresos y de una determinada distribución del ingreso).[68] La importancia del servicio doméstico debe ser evaluado además teniendo en cuenta la tendencia hacia una creciente participación femenina en la fuerza de trabajo y hacia el creciente empleo de las mujeres en actividades económicas diversas: por ejemplo, el incremento 1960-1970 de la PEA femenina en el comercio y en la administración (comerciantes, vendedores, personal administrativo y similares) es mayor que el incremento en la PEA masculina en los mismos grupos ocupacionales.

El desarrollo de los "servicios" como el de la construcción "intensiva" en mano de obra, se ve francamente reforzado,

entonces, por la abundancia de mano de obra disponible (que asegure su bajo costo comparativo), que se manifiesta en los flujos migratorios).

Algo similar podría decirse del crecimiento del empleo en el pequeño comercio, en el que la subremuneración[69] de su trabajo por parte de los comerciantes asegura una distribución de bienes y servicios a la extendida población del GBA (en gran parte formada por los mismos migrantes) con bajos ingresos, y ubicada lejos de los principales centros comerciales.[70]

La contrapartida de la utilización intensiva de mano de obra en algunas ramas de actividad y del crecimiento del empleo en ciertos servicios es que asegura la efectivización de un mecanismo de transferencia de parte del excedente económico, en forma de ingresos, a sectores de trabajadores que en caso contrario se verían privados de medios de subsistencia, en la medida en que no existen canales institucionales de transferencia del excedente, como puede serlo el seguro de desempleo en otros países.[71]

Resumiendo puede afirmarse que la relación entre flujo migratorio y demanda de mano de obra debe considerarse en términos de mutua realimentación, tanto desde la perspectiva de la evolución del costo de la mano de obra como en el sentido que la inmigración prosigue estimulando la concentración de actividades económicas en las áreas de destino, actividades que van desde las industrias dinámicas hasta las que desempeñan una función en la distribución de bienes y servicios para los mismos inmigrantes. Este estímulo genera ciertas necesidades que traducidas en oportunidades diferenciales de empleo e ingresos a su vez aseguran la continuidad del proceso migratorio "espontaneo". Los procesos que se acaban de describir, por otra parte, se refuerzan mutuamente.

7. Inmigración y clase obrera

Hasta aquí se ha considerado el "aporte" de la inmigración en relación a la población económicamente activa. Llega el momento de precisar que esta "contribución" reside fundamental-

mente en el incremento global en la oferta de trabajadores manuales asalariados que resulta de la inmigración: las migraciones internas y extranjeras contribuyen al crecimiento de la clase obrera del área metropolitana más que proporcionalmente que al crecimiento de la población económica activa en su conjunto.

Los migrantes, independientemente de su período de ingreso al área, son generalmente trabajadores asalariados y desempeñan casi exclusivamente tareas manuales. Esto sucede en la actualidad, como históricamente. La clase obrera del Gran Buenos Aires se ha ido constituyendo con la inmigración europea primero y con las corrientes migratorias internas después. En 1960, por ejemplo, más del 50% de los obreros argentinos en el GBA eran migrantes internos y esta proporción se elevaba casi al 77% en el caso de los obreros no calificados.[72] Lo mismo parece repetirse en el presente, ahora también con la adición de los trabajadores provenientes de los países limítrofes. Si el 55% de la PEA es de origen migante independientemente del período de ingreso, lo es en cambio entre un 64 a un 68% de los trabajadores manuales. Una gran parte son trabajadores manuales no calificados: en 1967 el 68.5% de los trabajadores manuales no calificados (ambos sexos) eran de origen migrante.[73]

Los migrantes "recientes" activos que ingresan entre 1965 y 1970 constituyen el 13.2% de la PEA, pero los migrantes recientes obreros representan el 15.2% de los trabajadores manuales (esta proporción se acentúa levemente para el caso de los hombres) y los migrantes recientes asalariados constituyen el 15% de todos los asalariados. El volumen de migrantes recientes obreros es capaz de "explicar" la totalidad del incremento entre 1960 y 1970 en el grupo ocupacional típicamente manual y el de los migrantes asalariados da cuenta de un 74% del incremento en el total de los asalariados.[74] La participación de los migrantes recientes en la PEA de algunos sectores de actividad también ilustra estas observaciones: los migrantes recientes representan, por ejemplo, el 26% de los trabajadores de la construcción (y si se consideran sólo los hombres, el 32%) y

el 13% de los trabajadores industriales.[75]

Por su parte, la misma abundancia de trabajadores disponibles gracias a la inmigración, por ahora "inagotable" (incluyendo a los trabajadores que llegan desde los países limítrofes) posibilita la transferencia de los trabajadores no migrantes hacia el sector terciario y hacia las ocupaciones más calificadas, fundamentalmente hacia tareas no manuales para las que, a su vez, los trabajadores nativos constituyen una oferta ilimitada. Estos procesos, una vez desencadenados, tienen consecuencias sociales prácticamente irreversibles, sobre todo en el corto plazo: difícilmente un empleado en la administración pública o en el comercio, para citar algún ejemplo, esté dispuesto a incorporarse en el corto plazo a alguna tarea manual en la industria o en la construcción, aunque se encuentre subempleado;[76] de este modo la misma inmigración puede contribuir a generar en el corto plazo la necesidad de mano de obra adicional en actividades manuales.

LA ESTRUCTURA OCUPACIONAL COMPARATIVA: MIGRANTES Y NATIVOS EN EL GRAN BUENOS AIRES.

Conocer la distribución concreta de los migrantes en la economía urbana de destino nos aproxima un poco más a los procesos a través de los cuales se materializa el "aporte" general y sectorial de la inmigración al crecimiento de la fuerza de trabajo. Es por ello que se investiga aquí con cierto detalle la forma particular que reviste la incorporación de los migrantes a la fuerza de trabajo del Gran Buenos Aires: en qué actividades económicas y categorías sociales se localizan predominantemente y en qué medida priva una tendencia hacia la diferenciación funcional entre migrantes y nativos.

El análisis de la estructura ocupacional comparativa se limita a algunos aspectos: ocupación, categoría ocupacional, rama de actividad y nivel de desempleo. Esta limitación la impone la naturaleza de la información disponible.[77] No se consideran, por consiguiente, otras características de fundamental importancia cuya inclusión es indispensable para lograr una descripción completa de la inserción económica y social de los

inmigrantes en el área de destino: entre otras, nivel de ingresos, grado de estabilidad en la ocupación y en el ingreso, acceso a los beneficios sociales, tipo de unidad productiva en la que se desempeñan.[78]

Como se indica en la introducción general a este trabajo, se compara aquí la estructura ocupacional de los migrantes"recientes" con la de los migrantes "establecidos" y con la de la población nativa del área metropolitana. Desde un punto de vista metodológico, la comparación que se realiza entre migrantes recientes y establecidos dista mucho de ser la comparación ideal. No es posible conocer la estructura ocupacional de los migrantes en el momento de incorporarse a la fuerza de trabajo del GBA, como tampoco es posible observar cómo varía esta estructura para distintas cohortes de migrantes.[79] Por ello, el análisis se restringe a la estructura ocupacional de un "stock" de migrantes argentinos y de países limítrofes que ha ingresado al área metropolitana en cualquier momento entre 1965 y 1970 (migrantes recientes) y otro "stock" de migrantes que ha nacido fuera del Gran Buenos Aires, llegando a esta ciudad en cualquier período (migrantes establecidos).[80] Otorga validez a esta comparación el hecho de que el peso de los migrantes recientes en el total de los inmigrantes es relativamente reducido.[81] Aunque imperfecta, la comparación nos acerca a las pautas que rigen la evolución ocupacional de los inmigrantes, de acuerdo con la duración de su estadía.

Aunque los migrantes limítrofes recientes configuran con los migrantes internos recientes una misma corriente inmigratoria, se analiza en todos los casos su distribución ocupacional en forma separada, con el objeto de apuntar diferencias y similitudes entre ambos grupos.

Los migrantes, hombres y mujeres, independientemente de su período de ingreso al Gran Buenos Aires, y un tanto de origen argentino como provenientes de países limítrofes, son fundamentalmente trabajadores asalariados, aun con mayor proporción que la población nativa del área metropolitana.[82] Esta sobrerrepresentación de los inmigrantes en la categoría de los

trabajadores asalariados se produce en ambos sexos a expensas de una subrepresentación en las categorías de trabajadores por cuenta propia y de patrones. En todos los casos las diferencias se acentúan (marcadamente en el caso de los hombres) para los grupos adultos y son leves en el caso de los jóvenes. En definitiva, la gran mayoría de los migrantes activos se incorpora al mercado de trabajo y permanece en él.

Proporciones relativamente similares de trabajadores asalariados entre migrantes y nativos ocultan el desempeño de tareas radicalmente distintas. Fundamentalmente, los trabajadores migrantes de ambos sexos, tanto recientes como establecidos, integran el mercado de trabajo del Gran Buenos Aires como trabajadores manuales.[83] Esta situación se acentúa notablemente en el caso de los migrantes de los países limítrofes. La distinción entre trabajadores manuales y no manuales es la que más agudamente caracteriza la diferenciación funcional entre migrantes y nativos. Esto se puede constatar para todos los grupos de edad, aunque entre los hombres las diferencias se tornan más significativas en el caso de los adultos entre 25 y 59 años.

Los migrantes masculinos se dedican junto a los nativos a la gran mayoría de las tareas industriales, pero particularmente sí su migración es reciente y si son extranjeros, es apreciable su sobrerrepresentación entre los obreros de la construcción y en tareas no calificadas, como "peones generales"; también se desempeñan en ocupaciones manuales en los servicios: como camareros o cocineros (entre los que se encuentran sobreconcentrados), guardianes de edificios y personal de limpieza, por ejemplo. Entre los más jóvenes es frecuente encontrar vendedores no calificados, posiblemente vendedores ambulantes.[84] Por su parte, es abrumadora la concentración relativa de las mujeres migrantes (más aún si han llegado hace poco tiempo), sobre todo si vienen de países limítrofes, en las tareas del servicio doméstico; no obstante, también trabajan como obreras industriales, en proporción similar a la de la población nativa femenina.

CUADRO 2

Distribución porcentual de migrantes y nativos (a) económicamente activos de acuerdo con la categoría ocupacional (1970)

	Hombres				Mujeres			
	MIR	MLR	MIE	NM	MIR	MLR	MIE	NM
Asalariados	86,5	84,8	81,9	71,3	87,5	85,4	83.3	81,7
Cuenta propia	7,7	9,2	11,3	16,9	5,0	5,1	9,0	10,3
Patrones o socios	2,1	2,6	4,1	8,7	0,5	1,4	1,3	2,1
Trabajadores familiares	0,6	0,4	0,5	0,8	1,8	2,4	2,3	1,1
Sin especificar	3,1	3,0	2,2	2,4	5,5	5,8	4,1	4,7

(a) MIR: migrantes internos recientes; MLR: migrantes limítrofes recientes ; MIE: migrantes internos establecidos; NM: no migrantes. En esta comparación como en todos los cuadros que siguen se consideró (como "control") un quinto grupo que no se incluye en los cuadros, que está integrado por los no migrantes y los migrantes no recientes, o sea - incluye también a los extranjeros no limítrofes no recientes. En general, la distribución de este grupo equivale prácticamente a un promedio entre la de los MIE y la de los NM.

Fuente: CPGBA (TEI), 1970, INDEC. Resultados por muestra.

CUADRO 3

Distribución porcentual de migrantes y nativos ocupados de acuerdo con la categoría ocupacional, para el grupo de 25-59 años. (1970).

	Hombres				Mujeres			
	MIR	MLR	MIE	NM	MIR	MLR	MIE	NM
Asalariados	85,4	81,1	81,1	68,5	85,6	81,8	81,6	79,8
Cuenta propia	9,8	13,3	12,6	19,5	8,7	8,3	11,4	13,9
Patronos o socios	3,1	4,4	4,8	10,6	0,8	1,6	1,8	3,1
Trabajadores familiares	0,5	0,6	0,4	0,4	2,4	3,3	2,6	1,1
Sin especificar	1,2	0,6	1,1	1,0	2,4	5,0	2,6	2,0
Total ocupados	(150.250) (16.900)		(707.650) (704.700)		(52.950) (5.200)		(286.650) (245.950)	

Fuente: Ibid., cuadro 2.

CUADRO 4

Proporción de "trabajadores manuales" entre los migrantes y los nativos (económicamente activos), 1970!

(En por cientos)

	Hombres				Mujeres			
	MIR	MLR	MIE	NM	MIR	MLR	MIE	NM
Obreros	60,9	78,0	58,9	38,3	17,4	15,0	21,9	17,1
Ocupaciones manuales en los servicios (a)	5,9	2,7	4,7	1,8				
Servicio doméstico (a)					51,5	62,6	34,9	5,1
Adultos entre 25-29 años								
Obreros	61,5	71,1	58,8	36,0	17,5	13,0	22,3	15,8
Ocupaciones manuales en los servicios (a)	4,5	3,5	4,3	1,9				
Servicio doméstico (a)					43,6	59,3	29,6	4,7

(a) "Servicio doméstico" está comprendido en las "ocupaciones manuales en los servicios"; la ausencia de casos en el "servicio doméstico" (hombres) y en "ocupaciones manuales en los servicios" (mujeres), no significa que no los haya; simplemente no se muestran en este cuadro.

Fuente: Ibid., cuadro 2.

Estas observaciones se ven reforzadas al observar la distribución de los migrantes de acuerdo con la rama de actividad en la que se emplean. Es sumamente diferencial la participación relativa de migrantes y nativos (hombres) en el sector de la construcción, mientras que prácticamente no difieren en cuanto al empleo en actividades manufactureras, aunque en el caso de los migrantes extranjeros su participación en la industria es algo más reducida. Dentro del sector industrial, migrantes y nativos se distribuyen en forma bastante similar; sin embargo, los migrantes se caracterizan por cierta sobrerrepresentación en algunas actividades industriales: alimentación, bebidas, maderas y muebles, caucho, materiales para la construcción, siderurgia, muchas de ellas posiblemente las actividades con las ocupaciones más duras y las peores condiciones contractuales. Los migrantes de los países limítrofes comparten esta ubicación, pero se destacan también por su participación relativa en la industria del calzado y en la fabricación de productos plásticos.[85] Los migrantes no se distinguen por emplearse particularmente en determinadas actividades dentro del sector servicios; trabajan fundamentalmente en hoteles y restaurantes, en la administración pública y en los servicios personales. Sólo los extranjeros tienden a sobreconcentrarse en los "servicios personales".[86]

En el caso de las mujeres, la diferenciación de tareas entre migrantes y nativas es mucho más marcada que en el caso de los hombres, ya que las migrantes se emplean predominantemente en el servicio doméstico. La participación de las migrantes recientes en la industria es bastante más reducida que la de los otros grupos; una proporción similar de obreras industriales entre las migrantes recientes y entre las nativas esconde una muy diversa distribución sectorial: en un caso es el resultado de una gran concentración en el servicio doméstico; en el otro, en actividades administrativas (incluso en la misma manufactura) y comerciales. Generalmente las mujeres en la industria se dedican a las ramas de textiles y confecciones: esta última es por excelencia la industria en la que se emplean las migrantes.[87]

CUADRO 5

Distribución porcentual de migrantes y nativos (económicamente activos) de acuerdo con los grandes sectores de actividad (1970)

	Hombres				Mujeres			
	MIR	MLR	MIE	NM	MIR	MLR	MIE	NM
Agricultura	2,1	0,4	1,5	1,0	0,1	—	0,3	0,3
Manufactura	28,5	25,6	32,1	28,5	19,3	13,9	25,5	26,2
Electricidad, gas, etc.	0,8	0,1	1,4	2,3	0,1	—	0,1	0,5
Construcción	22,7	42,5	16,3	5,6	0,6	1,0	0,6	0,9
Comercio	11,1	5,7	11,8	19,2	6,7	6,5	9,2	16,7
Servicios	25,2	18,3	28,7	35,7	64,8	71,1	57,0	46,5
Actividades no especificadas	9,6	7,4	8,2	7,7	8,3	2,1	7,3	8,9

Fuente: Ibid, cuadro 2.

Los migrantes recientes se incorporan a la mayoría de las actividades económicas frecuentemente realizando las tareas no calificadas o las menos calificadas; aquellos cuya permanencia en el GBA se ha alargado, han pasado a desempeñar tareas más calificadas,[88] siempre como trabajadores manuales, en general como asalariados. Si bien los migrantes se suman a la oferta de mano de obra todo a lo largo de la estructura productiva, migrantes y nativos no compiten indiferenciadamente por los mismos puestos; existe una apreciable tendencia hacia la diferenciación funcional, que no desaparece al extenderse el período de estadía. Los migrantes que van llegando al área metropolitana constituyen una oferta prácticamente "ilimitada" para los puestos no o menos calificados, con peores condiciones de trabajo en lo referente a estabilidad del empleo y percepción de beneficios sociales y con las remuneraciones más bajas, pero, a su vez, migrantes establecidos y nativos tienden a formar una oferta ilimitada para los puestos restantes, más calificados, mejor remunerados y más "deseables" en términos generales, los primeros predominantemente para las ocupaciones manuales. Agreguemos que el conjunto de los migrantes representa una fracción muy importante de la oferta de obreros en el mercado de trabajo.[89]

Dos sectores de actividad parecen haberse transformado en empleos "característicamente de inmigrantes": la construcción en el caso de los hombres, el servicio doméstico en el de las mujeres. En ambos sectores, por otra parte, se destaca la presencia de los trabajadores de países limítrofes, que podrían estar gradualmente reemplazando a los migrantes internos, ya sea porque éstos abandonan poco a poco estas actividades para desplazarse a otras (en la industria, por ejemplo), ya sea porque el flujo migratorio de origen interno es ya insuficiente para satisfacer las necesidades en mano de obra de estos sectores, que dependen de la afluencia continua de mano de obra migrante, única vía que permite mantener "accesible" el costo del servicio doméstico y único "método" que posibilita que perduren normas de contratación "casuales", empleo inestable y la utili-

CUADRO 6

Participación relativa de migrantes y nativas (ocupadas) en el servicio doméstico, de acuerdo con grupos de edad (1970)

(En por cientos)

	10-19	20-24	25-59
MIR	65,9	49,3	44,1
MLR	70,0	63,8	68,3
MIE	53,9 (a)	40,0 (a)	29,7
NM	9,3	2,5	4,8

(a) Este grupo tiene un fuerte componente de MIR recientes.

Fuente: Ibid, cuadro 2.

lización de una mano de obra que no percibe beneficios sociales (que representan un elevado costo relativo para los empleadores), así como la persistencia de métodos de producción tradicionales, por no decir anacrónicos, en el sector de la construcción. Lo mismo se aplica a la industria de la confección, típico sector de empleo de las obreras argentinas migrantes, que se caracteriza por el "trabajo a destajo" básicamente estacional y los más bajos salarios.

La existencia de oportunidades de empleo en la construcción y en el servicio doméstico posiblemente constituyen factores causales nada desdeñables, capaces de reforzar el proceso emigratorio: la demanda preexistente, especialmente para el servicio doméstico, pero también para peones y obreros poco calificados en la construcción, asegura un empleo que, aunque fluctuante, permitirá al menos la sobrevivencia del migrante al llegar al Gran Buenos Aires. Oportunidades de empleo y continua afluencia de migrantes se estimulan mutuamente: las primeras favorecen la continuidad del flujo migratorio, y éste garantiza el bajo costo comparativo de la mano de obra que, a su vez, estimula la demanda de fuerza de trabajo y la emergencia de oportunidades de empleo en estos sectores.

La específica inserción ocupacional de los migrantes más recientes probablemente no es independiente de algunas de las características que comparten gran parte de los emigrantes: nivel de instrucción y ocupación anterior,[90] por ejemplo. No obstante, también es muy importante destacar el hecho de que posiblemente los migrantes recientes tiendan a ser mucho menos selectivos para aceptar puestos de trabajo, por una parte porque el motivo principal de la emigración es "conseguir trabajo"[91] y por la otra, porque las posibilidades de encontrar medios de subsistencia estando desempleados son seguramente menores para los migrantes que recién llegan a Buenos Aires.

En el caso de los migrantes cuya estadía se ha extendido ya durante un período considerable, un nivel relativamente bajo de instrucción no parece haber obstaculizado la "promoción" hacia ocupaciones obreras más calificadas.

CUADRO 7

Nivel de instrucción de migrantes y nativos de acuerdo con grupos de edad (económicamente activos), 1970, Proporción de quienes no tienen instrucción o tienen educación primaria incompleta solamente.

	Hombres				Mujeres			
	MIR	MLR (a)	MIE	NM	MIR	MLR (a)	MIE	NM
10-19	46,8	41,4	44,1(b)	19,2	45,1	37,1	41,4(b)	13,5
20-24	40,5	42,2	39,3(b)	10,1	37,6	30,5	33,6(b)	4,9
25-59	49,1	38,8	46,0	13,0	48,5	46,3	43,9	10,4
60 y más	76,7	16,7	54,9	23,4	68,4	0	54,5	28,5
Total	47,4	40,1	45,3	13,7	44,7	35,0	42,1	9,9

(a) Datos poco confiables.

(b) Estos grupos tienen un fuerte componente de migrantes recientes.

Fuente: Ibid., cuadro 2.

El grado en que el desempleo afecta a los distintos grupos de migrantes y a los nativos es otro elmento importante para caracterizar la inserción económica y social de los migrantes en la ciudad de destino. Tal como habitualmente se cree, la incidencia del desempleo es generalmente mayor entre los migrantes que entre los nativos, aunque las diferencias son poco significativas. Para el grupo de edad más joven, en cambio, el desempleo es comparativamente mayor entre los nativos: no es ajeno a ello, seguramente, el que los jóvenes migrantes, poco o no calificados y prácticamente sin instrucción, estén dispuestos a realizar tareas no calificadas, mientras que las elevadas expectativas de los jóvenes nativos con más calificación y un nivel educativo más alto se enfrentan con una reducida demanda para una fuerza de trabajo con estas características.

En todos los sectores de actividad y en todos los grupos ocupacionales, inclusive en aquellos que típicamente emplean mano de obra migrante, el desempleo es comparativamente mayor para los migrantes.[92]

En definitiva, ni la inserción de los migrantes en las actividades económicas y en el mercado de trabajo, ni la leve incidencia diferencial del desempleo a favor de los nativos parecen indicar que los trabajadores migranres se concentren predominantemente en actividades "marginales" a la estructura económica del Gran Buenos Aires.[93]

Esto se aplica incluso en el caso del servicio doméstico, donde es fundamental el papel que desempeña la presencia de una demanda preexistente por estos servicios ligada a las características de la producción industrial y de la distribución del ingreso en la Argentina.

La participación de los migrantes económicamente activos en las actividades que se consideran "marginales" por excelencia: las "actividades no especificadas" o "ignoradas", categoría heterogénea que engloba a una multiplicidad de ocupaciones y al grupo de "nuevos trabajadores" (trabajadores que buscan trabajo por primera vez y que carecen de una ocupación de-

CUADRO 8

Tasas de desempleo de migrantes nativos (económicamente activos de acuerdo con grupos de edad (1970).

(En por cientos)

	Hombres				Mujeres			
	MIR	MLR(a)	MIE	NM	MIR	MLR(a)	MIE	NM
10-19	3,7	5,0	3,5	5,4	2,9	3,2	3,2	8,0
20-24	2,5	2,3	1,9	2,3	2,7	2,8	2,6	2,9
25-59	1,8	2,0	1,1	0,8	2,6	1,6	1,1	1,1
60 y más	5,3	—	1,3	0,9	—	—	0,4	—
Total	2,3	2,6	1,5	1,6	2,7	2,4	1,6	2,6

(a) Datos menos confiables debido al reducido número de casos.

Fuente: Ibid., cuadro 2.

finida), efectivamente es ligeramente más acentuada que la de la población nativa.[94].

CONCLUSIONES.

En la introducción a este trabajo se planteaban dos interrogantes principales a los que las páginas que preceden han intentado dar una respuesta, aunque aproximada y parcial: cuál es la relación entre flujo inmigratorio y demanda de fuerza de trabajo en la economía de destino (el área metropolitana argentina en las épocas más recientes) y cuál es la forma particular en que los migrantes se incorporan a la fuerza de trabajo del área (la específica inserción económico-social de los migrantes).

Con respecto al primer tema, se sugiere una interpretación de la relación entre inmigración y necesidades en mano de obra que se ubica en una posición intermedia entre dos interpretaciones extremas: la que sostiene que los flujos inmigratorios resultan en el engrosamiento de un ejército de desocupados "marginales" en un mercado de trabajo ya congestionado y en el crecimiento del empleo en sectores "prescindibles", y la que postula la más absoluta funcionalidad de una oferta ilimitada de mano de obra con respecto a las necesidades del proceso de acumulación. Según la interpretación que se avanza en este trabajo (que reconoce la ambiguedad intrínseca del concepto abstracto de "necesidad") "necesidades en mano de obra" e inmigración establecen una relación de mutua realimentación.

En una economía como la argentina puede sostenerse que al efectivizar la oferta de fuerza de trabajo disponible, la inmigración ha permitido la concreción de cualquier decisión de inversión, sin obstáculos para el reclutamiento de mano de obra y sin problemas en cuanto al nivel de salarios. En cierto modo, la inmigración es el contexto en el que se desenvuelve sin impedimentos la acumulación a nivel regional: esta situación posibilita que aún en los momentos de máxima expansión no aparezcan dificultades ligadas a la mano de obra y a su costo.

Asimismo, puede decirse que la inmigración contribuye al crecimiento de los beneficios que acumulados no necesariamente o no siempre se destinan a la inversión reproductiva y a la expansión de la capacidad de producción.

El flujo inmigratorio de origen interno y extranjero (generado por causas ligadas a las zonas de emigración y dirigidos a las regiones que ofrecen mayores oportunidades en términos relativos) cumple una "función" en relación a los requerimientos de mano de obra adicional y otra "función" en relación al proceso de crecimiento de los salarios. Las "necesidades" en el área de destino que la inmigración satisface incluyen también una reserva de mano de obra disponible, cuyo nivel habitual está determinado históricamente, capaz de satisfacer demandas de naturaleza temporaria y coyuntural. Estas necesidades se manifiestan tanto en actividades económicas "esenciales" como en otras que constituyen el fiel reflejo de un proceso "distorsionado" de acumulación del capital, como el que caracteriza a la Argentina. También el uso no reproductivo del capital acumulado origina necesidades en mano de obra que, aunque "espurias",son tan reales como las demandas engendradas por la inversión reproductiva.

Las necesidades en mano de obra son parcialmente producto del proceso inmigratorio mismo, cuya continuidad a su vez favorecen. El continuo proceso inmigratorio, oferta "ilimitada" de mano de obra (en forma directa para las ocupaciones manuales e indirectamente para el resto de las ocupaciones hacia las que se desplazan los nativos), estimula la demanda de mano de obra; por una parte, porque estimula la localización de todo tipo de actividades económicas en las áreas de destino y por otra parte, porque a través del mecanismo de los costos comparativos (mano de obra vis-á-vis sus "equivalentes" o "sustitutos") favorece el uso intensivo de fuerza de trabajo en determinadas actividades.

Esta oferta ilimitada de mano de obra tiene consecuencias negativas sobre el ritmo de crecimiento de los salarios

en las áreas centrales, que lideran el proceso de crecimiento de los salarios de todo el país.

Con referencia al segundo de los objetivos de este trabajo, se han establecido algunos de los rasgos básicos en la inserción de los migrantes en la estructura económico-social del área de destino. El estudio de la estructura ocupacional comparativa de migrantes y nativos revela que los migrantes son en general trabajadores asalariados y se dedican fundamentalmente a las tareas manuales (en el caso de los migrantes más recientes, sobre todo a tareas manuales no o poco calificadas). La más clara diferenciación funcional entre migrantes y nativos reside precisamente en el grado en que ambos se desempeñan en ocupaciones manuales.

De ningún modo puede afirmarse que los migrantes se ubican en forma marginal a la estructura económica urbana. Se emplean, junto a los nativos, en la gran mayoría de las tareas industriales, pero se los encuentra especialmente en el sector de la construcción (hombres) y en el servicio doméstico (mujeres). Aun en este último caso no se trata de una actividad marginal, como lo indica la demanda preexistente por el servicio doméstico. En ambos sectores los migrantes se hallan sobrerrepresentados (así como en algunas ramas industriales); en la construcción y el servicio doméstico pareciera además que los migrantes provenientes de los países limítrofes van progresivamente reemplazando a los migrantes de origen interno.

* Este trabajo forma parte de una investigación sobre el mercado de trabajo en la Argentina, a cargo de la autora, que se desarrolla en la FLACSO y cuenta con el apoyo del PISPAL. Agradezco los múltiples y valiosos comentarios recibidos.

** FLASCO (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales).

1 P. Singer: Economía política de urganizacao, Brasilense-CEBRAP, 1973, pág. 38 Siner los menciona como causas de expulsión de fuerza de trabajo en áreas rurales: factores de estancamiento de las fuerzas productivas y factores de cambio de las relaciones de producción. Estos factores también pueden actuar en sectores no rurales, sin embargo. En el curso del presente trabajo prácticamente no se hace ninguna referencia a las causas de la emigración, ya que la atención se focaliza únicamente en la relación entre inmigración y área de destino. Cabe enfatizar aquí que la causa "última" de los procesos emigratorios (que además de residir en los factores señalados, reside en los procesos ligados al desarrollo capitalista que "liberan" fuerza de trabajo) no coincide necesariamente con la causa inmediata de emigraciones particulares.

2 Se consideran en este trabajo sólo los países capitalistas. Por cierto que el crecimiento en países de economía centralizada también requiere que los movimientos de fuerza de trabajo respondan a la localización de las actividades productivas o éstas a la localización de la mano de obra.

3 Creer que efectivamente lo garantiza es el error en el que incurre W.A. Lewis y que ha dado lugar a que sus críticos invaliden todo su modelo, cuando en realidad Lewis destaca correctamente el rol que cumple en relación al proceso de acumulación la oferta "ilimitada" de mano de obra, para el caso en que ésta existe per se, es decir, no como consecuencia del mismo desarrollo del sistema capitalista y de la introducción de tecnología ahorradora de mano de obra. Ver W. A. Lewis: "Economic Development with Unlimited Supplies of Labour", The Manchester School of Economics and Statistc, mayo, 1954.

4 Por ejemplo, Manuel Castells sustenta esta posición en uno de sus trabajos, afirmando que un ..."rasgo fundamental de la urbanización dependiente es... la constitución de grandes concentraciones de población sin desarrollo equivalente de la capacidad productiva, a partir del éxodo rural y sin asimilación de los migrantes en el sistema económico de las ciudades". M. Castells: "La urbanización dependiente en América Latina", en Urbanización y dependencia en América Latina, comp. Martha Schteingart, Ed. SIAP, 1973, págs. 76/77. Esta concepción encuentra múltiples ejemplos en la literatura corriente.

5 En este trabajo los términos como "insuficiente","necesidad", etcétera, se usan siempre en forma relativa: a la tasa

de acumulación, al nivel acostumbrado de reservas disponibles de fuerza de trabajo, al ritmo de crecimiento de la productividad, método de producción, etcétera.

[6] No entramos a discutir en este trabajo estos múltiples factores que han sido ya estudiados por diversos autores.

[7] Ernesto Laclau (H.): "Modos de producción, sistemas ecónomicos y población excedente, aproximación histórica a los casos argentino y chileno", Revista Latinoamericana de Sociología, vol. V, julio, 1969, No. 2, pág. 300.

[8] Jorge Balán: "Migraciones en el desarrollo capitalista brasileño: ensayo de interpretación histórico-comparativa", en Migración y desarrollo, 3, 1974, Informe de investigación, serie: Población, Comisión de Población y Desarrollo, CLACSO, pág. 92. Esta afirmación se ve corroborada además por los datos sobre desempleo y sobre crecimiento de ocupación asalariada para el período.

[9] Jorge Balán, ob. cit., señala... "Al plantearse luego problemas de absorción de mano de obra en sectores urbanos por cambios sectoriales y estrangulamiento externo, no existía en la Argentina una economía agrícola de subsistencia que pudiese mínimamente retener o ampliar la absorción de población dislocada. Además, a pesar de crisis más o menos recurrentes, los niveles de ingreso en centros urbanos grandes, en especial Buenos Aires, continuaban siendo más altos que en los pequeños afectados por el estancamiento agropecuario, que en regiones del interior donde la crisis de la agricultura comercial también expulsaba mano de obra, y que en países limítrofes con mano de obra excedente. De allí que el proceso de migración masiva hacia Buenoa Aires sólo disminuyera algo en las últimas décadas" (pág. 102).

[10] Los mismos procesos migratorios favorecen y estimulan la acumulación de capital y la concentración de actividades en las áreas centrales. Ver a este respecto, V. Li Donni: "Capital humain et migrations internes en Italie", Economie Appliquée, No. 1-2, 1971.

[11] Armando Du Filippo, en relación al fenómeno latinoamericano en general, señala que ..."las zonas de pujanza económica (son) también las de mayor atracción migracional independientemente de las efectivas oportunidades ocupacionales que ofrezcan". A Di Filippo: El condicionamiento económico de las migraciones internas en América Latina, CELADE, Chile, julio, 1974, pág. 48.

[12] Utilizando este "indicador" con todas las reservas conocidas.

[13] La información utilizada, a nivel provincial, no refleja el fenómeno en toda su magnitud, ya que el Gran Buenos Aires aparece inmerso en los datos sobre la provincia de Buenos Aires, que, en su totalidad, empeora ligeramente su posición relativa. En general, sería más interesante contar con información a nivel

de ciudades.

[14] En base a información citada en A. B. Rofman, L. A. Romero: Sistema socioeconómico y estructura regional en la Argentina, Amorrortu ed., 1973, págs. 177 y 214. Estos autores realizan precisamente el análisis de la agudización del desequilibrio interregional y de sus causas.

[15] A. Canitrot y P. Sebess: "Algunas características del comportamiento del empleo en la Argentina, 1950-70", Desarrollo Económico, vol. 14, No. 53, abril-junio de 1974, pág. 74.

[16] Naciones Unidas, CEPAL: El desarrollo económico y la distribución del ingreso en Argentina, 1969.

[17] Rofman y Romero, ob. cit., pág. 221.

[18] Miguel Teubal: "Estimaciones del excedente financiero del sector agropecuario argentino", Desarrollo Económico, vol. 14, No. 59, enero-marzo de 1975, pág. 695.

[19] M. Teubal, ob. cit., págs. 695/696.

[20] Por ejemplo, en el Chaco, la orientación de la producción hacia el cultivo de cereales ha provocado una creciente desocupación, culminando en emigración masiva (como ya había sucedido en la década del 50 con la crisis en la producción de tanino): se estima que ..."entre enero de 1966 y junio de 1967 salieron de la provincia aproximadamente 50.000 personas, es decir casi una décima parte de la población con la que contaba la provincia en 1960". Néstor D'Alessio: "Chaco: un caso de pequeña producción campesina en crisis", Revista Latinoamericana de Sociología, vol. V, julio de 1969, No. 2, pág. 398. Es bien conocido además el hecho de la emigración masiva provocada por el cierre de los ingenios azucareros tucumanos, en la segunda mitad de la década del 60.

[21] INDEC: Censo Nacional de Población, Familias y Viviendas-1970. Resultados obtenidos por muestra. De ahora en adelante la referencia a esta fuente será CP, para el total del país, y CPGBA para el Gran Buenos Aires.

[22] CP, ob. cit.

[23] Alfredo E. Lattes: "Redistribución espacial y migraciones", en: La población de Argentina, comp. por Zulma R. de Lattes, y Alfredo E. Lattes, CICRED series, 1975, pág. 109.

[24] CP, ob. cit.

[25] 1947-1960, A. Lattes y Zulma R. de Lattes: Migraciones en la Argentina, Buenos Aires, págs. 131/133. Para 1965-1970, CP, ob. cit.

[26] CP, citado por Rofman y Romero, ob. cit., págs. 219/220.

[27] Cuando se habla del Gran Buenos Aires se entiende siempre que comprende a la Capital Federal y a los 19 partidos del Gran Buenos Aires, salvo que se señale expresamente lo contrario. A lo largo de este trabajos nos referimos indistintamente al Gran Buenos Aires (GBA) o al área metropolitana, como designando a la misma zona.

[28] CP, ob. cit. Esta información y la que sigue (censal), mientras no se indique lo contrario, se refiere a la población de 5 y más años en 1970. Existe bastante consenso en cuanto a que el dato censal referente al volumen de extranjeros de países limítrofes subestima la magnitud del fenómeno real, tanto en el GBA, como en el país en su conjunto.

[29] CP, ob. cit.

[30] INDEC: Encuesta de empleo y desempleo. Cuestionario a migrantes. (E y D.M), tabulado inédito, 1967. La procedencia urbana es algo más acentuada en el caso de las mujeres.

[31] CP, ob. cit.

[32] Entre 1947 y 1960 ingresan al área 779,000 migrantes internos; A. Lattes, Z.R. de Lattes, ob. cit. Entre 1965 y 1970, en sólo 5 años, entran alrededor de 719,000. Estas cifras son elocuentes por sí mismas en cuanto a la magnitud del ingreso de migrantes en la década del 60 (en base al CP, 1970). Z.R. de Lattes estima en 44% entre 1945-60 y en 47,2% entre 1960-70 el aporte de la migración interna al crecimiento demográfico del área metropolitana; en cambio se reduce sustancialmente el aporte de la migración extranjera (de 30% entre 1945-60 a 5,9% entre 1960-70); Z. R. de Lattes, "Urbanización", en ob. cit. pág. 131. Sin embargo, con respecto a la tasa inmigratoria extranjera existen otras estimaciones según las cuales sería más elevada.

[33] Ver por ejemplo, Gerónimo de Sierra, quien destaca el... "clima ideológico tradicionalmente acogedor, a nivel oficial, (que) ha ejercido una influencia segura sobre los candidatos a la inmigración en los países vecinos" y señala que ..."se ve periódicamente al gobierno del país receptor lanzar "llamamientos ideológicos" favorables a ingreso de migrantes limítrofes, llamados basados aparentemente en la idea de que el crecimiento cuantitativo de la población que vive en el territorio nacional se liga ya sea a las exigencias de la "seguridad nacional", ya sea a las condiciones de permisibilidad del proceso de desarrollo y de consolidación del "poder". Sin embargo, al nivel del discurso, se hace referencia más bien a ideas tales como "fraternidad latinoamericana", "Argentina, país históricamente de inmigración", "debilidad histórica de la tasa de natalidad" y mucho menos a razones de carácter más socioeconómico". G. de Sierra, D. Marcotti, C. Rojas: Quelques elements d'analyse sur les migrations internacionale, entre les pays du "Cono Sur" de l'Amérique Latine, Institut d'Etude de Pays en Développement,

U. Cath, de Louvain, junio, 1975, vers. prelim., págs. 32/33.

[34] Expresión de este enfoque es el trabajo de L. Mármora, quien plantea además que ..."los objetivos de Seguridad Nacional, que implican un país suficientemente poblado, con una población económicamente activa renovada por la inyección migratoria, es decir, basado en el principio de "seguridad es desarrollo", ...L. Mármora: Política e investigación en un proceso de planificación migratoria, mayor 1975, CELADE circulación restringida, p. 28.

[35] En cambio, posteriormente, al acentuarse más el desempleo, algunas indicaciones sugieren que los objetivos al respecto podrían comenzar a revertirse. Tal vez un primer indicio se encuentre en el convenio firmado por el intendente de la Capital Federal y el de la ciudad de La Paz en Bolivia, para la repatriación de los bolivianos procedentes de esta ciudad. "Promueven el retorno de bolivianos a La Paz, El Cronista Comercial, 9 de diciembre de 1975.

[36] Ver G. de Sierra, ob. cit., pág. 24.

[37] Cálculo en base a: para Capital Federal, Cuentas Sociales regionales, sept. 1970, producido bruto interno a precios de mercado en 1968, y total del país, BCRA, PBI a precios de mercado en 1968; para partidos del GBA, PBI a costo de factores en 1969, en "Producto bruto interno de la prov. de Bs. As., Min. de Ec., Direc. de Estad., 1971, La Plata, y BCRA, PBI total del país a costo de factores en 1969.

[38] FIEL: Empleo y desempleo en la Argentina, J. H. Meier, G. Pinal del Cid, julio 1974.

[39] CP total del país y CPGBA, ob. cit.

[40] Censo Nacional Económico de 1964, total del país y GBA (CE).

[41] CE, ob. cit. 1964.

[42] Fuente: cuentas sociales regionales, PBI a precios de mercado por sectores en 1968 para CF, y PBI a costo de factores por sectores en 1969 para los partidos del GBA.

[43] E y D y Encuesta permanente de Hogares (EPH), INDEC, 1963-1970. La situación en 1974-75, que registra un muy bajo nivel de desempleo se analiza más abajo.

[44] La tasa de desempleo global suma al desempleo visible una tasa de desempleo equivalente, medición del "subempleo" como la diferencia entre las horas-hombre trabajadas por los subempleados (es decir, que desean trabajar más horas) y las que trabajarían de poseer una ocupación"plena" de 35 horas semanales, como porcentaje de la PEA; FIEL, ob. cit., pág. 68.

[45] E y D, EPH 1963-1974, ob. cit.

[46] Cálculo en base al CPGBA y a CPGBA tabulados especiales inéditos (TEI); de aquí en adelante la información censal se refiere a la población económicamente activa de 10 y más años en 1970.

[47] Sulma R. de Lattes: "Urbanización", en: La población de Argentina, ob. cit. pág. 131.

[48] En base a CPGBA, ob. cit., y CPGBA (TEI). En el caso de las mujeres, la inmigración "explica" el 63,5% del incremento en la PEA.

[49] En base a CPGBA y a CPGBA (TEI), ob. cit., las tasas de actividad son mayores comparativamente a la población total para los migrantes masculinos recientes en el grupo 10-24 ños y para las migrantes mujeres en el de 10-19 años. Si se distingue además entre el conjunto de los migrantes (argentinos) y la población nativa, las tasas de actividad de los migrantes son mayores que la de los nativos en todos los grupos de edad (excepto 20-24 en las mujeres) (CPGBA, 1970, y GBA TEI, 1970). El grupo de los extranjeros no limítrofes es una población más "envejecida".

[50] EyD. M, ob. cit., 1967.

[51] Como ilustración acerca del "aporte" de la inmigración puede indicarse que si se compara cuál habría sido el incremento en la PEA sin la inmigración con el incremento que realmente tuvo lugar en el volumen global de empleo asalariado, se ve que el primero habría sido menor que el segundo. Esta estimación es muy aproximada, ya que se basa en la tasa de crecimiento media anual del empleo para todo el país (1,55%, promedio de 1,1% anual entre 1961-65 y 2,0% anual entre 1965-70; datos de A. Canitrot y P. Sebess, ob. cit.), que seguramente es menor que la correspondiente al GBA, y en una estimación acerca de cuál habría sido el incremento anual en la PEA en el GBA sin la inmigración (alrededor de 0,8%); en base a datos del CPGBA y CPGBA (TEI), INDEC. Se examina más abajo en qué actividades se distribuye el aumento en el empleo y cuál es su papel en el área.

[52] Una estimación en base a los censos de población de 1960 y 1970 (para 1970, tabulados inéditos de acuerdo con rama de actividad, comparables estrictamente con los de 1960) señala que en el GBA el incremento 1960-1970 de la PEA en la industria fue del 13%, incluyendo los "servicios de reparaciones", y en la construcción del 90%. Estas estimaciones se refieren en realidad a los trabajadores de cada uno de estos sectores, independientemente de si están empleados o desempleados. Los datos sobre empleo asalariado en estos sectores que corresponden a todo el país (crecimiento medio anual en miles en la manufactura, 61-65; 7,0, 65-70: 2,9% anual; en la construcción, 61-65; - 6,4; 65-70: 36,3, A. Canitrot y P. Sebess, ob. cit., vers. prelim. pág. 22). pueden utilizarse como aproximación, suponiéndose que en el GBA

el empleo creció por lo menos con la tasa promedio para el país en su conjunto.

53 Es ilustrativo al respecto el análisis presentado en Horacio Torres: "Evolución de los procesos de estructuración espacial urbana. El caso de la ciudad de Bs. As.", Desarrollo Económico, No. 58, vol. 15, julio-sep., 1975, en especial pág. 301:.. ."durante el período 1960-1970 la actividad constructiva de la Capital se concentró en la zona norte"; algunos datos" ...indican claramente que la actividad constructiva habitacional estuvo dirigida casi exclusivamente a los grupos medio-altos..."

54 El siguiente cuadro muestra las variaciones en el nivel de desempleo del sector de la construcción, en un período en el que tendencialmente el empleo se encuentra en expansión (según datos del BCRA para todo el país); nivel de desempleo en la construcción (por ciento):

1966	A 7,8	1967	A 8,7	1968	A 5,3	1969	A 2,1
	J 6,1		J 7,5		J 4,8		U 3,3
	O 5,9		O 6,1		O 2,8		O 2,9

A: abril, J: julio, O: octubre; fuente: EyD y EPH, INDEC, ob. cit.

55 Este año se encuentra fuera de nuestro período central de análisis. Se lo considera sin embargo porque ofrece un ejemplo muy interesante.

56 En base al censo económico nacional de 1974, resultados provisionales inéditos, Dirección de Estadística de la Provincia de Bs. As., para los partidos del GBA, y Resultados Provisionales, Capital Federal, INDEC (publ.), y al CE de 1934.

57 EPH, INDEC, ob. cit. Todavía en abril de 1975 el nivel de desempleo en el GBA era del 2,3%. Cabe destacar aquí el probablemente elevado aumento del empleo en la administración pública.

58 Las consecuencias de la presencia de una amplia "oferta excedente" de fuerza de trabajo sobre el crecimiento del salario medio, a través de sus efectos sobre el crecimiento salarial de las diversas ocupaciones y ramas de actividad se discute en Adriana Marshall: "Mercado de trabajo y crecimiento de los salarios en la Argentina", Desarrollo Económico, No. 59, vol. 15, oct-dic. 1975, págs. 373/397.

59 Para una caracterización del concepto de "oferta excedente", así como el de "disponibilidad" y reservas "movilizables", ver Adriana Marshall: La oferta de fuerza de trabajo, algunas consideraciones conceptuales y metodológicas, FLACSO, Buenos Aires, sept. 1975.

60 En base a CPGBA 1970, a tabulados inéditos del INDEC

(comparables con CP 1960. En el caso de la industria, estrictamente no puede determinarse cuál fue el incremento 1960-1970 en la manufactura propiamente dicha, ya que los datos se refieren a la manufactura más los servicios de reparación. Estos datos muestran que el sector autónomo creció más rápidamente que el de los asalariados (32,9% versus 18,8%, respectivamente), pero es muy probable que esto se deba sobre todo a lo sucedido en el sector de los servicios de reparaciones.

[61] Marshall, ob. cit.

[62] Al menos, de acuerdo con la "pregunta" utilizada en la EPH. Tabulados inéditos de la EPH, INDEC, 1972.

[63] CPGBA, 1970.

[64] CPGBA (TEI), 1970, y CP 1960 (la estimación es aproximada, porque se basa en una comparación en base a "grupo ocupacional", ya que en el censo de población de 1960 no aparece información desagregada para los componentes del sector servicios).

[65] En su totalidad, los ocupados en las actividades no bien especificadas representan una fracción que varía (según el criterio adoptado: rama de actividad, categoría ocupacional, grupo de ocupación) alrededor del 6 % de la población activa ocupada (es decir, escluyendo el grupo de los "nuevos trabajadores"), CPGBA (TEI), 1970, INDEC.

[66] Ver nota 53. Cabe agregar que sí se analizan los datos sobre la tasa de inversión en la década del 60, puede inferirse (como una primera aproximación muy gruesa al tema) que para una tasa de inversión bruta interna fija ascendente a lo largo de dicha década (en millones de pesos, precios constantes 1960) pareciera existir una relación inversa entre inversión en maquinarias (promedios para períodos quinquenales) e inversión en la construcción privada: I B I F = 100.

	Inversión en (por cientos)			
	Construcción privada	Construcción pública	Equipo de transporte	Maquinaria
1960-64	24,1	15,4	22,4	38,1
1965-69	26,8	14,8	22,3	36,1

Fuente: BCRA.

En otros períodos es muy difícil detectar una relación similar debido a que también varían la inversión en la construcción pública y en los equipos de transporte.

[67] Estas observaciones pueden ser contrastadas con la con-

cepción de Francisco Oliveira, que se basa en el caso brasileño. Oliveira destaca el papel que desempeña el desarrollo del sector servicios basado en el uso intensivo de mano de obra de bajo costo, en relación al proceso de acumulación, que se vería favorecido porque el sector servicios no le "disputaría" capital al sector industrial, en un país con un fondo de acumulación pobre y porque transferiría plusvalía al sector industrial capitalista a través de diversos mecanismos. Sostiene que el crecimiento del sector servicios no es contradictorio con la forma de acumulación, no es obstáculo para la expansión global de la economía y no es consumidor de excedentes. F. Oliveira: "La economía brasileña: Crítica a la razón dualista". El Trimestre Económico, vol. XL (2), abril-julio, 1973, No. 158, México, págs. 441/484. Esto no parece aplicarse en el caso argentino, al menos en lo que se refiere al "fondo de acumulación pobre".

68 En general, en países de "escasez" y "alto costo" de la fuerza de trabajo, la tendencia es en la dirección opuesta, es decir hacia la desaparición del pequeño comercio, del servicio doméstico, de los servicios de reparaciones. Este fenómeno se liga, además, en estos países, al de las "economías de escala" y a la necesidad de expandir constantemente la producción industrial y la demanda efectiva para mantener una tasa de crecimiento del empleo compatible con las "metas vigentes" de paz social". En un país como la Argentina, por el contrario, puede hablarse de una especie de "círculo vicioso" entre tamaño del mercado interno y economías de escala, y el elevado costo de ciertos productos, lo que refuerza las necesidades por una mano de obra de bajo costo comparativo que los "sustituya".

69 P. Singer: Elementos para una teoría del empleo aplicable a países subdesarrollados, Grupo de Trabajo Ocupación-Desocupación. CLACSO, 5-8 de marzo, 1975, Argentina, pág. 29. Nos referimos aquí especialmente a los pequeños comerciantes "por cuenta propia".

70 Aunque en este caso las causas de la proliferación de comercio relativamente pequeños, versus el establecimiento de "cadenas" y comercios más grandes, posiblemente tienen que ver con otros factores además del "costo comparativo de la mano de obra".

71 P. Singer: Economía política de urbanización, ob. cit. pág. 58.

72 G. Germani: "El surgimiento del peronismo: El rol de los obreros y de los migrantes internos", Desarrollo Económico, vol. 13, No. 51, octubre-diciembre 1973, pág. 448.

73 EyD. M. 1967, ob. cit., De acuerdo con el CPGBA (TEI), 1970, se ve que casi un 50% de la PEA "manual" (sólo obreros) es migrante, de origen interno, y un 65% si se le suma a los migrantes extranjeros (el de todas las nacionalidades).

74 CPGBA y CPGBA (TEI), 1970. El "grupo típicamente manual" urbano que se considera aquí es la categoría censal 7, 8 y 9 ((obreros no agrícolas, conductores de máquinas y vehículos de transporte y trabajadores asimilados). Esto no implica que no haya incluidos trabajadores manuales en otras categorías (trabajadores de los servicios, por ejemplo). Acotemos que todos los cálculos acerca del incremento entre 1960 y 1970 que corresponden a categorías, grupos ocupacionales o ramas de actividad, comparan la población activ a en el grupo, categoría o rama, de 14 (ó 15) y más años en 1960, con la de 14 y más años en 1970, que se obtiene restando (en 1970) a cada grupo, categoría o rama todos los económicamente activos de 10 a 14 años, puesto que no disponemos de información desagregada de acuerdo con este grupo de edad para 1970. Esto significa que los resultados subestiman muy levemente, en todos estos casos, la magnitud del incremento y lo mismo ocurre con el número de migrantes.

75 En base a CPGBA (TEI).

76 Difícil no significa imposible, sin embargo. Es posible además, que un trabajador empleado en el sector terciario se dedique a alguna tarea manual (reparaciones, por ejemplo) para aumentar sus ingresos con un trabajo "extra".

77 Esta información es la que proporciona el Censo Nacional de Población de 1970.

78 Las encuestas permanentes de lugares realizados por el INDEC han recogido estas y otras informaciones en los últimos años, pero no han sido aún procesadas.

79 Alguna información acerca de ciertas características de los migrantes y de su inserción económica puede extraerse de las EyD, M, 1967 (julio y octubre). En ellas se exhiben datos acerca de diferentes cohortes de inmigrantes, pero sólo puede utilizarse la información sobre los que ingresaron en el mismo año 1967, ya que para el resto, los datos se refieren a las características en el momento de efectuarse la encuesta y no en el momento mismo de ingresar al área metropolitana.

80 La comparación relaciona entonces un conjunto de personas que proceden de otras regiones (argentinas y extranjeras) y otro conjunto de personas que nacieron en otras regiones. Este último puede no incluir a la totalidad del primero, ya que algunos de los que proceden de otras regiones pudieron, sin embargo, haber nacido en el GBA. El supuesto del análisis en que éstos constituirían una fracción insignificante del total, en términos relativos. (Bajo este supuesto, se podría haber substraído, en cada categoría examinada, los migrantes recientes a "todos los migrantes". Es muy probable que de haberse efectuado este procedimiento, las comparaciones entre recientes y establecidos habrían señalado diferencias más acusadas entre ambos). Se consideran sólo los migrantes provenientes de países limítrofes (esta migración era poco importante en períodos anteriores por lo que el peso relativo de los migrantes recientes en el total de mi-

grantes es muy grande) y, por otra parte, no se incluye el análisis de la inserción ocupacional de otros extranjeros, principalmente europeos (que, no obstante, se encuentra disponible).

81 Cabe enfatizar que el análisis de la estructura ocupacional comparativa se realiza en todos los casos también de acuerdo con "grupos de edad"; es evidente que en los grupos más jóvenes de los que llamamos "migrantes establecidos" el peso de los migrantes recientes es notablemente mayor que en el conjunto. Por lo tanto, se concentra la mayoría de las comparaciones en el grupo de 25 a 50 años. En general, las composiciones por edades de cada grupo de migrantes y de los nativos difieren sustancialmente (por ejemplo, el grupo de 25-59 años representa el 59,5% de los migrantes internos recientes, el 52% de los migrantes limítrofes, el 76% de los migrantes internos establecidos y el 70% de los nativos; sólo hombres económicamente activos). Al analizar de acuerdo con grupos de edad, y por consiguiente, reducirse el número de casos, aumenta considerablemente el error de muestreo (véase la publicación del CP 1970, resultados por muestra, ob. cit.), por lo que muchos de los resultados que presentamos en forma de porcentajes deben ser evaluados con cautela, e interpretados más como "ilustraciones" de tendencias que como representativos y generalizables. Los resultados más afectados por estas observaciones son los que se refieren al grupo de migrantes limítrofes, que presenta el menor número de casos (las distribuciones menos confiables se señalan en los cuadros cuando corresponde). Para proporcionar al lector un marco de referencia se exhiben aquí los totales de económicamente acticos para cada grupo de edad y para cada sexo, para migrantes y nativos (a):

	Hombres				Mujeres			
Edad	MIR	MLR	MIE	NM	MIR	MLR	MIE	NM
10-19	42,950	4.950	86.350	125.950	40.000	3.100	67.650	67.750
20-24	56.550	10.650	110.150	144.400	35.100	5.400	73.950	104.600
25-50	153.050	17.250	715.800	710.150	54.350	6.150	289.750	248.800
60 y +	4.700	300	27.300	34.750	950	50	12.100	7.900
Total	257.250	33.150	939.600	1,015.250	130.400	14.700	443.450	429.050

Fuente: CPGBA (TEI), 1970, resultados obtenidos por muestra, INDEC.

(a) MIR: migrantes internos recientes; MLR: recientes limítrofes; MIE: internos establecidos NM: no migrantes.

82 En este caso, como en los que siguen, aunque se "controle" la intervención de la variable "edad" se presentan las distribuciones para la totalidad de cada grupo (migrante y nativos), puesto que interesa en este análisis también la inserción ocupacional del conjunto de los migrantes (teniendo en cuenta que la

composición por edades de cada grupo es, como se dijo, muy diferente).

83 Se entiende aquí por "trabajadores manuales" a quienes desempeñan las tareas comprendidas en el grupo ocupacional censal 7, 8 y 9, fundamentalmente, obreros no agrícolas, conductores de máquinas y vehículos y similares. Además se incluye a algunas ocupaciones del grupo 5, trabajadores de los servicios: en particular, cocineros, camareros, barmans y similares, personal de servidumbre, guardianes de edificios y personal de limpieza y lavanderos (53-56 del código censal). Algunas de estas categorías incluyen ciertas profesiones no manuales y hay trabajadores manuales en otras categorías que no se consideran aquí, es decir, la "definición" que aquí se emplea tampoco es eshaustiva. La proporción de trabajadores manuales en la PEA migrante (todas las nacionalidades) y no migrante que indican las EyD, M (1967) parecen apoyar los datos censales; migrantes ingresados:

hasta	1944	72,3 %
entre	1945-49	73,9 %
	1950-54	78,0 %
	1955-59	82,2 %
	1960-64	84,2 %
	1965	85,1 %
	1966	75,1 %
	1967	78,2 %
no migrantes		55,3 %

Fuente: EyD, M (octubre 1967), INDEC.

84 El porcentaje de obreros de la construcción sobre el total de obreros ocupados es: MIR: 32,9; MLR: 55,6; MIE: 24; NM: 10,4 y el de peones no clasificados en otra parte: MIR: 13,4; MLR: 4,1; MIE: 10,7; NM: 6,3. En general, el escaso número de casos en cada categoría torna poco seguros los resultados, aunque son aceptables para comparar la importancia relativa de distintas actividades en cada grupo de migrantes y nativos.

85 Una vez más, estos resultados deben considerarse con reservas, debido al pequeño número de casos.

86 Los migrantes internos recientes se encuentran ligeramente sobrerrepresentados en la rama "hoteles y restaurantes".

87 Proporción de mujeres ocupadas en confecciones y textiles en relación al total de ocupadas en la industria (25-59 años):

(Por cientos)

	MIR	MLR	MIE	NM
Textiles	22,3	12,5	23,8	17,3
Confecciones	42,2	68,7	39,4	29,8

Como siempre, el escaso número de casos vicia los resultados. Es interesante señalar aquí que en la industria de la confección, tanto entre las migrantes como entre las nativas, al aumentar la edad, paulatinamente aumenta el número de trabajadoras por cuenta propia a expensas de las asalariadas (y que para las más jóvenes es mayor la proporción de asalariadas entre las nativas, mientras que lo opuesto ocurre para las adultas).

88 Las EyD, M(1967) sugieren esta tendencia; proporción de trabajadores manuales no calificados (TMNC) en el total de la PEA nativa y migrante, en el momento de la encuesta, de acuerdo con el período de ingreso al área metropolitana (mitrantes argentinos y extranjeros, de todas las nacionalidades) de ambos sexos:

nativos 21,4%	migrantes ingresados:		
	hasta 1944	30,0 %	
	entre 1945-49	33,1 %	
	1950-54	36,3 %	
	1955-59	40,8 %	
	1960-64	45,3 %	
	1965	65,7	56,7 %
	1966	52,3	
	1967	52,2	

Aquí nos interesan los datos posteriores a 1955, puesto que hasta ese momento el peso de la inmigración europea es relativamente elevado (lo cual coincide con la mayor proporción de TMC); a partir de ese año comienza a descender: después de 1960 los europeos representan sólo un 8% del total de migrantes que ingresan al área. La comparación entre 1960-64 y los años posteriores sugiere que pudo haber cierta "promoción" de los migrantes hacia tareas manuales más calificadas a medida que se extendía su permanencia en el GBA, así como que pudieron haber inmigrado más trabajadores calificados en los años anteriores a 1965. Posiblemente ambos factores se combinan.

89 Como ya se señaló más arriba, los migrantes internos obreros en su conjunto constituyen alrededor del 50% de los obreros, y si se suman los extranjeros, alrededor del 65%.

90 Alguna información existe acerca de las características de los migrantes en el momento de llegar al GBA (según datos de la EyD, M, 1967, para el mismo año 1967): la mitad son económicamente activos, de éstos un 52% son trabajadores manuales no calificados y un 26% son trabajadores manuales semicalificados y calificados y el 6,3% son "nuevos trabajadores"; el 56% del total tiene educación primaria (incompleta o completa) y el 24,5% no asistió a la escuela. Por otra parte, entre quienes ingresaron (argentinos y extranjeros) entre 1966-1971 y se emplean en 1971 en la manufactura, el 44,2% de los que tenían una ocupación en el lugar de procedencia trabajaba en la misma manufactura y el 26% en actividades primarias. De los que se dedican en 1971 a la construcción, el 37% de quienes tenían alguna ocupación antes de emigrar se desempeña-

ba en actividades primarias y el 29% en la misma construcción.

Si se considera a todos los migrantes, el 62% de los TMNC que tenían ocupación en su anterior residencia eran TMNC y el 33,7 eran semicalificados o calificados; en cambio, el 37,8% de los TMSC y TMC eran anteriormente TMNC y el resto TMSC y C (EyD, M, 1971, INDEC).

91 Las EyD, M (1967 y 1971) revelan que, de quienes no emigraron (MI y ML) acompañando a la familia, casi el 83% emigró por razones ligadas a la falta de trabajo o a la disconformidad con éste (trabajo mal pago, discontinuo o en desacuerdo con las habilidades).

92 Esto podría sugerir que pese a todo (mano de obra barata, etcétera) no existe "preferencia" por la mano de obra migrante por parte de los empleadores en condiciones de elegir. El escaso número de desempleados en cada categoría impide extraer conclusiones al respecto, sin embargo.

93 En varios aspectos, la estructura ocupacional comparativa de los migrantes y nativos en el GBA es similar a lo que sucede en otras áreas metropolitanas en América Latina, por ejemplo en el Gran Santiago (Chile), según los resultados que presenta J. C. Elizaga: Migraciones a las áreas metropolitanas de América Latina, CELADE, 1970, págs. 145 y ss. (mayor proporción de asalariados, mayor desempeño de trabajos manuales, mayores tasas de actividad entre los migrantes, sobre todo recientes); el rol de la mano de obra migrante en el sector de la construcción en México se destaca en D.A. Germidis: El trabajo y las relaciones laborales en la industria mexicana de la construcción, El Colegio de México, 1974.

94 El porcentaje de "nuevos trabajadores" (dentro de la categoría de "actividades no bien especificadas") es menor entre los migrantes internos que entre los nativos.

FACTORES DE ATRACCION DE LA INMIGRACION DE ORIGEN LIMITROFE EXISTENTE EN LA ARGENTINA.

Juan M. Carrón.

TRABAJO PRESENTADO A LA VI REUNION DEL GRUPO DE TRABAJO SOBRE MIGRACIONES DE LA COMISION POBLACION Y DESARROLLO DE CLACSO-Julio 1977.

FACTORES DE ATRACCION DE LA INMIGRACION DE ORIGEN LIMITROFE EXISTENTE EN LA ARGENTINA.

J. M. Carrón.

En una de las investigaciones realizadas dentro del marco de PROELCE se intentó estudiar las relaciones existentes entre el origen, volumen, destino y composición de las migraciones internacionales de fuerza de trabajo, entre los países del Cono Sur de América Latina y cierto tipo de factores económicos (1). Por el contrario, se excluyó del ámbito de la investigación la consideración de factores ideológicos y de ciertas mediaciones psicosociales que presumiblemente inciden sobre los fenómenos migratorios.

Se pensó originalmente que sería posible detectar en los países del área ciertos procesos económicos que afectan la distribución espacial y sectorial de la fuerza de trabajo y que a estos procesos, mas que a coyunturas transitorias, había que asignar un papel protagónico en la generación de flujos migratorios. En el presente informe, que recoge parte de las conclusiones a que se llegó en el transcurso de la investigación, sólo se refieren algunos macroprocesos económicos acaecidos en la Argentina y su vinculación con los grandes contingentes de inmigración procedente de los países limítrofes que recibió esa nación. Los resultados obtenidos tienen un valor indicativo. En efecto, la revisión de las fuentes de datos demográficos planteó varios tipos de problemas. En primer lugar, las encuestas sobre mano de obra extranjera existentes en la Argentina, aparte de escasas, cubrían áreas muy limitadas del espacio geográfico a estudiar y ofrecían información que no podía extrapolarse al conjunto de los individuos de determinada nacionalidad residentes en una provincia, cuanto menos en un país. La segunda fuente de información, las Estadísticas Contínuas, no proporciona datos sobre las características de la PEA. Sólo quedaba recurrir a los datos censales. Pero las serias discrepancias entre los saldos migratorios arrojados por

las Estadísticas Contínuas y los registros censales planteaban también serias dudas acerca de la calidad de la información. Fue preciso realizar un cuidadoso análisis y comparación entre ambas fuentes de datos (2). Finalmente, se llegó a la conclusión de que los Censos de Población de Argentina de 1960 y 1970 proporcionan datos suficientemente confiables acerca de la magnitud y características de los contingentes de inmigración procedente de los países limítrofes, por lo que ellos fueron utilizados como base para la estimación de los flujos. Se revisaron, además los datos de los censos de 1914 y 1947, a fin de tener un marco de referencia más amplio.

1. La inmigración limítrofe en la Argentina durante el período 1914-1947.

En 1914 se discernían dos tipos de inmigración limítrofe, según la nacionalidad de los entonces residentes en la Argentina. Por un lado la inmigración de origen uruguayo y brasileño, la que constituía casi los dos tercios de la inmigración limítrofe existente entonces en ese país, y que aparecía ligada al proceso de expansión económica de la urbe bonaerense y de la región pampeana circundante. Un 60% de los uruguayos radicaban en la ciudad y provincia de Buenos Aires y casi un tercio de los brasileños. Otro tercio de los inmigrantes de estas dos nacionalidades estaba radicado en las provincias de Santa Fe y Entre Ríos (ambas situadas en la región pampeana). Por otro lado los oriundos de Bolivia, Chile y Paraguay se distribuían en regiones económicamente marginales de la Argentina, cuya evolución fue muy diferente a la de la región pampeana. Sólo el 3% de los bolivianos, el 8% de los chilenos y el 11% de los paraguayos se radicaban en la ciudad de Buenos Aires y en la provincia del mismo nombre Por el contrario, otras provincias argentinas atraían a los contingentes mayoritarios de inmigrantes de estas nacionalidades: Jujuy y Salta casi al 93% de los bolivianos; las provincias sureñas, junto a

Mendoza y San Juan, el 83% de los chilenos; Formosa, Misiones y Chaco, al 63% de los paraguayos.

Los factores de atracción del primer tipo de inmigración pueden considerarse muy similares a los que generaron la segunda gran oleada de inmigración europea hacia la Argentina entre 1903 y el estallido de la primera guerra mundial. Esos factores son bien conocidos: la apertura de la región de Buenos Aires y de la Pampa a la producción agropecuaria; el desarrollo y dinamismo consiguiente del sector exportador; y todo esto acompañado por flujos de población, tanto internos como internacionales, hacia la región costera del país.

Es distinto el caso del segundo tipo de inmigración.

Sin olvidar el hecho de que los factores de expulsión estuvieron muy presentes en las comunidades de origen de los migrantes (intranquilidad política en Paraguay y Bolivia, crisis de la producción en la región chilota chilena la elección de estas localidades de destino parece estar ligada a la afinidad cultural que las provincias del Noroeste y Noreste argentino ofrecían a los bolivianos y paraguayos respectivamente. Pero no son de descartar otros factores, de tipo económico, que también condicionaron la magnitud y la orientación de los flujos.

Se puede asumir que este segundo tipo de inmigración está ligado a la expansión de ciertos ramos de la producción agropecuaria orientados no ya hacia la exportación, como en el caso de la región pampeana, sino hacia el mercado interno argentino. En efecto, al mismo tiempo que en la región pampeana se concentraba la producción cerealera y ganadera, con todos los efectos económicos y demográficos consiguientes, el interior del país entraba en un proceso de franca declinación. Sin embargo, algunas regiones del interior pudieron especializarse en productos para los cuales gozaban de ventajas comparativas. Este fue el caso de Mendoza que se especializó en la producción vitivinícola, la producción

de frutas en la provincia de Río Negro y de lana en el resto de la Patagonia argentina, la zona productora de algodón del Chaco, la explotación de maderas y yerba mate en el Noreste argentino, la de azúcar y tabaco en el Noroeste. La inmigración de bolivianos, chilenos y paraguayos aparece ligada a la expansión de estos ramos agropecuarios cuya producción se destina hacia el mercado interno, con la sola excepción de la lana, que también constituía un rubro importante de la exportación.

Entre 1914 y 1947 se da un largo período para el que carecemos de datos censales aunque algo de la evolución acaecida se puede vislumbrar a través de la información proporcionada por el Censo de Población de 1947.

En primer lugar se destaca el estancamiento de la inmigración limítrofe que estuvo históricamente ligada a la expansión económica del complejo urbano bonaerense y de la región pampeana. Este fenómeno es particularmente notorio en el caso de la inmigración uruguaya la que acusa un número de residentes inferior al de 1914, no sólo para el total del país, sino también para la Capital Federal y para la Provincia de Buenos Aires. Durante el período 1914-1947 los nuevos flujos de inmigración uruguaya ni siquiera llegan a compensar las pérdidas ocasionadas por la mortalidad intercensal. Mientras que la cifra absoluta de inmigrantes en la Capital Federal y la provincia circundante se mantiene estacionaria y en leve descenso, la disminución en otras provincias cuya evolución económica siguió las mismas pautas de la región pampeana se hace aún más acentuada; así la cifra absoluta de residentes uruguayos en las provincias de Entre Ríos y Santa Fe que en 1914 era de 24.256 pasa a ser de 14.385 en 1947. Algo similar ocurre con la inmigración de origen brasileño, aunque la cifra de residentes consignada para el total del país por el Censo de 1947 supera en un 28% a la cifra del año 1914, la proporción de este total que se radica en Buenos Aires y en la provincia del mismo nombre es sólo ligeramente superior a la del año 1914; por el con-

trario, la provincia de Misiones pasa a retener a más del 35% del total contra sólo el 19% que retenía en 1914, haciendo que en la misma el aumento neto intercensal sea nada menos que del 138%. Por el contrario, la inmigración limítrofe que apareció históricamente ligada a la evolución económica de ciertas áreas geográficas del interior del país se más que duplica durante el período intercensal 1914-1947, pasando de un total de 81.416 residentes bolivianos, chilenos y paraguayos en 1914 a 192.585 en 1947. El aumento neto intercensal es atribuible, en una alta proporción, a los bolivianos y paraguayos y en mucho menor medida a los chilenos. Aunque este incremento va aparejado con modificaciones en la distribución porcentual según regiones, la ciudad de Buenos Aires y la región pampeana aún no consiguen atraer a proporciones significativas de inmigrantes de estos países. Casi el 88% de los bolivianos se radica en Jujuy y Salta, contra sólo un 7% en Buenos Aires y Aledaños. Un 77% de los chilenos se radica en las provincias sureñas, Mendoza y San Juan contra un 16.5% en la zona central. Finalmente, un 78,7% de los paraguayos se radica en Formosa, Misiones y Chaco, contra sólo algo más de un 13% en la Ciudad de Buenos Aires y provincia del mismo nombre.

Teniendo en cuenta el total de la inmigración de los países limítrofes pueden apreciarse significativas diferencias de incremento intercensal, si se consideran separadamente las provincias ubicadas en la región pampeana y las otras provincias tradicionalmente receptoras de este tipo de inmigración, tal como se ve en el cuadro siguiente:

CUADRO 1

TOTAL DE INMIGRACION PROCEDENTE DE PAISES LIMITROFES
INCREMENTOS INTERCENSALES 1914/1947

	1914	1947	1914/47 (1914: 100)
Región Pampeana			
Capital Federal	38.783	52.015	134,1
Provincia de Buenos Aires	32.558	29.319	120,8
Provincia de Santa Fe	12.281	10.302	83,9
Provincia de Entre Ríos	20.973	12.496	59,6
TOTAL	104.595	114.132	109,1
Regiones No pampeanas			
Provincia de Misiones	13.214	44.511	336,8
Provincia de Formosa	7,610	31.203	410,0
Jujuy y Salta	17,385	43.837	252,2
Provincias Sureñas	22,995	34.353	149,4
Mendoza	8.769	7.558	86,2
San Juan	1.994	3.114	156,2
Chaco	5.204	16.219	311,7
TOTAL	77.171	180.795	234,3
Resto del País	24.935	18.337	73,5

Fuente: Datos Censales 1914-1947.

Las modificaciones acaecidas en la magnitud y orientación de los flujos migratorios sin duda están relacionadas con el proceso de redistribución espacial de la actividad económica, sobre todo de índole agropecuaria, que se produjo en la Argentina durante este largo período. La expansión económica de la región pampeana y los consiguientes incrementos en la demanda de fuerza de trabajo, tuvieron vigencia mientras que fue viable el modelo de desarrollo agroexportador y orientado hacia fuera, cuando entre el 50 y el 70% de la producción agropecuaria de la Pampa se destinaba al mercado externo. Pero al producirse la crisis de los años 30 se agota este esquema de desarrollo y comienza otra etapa en que la Argentina debe afrontar dificultades crecientes para la venta al exterior de sus cereales y sus productos ganaderos y se inicia el período de substitución de importaciones (3). Las consecuencias demográficas no se hacen esperar. A partir del año 1929 la inmigración de origen europeo cesa casi por completo. Cuando, a mediados de la década de los años 30' el crecimiento de los sectores industrial y de servicios del Gran Buenos Aires logra adquirir cierta importancia se inicia una migración interna en gran escala hacia ese centro urbano, procedente -en su casi totalidad- de la región pampeana (4).

Simultáneamente crece la importancia relativa de la producción agropecuaria de aquellas regiones no pampeanas que ya habían conseguido en el período anterior iniciar ciertos tipos de explotación orientados hacia el mercado interno. Las ventas al exterior de granos y carnes ya no alcanzaban para pagar las importaciones de ciertos productos agrícolas subtropicales o templados, ahora era necesario lograr el abastecimiento interno.

CUADRO 2

EVOLUCION DEL VOLUMEN DE LA PRODUCCION AGROPECUARIA
(INDICE 1935/39: 100)

Período	Región Pampeana			Regiones No Pampeanas		
	Total	Agricultura	Ganadería	Total	Agricultura	Ganadería
1935/39	100	100	100	100	100	100
1940/44	108	101	118	120	118	122
1945/49	92	74	121	129	137	124

Fuente: Plan Nacional de Desarrollo 1965/69, CONADE, 1965, pág. 46.

En términos generales se puede afirmar que durante el período 1914/47 la inmigración procedente de los países limítrofes es explicable -por lo menos en lo que se refiere a los factores de atracción de la misma- en función de tasas diferenciales de incremento de la actividad económica según regiones de la Argentina. Las nuevas oleadas de inmigrantes vienen a radicarse, casi sin excepción, en aquellas regiones del interior de la Argentina y en aquellas ramas de actividad que presentan mayor dinamismo durante el período. Todo indica que pueden encontrarse correlaciones entre factores tales como incremento del producto, incremento de la ocupación e incremento de la inmigración. Los inmigrantes oriundos de los países limítrofes no vienen a competir con los nativos, ni con los residentes de origen europeo de antigua data, en aquellas regiones de la Argentina donde la crisis del modelo de desarrollo agroexportador provoca una saturación del mercado de trabajo. Por el contrario vienen a ubicarse en nuevas áreas de expansión de la actividad económica donde el incremento de la oferta de puestos de trabajo beneficia por igual a los nativos argentinos y antiguos residentes como a los recién llegados Muy diferente será la situación desde 1947 en adelante, período, en que -como luego se verá- este tipo de correlaciones ya no podrá encontrarse y en que los inmigrantes vendrán a radicarse precisamente en aquellas regiones y ramas de actividad donde la producción entra en crisis o en proceso de franca

declinación.

2. La inmigración limítrofe durante el período 1947-1960.

Entre 1947 y 1960 el número de oriundos de los países limítrofes residente en la Argentina aumenta casi en un 50%. Este incremento es exclusivamente atribuible a las nuevas oleadas de inmigración de bolivianos, chilenos y paraguayos. Mientras que la inmigración de origen brasileño apenas alcanza a compensar la mortalidad intercensal y la uruguaya disminuye en cifras absolutas, los números totales de residentes bolivianos, chilenos y paraguayos aumentan en un 86%, 129% y 66% respectivamente.

La información existente permite de nuevo distinguir dos tipos de inmigración limítrofe en la Argentina. Uno de ellos está constituido por residentes de antigua data de origen uruguayo y brasileño ubicados en el Gran Buenos Aires y en la región pampeana, inmigración que tiende a concentrarse en el complejo urbano bonaerense sin recibir nuevos aportes de los países de origen durante el período 1947-1960. El otro tipo de inmigración está constituido por los bolivianos, chilenos, paraguayos, y por los brasileños ubicados en la provincia de Misiones. Esta presenta un notable incremento durante el período. Dado que a este tipo de inmigración son atribuibles la mayor parte de las modificaciones en el volumen, la composición y la distribución espacial de la inmigración limítrofe en la Argentina, hacia ella concentraremos nuestra atención.

CUADRO 3

EVOLUCION DE LA INMIGRACION LIMITROFE 1947 / 1960
(AREAS Y NACIONALIDADES SELECCIONADAS)

	1947		1960		1947/60
	No.	%1/	No.	%1/	(1947: 100)
Capital Federal y Provincia de Bs. Aires					
Bolivianos	3.502	7,33	12.902	13,74	368,4
Chilenos	8.513	16,50	30.074	25,45	353,3
Paraguayos	12.388	13,28	45.969	29,61	371,1
TOTAL	24.403	-	88.945	-	364.5
Jujuy y Salta					
Bolivianos	41.915	87,74	68.483	76,81	163,4
Provincias Sureñas					
Chilenos	33.137	64,27	68.918	58,32	208,0
Formosa y Misiones					
Paraguayos	58.204	62,42	85.077	54,79	146,2
Brasileños	16.764	35,64	21.106	43,30	125,9
TOTAL	74.968	-	106.183	-	141,6
Resto del País					
Bolivianos	2.357	4,93	8.423	9,45	357,4
Chilenos	9.913	19,23	19.173	16,23	193,4
Paraguayos	22.656	24,30	24 223	15,60	106,9
TOTAL	34.926	-	51.819	-	148,4

Fuente: Censos de Población 1947-1960

1/% del total de residentes de cada nacionalidad en el país.

En el cuadro anterior podrá observarse el notable incremento en el número de residentes bolivianos, chilenos y paraguayos en la Capital Federal y Provincia de Buenos Aires (fundamentalmente en el Gran Buenos Aires) producto no sólo de flujos directos de inmigración sino también de un proceso de reemigración desde otras provincias argentinas hacia el Gran Buenos Aires. Sin embargo, las áreas tradicionales de asentamiento de este tipo de inmigración siguen conservando su poder de atracción, hecho tanto más significativo cuanto que casi todas ellas presentan saldos netos negativos de migración de nativos durante el período. Se observa así un fenómeno contradictorio: durante el período 1914/47 las principales áreas de asentamiento de este tipo de inmigración limítrofe atrajeron tanto a nativos como a extranjeros; durante el período 1947/60 expulsan a nativos y siguen atrayendo a extranjeros.

CUADRO 4

TASAS MEDIAS ANUALES DE MIGRACION NETA DE NATIVOS Y MIGRACION NETA DE EXTRANJEROS EN CIERTAS PROVINCIAS SELECCIONADAS (1914-1947; 1947-1960)

Provincias	Nativos 1914/47	Extranjeros 1914/47	Nativos 1947/60	Extranjeros 1947/60
Buenos Aires a/	3	7	7	6
Formosa	2	19	-2	10
Misiones	1	16	-7	10
Jujuy	1	8	-3	10
Salta	1	4	0	5
Chubut	5	12	-2	8
Neuguán	4	4	-8	5
Río Negro	3	8	-2	12
Santa Cruz y Tierra del Fuego	0	21	16	23

Fuente: Recchini y Lattes:"La Población de Argentina" INDEC, Buenos Aires, 1975, pág. 104.

Todo indica que los factores de atracción de los nuevos flujos de inmigración limítrofe que tuvieron lugar durante los años 1947 y 1960 son diferentes de los que sumariamente reseñamos para el período 1914-47. Ya no se puede hablar ahora de que los flujos migratorios se dirigen preferentemente hacia áreas en que la expansión de la actividad económica genera grandes incrementos en la demanda de fuerza de trabajo que son satisfechos por la mano de obra inmigrante. Por el contrario, la evolución de la inmigración presenta ahora un carácter mucho menos correlacionado con la evolución del producto y de la ocupación.

Al respecto es oportuno señalar que el crecimiento del producto geográfico bruto durante aquellos años que, por abarcar poco más o menos la segunda mitad del período, pueden considerarse como indicativos (1953/58) fue notoriamente inferior al promedio del país en ciertas provincias receptoras de inmigración limítrofe. Jujuy y Salta, Formosa y Misiones presentaron índices de crecimiento muy bajos, e incluso negativos. Otra de las regiones receptoras, la de Buenos Aires (ciudad y provincia) presentó un índice no superior al promedio del país. Sólo las provincias sureñas mantuvieron algo del superior dinamismo económico que las áreas receptoras a partir de la crisis de los años 30' hasta 1947.

CUADRO 5

CRECIMIENTO DEL PRODUCTO GEOGRAFICO BRUTO 1953/58
(1953 = 100)

Todo el país	113,0
Capital Federal y Provincia de Buenos Aires	113,0
Jujuy y Salta	103,5
Misiones	95,7
Formosa	91,7
Provincias Sureñas	121,2
Resto del país	113,6

Fuente: Elaborado en base a datos de "indicadores demográficos económicos, políticos y sociales, 1947/60. Fundación Bariloche, 1970, pág. 112.

En las regiones receptoras de inmigración limítrofe tampoco se observan, durante los años 1947 a 1960, incrementos tan importantes de la población ocupada como durante el período anterior. Durante los años 1914-1947 los incrementos de la ocupación en las provincias del Noreste, del Noroeste (por lo menos en ciertas ramas de actividad) y del extremo sur del país fueron muy superiorres al promedio general del país a y los índices de crecimiento del número de residentes limítrofes. Ahora, en cambio, el fenómeno se invierte. Sólo en el caso de Formosa y Misiones el crecimiento de la ocupación es levemente superior al crecimiento de la inmigración. En todas las otras regiones del país los índices de crecimiento de la inmigración son superiores a los de crecimiento de la ocupación, siendo el contraste más acentuado en la región de Buenos Aires (ciudad y provincia), donde a la cifra de 364,5 para la primera corresponde un valor de sólo 121,6 para la segunda.

Es evidente que la fuerza de trabajo inmigrante cumple una nueva función dentro de un esquema de evolución económica muy diferente al del período anterior.

Bien conocidas son las etapas por las que atravesó la economía argentina desde la crisis de los años 30' hasta mediados de la década de los años 40'. En términos generales, los análisis económicos concuerdan en que, hasta la crisis de los años 30', el desarrollo de la industria acompañó el desarrollo general de la economía, pero no llegó a dirigirla, por el contrario se basó en la expansión de las exportaciones y de la demanda interna. Durante el transcurso de los años 30' la industria pasa a ser el factor dinámico de la expansión económica y comienza el período de substitución de importaciones. Simultáneamente la actividad agropecuaria entra en una fase de declinación, excepto en ciertas regiones de la Argentina. A pesar de que la segunda - guerra mundial favoreció la expansión de la industria local

ya en el año 1944 comenzó a vislumbrarse el peligro de una crisis de sobreproducción. Existe, al respecto, un discurso de Perón: "Yo me pregunto si cuando termine la guerra será posible seguir exportando nuestros productos... si consumimos sólo el 50%, cuál será la situación de nuestra industria, de nuestra producción?. Habrá una paralización del 50%...". En consecuencia, luego de la asunción al poder por parte del peronismo, y durante los años 1945 a 1955, la política económica estuvo orientada a lograr una ampliación del mercado interno para evitar la recesión de la industria. Para alcanzar estos objetivos se implementó una serie de medidas, de las cuales las más importantes fueron:

a. La translación de ingresos del sector agrícola al sector industrial. El mecanismo utilizado fue fundamentalmente el del control de cambio; se compraba a los productores agrícolas a precios fijos y se revendía posteriormente a precios internacionales (5). La fijación durante el período de tipos de cambio relativamente bajos para los productos exportados consiguió asimismo, abaratar el precio de los mismos en el mercado interno y produjo translaciones de ingresos del sector agropecuario al sector industrial. Se dio una evolución negativa de los precios relativos de la producción rural con respecto a los del resto de la economía argentina, sobre todo durante los años 50-54, de plena aplicación de la política económica peronista.

CUADRO 6

EVOLUCION QUINQUENAL DE LOS PRECIOS AGROPECUARIOS Y NO AGROPECUARIOS

Período	PA(1)	PG(2)	PAgro(3)	PNAgro(4)	1/4	2/4	3/4
1939	100	100	100	100	100	100	100
1940/44	93	127	106	159	60	82	69
1945/49	237	231	232	258	91	87	86
1950/54	517	649	569	755	69	87	75
1955/59	1.871	2.075	1.920	2.181	83	85	84
1960/64	7.743	8.288	7.919	7,932	96	99	98

Fuente: Plan Nacional de Desarrollo 1965/69. CONADE, 1965, pág 47.
(RA) Precios Agrícolas
(PG) Precios Ganaderos
(PAgro) Precios Agropecuarios
(PNAgro) Precios No Agropecuarios.

b La redistribución del ingreso a favor de los asalariados. Los porcentajes del ingreso bruto correspondientes a la remuneración del trabajo aumentaron muy rápidamente durante los años 46' al 49 y se matuvieron a un nivel cercano al 50% durante el resto del período peronista, para ir decayendo, a partir del año 1956, hasta equiparar la situación inicial en el año 1959 y en el de 1960 (6).

Inmediatamente después del derrocamiento del gobierno peronista, durante los años 1955 a 1957 se aplican otros principios de política económica determinados por los sectores que habían sido desplazados durante el período anterior, El nuevo equipo que dirige la economía da por sentado que la causa de todos los problemas es la inflación y ubica el determinante de la misma en la política salarial del período anterior. Consecuentemente se comprimen los salarios y se devalúa la moneda. Aunque durante los años siguientes (1958-1961) se produce un nuevo cambio de gobierno y se vuelve al sistema constitucional, las medidas políticas de

tipo monetario y salarial no sufren variación.

Sobre este transfondo económico hay que buscar la nueva función que cumple la inmigración de mano de obra limítrofe durante estos agitados años. Para ello, es preciso tener en cuenta la ubicación selectiva de los inmigrantes en el mercado de trabajo argentino.

CUADRO 7

DISTRIBUCION POR RAMAS DE LA POBLACION OCUPADA TOTAL Y DE LA POBLACION OCUPADA LIMITROFE (ARGENTINA 1960)

	Población Total	Población limítrofe 1/
Agropecuaria	18,0	34,3
Minera	0,5	2,7
Manufactura, etc.	33,0	26,4
Construcción	5,7	9,8
Comercio	12,3	6,3
Servicios		4,3
Servicios Personales	20,6	8,4
N.D.	9,9	7,8
TOTAL	100,0	100,0

Fuente: Para la población ocupada total: Datos publicados del Censo de 1960.Para la población ocupada limítrofe: Tabulaciones especiales de la Muestra del Censo de 1960.

1/ Comprende a bolivianos,chilenos, paraguayos y brasileños.

Corresponde ahora indagar qué tipo de factores pueden haber influido en esta ubicación selectiva de los inmigrantes limítrofes en el mercado de trabajo argentino.

En primer lugar cabe referirse a las actividades agropecuarias. Si se consideran los datos referentes al total del país, estas absorben en 1960 a algo más de un tercio de la población ocupada de origen brasileño, boliviano, chileno y paraguayo, mientras dan ocupación sólo a un 18,0% de la fuerza de trabajo total en la Argentina. Esto acontece precisamente hacia el final de un largo período de relativo

estancamiento y decadencia de la actividad agropecuaria en ese país. En efecto, durante los años 1946 a 1960 (7) la participación relativa del agropecuario y de la pesca en la generación del producto interno bruto descendió del 23,9% al 16,8%. Esta disminución, si se considera el conjunto del período, no resultó solo de disparidades en las tasas sectoriales de crecimiento del sector agropecuario frente al crecimiento de otros. Entre 1947 y 1950 el agropecuario disminuyó su producto a una tasa negativa del 5,3% anual. Entre 1951 y 1955 se produjo una recuperación que implicó una tasa media anual de crecimiento del producto del 4.1%. Pero a partir de 1956 se observaron de nuevo disminuciones anuales del producto, del 0,3% entre 1955 y 1958 y del 0,9% entre 1958 y 1961.

Durante los mismos años 1946 a 1960 la participación del agropecuario en el total del ingreso bruto interno descendió del 21,7% al 16,8% (7). Las translaciones intersectoriales de ingreso monetario resultaron no sólo de modificaciones intersectoriales del producto real sino también de los cambios en los precios relativos de los productos agropecuarios y no agropecuarios. Así, por ejemplo, durante los años 51 a 55 de relativa bonanza del sector, y de incrementos considerables en el producto, la participación sectorial en el PIB pasó de 19,3% a 20,3%. Sin embargo, la participación del agropecuario en el PIB descendió de 16,0% a 15,7%. Esto se debió, sin duda, al brusco descenso de los precios relativos de los productos agropecuarios con respecto a los no agropecuarios. Por el contrario, durante los años 1955 a 1959, de sostenido decrecimiento en el producto la participación del agropecuario en el IBI paso de 15,7% a 19,1% mientras la participación en el PIB descendió de 19,6% a 17,9%. Este contraste se debió, de nuevo a la recuperación de los precios relativos de los productos agropecuarios.

A los empresarios agropecuarios argentinos se les ofrecían varias alternativas para capear la crisis impuesta por la coyuntura internacional- y por medidas de política interna- a

fin de mantener su tasa de ganancia. Una de ellas era conseguir una modificación favorable de los precios relativos de los productos agropecuarios. Este objetivo se logró, como ya hemos visto, recién cuando el gobierno peronista fue sustituido por otro equipo en el poder, con las consiguientes modificaciones en la política cambiaría del peso argentino. Otra de ellas era disminuir la tasa de participación en el ingreso de los asalariados, sea por la vía del incremento de la productividad de los asalariados (sin incremento de los salarios) o por disminuciones en los salarios manteniendo los niveles de productividad constantes. Para lograr este último objetivo era necesario contar con considerables contingentes de mano de obra dispuestos a aceptar trabajos subretribuidos.

En efecto, aunque si se tiene en cuenta el conjunto del período y el total del país se puede hablar de un incremento de la productividad por persona ocupada en el agropecuario del orden de un 23%, durante una buena parte de estos años los incrementos de la productividad no se tradujeron en incrementos de los ingresos monetarios del sector ni en un aumento de la participación en el ingreso de los empresarios. A ello contribuyeron, sin duda, las medidas de origen estatal que afectaron los precios relativos de la agricultura y el nivel general de salarios. Recién a partir del año 1956 los incrementos en la productividad fueron a aumentar la tasa de ganancia de los empresarios. Por otro lado las diversas estrategias a disposición de los empresarios agrícolas para mantener una tasa de ganancia fueron aplicables en diverso grado según los diversos tipos de explotación y la diversa localización geográfica de las mismas.

En las explotaciones agropecuarias de la región pampeana los empresarios adoptaron fundamentalmente la vía del aumento de la productividad por persona ocupada. Es preciso tener en cuenta que en esta región la crisis de la actividad agropecuaria, orientada en una alta proporción hacia la exportación, ya venía de muy antiguadita.

Consiguientemente ya existía concenso entre los empresarios de que su ganancia no dependía tanto de los aumentos de la producción (de cada vez más difícil venta en el mercado internacional) sino de la proporción del valor del producto que pudiese ser apropiada por el empresario. Cuando los flujos de inmigración de origen europeo dejaron de afluir y dejaron de proporcionar mano de obra abundante y relativamente barata ya no fue posible mantener la tasa de ganancia con el sencillo recurso de pagar salarios más bajos. La escasez de mano de obra en el agro era engendrada asimismo, y quizás en mayor medida, por el poder de atracción que ejercían los ocupantes del complejo urbano bonaerense. El solo recurso que quedaba disponible era el de aumentar la productividad por persona ocupada. Aunque la aplicación de técnicas de explotación capital-intensivas en el agro se encontró con innumerables obstáculos, ya existía en 1947 la tendencia entre los empresarios agropecuarios pampeanos a usar de este recurso para capear la crisis. Entre 1947 y 1960 el producto agropecuario de la región pampeana aumentó un 8,7% mientras la ocupación en el mismo sector y en la misma región disminuyó un 25% (8), lo que implica, sin duda, un considerable aumento de la productividad por persona ocupada. Aunque la estrategia adoptada no se tradujo de inmediato -debido a los factores que señalamos más arriba en mejores ingresos para los empresarios del agro, tuvo en cambio, efectos sobre la inmigración procedente de los países limítrofes. Así por ejemplo, en la provincia de Buenos Aires (incluyendo partidos del Gran Buenos Aires) aparecen, según el censo de 1960, sólo 2.360 bolivianos, chilenos y paraguayos ocupados en el sector agropecuario, los que constituyen sólo el 3,5% del total de individuos de estas nacionalidades ocupados en el agro argentino.

Muy diferente fue la estrategia adoptada por los empresarios del agro en las otras áreas tradicionales de recepción de la inmigración limítrofe. Allí los empresarios no se encontraron con las limitaciones de la escases de mano de obra disponible. Aunque la fuerza de trabajo nativa emigrase desde las áreas rurales hacia las urbanas o hacia otras pro-

vincias, siempre quedaba la posibilidad de reclutar trabajadores procedentes de los países limítrofes. No era necesario aumentar la productividad por persona ocupada. La tasa de ganancia podía ser mantenida con el procedimiento de pagar salarios más bajos. Para los inmigrantes estos salarios implicaban, de todos modos, una mejora con respecto a los ingresos que tenían en sus países de origen. La ganancia neta del empresario podía ser mantenida, aun en el caso de disminución de la producción, con el procedimiento de pagar salarios más bajos. Para los inmigrantes estos salarios implicaban, de todos modos, una mejora con respecto a los ingresos que tenían en sus países de origen. La ganancia neta del empresario podía ser mantenida, aun en el caso de disminución de la producción, con el procedimiento de transferir al asalariado la disminución del ingreso, incluso sustituyendo costosas inversiones en tecnología agropecuaria por mayor uso de mano de obra barata. Aunque los datos de que disponemos no nos permiten establecer comparaciones muy precisas se puede afirmar que en estas regiones la mayor explotación del factor trabajo fue el instrumento principal adoptado para capear la crisis.

CUADRO 8

EVOLUCION DEL PRODUCTO BRUTO Y DE LA OCUPACION EN EL SECTOR AGROPECUARIO, EN CIERTAS REGIONES DE LA ARGENTINA

	Producto Bruto 1/ (1953-1958) 1953: 100	Ocupación 2/ (1947-1960) 1947: 100
Formosa	78.2	125,0
Misiones	69,6	135,1
Jujuy y Salta	120,1	117,3
Provincias Sureñas	125,7	107,1

Fuente: 1. CEPAL: "Experiencias sobre cálculos de producto regional E/118.
2. Datos Censales 1947/60.

Algo similar ocurrió con la Industria Manufacturera que constituyó durante el período una fuente de ocupación muy importante para los inmigrantes procedentes de los países limítrofes. Ya a partir de la crisis de los años 30' la industria se convirtió en el factor dinámico de la expansión económica de la Argentina. Posteriormente, durante los años 1947 a 1960, esta rama creció a tasas anuales superiores al conjunto de la economía, lo que se tradujo en el hecho de que la participación de la misma en la generación del PIB subiera de un 27,6% a un 31,2% 9/ En el mismo período la participación de la industria en el Ingreso Bruto Interno subió de un 25,3% a un 31,3% 10/ Sin embargo, el poder de atracción que ejerció esta rama sobre la fuerza de trabajo de origen limítrofe tampoco puede atribuirse a los incrementos en el producto, en el ingreso, o en la ocupación, generados en la misma.

En efecto, este sector de actividad presentó durante el período una evolución muy peculiar y extremadamente heterogénea con respecto a los elementos que lo componen. Durante los años 1948 a 1950 las ramas de Alimentos, Bebidas y Textiles representaron el 45% de la expansión de la producción industrial neta, mientras que todo el sector metalúrgico (metales, vehículos, maquinarias, artefactos eléctricos) proporcionó solamente el 22% de dicha expansión. Por el contrario, durante los años 1950 a 1961 el sector metalúrgico constituyó el 57% de la expansión del sector industrial mientras que el alimenticio y el textil dieron lugar sólo al 9% de dicha expansión 11/ Es decir, desde la crisis de los años 30' y hasta 1950 las ramas que lideran la expansión industrial y realizan el principal esfuerzo substitutivo de importaciones son las de Alimentos y la Textil. A partir del año 1950, en cambio, es el sector metalúrgico el que pasa a liderar al desarrollo industrial.

Esta evolución tuvo inmediatas repercusiones en la demanda de fuerza de trabajo requerida por la industria. Hasta el año 1945 los incrementos del stock de capital y de la mano de obra ocupada en la industria corrieron parejas. Entre

1945 y 1955 se advirtió una leve ventaja a favor del incremento de la mano de obra ocupada. Finalmente, entre 1956 y 1961 a incrementos muy altos en el stock de capital correspondieron incrementos apenas sensibles en el incremento de la mano de obra ocupada.

CUADRO 9

TASAS DE INCREMENTO ANUAL ACUMULATIVO DEL STOCK DE CAPITAL Y DE LA MANO DE OBRA OCUPADA EN LA INDUSTRIA 1935 - 1961

	1935/45	1946/55	1954/61
Incremento stock de capital	3,7%	1,8%	9,8%
Incremento mano de obra ocupada	3,4%	2,9%	0,4%

Fuente: Peralta Ramos. Op. Cit. pág. 27

En otras palabras, en la década del 50' se da el pasaje de una industrialización centrada en el liderazgo de las industrias productoras de bienes de consumo basadas, en una utilización extensiva de la mano de obra a otra industrialización liderada por las industrias de bienes intermedio y de bienes de capital, basadas en una utilización intensiva del capital. Hasta 1950 la composición orgánica del capital era relativamente constante, a incrementos del capital constante correspondían incrementos proporcionales de capital variable, por lo tanto la expansión de la industria se traducía en una mayor oferta de puestos de trabajo en el sector. En cambio, cuando la industrialización comenzó a basarse en la expansión de las ramas metalúrgicas varió la composición orgánica del capital, los incrementos de capital constante fueron mayores que los del capital variable y la creación de nuevos puestos de trabajo fue muy inferior a las tasas de crecimiento de la actividad industrial.

Las diversas estrategias adoptadas por los empresarios para aumentar o mantener su tasa de ganancia se evidenciaron en la política salarial que adoptaron los diversos tipos

de empresas. En las industrias dinámicas fue posible ofrecer salarios altos con el fin de atraer personal calificado y evitar conflictos con los obreros, sin que esto afectara el proceso de acumulación. En el resto de las ramas industriales, se observaron por el contrario, disminuciones significativas de los salarios entre los años 1950 y 1961, siendo éstas más acentuadas a partir del año 1956 cuando disminuyeron las presiones salariales que -durante los años anteriores- habían ejercido el gobierno y el movimiento peronista.

CUADRO 10

TASAS DE INCREMENTO ANUAL ACUMULATIVO DE LAS REMUNERACIONES MEDIAS DE LOS ASALARIADOS EN LA INDUSTRIA 1950/61

	1950/55	1956/61	1950/61
Alimentos y Bebidas	0,44	-1,40	-0,48
Tabaco	-7,93	0,84	-3,45
Textil	0,00	-5,55	-2,77
Confección y Calzado	-2,47	-4,20	-3,33
Maderas y Corcho	0,15	-1,20	-0,52
Muebles y accesorios	-0,04	-2,10	-1,07
Papel y Cartón	-1,60	2,29	0,34
Imprentas y Editoriales	-3,95	0;79	-1,58
Cuero y Piel	-2,00	-0,59	-1,30
Caucho	0,59	1,92	1,25
Productos Químicos	2,01	0,59	1,30
Derivados del Petróleo	-0,34	2,69	1,17
Minerales no Metálicos	-2,86	0,98	-0,94
Metales	0,41	2,50	1,45
Maquinaria y Vehículos	0,22	1,36	0,79
Maquinaria y Apar. Eléctricos	0,98	0,82	0,90
Diversos	-1,05	-1,75	-1,40
TOTAL	- 0,32	-0,83	-0,57

FUENTE: Peralta Ramos, Mónica: Etapas de acumulación y Alianzas de Clases en la Argentina (1930-1970) Ed. Siglo XXI pág 58.

La inmigración procedente de los países limítrofes hacia las áreas de radicación de la industria en la Argentina aparece de nuevo ligada a la evolución económica no de las industrias dinámicas sino a la de aquellas que debieron afrontar mayores dificultades durante el período. Aunque en las industrias dinámicas la ocupación creció a una tasa anual acumulativa del 4,5% durante los años 1950 a 1961, mientras que en las vegetativas se observó una disminución anual acumulativa del 1,5%, los inmigrantes -en proporción mayoritaria- se concentran precisamente en estas ramas deprimidas. Su presencia en estas ramas es totalmente coherente con la necesidad sentida por los empresarios de disminuir la porción del ingreso correspondiente a los asalariados, recurriendo a individuos que pudiesen ser contratados a un nivel de salarios más bajo. Por otro lado, si se tiene en cuenta que en todas las regiones de asentamiento de esta inmigración (con la sola excepción de la ciudad y provincia de Buenos Aires) ella representaba proporciones muy altas de la oferta global de mano de obra, es fácil comprender que con su sola presencia constituía un factor de saturación del mercado de trabajo y de contensión de las demandas salariales.

CUADRO 11

DISTRIBUCION POR RAMAS DE ACTIVIDAD DE LA INDUSTRIA MANUFACTURERA DE LA PEA DE ORIGEN LIMITROFE (EXCEPTO URUGUAYOS)

Alimentos	9.000
Bebidas	1.320
Tabaco	360
Textiles	2.840
Confecciones	7.320
Madera y Muebles	12.040
Papel	680*
Imprentas y Editoriales	1.080
Químicas	1.720*
Derivados del Petróleo	640*
Caucho	200*
Cuero	2.440
Piedras, etc.	2.800
Met. Básicos	1.160*
Fab. Prod. Metálicos	3.840*
Fab. Maquinarias	40*
Vehículos	3.320*
Maquinaria y Artef. Eléct.	760*
Varias	520
TOTAL	52.080

Industrias Dinámicas: 23,7%

Industrias Vegetativas: 76,3%

(Las industrias Dinámicas están marcadas con un asterisco).

Fuente: Tabulaciones especiales de la Muestra Censal de 1970.

Otra rama que absorbe altas proporciones de la población ocupada de origen limítrofe es la de la Construcción. Según el Censo de 1960 cerca del 10% del total de bolivianos, brasileños, chilenos y paraguayos ocupadas en la Argentina están en esa rama. De nuevo aquí se observa una ubicación selectiva de los inmigrantes en el mercado de trabajo, puesto que la proporción de la PEA total argentina ocupada en la construcción es considerablemente menor (5,7%). La selectividad de esta inserción se observa asimismo a nivel de nacionalidades y de áreas de radicación.

Aunque la participación de esta rama en el Ingreso Bruto Interno total y en la generación del Producto Bruto Interno real sufrió bastantes variaciones durante el período 1947-1960 no parece que exclusivamente a ellas deba atribuirse el poder de atracción que ejerció la Construcción sobre la mano de obra de origen limítrofe. Más bien cabe atribuirlo a ciertas características de la relación capital-trabajo que son típicas de esta rama y que pueden considerarse como constantes durante períodos de mediana duración, en los que no se hayan producido innovaciones tecnológicas significativas.

La más relevante de estas características es que en esta rama, la tasa de participación de los sueldos y salarios en el ingreso global de la misma es sumamente alta y muy superior a la existente en los otros sectores productivos, tanto de mercancías como de servicios. En efecto, si se observan las tasas de participación de los salarios en el ingreso sectorial de las actividades no gubernamentales, durante los años 1947-60 12/ puede constatarse que en el sector agropecuario éstas oscilan entre un máximo de 35,8% y un mínimo de un 19,3%, manteniéndose a un nivel medio de un 25% en las actividades mineras nunca superan el 59%, manteniéndose un nivel medio notablemente inferior, en la Industria Manufacturera oscilan en alrededor de un 47%, en el Comercio y los Servicios difícilmente superan el 34%. Por el contrario, en la Construcción estas tasas oscilan entre un máximo de 67,3% y un mínimo de 54,5%, manteniéndose a un nivel medio

de 61,3% durante el período. Se trata pues de una actividad económica donde la composición orgánica del capital es relativamente baja y donde el factor trabajo debe absorber necesariamente proporciones muy altas del ingreso global, a menos que se produzcan innovaciones tecnológicas muy importantes.

Un índice de que estas innovaciones tecnológicas no se produjeron durante el período lo constituye el hecho de que la productividad por persona ocupada aumentó muy poco en la Construcción, y en menor proporción que en otros sectores productivos. Así resultó que mientras en el Agropecuario la productividad por persona ocupada aumentó en un 30% y la de la Industria Manufacturera, en el 19%, la de la Construcción lo hizo en sólo un 6,8% 13/.

Se trata, por consiguiente, de una rama de actividad donde existe una tendencia casi "estructural" de los empresarios a aumentar su tasa de ganancia mediante la reducción de los salarios obreros. Ahora bien, ésta fue la única rama productora de bienes donde el salario medio disminuyó notablemente entre 1947 y 1960, bajando del índice 137 al índice 100 (1960: 100), mientras que el Agropecuario subió de 78,3% a 100 y la Industria Manufacturera de 95,7% a 100. En la Construcción se observan notables descensos entre 1949 y 1955, un esporádico repunte en 1956 y de nuevo una tendencia descendente desde ese año hasta el final del período. 14/

La preferencia por mano de obra barata, que pueda ser ocupada a niveles más bajos que los del promedio, es pues una tendencia constante en el ramo de la Construcción, y esto independientemente de las variaciones que puedan producirse en el ritmo de actividad o en los precios relativos del sector. Todo elemento que pueda ampliar la oferta de venta de fuerza de trabajo y mejorar las condiciones de contratación de la misma para la parte empresarial es bienvenido. La absorción de inmigrantes es totalmente coherente con estos objetivos. Por lo menos en aquellas regiones donde la proporción de inmigrantes sobre el total de la fuerza de trabajo ocupada en la construcción es realmente significativa

se debe asignar a la inmigración un papel determinante en la disminución del salario medio de esta rama de actividad. De modo que en esta rama, así como en las otras que han sido estudiadas, la presencia de los inmigrantes aparece ligada más bien a estrategias de maximización de la ganancia de los empresarios que a una expansión, en cifras globales, de la producción y de la ocupación.

III. La Inmigración Limítrofe durante el período 1960-70.

Durante los años 1960/70 el incremento neto del número de residentes oriundos de los países limítrofes es muy inferior al observado para el período anterior (13,6% contra un 49,2% para el período anterior). Mucho más significativo es el fenómeno del cambio de orientación de los flujos o de reubicación especial de los inmigrantes en la Argentina. Ahora algo más de un 43% de los inmigrantes radica en la ciudad y provincia de Buenos Aires (mayoritariamente en el complejo urbano bonarense) mientras que otras áreas tradicionales de radicación disminuyen su importancia relativa. Los movimientos de población de origen limítrofe tiene durante este período el mismo gran polo de atracción que los de la población nativa, la que se dirige hacia el Gran Buenos Aires. En momento en que prácticamente ha cesado la inmigración europea estos desplazamientos de población, tanto nativa como de origen limítrofe, contribuyen a que la población de la Capital Federal y de la provincia de Buenos Aires tenga en el período intercensal 1960/70 un crecimiento más alto que el del total del país (20,2% y 16,9% respectivamente).

Las nacionalidades que están más representadas y que presentan mayores tasas de incremento neto intercensal son de nuevo la boliviana, chilena y paraguaya. El número de brasileños se mantiene estacionario. Como única novedad puede observarse un ligero aumento en el número de los uruguayos.

Simultáneamente con la redistribución espacial de la totalidad de la población inmigrante limítrofe se dio una redistribución sectorial (por ramas de actividad) de la PEA

boliviana, chilena, brasileña y paraguaya. Tanto en cifras absolutas como relativas disminuyó la importancia del agropecuario y de la minería como fuente de ocupación mientras que la Construcción, el Comercio y los Servicios personales absorbieron proporciones realmente notables de esta fuerza de trabajo. La Indústria Manufacturera y los Servicios Básicos siguieron proporcionando ocupación a una proporción muy alta de los inmigrantes, pero a una tasa de incremento intercensal muy inferior a la de las ramas anteriormente nombradas. En cuanto a la PEA de origen uruguayo siguió concentrada en un 65,5% en las ramas de servicios, manteniendo sin mayores variaciones su tendencia hacia una baja participación en las ramas productoras de mercancías.

CUADRO 11

DISTRIBUCION DE LA PEA INMIGRANTE ORIUNDA DE LOS PAISES LIMITROFES RESIDENTE EN LA ARGENTINA, SEGUN RAMAS DE ACTIVIDAD (EXCEPTO URUGUAYOS). EN PORCENTAJES.

	1960	1970	Incremento 1960/70 (1960=100)
Agricultura	34,3	21,7	79,0
Minería	2,7	1,6	73,1
Manufactura, etc.	26,4	24,4	115,2
Construcción	9,8	20,9	265.2
Comercio	6,3	9,9	197,3
Servicios	4,3	3,9	112,9
Servicio Personal	8,4	13,5	199.3
N. D.	7,8	4,0	63,9
TOTAL	100,0	100,0	124,5

Fuente: Censos de Población 1960/70.

En términos generales la evolución de la economía argentina durante el período consistió en la acentuación de las tendencias que señalamos en el capítulo anterior.

Afectadas por bruscos virajes en la conducción de la política económica estatal la producción y la ocupación evolucionaron anárquicamente. En términos de participación sectorial en el producto bruto las variaciones no fueron tan acentuadas como durante el período anterior: el Agropecuario permaneció a un nivel cercano al 13%, excepto durante los años 1963, a 1965 de buenas cosechas agrícolas, y la Industria Manufacturera osciló entre un 32 y un 35%. Las ramas del sector terciario tampoco mejoraron substancialmente su participación en el producto. Sólo las ramas de electricidad, gas y agua y de transporte y comunicaciones tuvieron incrementos significativos y constantes. Pero se dieron modificaciones importantes en la composición interna de estas ramas y en la evolución de los elementos que las componen.

La industria Manufacturera siguió siendo el sector productivo más dinámico y responsable de la más alta proporción del incremento del producto, seguida por las actividades extractivas o productivas de energía y combustible que fueron objeto de gran apoyo estatal con el fin de obtener el autoabastecimiento interno. Por el contrario, el sector agropecuario permaneció casi estancado sin poder recuperar el dinamismo que lo había caracterízado hasta la crisis de los años 30'. En cuanto a las ramas de servicios incrementaron su producción a un ritmo inferior al del conjunto de la economía.

CUADRO 12

PARTICIPACION PORCENTUAL DE LOS SECTORES DE LA ECONOMIA EN EL INCREMENTO DEL PRODUCTO BRUTO INTERNO 1960/69

Agropecuario, silvicultura, Caza y Pesca	8,3%
Construcción	5,5%
Industria Manufacturera	38,4%
Energía y Combustible	14,1%
Comercio	13,6%
Transporte y Comunicaciones	7,6%
Servicios del Gobierno	2,2%
Otros servicios	10,2%

Fuente: CONADE: PLAN NACIONAL DE DESARROLLO, 1970/74.

Las variaciones en la ocupación se dieron de un modo totalmente disonante con respecto a las variaciones del producto. Si se tienen en cuenta los datos para el total del país podrá observarse que entre 1960 y 1970 la participación del sector agropecuario y minero en la oferta global de puestos de trabajo bajó del 18% al 15,3% y que el incremento intercensal de puestos de trabajo en el mismo fue inferior al 2% a pesar de que el incremento de la producción fue bastante superior. Esto se debió no sólo a la alta densidad de capital con que se expandió la producción petrolífera, sino a que los empresarios agropecuarios -aleccionados por un largo período de crisis- procuraron aumentar la productividad por persona ocupada en el agro. El mismo fenómeno se dio en las ramas de la Industria Manufacturera y de los Servicios básicos (electricidad, transporte, etc.) donde la cifra de personas ocupadas llegó incluso a descender, sin que para ello fuera obstáculo el relativo dinamismo que manifestaron durante el período. Por el contrario, las ramas de la Construcción, del Comercio y de los otros Servicios- precisamente aquellas que presentaron durante estos años tasas de crecimiento del producto inferiores al promedio 15/ absorbieron en 1970 al 57,9% de la población ocupada, contra el 49,0% que

retenían en 1960. Los incrementos intercensales de puestos de trabajo en estas ramas fueron de un 65,8%; 75,1% y 35,7% respectivamente.

Las variaciones sectoriales en la capacidad de absorción de fuerza de trabajo, y el impacto que éstas tuvieron sobre la atracción de inmigrantes limítrofes, aparecen de nuevo vinculadas a las diversas estrategias -sea capital intensivas o trabajo intensivas- que los empresarios argentinos utilizaron para mantener o aumentar su tasa de ganancia. Así, por ejemplo, en el sector agropecuario, finalmente los empresarios intentaron incrementar la productividad por persona ocupada consiguiendo hacerlo a una tasa anual acumulativa superior al promedio de la economía (2, 8 y 2,5 respectivamente). Esto trajo como efecto inmediato la congelación de la cifra de la ocupación en el agro y la reducción del número de inmigrantes absorbidos en esta rama de actividad. En la industria manufacturera prosiguió la tendencia, ya iniciada en el período anterior, a la expansión de ciertas ramas de actividad acompañada por el estancamiento o la recesión de otras. Aunque la productividad por persona ocupada en el conjunto de la industria aumentó a una tasa anual acumulativa del 5% fue muy distinta la evolución de las industrias vegetativas de la de las industrias dinámicas. Las primeras debieron seguir recurriendo a la mano de obra barata de origen limítrofe para poder abaratar los costos de producción, mientras que las otras prefirieron la incrementación de la densidad de capital y el aumento de la productividad por persona ocupada para obtener el mismo fin.

TASAS DE INCREMENTO ANUAL ACUMULATIVO DEL VOLUMEN DE LA PRODUCCION Y NUMERO DE INMIGRANTES LIMITROFES OCUPADOS SEGUN RAMAS DE LA INDUSTRIA MANUFACTURERA

Industrias Vegetativas	Producción 1/	Porcentaje de Inmigrantes ocupados 2/
Alimentos y Bebidas	3,3	19,0
Tabaco	0,5	2,1
Calzado y Vestuario	2,6	18,8
Madera y Muebles	4,2	20,5
Papel e Imprentas	2,9	3,9
Cuero	1,1	0,8
Maquinaria y Aparat. Eléctricos	2,1	1,7
Varios	2,1	0,5
Sub total		67,4
Industrias Intermedias		
Vehículos y Maquinarias	4,3	3,9
Industrias Dinámicas		
Químicas	6,2	7,0
Minerales No metálicos	4,9	8,4
Metálicas Básicas	6,0	7,7
Textiles	5,6	5,7
Sub total		28,8

1 Tasas de incremento anual acumulativo del volumen de la producción 1962/67. Fuente: Peralta Ramos, Op. cit. pág. 143

2 Porcentajes del total de población de origen limítrofe ocupada en la industria Manufacturera (excepto uruguayos) 1970 Fuente: Tabulaciones especiales de la Muestra del Censo de Población de 1970.

En el ramo de la construcción los incrementos de la producción por persona ocupada fueron muy inferiores al promedio general de la economía (tasa anual: 1,9 y 2,5 respectivamente). Las tasas de crecimiento de la producción estuvieron vinculadas a la contratación de más mano de obra. El comportamiento de los otros sectores productores de bienes favoreció la expansión de la construcción, entre otros factores, porque dejó mano de obra disponible y desocupada y contribuyó a deprimir el nivel general de los salarios obreros. Los empresarios de la construcción se encontraron así aun en mejores condiciones para abaratar los costos de producción sin reducir la porción del ingreso global que es apropiada por el capital. Es muy posible que una proporción no despreciable de capitalistas medianos y pequeños, primitivamente ubicados en las ramas vegetativas de la industria manufacturera, incapaces ya ahora de soportar la competencia de las empresas más grandes y dinámicas, hayan reorientado su inversión hacia la construcción. Por el lado del trabajo esta rama ofreció un refugio -ciertamente insuficiente para eliminar totalmente la desocupación- a los asalariados que fueron desplazados del sector agropecuario e industrial. Sin embargo, siguió dándose una preferencia en la contratación de mano de obra limítrofe, lo que a nuestro juicio sólo puede explicarse por las ventajas comparativas que ésta ofrecía sobre la nativa en términos de salarios.

Finalmente, los sectores de comercio y servicios, de muy bajos incrementos en el producto y en la productividad durante el período, proporcionaron subempleo, o desocupación disfrazada, a considerables contingentes de mano de obra, tanto nativa, como de origen limítrofe, que ya no encontraron ocupación en los sectores productores de bienes. Al respecto es oportuno destacar el notable incremento de la importancia de la rama de servicio doméstico como fuente de ocupación de la mano de obra limítrofe -sobre todo de sexo femenino-. Incremento que parece estar ligado a la estrategia de las familias de inmigrantes de obtener una fuente adicional de ingresos, mediante el trabajo de la esposa, aparte de las obtenidas por el jefe del hogar.

CONCLUSIONES

Ya se ha hecho un tópico común, en los estudios sobre migraciones, constatar la incidencia de la búsqueda de mejores ingresos en la decisión de emigrar. Estudioso como los de Jereme y Thomas en los Estados Unidos, el de Minoyu Tachi en el Japón, el Zachariah en Bombay, el de Ramiro Cardona en Colombia 16/ han demostrado que existe una buena correlación entre la distribución regional de las oportunidades económicas y la redistribución espacial de la población. Pero aunque las motivaciones de índole económica estén preponderantemente presentes su forma de vinculación con los reales procesos económicos que están aconteniendo, tanto en las localidades de origen como de destino, se pueden dar con modalidades muy diferentes entre sí.

En uno de los estudios citados 17/ referido al Japón de la post-guerra se pudo comprobar, para proporcionar un ejemplo,; que existía una buena correlación entre los siguientes fenómenos: crecimiento de la actividad económica en ciertas áreas del país, incremento de la demanda de fuerza de trabajo en esas mismas áreas, afluencia de inmigrantes hacia esos polos de crecimiento y, derivativamente, disminución de los desniveles regionales en el ingreso real per cápita.

En la investigación que nosotros realizamos encontramos indicios de que se dio ese tipo de correlaciones con respecto a la inmigración hacia la Argentina procedente de los países limítrofes, hasta mediados de la década de los años 40'. Los inmigrantes se dirigieron hacia áreas y hacia ramas de actividad donde se produjeron notables incrementos en la producción y la ocupación 18/ la inmigración estuvo ligada a la expansión económica de ciertas regiones no pampeanas del país.

Por el contrario, durante los años posteriores, sobre todo a partir de los años 50, la inmigración es absorbida por áreas y sectores de actividad donde no se dan incrementos significativos ni de la producción ni de la ocupación. Aho-

ra viene a satisfacer no una demanda a secas de mano de obra, sino una demanda de mano de obra de determinadas características. Son precisamente las ramas de actividad más deprimidas las que absorben este tipo de mano de obra, más dispuesto a aceptar salarios relativamente bajos, que la de origen nativo.

Resulta así que, en un mismo país, en dos períodos de tiempo diferentes la inmigración extranjera aparece en función no sólo del crecimiento sino también de la crisis económica. Durante el primer período es un signo y una consecuencia del desarrollo. Durante el segundo período es el resultado de estrategias adoptadas por determinados sectores y áreas de actividad para capear la crisis; es un medio para aumentar rápidamente la masa de trabajadores y encontrarse en mejores condiciones de negociación con el fin de transferir a los asalariados los menores ingresos derivados de la misma. Como en el caso que nos ocupa, los ingreos derivados de la misma. Como en el caso que nos ocupa, los ingresos de los inmigrantes en sus países de origen eran considerablemente inferiores a los vigentes en la Argentina, quedaba un amplio margen en el que los salarios ofrecidos eran todavía atractivos para los venidos del extranjero sin serlo para los nativos.

Sin pretender que nuestro estudio sea absolutamente concluyente, creemos que podrá ilustrar la conveniencia de seguir indagando este segundo tipo de funcionalidad económica que puede asumir la inmigración. Es presumible que sea una modalidad muy frecuente en varios países de América Latina.

NOTAS Y REFERENCIAS

1. Juan M. Carrón "Facotres Condicionantes de las Migraciones Internas Intraregionales en el Cono Sur de América Latina. Informe de la primera etapa de investigación. Santiago, Abril 1976.

2. Idem: Primera Parte Capítulo I.

3. CEPAL: El desarrollo económico de la Argentina, 1958/59.

4. Naciones Unidas: El desarrollo económico y la distribución del ingreso en la Argentina Pág. 35.

5. Véase Aldo Ferrer: "Devaluación, redistribución del ingreso y el proceso de desarticulación industrial en la Argentina" en Desarrollo Económico, Enero-Marzo 1963".

6. Naciones Unidas: "El Desarrollo Económico y la Distribución del ingreso en la Argentina".

7. Los datos acerca de la estructura sectorial del producto interno bruto están tomados de "El desarrollo económico y la distribución del ingreso en la Argentina", págs. 230-232.

8. CONADE: Plan Nacional de Desarrollo 1965/69, págs. 40 y 44.

9. "El desarrollo económico y la distribución..." págs. 231-232

10. Op. cit. pág. 212

11. Peralta Ramos, Mónica "Etapas de acumulación y alianza de clases en la Argentina 1930/1970", Col. siglo XXI Buenos Aires, 1972, pág. 26

12. Naciones Unidas: "El desarrollo económico y la Distribución..." pág. 176.

13. Idem. pág. 176.

14. Idem. pág. 200.

15. Con la excepción de la rama de la construcción, a partir del año 1966.

16. Véase una colección de artículos de esos autores en J. C. Elizaga y J. Macisco: "Migraciones, Internas, teoría, método y factores sociológicos" CELADE- Santiago 1975.

17. Artículo de Minoru Tachi, op. cit. pp. 255-276.

18. Por falta de espacio no incluimos los cuadros pertinentes. Baste decir que, entre 1914 y 1947 la población ocupada del total de la Argentina creció en un 94,5%, la de las provincias sureñas creció en un 210,3% y la de Misiones y Formosa en un 330,8%. La ocupada en las actividades extractivas forestales y mineras de las provincias de Jujuy y Salta fue algo así como 30 veces superior a la existente en 1914.

P A R T E V

APUNTES METODOLOGICOS

PARTE V

APUNTES METODOLOGICOS

La Migracion como Componente del Crecimiento de la Poblacion Economicamente Activa: Metodologia y Aplicacion al Gran Buenos Aires,

Zulma Recchini de Lattes

LA MIGRACION COMO COMPONENTE DEL CRECIMIENTO DE LA POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA: METODOLOGIA Y APLICACION AL GRAN BUENOS AIRES, 1960-2970.

Zulma Recchini de Lattes

Centro de Estudios de Población, CENEP

Buenos Aires, Argentina

Documento presentado a la VI Reunión del Grupo de Trabajo sobre Migraciones Internas de la Comisión Población y Desarrollo de CLACSO.

México, 25 al 29 de agosto de 1977.

Introducción

En la ya abundante bibliografía existente sobre el crecimiento acelerado de las ciudades latinoamericanas y el proceso de terciarización que estaría teniendo lugar en ellas, es frecuente asignar un rol protagónico a los migrantes, bien implícita, bien explícitamente. No es infrecuente tampoco, achacar a la migración "excesiva" los males urbanos que tienen que ver con el desempleo y el subempleo. Son mucho menos frecuentes por no decir que están del todo ausentes, los intentos de medir en forma precisa el fenómeno, sobre todo cuando no se cuenta con encuestas dirigidas explícitamente a hacerlo.

Este documento presenta una metodología que propone acercarse al fenómeno con datos censales y propone un avance sobre versiones anteriores de la misma. Se trata de medir el peso de la migración neta en el crecimiento de la mano de obra de una aglomeración urbana, habida cuenta de las propensiones diferenciales a la participación en la actividad económica entre migrantes y no migrantes.

En efecto, la metodología para medir de manera indirecta los componentes del crecimiento de la mano de obra fue desarrollada por Jaffe y Carleton (1954) y más tarde modificada por Durand y Holden (1969). Esta última permite descomponer el crecimiento de la población económicamente activa total en los siguientes componentes:

"A. Pérdida por muerte de los miembros de la población económicamente activa.

B. Ganancia o pérdida neta por inmigración o emigración de los miembros de la población activa.

C. Ganancia por la entrada a la actividad de individuos que pertenecían a la población económicamente activa.

D. Pérdidas por retiro de la actividad cambiando al status de económicamente inactivo (incluyendo salidas involuntarias del status de activo por incapacidad física o por otras razones, así como el

retiro voluntario).

C_1 y D_1. Entradas a y retiros de la actividad que corresponderían al mantenimiento de tasas específicas de entrada y retiro constantes.

C_2 y D_2. Entradas a y retiros de la actividad debidos a los cambios en las tasas específicas de entrada y retiro habidos en el período."
(Durand y Holden: 1969, págs. 1-2).

Una seria limitación de este método es que presume que las tasas de actividad de la población total de cada grupo de edad y sexo son igualmente aplicables a migrantes y no migrantes. Como se sabe, la mayoría de los censos de población más recientes proporcionan información directa acerca de la migración de la población. A través de la información de este tipo se sabe que el supuesto de que las tasas de actividad de migrantes y no migrantes son iguales no refleja la situación verdadera. En efecto, los migrantes presentan usualmente tasas de participación más altas que los no migrantes. En este documento se propone una modificación a la metodología desarrollada por D&H, que toma en cuenta la mencionada participación diferencial entre migrantes y no migrantes. Además, se la aplica al caso del Gran Buenos Aires para el período 1960-1970 y se comparan estos resultados con los de la aplicación de la metodología de D&H.

La aplicación de esta metodología a un área metropolitana muestra, además, la contribución del análisis demográfico a un tema que es usualmente presentado en términos teóricos socio-económicos, cual es la temática de la terciarización de las ciudades latinoamericanas y el rol que los migrantes juegan en ese proceso. En efecto, la metodología moditicada (MM) presentada en este documento para la población activa total es aplicable -al igual que la de D&H y mediante el uso de tabulaciones adecuadas- al crecimiento de la población activa por ra ramas de actividad u ocupaciones.1/

Metodología

Se sigue básicamente la metodología de D&H, es decir, que es un método de análisis por cohortes. Las modificaciones que se proponen al método desarrollado por estos autores hacen específicamente a la corrección del supuesto de iguales tasas de participación para migrantes y no migrantes, que es evidentemente falso. En efecto, la observación de las tasas de actividad de migrantes y no migrantes (definidos según el lugar de residencia en 1965 por el censo argentino de 1970 [2/] muestran que las diferencias son muy significativas, sobre todo en edades jóvenes y avanzadas. Se trata, entonces, de modificar el modelo de D&H agregando una nueva información: tasas de actividad de migrantes (a^m) y tasas de actividad de no migrantes (a^{nm}), por edad [3/]. Hay que tener en cuenta, sin embargo, que entre los migrantes y no migrantes definidos censalmente y la medición indirecta que se hace de la migración neta a través del método de D&H -que es una variante del método de las tasas de supervivencia, fórmula promedio- existen diferencias conceptuales muy grandes.

Así, el dato censal sobre la actividad de migrantes debería tomarse solamente como un indicador del nivel de actividad de la migración neta de un período decenal, pero de ninguna manera como el nivel verdadero. La estimación de los "verdaderos" niveles de actividad de migrantes y no migrantes del período intercensal deberían ser tales que la suma de los activos medios migrantes y no migrantes reprodujeran la población activa media total de cada cohorte [4/]:

$$\overline{LF}^{m} + \overline{LF}^{nm} = \overline{LF}^{t}$$

donde $\overline{LF}$ designa población económicamente activa media y los índices superiores, migrantes, no migrantes y total. O sea, deberían estimarse tasas medias de actividad de migrantes y no migrantes ($\overline{a}^{m}$ y $\overline{a}^{nm}$) de manera que aplicadas a las respectivas poblaciones medias (de migrantes y no migrantes) reprodujeran la población activa media total de cada cohorte:

$$\overline{M}\ \overline{a}^{m} + \overline{NM}\ \overline{a}^{nm} = \overline{P}\ \overline{a} = \overline{LF}^{t} \qquad (2)$$

donde $\overline{M}$, $\overline{NM}$ y $\overline{P}$ son la población media migrantes, no migrantes y total de una cohorte, respectivamente. 5/

a) Estimación de las tasas de actividad medias del período de las cohortes de los migrantes

Se supone que las tasas de actividad de los migrantes son constantes durante el período 1960-1970, a falta de información adicional que indique lo contrario. Por lo tanto, se efectúa el promedio por cohortes:

$$\overline{a}^{m}_{x,x+10} = (a^{m70}_{x} + a^{m70}_{x+10}) \cdot 1/2 \qquad (3)$$

asignándole al período 1960-1970. Dada la estructura de edad de los migrantes, que se supone tiene una mucho mayor concentración en edades adultas jóvenes para las cohortes que pasan de 0-9 a 10-19 y de 10-19 a 20-29 años se hacen promedios ponderados para estos grupos:

$$\overline{a}^{m}_{0-9,10-19} \quad 1/4 \ (a^{m70}_{0-9} + 3\ a^{m70}_{10-19}) \qquad (3.1)$$

$$\overline{a}^{m}_{10-19,20-29} = 1/4 \ (a^{m70}_{10-19} + 3\ a^{m70}_{20-29}) \qquad (3.2)$$

b) Estimación de las tasas de actividad medias del período de las cohortes de no migrantes

Se estima el cambio total de los activos de una cohorte ($\triangle$):

$$\triangle = LF^{70} - LF^{60} \quad 6/ \qquad (4)$$

Sabemos, además, que en el esquema de D&H:

$$\triangle = E + C - A \text{ ó } \triangle = B + D - A \quad 7/ \qquad (5)$$

las defunciones de los miembros de la mano de obra (A) se calculan tal como lo hacen D&H:

$$A = \overline{P}\ m\ \overline{a} \qquad (6)$$

donde m es la tasa central de mortalidad de una cohorte proveniente de una tabla de vida y $\overline{a}$ es la tasa media de actividad de la misma cohorte.

Se estima el término B' [8/] (ganancia o pérdida neta por inmigración o emigración de los miembros de la mano de obra):

$$B' = \overline{M} \quad \overline{a}^{m} \tag{7}$$

donde $\overline{M}$ es la migración neta estimada para la cohorte. Luego se obtiene la ganancia por entradas en la actividad de individuos que eran inactivos (C'):

$$C' = \triangle - \quad A - B' \tag{8}$$

Se calcula el cambio en las tasas de actividad de las cohortes de los no migrantes del período (^{nm}) :

$$\delta^{nm} = \frac{C'}{\overline{NM}} \tag{9}$$

de donde:

$$C' = \overline{NM} \quad \delta^{nm} \tag{10}$$

Se efectúa una estimuación de las tasas de actividad de los no migrantes en 1970 [9/]:

$$a^{nm70}_{x+10} = {}^{60}_{x}a + {}^{nm}_{x,x+10} \tag{11}$$

(El supuesto es que la población censada en 1960 es toda no migrante referida al período 1960-1970).

Finalmente, para obtener las tasas de actividad medias de las cohortes de los no migrantes ($\overline{a}^{nm}$) se efectúa el promedio entre las tasas de la población observadas en 1960 (no migrantes del período por definición implícita de migración en este trabajo) y la estimación de las tasas de no migrantes de 1970, por cohortes:

$$\overline{a}^{nm} = 1/2 \quad (a^{60} + a^{nm70}) \tag{12}$$

En los dos primeros grupos se hizo un promedio ponderado -asumiendo el supuesto inverso que para el caso de los migrantes- ponderando por tres la edad más joven y por uno la más avanzada.

c) Comprobación de la bondad de la estimación.

Aplicando las tasas medias de actividad de las cohortes de migrantes y no migrantes a las poblaciones medias de migrantes y no migrantes, respectivamente (relación 2), se obtiene una población activa media total que difiere muy escasamente de la censal salvo en la primera y última cohorte. Véase el cuadro 1.

d) Cálculo de los otros componentes

Se calculan las entradas de la actividad de no migrantes que corresponderían al mantenimiento de las tasas de actividad por edad constantes durante el período (C'):

$$C'_1 = \overline{NM} \quad (a^{60}_{x+10} - a^{60}_{x}) \qquad (13)$$

y, finalmente, las entradas a la actividad de los no migrantes debidas a los cambios de las tasas de entrada por edad durante el período (C'_2):

$$C'_2 = C' = C'_1 \qquad (14)$$

A continuación se demuestra que efectivamente C'_2 es el crecimiento debido al cambio en las tasas de actividad de los no migrantes. En efecto, reemplazando en esta última ecuación de acuerdo a las relaciones (10) y (13), queda:

$$C'_2 = \overline{NM} \int^{nm} - \overline{NM} \quad (a^{60}_{x+10} - a^{60}_{x}) \qquad (15)$$

y luego, en conjunción con (11):

$$C'_2 = \overline{NM} \quad (a^{nm70}_{x+10} - a^{60}_{x+10}) \qquad (16)$$

El crecimiento natural se obtiene restando las defunciones del componente C'_1:

$$\text{crecimiento natural} = C'_1 - A \qquad (17)$$

Los resultados para el Gran Buenos Aires

Los componentes del crecimiento de la población activa del Gran Buenos Aires por cohortes para el período 1960-1970 fueron estimados siguiendo, en primer lugar, la metodología de D&H y en segundo término la propuesta en este documento (MM). Si bien la estimación se hizo por sexo y grupos decenales de edad, se presentan aquí los resultados globales, que pueden verse en el cuadro 2, en términos del peso relativo de cada uno de los componentes con respecto al cambio total. Asimismo, se presentan los componentes del crecimiento de la población potencialmente activa según la definición usada en este trabajo, o sea, la de 10 y más años.

Tanto en la población de 10 y más años como en la población activa, la migración neta ha pesado más que el crecimiento natural en el cambio total del período 1960-1970 [10/]. Ahora bien, en la población activa la diferencia entre el peso relativo de la migración neta y el crecimiento natural es mucho mayor que entre la población total de 10 años y más (con cualquiera de los dos métodos que se usa para medirlos). En esta última hay un tercer componente: el efecto del cambio de las tasas de participación en el período, que es negativo para los varones y positivo para las mujeres.

Según la nueva metodología propuesta la migración es, lejos, la principal responsable del crecimiento de la población activa de la ciudad: 90 y 58 por ciento para hombres y mujeres, respectivamente. El crecimiento natural explica el 28 y el 8 por ciento, respectivamente, mientras que el cambio en las tasas de participación tiene un peso negativo de 17 por ciento entre los varones y uno positivo del 36 por ciento entre las mujeres. (Las diferencias de signo y magnitud entre varones y mujeres son también esperables en función de lo que son los comportamientos típicos masculinos y femeninos· descenso en las tasas de jóvenes y ancianos de ambos sexos a medida que se avanza en el desarrollo económico: ascenso en las tasas femeninas entre 20 y 55 años en una etapa en que la composición sectorial de la economía se ha modificado lo bastante como para ofrecer suficientes oportunidades de empleo a las mujeres, lo que generalmente ocurre a través del crecimiento del sector servicios).

Las diferencias entre una metodología y otra (D&H y MM) son también claras, como puede verse en el cuadro 2. Con MM, al tomar en cuenta los diferenciales de participación entre migrantes y no migrantes, se valoriza más el aporte de los migrantes en el crecimiento de la mano de obra de Buenos Aires. Es decir, no tomar en cuenta el diferencial es subestimar el peso de la migración neta y sobreestimar las entradas netas de la población no migrante. El efecto es proporcionalmente mayor sobre la población femenina, especialmente en el término que mide el cambio en las tasas de participación (C_2 y D_2).

En efecto, lo que en el método de D&H aparece como aumento en las tasas de participación es en realidad en gran parte la consecuencia de las migrantes que se incorporan a la población con sus propias tasas más altas. Como todos los términos están interconectados, esto a su vez tiene consecuencias sobre la estimación del crecimiento natural, que tiene un peso mucho menor en la versión MM.

C U A D R O 1

Gran Buenos Aires. Población económicamente activa media del período 1960-1970, por cohortes, observada y estimada
(en miles)

Edad en 1960	Edad en 1970	H O M B R E S Obs.[a/] (1)	H O M B R E S Est.[b/] (2)	(1)/(2) (3)	M U J E R E S Obs.[a/] (4)	M U J E R E S Est.[b/] (5)	(4)/(5) (6)
0-9	10-19	116	93	1.25	74	67	1.10
10-19	20-29	391	398	0.98	227	233	0.97
20-29	30-39	523	563	0.93	222	237	0.94
30-39	40-49	547	557	0.98	169	171	0.90
40-49	50-59	385	384	1.00	108	109	0.99
50 +	60 +	286	258	1.11	60	55	1.00
Total	Total	2248	2253	1.00	860	872	0.99

Fuente: Estimaciones basadas en los censos nacionales de población de 1960 y 1970.

a/ Promedio de la población activa (LF) observada en 1960 y 1970.

b/ Resultado de aplicar las tasas de participación medias de migrantes y no migrantes a las cohortes medias de migrantes y no migrantes y luego sumadas.

C U A D R O 2

Componentes del crecimiento de la población económicamente activa y de la de 10 años y más del Gran Buenos Aires (1960-1970), por sexo, según la metodología de D%M y la modificación

COMPONENTES	HOMBRES D%H (1)	HOMBRES MM (2)	HOMBRES 100(2)-(1)/(2)	MUJERES DH (4)	MUJERES MM (4)	MUJERES 100(5)-(4)/(5)
			POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA			
1) . Cambio neto (A+B+C+D)	100,0	100,0	—	100,0	100,0	—
2) A. Mortalidad	-60,5	-60,5	—	-11,2	-11,2	—
3) B. Migración	70,0	89,5	21,8	38,7	57,6	32,8
4) C. Entradas netas	168,2	148,5	-13,3	11,3	94,0	-18,4
5) D. Retiros netos	-77,7	-77,6	0,1	-38,8	-40,4	- 4,0
Entradas y retiros a tasas constantes						
6) C_1. Entradas netas	176,0	153,1	-15,0	92,4	80,8	-14,4
7) D_1. Retiros netos	-66,7	-64,9	2,8	-65,1	-62,9	- 3,5
8) Efectos del cambio en las tasas de entrada y retiro (C_2 y D_2)	-18,8	-17,3	8,7	45,2	35,7	-26,6
9) Crecimiento natural ($A+C_1+D_1$)	48,8	27,7	-76,2	16,1	6,7	-140,3
			POBLACION DE 10 AÑOS Y MAS			
10) Cambio neto		100,0			100,0	
11) Crecimiento natural		34,4			41,3	
12) Migración		65,6			58,7	

Fuentes: Idem Cuadro 1

REFERENCIAS

1/ En una investigación que la autora de este documento está llevando a cabo en el Centro de Estudios de Población se aplican ambas metodologías (D&H y MM) al crecimiento de la población económicamente activa del Gran Buenos Aires por ramas, para los períodos 1950-1960 y 1960-1970.

2/ Se tomó este dato de migración y no el de lugar de nacimiento por considerarlo una mejor aproximación a la migración neta del período intercensal. En efecto se trata de migración de 5 años contra una de 10. De lo contrario, serían 10 años contra una no acotada.

3/ Se suprimen los subíndices correspondientes a la edad para simplificar la escritura.

4/ Se refiere a la población activa media de una cohorte, o sea, al promedio de los activos de una cohorte al principio y al final del período:

$$\overline{LF}_{x,x+10} = (LF_x^{60} + LF_{x+10}^{70}).\ 1/2.$$

5/ Para el cálculo de $\overline{M}$ se sigue a D&H: es la diferencia entre el crecimiento total de una cohorte en el período y las defunciones correspondientes a esa cohorte: $P^{60}_{60} - P^{70}_{60} - m(P^{60}_{60} - P^{70}_{60}).\ 1/2$, donde P^{60}_{60} y P^{70}_{60} son las poblaciones de una cohorte observada en 1960 y 1970 y m es la tasa central de mortalidad de la misma cohorte proveniente de una tabla de vida. La cohorte media de no migrantes se calcula por medio de la relación:

$$\overline{NM} = P^{60}\ (1+S^{60-70}).1/2,$$ donde S^{60-70} es la tasa de supervivencia de la cohorte del período 1960-1970, proveniente de la misma tabla de vida.

6/ Se suprime la indicación de la edad para simplificar la escritura cada vez que es posible hacerlo. Salvo indicación en contrario debe entenderse que se trata de una cohorte observada en 1960 y 1970. En la aplicación a Buenos Aires se trabajó con grupos decenales de edad.

7/ D es un término negativo, válido para edades en que baja la tasa de participación. Se calcula de la misma manera que C. Por lo tanto, en el resto de esta exposición se tratará solamente de C, para simplificarla.

8/ Los tildes superiores son para indicar las modificaciones introducidas a la metodología de D&H. Cuando no se pone tilde es que el método de estimación coincide con el de estos autores.

9/ Hay otra estimación posible: la de los no migrantes según la definición censal. La propuesta en este documento -que en el caso del Gran Buenos Aires no resultó muy diferente a la censal- es coherente con el resto de la metodología.

10/ Este resultado era esperable en función de mediciones anteriores (Recchini de Lattes: 1975) que mostraban que el crecimiento natural explicaba el 47 por ciento del crecimiento de la población total. Ya que en la Población de 10 y más años el término positivo del crecimiento natural proviene de nacimientos producidos entre 1940 y 1950, cuando la población base era más chica, es normal que éste explique una menor porción del crecimiento: 34 y 41 por ciento para varones y mujeres, respectivamente.

BIBLIOGRAFIA

JAFFE, A.J. and CARLETON, R.O., 1954. Occupational Mobility in the United States, 1930-1960, New York, Kings Crown Press.

DURAND, J. D. and HOLDEN, K. C., 1969, Methods for Analyzing Components of Change in Size and Structure of the Labor Force with Application to Puerto Rico, 1950-1960. Philadelphia, University of Pennsylvania, Population Studies Center, (Analytical and Technical Reports No. 8).

RECCHINI DE LATTES, Zulma L., 1975. "Urbanización" en RECCHINI DE LATTES, Z. L. y LATTES, Alfredo, La población de Argentina, Buenos Aires, C.I.C.R.E.D. Series.

A P E N D I C E I

Informe de la VI Reunion del Grupo de Trabajo sobre Migraciones Internas.

CONSEJO LATINOAMERICANO DE CIENCIAS SOCIALES
COMISION DE POBLACION Y DESARROLLO

INFORME DE LA VI REUNION DEL GRUPO DE TRABAJO SOBRE MIGRACIONES INTERNAS

(México, D.F. del 25 al 29 de julio de 1977)

C O N T E N I D O

I. Introducción

II. Agenda de Trabajo

III. Actividades realizadas

IV. Breve resumen de los temas

V. Recomendaciones para el trabajo futuro

- Recomendaciones generales
- Publicaciones

VI. Varios

INFORME DE LA VI REUNION DEL GRUPO DE TRABAJO SOBRE MIGRACIONES INTERNAS

México, D.F. del 25 al 29 de julio de 1977.

I. INTRODUCCION

La VI Reunión del Grupo de Trabajo sobre Migraciones Internas se llevó a cabo en el Centro de Estudios Económicos y Demográficos de El Colegio de México los días 25 al 29 de julio de 1977.

El objeto de la reunión fue discutir un conjunto de trabajos que son producto de investigaciones que se llevan a cabo en América Latina dentro del área de población. En los documentos se abordan varios temas generales:

a) desplazamientos poblacionales, estructura agraria y desarrollo regional;
b) migraciones internas entre áreas rurales;
c) migraciones internacionales;
d) migraciones y fuerza de trabajo, y;
e) consecuencias de los desplazamientos poblacionales.

Asimismo, la reunión tuvo como propósito elaborar el programa futuro de actividades del Grupo.

II. AGENDA DE TRABAJO

Lunes 25

9:00 a 11:30 hrs.

inauguración. Director Centro de Estudios Económicos y Demográficos	Luis Unikel
Palabras de la Coordinadora de la Comisión de Población y Desarrollo	Beatríz Figueroa
Informe y balance general de actividades Coordinador Técnico	Humberto Muñoz

Organización del evento — Humberto Muñoz

Martes 26

9:00 a 13:00 hrs.

Tema II. Migraciones Internas y Estructura Agraria

Presidente de la mesa — S. Lerner

2.1 Estructura agraria, crecimiento de la población y migraciones: el caso de la zona central de Chile — L. F. Lira

2.2 Organización de producción rural y emigración — S. Prattes

2.3 Migraciones internas y estructura agraria en el Uruguay - (1951-1975) — J. L. Petruccelli

2.4 Desarrollo capitalista en el - agro y patrón migratorio en - Centroamérica — A. Opazo

14:30 a 17:30 hrs

2.5 Proceso productivo, crecimiento y distribución de la población en la zona de influencia del Ingenio Emiliano Zapata — C. Ruíz Ch.

2.6 Comentarios

Comentaristas — M. Margulis
X. Aranda
A. di Filippo

Miércoles 27

9:00 a 13:00 hrs.

Tema III. Las migraciones internas entre áreas rurales

Presidente de la mesa — O. de Oliveira

3.1 El contexto de la migración rural en México — G. Espinosa

3.2 Algunas consideraciones en torno a

la migración a áreas rurales en Colombia.	D. Giraldo
3.3 Las migraciones a las áreas rurales en Colombia: un análisis exploratorio de flujos contrarios.	M. Conroy
3.4 Paraguay: estructura agraria y migraciones desde una perspectiva histórica.	D. Rivarola
3.5 Comentarios	
Comentaristas	S. Lerner F. Cortés A. Opazo R. Bravo
3.6 Discusión	

14:30 a 17:30 hrs.

Tema IV. Migraciones internas y desarrollo regional

Presidente de la mesa	A. Lattes
4.1 Los centros nacionales de desarrollo y las migraciones internas en América Latina: un estudio de caso, Chile	A. di Filippo R. Bravo
4.2 Formas de adaptación económica de la población en las comunidades campesinas del Perú: un análisis contextual	M. Torres
4.3 Hacia un modelo explicativo de las diferencias interregionales en los volúmenes de la migración a la ciudad de México, 1900-1970	C. Stern F. Cortés
4.4 Percepción de oportunidades y migraciones internas	E. Rojas
4.5 Comentarios	
Comentaristas	Z. Recchini C. Ruíz Ch. S. Prattes J. Gómez de León
4.6 Discusión	

Jueves 28

9:00 a 13:00 hrs.

Tema IV. Migraciones internacionales

Presidente de la mesa	A. Opazo
5.1 Exodo silencioso: la emigración de trabajadores mexicanos a Estados Unidos	F. Alba
5.2 Migrantes uruguayos hacia la Argentina	G. de Sierra
5.3 Factores de atracción de la inmigración de origen limítrofe existente en la Argentina	J. M. Carrón
5.4 Algunos resultados del estudio sobre la emigración de colombianos a los Estados Unidos.	C. Inés Cruz
5.5 Comentarios	
Comentaristas	A. Lattes A. Marshall D. Rivarola J. Bustamante
5.6 Discusión	

14:30 a 17:30 hrs.

Reunión de Comisiones

Comisión del Plan Futuro de Trabajo	C. Stern A. Lattes A. Opazo M. Torres S. Lerner B. Figueroa H. Muñoz
Comisión Editorial	O. de Oliveira G. Espinosa F. Cortés H. Muñoz B. Figueroa

Comisión de Relatores	C. Ruíz Ch. Z. Recchini F. Alba A. di Filippo J. M. Carrón

Viernes 29

9:00 a 13:00 hrs.

Tema VI. Consecuencias de las migraciones internas

6.1 Consecuencias políticas de las migraciones internas en América Latina	J. C. González R. Atria
6.2 Comentarios	
Comentaristas	J. L. Reyna G. de Sierra
6.3 La migración como componente - del crecimiento de la población económicamente activa: metodología y aplicación al gran Buenos Aires, 1960-70	Z. Recchini
6.4 Inmigración, demanda de fuerza de trabajo y estructura ocupacional en el área metropolitana Argentina.	A. Marshall
6.5 Discusión	

Tema VII. Asuntos Generales

III. ACTIVIDADES REALIZADAS

1. Después de la V Reunión del Grupo de Trabajo se preparó la edición de la IV monografía sobre Migración y Desarrollo que contiene los documentos presentados y discutidos en dicha reunión.

2. Varios de los miembros del Grupo participaron en el Seminario sobre Problemas Metodlogógicos en los Estudios de Población, celebrado en Oaxtepec, Morelos, México, en el mes de febrero de 1976.

3. La Coordinación Técnica del Grupo programó y organizó en colaboración con la Secretaria Coordinadora de la Comisión, la VI Reunión de Trabajo.

IV. BREVE RESUMEN DE LOS TEMAS

Aspectos de Estrucutura Agraria y Migraciones Internas

Los trabajos sobre problemas referidos a las condiciones de la estructura agraria y las migraciones, trataron sobre varios casos en América Latina, desde muy diversas perspectivas teóricas y metodológicas. A manera de resumen breve presentaremos una serie de puntos, en que se destacan los asuntos principales que se abrodaron:

a) Se destacaron los procesos de concentración y desconcentración de la tierra y su asociación a variables tales como el empleo agrícola.

b) Se trataron también aspectos relacionados al crecimiento poblacional y los recursos de tierra (como los tamaños de parcelas). Esto con el objeto de analizar el sentido de lo que podría ser la "presión demográfica" y sus implicaciones para reproducir el mismo tipo de relación social y el mismo tipo de relación recurso-humano y recurso-tierra a través de las generaciones.

c) Se analizaron factores relacionados al estancamiento agrícola, como derivados de una estructura organizativa dependiente del mercado externo y de baja generación de empleo. También, los problemas relativos a la producción agrícola en empresas familiares, la incorporación selectiva de la mano de obra según sexo y estado civil y la incidencia de todos esos factores en el proceso de transferencia de la población del sector rural al urbano.

d) Asimismo, se examinaron las diferencias regionales y locales que presenta la estructura agraria en relación con las alternativas que tienen las familias campesinas en las áreas rurales para desarrollar una estrategia de ajuste y participación frente al cambio social.

e) Se comentó y discutió la vinculación entre la migración interna y la internacional a raíz de la situación de deterioro del sector agrícola en varios países.

f) Finalmente, se intentaron dar explicaciones, desde una perspectiva histórica, a los movimientos de la población, tanto internos como externos, referidos en lo particular al caso paraguayo. En este sentido se delinearon ciertas coyunturas críticas ocurridas en este país hacia mediados de los años 40' y su significado e impacto sobre los flujos migratorios posteriores.

Asimismo, se ofreció una visión de los principales condicionantes de las migraciones a partir de las características de la estructura social paraguaya, la demanda externa de la mano de obra inmigrante y el desarrollo de la economía urbana de este país.

Entre los comentarios que se hicieron a estos trabajos destacan los siguientes: la mayoría de los participantes coincidieron en que fue de gran importancia utilizar enfoques globales para integrar la comprensión del fenómeno, así como contemplar las especificidades históricas de cada caso frente al resto de la región Latinoamericana; fue importante tratar también las diferencias y relaciones entre la migración interna y la migración hacia países limítrofes; así como también destacaron la contribución que representa los diferentes intentos metodológicos para el análisis de un tema como éste. Entre las principales críticas podemos señalar: el uso de varios indicadores, particularmente lo que se refiere a la tecnología en el campo; el empleo de algunas técnicas de análisis de correlación simple, cuando las estructuras de las inter-relaciones empíricas son complejas; y la necesidad de superar en el análisis el uso de dicotomías que impiden profundizar en las complejidades de los fenómenos.

En virtud de que se discutieron los casos de varios países, se hicieron algunos intentos de encontrar las similitudes en cuanto a las relaciones de la estructura agraria y la dinámica migratoria y en cuanto al impacto de las reformas en el agro sobre la absorción y expulsión de fuerza de trabajo rural.

Las Migraciones entre Areas Rurales

El tratamiento de este tema, que es novedoso, permitió a los miembros del grupo tomar conocimiento de algunas de las características de la migración entre áreas rurales. Se examinaron los casos de México y Colombia. En el trabajo sobre México se presentan algunas consideraciones respecto a la forma como se manifiesta el fenómeno en cuanto a su intensidad, pautas de desarrollo regional y características de la estructura agraria.

En uno de los documentos sobre el caso colombiano se presentan las características de las corrientes migratorias que van hacia las áreas rurales desde distintos puntos del país. En el documento se llevan a cabo algunas consideraciones conceptuales sobre este tipo de movimientos y, posteriormente, se hace una estimación del volumen y las características de los migrantes en cuanto edad, sexo, escolaridad y niveles de ingreso.

En otro documento sobre Colombia, (en que se trata este tema), se examinó la forma en que operan las transformaciones en la estructura productiva del agro en algunas regiones colombianas y su impacto sobre los movimientos de población hacia las áreas rurales, movimiento éste, que no puede definirse como un proceso uniforme, en virtud de que manifiesta importantes diferencias según la región de destino. Se agregó como importante, el hecho de que la mayor parte de inmigrantes a zonas rurales son jornaleros agrícolas, minifundistas y en alguna medida desocupados urbanos.

En cuanto a los comentarios de los trabajos que se presentaron en este tema, destacó la necesidad de conceptualizar con más precisión lo que es un migrante y se consideró por otra parte adecuado que se le de mayor importancia a la heterogeneidad del agro y por consecuencia a los diferentes tipos de asentamientos humanos y de movimientos migratorios a que da lugar dicha heterogeneidad.

Por otra parte, se formularon comentarios y críticas a las

formas en que se operacionalizan las regiones. En general, el acercamiento a los problemas de la dinámica migratoria a nivel regional se orienta más por consideraciones de carácter geográfico. La delimitación de los espacios en los que ocurren desplazamientos poblacionales requiere de un mayor esfuerzo teórico con el objeto de que puedan establecerse con más claridad las interrelaciones entre la esfera de lo económico y lo poblacional.

Finalmente, se destacó que los resultados de estos trabajos son relevantes para formular hipótesis exploratorias sobre el comportamiento migratorio (por ejemplo con relación a la demanda de fuerza de trabajo) en diferentes contextos agrícolas.

Migraciones Internacionales

Este punto del temario se inició con un documento en el que se analizaron los factores de atracción de la migración de origen limítrofe existente en Argentina. Dicho documento trata la manera en que los migrantes de países limítrofes (Bolivia, Paraguay y Chile) se integran al mercado de trabajo argentino, y las distintas estrategias que siguen. Se mencionó por ejemplo, que los emigrantes de dichos países se integraron, hasta mediados de la década de los 40', en ramas de la economía donde se lograron incrementos notables en la producción y la ocupación. A partir de 1950 la inmigración fue absorbida por ramas y sectores de la actividad en donde no se presentaron los incrementos mencionados. Esto último se explica en parte por una demanda de mano de obra de bajos salarios que compite y/o desplaza a la mano de obra local.

En un segundo trabajo presentado, se analizó el caso de los migrantes uruguayos a la Argentina. En este trabajo se indicó, que en el Uruguay hubo una tendencia decreciente en la migración hacia Argentina desde principios del siglo hasta 1960, mientras que entre los años de 1973-1975 existe una migración de carácter masivo entre un país y

otro. La crisis del sistema político uruguayo al reflejarse en la estructura productiva se presentó como factor determinante de la expulsión de la mano de obra. A este condicionante político se agregó el problema del efecto que tiene la propia migración sobre la dinámica demográfica.

En general, en este punto del temario, gran parte de la discusión estuvo centrada en la problemática de los mercados de trabajo, Así, tenemos que en el documento en que se analiza la migración de mexicanos a los Estados Unidos, se estudian las características de aquellos que cruzan la frontera documentados; se indicó en este estudio que las expectativas que genera el desarrollo nacional, tienden a canalizarse en algunos casos, en la búsqueda de trabajo a nivel internacional.

Un último trabajo estudió un tipo semejante de migración al anterior, aunque no entre países limítrofes. En el estudio sobre la migración de colombianos a los Estados Unidos se comprobó que varios grupos de profesionales son indiferentes a su posible retorno al país de origen.

Los comentarios a las 4 ponencias pueden resumirse en los siguientes puntos:

a) La dualidad de mercados de trabajo entre trabajadores documentados e indocumentados en los Estados Unidos requiere de explicaciones más profundas;

b) Se hicieron consideraciones sobre los costos de reproducción de la fuerza de trabajo en el país de origen del migrante y sobre otros aspectos con relación al posible funcionamiento y características de un ejército industrial de reserva a nivel internacional;

c) Se discutieron algunas tipologías propuestas para el análisis de la migración internacional, así como la importancia de dichos flujos en condiciones de espacios políticos y administrativos distintos, planteándose la necesidad de estudios futuros en donde se contemplen estos aspectos.

Migraciones y Desarrollo Regional

Dentro de este tema se presentaron tres trabajos. El primero se refiere a la elaboración y prueba de un modelo explicativo de las diferencias interregionales, en los volúmenes de migración a la ciudad de México, en el período 1900-1970.

En este trabajo se intentó también probar la hipótesis de que los factores que explican dichas diferencias varían a través del tiempo. Para probar tal hipótesis, se parte de un marco general que toma en cuenta las principales transformaciones estructurales de México durante lo que va del siglo XX, distinguiendo tres períodos básicos: antes de 1935, 1935-1954 y 1955-1970 De acuerdo con esta periodización se clasifica a los migrantes a la Cd de México, según período de llegada, para obtener los determinantes de las diferencias interregionales en el tiempo.

Para el análisis se distinguieron dos tipos de factores: aquellos que explican los volúmenes de migración regional y aquellos que explican la proporción que de los inmigrantes se dirige a la ciudad de México. Entre los primeros se consideraron las siguientes variables: volumen de población de las regiones, atracción o trabajo sobre la tierra, grado de diversificación productiva, grado de indigenismo y grado de concentración urbana. Entre los segundos se consideró la distinción entre las comunicaciones y las oportunidades alternativas que se presentan a los migrantes.

Para explicar las diferencias migratorias se proponen en el documento dos modelos, uno lineal o aditivo y otro interactivo; en el primero se supone que los factores son independientes y en el segundo se supone que los valores de un factor depende de los valores que asumen los otros.

Para poner a prueba las hipótesis se utilizó el análisis de regresión. Los resultados indican que en efecto el peso de cada uno de los factores varía al interior de cada cohorte, así como que operan de manera diversa según se trate de mi-

grantes rurales a urbanos. Los resultados también dan pie para una mayor reflexión sobre las determinaciones de la migración y respecto a las políticas de acción encaminadas a orientar este proceso.

Entre los comentarios al trabajo se destacaron posibles problemas en el manejo técnico y estadístico de los modelos, así como el que el trabajo diera un mayor énfasis a la discusión sobre qué modelo explica más variancia, si el aditivo o el interactivo; finalmente las necesidades de examinar con mayor detalle la variación diferencial del peso de cada factor al interior de cada cohorte.

El segundo documento, que se discutió dentro de este tema, fue un trabajo sobre el caso de Chile en el que se analiza los centros nacionales de desarrollo y las migraciones internas.

El planteamiento general del trabajo se inscribe en la corriente económico-estructuralista latinoamericana y parte de la tesis central de que las modalidades del "desarrollo hacia dentro", que acompaña las formas sustitutivas de la industrialización, producen que el progreso técnico tienda a concentrarse en una o en algunas metrópolis y que a medida que este desarrollo avanza algunas regiones se convierten en polos de desarrollo en relación a los cuales se articulan de manera periférica las otras regiones del país.

En este contexto teórico de carácter económico, el proceso migratorio se entiende como un aspecto de las modalidades que asume la movilidad espacial de los recursos. Así pues, en el documento se pretende profundizar en la forma cómo el sistema centroperiferia al interior de un país afecta el proceso de las migraciones internas.

De esta manera el funcionamiento del sistema centro-periferia explicaría las modalidades de la distribución espacial sectorial y social del progreso técnico y la ubicación de los recursos financieros y humanos.

En resumen, se intenta conceptualizar y posteriormente ana-

lizar la redistribución poblacional desde las periferias hacia los centros y por tanto en función de oportunidades ocupacionales y de consumo.

En la segunda parte del documento se pone a prueba el marco conceptual para el caso de Chile, de lo que se puede destacar lo siguiente:

a) La ciudad de Santiago tiene características de un centro de atracción de mano de obra como centro de desarrollo nacional. Hay un mayor dinamismo en cuanto a la ocupación y mayores oportunidades reales que se transmiten a las periferias a través de los medios de comunicación;

b) Hay una alta correlación entre el crecimiento del empleo y tasas migratorias por provincia; en otras palabras, a mayor crecimiento del empleo en una provincia, hay un aumento de la migración hacia ese punto;

c) No obstante el proceso migratorio, no constituye una respuesta automática a la dinámica interprovincial del empleo;

d) Del análisis resulta claro que las migraciones no necesariamente cumplen una función de equilibrio a nivel regional. Esto es, la expulsión de fuerza de trabajo puede constituir un desahogo para las economías periféricas pero a la vez sobrepasa la magnitud adecuada de la demanda adicional de fuerza de trabajo en las economías centrales.

En resumen, los datos que ejemplifican el caso chileno, tienden a conformar una serie de proposiciones del marco analítico en lo que se refiere al mayor dinamismo que en materia de creación de empleos demuestran las economías centrales y por tanto la atración de mano de obra hacia ellas

En el tercer trabajo que se presentó a la consideración de los miembros de la reunión, dentro de esta temática, se analizan los problemas de percepción de oportunidades existentes en un espacio geográfico y su relación con las migraciones internas.

En este documento se presentó un marco conceptual basado en la teoría de la comunicación, a través del cual se plantea avanzar y recuperar los condicionantes no económicos que causan los desplazamientos poblacionales. En una primera parte de este trabajo se presentan aquellos factores no económicos que influyen sobre la decisión de migrar, versus los condicionantes económicos, en el contexto de la situación latinoamericana. Además se estudian los efectos de la percepción sobre la conducta migratoria.

En la segunda parte se presenta el desarrollo de un marco conceptual basado en la teoría de la comunicación. En la tercera parte parte y tomando como base el marco conceptual desarrollado, define lo que se entiende por percepción de oportunidades en relación con las migraciones internas y se intentan identificar aspectos centrales del proceso de toma de decisiones conducente a la migración. También, trata sobre las formas como la población que se desplaza obtiene la información y cómo a partir de dicha información, se genera un marco perceptivo de oportunidades que orienta la migración a puntos específicos del espacio geográfico. Finalmente, se presentan algunas consideraciones sobre el costo de la migración interna.

Consecuencias de la migración.

A. Migración y fuerza de trabajo.

Sobre este tema la contribución fue esencialmente metodológica, pues se hizo una propuesta de cómo cuantificar el efecto de la migración sobre el crecimiento y los cambios en la mano de obra. Concretamente, se presentó el caso del área del gran Buenos Aires, en donde se cuantificó el peso de la migración neta, en el crecimiento de la mano de obra, tomando en cuenta las propensiones diferenciales a la participación en la actividad económica, entre migrantes y no migrantes.

Según este trabajo, la migración es la principal responsable del crecimiento de la población económicamente activa de la

ciudad: su contribución representa el 90 y 50% del crecimiento masculino y femenino en la población activa respectivamente.

En relación con este tipo de aportes metodológicos, tan poco frecuentes en la literatura, se llamó la atención sobre la necesidad e importancia, de estimular éstos.

En las décadas recientes la cuestión de la proporcionalidad o adecuación del volumen de las migraciones en relación con las necesidades de mano de obra se ha convertido en una preocupación cada vez más importante.

En otro trabajo que también se refiere al área metropolitana de Buenos Aires se analiza esta problemática para la década del 60'. En particular, la importancia del volumen de mano de obra adicional en relación a la economía del área (globalmente y por sectores) y la estructura y características de los migrantes versus los no migrantes.

Así se pudo observar que los flujos migratorios, tanto internos, como externos, cumplieron funciones en relación con los requerimientos de mano de obra y los salarios. Es decir, una reducción de la tasa inmigratoria significaría un descenso en el nivel de desempleo visible y disfrazado y afectaría la tasa de incremento de los salarios.

Por otra parte, se observó que de ningún modo los migrantes se ubican en forma marginal a la estructura económica urbana. Por el contrario, la gran mayoría se emplea, junto a los nativos, en tareas industriales, especialmente los hombres, ya que las mujeres por lo común se desempeñan en el servicio doméstico.

En relación con este estudio, se señaló que en parte sus resultados podrían estar afectados por situaciones de coyuntura y no ser necesariamente la imagen de un proceso de cambio real.

Se discutió también sobre la funcionalidad -y disfuncionalidad- del excedente de mano de obra y problemas conceptuales relativos a la formación del ejército industrial de reserva y su operación específica en economías de desarrollo capita-

lista tardío.

B. Consecuencias Políticas.

Dentro de esta temática se presentó un trabajo cuyo objetivo es el de sistematizar los resultados de un conjunto de estudios que se han dedicado al análisis de las consecuencias políticas de las migraciones internas en América Latina. Se advirtió en la exposición del trabajo, el hecho de que la preocupación por este problema ha tenido como marco general, el de la inestabilidad política de los centros urbanos.

En el trabajo se resumen distintas etapas en el estudio de las consecuencias políticas de la migración, definidas de la siguiente manera:

a) La etapa en que el tema se centra en torno a la frustración y el radicalismo político del inmigrante urbano;
b) La etapa de refutación empírica de la teorización elaborada en la primera etapa, y
c) El replanteamiento del tema bajo el enfoque histórico estructural.

Se indica en el trabajo que en la primera etapa los estudios tomaron como punto de partida un conjunto de proposiciones cuyo propósito era explicar el fenómeno del radicalismo político como una consecuencia de los efectos característicos de la migración rural-urbana.

El segundo momento, se caracterizaría por la crítica el modelo causal de la teoría de la frustración, basada fundamentalmente en la insuficiente evidencia empírica para probar las proposiciones teóricas.

Finalmente, se señaló la necesidad de plantear el estudio de los estilos políticos de desarrollo en los países latinoamericanos en relación con los determinantes de la dinámica poblacional, así como las transformaciones cualitativas en el desarrollo que con llevan una aceleración o desa-

celeración de los procesos políticos, sociales y económicos y sus efectos en la estructura y distribución de la población.

Los comentarios en torno al trabajo trataron los siguientes aspectos:

a) Que el propósito del trabajo en términos del logro de una mayor integración teórica, no se cumplió del todo;

b) Que en la primera etapa del desarrollo del problema, sí existía una teoría o marco teórico de referencia comprensible y sistemático (época de la modernización), el que no se logra descartar del todo, con lo que los autores presentan como datos de sustentación para su negación empírica;

c) Finalmente, se comentó que en la parte de proporciones que realizan los autores, el concepto de "estilo político" carece de un contenido sustantivo, que le otorgue precisión

V. RECOMENDACIONES PARA EL TRABAJO FUTURO

Líneas Generales de Investigación

1. Modelos o esquemas para la interpretación global de los procesos migratorios

En la literatura latinoamericana de los últimos años no es frecuente la elaboración de modelos globales que permitan abordar la interpretación más amplia y extensa de los procesos migratorios al nivel de las distintas formaciones sociales. Modelos que, en algunos casos, deberían incluir a más de un país.

No se trata de reducir la importancia de los estudios particularizados a ciertas áreas o a regiones, a ciertos tipos predominantes de migración o a fenómenos ocurridos en períodos específicos. Pero se considera que es también fundamental iniciar la tarea de integración de muchos de esos estudios particulares, al nivel de los países, como un paso de síntesis y de estructuración del conocimiento que se va

alcanzando. Se trata de un proceso de integración que debe posibilitar la articulación de partes que muchas veces están sueltas o desligadas. Un proceso más global que generará además de una interpretación más amplia y comprensiva, nuevos interrogantes a distintas escalas del fenómeno y retroalimentará nuevos estudios específicos.

Dentro de esta problemática las líneas prioritarias que se señalaron fueron:

- desarrollo de modelos globales que permitan integrar y articular los resultados que a la fecha se han obtenido a través de estudios particulares en distintos países de la región;
- en la búsqueda y elaboración de estos modelos se sugirió enfatizar el estudio de la acción combinada de tres conjuntos de factores: el subsistema demográfico (convenientemente regionalizado y periodizado); el sistema económico (atendiendo a la interdependencia que dentro de él tienen las distintas regiones productivas); la estructura del poder político-económico y su manifestación en los niveles regionales;
- en el análisis de los flujos migratorios considerados éstos esencialmente como transferencia de fuerza de trabajo, debe prestarse especial atención a la composición compleja de los mismos, es decir, que incluyen grupos sociales muy diferenciados en cuanto ocupación, calificación, etc.;
- una mayor preocupación por los aspectos conceptuales y metodológicos en los estudios de migración, ya que es común en los estudios encontrar confundidas y mezcladas distintas dimensiones o aspectos de este fenómeno;
- impulsar el desarrollo de investigaciones que puedan, a su vez, posibilitar análisis comparativos entre diversos países de la región.

2. Estructura agraria y migración.

Las líneas prioritarias que se señalaron en esta temática fueron:

- caracterización y desarrollo de la estructura agraria y los desplazamientos poblacionales;
- economía campesina y excedente de población en el agro;
- caracterización de la migración rural-rural y migración de trabajadores agrícolas;
- problemas metodológicos.

3. Migraciones internas e internacionales de fuerza de trabajo y estructura urbana.

El estudio de las migraciones internas e internacionales puede plantearse desde la perspectiva del país receptor o de la región receptora centrándose en la relación entre flujo migratorio de fuerza de trabajo y el proceso de acumulación de capital.

Las líneas prioritarias fueron:

- la importancia del estudio de las políticas inmigratorias y su relación con los cambios en la demanda de fuerza de trabajo;
- el impacto sobre los flujos migratorios internos de cambios en la distribución geográfica de las actividades económicas expansivas (p.e. descentralización industrial);
- analizar el crecimiento general y sectorial de la P E.A. debido a la inmigración, en particular, sobre el fenómeno de terciarización;
- en relación a las migraciones internacionales relacionadas con la integración de "espacios económicos" que trascienden las fronteras nacionales;
- análisis de las migraciones como componente significativo en el fenómeno de la concentración de población;
- el grupo familiar como unidad significativa en el análisis de los flujos migratorios y su inserción en la es-

tructura económica.

RECOMENDACIONES GENERALES

Para un mejor funcionamiento del Grupo de Trabajo, los asistentes a esta VI Reunión, hicieron las siguientes sugerencias:

- realizar una revisión comentada de los aportes teóricos, metodológicos y de los resultados de las investigaciones realizadas sobre fuerza de trabajo y migraciones;
- se ha considerado como actividad prioritaria, la realización de un trabajo comparativo cuyo propósito es el análizar desde el punto de vista demográfico las pautas del fenómeno migratorio a nivel de varios países latinoamericanos. Esta tarea se puede realizar principalmente con los datos censales existentes, en especial los correspondientes a la década 1960-70, y con base en los estudios ya elaborados;
- los miembros del Grupo se proponen formular algunas recomendaciones en materia de captación de datos sobre migraciones internas a nivel censal. Se trata de proponer los conceptos, clasificaciones y tabulaciones que se considera importante de ser incluídos en los censos de población de 1980. Para ésto se colaborará estrechamente con el Grupo de Trabajo sobre Sistema Integrado de Estadísticas Demográficas y Socioeconómicas (SIE);
- solicitar a la Secretaría de la Comisión de Población y Desarrollo que promueva entre los investigadores del Grupo de Migraciones, un intercambio de documentos de trabajo (preliminares y finales) con el fin de que esta Comisión realice su reproducción y circulación;
- posibilidad de hacer estudios comparativos en estudios de migraciones internacionales;
- que se haga una recolección de datos sobre el problema

de las migraciones o gestiones ante CELADE para que facilite su banco de datos.

PUBLICACIONES

Una vez finalizada la reunión, la comisión editorial revisó en detalle los documentos y propuso para publicar en la 5a. monografía de Migración y Desarrollo, previa revisión de los autores, los siguientes trabajos:

	Autor	Título
1.	Juan Ma. Carrón	Factores de atracción de la inmigración de origen limítrofe existente en la Argentina.
2.	Gerónimo de Sierra	Migrantes uruguayos hacia la Argentina.
3.	Francisco Alba	Exodo silencioso: la emigración de trabajadores mexicanos a Estados Unidos
4.	Claudio Stern y Fernando Cortés	Hacia un modelo explicativo de las diferencias interregionales en los volúmenes de la migración a la ciudad de México, 1900-1970.
5.	Michael Conroy	Las migraciones en las áreas rurales en Colombia: un análisis exploratorio de flujos contrarios
6.	Crescencio Ruíz	Proceso productivo, crecimiento y distribución de la población en la zona de influencia del ingenio "Emiliano Zapata"
7.	Domingo Rivarola	Paraguay: estructura agraria y migraciones desde una perspectiva histórica.
8.	Mario Torres	Formas de adaptación económica de la población en las comunidades campesinas del Perú: un análisis

Autor	Título
	contextual.
9. Susana Prattes	Organización de la producción rural y emigración.
10. Guadalupe Espinosa	El contexto de la migración rural en México.
11. Adriana Marshall	Inmigración, demanda de fuerza de trabajo y estructura ocupacional en el área metropolitana argentina.
12. Zulma Recchini de Lattes	La migración como componente del crecimiento de la población económicamente activa: metodología y aplicación al Gran Buenos Aires, 1960-1970.

VI. VARIOS

En el punto de asuntos generales se discutió la necesidad de coordinar los esfuerzos que realizan cada uno de los grupos de la Comisión de Población y Desarrollo. También se discutió la necesidad de difundir con mayor agilidad y alcance las monografías y los trabajos que se preparan por parte de los miembros del Grupo de Migraciones; hasta la fecha el trabajo de publicación es muy lento y muy difícil el acceso a las monografías.

En esta VI Reunión del Grupo se anunció que Humberto Muñoz dejaría la Coordinación Técnica del mismo, después de haber estado al frente de la misma durante un período de 6 años. Los miembros del Grupo nombraron unánimemente a Alfredo Lattes como nuevo Coordinador Técnico.

APENDICE 2

LISTA DE LOS DOCUMENTOS QUE CONTIENEN LAS ANTERIORES MONOGRAFIAS DE

MIGRACION Y DESARROLLO

A P E N D I C E 2

MIGRACION Y DESARROLLO I

1. Migraciones internas en América Latina: Exposición y Crítica de algunos análisis.

   Humberto Muñoz y Orlandina de Oliveira

2. Notas acerca de la teoría de las migraciones. Aspectos sociológicos

   Orlandina de Oliveira y Claudio Stern

3. Migraciones internas. Consideraciones teóricas sobre su estudio.

   Paul I. Singer

MIGRACION Y DESARROLLO 2

1. Migración y cambio estructural

   Omar Argüello

2. Algunas consideraciones para la discusión del estudio de las características socioeconómicas de los flujos migratorios en una perspectiva histórica. Con referencia al caso argentino.

   Alfredo Lattes

3. Urbanización, migraciones internas y desarrollo regional.

   Jorge Balán

4. La migración en el crecimiento de la población urbana; El caso argentino.

   Zulma Recchini de Lattes

5. Migración interna y movilidad ocupacional en la Ciudad de México.

   Humberto Muñoz y Orlandina de Oliveira

5. Apuntes sobre las consecuencias políticas de la migración.

   Glaucio Soares

MIGRACION Y DESARROLLO 3

1 Estructura agraria, participación y migraciones internas.

   Omar Argüello

2. Migraciones en el desarrollo capitalista brasileño: ensayo de interpretación histórico-comparativa.

   Jorge Balán

3. Desarrollo y migración: un abordaje histórico-estructural.

   Juares Brandao Lòpes

4. Pobreza urbana, sistema urbano e marginalidade (Críticas, sugestoes e un projeto de pesquisa).

   Vilmar Faria

5. El crecimiento de las ciudades medianas en Brasil y México: un enfoque para proyecciones de población de grupos y ciudades.

   Waldomiro Pecht

6. Migración, educación y marginalidad en la Ciudad de México.

   Claudio Stern

MIGRACION Y DESARROLLO 4

1. Desenvolvimiento agrícola e excedentes populacionais na América Latina. (notas teóricas).

   Vinícius Caldeira Brant

2. Tipos de áreas rurais no Brasil.

   Juares Rubens Brandao Lopes

3. Ubicación sectorial de la fuerza laboral en las comunidades de la Sierra Central del Perú.

   Mario Julio Torres Adrián

4. Migración a la Ciudad de México: cambios en los volúmenes de migrantes provenientes de distintas zonas geo-económicas.

   Claudio Stern

5. Población, migración y fuerza de trabajo.

   Gustavo Cabrera Acevedo

6. Migración, oportunidades de empleo y diferencias de ingreso en la Ciudad de México.

   Humberto Muñoz y Orlandina de Oliveira.